



**“La narrativa tradicional en una región de
Acámbaro, Guanajuato”**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Literatura Hispanoamericana

Presenta

Emma María Aguado López

San Luis Potosí, S.L.P.

Febrero, 2025



**“La narrativa tradicional en una región de
Acámbaro, Guanajuato”**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Literatura Hispanoamericana

Presenta

Emma María Aguado López

Directora de tesis

Mercedes Zavala Gómez del Campo

San Luis Potosí, S.L.P.

Febrero, 2025

**“LA NARRATIVA TRADICIONAL EN UNA REGIÓN DE
ACÁMBARO, GUANAJUATO”**

Agradecimientos

Como todo en la vida del ser humano, nada sería posible sin el apoyo y acompañamiento de los demás, por eso es preciso decir que llegar a la escritura de estas líneas significa que decenas de voluntades, corazones y mentes intervinieron para hacer posible la culminación de este trabajo. Hablo por supuesto de mi asesora Mercedes Zavala Gómez del Campo, quien sostuvo sin titubeo cada momento de la tesis y de quien no dejo de aprender en cada encuentro con ella, mi admiración y mi cariño para usted, Doctora. También hablo de mi familia, toda entera, los que están y lo que ya se fueron, porque todo el tiempo fueron mis inspiración y mi red de apoyo (Maialen, Matías, Luis, José Luis, Martha Emma, Carmela, Juanma, Jorge, Chayo, María, Mary, Flaca, Daniel, Jaime, Lucy, Luz Elena, América, Ariel, Dani, Emilio, Lilián). De igual forma, me refiero a mis transmisores y creadores de obras que fueron el fundamento para esta tesis, muchos de ellos mis amigas y amigos entrañabilísimos, como Carlos Vázquez Olvera o Lilia Álvarez Ávalos: su voz está viva en este lugar, aunque parezca que se quedó atrapada, con ustedes establecí un compromiso de regresar a nuestra comunidad lo que me han compartido y así será. Igualmente me refiero al que denomino mi oasis, El Colegio de San Luis, con sus profesores maravillosos, compañeras de estudio, con su biblioteca (y los que trabajan en ella), sus instalaciones, sus recovecos, que han vuelto a esta experiencia algo prodigioso. Por último, agradezco igualmente al CONAHCYT, institución sin la cual no hubiera sido posible cursar el posgrado y mucho menos realizar mi trabajo de campo.

A Dios por la vida, mi aliento con ustedes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. EL CONCEPTO DE REGIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL...	12
1.1. La región matriótica.....	16
1.2. Mapas de Acámbaro.....	26
1.3. Breve contexto histórico de Acámbaro	28
1.4. Las haciendas de Andocutín y San Cristóbal.....	37
2. ESTUDIOS Y RECOPIACIONES DE LITERATURA Y TRADICIÓN ORAL EN LA REGIÓN DE ACÁMBARO	48
3. LA LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL: GÉNEROS Y UNIDADES DE LA NARRACIÓN.....	70
3.1. La tradición.....	75
3.2. Apertura y estética colectiva.....	78
3.3. La leyenda.....	83
3.3.1 Memoratas: <i>La enamorada de Andocutín</i>	86
3.4 El cuento.....	92
3.5 Entre el cuento y la leyenda.....	98
3.6 El romance.....	100
3.6.1 El romance en una región de Acámbaro.....	106
3.7 El corrido.....	116
3.8 Unidades mínimas de la narración: el motivo.....	130
4. MOTIVOS TRADICIONALES EN UNA REGIÓN DE ACÁMBARO, GUANAJUATO.....	141
4.1 El motivo del castigo.....	141
4.2 Los motivos de la búsqueda y el ofrecimiento de tesoros.....	171
4.2.1 El motivo de la búsqueda de tesoros en cuevas.....	172
4.2.2 El motivo del ofrecimiento.....	177
4.2.2.1 Ofrecimiento a cambio de algo.....	178
4.2.2.2 Ofrecimiento mediante un pacto.....	186
4.2.2.3 El ofrecimiento implícito.....	192

4.3 El motivo de la aparición.....	197
4.3.1 Aparecidos y espíritus.....	202
4.3.2 La aparición que interactúa con los vivos para pedir favores o indulgencia.....	204
4.3.3 La aparición que castiga.....	214
4.3.4 La aparición que no interactúa.....	219
4.4. El motivo de la venganza.....	227
4.4.1 La venganza vinculada a la honra.....	230
CONCLUSIONES.....	249
BIBLIOGRAFÍA	258
CORPUS.....	265
1. Presentación.....	267
2. Trabajo de campo	270
3. Los transmisores.....	271
4. Lista de transmisores	274
5. Criterios de edición.....	276
Índice del Corpus.....	278

INTRODUCCIÓN

Decía Antonio Alatorre, aludiendo a *Lo que sabía mi loro* de José Moreno Villa, que al leerlo, deseó escribir un libro inspirado en aquella “música interna” que cada uno trae desde niño conformada por las adivinanzas, juegos de corro, chascarrillos, aleluyas, malicias, y demás, aprendidas en casa, en la calle, en la escuela y que “abarca todo el saber (llamémosle así) de la familia y de la comunidad en proceso de asimilación por parte del niño”.¹ Pensó Alatorre que el resultado sería un libro grueso conformado por la musicalidad de las palabras y los estribillos que aprendió de pequeño, que jamás lo abandonaron. Así, al escribir un artículo para la revista *Artes de México. Lírica infantil mexicana* no pudo menos que acompañar los textos, emanados de su soporte memorístico, con las notas musicales adheridas a ellos... o viceversa.

Igual que sucedió con Alatorre, cada uno de nosotros ha crecido con un acervo tradicional que, por aprenderse desde etapas muy tempranas puede considerarse infantil y que se enriquece a lo largo de los años. Ese conocimiento de canciones, juegos, cuentos, leyendas, no es otra cosa que lo que en estas hojas se denomina literatura de tradición oral, que, tal como sucedió con Alatorre, Moreno Villa y tantos otros, lo aprendemos casi desde que nacemos, gracias a las nanas de nuestras madres y nuestras abuelas, y tiempo después a los cuentos antes de la hora de comer o dormir: “había una vez un señor muy gordo...”; a los juegos con los amigos con quienes teníamos que decidir quién iba primero con un “de tin marín...”, “chin chan pu...”; o con los cantos “por aquí pasó un caballo”, “acitrón de un fandango...” que seguimos cantando a nuestros hijos. La literatura de tradición oral está

¹ Antonio Alatorre, “De folklore infantil”, *Artes de México. Lírica infantil mexicana*, no. 162, año XX, México, 1973, p. 36.

imbuida por una serie de unidades mínimas narrativas, fórmulas, tópicos, personajes, temas, que han sobrevivido por cientos de años y que increíblemente han viajado por todo el mundo, conservándose en la memoria, transformándose, abriéndose a la adaptación, en cada encuentro de un narrador con su auditorio (*performance*), sea este pequeño o grande, adulto o infantil, y que se cree tiene un origen en común: la necesidad de explicarse al mundo con historias, de buscar entretenimiento, así como de heredar nuestros saberes a las próximas generaciones. Por ello es por lo que, en el trabajo de campo, por ejemplo, Víctor López Vázquez de Acámbaro, transmitió un cuento contado por su abuela Acacia Zamudio, que fue contado por otras tantas abuelas a sus nietos, hace cientos de años en lugares lejanos e impensados siquiera por el transmisor, por la abuela y por quien escribe estas líneas.

Se piensa que cada región del mundo a pesar del avance tecnológico, posee, hasta la fecha, un acervo importante de textos literarios de tradición oral, que se transmiten a través de la oralidad y que dotan de sentido a las comunidades. Con esta idea me acerqué a una región de Acámbaro en donde, tal como se esperaba, encontré un rico acervo que se queda plasmado en esta tesis (apenas un atisbo) y del cual tomé algunos elementos para su análisis. El trabajo que el lector tiene en sus manos está conformado por cuatro capítulos, que a continuación describiré de forma breve.

En el capítulo uno define lo que significa el concepto región matriótica, se habla del lugar en donde se trabajó y se precisan algunas cuestiones históricas referentes a las haciendas, debido a que muchos de los textos aluden a ellas. A continuación, comento al lector algunos de los puntos centrales de este apartado, uno de los más abundantes.

El trabajo de campo, básico para este trabajo, inició en enero de 2023 y culminó en febrero de 2024, prácticamente un año de visitas al municipio de Acámbaro, Guanajuato, en por lo menos cinco ocasiones. El resultado fue la recolección de 155 y 293 versiones de

varios géneros como leyendas, cuentos, romances, romance infantil y corrido, además de anécdota, lírica infantil, lírica y otros textos narrativos breves como dichos, refranes y chistes. En un inicio la recolección era lenta y desordenada, y conforme decidí recorrer cierto límite geográfico conformado por comunidades cercanas (Acámbaro, Andocutín, La Soledad, Irámuco, Cútaró, Puerto de Cabras y Araró), los elementos en común me ayudaron a proponer la existencia de una región que incorpora características físicas, como el lago de Cuitzeo y el ser parte de los límites interestatales entre Guanajuato y Michoacán; además de características subjetivas, como la relación que mantienen los habitantes con la vida de las haciendas, en términos económicos y sociales; además de pertenecer a una cultura mestiza, católica y de lengua española. A ello se suma un fuerte sentimiento de pertenencia, un arraigo que conforma identidad, que incluso fomenta el orgullo, a lo que denomino, basada en Luis González y González, como *matria*, es decir, *región matriótica*. A la *región matriótica* le cuesta entender que aquellos elementos que le dotan de orgullo son compartidos con otras tantas regiones similares a ella y que lo que parece único, en realidad es de todos, por eso, entender el concepto, fue un primer paso para asentar otro, importantísimo para esta tesis: la tradición.

Además de ofrecer al lector en el primer capítulo, un contexto histórico breve de la región estudiada en donde incluyo un apartado especial para hablar de las haciendas de Andocutín y San Cristóbal que ayudan a contextualizar los relatos que aluden a estos dos espacios, en el capítulo dos enumero una gran cantidad de obras que se han escrito en relación con el municipio, comento particularmente algunas que han volteado a ver la literatura de tradición oral. No son pocos los autores que se han maravillado con las leyendas que se cuentan en la región, y que han hecho una labor importante para recolectarlas y dejarlas impresas en varias compilaciones. Por el momento, no registré colecciones de otros géneros,

excepto el trabajo de Juan Diego Razo en Guanajuato, que presenta algunos corridos que recogió en Acámbaro.

En el capítulo tres presento un panorama teórico de lo que significa la literatura de tradición oral: sus géneros y sus unidades de narración. La literatura de tradición oral es una noción compleja que puede entenderse como aquel conocimiento literario que hemos recibido de manera oral por parte de nuestra comunidad, comienza en casa y luego se enriquece con nuestra convivencia con los demás. Así es como se aprenden leyendas como *La Llorona* o *La Condesa* o canciones como *Las mañanitas*, que incluso enunciamos antes de aprender a leer o a escribir. Al estudiarla de forma minuciosa, profundizando en sus partes y entendiendo sus niveles de significación, su capacidad de apertura, se entiende cómo es que este tipo de literatura está conformada por elementos tradicionales que se guardan en la memoria de la gente, es decir, aquellos que se han conservado desde hace siglos (motivos, fórmulas, tópicos) y que se transmiten de generación en generación porque cumplen cierta función social que va desde lo ejemplar hasta el mero divertimento a lo que se suma una estética colectiva, que muestra una tendencia que mantiene vivos ciertos textos literarios. De igual forma describo lo que significan cada uno de los géneros tradicionales y tomo de mi corpus algunos ejemplos para ilustrarlos, así como también hablo de la dificultad que se presenta a los investigadores para clasificar los textos debido a que muchos presentan una constante vinculación entre sí, sobre todo entre cuento y leyenda, pero también entre leyenda y corrido; y comento de un caso en particular *La enamorada de Andocutín*, que muestra la transición hacia la leyenda.

Una vez revisados los conceptos teóricos con los que trabajo en esta tesis, en el cuarto capítulo, el medular en términos analíticos, realizo un análisis de los motivos: el castigo, el ofrecimiento y búsqueda de tesoros, la aparición y la venganza, por considerar que son lo de

mayor recurrencia en el corpus lo que me lleva a formular algunas ideas: la región de Acámbaro muestra una tendencia a guardar en su memoria historias relativas a la época de las haciendas. Se cuentan anécdotas, pero también versiones en donde la narración se estructura de distintas formas, es decir, en ocasiones las haciendas son el escenario de algunas historias y en otros relatos, la hacienda misma o sus personajes (hacendados o capataces), adquieren características particulares que los hacen protagonistas de una leyenda o de un corrido. De igual manera se percibe una inclinación por contar cuentos tradicionales en versiones vulgatas en su mayoría, sin embargo, se cuentan otros, que parecerían olvidados y antiguos, pero que aquí siguen vivos en la memoria de algunos transmisores, el caso de *Cartagilena*, de *El caballito de siete colores*, de *Alazor*. El romance infantil y el corrido son otros dos géneros bastante vivos en esta región matriótica, se cantan, se recuerdan y en el caso de los corridos, incluso se componen versiones locales, lo que es muestra de la existencia de una necesidad de contar historias y de transmitir las a la comunidad, que las recibe con aprecio, por cierto.

Por último, el lector podrá consultar el corpus que está precedido por una presentación, una descripción de lo que se hizo en trabajo de campo, la lista de los transmisores y los criterios de edición. Debo comentar como punto final, que esta tesis no sería posible sin los transmisores, cada uno con nombre y apellido, con su voz, mente y corazón, puesto que me recibieron en sus casas, en sus puertas, me citaron en algún lugar o me permitieron detener su caminata para conversar con esta servidora. Para ellos y para las futuras generaciones es el producto de este esfuerzo.

1. EL CONCEPTO DE REGIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL

Los imperios, las lenguas, las civilizaciones desaparecen, pero la humanidad, sus costumbres, sus ideas, sus leyendas y sus cuentos persisten para siempre, si bien sufren modificaciones importantes de generación en generación. (Aurelio M. Espinosa)

El estudio de literatura de tradición oral comenzó a regionalizarse luego de enfrentarse con una serie de complejidades en la investigación por sectores geográficos muy amplios, sobre todo cuando el estudio incluyó América, en donde los países, a diferencia de los europeos, son mayores en términos físicos. A continuación, menciono un ejemplo en particular para resaltar dicho contraste. En *Cuentos populares españoles*, Aurelio M. Espinosa recuerda que, en julio de 1920, viajó a España auspiciado por el *American Folk Lore Society* y la *Junta para Ampliación de Estudios de España*, con el fin de recopilar materiales “auténticos”. Consideraba que no era suficiente, para los estudios comparativos, el material con el que se contaba procedente de España para determinar el origen de los cuentos recogidos en la “América Española”.² Al llegar, visitó a Ramón Menéndez Pidal, quien le proporcionó un mapa que bastó para definir su ruta. Así lo explica:

Quando me despedí de mi buen amigo en San Rafael para emprender la colección de cuentos llevaba entre otras cosas un mapa lingüístico-folclórico por él preparado para mí donde se indicaban cuidadosamente las regiones de España, donde según estudios o indicaciones definitivas vivía con mayor vigor la tradición.³

²Aurelio M. Espinosa considera para este término a México, Puerto Rico y algunas regiones españolas en Estados Unidos. (Aurelio M. Espinoza, *Cuentos Populares Españoles. Tomo I*, University of California, Stanford, 1923, p. 26).

³ *Ibid.*, p. 21.

Espinosa quedó sorprendido de la cantidad de cuentos tradicionales que encontró a su paso y comentó: “Lo único que importa es conocer el material tradicional y escoger los buenos. Hay regiones más prolíficas que otras, es verdad, pero no hay región de España donde no se puedan recoger materiales folklóricos en abundancia”⁴ y más adelante agregó: “yo no encontré ninguna dificultad en la colección de mi material y lo único de que me puedo quejar es que sólo anduve recogiendo cuentos cinco meses en vez de cinco años”, una sensación que, por cierto, compartimos muchos.

Sin embargo, para el investigador no siempre es posible contar con un mapa con indicaciones, como el que recibió Aurelio M. Espinosa⁵ de manos del propio Menéndez Pidal, la elección de un espacio de trabajo es imprescindible, así como el allegarse de un criterio de recolección con el fin de reunir una muestra que impulse la apreciación del acervo de tradición oral, en este caso, de México.

Sumado a la necesidad de mapas y directrices para realizar trabajos de campo, se requiere de una delimitación geográfica regional, que ayuda por ejemplo, en el caso de este *corpus*, a encontrar paralelismos entre historias que mezclan la vida de las haciendas, con personajes y motivos tradicionales que cumplen funciones similares a otras recogidas en diversas partes del país, particularmente en Michoacán (como La princesa de Tzirate⁶

⁴ *Ídem*.

⁵ Espinosa tuvo la fortuna de recolectar muchos cuentos en un tiempo en el que la oralidad aún formaba parte vital de la dinámica de los pueblos, sólo tuvo que extender la mano para recibir la cosecha. A pesar de ello, aceptó que en España había unas regiones más prolíficas que otras, tal como se lo había advertido el propio Menéndez Pidal; pero no siempre sucede de esta manera, en muchas ocasiones, el investigador invierte varios días sin resultados, lo que le obliga a definir mejor el camino a recorrer.

⁶ Claudia Carranza Vera analiza el cuento considerado popular en las cercanías del Lago de Pátzcuaro, el cual, según la especialista, puede compararse con el *Romance de la Infantita* o con el cuento de *La hija del diablo*, (Claudia Carranza Vera, “Entre la pérdida y la prosperidad”, *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México y El Colegio de San Luis, 2013, pp. 67,68). El relato también es conocido como la leyenda de “La princesa de El Tzirate”, un cerro ubicado en el municipio de Quiroga, Michoacán, situado a 90 kilómetros de distancia aproximada de Acámbaro, Guanajuato.

relacionada, como se verá, con La Condesa de Acámbaro, pero también con la Miringua, La Llorona, la Japingua y el Trocito Familiar).

Ahora bien, el uso de la palabra región, por lo menos en el ámbito tradicional, no está exenta de complejidades debido a que en literatura de tradición oral, los temas, motivos, fórmulas, tópicos, no respetan límites políticos, administrativos, ni temporales, por tal razón surgen preguntas como: ¿Por qué *La Llorona* “se aparece” en casi todo el territorio mexicano? ¿Por qué *La Condesa* de Acámbaro escondió sus tesoros en una cueva del Cerro del Chivo en donde se escucha una voz que dice: “todo o nada”, fórmula que también aparece en otras leyendas de México? ¿Por qué la historia de *Las tres Doncellas* de Andocutín es tan parecida a la de *El cerro de Mariana*,⁷ de Tierra Caliente en Michoacán e incluso a un cuento de *Las mil y una noches*?⁸ ¿Y si las delimitaciones territoriales responden a esquemas más apegados a lo cultural-folclórico⁹ que a los intereses político-administrativos?

⁷ Cfr. Raúl Eduardo González y Faviola Vargas Aparicio, “Leyendas del cerro de Mariana en la tradición oral de Huetamo, Michoacán”, en Claudia Carranza y Claudia Rocha (coordinadoras), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015, pp. 135-145

⁸ Se trata del relato corto titulado “Hatim al -Tai”: “Cuando éste murió fue enterrado en la cumbre de una montaña y sobre su tumba construyeron dos estanques de piedra en los que estaban esculpidas imágenes de muchachas con el pelo suelto y desgreñado. Junto a la base de esta montaña corría un río. Si alguien llegaba allí, oía gritos durante toda la noche, desde la puesta hasta la salida del sol. Al amanecer no encontraban a nadie, a excepción de las muchachas esculpidas en la piedra”. El texto, breve, es semejante a las leyendas referidas debido a que en ellas también aparecen personajes femeninos relacionados con el entorno natural de las montañas, de los cerros y los ríos, que se transforman en piedra. (Julio Samsó [editor y traductor], *Antología de Las mil y una noches*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pp. 187,188).

⁹ Mercedes Zavala reflexiona sobre la ambigüedad que implica hablar de términos como el de región en un artículo en donde retoma a Guillermo Bonfil Batalla, a Gilberto Giménez y a Luis González y González quienes proponen definiciones culturales, más que territoriales. Puesto en esos términos, el uso del concepto región cultural en el ámbito de la literatura de tradición oral, carecerá de una delimitación precisa. Zavala comenta igualmente, de la importancia del trabajo de Ramón Menéndez Pidal en los estudios folclóricos (continuado por Diego Catalán y Álvaro Galmés), que quedó asentado, sobre todo, en el estudio del Romancero en España, en donde trabajó con un método de estudio conocido como geografía folclórica. Este camino trazó mapas de las variantes de los textos por regiones, un trabajo exhaustivo que recopiló cientos de romances. (Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México” en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores) *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México y El Colegio de San Luis, México, pp. 29,30). Por último, dada la complejidad que también existe en el uso del término cultura, sirve pensar en lo que Bonfil Batalla definió como un, “conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización social y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten

Ramón Menéndez Pidal, para el *Romancero Hispánico*, elaboró una “geografía folclórica” que le permitió comparar temas, motivos, fórmulas, versiones, de varios géneros literarios provenientes de distintas regiones. Zavala explica que con este método:

se pueden distinguir tendencias, predominio de temas, difusión y dirección de variantes, forma de vida de los géneros y de los textos y una amplia gama de matices que dan cuenta no sólo de las diferencias y similitudes de los acervos literarios entre las distintas regiones, sino también, de la variedad cultural y estética de las comunidades.¹⁰

El procedimiento permite un discernimiento o distinción que lleva a conocer la estética que predomina en determinado lugar, en este caso en Acámbaro. Ese gusto o tendencia por ciertas variantes, por ciertos géneros, por la predominancia de algunos temas, se estudia de forma regional, de ahí la necesidad de reflexionar sobre el término.

El trabajo de campo para esta tesis se realizó en una región de Acámbaro, Guanajuato, ubicado al sureste del estado, que colinda con Michoacán en su parte norte. La recolección de textos¹¹ orales desde Acámbaro, Andocutín, Irámuco, La Soledad, Araró, Cútaró hasta

transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”, (Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991, p. 122). En lo que respecta a folclor, “Volkskunde (a veces Volkstumkunde), original de comienzos del siglo XIX, que podría traducirse como *folclore* (palabra inglesa mencionada por primera vez en 1846)”, remitiría a lo que Herder describió como, “canto popular, es decir, la idea de que hubo un tiempo en el que la poesía tuvo una eficacia viva [...] entre los hebreos, griegos [...] pueblos del norte, que la consideraban algo divino [...] Goethe, [siguiendo a Herder la describió como] un patrimonio común de toda la humanidad en vez de una propiedad privada de unos pocos individuos refinados y cultos”, (Peter Burke, *Cultura popular en la Europa moderna*, edición formato digital de Alianza Editorial, Madrid, 2014, p. 37). El folclor puede a su vez referirse a otras manifestaciones humanas con rasgos populares como la danza, la gastronomía, artesanía, música, etc.

¹⁰ Mercedes Zavala, “Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México”, *op. cit.*, p. 30.

¹¹ En esta tesis el término texto oral y texto escrito se usa de forma reiterativa, por lo que considero importante hacer una mínima precisión al respecto. Iván Ilich comenta que esta palabra, de uso más o menos común, proviene de una palabra clásica que significa tejido: “– y sólo raramente – [para] la composición de oraciones bien ordenadas. En la época de la Biblia de Lindisfarne [manuscrito del siglo VII] esta palabra se usa por primera vez como equivalente de la Sagrada Escritura. Más adelante, en el siglo XIV, es aplicada al concepto con que hoy contamos, un concepto, que [...] ya había aparecido doscientos años antes” (Iván Ilich, “Un alegato a favor de la investigación de la cultura escrita legítima”, en David R. Olson y Nancy Torrance, editores, *Cultura escrita y oralidad*, traducción de Gloria Vitale, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 57). El texto, según el estudioso, es un discurso susceptible de ser codificado, de secuencia binaria y que adquiere sentido, sobre todo, para la mente alfabetizada. Eso no quiere decir que se relacione únicamente con la vista, por mucho tiempo, recuerda Ilich,

Puerto de Cabras, presentan como rasgo común alusiones constantes a la vida de las haciendas, particularmente de Andocutín y Acámbaro, pero también de Parácuaro, San Isidro y San Antonio, vigentes entre los siglos XVIII y XIX, lo que me lleva a argumentar a favor de la existencia de una región ligada, con especial énfasis, a un momento histórico y a una relación subjetiva con su entorno a la que llamaré región matriótica.

En las siguientes líneas retomo el concepto de “matria” de Luis González y González y la propuesta de un estudioso de las regiones de México, Bernardo García Martínez. Ambos conciben los límites regionales desde una perspectiva sociocultural que funcionan por determinado espacio de tiempo. El resultado es una región matriótica que sirve como punto de partida para iniciar el análisis literario del *corpus* acambareense.

1.1 LA REGIÓN MATRIÓTICA

En *Las regiones de México: breviario geográfico e histórico*, se propone una definición de región que suma tanto la actividad humana como la delimitación territorial. El autor lo dice así: “Una región, en el sentido que aquí nos interesa, es un espacio funcional y dinámico que alberga relaciones, intercambios e identidades culturales integradas históricamente y cuya individualidad es percibida por quienes participan en ellas”.¹² La comprensión que tienen las personas acerca de un mismo espacio depende tanto de factores subjetivos como objetivos, que van desde sus vivencias personales hasta la referencia a algún cerro o río que hace posible la demarcación. El historiador propone dos perspectivas: la física y la humana. La primera,

un texto era decodificado sólo al leerse en voz alta, la oralidad intervenía, porque aprender a leer sin emitir sonidos fue un aprendizaje paulatino, las letras no estaban dispuestas para la lectura en silencio, por eso “San Agustín, el mejor orador de su época, se sorprendió cuando se dio cuenta que era posible practicar la lectura en silencio” (*Ibid.*, p. 58). De este modo, texto, apelando a su etimología como “tejido” y como decodificador de un mensaje, es aplicable a una composición oral.

¹² Bernardo García Martínez, *Las regiones de México: breviario geográfico e histórico*, El Colegio de México, México, 2008, p. 29.

es aquella que depende de las diferencias que surgen de elementos físicos (como la altitud del territorio desde donde se clasifican espacios con planicies, montañas, mesetas, valles, etcétera), en combinación con otro elemento como la latitud de donde surgen otros aspectos delimitadores (como el clima, la naturaleza del suelo y otros), que ayudan a detectar zonas áridas, frías, bosques templados con arroyos, cascadas y ríos caudalosos, “Al hablar de regiones no es posible desligarlas de un determinado paisaje del medio físico, y en él puede destacar, según el caso, un lago del altiplano, una barranca serrana o un tramo de litoral en el que se alternan playas y farallones”.¹³

La segunda, la que me interesa destacar, es la ocupación humana, es decir, lo que tiene que ver con “antigüedad, distribución, volumen y otras características”,¹⁴ de donde nacen clasificaciones que a su vez son también complejas y que toman en cuenta factores sociales, políticos, económicos, urbanos, rurales, tradicionales, históricos, modernos, “Así pues, las regiones están indisolublemente asociadas a un determinado paisaje cultural cuyo elemento

¹³ Sostengo que existe un rico intercambio cultural y económico entre dos estados limítrofes (Michoacán y Guanajuato) que confluyen en una parte de la cuenca del lago de Cuitzeo, como elemento natural visible, que sigue vigente e ignora la delimitación geopolítica. El tránsito en este espacio conformado por varias comunidades tanto michoacanas como guanajuatenses, es continuo (me refiero a la parte norte de Michoacán colindante con el municipio acambarenses, particularmente), por ejemplo: dado que Acámbaro concentra una de las mayores actividades económicas de este espacio territorial, recibe gente de la cuenca de Cuitzeo que vende pescado y charal en el mercado, consume contenidos de sus medios de comunicación, acude a sus escuelas de nivel medio superior y superior, visita hospitales e iglesias. Los acambarenses a su vez visitan los balnearios de Araró y Huingo, compran pan en Bocaneo, carnitas en Zinapécuaro, casadillas en Santa Ana Maya (galletas con piloncillo). La actividad religiosa también es notable, las peregrinaciones de un lugar a otro son recurrentes: acambarenses que visitan Araró en marzo o michoacanos de la cuenca que acuden a las fiestas de Acámbaro en julio en peregrinaciones de un día, por mencionar algunos ejemplos. La Arquidiócesis de Morelia incluye al municipio de Acámbaro; el máximo exponente de la pintura acambarenses, reconocido como hijo ejemplar, es originario de Santa Ana Maya, Michoacán; el Consejo Técnico de Aguas (COTAS) Acámbaro-Cuitzeo tiene sus oficinas en Acámbaro; la agrupación de “Cronistas de la cuenca del lago de Cuitzeo”, de mayoría michoacana, incluye a Acámbaro; arqueólogos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y de El Colegio de Michoacán han encontrado múltiples vestigios de la cultura Chupicuaro en la cuenca; uno de los antiguos portales de la ciudad de Acámbaro llevaba el nombre de “El señor de Araró” antes de ser destruido por el Plan Guanajuato; y por si fuera poco, el origen del pan de Acámbaro hunde su raíz en Bocaneo, Michoacán. Amigos y parientes viven en un lugar y en otro.

¹⁴ *Ibid.*, p. 27.

dominante puede ser una ciudad antigua, una zona de reciente colonización, un distrito de riego o un área con características étnicas específicas”.¹⁵

García argumenta que no necesariamente la primera perspectiva coincide con la segunda y ofrece un par de ejemplos: “La cumbre orográfica del Pico de Orizaba proporciona un buen punto de partida para explicar el medio físico, y esa cumbre política y económica que es la ciudad de México ofrece otro no menos bueno para entender y organizar el paisaje cultural”.¹⁶ En los términos propuestos por el investigador, región puede ser producto de:

1. La interacción de elementos en un espacio determinado en donde hay un intercambio cultural en movimiento (información, acuerdos, jerarquías).
2. Quienes participan de este intercambio suelen estar conscientes de ese flujo cultural, lo hacen posible y cuando no les sirve se deshecha, se conforma otro.
3. La historia.

Agrego un elemento al análisis de los textos recogidos que forma parte de la cultura regional: la religión popular. El proceso de conquista, que sucedió para Acámbaro a partir de 1526, trajo consigo “una política demográfica y religiosa”,¹⁷ que permeó la tradición oral, lo que puede percibirse en varios de los textos recogidos, sobre todo en leyendas, en donde se hace referencia a la existencia de seres ligados con Dios y lo demoniaco, así como a espacios considerados sagrados en contraposición con los que no lo son. En este contexto, es recurrente encontrar textos en donde rezar se vuelve una forma de conjurar la aparición de diablos, brujas o ánimas, además de la necesidad que muestran algunos personajes de llegar al templo para expiar sus culpas o recibir la absolución con el objetivo de descansar en paz.

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ Pedro Rojas, *Acámbaro colonial*, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México, 1967, p. 9.

Hasta aquí describo como región a un conjunto de varias comunidades: Acámbaro, Andocutín, La Soledad, Cútaró, Irámuco, Araró y Puerto de Cabras que comparten religión,¹⁸ cohesionadas por la existencia de dos haciendas en un espacio temporal: la Andocutín y San Cristóbal entre los siglos XVIII y XIX,¹⁹ lo que permite pensarla como un lugar en donde las relaciones de estratificación social, los intercambios económicos y culturales que se dieron como resultado de esta dinámica (la posesión de la tierra y de animales) resultó sustancial para la vida de los pueblos y permeó en la colectividad hasta la fecha, aunque no todos los pobladores tengan una conciencia clara de la relación que tuvieron con las haciendas, así como no toda la gente tiene conciencia de la Edad Media cuando narra un cuento de príncipes y princesas. La historia, entendida como una disciplina y método de estudio, suele no interesar a los narradores de literatura tradicional al momento de la *performance* y sólo dan cuenta de lo que consideran importante para la comunidad, por ejemplo: nombres, apellidos de familias, plantas y animales; ubicación de ciertos domicilios, haciendas, trojes; clima, proximidad de algún cerro, volcán, montaña, río, lago, laguna o cueva, con su respectivo nombre; en algunas ocasiones el año y el día, si es que a la narración así lo requiere.

Ahora bien, ¿por qué en la región de Acámbaro es posible identificar cierta predilección por *La Condesa* y *El padre sin cabeza*? ¿Por qué encontramos muchas historias de ánimas y aparecidos, de pactos con el diablo o de tesoros escondidos en cuevas? ¿Por qué

¹⁸ El último censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2020, informa que en Guanajuato la religión con mayor presencia es la católica y registró un total de 5, 601, 990 habitantes que la profesan. (Consultado en línea en: [Panorama de las religiones en México 2020 \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx), p. 93, visto el 11 de agosto del 2024).

¹⁹ Más adelante abundaré en el tema de las haciendas en Acámbaro, Guanajuato y explicaré en qué medida las comunidades surgieron como ejidos después de un periodo de reparto agrario postrevolucionario, también menciono algunas de los pueblos que coexistían con las haciendas de Andocutín y San Cristóbal que se disgregaron paulatinamente.

incluso aparecen elementos de uso común como el maguey, la milpa o el palo bobo y animales como el toro, la tortuga, el gallo y el perro? ²⁰

La respuesta podría encontrarse en el gusto por contar cierto tipo de historias que se relaciona con un sentido de pertenencia a un espacio determinado, a una identificación que le da sentido a la vida de la comunidad y que se expresa con una mezcla de “saber y emoción”. A eso, Luis González y González le llamó *matria* y escribió que habría dos modos de concebirla, una, muy cercana a lo que Martínez propone para estudiar la región como, “relaciones económicas, el intercambio social, manejo del poder, costumbres, domésticas, creencias, prácticas religiosas y folclor”, y otra que tiene que ver con la “conciencia del propio ser, el amor propio, y voluntad de diferencia y autodeterminación que son cosas diferentes, pero igualmente importantes”.²¹ Cualquiera que se sienta pertenencia a ese lugar percibirá su clima como el mejor del mundo, a sus ríos como los más caudalosos, a sus montes como los más altos. Esta herencia cultural permite a los habitantes interpretar de cierta forma, distinta a otra región matriótica, la presencia de elementos tangibles e intangibles de su entorno como los magueyes, cascos de hacienda, cuevas, cerros, en el caso de Acámbaro:

Los lugareños suelen decir con Juan José Arreola ‘Somos muy distintos y qué hermosamente distintos los habitantes de pueblos cercanos’. La conciencia matriótica descubre en primer término la singularidad propia. Cada *matria* tiene su modo de entender y de vivir el valle o la meseta que la acoge, su río y sus arroyos, su bosque

²⁰ Acerca de las tortugas, Rafael Almanza da cuenta de la presencia de una especie conocida como “Chelonia”, un animal acuático y terrestre, habitante de agua dulce; también habla de otra conocida como “Kinosternon cruetatum”, de tamaño pequeño que habita en la zona de Acámbaro y en el norte de Michoacán, justo en la parte correspondiente al lago de Cuitzeo. (Rafael Almanza Pérez, *Na guadán, lugar de magueyes: Acámbaro*, Morevallado, Morelia, 1999, pp-35,36). Por su parte, el profesor Vinicio Loeza, uno de los transmisores incluidos en esta tesis, refiere que, entre los meses de julio y agosto, realiza excursiones a la comunidad acambarenses de Irámucó, para liberar tortugas a las orillas del lago de Cuitzeo, con el fin de evitar la extinción de esa especie en esta parte del municipio.

²¹ Luis González y González, “Patriotismo y matriotismo. Cara y cruz de México”, *El nacionalismo en México*, Cecilia Noriega Elio (editora), El Colegio de Michoacán, 1992, Zamora, p.484.

o su chaparral, sus aguaceros o heladas, sus animales silvestres y domésticos y el conjunto de su economía.²²

Es por lo que, la hacienda de Andocutín, sigue viva, aunque los hacendados hayan muerto hace años y el lugar se haya colmado del olor a guano del murciélago.²³ La gente aún habla de ella, de sus aparecidos, de sus ruidos extraños, de sus recovecos y de sus tesoros escondidos como si fuera suya. Se puede decir lo mismo del lago de Cuitzeo, de los cerros (en particular del Chivo, del Toro y de las Tres Doncellas), así como del río Lerma.

Cada patria tiene su modo de entender y de vivir el valle o la meseta que la acoge, su río y sus arroyos, su bosque o chaparral, sus aguaceros y heladas, sus animales silvestres y domésticos y el conjunto de su economía. La mayoría de los lugareños son como los nobles de Europa, saben el apelativo de sus ancestros por lo menos hasta el nivel bisabuelar. Saben muchas cosas de cada uno de sus contemporáneos. Renuevan día a día el conocimiento de su tribu. La conciencia de la patria chica de cada uno de sus miembros suele ser minuciosa y lúcida, pero pocas veces se da en libros de geografía, historia o etnografía. El conocimiento pueblerino de cada pueblo se expresa frecuentemente en forma artística, en pastorelas, corridos, versos de humor, novelas narradas, mitos históricos y conversaciones donde andan mezclados el saber y la emoción.²⁴

Esta forma de ver una región matriótica, explica por qué Margarita Cortés Pérez de 57 años de la comunidad de Puerto de Cabras, municipio de Acámbaro, se refiere a los primeros fundadores del lugar como: “tío Tomás, Filiberta, Francisco y tío Chel” y que más adelante

²² *Ibid.*, p. 484.

²³ Ese lugar se volvió un referente social y punto de encuentro del habitante de Andocutín, en donde se realizan misas los domingos, se venden almuerzos para reconstruir la hacienda —las bóvedas que corresponden a la antigua vivienda de los hacendados se encuentran en un estado deplorable por estos días—, se realizan eventos culturales, en donde las mujeres y los hombres se sientan en las bancas a platicar, mientras los niños usan los espacios abandonados como canchas de fútbol y juegan a corretearse entre las trojes abandonadas; también funge como una promesa de futuro para la comunidad, que la ve como una posibilidad de desarrollo turístico, que no ha logrado concretarse. En conversación con un grupo de mujeres habitantes del lugar, una de ellas comentó: “La hacienda está junto con la iglesia, si ahorita estamos reparando la iglesia y no se le da mantenimiento a todo el alrededor, el día de mañana igual se vuelve a abrir [...] Dicen que es patrimonio histórico de la humanidad y el INAH no permite que cualquier persona entre a trabajar, pero no nos apoyan [...] había veces que venían grupos de ciclistas y vienen y se toman fotos, vienen los de las motos, si vienen gentes”. (Entrevista realizada a Alicia Guerrero Posadas por Emma María Aguado Lopez, 26 de noviembre de 2023. Andocutín, comunidad de Acámbaro, Guanajuato).

²⁴ *Ibid.*, pp. 484-485.

explicara que “no eran nada mío, era la costumbre decirle a la gente tíos por respeto”,²⁵ porque se trata también de un lugar en donde “se llaman unos a otros por su nombre de pila, su apellido y su apodo”,²⁶ con un “conocimiento interpersonal directo”,²⁷ en donde cuestiones como el linaje, no pesan tanto como la lucha por tierras o por herencias, lo que se percibe de igual manera en el *corpus* acambareense, en donde el reparto agrario que generó rencillas entre comunidades y la referencia al hacendado son constantes:

En las matrias la estratificación social es un tanto difusa y débil. En la arena de las discordias, la lucha entre familias es mucho más ardua que la lucha de clases. En otros tiempos, los pleitos por tierras, tan típicos de las poblaciones menudas, tenían como contendientes a los hacendados, los comuneros y los parvifundistas. Ahora siguen los conflictos entre éstos y los camaradas ejidatarios y entre unos ejidos y otros.²⁸

A partir de aquí denomino región matriótica al espacio territorial de Acámbaro en donde se recolectó material de literatura de tradición oral ligado a un momento histórico determinado que se vincula a las haciendas²⁹ y en donde también asoman rasgos subjetivos, que revelan

²⁵ Entrevista realizada a Margarita Cortés Pérez por Emma María Aguado López, 21 de enero de 2024, Puerto de Cabras, Acámbaro, Guanajuato.

²⁶ *Ibid.*, p. 481.

²⁷ *Ídem.*

²⁸ *Ibid.*, pp. 481-482.

²⁹ Esta característica del *corpus*, (es decir la mención constante a las haciendas, hacendados o vida relacionada con esta etapa histórica) podría ser muestra de la estratificación social de la época: sus rencillas, luchas por la tierra. Carlos Vázquez, señala la existencia de un contexto social en donde se refleja la oposición, “entre propietarios de la tierra y subordinados, en una lucha constante por su apropiación. [...] Las interacciones entre estos grupos se reflejan en las narraciones de los relatos presentados [se refiere a su *corpus* de estudio, también acambareense], porque a través de ellos se transmiten simbolismos que describen que los propietarios de la tierra, los orígenes de su riqueza y la relación de desigualdad con sus trabajadores”, fijan su pensamiento social, (Carlos Vázquez, *Los encantos acambarenses y otras moradas. Un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2011, p. 115). Más adelante, Vázquez retoma a Clifford Geertz para hablar de un modelo de análisis “del carisma de las figuras dominantes de la sociedad”, y explica que “Uno de los puntos es la élite gobernante en relación con el conjunto de formas simbólicas que expresan el hecho de que dicho grupo es en verdad gobernante y poderoso, porque a partir de ellos justifican su existencia y ordenan sus acciones con base en una colección de historias, ceremonias, insignias, formalidades y accesorios que han heredado o incluso, en situaciones más revolucionarias, inventado”, (*Ibid.*, p. 174). Lo que el grupo menos favorecido hace en algunas de las historias recogidas, es mostrar la desigualdad entre hacendados y trabajadores, mostrar que esos símbolos de poder se cuestionan, ya sea en las narraciones sobre La Condesa o en otras, como Melchor Velarde, figura que representa en algunos casos, el castigo a las faltas cometidas por necesidad (robo famélico, se conoce en el argot jurídico).

la apropiación que hacen los habitantes de ciertas historias que viven en su acervo. Ese momento histórico y las relaciones sociales de las cuales son reflejo, se manifiesta, por ejemplo, en relatos en donde el motivo tradicional del enriquecimiento inexplicable revela la necesidad de recursos para sacar adelante a las familias sumidas, en su mayoría, en la pobreza, en contraposición a la vida de los hacendados. La aparición de ánimas vestidas a la usanza de la época, con carruajes y caballos; la narración de relatos cuya ubicación es recurrentemente en alguna hacienda o cerca de ella, dan cuenta de esa constante en el imaginario colectivo. Asimismo, los pactos con el diablo o la muerte, el conocimiento de una fuente secreta de riquezas, como una cueva que se abre sólo una vez al año y de donde sólo se puede extraer “un cuarterón rasado” de monedas,³⁰ la constante búsqueda de tesoros en las cuevas circunvecinas, (un motivo tradicional que se repite en varias regiones del país como Michoacán, San Luis Potosí, Guanajuato y Zacatecas) despliegan esa necesidad de obtener dinero para “salir de pobres”, “para apostar con los amigos en la baraja”, “para curar a un familiar enfermo”. Uno de los pactos que se recogen en el *corpus* acambarense en el relato La Condesa 1.1., es el que hizo un arriero de apellido Núñez con la hacendada para volverse uno de los hombres más ricos de Acámbaro; es decir, su riqueza, para muchos inexplicable, fortaleció la leyenda con este acuerdo entre la dueña y el hombre, cuya familia es dueña, hoy, del casco de hacienda de San Cristóbal, lugar en donde habitaba La Condesa, por lo que cada 31 de diciembre debe salir a reencontrarse con ella y renovar el pacto (aunque el entonces arriero haya fallecido hace muchos años). La gente que trabajó en la hacienda todavía en las

³⁰ El “cuarterón rasado” aparece en la historia narrada por Ma. Guadalupe Hernández, “La barranca del infierno” incluida en: Varios autores, *Tradiciones y leyendas de Acámbaro*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2011, p. 77; aparece también en: “Luego mi abuelita tomó un cuarterón de madera y lo llenó de dinero, pero lo tuvo que rasar porque según me dijo, no se les permitía tomar más dinero que la medida de un cuarterón al ras”, edición digital de Kindle, de Alfredo Guerrero Núñez, “Cerro del Chivo”, *Leyendas de Acámbaro*, edición de autor, p. 50). La edición del libro mencionado está agotada, según lo que me refirió el propio autor con quien me puse en contacto en el mes de junio del 2024, por lo que recurrí a consultarlo de forma digital.

primeras tres décadas del siglo XX tiene viva en su memoria la distinción social que prevalecía:

yo era una niña [...] los hijos de don José [el hacendado], tenían un trenecito y me llamaba la atención verlos jugar; el tren estaba de muy buen tamaño y en los corredores de la hacienda, tenía su propia vía; aún en la actualidad, se ven en el piso algunos clavos que sostenían los rieles. Lo chistoso, importante, y quizás doloroso; es que hasta en aquello que era simple juego, se marcaba la diferencia de las clases sociales; lo digo porque el trenecito traía sus vagones de primera y de segunda; en la de primera clase, iba la gente rica, los importantes y los entacuchados; en los de segunda, se encontraba la peonada y sus familiares; aquellos que apenas si les alcanzaba para cubrirse con un calzón de manta, manta que la mayoría de veces le debía al patrón.³¹

En cuanto a la apropiación e identificación que hacen los habitantes de un lugar determinado con ciertas historias debido a su propio contexto sociocultural, lo que se refleja también en el gusto por contar ciertas historias y no otras, encuentro que *La Condesa*, aunque se considera la “leyenda local”, se trata de una historia que se va hilando con motivos tradicionales de otros textos como el de *La princesa de Tzirate*, (un cuento tradicional purépecha); el mismo caso se repite con ciertos personajes tradicionales que a esta región en particular le gustan y entonces se cuentan ubicándolos en un espacio conocido por los oyentes: el *Jinete sin cabeza* que dicen se aparece en las trojes de la hacienda de Andocutín por la noche; o *el Padre sin cabeza* a quien le vieron tocar las campanas de San Francisco (un templo que es escenario de varios relatos de esta región); o *El charro negro* que se para en el Puente de Piedra³² a ciertas horas de la noche; o las brujas que sobrevuelan el lago de

³¹ Donaciano Velarde Herrera y Mario González García, *Leyendas, crónicas y vivencias de Andocutín*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2012, p. 77.

³² Es considerado una de las joyas arquitectónicas del municipio, se encuentra ubicado a la salida a Parácuaro y atraviesa el río Lerma, desafortunadamente se desconoce su origen. Se cree que data del siglo XVIII y se especula que Francisco Eduardo Tresguerras fue su constructor. Jesús Cervantes, (véase en *Tradiciones y Leyendas de Acámbaro*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2011, pp. 14-23), recrea una leyenda a la que llamó “La maldición de Tariácutre”, en donde liga la historia de Acamba, una purépecha noble ahogada en el río Grande hoy conocido como río Lerma, con la construcción, a finales del siglo XVIII, de un puente (no especifica si se trata del actual Puente de Piedra debido a que existen las ruinas de uno anterior), que se construyó justo en el lugar en donde se cree, se ahogó Acamba, luego de una crisis de hambruna, por lo que fue conocido también

Cuitzeo; o *El burro que se hace largo*, un relato que aseguran, es originario de Santa Ana Maya;³³ o *La Llorona* que provocaba que Andocutín se dividiera en dos para rezar y así conjurar su paso o *Melchor Velarde*, capataz del hacendado, odiado por unos, defendido por otros, convertido en un valentón de corrido tradicional.

La existencia de una región matriótica no equivale a defender particularidades, aunque los habitantes así lo perciban, debido a que los elementos tradicionales ignoran toda pretensión localista, por esta razón el sentimiento de apropiación subjetiva se asoma en el trabajo de campo y se da cuenta de su existencia. La visión de González tendió a observar críticamente las inclinaciones nacionalistas de su tiempo, ciegas a las diferencias regionales, de ahí la matria, que según el historiador michoacano ve las singularidades en lugar de homogeneizar a un territorio o a un país entero. Lo que no dijo González es que estas singularidades también llevan al “pueblerino”, como él lo llama, a concebir micro nacionalismos que se vuelven obtusos. Por ello, propongo ver en la matria un espacio en donde sus habitantes se relacionan con su entorno de forma singular, y debido a que existen muchos otros entornos que se asemejan y en donde los habitantes se relacionan de formas parecidas, el resultado es una relación equiparable entre espacios distantes que conciben una región matriótica con características parecidas. Dicho en otras palabras, la predilección por contar cierto tipo de historias o la elección de ciertos géneros, tópicos y fórmulas tradicionales, puede acercarse a otra región matriótica en donde se presentan rasgos comunes,

como “Puente del hambre”. Una leyenda más titulada “El Puente de Piedra”, recreada por el alias Carlee Doll (*Cfr: Tradiciones y Leyendas de Acámbaro*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2011, pp. 49-51), narra la historia de un hombre fuerte y robusto, quien, motivado por el diablo, una noche trabajó para secar el río momentáneamente y construir el puente sumido en una especie de transe. En este mismo relato se dice que los cuatro obeliscos que lo resguardan, dos en un lado y dos del otro, dedicados a santos y a vírgenes, se construyeron para conjurar la maldad que lo habitaba. Esta historia podría ser resultado de la falta de claridad en el nombre del autor y fecha de construcción.

³³ Santa Ana Maya, Michoacán, es una comunidad limítrofe con Puerto de Cabras, comunidad acambareense que fue visitada en trabajo de campo.

con inclinaciones parecidas en el gusto literario, lo que, con el paso del tiempo, tal como lo dice Martínez, podría modificarse si la dinámica de “lo tradicional”³⁴ así lo determina. En todo caso, y me aventuro a decirlo de esta manera, la concepción de la patria, como la estética colectiva y la censura preventiva, también discrimina y se apropia de ciertos elementos que encuentra en su entorno, otros los deshecha, para dejar asentada su pertenencia a cierto espacio territorial. Esta percepción meramente subjetiva del entorno no está en los libros especializados, sino en la memoria de la gente, que suele expresarse a través de su oralidad y es, insisto, similar a otras que viven en entornos semejantes, con gustos parecidos.

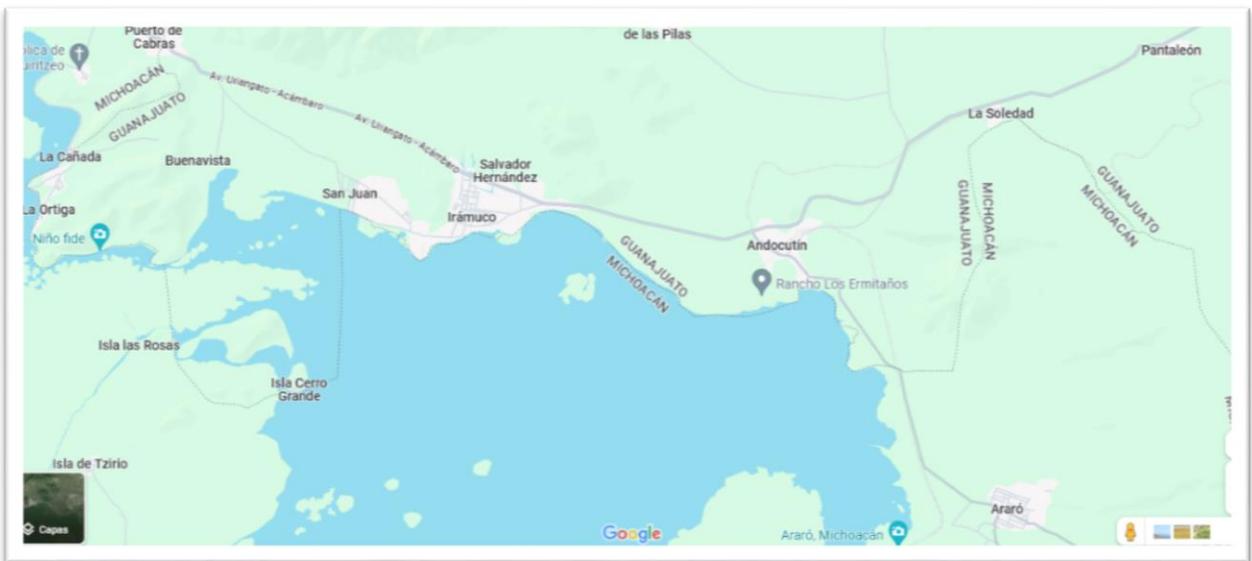
1.2. MAPAS DE ACÁMBARO

Con el objetivo de ilustrar el lugar en donde se realizó el trabajo de campo, muestro tres mapas en donde aparecen las comunidades visitadas: desde Acámbaro, cabecera municipal, hasta Puerto de Cabras, el punto más lejano, así como Araró, situada del lado michoacano.

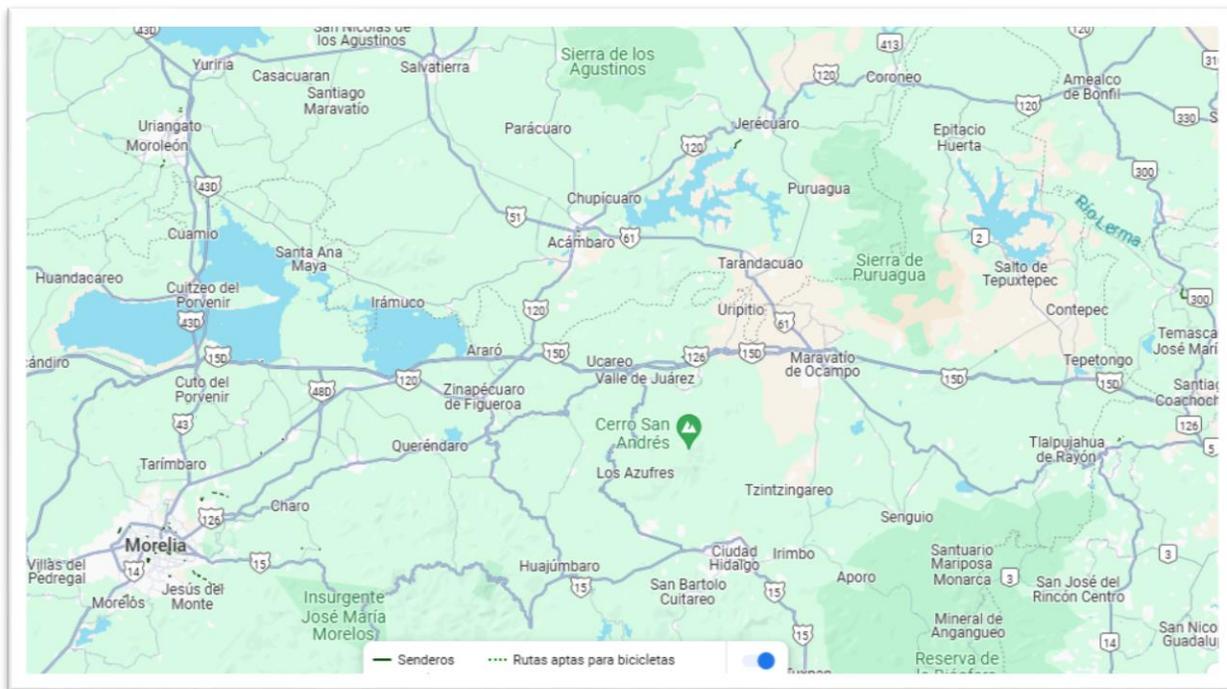
³⁴ Carlos Herrejón Peredo explica que la tradición presenta un ciclo en el que intervienen los siguientes elementos: la acción en virtud de la cual algo se transmite, la recepción que corresponde a la acción, el proceso de asimilación, la fijación de lo recibido y, por último, la retransmisión de lo que fue momentáneamente fijado y recreado, (Carlos Herrejón Peredo, “Tradición, esbozo de algunos conceptos”, *Estudios de Historia y Sociedad*, 59, 1994, p. 135), pero no cualquier objeto se tradicionaliza, Herrejón indica que sólo aquello que es útil a la comunidad tiende a ser parte de este ciclo. La retransmisión y recreación se relacionan a su vez con lo que Roman Jakobson llama censura preventiva, por ejemplo, cuando una obra culta se tradicionaliza, explica que la recepción no es pasiva, el colectivo adapta o “destripa el canto” en función de lo que le gusta o lo que le sirve. (Roman Jakobson, *Ensayos de poética*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1973, pp.15,16). Aurelio González lo denomina estética colectiva o aceptación de la comunidad a la obra literaria de tradición oral. Luego de recibirla la reproduce, la hace vivir a través de variantes, las modifica, la adapta, “se refuncionaliza para expresar la identidad y los valores de esa comunidad en los distintos momentos de su devenir histórico y así perduran y se convierten en señas de identidad de la comunidad”, (Aurelio González, *México tradicional: literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016, pp. 5-6).



(Mapa 1. Acámbaro, Pantaleón, La Soledad, Cútaro, Andocutín e Irámucó. Fuente: [Google Maps](#))



(Mapa 2. Puerto de Cabras y Araró, otras de las comunidades visitadas. Fuente: [Google Maps](#))



(Mapa 3. Acámbaro colinda con el estado de Michoacán y los municipios de Jerécuaro, Tarandacuao, Coroneo, Tarimoro y Salvatierra, en Guanajuato. Fuente: Google Maps).

1.3 BREVE CONTEXTO HISTÓRICO DE ACÁMBARO

La intención de este capítulo es ofrecer al lector un panorama general, histórico y cultural, del municipio de Acámbaro en el siguiente orden: ubicación geográfica e información estadística; breve recuento de cuatro momentos históricos considerados de relevancia actual para el municipio en torno a los cuales se siguen realizando actividades periódicas (la cultura Chupícuaro, la fundación de Acámbaro, la conformación de un ejército insurgente en tierra acambarenses y los festejos a “La Fidelita, novia de Acámbaro”)³⁵; asimismo, describo el

³⁵ Los esfuerzos que la comunidad de Nuevo Chupícuaro concentrados en su museo comunitario “Bernardo Padilla” por mantener el interés en las investigaciones que se han hecho por años y no sin reticencias, sobre todo económicas, por parte del CEMCA en la zona, generan un flujo de actividades anuales que se realizan en torno a los avances de los investigadores y que se dan a conocer a los pobladores. Sobre la Fundación de Acámbaro, se conmemora cada 19 de septiembre un acto cívico acompañado de actividades culturales. Este año, se prepara de forma institucional, la próxima celebración por los 500 años de colonización española del municipio. Otra fecha importante para los acambarenses es el 22 de octubre, fecha en la que se conmemora la segunda visita del cura Miguel Hidalgo a Acámbaro con el objetivo de reconfigurar su ejército insurgente. Se

impacto que la privatización del ferrocarril, la industria panadera y la proliferación de invernaderos generan en este municipio de vocación agrícola y migrante.

Acámbaro se encuentra ubicado al sureste del estado de Guanajuato, colinda con los municipios de Salvatierra, Jerécuaro, Tarandacua, Tarimoro y Zinapécuaro, éste último del lado michoacano. Pertenece a la cuenca de Cuitzeo y por su territorio atraviesa uno de los ríos más grandes de México, el río Lerma; posee la presa más grande del estado: Solís, que conecta con la de Tepuxtepec en Michoacán y en conjunto forman una región rica en recursos hídricos. Cuenta con dos segmentos de sierra: Los Agustinos y Tócuaro, lugar en donde se encuentra un nacimiento de agua que abastecía a Acámbaro en los primeros años de su existencia, durante el periodo colonial, gracias a un acueducto del siglo XVI que aún existe. Los cerros y montañas son predominantes en los alrededores: el del Toro y el Chivo, enmarcan la cabecera municipal; otros, ya ubicados en comunidades más apartadas, como el Cerro del Tule, Picacho, Las cuevas de Moreno, Las Siete Cruces, el Cerro de las Doncellas, Los Amoles, a lo lejos el Cerro de Culiacán, entre muchos otros, son parte del paisaje de este lugar.

De acuerdo con información proporcionada por la Secretaría de Economía del gobierno federal de los Estados Unidos Mexicanos,³⁶ en 2020 Acámbaro contaba con un total de 108, 697 habitantes, 48% hombres, 52 % mujeres, la mayoría niños de 5 a 9 años, seguidos de jóvenes entre 15 y 19 años; la población decreció ese año en comparación con el año 2010 un -0.31%. La edad promedio de los habitantes es de 32 años, concentrados en tres

ha debatido por años si Acámbaro es cuna o no del ejército mexicano. Por último, menciono a “La Fidelita”, considerada la novia de Acámbaro, debido a que fue una de las dos únicas locomotoras de vapor, construidas en México, con mano obrera acambarenses.

³⁶ Acámbaro: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública | Data México (economia.gob.mx), (Consultado el 08 de marzo de 2024).

comunidades: Acámbaro (56, 597 habitantes), Irámuco (6, 275 habitantes) y Parácuaro (4,159 habitantes). La gente es en su mayoría hispanoparlante, sólo 91 personas hablan la lengua indígena: mazahua, zapoteco y otomí³⁷. El 35% de los acambarenses tienen acceso a internet, 25% cuenta con computadora y el 83.6 % disponen de celular. A nivel estatal, debido a que se carece de información municipal en este rubro, el 59.6% de población económicamente activa cuenta con un trabajo, sobre todo en el área de empleado de ventas, despachadores y dependientes de algún comercio, seguido de comerciantes en establecimientos, albañiles, campesinos y trabajo doméstico. En 2020 el nivel secundaria fue el más alto entre la población con un 36.5% y con una tasa de analfabetismo del 7.27%. Las áreas con mayor número de matriculados en licenciaturas fueron derecho y ciencias sociales con 342 hombres y 214 mujeres. Ese mismo año, el 45% de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 6.87 % en situación de pobreza extrema. El país que más invierte en Acámbaro es Estados Unidos, seguido de Alemania y Vietnam, países cuya presencia se refleja en la instalación de maquiladoras. El producto agrícola que más se vende en el extranjero es el tomate y el pepino refrigerados que tienen como destino Estados Unidos en su totalidad, lo que se traduce igualmente, en la expansión de zonas con invernaderos en donde se paga un jornal escaso a los trabajadores.

La historia previa a la época colonial ha sido documentada recientemente y se tienen vestigios de vida en este territorio desde los siglos VI y V antes de Cristo gracias a los hallazgos cerámicos de la cultura Chupícuaro (habitantes del cielo azul), una de las culturas mesoamericanas de México, “Chupícuaro es una cultura del preclásico medio a terminal,

³⁷ Estos datos contrastan con una infografía del INEGI del mismo año en donde se da cuenta que del 0.09 % de población que habla alguna lengua indígena en el municipio de Acámbaro, el 26.8% habla tarasco o purépecha y el 18.6% náhuatl. (Visto en [Panorama sociodemográfico de Guanajuato 2020 \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx), consultado el 08 de marzo de 2024)

entre 600 a. C y 250 d. C., que tuvo tres fases de ocupación distintas”,³⁸ agrícola, pescadora y sobre todo ceramista. “Todas las vasijas, sin importar su función [...] impresionan por su variedad en formas y decoración. Ollas, cuencos de silueta compuesta, patojos en forma de aves o de lanchas, fueron elaboradas mediante técnica de modelo y o rollos de arcilla”.³⁹ Los alfareros impresionan a los arqueólogos, sobre todo por las llamadas figuras huecas cuyos motivos geométricos y coloración negro, rojo y beige, son característicos de esta cultura.

En la *Relación de Michoacán*, escrita en el siglo XIV por Jerónimo de Alcalá, se menciona la presencia de Acanbaro [Acámbaro] como parte del imperio purépecha. En el apartado XXXI titulado “Cómo los guerreros purépechas Hirepan, Tangaxoan e Hiquingaje conquistaron toda la provincia con los isleños y cómo la repartieron entre sí y de lo que ordenaron”, en donde se hace una lista pormenorizada de los pueblos conquistados [sin precisar año], se nombra a Acámbaro. De igual manera, en el capítulo XXIV se cuenta de la venida de 200 españoles comandados por Cristóbal de Oli, por lo que el cazonci o emperador purépecha, determinó juntar a sus pueblos para darles batalla con arcos y flechas en la ciudad de Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo, Michoacán), uno de ellos fue Acámbaro, otro Araró.

El nombre, según la información proporcionada por Rafael Pérez Almanza en *Na'guan, lugar de magueyes: Acámbaro*,⁴⁰ nace con el pueblo otomí quien bautizó al territorio como Maguadam (1275). A la llegada del pueblo purépecha, el lugar se volvió el límite del imperio y el espacio desde donde se creó una defensa natural, gracias al cerro del Chivo, en contra de los mexicas. En 1526, apenas cinco años después del desembarco de

³⁸ Información contenida en: *Una nueva mirada a la cultura Chupícuaro*, documento de difusión realizado por las investigadoras Brigitte Faugère y Veronique Darras del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), en colaboración con empresas acambarenses e instituciones educativas y culturales como el INAH, el CEMCA; el Museo Chupícuaro y la Universidad de la Sorbona, México, 2017.

³⁹ *Ídem*.

⁴⁰ Rafael Pérez Almanza, *op.cit.*, pp. 65-66.

Hernán Cortés, se conservó el nombre de Acámbaro y se encomendó el lugar a los franciscanos, encargados de la evangelización. Desde entonces se conoce como San Francisco de Acámbaro.

Según el Acta fundacional, citada por Pérez, los caciques otomíes Fernando Tapia y Nicolás de San Luis Montañez (cacique natural de Tula y Jilotepec) fundan el pueblo y se coordina la partición del territorio en cuatro zonas entre las que se asentaron tres pueblos indígenas (otomíes, purépechas y chichimecas) y los españoles. Nueve años más tarde Acámbaro pasó a ser parte de la Provincia de Michoacán de la Nueva España con sede en Tzintzuntzan. Con los españoles, quienes llegaron con esclavos, mazahuas y pames, sumaron para esa época alrededor de cinco mil habitantes. El proceso de conquista duró trece años.

Otro periodo destacable en la historia local es la época independentista. César Macías Cervantes menciona el momento en el que Miguel Hidalgo fue nombrado Generalísimo de las Américas en Acámbaro, Guanajuato, el 22 de octubre de 1810, luego de haber visitado este lugar a su paso rumbo a Valladolid, en donde un percance, ocurrido el 7 de octubre de ese mismo año, (en el que tuvo que ver una acambarenses prominente con ideales libertarios, doña Catalina Gómez de Larrondo)⁴¹ aprehendió a un grupo de ricos personajes, leales a la corona a quienes se les decomisó una suma importante de dinero que fue destinada a la lucha independentista; se trataba del Conde de la Casa Rul, uno de los hombres más ricos de la Nueva España, en su momento, dueño de la mina Valenciana, además del intendente Manuel Merino y del coronel Diego García Conde. Por tal motivo, Hidalgo regresa a este lugar una

⁴¹ Catalina Gómez de Larrondo debió estar emparentada con la familia de Antonio Larrondo, promotor del juicio en contra de Micaela Romero de Terreros y Trebuesto, marquesa de San Francisco de Acámbaro, cuyo juicio habría dejado como resultado resquemor en contra de los hacendados asentados en el lugar, rencillas o cuitas sin resolver, particularmente en contra de la marquesa.

semana después con su gente, en donde se reconfigura al ejército insurgente de este modo:

Miguel Hidalgo es nombrado Generalísimo, Ignacio Allende es nombrado Capitán General:

Tenientes generales serían a partir de ese día José Mariano Jiménez, Juan José Díaz, Mariano Balleza y Joaquín Arias; mientras que, a Mariano Abasolo, Joaquín de Ocón, José María Arancivia, así como a Ignacio y a José Antonio Martínez, se les promovió al grado de teniente general para Juan Aldama.⁴²

Además, se acordó organizar a los 80 mil hombres con los que contaba Hidalgo en batallones de mil personas cada uno con un sueldo de tres pesos diarios. El acto se realizó en el centro del pueblo, acompañado de un *Te deum*, acto religioso de agradecimiento, acompañado de repiques de campanas y salvas de honor. El acto multitudinario, a la luz del sol, debió realizarse en buena medida, gracias a que la mayor parte de la gente que habitaba en Acámbaro simpatizaba con los rebeldes, dato relevante si consideramos la bonanza de haciendas y obrajes en Acámbaro cincuenta años antes, ligados al diezmatorio, que representó la necesidad de mano de obra (indígena, negra, mestiza) en gran cantidad, mal pagada y en algunos casos, esclavizada.

En la primera mitad del siglo pasado, el maestro mecánico José Cardoso invitó a los trabajadores del ferrocarril en Acámbaro a construir un par de máquinas de vapor en horario extendido, sin remuneración. El resultado fue la construcción de dos máquinas: la 295 y 296 (Fidelita) que se convirtieron en el orgullo obrero a nivel nacional,⁴³ sin embargo, los embates

⁴² César Federico Macías Cervantes, *Pensando la historia de Acá...mbaro*, Deauno.com., Argentina, 2007, p. 92, [edición de autor].

⁴³ A esa conclusión llegó Emma Yanes quien menciona: “La construcción de las locomotoras 295 y 296 en Acámbaro fueron resultado de un largo proceso de lucha de los obreros de talleres en general y en particular de los de Acámbaro, por demostrar su gran capacidad laboral y defender su fuente de trabajo varias veces amenazada por proyectos de reorganización de la empresa [...] La construcción [...] puso de manifiesto que, a pesar de la falta de materiales y herramientas, los obreros mexicanos contaban con la capacidad suficiente para producir material rodante”, Emma Yanes Rizo, *Vida y muerte de la Fidelita, la novia de Acámbaro. Una historia social de la tecnología en los años cuarenta: el caso de los Ferrocarriles Nacionales de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991, pp. 193.

de la economía estadounidense frenaron estos esfuerzos. En tanto, la introducción de las máquinas diesel acabó con la intención de crear una industria local y nacionalista.

Vázquez Olvera⁴⁴ describió, hace doce años, al territorio acambarenses como un “espacio cultural delimitado por elementos geográficos y arquitectónicos que enmarcan las actividades laborales agrícolas y ganaderas que dependen de la fertilidad de la tierra, como la agricultura y la ganadería”.⁴⁵ Hoy en día siguen siendo dos de las actividades económicas más importantes, aunque los campos se hayan llenado de tonalidades grises en lugar de verdes, por la proliferación de invernaderos; en tanto la ganadería se ve disminuida por la falta de apoyos gubernamentales y la precarización en el precio de la leche, en el caso de la producción vacuna. El caso de la comunidad de Irámuco, por ejemplo, en donde la crianza de cerdo es una de las principales actividades, se ha visto mermada por la escasez de alimento, proveniente de la laguna de Cuitzeo, de donde se extrae charal para alimentar a los animales, cada vez más escaso debido a la pesca en temporada de veda y a la contaminación del lago. La privilegiada situación geográfica del municipio en términos de acceso al agua, situada cerca del lago de Cuitzeo y del río Lerma, mantienen la prevalencia de la actividad agropecuaria, incluso la ganadera, a pesar de que el campesinado en general vive en situación de pobreza. Y aunque se han instalado algunas empresas extranjeras (*vid. supra*) que ofrecen trabajos con salarios muy bajos, la migración y las remesas que mandan los residentes en Estados Unidos (asentados sobre todo en California) han sacado adelante a las familias acambarenses. En el año 2023 se reportó un ingreso de 37.9 millones de dólares.⁴⁶ La

⁴⁴ Carlos Vázquez, *op. cit.*, pp. 27-109.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁶ Información actualizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (Visto en línea en: [Acámbaro: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública | Data México \(economia.gob.mx\)](https://datos.bancomundial.org/indicadores/NE.EC.EC), consultado el 08 de marzo de 2024).

cabecera municipal concentra la mayor parte de la actividad comercial en estos días. En ella se encuentran asentadas las escuelas de nivel medio superior y superior, además de la central de autobuses, centros comerciales, cine y los templos católicos con mayor jerarquía. La arquitectura colonial que se mantiene en pie, ubicada sobre todo en el centro de la ciudad, posiciona a Acámbaro como parte de la ruta de conventos a nivel estatal. Vázquez igualmente comenta que:

Otro punto importante para comprender la cultura acambareña son las creencias religiosas que tienen interdependencia con otros factores y se manifiestan en la memoria colectiva que lo dinamiza, da sentido y permiten la comunicación en este contexto a partir de su anclaje en hechos reales, como las formas de vida de los propietarios de la tierra.⁴⁷

Por ello hace especial énfasis en la persistencia de los frailes franciscanos que han sobrevivido en esta tierra por casi 500 años, al igual que sus fiestas más importantes de carácter católico dedicadas a san Isidro Labrador, a la Santa Cruz, a la virgen del Refugio, a san Francisco y a La Candelaria.

En Acámbaro, en promedio, cada hogar cuenta con un pariente panadero o ferrocarrilero, quizá ambos. Y es que la actividad trenista que inició aquí a finales del siglo XIX, gracias a la instalación de la Casa Redonda, colocó a Acámbaro como un referente importante en el sistema ferroviario a nivel nacional. El tren dio vida a la comunidad y, sobre todo, empleo. La estructura escalafonaria de Ferrocarriles Nacionales de México sirvió de escuela para muchos jóvenes que vieron en esta actividad un modo de sobrevivir y de mantener a sus familias, también de crecer profesionalmente: de llamadores a maquinistas, de telegrafistas a jefes de vía, de chalanos del taller a garroteros, mecánicos, pintores, fundidores, herreros. El impulso económico que significó el ferrocarril para Acámbaro, y

⁴⁷ *Ibidem*, p.16.

pueblos de los alrededores, se vio mermado cuando el gobierno federal, a cargo de Ernesto Zedillo, decidió ignorar su estatus estratégico para la economía de México⁴⁸ y comenzar su desmantelamiento. Cientos de trabajadores quedaron desamparados e iniciaron, en su mayoría, un largo peregrinar al norte (Estados Unidos de América), en búsqueda de mejores oportunidades, la economía se debilitó enormemente. A la fecha, ni siquiera el movimiento comercial de la cabecera municipal, a donde acuden personas de los alrededores a abastecerse de insumos básicos y de servicios, ha podido recuperar la bonanza de los años ferrocarrileros.

El tren, por otro lado, hizo posible que el pan grande de Acámbaro fuera reconocido fuera de la localidad debido a que se usó este modo de transporte para venderlo en la Ciudad de México principalmente, y en otros lugares que conectaban con la ruta ferroviaria. Según datos proporcionados en el libro *El pan de Acámbaro*, una investigación oral del origen del pan acambareño, este alimento hunde su raíz en Michoacán, de donde llegaron los primeros panaderos a Acámbaro a cambiar las recetas de los panes de gran tamaño, que todavía se hacen en lugares como Queréndaro y Zinapécuaro (Bocaneo particularmente), para obtener un pan que se enriqueció hasta con el agua y la presión atmosférica de la zona. Nacieron, hace unos cien años aproximadamente, los panes grandes que luego fueron tallados (cuya forma semeja a los campos de trigo), picones (emulan la forma de una semilla de trigo), rancheros (que parecen sombreros de campesinos) y acambaritas, pequeñas bolas de masa cuya invención se atribuye al maestro panadero Noé Rosas. La industria sigue creciendo en nuestros días, el pan es un emblema de identidad y se lucha, desde la asociación de panaderos, por obtener grados de autenticidad frente a la piratería a nivel nacional. Por estos días, la localidad se promociona turísticamente gracias a la “Lluvia de pan” que se realiza cada once

⁴⁸ José Gustavo Barajas Torres, *Análisis de la privatización de los ferrocarriles y otras industrias en México*, tesis de licenciatura, Universidad Metropolitana Latin Campus, Guadalajara, 2011, p. 75.

de julio, ocho días después de la fiesta patronal (4 de julio) dedicada a la virgen del Refugio, en donde las panificadoras regalan toneladas de pan (empacado en bolsa de plástico) durante la peregrinación de panaderos dedicada a la patrona de Acámbaro, desde hace cuarenta años aproximadamente. El once de julio, por cierto, se conoce en este lugar como el día del panadero.

Considero que el panorama general desde una perspectiva social e histórica que presento es suficiente para situar al lector en el espacio que conforma la región de estudio y sólo me detengo en una etapa que profundiza la comprensión del corpus de estudio.

1.4 LAS HACIENDAS DE ANDOCUTÍN Y SAN CRISTÓBAL

Un peón de la hacienda, cuando todo trabajador dependía propiamente de demostrar siempre ser bueno siempre todo el tiempo que duraba el difícil y agotador jornal, para poder así complacer primero a Dios y después al amo y por último al capataz, porque si no, ¡Jum! Jodas que le metía al trabajador a base de varejonazos. (Leyenda del Pacto con el diablo, Queréndaro, Michoacán).

Las relaciones sociales que impactaron a la comunidad en tiempos de las haciendas viven en la memoria de los acambarenses y se expresan en historias que son reflejo del descontento que asomó en la lucha independentista y posterior a ello, en la época del reparto agrario; pero también es indicativo de la riqueza que generaban las haciendas y de lo importante que fue, en algún momento, la región para la Corona Española. Para darse una idea, además del Conde de Regla, uno de los hombres más ricos de la Nueva España, el Conde Rul, dueño de la mina de La Valenciana en Guanajuato, fue dueño, en Acámbaro, de un obraje textilero de considerables dimensiones en tiempos de la Independencia,⁴⁹ ubicado en la comunidad que

⁴⁹ Gerardo Argueta Saucedo, *Acámbaro, la puerta de la historia del bajío*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2012, p. 158.

hoy se conoce como Obrajuelo.⁵⁰ Por ello Vázquez,⁵¹ escribió que en la tradición oral de Acámbaro se puede apreciar, hasta la fecha, la prevalencia de cierto modo de vida de los hacendados, que para el siglo XVIII estaban conformados por un total de doce familias, que se casaban entre sí para mantener su poder, entre las que se encontraban los antiguos dueños de San Cristóbal y Andocutín.⁵²

Por su parte, María Isabel Sánchez, encontró que para el siglo XVIII, la existencia de un diezmatorio en Acámbaro ligado a Valladolid (Morelia) demuestra la importancia del sitio para la Nueva España en términos económicos y permite observar la compleja relación que mantenían tres tipos de poderes que confluían en ese lugar: la iglesia católica, la monarquía española y los dueños de la tierra, sobre todo los hacendados, asentados en ese lugar. Sánchez⁵³ agrega que entre los años 1724-1771, se contabilizaba un total de 45 haciendas y 24 fincas cuya producción principal era el maíz, pero en donde también se cosechaba trigo, frijol, haba, alverjón, pepita y se criaban animales como becerros, lechones, puercos y chivos, que, a gran escala, ocuparon a una gran cantidad de trabajadores, la mayoría indígenas y “arrimados”⁵⁴ para sacar adelante el trabajo, lo que se vio reflejado en un aumento poblacional considerable.

⁵⁰ Argueta suma a las haciendas y a la presencia del diezmatorio en Acámbaro, el desarrollo de una industria obrajera reconocida en el Bajío, gracias a las grandes extensiones de tierra que daban de comer al ganado, cuyo auge se ubica entre 1792 a 1884. (*Ibid.*, pp. 157-158).

⁵¹ Carlos Vázquez, *op. cit.*, p. 65.

⁵² Carlos Vázquez toma la referencia de la investigación de Ma. Isabel Sánchez Maldonado quien da cuenta de las otras diez familias dueñas de las haciendas, a saber: Martín de las Casas, Maricorena, Carrillo de Figueroa, García de la Madrid, Ramos Natera, Valenzuela, Sánchez Grimaldo y Paz Ponce de León. Sánchez, con base en investigación de archivo, presenta un total de 12 cuadros sinópticos, en donde hace una relación pormenorizada de los dueños de estos lugares, junto a sus familiares. Uno de los datos que llaman la atención es el nombre de quienes fueron los propietarios inmediatos luego de las familias mencionadas. En el caso de Andocutín se vendió a Nicolás de Echenique, en el caso de San Cristóbal, al conde de Regla, datos que recuperaré más adelante.

⁵³ Ma. Isabel Sánchez Maldonado, *Diezmos y crédito eclesiástico. El diezmatorio de Acámbaro 1724-1771*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994.

⁵⁴ Sánchez Maldonado los describe como personas extrañas a la localidad a quienes se les arrendaba la tierra para trabajarla.

Meyer Cossío también estudió la dinámica económica ligada a la tierra en Acámbaro, aunque en una etapa posterior a la de Sánchez, y encontró que ya para las primeras dos décadas del siglo pasado, había un total de 18 haciendas, es decir, comparado con el siglo XVIII, se registraba una merma de 27; entre las que se mantuvieron: Andocutín y San Cristóbal (con 30 kilómetros aproximadamente de distancia entre sí), cuya producción no varió mucho al paso de los años pues se dedicaban, sobre todo al cultivo de frijol, calabaza, trigo, garbanzo, maíz, chile y jícama y sus productos eran transportados tanto por carreteras, como por el ferrocarril hacia Acámbaro debido a que contaban con sus propias vías de tren. La mayor parte de la gente que trabajó en estos lugares, una vez pasados los embates de la Revolución Mexicana, era analfabeta, campesina y pobre.⁵⁵ Sólo los dueños de las tierras poseían una educación más avanzada, de acuerdo con un censo de 1921.⁵⁶

Debido a que, en el corpus recogido, las haciendas con mayor impacto en la memoria de la población son Andocutín y San Cristóbal, hago especial énfasis en ellas a partir de aquí, tomando en cuenta los estudios realizados por Vázquez, Meyer y Sánchez, ya citados.

Meyer sitúa a la hacienda de San Cristóbal en la región del municipio que él denomina Parácuaro⁵⁷, que entre los años de 1928 y 1929 era propiedad del Banco Nacional de Crédito y contaba con 6,000 hectáreas de tierra. Por su parte, la hacienda de Andocutín-Jaripeo, situada en la parte de Andocutín, a principios del siglo XX, era propiedad de José Álvarez del Castillo y contaba con alrededor de 9,000 hectáreas de extensión. Ambas haciendas fueron

⁵⁵ Por ejemplo, dice Meyer que para 1934, fecha en la que la comunidad de Pantaleón, (localizada a cinco kilómetros de Acámbaro) solicitó tierra de la hacienda de Andocutín al gobierno federal, todos los hombres en edad productiva se dedicaban a la agricultura y eran peones en la hacienda de Jaripeo. El pago por jornal era de apenas 50 centavos, comparados con los dos pesos que, como mínimo, ganaban los trabajadores del ferrocarril diariamente. (Francisco Javier Meyer Cossío, *Tradicción y progreso. La reforma agraria en Acámbaro, Guanajuato, 1915-1941*, El Colegio de Michoacán, Zamora, p. 161).

⁵⁶ *Ibidem*, p. 127.

⁵⁷ Meyer divide a Acámbaro en cinco partes, una de ellas es Parácuaro, otra Andocutín, ambas con base en su geografía.

afectadas por la reforma agraria y dotaron de terrenos a Parácuaro, Chamácuaro y Guadalupe, en el caso de la primera; mientras la segunda, dotó de tierras a Irámuco, Pantaléon, La Soledad, Cútaró, Jaripeo, Santa Clara y Tócuaro. De Andocutín, se cuenta con mayor documentación para este periodo histórico:

En la región de Andocutín, al sur del municipio de Acámbaro, en la zona limítrofe entre los estados de Guanajuato y Michoacán, y ribereña con la parte más profunda del lago de Cuitzeo, se localizaba la hacienda más extensa del municipio, y una de las más grandes del estado de Guanajuato, la hacienda de Andocutín. A principios del presente siglo, mediante sucesión de la familia de los Álvarez del Castillo, José de Jesús Álvarez del Castillo tomó posesión de las haciendas de Andocutín y Jaripeo, entre las dos con el mismo y poderoso dueño, sumaron poco más de 9,000 has. la mayoría de esta superficie era propia para el pastoreo, aunque había 1,500 has. de temporal. La hacienda de Andocutín tenía un espléndido casco; éste consistía en las habitaciones de los Álvarez del Castillo, troje, almacén, capilla y corrales, aledañas estaban las habitaciones de los peones acasillados, todo de proporciones considerables. Debido a su gran tamaño, la hacienda de Andocutín tenía dos estaciones de ferrocarril para su uso, éstas eran Álvarez y Andocutín.⁵⁸

En suma, esta gran extensión de tierra absorbió, asimismo, las comunidades indígenas de Tócuaro e Irámuco (donde, según el mismo historiador, no se sabe con seguridad si estaba habitado por purépechas u otomíes) y llegó a medir hasta 11,650 hectáreas. También encontró que, pese a la inmensa riqueza de José de Jesús Álvarez del Castillo, se le conoció entre sus familiares por su tacañería:

De él se cuenta que poseyendo una inmensa fortuna amontonaba zapatos debajo de su cama por su negativa a tirarlos a pesar de que estaban inservibles, también se dice que cuando tenía visitas en su domicilio en la tarde o en la noche, apagaba la luz de la habitación donde estuvieran, pues según él para platicar no se necesitaba la luz. Otra anécdota del tío José era que se iba a la peluquería a leer el periódico para no comprarlo.⁵⁹

⁵⁸ *Ibidem*, p. 110.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 114-115.

Desde 1915, José Álvarez, fue obligado a repartir más de la mitad de sus haciendas a las comunidades y como los descontentos proliferaban, la presencia del capataz Melchor Velarde Carapia, fue determinante para el hacendado quien le encargó mantener a raya a los que reclamaban tierras y robaban animales. Este personaje vive en la memoria de la gente y se expresa en distintas historias orales que se incluyen en el corpus acambareense.

Por último, considero importante comentar la reseña histórica sobre la hacienda que hace Donaciano Velarde en *Leyendas, vivencias y crónicas de Andocutín*, en donde menciona que el primer dueño fue José Álvarez de Ulate, casado con Andrea Manuela de Anaya. Las actas de propiedad fueron dadas por la Real Audiencia Española y fueron dueños, además, de las haciendas de Andocutín, Jaripeo y Santa Clara dentro de la jurisdicción de Acámbaro, que pasaron por esos tiempos grandes apuros económicos. Tiempo después, las haciendas pasaron a manos de los frailes agustinos quienes levantaron la producción agrícola y recuperaron la economía, debido en buena medida a que no pagaban diezmo. Esta acción fue castigada por las autoridades y las haciendas pasaron a manos de la Mitra Vallisoletana y luego regresan con los Álvarez de Ulate y Anaya, pero la hacienda no vio su auge sino hasta que, entre 1833 y 1835, Francisco Álvarez del Castillo y sus hermanos, originarios de Potzuandareo, Michoacán, adquieren la hacienda, fecha en la que inicia la construcción de la capilla, que sigue en pie.⁶⁰

En el caso de la hacienda de San Cristóbal, de donde surge la leyenda de “La Condesa”, recurrente en el acervo recogido, el rastreo de sus poseedores hasta el siglo XVIII, denota su importancia durante el periodo colonial como punto de referencia para algunas familias de mucho renombre.

⁶⁰ Donaciano Velarde Herrera y Mario González García, *op. cit.*, pp. 105-107.

Vázquez, señala que una de las primeras poseedoras de esta hacienda fue la familia Medina, de las más importantes y ricas de la Nueva España desde el siglo XVI; entre sus descendientes más notables se encuentra Juan María de Medina y Torres tesorero de la Casa de Moneda de México, padre de María Josefa de Medina y Vela, quien se casó con Tiburcio Albarrán, dueño de la hacienda en Acámbaro. Tiempo después, un hombre llamado Pedro Basilio, en 1689, adquirió “para el mayorazgo las haciendas de San Cristóbal, San José, Parácuaro, Puerto de Ferrer, Encarnación, Santa Catalina, San Juan, Santísima Trinidad, Guadalupe y Coyotes”.⁶¹ En su tiempo, la recaudación de esta hacienda, debido a su alta productividad representaba el 25 % del total de ingresos del diezmatorio,⁶² pero los altos pagos a diversas instituciones eclesiásticas, obligaron al heredero, Manuel Basilio, a vender sus propiedades al conde de Regla en 1770, el padre de “La Condesa”.

Pedro Romero de Terreros Ochoa y Castilla,⁶³ mejor conocido como el conde de Santa María de Regla, caballero profeso en la orden militar de Calatrava, nació en 1710 en Cortegana, Sevilla, de familia distinguida de Andalucía. De acuerdo con la biografía escrita por el conde de Gala biznieto de Pedro Romero de Terreros, fue heredero de una cuantiosa fortuna en la Nueva España que dejó para él su hermano Francisco, fallecido en Veracruz. Trasladado a la Nueva España, tuvo ocasión de asistir a su tío Juan Vázquez de Terreros, quien vivía en Querétaro en un estado deplorable de salud, dado que sus riquezas mermaban a causa de una mala administración, y gracias a su ayuda, el tío se recuperó incluso

⁶¹ Carlos Vázquez, *op. cit.*, p. 68.

⁶² Sánchez, *op. cit.*, p.77.

⁶³ Los datos pertenecen a una biografía escrita por el Conde de Gala, quien se presenta como biznieto del Conde de Regla. El objetivo del documento, acorde con lo dicho por el propio autor, es rectificar cualquier malentendido que se hubiera suscitado en torno a la figura de su bisabuelo, a quien considera un gran benefactor de la Iglesia Católica, para ello presenta una lista pormenorizada de los apoyos económicos que el Conde de Regla realizó para diversas obras en beneficio de los religiosos. (Consultado en línea en: [Biblioteca Digital Hispánica \(bne.es\)](http://Biblioteca Digital Hispánica (bne.es)), visto el 12 de agosto de 2024 en Conde de Gala, *Biografía de don Pedro Romero de Terreros*, Imprenta de Neira y Ducazcaf, Madrid, 1851).

económicamente. De este modo, Pedro Romero fue reconocido en Querétaro por las familias prominentes como un hombre prudente y con habilidades notables, por lo que fue nombrado alférez real y alguacil mayor. Conoció en México a don Alejandro Bustamante, dueño de las minas de Real del Monte en Pachuca, hoy Hidalgo, quien igual que su tío Juan, pasaba por momentos de crisis económica. Romero invierte su caudal en nuevos trabajos mineros en ese lugar y salva la fortuna de su amigo, al mismo tiempo que acrecienta la suya, sin dejar de pagar millones de reales a España como impuesto por aprovechar las minas en Pachuca. Al final, se queda como encargado de las minas de Bustamante, lo que acrecienta aún más su fortuna. Decide, dados sus múltiples compromisos, quedarse definitivamente a vivir en la Nueva España y contrae matrimonio con la hija de la condesa de Miravalle, María Antonia Trebuesto y Dávalos. El rey Carlos III le condecoró con la Orden militar de Calatrava y posteriormente con el título de conde de Regla, en el año de 1768.

Lorenza Elena Díaz Miranda reconstruyó la relación entre la tercera condesa de Miravalle y el Conde de Regla en una tesis titulada *La élite femenina en la actualidad empresarial novohispana: el caso de la familia del Conde de Regla don Pedro Romero de Terreros*, basada en documentación extraída del Archivo General de la Nación, del Archivo General de Notarías, el Archivo Histórico Real de Minas y Pachuca y el Archivo Histórico de Madrid, además de la Colección Manuel Romero de Terreros, descendiente de la familia e investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, quien donó una serie documental que consta de correspondencia, cuentas del Conde de Regla, Libros de Salarios, genealogía, biografía del Conde, entre otros documentos relevantes para la reconstrucción de la vida de la familia, una de las más influyentes del siglo XVIII en la Nueva España.

La tesis se centra primordialmente en el papel que jugó la abuela de “La Condesa”, María Magdalena Catalina Dávalos Espinosa y Orozco (casada con Pedro Antonio Trebuesto

y Alvarado), porque representa, para la autora, sobre todo, la relevancia del papel femenino en el manejo de la riqueza y heredades de una familia vinculada con el poder novohispano en el contexto de las leyes borbónicas. En la tesis se menciona que el matrimonio entre Antonia, hija de la condesa de Miravalle, y el Conde de Regla que salvó a la familia Miravalle de una serie de endeudamientos contraídos durante años, procreó ocho hijos: María Micaela Gregoria, La Condesa, (primogénita) nacida en 1757 y muerta en 1817 sin descendencia, segunda marquesa de San Francisco y segunda marquesa de San Cristóbal; Juana María Ignacia Josefa, nacida en 1758; María Antonia Manuela Silveria nacida en 1759, tercera marquesa de San Francisco quien también muere sin sucesión; María Ignacia Josefa Seferina nacida en 1760, cuarta marquesa de San Francisco, muere sin sucesión; Pedro Ramón, segundo Conde de Regla casado con doña María Josefa Rodríguez de Pedroso, Cotera y Rivas Cacho, Condesa de Jala y Condesa de Villahermosa de Alfaro; Francisco Javier María Ciriaco, nacido en 1762, primer marqués de San Cristóbal; María Dolores Josefa Gertrudis nacida en 1765, quinta marquesa de San Francisco casada con el marqués de Herrera y con Don Manuel de la Pedreguera; y José María Antonino nacido en 1766, quien supuestamente murió en su infancia.⁶⁴ En las cartas que Antonia, madre de La Condesa, mandaba a su esposo durante sus prolongadas ausencias por negocios, se mencionan algunos detalles íntimos que involucran a Micaela, la primogénita, a quien se le destetó muy pronto debido a las enfermedades que afloraban en la madre desde el nacimiento de la niña; en otra ocasión Antonia describe cómo es que envía una carta “manchada” con los rastros de un pollo que Micaela aventó a la madre a la mesa mientras escribía. El Conde se muestra como un hombre

⁶⁴ Lorenza Elena Díaz Miranda, *La élite femenina en la actualidad empresarial novohispana; el caso de la familia del Conde de Regla don Pedro Romero de Terreros*, tesis de maestría, UNAM, México, 2000, p. 150.

desatento a los detalles domésticos y sobre todo a las hijas, debido a que se manifiesta la necesidad de un heredero varón, que llegó tarde.

Seis años después de la tesis mencionada, la investigadora Verónica Zárate aseguró en su artículo⁶⁵ que José María Antonino Romero de Terreros Trebuesto y Dávalos, a quien Lorenza Díaz en su tesis da por muerto en la infancia, se hizo del marquesado de San Cristóbal luego de su padre, pero rechazó el título desde muy joven hasta que logró huir a París en donde estudió Medicina, se tituló, y murió en 1825 de una ingestión de quina. En este mismo documento se reitera la asunción del título para doña María Micaela, quien pasó a la historia por ser la responsable de la hacienda de San Cristóbal en Acámbaro, escenario de una serie de supuestos maltratos a los trabajadores, que caían bajo su responsabilidad. Lo que sucedió después con esta hacienda aún no está documentado con precisión, sólo se sabe con certeza que para el siglo XX, según Meyer, igual que Andocutín, la hacienda de San Cristóbal se repartió en ejidos entre varias comunidades de sus alrededores, como el caso de Chamácuaro, Parácuaro y Guadalupe.

Tal como puede apreciarse, Acámbaro fue escenario de un tiempo en donde las haciendas cumplieron una función económica y cultural relevante, que estratificaron a la sociedad y establecieron modos de relacionarse. La presencia de tres poderes en esta región que involucraron a la monarquía española, al clero y a los dueños de las haciendas marcaron un tiempo que dejó rastros en la tradición oral que recrea a ciertos personajes, algunos depositarios del poder, trasladados a la figura del hacendado, de la mujer rica y malvada y el capataz (Álvarez del Castillo, La Condesa, Melchor Velarde respectivamente), considerados

⁶⁵ Verónica Zárate Toscano, *El destino de la nobleza novohispana en el siglo XIX ¿decadencia o adaptación?*, Dossier de Historia Mexicana, vol. 65, Núm. 4 (260) abril-junio 2016, El Colegio de México, México, pp. 1798-1789.

abusadores, valientes o hasta piadosos. Y así como se habla del rico, también se considera al pobre, visto en ocasiones como el campesino explotado o el hombre golpeado de manera injusta; salen a relucir relatos sobre el abigeato y los castigos asociados como la horca, de ahí la aparición de ánimas en pena que todavía deambulan por los caminos reales y se pierden entre los cerros; además se mencionan tesoros escondidos, vinculados estrechamente con la vida ostentosa de los hacendados y la necesidad de poseerlos por parte de los más desprotegidos;⁶⁶ se habla también, de la existencia de cuevas con montones de monedas oro, resguardados por algún alma en pena, que, en ocasiones, sólo se trata de la propia Condesa. También se puede apreciar el gusto por escuchar corridos tradicionales,⁶⁷ e incluso componer otros, que privilegian lo novelesco, exaltan al bandolero social, se sumen en la rencilla, la venganza, el pleito por las tierras, por las mujeres y los animales.

Así pues, pese a lo mucho que falta por conocer acerca de las haciendas en Acámbaro, en la memoria de la gente pervive su recuerdo trenzado con otros relatos en donde se asoman los rasgos tradicionales en sus temas (como el de los tesoros escondidos), motivos (como la venganza o el engaño), en el uso de ciertas fórmulas (como “vuela vuela palomita” o “patitas pa que te quiero”) y la predilección por las narraciones que incluyen personajes tradicionales

⁶⁶ Una leyenda de Queréndaro, Michoacán, recogida por su cronista, conocida como *El pacto con el diablo*, ilustra la relación desigual entre peones y hacendados expresada en leyendas y cuentos. En particular, esta historia, que sirve de epígrafe para este subcapítulo, habla de un peón de hacienda que terminaba su jornal antes que todos sus compañeros, quienes lo veían con envidia, porque parecía que su trabajo no le afectaba y se decía que tenía pacto con el diablo. Algunos de ellos fueron testigos de que este peón, una vez terminado el jornal, clavaba su pala al pie de una cruz, lo que conminó a los demás a imitarlo. Cuando lo hicieron, su jornada fue más sencilla y el peón más fuerte, ahora parecía el más débil, lo que le llevó a clavar su pala en el mismo lugar con mayor ahínco, pero al contrario de lo habitual, acto seguido se subió a un muro y se tiró desde lo alto, con lo que perdió la vida. (Informó: Ramón Guzmán Rubio, “El pacto con el diablo”, *Crónicas y leyendas de los municipios que integran la Cuenca de Cuitzeo*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2018, p. 200).

⁶⁷ Según lo que el profesor Donaciano Velarde comentó en entrevista, el grupo Los Salvajes de la Frontera, autores de uno de los corridos dedicados a Melchor Velarde, mantiene entre sus integrantes a un músico oriundo de Andocutín, Guanajuato, sin precisar el nombre. Entrevista realizada a Donaciano Velarde el 8 de octubre de 2023 en Araró, Michoacán.

como La Llorona, los duendes, las brujas y los diablos, que dan cuenta de lo que existe en el imaginario colectivo.

2. ESTUDIOS Y RECOPIACIONES DE LITERATURA Y TRADICIÓN ORAL EN LA REGIÓN DE ACÁMBARO

En este apartado incluyo un panorama de obras que retoman aspectos de la región o que se refieren en concreto a Acámbaro, en donde pese a la descomposición social sufrida en los últimos años producto de políticas neoliberales, los pobladores siguen interesados en promover actividades que realcen las cualidades acambarenses, así como de difundir un pasado considerado prodigioso, aunque a veces sea sólo desde la nostalgia. Esfuerzos loables y dignos de hacerse notar: el Seminario de Cultura Mexicana corresponsalía Acámbaro, Casa de Cultura, Círculo de Creación Literaria, Editorial Puente de Piedra, Museos, Los amigos del Ferrocarril y otros más, que no han claudicado en sus ganas de construir una comunidad distinta. En un panorama variopinto, mucha gente guarda en su memoria un acervo importante de tradición oral que se expresa en sus romances, corridos, leyendas, cuentos, canciones, anécdotas y memoratas. El encuentro con estos tesoros muestra la vitalidad de su patrimonio intangible. Y aunque en materia de tradición oral los trabajos de investigación todavía son pocos, la veta es sumamente atractiva.

Sobre Acámbaro hay por lo menos seis libros escritos a partir de la segunda mitad del siglo XX fundamentales para los interesados en la historia local y desde los cuales se estructura el material reciente, se trata de: *Acámbaro. Su historia de 1526 a 1964* de Rafael Ferreira León (1962), *Acámbaro colonial. Estudio histórico, artístico e iconográfico* de Pedro Rojas (1967) editado por la UNAM y el Instituto de Investigaciones Estéticas, Estudios y Fuentes del Arte en México; *Tradición y progreso: La reforma agraria en Acámbaro, Guanajuato (1915-1941)* de Francisco Javier Meyer Cosío (1993) editado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México; *Na' Guadán lugar de*

magueyes, de Rafael Pérez Almanza, (1999) editado por Morevallado editores y *Amanecer de un pueblo* de Carlos Ríos Velarde (1999), editado por Artes Gráficas Imprenta Ríos.

Asimismo, existen trabajos académicos desde la arqueología como la tesis: *Acámbaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec border* de Shirley Gorenstein (1985) de la Universidad de Nashville en Tennessee; y más adelante los aportes de las investigadoras Agapi Filini del Colegio de Michoacán; Karine Lefevre de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Veronique Darras y Brigitte Faugère de la Sorbona de París, Francia, quienes han trabajado en la zona de la cuenca del Lerma y la zona Chupícuaro desde hace por lo menos una década y cuyos resultados se han hecho del conocimiento público.

Luego vendrán las importantes aportaciones de carácter histórico que hacen recuento de la vida de Acámbaro desde la época prehispánica a la fecha y que se han publicado en las últimas décadas: *Vida y muerte de la Fidelita, la novia de Acámbaro* (1991) de Emma Yanes Rizo editado por Conaculta; *Pensando la historia de Acá...mbaro* (2007) impreso por Bibliográfika, *La Independencia Nacional y las calles de Acámbaro* (2010) de César Federico Macías Cervantes; *Historia del Ejército en México, segunda parte* (2010) de José Luis Lara Valdés; *Acámbaro, cuna del Ejército Mexicano: 22 de octubre de 1810* (2003) impreso en La Voz de Michoacán; *San Francisco de Acámbaro* (2011), *Acámbaro la puerta de la historia en el Bajío* (2012) y *Acámbaro en la Guerra por la Independencia Nacional 1810-1821* (2014), de Gerardo Argueta Saucedo; *Nuevo Chupícuaro, una historia, un museo* (2012) de María del Carmen Cervantes Ayala, impreso en Factoría de Textos; *El ropero de las señoritas Sámano* (2013) de Carlos Vázquez Olvera, editado por el INAH.

En lo que respecta a estudios literarios y creación literaria: *Saludo de Alba* (1936) de Alberto Quintero Álvarez y el estudio *Un escritor meridiano: Alberto Quintero Álvarez*

(2009) de Juan Pascual Gay, son textos que revisan el trabajo poético de uno de los más reconocidos exponentes del género en el municipio; *Feralis* (2013) de Víctor Hugo Pérez Nieto, ganadora del premio nacional de novela Jorge Ibarguengoita y *La Huerta* (2022) de J.J. Mason ganadora del concurso internacional de novela de terror “Alas de cuervo” son una breve muestra de los libros notables en los últimos años fuera del municipio; además de una gran cantidad de compilaciones de narrativa y poesía pertenecientes a escritores locales, en buena medida debido a la existencia del Círculo de Lectura y Creación Literaria, en la actualidad a cargo de Camelia Rocío Moreno, junto a otros promotores culturales como Jesús Cervantes autor de *El riel de la memoria. Testimonio de una vida ferrocarrilera* (2020), quienes han formado e impulsado las nuevas letras acambarenses.

En estudios e investigaciones de tradición oral: Carlos Vázquez Olvera *Los encantos acambarenses y otras moradas* (2006), Mario González García autor de *Coloquio de los siete vicios de San Juan Jaripeo* (2008) y *Alfareros y ceramistas del barrio de La Soledad* (2021); *Puro Corazón Ferrocarrilero* (2007) y *El pan de Acámbaro* (2014) de Emma Aguado López; *Historias de mi pueblo, Chupícuaro Guanajuato* (2012) de Diego Mondragón Briones y Emma Aguado López; además *Anecdotario, amigos del ferrocarril* (2014) de José Guadalupe Herrera Tapia. Incluyo el trabajo recopilatorio *Corridos históricos de la tradición del Bajío volumen I y II* (2010) de Juan Diego Razo Oliva. Otras publicaciones dan cuenta de la vida de personajes conocidos en Acámbaro como la del pintor Pedro Cruz, *Detrás del Mural* (2014) de Carmen Herrera y *Yo, Pedro Cruz* (2023) de María Teresa Cruz Álvarez, algunas menos conocidas como *Sevina: sus fiestas, tradiciones, costumbres, leyendas, anécdotas y su entorno purépecha* (2010), cuyo autor es Mateo Morales González o religiosas como *Acámbaro y la Virgen del Refugio* (2015) y *María, dulce Refugio* (2023), escrita por Nemesio Arriola Ramírez. En el ánimo de incluir publicaciones de carácter

regional incluyo: *Araró documentos históricos del siglo XIX* (2010), *Historia de Araró Tomo I “los orígenes”* (2011), de Leandro Espino Córdova. Este material, sumado a otras obras que no fueron mencionadas, forman un conglomerado imprescindible para entender y analizar la vida e historia de esta parte del territorio mexicano.

Con especial énfasis menciono las obras que han recopilado leyendas porque son un referente importante para esta tesis y no sólo eso, algunos de sus autores aceptaron ser transmisores para mi trabajo: *Tradiciones y leyendas de Acámbaro* (2011) editado por Puente de Piedra, de autores varios; *Leyendas, crónicas y vivencias de Andocutín* (2012) de Donaciano Velarde Herrera y Mario González García editado por Puente de Piedra; *Acámbaro Antiguo, leyendas y sucesos*, Tomo I (2011) y II (2013), de Leonardo Amezcua Ornelas y Patricia Amezcua Ornelas, editados por Puente de Piedra; *Crónicas y Leyendas de los municipios que integran la cuenca del lago de Cuitzeo* (2018) de varios cronistas, editado por Puente de Piedra; la ya mencionada *Los encantos acambarenses y otras moradas, un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica* (2011) de Carlos Vázquez Olvera, editado por el INAH; y *Leyendas de Acámbaro*, (versión digital, 2022) de Alfredo Guerrero Núñez, una edición de autor agotada (como la mayoría de las aquí mencionadas), pero accesible en formato digital. A continuación, realizo una breve descripción de cada una de las obras citadas.⁶⁸

Tradiciones y leyendas de Acámbaro, es resultado del Concurso Tradiciones y Leyendas de Acámbaro organizado por el Club Rotario en el año 2011, en donde se pidió a los participantes contar con sus propias palabras alguna historia de la tradición oral. Está conformado por 28 textos entre leyendas, anécdotas históricas y memoratas que hacen

⁶⁸ Tanto Vinicio Loeza como Alfredo Guerrero, cuentan leyendas en YouTube. En el caso de Loeza incluso son difundidas a través de Cd's caseros que él mismo distribuye.

referencia a personajes, pasajes de la historia local o elementos arquitectónicos. En esta obra encuentro relatos que no recogí en trabajo de campo en las comunidades visitadas. Me refiero a leyendas que aluden a Parácuaro⁶⁹ y sus áreas circunvecinas, en donde habría una predilección por las historias de bandidos, robos, en donde salen a relucir tópicos como las cuevas y los tesoros escondidos. Menciono algunas con el fin de tener registro de ellas en estas páginas.

El bandido Juancuau, un hombre que a principios del siglo XX robaba diligencias que transitaban entre las comunidades de Los Fierros, La Concepción y Parácuaro, cuyo dinero quedó resguardado en una cueva protegida por un toro. Siete jóvenes burlaron la vigilancia y en el interior de la cueva fueron instruidos por sabios que vivían en el lugar en charrería y juegos de azar. Se cree, a raíz de ello, que los primeros maestros en charrería de la comunidad de Parácuaro fueron estos jóvenes.

Las cuevas de Moreno, narra la historia de tres hermanos asaltantes que se ocultaban en el cerro conocido como Picacho, conformado de varias cuevas, cada una con su nombre: Caracol, Virgen, Caballos, Muertos, El cuartel de los Moreno y La cama de Moreno. De los cuatro hermanos, Antonio, Rito, Teodoro y Guadalupe, el último, se dice, era el más despiadado. Murieron emboscados y al parecer Guadalupe se salvó. También se dice que trabajaba para el gobierno. Algunas personas los recuerdan como benefactores de los pobres.

Otra leyenda que toma como referencia el Cerro del Cazo en Parácuaro, es la de *La serpiente con ojos de oro*, un animal custodio de una cueva con tesoros. La serpiente que

⁶⁹ Parácuaro es una de las comunidades de Acámbaro con mayor número de habitantes.

custodia tesoros es un motivo común en la literatura tradicional transmitida de forma oral en cuentos y leyendas.⁷⁰

Asimismo, comento de la inclusión de varias versiones de textos que aparecen de forma constante, tanto en los libros de tradición oral de Acámbaro, como en el corpus de esta tesis: *La Condesa* (aquí se presenta con notables imprecisiones históricas, lo que se comentará más adelante, pero en donde destaca la descripción del personaje como “sierpe, engatusadora, traicionera, ambiciosa, alma en pena”, que coincide con la mayor parte de versiones revisadas); *El padre sin cabeza y Añoranza* (la historia de una mujer buena y devota que se encontraba todas las madrugadas, rumbo a su trabajo, con el padre sin cabeza quien, era un personaje ambicioso y malo, castigado por una campana que le cortó la cabeza, para luego vagar como alma en pena. El relato se encadena con un cuento conocido como *El alma del cura*⁷¹ en donde un buen hombre salva el alma de un sacerdote condenado, tras escucharlo decir misa en un templo solitario); *La maldición de Tariácutre* (en donde se habla de la princesa purépecha Acamba que se ahogó en el Río Grande, hoy Lerma, de donde se inspirarían los antepasados para definir el nombre de Acámbaro); y *La eterna enamorada del cerro del Toro*, (personaje femenino que solicita a los hombres cargarla hasta llevarla a algún punto determinado, en este caso hasta el templo de San Francisco, a cambio de tesoros o

⁷⁰ El motivo que aquí se menciona funciona de forma distinta en una versión recogida en el Valle de San Francisco en San Luis Potosí, contada por Ceferino Espinoza Rojas, de 80 años, quien menciona que, “algunas veces son las serpientes las que cuidan los tesoros enterrados y te llevan a él, pero estos animales son muy traicioneros, pues hacen que te confundas e intentan llevarte lejos del dinero. Lo que uno debe hacer es moverse contrariamente a lo que la serpiente diga, porque estos animales lo único que intentan es causar miedo”, (Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas*, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2014, p. 35). En esta versión la serpiente que custodia el tesoro ya no castiga la avaricia, en lugar de eso, engaña. *Cfr.* Thomson: N582, serpiente guardián del tesoro.

⁷¹ Aurelio. M. Espinosa, *Cuentos populares españoles...*, *op. cit.*, p. 131.

riquezas, sobre todo; pide no voltear hacia atrás sin importar lo que suceda y si no lo logran, el castigo se deriva de la desaparición de la mujer o de su transformación en ceniza).

En términos generales, el libro es una muestra de lo que vive en el imaginario colectivo de Acámbaro, a través de un recuento realizado por escritores con años de experiencia y plumas jóvenes sin mayor pretensión que contar lo que sus abuelos, padres, tíos, vecinos, les heredaron. Los motivos, tópicos, temas, fórmulas tradicionales están presentes en muchos de estos textos.

Acámbaro Antiguo, leyendas y sucedidos es una recopilación de 64 historias transmitidas por la madre, familiares y amigos de los hermanos Amezcua de manera oral, en donde se recrean ciertos pasajes históricos (como la inundación de 1927, la configuración del Ejército Insurgente en 1821, la visita de Maximiliano e Iturbide a Acámbaro) y se describen obras arquitectónicas (El Puente de Piedra, la Fuente Morisca y la Pila Taurina).

Las narraciones en donde aparecen elementos tradicionales (como túneles, duendes, aparición de ánimas, ánimas en pena, enriquecimientos inexplicables, tesoros escondidos, mujeres con cara de mula, brujas, pactos) son: “La procesión de las ánimas”, “La Fortaleza”, “El gran tesoro”, “El milagro de la fe”, “¡Qué suerte la mía!”; y, por último, algunas leyendas que, como decía más arriba, son constantes en los libros revisados, aquí se presentan con otros nombres: “La Condesa” (“Inmenso amor”), “Acamba” (“En el fresco río”), y “El Teatro Rosales” (“La maldición”). En términos generales, los libros contienen gran cantidad de relatos basados en la historia acambareense, considerados como sucedidos, que conviven con historias en donde los elementos tradicionales están presentes, a veces ahogados frente a la voz del narrador que reelabora los textos bajo un estilo⁷² culto. Pese a ello, ambos tomos, al

⁷² Cuando se menciona la palabra estilo tradicional en este trabajo, debe remitirse a lo que Menéndez Pidal describió como un estilo difícil de imitar por un poeta culto que sería: “algo primario, elemental, tan

igual que *Leyendas, crónicas y vivencias de Andocutín*,⁷³ que se menciona más adelante, se han convertido en un referente importante para la gente que busca conocer “las leyendas acambarenses”, un término que en esta tesis se pone en tela de juicio.

Crónicas y leyendas de los municipios que integran la cuenca de Cuitzeo, es una obra que demuestra que los límites político-administrativos quedan rebasados por los flujos culturales que imponen sus propias colindancias. La región descrita como “la cuenca de Cuitzeo”, en este caso, es producto de la decisión de un grupo de cronistas provenientes de Acámbaro, Araró, Zinapécuaro, Álvaro Obregón, Santa Ana Maya, Cuitzeo del Porvenir, Tarímbaro y Queréndaro, quienes presentan una serie de leyendas y crónicas que, en su consideración, son las más representativas de cada uno de los lugares mencionados. Tal como sucede con el material de los hermanos Amezcua, las leyendas son pasadas por el tamiz de la mano culta en la mayoría de los casos y la voz del cronista, en algunos casos, es mucho más sonora que la voz de “lo tradicional” que se empalma con sus múltiples descripciones.

Según la Asociación de cronistas de Guanajuato, un cronista es “el salvaguarda de la memoria de los pueblos, el promotor de la cultura histórica, el fedatario de los acontecimientos relevantes pasados y presentes de sus comunidades”.⁷⁴ Desde esa investidura, los cronistas eligen y, en casos como el del cronista de Acámbaro, inventan historias que consideran importantes para su comunidad (me refiero a las leyendas de *El custodio del museo* y *Los pescadores de la presa Solís* que son de autoría del cronista, según

inconfundible con el artificio de cualquier estilo personal, por sencillo que sea éste, como un producto natural con los fabricados por el hombre”, (Ramón Menéndez Pidal, *Los romances de América y otros estudios*, Espasa Calpe, Madrid, 1958, p. 58). El estilo tradicional suele presentarse en un lenguaje sencillo, alejado de abstracciones, formulaico y repetitivo.

⁷³ En trabajo de campo varias personas entrevistadas comentaron que conocían de la existencia de los libros, aunque no todos refirieron haberlos leído.

⁷⁴ Se trata de una frase que aparece en la página de internet de la asociación. Visto en línea en la página: [Asociación de Cronistas del Estado de Guanajuato, A.C. \(cronistasdeguanajuato.com\)](http://Asociación de Cronistas del Estado de Guanajuato, A.C. (cronistasdeguanajuato.com)), consultado el 10 de agosto del 2024.

él mismo lo explica en este texto, por lo cual quedaron fuera del análisis). Para este libro, Argueta elabora una abundante presentación en donde se incluye una definición genérica de leyenda y la descripción del origen de sus textos, en donde omite comentar que *El Cerro del Chivo blanco* y *La cueva del indio moro*, fueron copiadas casi a la letra de otras obras como la de *Amanecer de un pueblo*. En el caso de *La Marquesa del Pedreguero*⁷⁵ comenta que su fuente es René Quintero Vega, “un conocedor de la historia del municipio y asiduo consultor de Archivos”.⁷⁶ Lo mismo sucede con otros de los relatos presentados, extraídos de fuentes consideradas cultas (Juan y Heriberto Silva, Heriberto García Rivas, él mismo); omite nombrar otro tipo de transmisores sin oficio de escritor. A continuación, describo brevemente algunas de las leyendas mencionadas, sobre todo las que se repiten en otros libros, incluido el corpus estudiado.

En *La leyenda del cerro del Chivo blanco*, la misma versión que aparece en el libro de Carlos Ríos,⁷⁷ se cuenta que cada tres de mayo se aparece un chivo blanco en dicho cerro que atemoriza a los paseantes. Se cree que el chivo tiene su origen en una silueta de color blanco producida por los restos fecales de las lechuzas que habitan en ese lugar.

⁷⁵ “En la mayoría de los relatos sobresale el de La Condesa, cuyas referencias bibliográficas se encontraron entre los historiadores locales fray Carlos Ríos Velarde, Rafael Almanza Pérez y el doctor Rafael Ferreira de León y se basan en José Zavala Paz con diferentes palabras, muchas citas y la estructura de la leyenda”, comentó en 2011 Carlos Vazquez Olvera, (Carlos Vázquez, *op.cit.*, p. 176), lo que llevó a varios, incluido Gerardo Argueta, a replicar (en el caso del cronista en 2018) una historia de La Condesa con datos históricos inexactos, llamándola La Condesa del Pedreguero; de la misma forma, Fernando Barraza realizó el mismo procedimiento con su relato sobre ella en el libro *Tradiciones y Leyendas de Acámbaro*, (*Tradiciones, op. cit.*, pp. 35-38). Esta manera de contar la historia no toma en cuenta la oralidad, sino que parte de una elaboración, supuestamente histórica, que hicieron los autores mencionados con anterioridad, cuyo procedimiento fue prácticamente reproducir, sin ánimo de someter la historia a una investigación más profunda.

⁷⁶ Varios autores, *Crónicas y leyendas de los municipios de la cuenca de Cuitzeo* [...], *op. cit.*, p. 14.

⁷⁷ El libro *Amanecer de un pueblo* anteriormente mencionado, cuyo autor es Carlos Ríos Velarde, que no fue incluido en este apartado por ser en esencia un libro de carácter histórico, contiene cuatro leyendas: la de El cerro del Toro, El cerro del Chivo, La Condesa y La cueva del Moro. (Carlos Ríos Velarde, *Amanecer de un pueblo*, Artes Gráficas Imprenta Ríos, Acámbaro, 1999, pp. 152-163).

El Cerro del Toro, que también se incluye en el libro de Ríos, habla de la existencia de un poderoso toro, que brama y echa fuego por el hocico y de una mujer conocida como La Mona, por bonita, quien torea al animal por las noches, provocando espanto entre la gente, sobre todo entre los más trasnochados.

En cuanto a *La Condesa del Pedreguero*, a quien se le relaciona con La Condesa, igual que el libro de Ríos y en el de Almanza, se describe como una mujer poderosa, proveniente de Francia, en donde formó parte de la corte del rey en turno, y que llega a México echando mano de sus artilugios femeninos, con los que también se hizo de propiedades en Acámbaro. Pasó a la historia por maltratar y asesinar a sus trabajadores. Al paso del tiempo, cuando se volvió una mujer de mediana edad, se enamoró de uno de ellos, quien no le correspondió, lo que provocó su furia. La muerte la sorprendió antes de ser perdonada por sus pecados debido a que el jesuita que la confesó fue expulsado de México y a él había encargado la construcción de templos y la indemnización de familias, con el fin de comprar la absolución. La Condesa es considerada una mujer que pena por sus pecados y se aparece en los túneles que ella misma mandó construir y que atraviesan el valle de Acámbaro.

La cueva del indio Moro,⁷⁸ prácticamente la misma que en Ríos, es la historia de un indígena no bautizado que se aparece, sobre todo a los borrachos por la noche, algunas veces en forma de guajolote, en las inmediaciones de una cueva ubicada en el Cerro del Biombo,

⁷⁸ En el caso de esta leyenda, Rafael Almanza Pérez presenta otra versión relacionada con la historia de La Condesa, en una intrincada descripción de un personaje de origen moro proveniente de España, Abdal Hámor, conocido como Alfonso Rodríguez, que se convirtió en capataz de la hacienda de Andocutín, adjudicada en este relato como propiedad de La Condesa en el siglo XVII. El así llamado moro se enamoró de una jovencita a quien mancilló en una cueva y luego se dio a la fuga. Lo apresaron y regresaron al país de España en donde murió, pero según los pobladores, se le veía recorrer calles de la ciudad, particularmente se le veía en las inmediaciones de la cueva, apareciendo para espantar en forma de animal o indio, cuya presencia se conjuraba con un Padre Nuestro. Tiempo después los sacerdotes le hicieron desaparecer con agua bendita, (Rafael Almanza Pérez, *op. cit.*, pp. 341-345).

hoy Cerro del Toro, desde donde se aparece a los paseantes y los conduce al interior de la cueva, donde se cree, pasan cosas terribles.

De la parte de Irámuco, el libro de Argueta toma en cuenta tres leyendas, que dice, fueron “rescatadas” por Octavio Cruz Palmerín, maestro en la escuela secundaria “Guatimurac” de Irámuco, se trata de: “El cerro de las doncellas”. Esta versión habla de tres doncellas que corrieron hacia un cerro y quedaron encantadas, convertidas en piedra en forma de animales. La manera de conjurar el encantamiento es quitarle un pelo al diablo antes de atreverse a darles un beso. La segunda es la leyenda de “La cueva del Coronel”. Aquí se habla de un coronel ambicioso que habría encerrado sus tesoros, ganados en la revolución, en una cueva. Su ambición provocó que se le castigara y que quedara encerrado en ese lugar. Cada Viernes Santo la cueva se abre y aparece a quienes intentan sacar los tesoros para decirles “¡Todo o nada!”. La tercera es “Mariquita”. Cuenta la historia de una joven que caminó por el Cerro Alto junto a un joven quien se adelantó, perdiéndolo de vista. Al buscarlo no apareció, en cambio llegó el diablo y la convirtió en una roca que colocó en una cueva de dicho cerro. Se dice que sólo un joven enamorado y de corazón puro puede desencantarla con un beso apasionado.

Argueta toma en cuenta un par de leyendas más, que supuestamente pertenecen a los límites entre Pejo, municipio de Salvatierra, y Acámbaro. La leyenda de *La barranca del Tigre*, habla de un grupo de hombres que buscaban minerales y no encontraron nada excepto al Tigre, que aparece y desaparece a su gusto para asustar a los buscadores y *La barranca de la Bufa*, la historia, cuya estructura es más cercana al cuento, narra el día de campo de un grupo de doncellas en el cerro de la Bufa, en donde fueron raptadas por un toro que aparece en las inmediaciones de Irámuco y Pejo, y que sólo pueden ser desencantadas por jóvenes que logren enfrentar a la bestia.

Mención aparte merece *La historia verdadera y veraz del pan grande de Acámbaro* de Juan y Heriberto Silva, miembros de una de las familias que iniciaron la elaboración del pan tradicional de la localidad, y que se pretende pasar por leyenda. Se trata de una supuesta recreación histórica del origen del pan de Acámbaro desde tiempos prehispánicos, que busca concentrar en una sola familia el inicio de este tipo de pan con fines turísticos, que excluyen al gremio en su casi totalidad. El cronista explica que se integró a un libro, al parecer por primera vez, en el mes de diciembre de 1997 en el libro de Gerardo Argueta, *Acámbaro a Través de los Siglos*, editado por *La Voz de Michoacán* en 1998. La elección particular de este texto es un ejemplo de las decisiones con carácter subjetivo de los cronistas para elegir material que consideran importante, debido a que si se compara con la propia definición de leyenda⁷⁹ que toma el cronista como punto de partida, el escrito de los Silva resulta ser todo, menos una leyenda debido a que por lo menos le haría falta su carácter de “popular”, lo que difícilmente sucederá debido a que carece de lenguaje tradicional, como se explicará más adelante.

En lo que respecta al resto de los cronistas, la mayoría presenta crónicas de su municipio que incluyen personajes conocidos, con el fin de destacar ciertas fechas o lugares que consideran importantes. Sus miradas, vistas desde lo expuesto más arriba, son predominantemente matrióticas y abundan en descripciones. Con el afán de establecer

⁷⁹ El cronista considera el siguiente concepto de leyenda: “es un relato oral o escrito de corte popular, que refiere a hechos reales o imaginarios sobre un pueblo o comunidad”. Proviene del latín *legere* o *legenda* lo que debe escogerse, elegido o ser leído. Sin embargo, los relatos también son contados en voz alta y en público [...] Las leyendas surgen en el barrio, la colonia, la ciudad y el campo y ‘van de boca en boca’, o bien, como ya se cita, por medio de documentos, pero sin dejar de tener en ocasiones alguna alteración en la narrativa con respecto a su versión original. Su contenido integra mitos, hechos y seres sobre naturales. Muestra un gusto por un tiempo y un espacio concretos, contribuyen al entretenimiento y se sustentan en una historia, pequeña o grande que orienta un devenir: un conocimiento. Por fortuna las leyendas son ‘historias vivas’ que forman parte del imaginario colectivo”, (*Ibidem*, pp. 17,18). La definición de Argueta muestra algunas imprecisiones desde la óptica de la literatura de tradición oral: olvida mencionar la importancia de la memoria, la oralidad, lo tradicional y desconoce términos como versión y variantes, de lo que hablaré más adelante.

algunas coincidencias con el corpus de esta tesis, debo decir que la referencia a las haciendas es recurrente tanto en anécdotas, crónicas, como en leyendas. Como elementos tradicionales sobresale la mención, en la mayoría de los municipios, de la aparición de ánimas (niñas, niños, monjes, sombras que imitan el movimiento de la gente); anécdotas referentes a Inés Chávez García; aparecidos que buscan recuperar la paz del sepulcro ofreciendo dinero a cambio de rezos y enterramiento; caballos o toros sobrenaturales que desaparecen dominados por rituales católicos; serpientes o asaltantes que ofrecen o se transforman en dinero; milagros religiosos como campanas que cobran vida, piedras que se mueven solas; la mención de cuevas con tesoros en donde se oye decir “todo o nada”,⁸⁰ pactos con el diablo y brujas que antes de volar se quitan los ojos, los ponen debajo del metate y los intercambian por ojos de gato para ver mejor en la noche, que usan petates para impulsar sus vuelos; la aparición del charro negro, La Llorona y del padre o monje sin cabeza.

Comento la leyenda contada por el cronista del municipio de Álvaro Obregón, de *La Peña de la Bufa*, lugar ubicado a pocos kilómetros de la comunidad de Santa Ana Maya, Michoacán, que colinda con Puerto de Cabras, comunidad de Acámbaro, en donde se narra de una mujer que pide que la rescaten de una cueva situada en el lugar, que fue encantada y convertida en serpiente. La forma de ayudarla es llevándola a cuestas a un templo cercano para desposarla, en caso de que el hombre que decida ayudarla no lo logre, desaparece. La condición es no voltear para no sucumbir a las voces infernales que acechan al rescatador.

⁸⁰ Una versión proveniente de Queréndaro, Michoacán, presenta el siguiente cierre, poco habitual en las leyendas revisadas en la región con este motivo: “También aseguran que si alguien dice todo, entonces tiene que llevarse de tajo absolutamente todo, y cargar con los tesoros existentes más las condiciones que impone el difuntito que son entre otros menesteres: mandar hacerle varias misas en su santo nombre, cargar esa misma noche su osamenta y enterrarla en el camposanto, llevar al sacerdote a media noche a bendecir su sepulcro y pagar todas sus deudas adquiridas en vida, pero sobre todo pagar todas las mandas que no cumplió en vida a cada uno de los santos de su devoción, que no son pocas”, (José Jesús Herrera García, “Todo o nada”, *Crónicas y leyendas... op. cit.*, pp. 178,179).

Se dice que a la fecha nadie lo ha logrado. La historia es prácticamente la misma que la de algunas versiones de *La Condesa* y *La princesa de Tzirate*. Otra leyenda que destaco de esta colección es la de *La Castelaza*, contada por el cronista de Queréndaro, Michoacán, que narra la historia de una hacendada rica, vanidosa y malvada que usaba a la gente para sus fines y que se atrevió a desafiar a la iglesia católica mandando construir un jaripeo a donde invitaba a toda la gente a asistir, en donde se hacían corridas de toros, con la finalidad de alejar a la gente de los rituales religiosos. *La Castelaza* y en general todo el pueblo, fueron castigados con un gran torrente de agua que les ahogó y terminó con todo. El personaje de esta mujer, con poder y capaz de mandar en tiempos de las haciendas, es semejante a algunas características que se le atribuyen a La Condesa.

Leyendas, crónicas y vivencias de Andocutín de Donaciano Velarde Herrera y Mario González García es una recopilación de leyendas y anécdotas (recogidas y reconstruidas por ambos autores). Entre las primeras se encuentran *El Cerro de las Doncellas* y *La sal del lago*. Otras como: *La manda*, *El fantasma del pórtico*, *El abonero*, *El perro fantasma*, *¡Por el general!*, *¡Atrácate*, *Pedro, agárrate Juan!* y *La carrera con el Diablo*. La obra remata con una serie de vivencias personales de Donaciano Velarde que destacan, otra vez desde la patria, las bondades y bellezas de Andocutín y sus alrededores; además asienta algunos hechos que marcaron la vida de su comunidad y la vida de los pueblos en tiempos de la hacienda. De todos los libros revisados, éste es el que más referencias tiene de la vida en las haciendas, un espacio de tiempo que está muy fresco en la memoria de la gente debido a que muchos de los entrevistados para el libro vivieron de cerca o trabajaron en la hacienda en la tercera década del siglo pasado, lo que se puede percibir en las crónicas y en la mayoría de los relatos que se entrelazan con motivos, tópicos y temas tradicionales, por ejemplo: la aparición de seres sobrenaturales como ánimas, diablos, perros; la búsqueda de tesoros, la

transformación de mujeres en rocas, en cerdos; bandidos que roban tesoros y los esconden en cuevas.

De esta obra describo brevemente la leyenda de *El Cerro de las Doncellas* (que aparece en dos versiones), similar a otra conocida como *La leyenda del Cerro de Mariana* y recogida en varias versiones para este corpus. La historia habla de tres jovencitas que desobedecen a su padre, quien les prohibió salir de su casa en días considerados sagrados para evitar una maldición. Las mujeres fueron castigadas por su transgresión y fueron convertidas en rocas en forma de animales (gallo, serpiente y tortuga) que pueden ser apreciadas en el Cerro de las Doncellas.

Como sucede en las obras mencionadas con anterioridad, la voz del narrador sobresale en descripciones en la mayoría de los relatos. El libro, que duró algunos años en realizarse debido a que los autores hicieron un recorrido exhaustivo por el pueblo visitando gente para escuchar historias, trata de apegarse a lo contado por los transmisores, lo que se nota en el estilo de escritura, más cercana a la voz de un habitante del pueblo, que a un escritor culto que recrea las historias con palabras complejas.

En *Los encantos acambarenses y otras moradas*, tesis doctoral del antropólogo Carlos Vázquez Olvera, el apartado “La Condesa”,⁸¹ aparecen dos versiones extraídas del libro *Amanecer de un pueblo* (1999) de Carlos Ríos Velarde. Las versiones sobre La Condesa, en algunos casos, se entrelazan con otras como la del “Cerro del Toro y La Mona”:

Dicen que el Toro salía del que siempre se le ha llamado Cerro del Toro, ahora se le conoce como Cerro Azul o Cerro Grande, por esa hendidura y se iba hasta [la hacienda de] Suiza a buscar a la tal señora [La Condesa]. Ella, deseosa de burlarse del toro, se venía bailando hasta meterse a esa hendidura.⁸²

⁸¹ El antropólogo Carlos Vázquez Olvera incluye, en su tesis, doce versiones de “La Condesa” que recogió de la tradición oral, además de versiones de leyendas sobre el “Cerro del Chivo” y el “Cerro del Toro”.

⁸² Carlos Vázquez, *op. cit.*, p. 196.

Las versiones recogidas por el antropólogo provienen de dos fuentes: orales y escritas (del libro *Amanecer de un pueblo* ya citado), la mayoría de gente de Acámbaro, ex trabajadores de la hacienda de San Cristóbal, arrieros, ladrilleros y amas de casa. Las narraciones que recogió hablan de La Condesa (y en varias la leyenda se deja a un lado para describirla como La Llorona o relacionarla con la leyenda del Cerro del Toro y La Mona o incluso con nahuales). En su corpus también incluye narraciones del Cerro del Toro, del Chivo, del Jinete negro y de la serpiente con ojos de dinero, principalmente.

Desde la antropología simbólica, Olvera revisa la relación de la tradición oral con el entorno natural de Acámbaro. El resultado es un análisis de diversos relatos recopilados de la tradición oral que él llama los “encantos”⁸³ y su relación con rituales propiciatorios que recoge gracias a su trabajo de campo. Lo que encuentra son símbolos que indican la persistencia de una cosmovisión indígena (en cerros, cuevas, cruces, serpientes, tesoros) que viven en un pensamiento sincrético post colonial. Por ello argumenta que para entender, por ejemplo, al personaje de La Condesa se deben considerar algunas deidades y custodios mesoamericanos asociados a la fertilidad (por ejemplo a los chaneques en la región de los Tuxtlas, enanos que en algunos casos aparecen como dueños de los montes, que cuidan animales y plantas y castigan a los transgresores); o seres con el poder de la transformación, quienes en varias ocasiones se acompañan por serpientes consideradas vigilantes o custodias del orden natural (como la diosa Cihuacóatl o serpiente de siete cabezas). De igual manera, encuentra en estos relatos una representación de las dinámicas sociales de la época de las

⁸³ En literatura de tradición oral la palabra “encantos” remite al género del cuento en donde se desarrollan historias que la gente asume como “de mentiritas”, ficticias, a diferencia de las leyendas, como las que analiza Vázquez, en donde si bien se habla de seres sobrenaturales o sucesos irreales, este género presenta un valor de verdad intrínseco, como se verá más adelante.

haciendas, en donde se manifiesta la visión que los pobladores tenían acerca de los hacendados y sus formas de vida, sobre todo sus excesos. Como podrá advertirse, aunque los métodos de análisis difieren, en el corpus que analizo también se percibe la relevancia de estas leyendas que viven aún en la memoria de la gente,⁸⁴ lo que se comprueba gracias a un trabajo de campo que actualiza lo que Vázquez hizo entre los años 1995 y 2002.

Leyendas de Acámbaro, de Alfredo Guerrero Núñez, es una obra que incluye 21 relatos, la mayoría memoratas y en menor medida leyendas, que el autor recogió de la tradición oral, según cuenta, en el tiempo que vivió en Acámbaro, en donde años después trabajó como comunicador para la radio local. En general, el autor transcribe las conversaciones luego de abundar en la presentación en donde cuenta cómo se acercó al transmisor y las condiciones en las que se dio la *performance*.⁸⁵ El narrador se presenta como un hombre que gusta de escuchar historias debido a que fue un niño que disfrutaba de hacerlo en tiempos en los que acostumbraba a sentarse en la calle Pedro Moreno con Río Blanco⁸⁶ a escuchar a los más grandes contar sus relatos, algunos incluidos en el libro. El autor trata de respetar el léxico de la gente con la que conversó, presentándola a modo de un diálogo en donde entrecomilla las participaciones de los interlocutores. Las historias son las siguientes:

⁸⁴ Carlos Vázquez marca un debilitamiento o fin “de los encantos” es decir, de las narraciones y creencias en seres sobrenaturales, a la llegada de la imagen de la virgen del Refugio a Acámbaro en 1845, fecha en la que se le instaura como santa patrona de la localidad, traída desde Zacatecas. Según el investigador, en ese año la gente percibe que se conjuran los demonios y el lugar queda “sacralizado”, en contraposición a las zonas profanas, habitáculos de seres malignos o en pena que prevalecían antes de su llegada. Ese acontecimiento se relaciona más adelante con el desarrollo de políticas económicas neoliberales que modifican las dinámicas del campo y la creencia en los encantos sede. (Carlos Vázquez, *op. cit.*, pp. 2008-2013).

⁸⁵ Para Zumthor, la *performance* es “la acción compleja por la que un mensaje poético es simultáneamente transmitido y percibido, aquí y ahora. Locutor, destinatario(s), circunstancias (que el texto, por otro lado, con ayuda de medios lingüísticos lo represente o no) se encuentren confrontados, indiscutibles”, en donde participan cinco operaciones: producción, transmisión, recepción, conservación y repetición del texto. (Paul Zumthor, *Introducción a la poesía oral*, Taurus, Madrid, 1983, pp. 33, 34).

⁸⁶ Ubicadas al pie del Cerro del Toro de la cabecera municipal. En la actualidad son calles consideradas inseguras por la Policía Municipal, cercanas a donde han ocurrido hechos delictivos de trascendencia nacional como el descubrimiento de una fosa clandestina. (Visto en: [Hallan 14 fosas clandestinas en Acámbaro, Guanajuato \(tvazteca.com\)](https://www.tvazteca.com), consultado el 11 de agosto de 2024).

La leyenda del perro negro, Los tres muchachos que le vendieron su alma al diablo, La leyenda de la mujer con cara de mula, Un muerto los abrazó arriba del burro, El fantasma del DIF, Leyenda del cerro del Chivo, Leyenda del Padre sin cabeza, Leyenda de san Antonio de Padua, La cueva de la Chiche, Los muchachos que tiraron a una bruja, Las brujas volaban de un cerro a otro, Mónica y la muerte de don Clemente, El diablo lo aventó arriba de un nopal, Leyenda de don Serapio, El dinero enterrado, Una nave que no olvidaremos, La hacienda de San Isidro, La Leyenda del Puente de Fierro, Leyenda de La Condesa, El fantasma de la Pila Enterrada y La leyenda del Cerro del Toro.

Describo con brevedad, igual que en las ocasiones anteriores, las historias que se repiten en la mayoría de las obras revisadas y que aparecen también en el corpus. *La leyenda del Cerro del Toro*, reconstruida por él mismo de sus propios recuerdos. Es la misma versión multicitada que aparece en *Amanecer de un pueblo*, que incluye a la Mona que torea al animal por las noches, pero agrega una introducción como variante de las revisadas hasta el momento:

nuestros antepasados aseguraban que en ese cerro había un tesoro muy codiciado por los habitantes. Afirman que dicho tesoro era un toro de oro que habían enterrado en algún lugar del cerro para protegerlo de los ladrones. Pero como ninguna persona sabía exactamente dónde estaba ese tesoro, con el paso del tiempo el diablo se apoderó de tal fortuna.⁸⁷

Un fragmento del relato que no había registrado hasta la fecha y que es posible que se haya eliminado con el tiempo. Incluso en las versiones que recogí en campo y que aparecen en el corpus, el encuentro con la Mona se ha ido perdiendo, para privilegiar la lucha entre el chivo y el toro por las noches.

⁸⁷ Alfredo Guerrero, *Leyendas de Acámbaro...op. cit.*, p. 136.

La leyenda de *La Condesa*. Narra la historia de una mujer rica y malvada que se aprovecha de sus trabajadores, (el texto no precisa fechas, ni alude a sus orígenes), quien al llegar a la mediana edad se enamoró de un joven que no le correspondía. Intentó casarse con él, pero el joven había entregado su corazón a alguien más. Al final no logra casarse y trata de vengarse de él y de su esposa, construyendo unos túneles desde su hacienda hasta la casa de la novia del joven, pero no logra completar su objetivo porque cae enferma. Antes de morir buscó expiar sus pecados y prometió construir templos e indemnizar a las familias a las que dañó, no obstante, su muerte la alcanzó y su alma pena desde entonces. Se cree que se aparece a los jóvenes para enamorarlos en las inmediaciones del Cerro del Chivo para solicitarles que la lleven al templo de San Francisco en su espalda, les promete tesoros si logran llegar hasta allí sin voltear.

La leyenda del *Padre sin cabeza*, que en este libro presenta una variante a las recogidas en Acámbaro, pues se trata de un sacerdote que fue asaltado y degollado. Tras ello, su ánima se aparece cerca de la escuela Ignacio Ramírez, ubicada en donde anteriormente eran las huertas de los franciscanos, enfrente del mercado Hidalgo.

Leyenda del *Cerro del Chivo*. En esta versión no se alude a la aparición de un animal en forma de chivo que asola a los paseantes por la noche y lucha contra el toro. Aquí se narra la historia de una niña y su abuela quienes subían al cerro una vez al año para sacar “un cuarterón rasado” de monedas de la cueva, que permitía la entrada de ciertas personas al año para llevarse un poco del gran tesoro, que se cree, se resguarda en ese lugar. Al paso de los años, sin embargo, la ambición de la gente provocó que el diablo se apoderara del lugar y ya nadie puede entrar a la cueva sin ser castigado, se escuchaba decir “Todo o nada”. Tiempo después se dijo que muchos hombres que intentaron apoderarse de los tesoros del lugar se encontraban con una hermosa mujer que les pedía que a medianoche la llevaran cargando al

templo de San Francisco sin voltear, porque si no se volverían locos de ver “aquel engendro”, “una serpiente”, “un demonio”.

En estos relatos se registra una constante aparición nocturna de ánimas que causan temor a los paseantes, (cara de mula, con la cara deformada), pactos con el diablo, jinete negro, brujas que vuelan en forma de bolas de lumbre, búsqueda de tesoros, llamas de color azul que anuncian dinero cada tres de mayo; anécdotas del tiempo de las haciendas, en este caso, de la hacienda de San Isidro, ubicada al interior de la mancha urbana, que ilustra una vez más la desigualdad social vista desde los más desprotegidos.

Por último, menciono el trabajo de recopilación de corridos que realizó el investigador salmantino Juan Diego Razo Oliva en el Bajío. En *Corridos Históricos de la tradición del Bajío*. En la obra se recogen corridos antiguos que mantienen su vigencia en Acámbaro como *Guadalupe Rayos* o *Caballo prieto afamado*. Acámbaro no sobresale en este trabajo recopilatorio, como sí lo hacen León, Celaya, Chamacuero (hoy Comonfort) o Valle de Santiago, sin embargo, aunque los corridos no se relacionen directamente con el pueblo acambareño, aparecen constantes referencias al municipio. Particularmente, en el volumen II, Razo presenta un corrido titulado *La inundación de Acámbaro* de José de la Luz Montes, en donde se narra lo sucedido en 1927, cuando varias ciudades de Guanajuato quedaron anegadas por un abundante temporal de lluvias.

Señores tengan presente
y pongan mucho cuidado,
que el dieciséis de septiembre
Acámbaro se ha inundado.⁸⁸

⁸⁸ Juan Diego Razo, *Corridos históricos de la tradición del Bajío Volumen II*, Jitanjáfora, Morelia, 2010, pp. 874-875.

O como meras menciones geográficas de la presencia de algunos de los héroes de los corridos como José Inés Chávez García o Carlos Coronado (Razo presenta datos sobre su paso por este lugar).

Como se puede apreciar, la bibliografía acambarenses en literatura de tradición oral es abundante y conocida entre algunos sectores de la población que las tiene como una referencia importante, algunos de ellos han sido muy leídos como el caso de *Amanecer de un pueblo*, *Acámbaro Antiguo leyendas y sucesos* y *Leyendas crónicas y vivencias de Andocutín*. Desde la segunda mitad del siglo pasado la gente se ha interesado en escuchar los relatos (con predilección hacia las leyendas, memoratas, anécdotas y crónicas), que viven en la memoria de la gente, muchas veces desde un sentimiento matriótico que los impulsa a registrarlos como parte de la identidad local, (razón por la que considero que son prácticamente nulas las recopilaciones de lírica infantil, corridos o cuentos tradicionales). En otras ocasiones el interés se aboca únicamente a dejar rastros de la tradición oral subsumida a un contexto más general que es la historia de Acámbaro o incluso, como el caso de Cuitzeo del Progreso, para dejar constancia de la existencia de un patrimonio intangible que acredite el título de pueblo mágico.

La mayor parte de estas obras, excepto en *Tradiciones y leyendas de Acámbaro*, está escrita por gente local con estudios profesionales en su mayoría: profesores (Patricia Amezcua Ornelas, Mario González García y Donaciano Velarde Herrera); investigadores (Leonardo Amezcua Ornelas, Carlos Vázquez Olvera, Diego Razo Oliva); comunicadores (Alfredo Guerrero Núñez) y cronistas (Gerardo Argueta Saucedo). Se piensa en general, no en todos los casos, que escribir leyendas es un ejercicio de rescate de textos a los que se considera como un patrimonio cultural que debe pasar por mano culta antes de publicarse y se concibe a las variantes como deformaciones de un texto original, al que desean apearse.

En cada una de las obras revisadas, traté de subrayar aquellos títulos de leyendas que aparecen con bastante frecuencia y se relacionan con el corpus que analizo, muchas de las cuales se recogieron directamente de la tradición oral: *La Condesa*, *El Padre sin Cabeza*, *El Toro y la Mona*, *El cerro del Chivo*, *El Jinete o Charro negro*, *La serpiente con ojos de monedas*, *La mujer con cara de mula* y *El cerro de las Doncellas*, lo que será de mucho utilidad debido a que se convierten en variantes que enriquecen el análisis. En lo que respecta al resto los relatos, la mayoría memoratas, abundan en historias de ánimas, búsqueda de tesoros, cuevas en cerros custodiados que encierran riquezas inexplicables, bandidos que asaltan por los caminos y anécdotas sobre la vida en tiempos de las haciendas en donde se describe, una y otra vez, la pobreza de la gente, en contraposición a los excesos de los hacendados.

El conocimiento de estos textos ha sido de mucho beneficio para dar los primeros pasos en el análisis del corpus. Me ha dotado de un contexto esencial para identificar elementos tradicionales que viven en esta región desde hace casi cien años por lo menos y me ayudan a identificar la inclinación de la gente por ciertos relatos en donde aparecen personajes, temas, géneros, motivos, que son una constante en casi todas las obras y que siguen vigentes. Lo único que me queda por decir, es que el gusto literario de la región no se circunscribe a las leyendas, porque los cuentos, corridos y la lírica infantil también son parte del repertorio de los acambarenses, tal como se puede apreciar en el trabajo de recolección realizado. En cuanto a la lírica dedicada a los pueblos, es, conforme a lo expuesto anteriormente, la prueba de la existencia de un sentimiento matriótico a flor de piel.

3. LA LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL: GÉNEROS Y UNIDADES DE LA NARRACIÓN

Antes de los géneros y motivos, defino lo que entiendo para esta tesis como literatura de tradición oral.⁸⁹ Para ello tomo en cuenta las propuestas de varios especialistas como Roman Jakobson, Albert R. Lord, Ramón Menéndez Pidal, Paul Zumthor, Walter Ong, Diego Catalán, Carlos Herrejón Peredo, Juan José Prat Ferrer, Margrit Frenk, Aurelio González y Mercedes Zavala, que se han discutido en esta disciplina durante los últimos años.

Aurelio González⁹⁰ explicó que por literatura de tradición oral no necesariamente debemos entender un modo de expresión caracterizado por el uso de la voz articulada del ser humano, lo que evita pensarla como aquello que es contrario de la escritura, mas bien

⁸⁹ Desde la perspectiva histórica es importante no olvidar que los románticos alemanes del siglo XVIII y XIX marcaron un parteaguas importante en el reconocimiento de la literatura oral debido, entre otras cosas, a su interés en la lengua local, en los mitos, en las leyendas, en los cuentos, la poesía, en la magia, en fin, en todas aquellas prácticas, que, a la luz de la razón, eran consideradas indignas de atención para los racionalistas. Los románticos se inspiraron en las historias del pasado, gustaban de las historias de la Grecia clásica como la de Arión de Lesbos: “quien, cuando los marineros quisieron lanzarlo al mar, después de un canto al que prestó oídos toda la creación, saltó al agua y fue llevado por un delfín a la playa, en donde entregó los malhechores al castigo” (Walter Mushg, *Historia trágica de la literatura*, traducción de Joaquín Gutiérrez Heras, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 27), o la historia de Orfeo, una de las más cautivadoras de todos los tiempos, de quien “se dice que acompañó a los argonautas en su expedición, les proporcionó la gracia de los dioses y venció con el poder mágico de su canto a los enemigos que no se rendían a ninguna otra arma[...] Más tarde llegó a obtener de los dioses del infierno la devolución de su esposa, que había muerto de una mordedura de serpiente”, (*Ídem*). Relacionado estrechamente con Orfeo, la figura de Odín que para los escandinavos representa el acercamiento a la poesía y a la magia, también atrajo a los románticos. En los cantos de Edda, Odín roba al gigante Suttung una bebida mágica y escapa. Los poetas recibían la “bebida de Odín” que los consagraba a las palabras consideradas cantos mágicos. El filósofo Herder, gran influencia entre los románticos, se sintió sumamente atraído por estas historias. El romanticismo antepuso a la razón ilustrada un deseo intenso de acercarse a la magia y dar rienda suelta a la imaginación, a la búsqueda de algún tipo de revelación infinita. Juan Jacobo Rosseau fue uno de los pioneros en proponer un acercamiento religioso y pagano al mundo con un “culto de una divinidad madre superior a toda razón. La ‘naturaleza’ a la cual quería conducir a la humanidad corrompida” fue una inspiración para muchos como Hamann en Alemania, a quien se le conocía como el “mago del Norte”, quien creía que la poesía era “una forma natural de profecía”, (*Ibidem*, p. 51); su discípulo, Herder, “amó sobre todo a los salvajes y a los niños, pues también él entendía la poesía como una erupción espontánea de las emociones más primigenias del alma humana”, (*Ibidem*, p. 52), lo que inspiró a Goethe “el más grande maestro de lo mágico y lo visionario que haya producido Alemania” (*Ídem*). El trabajo filológico y literario de Jacobo y Guillermo Grimm, autores de los *Kinder-und Hausmarchen*, no hubiera sido posible sin el movimiento romántico de ese tiempo en Alemania. El libro es el resultado de trabajo intenso y comprometido que dio como resultado una serie de recopilaciones que incluyen narraciones populares, poesías, cuentos y leyendas, desde 1806. La intención de los hermanos fue acercarse a las manifestaciones artísticas orales, literarias, que el pueblo guardaba en su memoria. Movidos por el movimiento romántico, buscaron en estas historias una literatura nacional y vieron en ella, en la sabiduría popular, algo digno de estudiarse.

⁹⁰ Aurelio González, “Romance y corrido en México”, *Caravelle, cahiers du monde hispanique et lusobresilien*, 65, 1995, pp. 143-144.

debemos entender, según el estudioso, una forma distinta de creación literaria que echa mano de elementos que la distinguen de la así llamada literatura culta. Así pues, dice González, para que un texto se considere tradicional debe contar con la aceptación de la comunidad, encargada de transmitirlo de forma oral por años, siempre y cuando se ajuste a cierto tipo de lenguaje, a ciertos temas y presente una estructura en donde aparezcan fórmulas, tópicos, motivos, conocidos como unidades mínimas de narración, que sean reconocidos por la mayoría por ser parte de un andamiaje tradicional. Antes de entrar en materia, reviso algunas consideraciones que me parecen merecedoras de atención, con el fin de señalar la complejidad de los textos.

Especialistas como Walter Ong, aducen que la escritura revolucionó completamente la manera de pensar y percibir el mundo, tanto así que el avance del conocimiento científico y filosófico no hubiera sido posible sin ella, lo que impide en buena medida, que quienes nacimos en un mundo de oralidad mediatizada, con entornos altamente tecnologizados (la escritura es parte de ellos) difícilmente podríamos concebir cómo es que un bardo o poeta de la antigüedad pudiera recitar miles de versos, pertenecientes a alguna poesía épica, en una sola “tirada”. Ante tal incredulidad expresó que es preciso estudiar la oralidad desde una perspectiva en primer lugar alejada del prejuicio.⁹¹

En este mismo sentido Paul Zumthor aseguró que antes de las investigaciones de Lord y Parry, la expresión “literatura oral” era más bien vacía y fueron ellos quienes demostraron que voz y escritura no son términos opuestos, “la oralidad no se define por sustracción de

⁹¹ Prat Ferrer comenta al respecto que, si bien la onguista es una corriente que ha marcado una tendencia entre los estudiosos, no todos opinan de la misma manera. “Algunos estudiosos de la comunicación humana aducen que las diferencias que existen entre sociedades ágrafas y sociedades alfabetizadas no son mayores que las que existen entre las propias sociedades ágrafas entre sí. (Juan José Prat Ferrer, *Historia del cuento tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, Urueña, 2013, p. 13).

ciertos caracteres de lo escrito, de igual modo que éste no se reduce a una transposición de aquélla”,⁹² cada una exige, como se puede apreciar, un estudio diferenciado.

Los descubrimientos de los estadounidenses fueron tan reveladores que modificaron incluso lo que, en 1922, trece años antes de la publicación de *The Singer of Tales*, Menéndez Pidal decía sobre la poesía épica, considerada por él como un género de difícil memorización por lo que, decía, se tradicionaliza de manera distinta a los romances o coplas; debido a su extensión, señaló el español, lo hace de forma escrita no oral, es decir, concede la existencia de una literatura tradicional escrita que también se refunde como lo oral, un término usado por el filólogo para referirse a la retransmisión de un texto con variantes. Y lo dijo así:

Si la canción breve, por transmitirse de memoria en memoria y de boca en boca, cada vez que se repite con variantes, algo muy parecido sucede al poema extenso, que, al transmitirse por escrito, cada vez que se copia se refunde o se varía. Cuando los varios manuscritos de un poema difieren siempre entre sí en gran medida, representando, no copias más o menos inexactas, sino refundiciones de la obra, estamos en presencia de un fenómeno de literatura tradicional escrita, enteramente análogo al de la tradición oral. [...] Las citas hechas por autores griegos antiguos revelan grandes variantes en el texto de Homero respecto al texto fijado después de un modo casi oficial, en la versión vulgata, y aun a pesar de esta fijación, las variantes continuaron más tarde, según nos descubren los fragmentos hallados en papiros últimamente.⁹³

Sin embargo, Albert Lord aseguró, con una mirada distinta, que la composición de los poemas homéricos fue oral, no escrita. Prueba de ello, señaló, son los poemas mismos; analizó cientos de versos para comprobar la hipótesis de Milman Parry y sorprendido encontró una estructura compositiva que ayuda a la memorización: “about 90 per cent of the lines analyzed are formulas or formulaic”.⁹⁴

⁹² Zumthor, *op. cit.*, pp. 34-35.

⁹³ Ramón Menéndez Pidal, *Los romances de América* [...], *op. cit.*, p. 83.

⁹⁴ Albert Lord recuerda que Milman Parry, luego de realizar una tesis sobre Homero en Francia, en la que argumentó sobre el uso de epítetos formulaicos recurrentes en la *Iliada* y la *Odisea*, lo llevó a convencerse de que estaba ante un legado épico tradicional que se había conservado gracias a la oralidad. En la introducción a *The Singer of tales*, Lord recuerda que, en 1935, Milman Parry, su mentor y compañero, muerto prematuramente, era asistente de estudios clásicos en la Universidad de Harvard. Ambos viajaron a Yugoslavia ese mismo año con el fin de registrar la performance de los poetas —guslars— que aún cantaban grandes

Lord habló de la incapacidad que había en su tiempo para definir la poesía oral, épica o narrativa, debido a que implicaba un confrontamiento con lo escrito, por ello consideró clave el momento de la composición poética oral de los poetas yugoslavos, que, en buena medida, se convirtió en la esencia de su estudio. Explicó que los bardos jamás repetían una canción de la misma manera, es decir, palabra por palabra, a pesar de que durante el proceso de composición trabajaban con estructuras sumamente rígidas y en su mayoría eran analfabetos, lo que los llevó a reflexionar (junto a su maestro Parry), y a muchos otros posteriores a él, como Eric Havelock, Walter Ong y Paul Zumthor, sobre las implicaciones de la escritura en una cultura que en determinado momento dejó de ser completamente oral.

Margrit Frenk, también señaló la existencia de ese material colectivo que se recibe de forma tradicional y que usan los poetas “en la creación y recreación de cada cantar”:

La colectividad cuenta con una tradición poético-musical, un caudal limitado de tipos melódicos y rítmicos, de temas y motivos literarios, de recursos métricos y procedimientos estilísticos (caudal limitado, pero no necesariamente reducido). Dentro de él debe moverse el autor de cada nueva canción, para que ésta pueda divulgarse; dentro de él también los innumerables individuos que, al correr del tiempo, la retocan y la transforman.⁹⁵

Es imposible ignorar que oralidad y escritura se implican mutuamente, pero es necesario entender que no son términos opuestos: la escritura es no sólo posterior, sino relativamente nueva en comparación con lo oral, si se toma en cuenta que el *homo sapiens*, tal como lo

fragmentos de la Iliada y la Odisea sin siquiera saber leer o escribir. La duración del viaje fue de tres años y a su regreso, muerto Parry (en circunstancias extrañas), Lord prosigue los estudios gracias al corpus que lograron recabar. Uno de los resultados de ese trabajo es *The Singer of tales* en donde Lord explica el procedimiento de análisis y asienta una propuesta para los interesados en la literatura de tradición oral, centrado en el uso de fórmulas, frases, temas y epítetos repetitivos que sirven de estructura del poema épico y del que echa mano el poeta al momento de cantar. Dividieron en tres fases el actuar del bardo: el aprendizaje, que se concentraba en aprender fórmulas y frases formulaicas que iban conformando una versión del poema; la composición en donde el poema, pese a su rigurosidad formal, era nueva cada vez, dividido en temas, que el poeta usaba para crear una pieza que se alternaba entre la improvisación y la fórmula, ésta última tradicional; y por último, la interpretación, el momento en el que confluían las dos primeras en un espacio dado frente a un auditorio. (Albert B. Lord, *The Singer of tales*, Atheneum, Nueva York, 1971, p. 142).

⁹⁵ Margit Frenk, *Entre el folklore y la literatura*, El Colegio de México, México, 1971, p. 11.

menciona Ong, nació hace 50,000 mil años aproximadamente y el escrito más antiguo data de hace 6 mil años.⁹⁶ Havelock encuentra que “el ser humano natural no es escritor ni lector, sino hablante y oyente [...] la escritura es un fenómeno advenedizo, un ejercicio artificial, una obra de la cultura”.⁹⁷ Por ello explica que el lenguaje de la literatura oral, sobre todo el de la poesía épica, presenta características especiales que permiten su memorización y posterior transmisión, además de cumplir con una función social importante como transmisora de conocimientos, valores y entretenimiento:

el lenguaje utilizado (para la poesía épica) no es el de Jenofonte ni el de Demóstenes, sino un cántico métrico que se puede repetir por cientos y hasta miles de líneas y se puede memorizar debido a que es métrico, pues el ritmo repetido de la línea se vuelve inevitable de un modo que no es típico de la prosa [...] uno de los propósitos del poema épico era almacenar información. El otro, como es evidente, era entretener. El poema épico narraba una historia en la que los actores eran personas que hacían cosas o las padecían, con una notable ausencia de planteos abstractos. El individuo podía reflexionar, pero siempre en tanto ser humano y nunca como filósofo, intelectual o teórico.⁹⁸

Aceptar que la reflexión filosófica o intelectual surge con el lenguaje escrito, no implica que el lenguaje oral, sobre todo el usado para la poesía, sea sencillo,⁹⁹ al contrario, su soporte más importante, la memoria, amerita un esfuerzo extraordinario por parte del bardo o poeta, además de requerir de sensibilidad, habilidad y disciplina para elaborar las composiciones que se alcanzaron en varias culturas, “este lenguaje debe cumplir con dos requisitos: ser rítmico y narrativizado. Su sintaxis siempre debe estar dirigida a describir una acción o una

⁹⁶ Walter Ong, *Oralidad y escritura, Tecnologías de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, p. 12.

⁹⁷ Eric Havelock, “La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna”, *Cultura Escrita y oralidad*, David R. Olson y Nancy Torrance (editores), Gedisa, Barcelona, 1991, p. 37.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 41-42.

⁹⁹ Margit Frenk comenta que la lírica popular no siempre se ciñe al estilo natural y sencillo que se le adjudica, puesto que se tiene registro de la existencia de coplas conceptuales derivadas de la poesía de cancionero de los siglos XV y XVI, como la siguiente: “Ni contigo ni sin ti/tienen mis males remedio:/contigo, porque me matas/y sin ti, porque me muero[...]lo que revela a las claras que la poesía popular no necesariamente ni siempre es intuitiva, cándida, elemental; muestra hasta qué punto puede influir en ella una escuela poética culta”. (Margit Frenk, *Entre el folklore y la literatura ...*, *op. cit.*, p. 12).

pasión y no principios ni conceptos. Para dar un ejemplo simple, nunca dirá que la honestidad es el mejor principio, sino que “el hombre honesto prospera”.¹⁰⁰

Hasta aquí subrayo dos ideas que me parecen importantes y que me permiten avanzar hacia la definición propuesta: la primera es que la literatura de tradición oral usa elementos para la composición, que son asimismo tradicionales, preexisten en la memoria de los informantes y fueron aprendidos en el transcurso de su vida, tales como fórmulas, motivos, tópicos y temas. La segunda idea es que el conocimiento de la escritura marcó un parteaguas en la literatura de tradición oral, el soporte fundamental de la tradición oral, la memoria, funciona de manera distinta en una sociedad de oralidad secundaria o mediatizada, de ahí que los ciegos sean la imagen más prístina de lo que concebimos como oralidad primaria y se vean reflejados en figuras como Homero.

3.1. LA TRADICIÓN

Desde el ámbito histórico y sociocultural, Carlos Herrejón propone una definición de la tradición que ayuda a entender su significado. Puesto que la etimología sólo refiere al acto de entregar, el investigador habla de un ciclo en el que aparecen cinco correspondencias, no sólo una: la acción en virtud de la cual algo se transmite, la recepción que corresponde a la acción, el proceso de asimilación, la fijación de lo recibido y, por último, la retransmisión de lo que fue momentáneamente fijado y recreado.

Lo que se recibe en ese ciclo mencionado por Herrejón, como objeto tradicional, fue visto en el siglo XVIII como un descubrimiento importante. El pueblo o *folk*, se convirtió en objeto de estudio. Peter Burke, recrea una imagen que ayuda a imaginar lo que sucedía con

¹⁰⁰ Eric Havelock, *op. cit.*, p. 42.

aquellos primeros investigadores folclóricos interesados en escuchar lo que contaban y cantaban las personas más sencillas y alejadas de los ámbitos considerados cultos de las élites europeas. Estas personas observadas por los nuevos investigadores retransmitían conocimientos que en algún momento se recibían de manos (en el caso de los oficios) o de boca (en el caso de los cuentos, cantos, leyendas, romances) de algún abuelo, por ejemplo, para luego asimilarlo, fijarlo y retransmitirlo a las nuevas generaciones:

tanto los artesanos como los campesinos se vieron sorprendidos cuando vieron sus casas invadidas por hombres y mujeres con trajes y hablas de clase media, quienes les insistían para que les cantasen sus canciones, o les narrasen sus cuentos tradicionales.¹⁰¹

De un momento a otro, el pueblo fue visto como depositario de un tesoro heredado gracias a la tradición oral. Ese tesoro al que también se le puede llamar tradición-contenido u objeto tradicional, propicia la cohesión social y la persistencia de un grupo determinado a lo largo del tiempo. La particularidad de lo tradicional, según Herrejón, depende de la reiteración de entregas, por eso no cualquier transmisión se vuelve tradicional, depende del número de ocasiones en las que ese material específico transita a lo largo del tiempo, pero ¿quién y cómo decide lo que merece la pena ser entregado para su retransmisión? Antes de explicarlo es necesario distinguir entre lo popular y lo tradicional desde la óptica pidalina.

En una conferencia memorable leída en *All Souls College*, de la Universidad de Oxford el 26 de junio de 1922, Ramón Menéndez Pidal encontró que existían por lo menos dos corrientes de críticos literarios (la romántica y la positivista) que trataban de explicar el origen de las grandes epopeyas del pasado como *El cantar de Roldán*, *El poema del Mio Cid* o *La Iliada*. Se debatían en definir si el autor era un ente colectivo o individual cuyo nombre,

¹⁰¹ Peter, Burke, *op. cit.*, p. 38.

en el caso de éste último, se había perdido en el transcurso de los años. La lid incluía preguntarse si los poemas emanaban del pueblo y transitaban hacia el gusto de la corte o al revés, si los poetas escribían para la élite y posteriormente el pueblo los recibía y los cantaba. Ante tal embrollo, Menéndez Pidal, categórico, explicó que, basado en el estudio de los romances españoles se podría considerar que ciertos poemas formaron parte de una moda o gusto popular de una época determinada, lo que provocó que se cantaran y se retransmitieron una y otra vez con variantes, es decir, se refundieron, y al paso de los años el nombre del autor se perdió en el camino, por lo que se debe: “reconocer que es anónima porque es el resultado de múltiples creaciones individuales que se suman y entrecruzan, su autor no puede tener nombre determinado, su nombre es legión”.¹⁰²

De este modo, sienta las bases para distinguir entre dos fenómenos que casi siempre se encuentran juntos en el camino de los estudios literarios: lo popular y lo tradicional. A la primera denominación le corresponde, según Menéndez, “toda obra que tiene méritos especiales para agrandar a todos en general, para ser repetida mucho y perdurar en el gusto público bastante tiempo, es obra popular [...] el pueblo escucha o repite estas poesías sin alterarlas o rehacerlas; tiene conciencia de que son obra ajena, y como ajena hay que respetarla al repetirla”.¹⁰³ En contraparte, la poesía tradicional¹⁰⁴ es la que está:

más arraigada en la memoria de todos, de recuerdo más extendido y más reiterado; el pueblo la ha recibido como suya [...] hallándola incorporada en su propia imaginación, la reproduce emotiva o imaginativamente y, por lo tanto, la rehace en más o en menos, considerándose él como una parte del autor. Esta poesía que se rehace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en olas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado, es la poesía propiamente tradicional.¹⁰⁵

¹⁰² Menéndez Pidal, *Romances de América ...*, *op. cit.*, p. 72.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 73.

¹⁰⁴ El filólogo se refería a la poesía tradicional, pero la distinción se puede aplicar a otros géneros.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 73-74.

La contundencia del maestro Menéndez Pidal ha resonado hasta nuestros días. Ambas acepciones siguen vigentes en los estudios de literatura de tradición oral y sirven para el análisis de los textos, aunque la distinción varíe en función a las nuevas tecnologías verbigracia el corrido de “Melchor Velarde” prácticamente desconocido en la tradición oral de Acámbaro, pero sumamente accesible en YouTube, lo que obliga al investigador a reflexionar sobre esta nueva forma de conocer los textos y cuestionarse si el sentido pidalino de “lo tradicional” se ha modificado. Ahora bien, tal como decía anteriormente, en el proceso de tradicionalización operan dos elementos que es preciso enunciar con brevedad en esta parte de la tesis, me refiero a la apertura del sistema tradicional y a la estética colectiva.

3.2. APERTURA Y ESTÉTICA COLECTIVA

La apertura es una característica que forma parte de cada uno de los elementos que conforman el ciclo de la tradición visto como un sistema abierto (recepción, asimilación, conservación y retransmisión). Mercedes Zavala comenta que una vez que hemos podido distinguir al texto tradicional del popular, es posible encontrar un sitio para descubrir la apertura que consiste en “permitir esta constante variación del texto que facilita la transmisión de éste durante siglos, haciendo posible su adaptación a nuevas circunstancias históricas y culturales”,¹⁰⁶ en donde varían tanto los significantes, como los significados.

Diego Catalán recuerda que antes de que el ser humano concibiera al mundo desde una perspectiva individual que nace con la modernidad, la concepción de autoría era distinta, puesto que se pensaba en la creación de textos, incluso los escritos, como un trabajo colectivo de una obra inacabada que tiende a una versión final aún inalcanzada. Catalán piensa sobre

¹⁰⁶ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2006, p. 40.

todo en los amanuenses de la Edad Media encargados de transcribir textos hoy clásicos, quienes asumían un derecho a modificar lo que consideraban enmendable, lo que en palabras de Menéndez Pidal consistiría en un proceso de refundición: “la variabilidad no es considerada como un mero accidente, sino como un rasgo definitorio del discurso tradicional, que lo distingue de los textos propiamente literarios de arte personal”.¹⁰⁷ Catalán llamó texto abierto, en contraposición al texto cerrado o fijado, a aquel que es susceptible de variar y transmitirse de forma tradicional. Igual que Menéndez Pidal, Catalán estudió sobre todo romances, pero el modelo que sirvió al estudio del romance se aplica a toda estructura narrativa en donde los transmisores “se sientan llamados a reajustar la obra”,¹⁰⁸ persiguiendo lo que consideran “un relato perfecto”.¹⁰⁹ La estructura narrativa funciona como un sistema abierto, en distintos niveles de significación, que incide en todo el proceso y consta de transmisión, recepción, conservación y variación.

Otra forma de concebir la variación desde lo que le impulsa a refundir un texto, en este caso en un texto oral, es la que propuso Ong cuando mencionó que la apertura se relaciona con la necesidad de comunicarse con un auditorio echando mano de estrategias que aseguren la recepción del mensaje para “lograr una reciprocidad particular con este público en este momento; en cada narración el relato debe introducirse de manera singular en una situación única, pues en las culturas orales debe persuadirse, a menudo enérgicamente, a un público a responder”,¹¹⁰ circunstancia que se confirma en trabajo de campo al constatar que

¹⁰⁷ Diego Catalán, *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª. Los textos abiertos de creación colectiva*. Siglo XXI, Madrid, 1997, p. 160.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 181.

¹⁰⁹ *Ídem*.

¹¹⁰ Walter Ong, *op. cit.*, p. 68.

cada trasmisor adapta el texto al auditorio que le escucha, cada vez que lo transmite varía en función al receptor.

Otro elemento importante en el modo de transmitir tradicionalmente los textos orales es la estética colectiva.¹¹¹ En la introducción de *México tradicional: literatura y costumbres*, Aurelio González explica que la tradición es un patrimonio colectivo intangible, es decir, una herencia que recibimos quienes somos miembros de una misma comunidad por afinidad cultural y que, en el caso de la literatura, no se ve, porque es más bien producto de una emisión vocal. Es la voz que representa al conjunto. El soporte por el cual se transmite aquel contenido que se considera tradicional, es la memoria. El texto debe coincidir con la comunidad, de otro modo, no se conserva, no gusta, no sirve. Así pues, González denomina estética colectiva a la aceptación de la comunidad a la obra literaria de tradición oral. Luego de recibirla la reproduce, la hace vivir a través de variantes, las modifica, la adapta, “se refuncionaliza para expresar la identidad y los valores de esa comunidad en los distintos momentos de su devenir histórico y así perduran y se convierten en señas de identidad de la comunidad”.¹¹² Y la tradición entonces completa un ciclo que se repetirá cuantas veces sea

¹¹¹ Roman Jakobson, distingue a la obra folclórica de la obra culta, en donde se da un proceso de tradicionalización, incluso si se trata de una obra de autor que pasó a la tradición en donde la recepción no es pasiva y el colectivo adapta o “destripa el canto” en función de lo que le gusta o lo que le sirve. El poema de Pushkin “El húsar”, por ejemplo, retornó al folklore con variantes gracias a su contenido popular; su sistema dialogado, su sencillez, sus juegos de palabras, sus gracias juglarescas, son elementos que la comunidad tomó y refuncionalizó. En este caso, el trasmisor de la obra folklórica se ciñe a lo que él mismo percibe, pero no lo puede controlar, el ruso le llama “censura preventiva colectiva”. Por eso, “desde el punto de vista del intérprete de la obra folklórica, tales obras son hechos de la lengua, y, por tanto, extra personales, independientes ya de intérprete dado, aunque permitan la deformación y de la introducción de nuevo material poético y cotidiano”, (Roman Jakobson, *Ensayos op. cit.*, p.13). En la primera, la censura puede o no determinar a la obra, en la segunda hay una “fusión indisoluble”. En otras palabras, Jakobson encuentra que esa censura que predomina en el ámbito de la obra folklórica empuja al poeta tradicional a adaptarse a ella sin la necesidad de interpellarla, es decir, crea sí, varía, pero sin necesidad de tomar posición a favor o en contra, como sí sucede con el mercado editorial, con el sistema financiero. En la tradición, el poeta, el narrador, el intérprete, asume un papel subordinado, pero no pasivo, transmite por volición y conciencia. Al final, cuestionar acerca del origen de la obra no importa tanto como los “préstamos, la selección y la transformación del material tomado”, es decir, sus variantes. (*Ibidem*, p. 16).

¹¹² Aurelio González, *México tradicional: literatura y costumbres...*, *op. cit.*, pp. 5-6.

necesario para la colectividad. Vale la pena, antes de concluir este párrafo, considerar el olvido como parte de este proceso estético, tal como lo plantea el propio Prat Ferrer cuando menciona que la variación es también producto de las elecciones que determinado transmisor hizo al momento de la *performance*, en donde discriminó u olvidó aquello que consideró prescindible, sobre todo para su memoria.¹¹³

Antes de proseguir con la definición de los géneros narrativos en la literatura de tradición oral, reflexiono brevemente acerca de la pertinencia de la propuesta pidalina sobre aquello que pueda considerarse tradicional en la era digital. Ya Carlos Vázquez mencionaba que la entrada en una etapa abiertamente capitalista y la llegada de la Virgen del Refugio marcaron para Acámbaro un antes y un después en lo que él consideró el fin de “los encantos”, debido a que ya no fueron necesarias las explicaciones de carácter sobrenatural sobre acontecimientos vividos en el pueblo, como la lucha nocturna del toro y del chivo en pleno centro de la ciudad, debido a que la energía eléctrica y las dinámicas laborales y sociales, cambiaron y la gente comenzó a transitar por las calles en horarios que anteriormente eran considerados prohibidos. Basada en mi trabajo de campo, considero que la tradición, concebida como ese ciclo o sistema abierto que depende de una estética colectiva en el caso de la literatura, encuentra cauces y como los ríos, fluye y no desaparece.

Todos los informantes que participaron en la elaboración del corpus acambareño, sin excepción, poseen un teléfono celular, la mayor parte de ellos consultan Internet de forma regular, sobre todo el YouTube para escuchar canciones o Google para información, lo que no les impide sentarse a platicar con gusto para contar historias, digamos que es un quehacer humano que no se ha extinguido a pesar del uso de pantallas, si bien no con la misma

¹¹³ Prat Ferrer, *op. cit.*, p. 42.

regularidad de antes. A los jóvenes consultados, que oscilan entre los 20 y 30 años, habitantes de zonas rurales en su mayoría, bastó con incentivar la conversación con algunas preguntas, para que ellos mismos compartieran relatos que sus abuelos les transmitieron, como *La Llorona* o *La Condesa*, además de las que escucharon y reelaboraron para ser contadas, adquiridas en sus travesías por el campo o excursiones a las cuevas cercanas a sus hogares, según lo que ellos mismos refirieron, en voz de amigos, familiares o desconocidos.

Ante tal panorama, considero por un lado, que incentivar este tipo de narraciones desde el ámbito gubernamental con desfiles, concursos, festivales de Día de Muertos o cuenta cuentos, no necesariamente significa forzar a la tradición, porque ella misma (*vid supra*) posee sus propias dinámicas y la estética colectiva (González) en este caso, así como la censura colectiva (Jackobson), no obedecen imposiciones, además requieren de informantes privilegiados para su retransmisión y para ello, tal como sucedía con los bardos de la antigüedad, se requiere de una formación previa, que nada tiene que ver con una académica. El gusto por escuchar historias tradicionales persiste y hoy se cuentan en el cine, en YouTube, en podcasts, en la radio; y siguen aprendiéndose en la escuela y en algunos casos, en casa.

Por otro lado, la necesidad de personalizar o individualizar cada actividad realizada por el ser humano en una era considerada por algunos filósofos (Lipovetsky, Vattimo) como post moderna y neoliberal, impide pensar en objetos tradicionales que pertenecen al colectivo puesto que vemos cómo las grandes empresas cinematográficas (*Disneyland, Netflix*) se apropian de las historias tradicionales y las explotan como si fueran de su autoría, lo que se ha vuelto natural en la sociedad. Paradójicamente este actuar les prolonga la vida. Lo mismo ocurre con los corridos tradicionales interpretados por cantantes famosos: los receptores consideran natural que Chayito Valdés sea “autora” del corrido conocido como *La sombra* (que en realidad se trata del romance de *La Aparición*), puesto que así lo escucharon en la

radio y de ese modo la cantan, sin preguntarse si realmente le pertenece o no, aunque en ambos casos, tanto en los corridos como en las películas, los receptores ya no se sienten con el derecho a enmendar la obra colectiva (Catalán) porque ya la consideran individual, y al retransmitirla, el proceso de refundición se aminora. Caso distinto a Joaquín Díaz, quien usa la tecnología para difundir romances del acervo tradicional, con una estrategia pedagógica.¹¹⁴ Aun así, al ser humano, como lo decía en un principio, le gusta contar historias, y para lograr un efecto requiere echar mano de cierto estilo, en este caso del tradicional, para que logre el impacto deseado, lo que garantiza de alguna manera la continuidad de motivos, temas, fórmulas, tópicos, no obstante la existencia de una era digital, de masas, que convive con la inteligencia artificial. La tradición acambareña sigue vigente y es posible que por muchas generaciones más, puesto que también es parte de su sentir matriótico, indispensable para vivir en colectividad.

Dicho lo anterior, paso al orden en el que están dispuestos los siguientes apartados que corresponde a la clasificación genérica dispuesta en el corpus: primero las formas narrativas en prosa (leyenda y cuento) y enseguida las formas poético-narrativas (romance y corrido).

3.3. LA LEYENDA

La leyenda tradicional es un género literario en prosa “con valor de verdad que siempre se refiere a la relación del hombre con lo sobrenatural y sus temas pueden ser religiosos o profanos”.¹¹⁵ El género posee, asimismo, una estructura “a la que podríamos calificar de

¹¹⁴ Cfr: [Fundación Joaquín Díaz \(funjdiaz.net\)](http://FundaciónJoaquínDíaz.funjdiaz.net)

¹¹⁵ Mercedes, *La Voz. Literatura de tradición oral del centro -norte de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2021, p. 601.

sencilla y abierta”,¹¹⁶ que, si bien se modifica o es susceptible de hacerlo, mantiene cierta estabilidad,¹¹⁷ merced a la existencia de un núcleo narrativo desarrollado en la narración. Puede ser jocosa, ejemplar, incluso terrorífica, aunque no siempre, y si bien se comprende con facilidad, pese a su brevedad, no está exenta de creación artística; suele desarrollar uno o dos motivos narrativos, su lenguaje es sencillo, tradicional con soporte oral, tal como lo explica Menéndez Pidal:

no necesitan adornos accesorios en su forma expositiva, los que tienen su gracia en sí mismos, los que nada exigen a la inventiva del narrador, son los que tienen su arte en la simple estructura apologal de su contenido narrativo [...] pueden correr libremente de boca en boca, de generación en generación [...] a diferencia de aquellos que sí necesitan de una estructura revestida, de invención individual, que difícilmente se tradicionalizan.¹¹⁸

Este género, tal como lo dicen Mercedes Zavala y Aurelio González,¹¹⁹ tiene un valor de verdad tanto para el transmisor como para la mayoría de sus oyentes. Ese valor se muestra en distintos recursos que vinculan la narración con elementos reales; por eso su ubicación y su tiempo son cercanos y sus referentes familiares (cerros, ríos, nombres de calles, acontecimientos históricos, personajes). Para Zavala, el valor de verdad es uno de los elementos, “sino es que es *el*”, más importante.¹²⁰ El uso de fórmulas que refuerzan este carácter son aquellas que apelan a una voz dotada de autoridad (singular o plural) tal como sucede en el corpus analizado: “Dice mi tío que él si vio”, “antes dicen que sí salía”, “nos platicaban que en ese tiempo”, “mucha gente dice”, “se dice que”, “supuestamente dicen”, “me platicó don Elpidio”, “mi papá también nos contaba”, “he escuchado de personas”, “era

¹¹⁶ Mercedes Zavala, “La leyenda: aproximaciones a un género ‘casi inasible’”, *Revista de Literaturas Populares*, xx-1 y 2, 2020, p. 192.

¹¹⁷ Ramos considera que la leyenda es sencilla pero estructuralmente inestable, agrega que estos relatos sólo desarrollan un motivo sin preocuparse de sus efectos o antecedentes, por ello toma muchas formas. (Rosa Alicia Ramos, *El cuento folclórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1998, p. 33).

¹¹⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Antología de cuentos de la literatura universal*, Labor, Bilbao, 1955, p. 21.

¹¹⁹ Aurelio González, *México tradicional* [...], *op. cit.*, p. 227.

¹²⁰ Mercedes Zavala, *La Voz...*, ed. cit., p. 602.

lo que mi mamá me contaba”, “dicen las malas lenguas” o “dicen las lenguas”. Algunas ocasiones el transmisor de leyendas incluye una anécdota para reforzar ese valor de verdad, por ejemplo, en 2.7, en donde se puede apreciar un final que apela a la experiencia personal de “un tío” luego de la descripción del personaje:

(Es) una mujer que busca a sus hijos, por su lamento, sale a las cuatro, cinco de la mañana y te saca un susto. Se supone estaba muerta y era su alma lo que estaba penando, lo que se escucha, porque mató a sus hijos, yo no lo puedo asegurar. [Aparece] en ríos y lagos, es donde pena. Dicen las malas lenguas que cuando la escuchas lejos está cerquita, cuando la escuchas cerquita está muy lejos. Y según cuando hay niños no espanta La Llorona, porque a un tío mío lo espantaba mucho, la escuchaba y cuando se iba su hermano, el más chico, que mi abuelita lo dejaba dormir en su cuarto [con un bebé], ese día no lo espantaba. Dice, “no yo daban las tres de la mañana y me despertaba porque ya sabía que iba a pasar gritando y llorando bien fuerte —y le decía a mi mamá— tráeme al niño”. (*La Llorona*, 2.7)

Para William Bascom,¹²¹ hablar de leyenda es hablar de textos de prosa narrativa considerados verdaderos por la audiencia, pero que no coinciden con los tiempos a los que se refieren; se sitúan como una narración creíble, ubicada en un pasado reciente, en un mundo conocido, secular, cuyos personajes suelen ser humanos, aunque también intervienen, como se ha dicho, personajes sobrenaturales y animales. Estos textos cuentan de migraciones, guerras, victorias, de héroes del pasado, reyes, dinastías, acontecimientos históricos, lo que la relaciona estrechamente con la historia; pero a diferencia de ella, incluyen narraciones locales como enterramientos de tesoros, santos, (Bascom también habla de hadas y fantasmas, que no son recurrentes en las leyendas tradicionales en México, a diferencia de las ánimas o las apariciones).

Por último, confundir leyenda con lo prodigioso o con el mito, es más común de lo que pareciera, por ello es necesaria la distinción. El mito, a diferencia de la leyenda, remite

¹²¹ William Bascom, “The forms of folklore,” *Journal of American Folklore*, Vol. 78, No. 307, Jan-March, 1965, pp. 4-5.

a un tiempo remoto, sirve como explicación al origen del universo, pero mucho más lejano que el tiempo de la leyenda; se cree en él, es decir, posee un valor fehaciente¹²² e incluye a personajes que casi siempre son deidades ligadas a la naturaleza. Ello no quiere decir que una leyenda no pueda derivar de un mito cuando éste pierde su valor fehaciente, pero este género, como se aprecia, presenta sus propias características.

Las leyendas tradicionales y sus versiones son susceptibles de clasificarse, ello depende del material incluido en los corpora de cada investigador, por eso se puede echar mano de varias propuestas. Aurelio González, divide de la siguiente manera: explicativas (aclaran el origen de elementos de la naturaleza, también llamadas etiológicas), escatológicas (con personajes de ultratumba y creencias de lo que existe después de la muerte), religiosas (premios o castigos, pactos, aparecen santos, demonios, Dios y la Virgen) y de personajes (que se refieren a la historia local, también hacen referencia a sucesos extraordinarios).¹²³ Para esta tesis tomo en cuenta al corpus mismo y a partir de ahí clasifico tomando en cuenta personajes, temas y funciones, lo que da como resultado leyendas de: La Condesa, La Llorona, duendes, aparecidos y espíritus, el diablo y sus manifestaciones, tesoros y dinero, animales, nahuales, religiosas, etiológicas e históricas.

3.3.1 MEMORATAS: *LA ENAMORADA DE ANDOCUTÍN*

En un corpus de leyendas es común encontrar textos que responden a dos formas particulares de contar un relato: *memorata* y *fabulata*, que no son anécdotas, aunque se le parecen. La

¹²² Aurelio González, *México Tradicional* [...], *op. cit.*, p. 229.

¹²³ Al respecto de la última clasificación, la de personajes, Celso Lara Figueroa, menciona que: “el pueblo que está consciente de sus personajes, no los equivoca y los sabe distinguir cuando habla de ellos”, (Celso Lara Figueroa, *Leyendas populares de aparecidos y ánimas en pena de Guatemala*, Artemis y Edinter, Guatemala, 1995, p. 37). Es una frase que en primer término parece acorde a la realidad, sin embargo, en trabajo de campo se puede constatar que no siempre es así, el pueblo tiende a confundir a los personajes, el caso más evidente es el de La Llorona, a quien se le confunde constantemente con otras mujeres, que también forman parte de la tradición, como La Condesa de Acámbaro.

memorata “emplea motivos, recursos y estilos tradicionales que la acercan al texto literario, mientras que la anécdota utiliza un lenguaje más cotidiano y suele ser mucho más breve, aunque su función sea la misma. Se trata de criterios de apreciación estilística fáciles de advertir”.¹²⁴ La presencia tanto de la *memorata* como de la *fabulata* en un texto importan, porque son parte del desarrollo de una leyenda.¹²⁵

El estudio de la *memorata* y la *fabulata* inicia a mediados del siglo pasado en el norte de Europa. Son aquellos relatos que cuentan experiencias personales e incluyen motivos tradicionales; en algunos países de América se les denomina casos. Las narraciones denominadas *memoratas* se cuentan en primera persona, mientras que las *fabulatas* usan la segunda y tercera persona.¹²⁶ Zavala propone usar el término de *memorata*, para indicar el registro de una experiencia particular que con el paso del tiempo, podría convertirse en *fabulata*, si es que la comunidad así lo determina.¹²⁷ Hasta la fecha no se cuenta con una delimitación de los términos de forma exacta, sin embargo la mayor parte de los estudiosos acepta que la *memorata* refiere a una experiencia vivida personalmente por el narrador, con tintes tradicionales, es decir, con la inclusión de motivos, fórmulas, tópicos, que gustan a la comunidad, que son susceptibles a permanecer en su memoria, y que incluso puede

¹²⁴ Mercedes Zavala, “La leyenda. Aproximaciones a un género ‘casi inasible’”, *op. cit.*, p. 205.

¹²⁵ Ramón Menéndez Pidal recuerda que el etnólogo y arqueólogo alemán, Leo Frobenius, formuló una pregunta que creyó importante en su momento: ¿cómo nacen los relatos fabulosos y los mitos? Y en un lugar de África, en donde convivió con los Bena Lulua fue testigo de un fenómeno digno de contarse, “tuvo la fortuna de hallar mucha materia de estudio observando diversos casos en que algún suceso particular, referido por el protagonista como acaecido a tercera persona, revestido de rasgos míticos y personificaciones alegóricas, se propagaba después entre aquellas gentes como historia fabulosa. Encontró allí, por ejemplo, una mujer vieja que tenía fama de loca muy singular, repetidora incansable de la misma historia. Indagando Frobenius la índole de su locura, supo que, no hacía mucho tiempo, aquella mujer, el día en que la maledicencia destruyó sus esperanzas de pasar junto a un viejo el ocaso de su vida prorrumpió en lamentos sobre su triste caso, relatado en forma fabulosa, como acaecido a tercera persona, repitiéndolo a todos a partir de entonces maniáticamente”. (Ramón Menéndez Pidal, *Antología de cuentos de la literatura universal ...*, *op. cit.*, p. XXII) Tiempo después, al regresar a la comunidad, el arqueólogo se dio cuenta sorprendido de que aquel “vago relato era repetido ya como historietita común en boca de todos. Una fábula había nacido ante los ojos del curioso investigador.

¹²⁶ Juan José Prat Ferrer, *op. cit.*, p. 29.

¹²⁷ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La tradición oral del noreste de México...*, *op. cit.*, p. 248.

expresarse oralmente con mayor inventiva que la propia leyenda, la cual ha sido configurada por la tradición y presenta una estructura menos personalizada.

Otra definición que abona a delimitar los términos es la de Rosa Alicia Ramos quien describe que dentro de la leyenda:

[...] se aíslan tres grupos de narraciones distintas en contenido, procedencia o fuente y actitud: 'fabulates', 'memorates' y 'anti-leyendas'. El 'fabulat' relata un incidente acerca de un ser sobrenatural o ajeno a la vida cotidiana; el suceso no es observado directamente por el narrador, sino que es conocido de oídas [...] El memorat es el relato de un incidente insólito, pero supuestamente verídico por boca de un testigo, de un participante en la acción o de un allegado. El narrador recuenta el episodio según lo ha visto o se lo ha contado una fuente fidedigna.¹²⁸

Sin ánimo de profundizar más, a partir de ahora considero a la *memorata* y a la *fabulata* como aquellas narraciones que podrían tradicionalizarse, o si se prefiere, como dos etapas pertenecientes a la leyenda:

[...] podemos inferir que más que dos géneros distintos, se trata de dos etapas de uno solo: el memorat viene a ser un primer registro de una experiencia individual que, con el paso del tiempo y la aceptación de la comunidad, sufre las suficientes transformaciones para transformarse en fabulat¹²⁹

Si presentan una especial propensión a ser retransmitidas, es sobre todo porque contienen algunos elementos tradicionales, como el desarrollo de motivos, repeticiones, fórmulas, tópicos que gustan a cierta comunidad y por ello se retransmiten. En las siguientes líneas describo un texto que cumple con estas características.

La enamorada que nunca salía de casa es una historia que actualmente camina entre la *memorata* y la leyenda;¹³⁰ narra la vida de una joven que se prendó de un hombre que no

¹²⁸ Rosa Alicia Ramos, *op. cit.*, p. 32.

¹²⁹ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La tradición oral del noreste de México...*, *op. cit.*, pp. 247-248.

¹³⁰ Otro caso que camina entre la *memorata* y la leyenda es el de Roselia y la muerte, un texto que recogió Alejandra Camacho Ruán en Michoacán. (Cfr: Alejandra Camacho Ruán, *La transformación y otros motivos*

pertenecía a su misma clase social, cuyos padres estaban en desacuerdo con ese idilio. Algunas versiones cuentan que una vez que estaba listo el plan de huida y casamiento de los enamorados, el hombre no cumplió con la cita y ella, destrozada, se enclaustró durante toda su juventud, (otras versiones dicen que la enclaustraron). Muchos años después, se le vio salir de casa para recibir su pensión de adultos mayores, con sorpresa de los habitantes de Andocutín.

En 45.2, el transmisor recuerda que el nombre del enamorado era Ventura. A la joven la describe como una mujer bonita, “riquita”, hija del cuidador de la hacienda: “se enamoró de Ventura, pero [él] se fue a Acámbaro y ya ella se metió a su casa, duró más de treinta años ahí adentro”. El narrador cuenta la historia en primera persona, *memorata*, debido a que él mismo la conoció y era amiga de sus hermanas, “y de repente ya no salió”, hasta que se hizo anciana y salía a recibir la pensión del gobierno”.

En la versión 45.4 la transmisora habla de la historia desde su propia experiencia (*memorata*) y la recuerda porque la joven enamorada participaba en veladas y obras de teatro, particularmente en una, la de *Genoveva de Brabante* en donde hizo el papel protagónico, junto con su enamorado, Jorge Leyva (no Ventura) quien era Sigfrido, lo que enfatiza aún más la historia de amor inconclusa, “tendría unos diez años, era el tiempo en los que hacían veladas, como coloquio, ella tenía su pelo muy largo y el muchacho con el que salió fue Jorge Leyva, estaba en la selva con un venadito, y el venadito era de de veras”. María personaliza la historia y la relaciona consigo misma, se identifica con el motivo del rechazo, y dice que le pasó como a ella, que tampoco fue aceptada por la familia de su esposo por pertenecer a la familia de un “ferrocarril”.

en la literatura de tradición oral en la sierra p'urhépecha, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016, pp. 82-87).

En 45.3, se le describe como guapa y de alcurnia, incluso dice que era alegre. Coincide con las otras versiones en decir que el trabajo que desempeñaba el novio era como trabajador del ferrocarril, lo que sigue privilegiando la tragedia que viven los amantes cuando son de distintas clases sociales y menciona el motivo del encierro para evitar su huida:

y la encerraron y la pusieron con candado para que no saliera, es una triste historia porque de hecho ya estaban organizando su huida cuando pasara un tren, que era donde se iban a subir, yo así sé. Y pues creo que la mamá se alcanzó a dar cuenta y ya no dejó nada.

(*La enamorada de Andocuitín*, 45.3)

Subrayo la frase “y la encerraron y la pusieron con candado para que no saliera”, (45.3) a diferencia de “al final de cuentas ella se metió a su casa y nunca más volvió a salir” (45.1) y “ya ella se metió a su casa, duró más de treinta años ahí adentro” (45.2), que corresponden a transmisores de 60 y 80 años respectivamente. La variación podría ser el resultado de un salto generacional puesto que se trata de una mujer de 30 años a quien le cuesta creer en un encierro voluntario de por vida por un amor mal correspondido, debido a que en la actualidad las mujeres poseen mayor libertad para elegir a sus parejas, incluso más de una. La variación respondería a una adaptación del transmisor a su circunstancia, un ejemplo de lo que sucede con el material que está en proceso de tradicionalizarse.

En esta misma narración, se usa el “yo así sé” y “según cuentan” de la *fabulata* y menciona: “creo que la mamá se alcanzó a dar cuenta”, lo que sigue funcionando como un relato contado por una tercera persona, de ahí la dubitación. Agrega hiperbólicamente que la mujer pasó “añísimos, toda su vida encerrada, ya no salía ella”. Y remata con una anécdota en primera persona del plural que funciona como valor de verdad: “Uno ya la veía, ya nos tocó esa etapa en la que ya nos daba miedo verla, porque ya no se arreglaba”.

La 45.1, igual que la 45.3, transmite la *fabulata* así expresada: “[A] ella yo ya no la conocí, era más o menos de la era de mi mamá [...] pero decían [...]” y recuerda que el enamorado era peón de vía, lo que le impedía permanecer en un mismo sitio:

entonces llegó un muchacho que se enamoró de ella, pero decían que antes Esperanza como era pariente de los hacendados [...] entonces pues él era peón de vía y que, pues quisieron hacer las cosas bien y fueron, no pues les dieron una regañiza [...] y de hecho se iban a fugar, eso lo acabo de saber hace poco, porque una hermana de una tía de mi tío era pariente de Esperanza, eran primas y hasta se juntaban. Resulta con que ya se iban a fugar, ya tenían la fecha y todo, ya tenían el caballo donde se iban ir y todo, el chiste es de que a la mera hora no recuerdo si él o ella dijeron pues así no, y ya, él se fue y al final de cuentas ella se metió a su casa y nunca más volvió a salir. (*La enamorada de Andocutín*, 45.1)

El referir la historia a “una hermana de una tía de mi tío que era pariente de Esperanza”, indica la existencia de una cadena de transmisión del texto oral, es decir, se trata de recursos para subrayar el valor de verdad. En 48.2, se menciona que Ventura sólo se fue a vivir a Acámbaro y no regresó, a diferencia de la 48.3 de Margarita Chávez quien agrega que había un plan para fugarse en un tren y la de Donaciano Velarde 48.1 quien incluso dice que había un caballo listo, un tópico de los raptos y huidas en la tradición. Todas las versiones coinciden en el motivo del encierro, un recurso de la intriga, además del uso de la fórmula: “nunca más volvió a salir” en donde, una vez más, aparece la hipérbole para buscar un efecto, dado que la enamorada sí salió, al menos para cobrar su pensión, tal como los propios narradores mismos lo atestiguaron. El remate de 48.1 apela a una anécdota para reforzar el valor de verdad del relato, igual que la 48.3: “yo que me acuerde nunca la vi en su casa, yo nada más cuando andábamos jugando por allí cerquita de chiquillos, nos daba la sensación de que se ponía en una ventanita a ver, porque no creo que no la dejaran salir, más bien ella decidió no salir [...] Todos los que vivimos allí supimos de ella”. La versión 48.4 es la menos desarrollada, puesto que únicamente se centra en la aparición de ambos personajes en una

velada en donde se interpretó a *Genoveva de Bravante*, pero contribuye a describir a los personajes, sobre todo a la enamorada quien “era joven [...] tenía su pelo muy largo y el muchacho con el que salió era Jorge Leyva”.

La historia desarrolla varios motivos tradicionales como el de los amores imposibles, el énfasis en la caracterización de los personajes de distintas clases sociales y tópicos como el caballo, el tren y el motivo del encierro, del amor imposible, me hacen especular que probablemente este texto se convierta en leyenda en algunos años, lo que tendría que corroborarse en un futuro trabajo de campo.

3.4 EL CUENTO

La intención de este apartado es definir el concepto de cuento que se utiliza para el análisis, debido a que, “es tan rico y multiforme que resulta imposible estudiar toda su fenomenología por completo, en toda su extensión y en todos los pueblos. Por este motivo debe ser circunscrito el material [...]”.¹³¹

Algunas recopilaciones de cuentos folclóricos se remontan hasta Egipto, veinte siglos antes del nacimiento de Jesucristo, con la historia de Sinué, la más antigua que se conoce. Ramón Menéndez Pidal, quien presentó una colección que parte de los egipcios, pasando por Grecia y Roma, India, el mundo árabe, hasta llegar a la modernidad, que incluye el trabajo de recolección de los Grimm, menciona que son tan variados que “desde antiguo” se reducen a dos principales: las fábulas milesias que deleitan y las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan al mismo tiempo; sumado a ese par de cualidades, “nos llevan a un modo simple de conocimiento del multiforme desarrollo de la ficción en la mente humana”¹³² por lo que el

¹³¹ Vladimir Propp, *Raíces históricas del cuento*, Colofón, México, 2008, p. 17.

¹³² Ramón Menéndez Pidal, *Antología de cuentos ...*, *op. cit.*, p. 21.

cuento incluso nos remite a vislumbrar un “breve trasunto de la historia cultural de la humanidad”.¹³³ El estudioso establece la diferencia entre el cuento de tradición popular y el cuento de tradición culta. Sobre el primero, el que me interesa para este estudio, dice que es aquel que “nace y vive como un género esencialmente oral, y es la producción artística que surge antes que ninguna otra producción literaria. Pueblos hay iletrados, analfabetos, que sin embargo poseen un rico acervo cuentístico”.¹³⁴ Así pues, el cuento oral viaja de país en país sin importar las lenguas porque “carece de una redacción precisa. Cualquiera que haya entendido o captado la estructura de un relato así, en lenguaje ajeno, puede transportarla a su propio idioma, sin trabajo alguno”,¹³⁵ pero conviene preguntarse ¿cuál es esa estructura?, ¿qué significa entenderla?

William Bascom, establece un cuadro en donde señala las diferencias básicas que encuentra entre mito, leyenda y cuento, en donde el cuento tradicional (o *folktale*, como le llama) presenta características esenciales como la de ser una narración de ficción que sucede en cualquier tiempo, en un lugar ambiguo, de carácter secular y en donde aparecen personajes tanto humanos como no humanos o, dicho de otra manera:

folktales are prose narratives which are regarded as fiction. They are not considered as dogma or history, they may or may not have happened, and they are not to be taken seriously. Nevertheless, although it is often said that they are told only for amusement, they have other important functions, as the class of moral folktales should have suggested. Folktales may be set at any time and any place, and in this sense they are almost timeless and placeless. They have been called “nursery tales” but in many societies they are not restricted to children. They have also been known as “fairy tales” but this is inappropriate both, because narratives about fairies are usually regarded as true, and because fairies do not appear in most folktales.¹³⁶

¹³³ *Ídem.*

¹³⁴ *Ibidem*, p. 22.

¹³⁵ *Ibidem.*, p. 23.

¹³⁶ William Bascom, *op. cit.*, p. 5.

El folclorista Juan José Prat Ferrer coincide, tanto con Bascom como con Menéndez Pidal, en destacar las cualidades de “entretener e instruir”,¹³⁷ lo que implica que el modo de contarlos dependa de la intención del narrador en constante relación con su receptor. Prat Ferrer recuerda que el término “cuentos de viejas” (*aniles fabulae*) hace referencia a ese momento en el que una mujer, aparentemente anciana o simplemente una mujer relacionada con el entorno doméstico contaba cuentos a los niños para entretenerlos, (lo usaron también Quintiliano, Apuleyo y Alfonso X) concepto que se usó también para referirse a los relatos que entretienen de forma general. El cuento, además, desarrolla varios motivos, así sucede por ejemplo en el cuento de *Cartagilena* en donde luego de que el personaje principal consigue matar al dragón de siete cabezas y casarse con la princesa, sale de la pobreza, pero su deseo de aventura no cesa y prosigue su camino hasta encontrarse con una prueba más hasta superarla, así es como tenemos distintos motivos de los cuales enumero sólo algunos: el viaje que emprende el protagonista, el encuentro con el enemigo, la prueba para obtener la recompensa, el casamiento con la princesa y la prueba para ganar reconocimiento. El cuento también se entreteje de fórmulas como “érase una vez”, “érase que se era”, “había una vez”, “colorín colorado”, y otras, que son también características del cuento, ayudan a la memoria y son parte de la tradición, es decir, se han entregado por siglos de forma oral. Sin embargo, las fórmulas cuentísticas ubican especialmente al receptor en lugares lejanos, en tiempos inmemoriales, en situaciones indeterminadas, en donde suceden cosas maravillosas.

El norteamericano Stith Thompson describió a este género como la más universal de las formas narrativas y menciona el modo en el que se transmite y traspasa fronteras para llegar hasta nuestros oídos:

¹³⁷ Juan José Prat Ferrer, *op. cit.*, p. 63.

El estudio del cuento oral será válido en la medida en que comprendamos que, frecuentemente, estos cuentos han sido oídos de labios de narradores analfabetas y han ido a formar parte de las grandes colecciones literarias. De otro modo, las fábulas de Esopo, las anécdotas de Homero, las leyendas de los santos, para no hablar de los cuentos de hadas que leemos en Perrault o Grimm, han ingresado en la corriente oral y toda su relación con la página escrita o impresa ha sido olvidada. Con frecuencia un cuento es tomado del pueblo, registrado en un documento literario, llevado a través de los continentes o preservado a lo largo de los siglos, y luego recontado a un humilde anfitrión quien lo agrega a su repertorio.¹³⁸

Explica que mantienen estructuras similares que los escuchas son capaces de reconocer en cualquier parte del mundo, elementos tan simples como una olla, o un contenedor de alimento o cualquiera que sea su nombre en las distintas latitudes, lo que permite que sea reconocido gracias al esfuerzo que el transmisor realiza. Menciona el término *märchen*, alemán, para describir lo que conocemos como cuentos de hadas en español —a pesar de que no encontramos hadas en ellos— y que en otros países se conocen como *conte populaire* en francés o *householdtale* y *fairy tales* en inglés. Son narraciones extensas “que contienen una sucesión de motivos o episodios. Lo transporta a uno a un mundo irreal sin localización o caracteres definidos y está lleno de lo maravilloso”.¹³⁹

Al estudiar al cuento tradicional, Juan José Prat Ferrer, hace un recuento de las distintas categorías¹⁴⁰ usadas por especialistas para clasificar al cuento tradicional: *exempla* (relatos didácticos que se basan en leyendas cristianas para presentar modelos de acción); animales (con animales dotados de habla y con características humanas), fábulas (con animales, a veces no, que presentan una moraleja al final), *fabliaux* (relatos en verso, breves y jocosos que se cultivaron en la Edad Media), las *novelle* (se ambientan en el mundo cotidiano, presentan lugares reconocibles, con gente común), casos (personajes humanos,

¹³⁸ Stith Thompson, *El cuento folclórico*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972, p. 27.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁴⁰ Juan José Prat Ferrer, *op. cit.*, pp. 31-33.

refuerzan los valores comunitarios, presentan situaciones extrañas, limítrofes, rayando en lo sobrenatural), maravillosos (presentan un mundo en donde lo sobrenatural convive con lo natural, con aventuras y casi siempre con un solo protagonista), de hadas (aparecen hadas, se asocian a una etapa histórica francesa: la del rey Sol), chistes (cambian las reglas de la narración para provocar la risa).

Stith Thompson¹⁴¹ presenta otra clasificación de cuentos, entre ellos el *marchen*, la *nouvelle*, los etiológicos, explicativos, cuentos del por qué, cuentos de animales (una clasificación que ha perdurado a la fecha es aquella narración que incluye animales como personajes con características humanas, no mitológicos, demuestran la perspicacia de uno y la estupidez de otro. Cuando se incluye una moraleja se convierte en fábula), también incluye los cuentos de chanza, anécdota, humorístico o divertidos, en donde aparecen personas tontas que realizan actos absurdos.

En cuanto a la clasificación a partir del estudio de la tradición mexicana está la de cuentos tradicionales de Aurelio González¹⁴² es una de las más propositivas, producto de una revisión exhaustiva de otras que le precedieron. Divide a los cuentos en: cuentos de animales humanizados, que actúan como el hombre, es el caso de *El conejito y la hormiguita* en donde los personajes toman decisiones, compran, envidian, igual que los seres humanos; animales semi humanizados (de inteligencia limitada); animales zoológicos (que actúan como tales); cuentos maravillosos, en donde está presente la magia u los objetos mágicos, los personajes fantásticos, las pruebas y las aventuras que se libran gracias a los ayudantes, tal como sucede con *Cartagilena* quien se enfrenta con un dragón de siete cabezas, lo mata y corta sus lenguas para un posterior reconocimiento y acceso a la recompensa ofrecida por un rey; cuentos de

¹⁴¹ Stith Thompson, *op. cit.*, p. 30-34.

¹⁴² Aurelio González, *México tradicional ...*, *op. cit.*, pp. 33-34.

costumbres (sucedidos) como el de *Los presos sin suerte*, cuya trama transcurre en una atmósfera real, pero con un tinte de mala suerte que termina con su vida. Esta clasificación es útil, pero agrego más, los cuentos con el diablo y los cuentos de brujas, ambos personajes tipo de la literatura de tradición oral.

La clasificación de los cuentos para este corpus es la siguiente: maravillosos (*Pulgarcito, Cartagilena, El caballo que habla, El caballito de los siete colores, Ricitos de oro, Caperucita Roja*); de animales (*El conejito y la hormiguita, Los tres cerditos y el lobo feroz*); de costumbres (*¡Qué suerte la mía!, Los presos sin suerte, Pedro de Urdemalas, El loco*); con el diablo (*La carrera con el diablo*) y de brujas (*Evencia y la bruja*). El origen libresco de varios cuentos, sobre todo los maravillosos, puede apreciarse en la correspondencia casi exacta de la fábula con algunas versiones de libros conocidos o incluso de películas (*Caperucita y el lobo feroz, Ricitos de oro, Pulgarcito, El conejito y la hormiguita*), otros, que son la mayoría (*Cartagilena, El caballo que habla, El caballito de los siete colores, La carrera con el diablo, El loco, Los presos sin suerte, ¡Qué suerte la mía! y Pedro de Urdemalas*) son tradicionales, lo que pude constatar en el esfuerzo del transmisor que apela a su soporte memorístico para contar la versión transmitida de forma oral, es el caso del transmisor Víctor López Vázquez, quien contó dos versiones de *Cartagilena* que, según dijo, aprendió el cuento de su abuela Acacia Zamudio cuando era niño. La primera, con duración de media hora, tuvo como finalidad repasar en su memoria la secuencia de la fábula; la segunda, con duración de quince minutos, omite las dubitaciones que abundan en la primera y se ciñe a un ordenamiento que se logró en la primera, para poner mayor énfasis en los tonos, en las repeticiones y en las fórmulas, con la intención de mantener al receptor atento. El proceso que realiza el soporte que se usa en este tipo de textos quedó claramente expuesto en este caso particular.

3.5 ENTRE EL CUENTO Y LA LEYENDA¹⁴³

Prat Ferrer menciona que “la realidad es que muchos de los relatos folclóricos pertenecen a géneros que podemos considerar híbridos”,¹⁴⁴ por lo que muchos especialistas consideran que una historia, puede ser clasificada en varios géneros, lo que demuestra la complejidad del análisis literario en este campo. Thompson también encuentra que las fronteras entre géneros son difusas porque “se mezclan con asombrosa facilidad. Los cuentos de hadas se convierten en mitos, en cuentos de animales o en leyendas locales”,¹⁴⁵ y ello se debe a que la estructura de la trama es más estable y permanente que su forma, es decir, su género, lo que está más cercano al discurso. Por ejemplo, en la leyenda *El cerro de las doncellas*, incluye a un personaje tipo del cuento maravilloso “la doncella -o princesa- encantada” y al mismo tiempo usa fórmulas de la leyenda que sirven para reforzar el valor de verdad como “esa ya nos la contaban nuestros papás, todo eso que sabe uno, no lo vivió, nos lo contaban”, (*El cerro de las doncellas*, 40.10) y “Hubo gente antes de la hacienda [de Andocutín], entonces sí se pudo creer que hubo eso” (*El cerro de las doncellas*, 40.10), lo que podría ser una contradicción, pero que en realidad demuestra la presencia de una indefinición genérica en

¹⁴³ En el apartado “Reseña de la cuestión” incluido en la obra *Morfología del cuento* (*op. cit.*), Vladimir Propp, hace una revisión de los estudios del cuento folclórico y una lista de los errores que varios investigadores, antes que él, cometieron al tratar de estudiar este género literario. Para empezar, dice Propp, ni siquiera partieron de una definición y mucho menos de una correcta clasificación, lo que acarrió suficientes contradicciones dignas de corregirse: habla de intuición y no de un trabajo sistemático, habla de una confusión terminológica basada sobre todo en un estudio que no tomó en cuenta la estructura de los propios cuentos, es decir, al interior y no al exterior de ellos. Para Propp, el estudio del cuento maravilloso, porque esa clasificación fue la única que le interesó, debe afincarse en descubrir sus fuentes en la realidad histórica desde una perspectiva marxista. Lo acotado por Propp sirve para esta tesis en la medida en la que llama a cualquier estudioso del tema a cuidar los alcances de sus investigaciones, en este sentido, a pesar de que mi método sí está basado en la distinción de motivos y temas en los géneros narrativos, no pretendo encontrar el origen histórico de los relatos sino entender cómo vive la tradición literaria a través de la oralidad en la región matriótica de Acámbaro, Guanajuato.

¹⁴⁴ Juan José Prat Ferrer, *op. cit.*, p. 28.

¹⁴⁵ Stith Thompson, *op. cit.*, p. 34.

la tradición que podría indicar que el texto está mutando de leyenda a cuento o que simplemente la memoria, el soporte principal del texto, merma en algunos transmisores:

Que era una doncella que estaba encantada, más bien eran tres, quién sabe cuándo sería eso, si existiría o no [...] entonces sí se pudo creer que hubo eso, y por eso les pusieron el cerro de las Tres Doncellas, que ahí están encantadas, está una cuevita como a medio cerro, allí era donde nos decían que las habían encantado, no nos decían quién las encantó.

(*El cerro de las doncellas*, 40.10)

La indefinición mostrada hasta aquí problematiza el concepto de género mismo y pide al investigador cuestionarse su utilidad o “Dicho de otra manera, todo concepto es sólo un punto de partida para la construcción de los elementos de análisis”.¹⁴⁶ En el caso de la leyenda, tal como lo dice Zavala, si bien se trata de un género inasible, mantiene cierta estructura que permite identificarla: es abierta y flexible sí, pero regularmente es breve y desarrolla uno o dos motivos en comparación con el cuento en donde encontramos varios motivos y el uso de fórmulas como “había una vez” y “en un lugar muy lejano” que establecen, de entrada, un pacto de ficción. La leyenda en cambio insiste en reforzar su valor de verdad mediante otro tipo de fórmulas que los diferencian: “dicen que”, “las lenguas hablan”, etc. Otro elemento que es significativo es la descripción: “Como características del cuento, abundan las descripciones, siendo que en la leyenda éstas no proliferan debido a que se tratan asunto cercanos y conocidos a los receptores de la narración”.¹⁴⁷

Tomo en cuenta un elemento más que interviene en la indefinición genérica: la estética colectiva que se encargaría de cernir el material literario a través del tiempo y que explicaría por qué las doncellas dejan de ser víctimas de la maldición por desobediencia y

¹⁴⁶ Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *Textos narrativos...op. cit.*, p. 107.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 117.

aparecen como personajes encantados que las ligan a un tópico tradicional, como es la cueva. Los textos expresan la prevalencia de ciertos valores comunitarios que son de utilidad, al transformarse, los textos también lo hacen, de esta manera, si el respeto por los días de guardar, sobre todo en Semana Santa, se diluye, el texto deja de enfatizar el castigo y apunta hacia otro tipo de efectos en el receptor, en este caso, podría ser el de mero entretenimiento.

Al final, la tarea de clasificar el material recolectado que se enfrenta con este tipo de complejidades obliga a cualquier estudioso a tomar decisiones como denominar a un texto cuento o leyenda, o quizá como memorata o anécdota, puesto que es, sobre todo, en estos géneros en donde mayormente abundan las indefiniciones.

En el corpus registro textos que oscilan entre cuento y leyenda que presentaron dificultad al momento de la clasificación. Así, por ejemplo, *Evencia y la bruja* es un texto al que consideré como cuento de brujas debido a la profusión de detalles y al desarrollo de varios motivos tradicionales como la venganza, el engaño, el enamoramiento, el castigo, aunque en la narración se describan espacios conocidos en la localidad, lo que es característico de las leyendas. Otros textos que también cumplen con este criterio son los cuentos del diablo, en donde, a pesar de la alusión constante a espacios familiares para el receptor, como nombres de poblados y carreteras, sumado a una intención ejemplarizante que en algunas ocasiones también aparece en las leyendas, el desarrollo de motivos como la apuesta, el pacto, el engaño; la descripción amplia de hechos y personajes; y la intención del transmisor que busca entretener al receptor con el uso de onomatopeyas y repeticiones, se conformaron como características que tomé en cuenta para clasificarlos como cuentos.

3.6 EL ROMANCE

Ramón Menéndez Pidal escribió que, en algunos pueblos de Europa y posteriormente de los países con lenguas romances como España, se acostumbraba el acompañamiento del baile con algún canto narrativo, de donde surgió el vocablo balada o *bailada*.¹⁴⁸ Aurelio González explica que esas baladas formaban parte (y lo siguen haciendo) de la vida íntima de una comunidad, pero no siempre en mancuerna con el baile. El canto acompañaba las faenas agrícolas, los bailes, las danzas y hasta el arrullo de los niños; su carácter narrativo provocó que, en algún momento de su devenir histórico, se privilegiara la atención a la historia, de interés común, que seguía siendo cantada,¹⁴⁹ pero que adquirió una vestidura específica. Esta forma de narrar adquirió un formato armónico y fácil de memorizar que consta de dieciséis sílabas, o doce, con rima asonante y un número indeterminado de versos y se le conoce como romance, es decir, “la expresión hispánica de la balada”,¹⁵⁰ cuya documentación ha sido bastante prolífica desde el siglo XV. En este sentido, para Mercedes Díaz Roig, lo más sensato es pensar al romance como una canción narrativa breve que se encuentra intrínsecamente relacionado con la balada, pero con influencia de la canción de gesta, que reforzó un “germen que ya poseía”, lo que se puede ver por ejemplo en su monorrima y la tendencia al octosílabo.

El romance tradicional es pues una canción narrativa, con un número indeterminado de versos de dieciséis o la mayoría de las veces doce sílabas, dividido en dos hemistiquios octosilábicos. Para su estudio y clasificación, los romances se dividen por lo menos en dos grandes bloques: el Romancero viejo tradicional y el Romancero tradicional moderno, éste último contiene la mayor recolección de romances con formato oral, a diferencia del primero,

¹⁴⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive un romance*, Enciclopedia Hispánica, Valencia, s/a, p. 76.

¹⁴⁹ Aurelio González, *México tradicional* [...], p. 102.

¹⁵⁰ *Ídem*.

basado principalmente en fuentes escritas.¹⁵¹ De manera sintética, Aurelio González los define como:

una historia que se expresa con un discurso particular que se articula en diversos niveles. Esta particularidad del discurso es fundamental para la caracterización de la forma “romance” y con ella del Romancero en general, ya que sin ella, el contenido narrativo de los romances no sería muy distinto del de otros relatos, genéricamente diferentes, como las mismas narraciones caballerescas, los cuentos o leyendas, o en el contexto tradicional moderno -aun manteniendo el discurso poético- del corrido o la relación.¹⁵²

El primer testimonio que se tiene de un romance de tradición oral es un manuscrito de un joven estudiante mallorquí quien, en 1421, transcribió el romance *La dama y el pastor*¹⁵³ en una hoja suelta; otro es el *Cancionero de Londres* (que data del siglo XV) compilado y firmado por Juan Rodríguez Padrón, en donde aparecen tres textos tomados de la tradición, es decir, que se cantaban muchos años antes de dar cuenta de ellos, y que quedaron fijos en el texto impreso.

El caudal de romances (que se sumaron al Romancero viejo), fueron recopilados por gente como Menéndez Pelayo, Fernando José Wolf, Conrado Hoffman, Agustín Durán y tiempo después por Ramón Menéndez Pidal, quien durante más de medio centenar de años,

¹⁵¹ En 1900, Ramón Menéndez Pidal y su esposa atestiguaron la vitalidad del género, durante su viaje de bodas por Soria, España, “el mismo año que Menéndez Pelayo formulaba el desahucio de la tradición castellana”. (Ramón Menéndez Pidal, *Cómo vivió* [...], *op. cit.*, p. 62). La enorme recolección de romances modernos que trajeron consigo de regreso a casa, obligaron al investigador a cuestionar la metodología prevaleciente en su época, que consistía en el estudio de romances recogidos de pliegos sueltos y compilaciones de romances de siglos anteriores, sumado al supuesto discernimiento y discriminación de aquello que emanaba del pueblo, que merecía ser “corregido”. Gracias a eso, Menéndez Pidal logra entender con mayor precisión el camino que sigue la tradición en un texto literario que vive en variantes, “Sin embargo su formación e intereses científicos como filólogo romanista y medievalista le impiden, en cierto modo, llevar a sus últimas consecuencias su noción de la ‘tradicionalidad’ de los textos transmitidos de memoria en memoria”, (Diego Catalán, *Arte poético del romancero oral... op. cit.* p. XII), ya que nunca dejó de pensarse como testigo de un pasado prodigioso que legó al presente sólo “una prueba viva de la forma en que se creaba la poesía en la edad aédica”, (*Ídem*). Lo que le faltó, dice Catalán, fue ver a los romances no como reliquias, sino como “productos culturales actuales”, (*Ídem*).

¹⁵² Aurelio González, “El motivo: unidad narrativa en los romances caballerescos”, *Revista de Poética Medieval*, 26, 2012, pp. 129-130.

¹⁵³ Mercedes Díaz Roig, *El romancero viejo*, Cátedra, Madrid, 2017, p. 11.

junto a decenas de colaboradores de todo el mundo, (entre los que se encuentran su nieto Diego Catalán, Aurelio M. Espinosa, Milá y Fontanals, entre muchos otros) dieron nueva vida al estudio del Romancero, que no quedó exento de complicaciones metodológicas y retos para su análisis. Gracias a todo ese esfuerzo de años, hoy se cuenta con un *Índice General del Romancero* y el Seminario Menéndez Pidal, que ha conjuntado en coloquios a cientos de expertos desde 1971, en donde se han vertido datos, preocupaciones, métodos, reflexiones, que ayudan al estudio y difusión del género en el mundo hispánico y portugués.

Mercedes Díaz Roig explica que el estudio del Romancero viejo fue un reto ante el desconocimiento de incontables versiones de romances tradicionales que se cantaban antes del siglo XV; a ello se suma la relativa fidelidad de lo cantado, es decir, que los expertos no se fían de las colecciones que pasaron por la mano de gente como Martín Nuncio, quien decidió “arreglar” muchos de los romances tradicionales, a los que se les nota la huella “cultura”, lo que no quiere decir que pierda valor, al contrario:

el corpus [...] es de gran valor, no sólo por el conocimiento de la existencia del género y de su notable difusión en los Siglos de Oro, sino porque también es un testimonio fehaciente de una característica primordial de la poesía oral: su vida en variantes. Efectivamente, muchos de los romances editados presentan variantes no siempre atribuibles al editor; ello quiere decir que no hay duda de que circulaban versiones distintas de cada romance.¹⁵⁴

Díaz Roig, explica también, que los romances modernos en comparación con los del viejo Romancero, presentan un adelgazamiento temático: sólo un aproximado de 60 romances presentan temas muy difundidos (novelescos, caballerescos y muy pocos históricos), 30 aparecen con menos difusión, mientras los demás presentan escasas versiones.¹⁵⁵

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵⁵ Para México, por ejemplo, se registró la existencia de 29 temas romancísticos en 285 versiones, entre los que se encuentran sobre todo los de carácter infantil como *don Gato*, *Mambrú*, *Hilitos de Oro*. (Mercedes Díaz

En lo que respecta al estudio del Romancero tradicional moderno, Diego Catalán, esgrimió acerca de la falsa unidad del Romancero desde el siglo XV a la fecha, puesto que en el afán por perseguir el ideal del “buen salvaje”, como imagen ilustre del romanticismo, convivieron indistintamente romances de todo tipo, sin tener en cuenta su procedencia. Las compilaciones que se dieron como resultado responden, dice Catalán, en buena medida a criterios poco claros. Luego de una enorme actividad recopiladora en el siglo XX, se hizo necesario trabajar con otros métodos que iniciaran, por ejemplo, con saber distinguir un romance de lo que no es. Ante los retos, Catalán presenta tres criterios de clasificación que ayudan a los investigadores a delimitar su objeto de estudio.¹⁵⁶

El primero tiene que ver precisamente con la tradicionalidad, que él concibe como aquella que está presente en textos cuyo principal soporte es la memoria, puesto que la oralidad no garantiza la tradicionalización de un texto, tal como menciona Catalán, puesto que sólo es un modo de expresión. Se trata pues de textos que se transmiten de generación en generación, se adaptan al lenguaje y a la poética, y lo más importante, vive en variantes gracias a su apertura en donde se puede percibir la variación métrica, la variación en la estructura narrativa o en lenguaje figurativo, también en la sintaxis, en el léxico, hasta en la ideología del poema que ha sido recibido.

Roig y Aurelio González [prólogo, estudio, notas y edición], *Romancero tradicional de México*, UNAM, México, 1986, p. 18).

¹⁵⁶ A la existencia actual del romance, a su vitalidad y actualización, le debemos en buena medida el método de estudio que se usa para analizar los fenómenos literarios de tradición con soporte oral. Diego Catalán, nos legó ese camino que sigue vigente, con sus variaciones, y que inicia con la delimitación del fenómeno estudiado. En primer lugar, dice el especialista, la clasificación de romances es fundamental para seguir un camino más claro, no es lo mismo un romance recogido en un pliego suelto perteneciente al siglo XVI, que un romance no tradicional, recogido en un pueblo asturiano a principios del siglo pasado, es decir, contamos con una enorme variación en la manifestación del fenómeno literario. Hoy en día se cuenta con gran cantidad de compilaciones del género con distintos criterios de clasificación, tales como el Romancero tradicional, el moderno, incluso americanos o sefardíes, que exigen al investigador trabajar con una claridad metodológica acorde al objeto de estudio.

El segundo criterio corresponde a la modalidad del relato, que establece un criterio para discriminar aquellos poemas que parecen romances, pero no lo son, a pesar de presentar un carácter narrativo. Los romances, dice el estudioso, son aquellos que presentan la acción de forma dramática, como si estuviera ocurriendo de nueva cuenta a la vista de todos, por eso, dice él, los corridos mexicanos, pese a su similitud —en estructura narrativa y tradición— no son romances, debido a que el narrador no expone ni demuestra, más bien toma posición ante los hechos, enjuicia, opina.

El último criterio responde a la funcionalidad, es decir, aquel que tiene que ver con la verosimilitud, por muy lejano en el tiempo que sea el relato, se considera, tal como lo dice el investigador, “un ejemplo de vida”. En pocas palabras, se trata de una fábula que se desarrolla en forma de intriga creíble. Los criterios mencionados hasta este momento ayudan al discernimiento del fenómeno estudiado, si bien, la propuesta metodológica de Catalán es mucho más amplia y compleja, considero que, para el material recolectado, es suficiente.

Aurelio González, comenta que, con la llegada de los españoles, se trajeron consigo un cúmulo de aprendizajes culturales, entre los que se incluyeron los romances. Así, el primer romance del que se tiene conocimiento en esta tierra fue aquel que resultó de una conversación entre Hernán Cortés y Portocarrero quienes arribaban a las costas mexicanas.¹⁵⁷ El experto menciona que, como era de esperarse, los romances se adaptaron al español mexicano, a su toponimia, a su fauna y flora local, a sus referentes históricos, por ejemplo,

¹⁵⁷ “Paréceme, señor que os han venido diciendo estos caballeros, que han venido otras dos veces a estas tierras:

Cata Francia Montesinos, cata París, la ciudad

Cata las aguas del Duero, do van a dar en la mar.

Yo digo que mire las tierras ricas, y sabeos bien gobernar luego.

Cortés entendió bien qué fin fueron aquellas palabras dichas y respondió: Denos Dios ventura en armas como al paladín Roldán”. (Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *Romancero Tradicional de México, op. cit.*, p. 12).

“Alfonso XII donde se deforma el término ‘carmesí’ en ‘copesí’ o ‘cortesí’”,¹⁵⁸ sin que el discurso particular del romance, en su parte nemónica, (aquella que permite su tradicionalización) desapareciera, lo que explica la permanencia de tópicos y fórmulas tradicionales.

El investigador mexicano propone una clasificación de textos adaptada al corpus del Romancero tradicional recogido en México en la época moderna que se divide en: romances novelescos, es decir, todos aquellos que mencionan adulterios, infidelidades o fidelidades, incluso incesto (el caso de *Delgadina*); romances religiosos, históricos y los llamados de la tradición infantil, entre los que se encuentran *Hilitos de oro*, *Don Gato* y *Mambrú*.¹⁵⁹

3.6.1 EL ROMANCE EN UNA REGIÓN DE ACÁMBARO

A continuación, describo textos recogidos e integrados en este corpus. Sigo el criterio de clasificación propuesto por González y encuentro un romance novelesco: *La Aparición* y cuatro infantiles: *Doña Blanca*, (con el de mayor número de versiones), *Hilitos de oro*, *Mambrú* y *el Piojo y la Pulga* (este último lo incluyo sólo por dar cuenta de su existencia, se trata de apenas dos versos que se vuelven una referencia lejana). Para hablar de romances infantiles es necesario decir, de la mano de Margit Frenk Alatorre, que adentrarse a la poesía folclórica de los niños es entrar a un mundo irracional y paralelo al de la lógica imperante

¹⁵⁸ Aurelio González, “Literatura tradicional y literatura popular. Romance y corrido en México”, *Caravelle, cahiers du monde hispanique et luso-bresilien*, no. 65, 1995, p. 151.

¹⁵⁹ Al respecto de este tipo de romances, Diego Catalán, quien no los considera particularmente infantiles, sino ritualizados, comenta que estamos ante esos casos de cantos tradicionales, no propiamente romances, debido a que ya no se cumple el papel de contar una historia verosímil y queda únicamente una fábula que ya no se desarrolla como intriga, lo que implica que la función literaria quede en un segundo plano frente a la *performance*, al juego mismo, debido a que la característica principal del romance se diluyó, que es justamente la de contar una historia. De ahí la existencia de rondas, endechas, cantos aguinalderos, canciones de corro, de floración, etc. (Catalán, *op.cit.*, p. XXXI)

del mundo adulto que desea encontrar sentido a las palabras que emanan de esas cancioncillas: ¿qué es un “pindurico”?, ¿qué quiere decir “florón”?, ¿por qué a Doña Blanca la persigue un “jicotillo”?, ¿de dónde salió un chorizo en la historia de Mambrú?

Cualquiera que haya convivido con niños menores, sabrá que uno de sus pasatiempos favoritos es el juego constante con las palabras, que en ocasiones provoca risas desternilladas, por eso: “Quizá nos dé por buscar una explicación [...] pero lo que importa es la realidad actual y viva de esas rimas infantiles: así las cantan, y no de otra manera. Por algo es”.¹⁶⁰ Las fórmulas, las rimas, la constante repetición, los juegos de palabras, el reto, el castigo, son parte de la lírica de los niños y los romances, que alguna vez pertenecieron al mundo adulto, transitaron a través del tiempo por una serie de refundiciones que los llevaron al encuentro con el mundo infantil en donde se adaptaron a otra forma y adquirieron otra función, en donde se percibe todavía algo de lo que fueron en algún momento. Dicho lo anterior, reviso algunos de estos romances infantiles recogidos de la tradición oral en voz de los adultos, no de los niños, que me las cantaron con el gusto de recordar sus años mozos.

Hilitos de oro o *Elección de novia* es uno de esos romances que Diego Catalán señala como carente del criterio de funcionalidad, lo que quiere decir que se ritualizó en algún momento de su vida o, mejor dicho, se convirtió en juego infantil, lo que provocó que se perdiera la atención en la narración, “la fábula no se desarrolla en forma de intriga verosímil”,¹⁶¹ y se privilegia su parte performática en el juego (brincos, palmas, ronda) y la relación con el lenguaje. El romance pierde la conexión con un sentido histórico y carece de la representación dramática de un suceso particular, considerado importante en una comunidad determinada. El mismo criterio se aplicaría para todo el repertorio infantil.

¹⁶⁰ Margit Frenk Alatorre, “El folklore poético de los niños mexicanos”, *Lírica infantil mexicana*, *op. cit.*, p. 5.

¹⁶¹ Diego Catalán, *op. cit.*, p. XXX.

Ramón Menéndez Pidal considera que el último aliento de un romance, antes de desaparecer, se presenta en la canción infantil, se muda al territorio del juego, en donde el lenguaje se convierte en objeto lúdico y el contar una historia, tal como lo observa Catalán, es secundario. De ahí que el lenguaje de los romances infantiles se preste al uso de rimas sin sentido, muchas veces ilógicas, y a juegos de palabras que mueven a la diversión de los niños, dice Mercedes Zavala:

La apropiación que hacen los niños es absoluta, tanto en la forma como en el fondo. Hay una resignificación del texto que poco o nada tiene que ver con el significado original porque, sobre todo, al niño le interesa más su función lúdica que su significado; si le parece divertido, es razón suficiente para entonarlo.¹⁶²

Por tal motivo, este tipo de textos son los más propicios a modificarse, comenta la investigadora, se refuncionalizan, “a menudo, de una canción con varios siglos de vida se conservan elementos que la identifican, pero no vive ya como canción, sino como pareado o como versos que forman parte de un juego de palmas o como fórmula de sorteo; en otros casos se ha perdido el texto que acompañaba un juego o sólo quedan los versos de un juego ya desaparecido”.¹⁶³ La versión de la *Elección de novia*, que Catalán presenta,¹⁶⁴ es semejante a la transmitida por Lilia Vega, de noventa años, en donde las referencias al tiempo y al lugar se eliminan y se privilegia un diálogo entre una mujer que pretende proteger a sus hijas de

¹⁶² Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz...*, *op. cit.*, p. 538.

¹⁶³ *Ídem*. Véanse, por ejemplo, en este mismo corpus los textos de *Pachiquiti máquiti*, el *Florón y Pindurico*, que probablemente pertenecen a este criterio de refuncionalización.

¹⁶⁴ De Francia vengo señora, de por hilo portugués
 en el camino me han dicho: ‘qué lindas hijas tenéis’
 —Si las tengo o no las tengo, para mí las guardaré,
 con el pan que Dios me ha dado me las puedo mantener.
 —Yo me voy muy enojado a los palacios del rey
 a contárselo a la reina, a la reina Isabel.
 —Vuelva pa’atrás caballero no sea tan descortés
 y de las hijas que tengo escoja la más mujer.
 Esta escojo por esposa, ésta escojo por mujer,
 Que me ha parecido rosa acabada de nacer. (Diego Catalán, *Arte poético del romancero...*, *op. cit.*, p. XXX).

un desconocido, que, enojado, revela ser muy cercano al rey o en su caso a la reina Isabel y amenaza con hacerle saber lo que está pasando. Tal revelación, provoca la reacción de la madre quien, arrepentida, le dice que escoja a la hija que le parezca “más mujer”, él escoge a una como “rosa” que “acaba de nacer”, en un juego de palabras que aluden a la niña que se convierte en mujer. En la versión de Acámbaro, este romance se jugaba “de cojito” en la parte en donde se cantaba:

Hebritas, hebritas de oro que se me viene quebrando un pie:
 —Que dice el rey y la reina , que cuántos hijos tenéis.
 —Que tenga los que tuviere, que nada le importa el rey.
 —Ya me voy muy enojado a avisarle a mi patrón.
 —Vuelva vuelva caballero, no sea usted tan descortés
 de los hijos que yo tengo, escoja la más mujer,
 —Yo no escojo por bonita, ni tampoco por mujer
 yo escojo una rosita acabada de nacer.

(*Hilitos de oro*, 78.1)

Ambas versiones son muy parecidas, excepto por el inicio: “De Francia vengo señora de por hilo portugués”, que ya ni siquiera se menciona en las versiones recogidas en Acámbaro, en donde el hilo se pluraliza y se vuelve de oro, además se repite, como una fórmula que parece adquirir mayor relevancia, hasta convertirse en la referencia principal del canto: “Hilitos hilitos de oro...” o en su caso “Hebritas de oro...”, como en 78.2 de Dolores Ayala Pardo, de 66 años, en donde la memoria sólo privilegia tres versos.

Hebritas de oro que se me vienen quebrando
 que dijo el rey y la reina: —que cuántos hijos tenéis,
 —Tenga, tenga los que tuviera eso nada le importa a usted.

(*Hilitos de oro*, 78.2)

En los ejemplos recogidos hay otras variantes, por ejemplo: Teresa Cervantes, de 73 años refunde el texto, cambia los significantes y presenta una versión corta en donde, de forma juguetona, la reina se vuelve gallina, luego se menciona a un rey. En esta versión las variantes

subrayan el carácter lúdico del texto convertido en juego, dando cabida a adjetivos chuscos que califican a la reina (gallina) y a la madre (vieja rezongona):

—Hilitos hilitos de oro que me viene doliendo un pie.
 —Dice la gallina reina que cuántos hijos tenéis.
 —Que tenga los que tuviera que nada le importa al rey.
 —Ya me voy muy enojado a avisarle a mi patrón,
 que esta vieja rezongona no me quiso dar razón.

(*Hilitos de oro*, 78.3)

En estas versiones del romance, la elección, como motivo nuclear de la versión antigua, es casi inexistente, poco a poco, el desdén parece ocupar mayor relevancia en el canto.

La versión del romance *Mambrú*,¹⁶⁵ que presenta una gran cantidad de variaciones en el mundo panhispánico presenta esa característica lúdica, tan peculiar en el romance infantil. Aquí se presenta, a manera de burla o parodia, con mayor notoriedad en los versos: “que quiso que no quiso mire usted, mire usted, qué chorizo”, además del estribillo “do re mi fa sol la, no sé cuándo vendrá”, que según Zavala es de los más comunes, a pesar de la diversidad que presenta este romance. La historia prevalece, a pesar de la versión que desatiende los detalles y tiende a ser breve:

Mambrú se fue a la guerra que dolor que dolor que pena,
 Mambrú se fue a la guerra no sé cuándo vendrá,
 do re mi fa sol la no sé cuándo vendrá.
 Que quiso que no quiso, mire usted, mire usted, qué chorizo,
 que quiso que no quiso lo llevan a enterrar,
 do re mi fa sol la lo llevan a enterrar.
 En caja terciopelo, mire usted mire, usted que consuelo
 en caja terciopelo lo llevan a enterrar,

¹⁶⁵ Mambrú se fue a la guerra no sé cuando vendrá.

Do re mi, do re fa, no sé cuándo vendrá.

Si vendrá por la Pascua o por la Trinidad.

La Trinidad se pasa, Mambrú no vuelve ya.

Mambrú murió en la guerra le llevan a enterrar.

En caja de terciopelo con tapa de cristal.

Encima de la tumba un pajarito va.

Mambrú se fue a la guerra, Joaquín Díaz, *Del cancionero tradicional. Vol. 1. Romances, canciones y leyendas de España*, Vinilo Movieplay, 1971, (visto en línea en: [Fundación Joaquín Díaz \(funjdiaz.net\)](http://fundacionjoaquin.com)), consultado el 16 de septiembre de 2024).

do re mi fa sol la lo llevan a enterrar.
(Mambrú, 79.1)

Se sabe, gracias a esta versión, enunciada desde una tercera persona en singular, que se trata de un hombre llamado Mambrú que se fue a la guerra, a quien esperan sus seres queridos (amada, padres, amigo, etc.), no se da cuenta de cómo termina sus días, pero se describe su regreso y su entierro en “caja terciopelo”, es decir, se trata de un entierro elegante, a diferencia de uno en petate, considerado de menor categoría social; se pierde la presencia del ave y también la fecha de la muerte, igual que el lugar, sólo se da cuenta de la Pascua y la Trinidad, referentes del paso de los días. En la versión de Acámbaro se omite la entrega de un mensaje, al parecer porque se privilegia el juego de palabras, que en algunas versiones¹⁶⁶ es llevado por un cartero, otras por un pajarillo, un paje o un correo, por ejemplo, en esta versión:

—Allá viene un cartero, qué noticias traerá.
—Las noticias que yo traigo es que Mambrú ha muerto ya.¹⁶⁷

De igual forma los versos “mire usted, mire usted qué consuelo” de la versión acambareña son dignos de consideración si se compara con las versiones de Zavala en donde el lamento por la muerte de Mambrú es más claro en algunos textos: “mire usted, mire usted qué mortaja”¹⁶⁸ o “qué dolor, qué dolor qué pena”,¹⁶⁹ lo que me lleva a suponer que, a pesar de que se habla de la muerte de un personaje aparentemente querido, se trata de una variación que busca la rima y en donde es más importante la relación lúdica con la palabra que su significación.

¹⁶⁶ Mercedes Zavala, *La Voz...*, *op. cit.*, pp. 81-84.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 82.

¹⁶⁸ Incluso en esta versión se dice “mire usted, mire usted, qué garganta”, (*Ibidem*, p. 81).

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 84.

Doña Blanca, es uno de los romances infantiles más conocidos en esta región, la recolección consta de siete versiones, pero en general, puedo decir la mayoría de las personas mayores de 50 años, especialmente mujeres, la reconocen y cuentan que conocieron el romance en la escuela y que se jugaba como ronda. Es relevante comentar que todos los romances infantiles fueron cantados por adultas, en el trabajo de campo no me acerqué a ningún menor de 15 años.

La memoria de estas transmisoras privilegia los versos en donde un narrador o quizá un coro, describe a una mujer cubierta de pilares de valor, es decir, de oro y plata. La voz, ahora sí, en tercera persona en plural, dice que romperán esos pilares para “ver” a doña Blanca. Enseguida, esa misma voz o coro, pregunta por ese jicotillo (avispa negra, provista de aguijón, que también refiere a un enamorado) que busca, dando vueltas, a la resguardada en medio del círculo de manos. Responde que es él quien está detrás de ella. Los versos más conocidos, que se cantan cuantas veces sea necesario para dar continuidad al juego de ronda, son los siguientes en las siete versiones:

Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata,
romperemos un pilar para ver a Doña Blanca.
—¿Quién es ese, jicotillo que anda en pos de Doña Blanca
—Yo soy ese jicotillo que anda en pos de Doña Blanca.
(*Doña Blanca*, 77.4)

La emoción de la persecución, el juego, es lo que prevalece en este romance. Las únicas variantes detectadas se dan entre “jicotillo” por “chicotillo” haciendo alusión al chicote o fuste que sirve para pegar, en la versión 77.7; en 77. 3 y en 77.7 el “pos” se convierte en “voz” y en 77.3 en “rondando mi casa”, lo que también es interesante porque le da la voz a Doña Blanca. En tres versiones, 77.3, 77.6 y 77.7, se cambia Doña Blanca por “María

—Caballero, caballero, ¿qué anda haciendo por aquí?
 —Ando en busca de mi esposa que hace tiempo la perdí
 —Hoy su esposa ha sido muerta, eso mismo yo viví,
 cuatro candelabros negros le alumbraban al morir
Se secó la flor de mayo se secó la flor de abril,
recuerdo de mi esposa que dejó antes de morir.
 —Cásate esposo querido, cástate no andes así,
 la primera hija que tengas le pondrás igual que a mí
 Y a la orilla de una playa una sombra negra vi,
 yo me retiraba de ella y ella se acercaba a mí.

(*La aparición*, 76)

La aparición de la amada muerta, así lo dice Mercedes Roig en la introducción al *Romancero Tradicional de México*, es uno de esos romances que se cantan hace cientos de años en distintos pueblos del orbe. En la nota al romance, la experta comenta que una de las noticias más antiguas de su existencia, es que se registró en un pliego suelto en el año de 1506 publicado por Jorge Coci, al igual que en *El cancionero de Londres* del siglo XV y en el de Sepúlveda de 1551. Esta historia inspiró algunas obras del teatro del Siglo de Oro como *Reinar después de morir* de Vélez de Guevara de 1652. Ya en el siglo XIX el romance de Alfonso XII nace inspirado en *La aparición* y se vuelve muy popular, lo que contribuyó aún más a su tradicionalización.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Mercedes Zavala recoge en 1986 dos versiones breves de este romance infantil que, tal como lo menciona la especialista, no arraigó, por lo menos en la región centro-norte de México, no así en otros lugares de América, quizá porque la música que lo acompaña tiende a la tristeza, puesto que está relacionada con la muerte, quizá también porque no se juega con palmas o rondas y “sólo se escenificaba el cortejo fúnebre cargando a ‘la reina’”. (Mercedes Zavala, *La Voz...*, *op. cit.*, p. 45). En 1964, La compañía infantil de Televisión de Armando Torres incluyó una versión de este romance en un disco titulado *Rondas y juegos infantiles de México con la compañía infantil de Televisión de Armando Torres Tesoros de colección*, con duración de 2’19”. La versión es mucho más extensa que las seis que aparecen en el *Romancero Tradicional de México*, de González y las anteriormente citadas, recogidas por Zavala. La mayoría de las versiones (tanto las de Díaz Roig, como las de Zavala y la de Televisa) conservan los primeros versos, curiosamente la parte más dialógica, en donde se pregunta a Alfonso a dónde va y él responde que busca a Mercedes, mientras otra voz le responde que su amada murió, “cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid” o de Aldaví, una variante cuya función es mantener el ritmo a través de la rima. Las versiones mantienen la descripción de su atavío, la comparación con una flor, la alusión al luto que desean guardar las habitaciones reales. Me interesa comentar que, en la versión de Televisa en particular, aparecen un par de versos semejantes a la 80 del corpus estudiado, es decir, la de *La aparición*: “se secó la flor de mayo se secó la flor de abril”. Tanto abril como mayo son los meses en que la primavera se expresa a plenitud en la naturaleza, por lo que han sido meses de constante referencia en la tradición literaria

El *Romancero Tradicional de México* presenta cinco versiones cercanas a la de Acámbaro en donde se desarrollan prácticamente los mismos motivos como el de la aparición (de la esposa muerta) y el de la solicitud (de casamiento y de nombramiento de los hijos), que se repiten en todas sin excepción. En algunas versiones incluso la sombra pide que una vez nacidos los hijos, el padre los saque a divertir:

De los hijos que quedaron sácalos a divertir,
háblales cuando los mientes pa que se acuerden de mí.¹⁷¹

Lo que también sucede en una versión recogida en Armadillo de los Infante en 2015 por Alejandro Acevedo, Jorge Palafox y Mercedes Zavala, que remata con los versos:

De los hijos que quedaron sácalos a divertir;
nómbreme cuando les hables pa que se acuerden de mí.¹⁷²

En la versión de Acámbaro se omiten versos que describen el momento en el que se atestiguó la muerte de la amada en donde aparecen los candelabros blancos o negros, sin embargo tanto en las versiones del *Romancero Tradicional de México*, como en otras, recogidas por estudiantes del Programa de Estudios Literarios (PELI) de El Colegio de San Luis, desde 2012 hasta 2022, en regiones de San Luis Potosí (Villa Hidalgo, Villa de la Paz, Armadillo

(oral y culta) como periodo propicio para el amor. Estos versos tienen cabida en este romance porque poseen una carga lírica importante. A continuación, transcribo la versión del disco citado:

Dónde vas Alfonso XII dónde vas lejos de mí.
—Voy en busca de Mercedes que ayer tarde la perdí.
—Tu Mercedes ya está muerta ayer tarde yo la vi,
la llevaban cuatro duques por las calles de Madrid.
Su carita era de virgen sus manitas de marfil,
y el vestido que llevaba era rico carmesí.
Los zapatos que calzaba eran de suave charol,
fue regalo de su Alfonso desde el día que se casó.
Los jardines del palacio ya no quieren florecer,
porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardar.
Ya murió la flor de mayo ya murió la flor de abril,
ya murió la que reinaba en la corte de Madrid.

¹⁷¹ Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *Romancero...*, *op. cit.*, p. 108.

¹⁷² Informó: Eutilio Gutiérrez Hernández, 73 años, campesino retirado. Rancho Los Guzmán, Armadillo de los Infante, San Luis Potosí. 5 de noviembre de 2015. Recogieron: Alejandro Acevedo, Jorge Palafox y Mercedes Zavala Gómez del Campo.

de los Infante y Santo Domingo) los textos presentan mínimas variantes, lo que indica que estamos ante la presencia de un romance lexicalizado o en su versión vulgata, estandarizada.

Por último, a partir de la revisión de corpora recogidos en distintos lugares de México, en donde se presentan versiones no sólo de *La aparición*, sino también de *La malcasada*, *Las señas del esposo*, *Don Gato*, *La adúltera*, *Bernal Francés* o *Delgadina* con reiteración, considero que es posible encontrar otros romances en la región estudiada debido a que algunos informantes dijeron conocer la *Delgadina* o el *Bernal francés*, aunque por lo pronto, ante el material recogido, es evidente que *Doña Blanca* es el romance infantil más conocido, en sus cuatro primeros versos, lo que también se debe a la difusión que el texto ha tenido en las escuelas, particularmente en los preescolares.

3.7 EL CORRIDO

El investigador Juan Carlos Ramírez-Pimienta considera que el corrido, como manifestación derivada de la balada internacional, es uno de los géneros tradicionales que más vitalidad presentan en México en la actualidad y que así ha permanecido por años, sobre todo porque se convirtió en un género que los jóvenes han acogido con gusto:

El corrido mexicano continúa hasta nuestros días. Se ha transformado, ha cambiado como todo organismo vivo. Ahora mismo cientos de personas están subiendo sus composiciones, sus corridos, a Internet, a Youtube, a TikTok y a otras plataformas. Es más: en México esto es cosa de jóvenes.¹⁷³

Acepta que ese vigor, considerado punta de lanza dentro de la industria musical del país, irónicamente le ha obligado a “descorridizarse”, es decir, su popularidad ha ido en menoscabo de la narrativa, una de sus principales características del género y el resultado es

¹⁷³ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, “Prólogo”, José Manuel Valenzuela Arce, *Corridos tumbados. Bélicos ya somos, bélicos morimos*, Ned ediciones, 2024, p.7. [Edición Kindle].

una fórmula comercial que combina letras en donde predomina la lírica “con una instrumentación novedosa y tonadas muy bien ejecutadas”,¹⁷⁴ que le condujeron al éxito internacional; en sus letras predomina la violencia, el presentismo, el consumo de drogas y el tópico tradicional de la superación personal en medio de un entorno adverso, que ha dado como resultado al corrido tumbado, una expresión musical que se prevé, sin embargo, efímera. En paralelo, grupos conformados por nuevas generaciones de cantantes como Los Ramones de Nuevo León, cantan el género al estilo tradicional y su música es consumida por miles de personas al mes,¹⁷⁵ lo mismo sucede con otros grupos como Los Tigres del norte, un grupo considerado icónico, cuya presencia en el gusto de la gente persiste a pesar de las años —sus raíces se remontan al año 1968—, lo que ilustra la aseveración del experto acerca de la vitalidad de este tipo de manifestación literaria y musical, de ahí que diga que “los corridos verdaderos, o lo que asociamos con esta idea, van a seguir produciéndose, continuarán siendo populares”.¹⁷⁶ Y como ejemplo de ello, en 2024, la feria de Acámbaro, dedicada a la Virgen del Refugio, que este año se realizó del 28 de junio al 7 de julio, cerró con un concierto en donde se presentaron Los Tucanes de Tijuana, otro grupo caracterizado por cantar corridos (con discos como *Corridos a quemarropa* o *Corridos Felones*), con un lleno total en el recinto ferial, ubicado en la cabecera del municipio.

El corrido tradicional, para la mayor parte de los investigadores, corresponde a un género narrativo épico-lírico moderno, mexicano,¹⁷⁷ cuya forma se estructura de cuartetas,

¹⁷⁴ *Ídem*.

¹⁷⁵ En la plataforma de música Spotify, usada por grupos musicales para dar a conocer su música se registra un total 131,700 oyentes mensuales al mes de septiembre de 2024.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ Se le dice mexicano, aunque resulta evidente que su gestación más fuerte se dio en el norte del país y en el sur de Estados Unidos a finales del siglo XIX, en una región cultural que, aunque situada en la frontera de dos países, presentaba desde entonces fuertes rasgos de unidad que nos recuerdan que hasta poco antes del surgimiento del corrido, se trataba de un mismo país y una misma cultura. Asimismo, el gentilicio marca la singularidad de nuestro género frente a otros como el corrido chileno y el nicaragüense.

aunque también sextillas octosílabas (a veces hexasílabas o incluso heptasílabas) de rima variable. Una de las definiciones más conocidas es la de Vicente T. Mendoza:

el corrido es un género-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, ya asonante o consonante en los versos pares, forma musical sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata poderosamente aquellos relatos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes.¹⁷⁸

Para Aurelio González, el corrido es composición poético musical que se canta, se acompaña o incluso, como en la actualidad, se baila (con música de banda), cuyas narraciones son épicas o novelescas y pueden ser, según su temática o tratamiento, tanto populares como tradicionales.¹⁷⁹ González los ubica como hijos del romance, específicamente del tradicional y del vulgar o romance de ciego, y nietos de la balada internacional. Acerca de esta relación, comenta que el romance, una vez llegado a tierras americanas vivió una transformación hasta llegar a un punto en el que surge otro género:

[...] así como el hombre europeo se acomodó a las condiciones climáticas y nuevas estructuras sociales que le planteaba el nuevo continente y dio lugar a una descendencia americana, también el Romancero se integró a la cultura americana [...] En este trasplante a tierras americanas, merced a la apertura propia del género, el romance se enriquece con términos nuevos, secuencias narrativas, formas particulares, etc., al tiempo que permite que en algunos casos el texto deje de ser romance y se convierta, por ejemplo, en un corrido, nuevo género americano [...].¹⁸⁰

Sobre el origen de los corridos, Gilberto Vélez comenta que podría ubicarse mucho antes de la época de su apogeo, a principios del siglo XX, “Se ha dicho que los soldados de Cortés trajeron la carretilla o *corrio* andaluz, forma musical de la cual derivó el género lírico y

¹⁷⁸ Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. IX.

¹⁷⁹ Para Gilberto Vélez el corrido cuenta historias prácticamente de todos los temas: “desastres, catástrofes naturales, dramas familiares y pasionales, hechos revolucionarios, sucesos felices y trágicos de todo tipo. Hacen también referencia a famosas carreras de caballos; consignan la inauguración de carreteras, puentes y líneas ferroviarias; satirizan, atacan y defienden a políticos y caudillos [...] Todo esto los convierte en una de las manifestaciones culturales más populares del país”, (Gilberto Vélez, *Corridos Mexicanos*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, p. 8).

¹⁸⁰ Aurelio González, “Literatura tradicional y literatura popular...*op. cit.*”, p. 150.

narrativo que hoy se conoce con el nombre de corrido mexicano”.¹⁸¹ Como él mismo lo dice, esta teoría vincula al corrido con el romance español del siglo XV del cual, “la carretilla es una manifestación, y con la jácara otro tipo de romance”.¹⁸² Vélez también ve en el corrido una influencia de la décima y encuentra, siguiendo a E.T. Stanford, afinidades con otros géneros líricos del mundo hispano como la *toná* flamenca y el cante andaluz.

Por su parte, Mercedes Zavala menciona que el corrido se transmite de forma mixta: oral y escrita (impresa en hojas volante) desde su origen. Coincide con los investigadores en cuanto a su relación con el romance tradicional, de donde hereda “su carácter narrativo, la fuerte tendencia novelesca, además de su función noticiera, característica del romance histórico-épico; y en cuanto a las características formales, el uso del verso octasílabo”.¹⁸³ Del romance vulgar toma el gusto por ciertos personajes masculinos: valentones, bandoleros, rebeldes, justicieros. En el caso de Acámbaro, destacan este tipo de personajes en *Juan y Micaela, Lamberto Quintero, Guadalupe Rayos, Ezequiel Coronado, Los Pérez, Juan Charrasqueado, El suicidio en Las Vegas, Melchor Velarde, La tragedia de María, y Elpidio Pazo*, además de la tendencia al tremendismo, como sucede en la versión 101 del corrido local de *Los valientes de Pejo*, en donde el narrador describe el resultado de que un grupo de soldados apresaran a cuatro personas de Pejo, en la comunidad de San Francisco Rancho Viejo:¹⁸⁴

Sus cuerpos ya destrozados,
lamentaban de su suerte,
setenta y dos calaveras
la pagaron con la muerte.

¹⁸¹ Gilberto Vélez, *op. cit.*, p. 8.

¹⁸² *Ídem.*

¹⁸³ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz...*, *op. cit.*, p. 97.

¹⁸⁴ Comunidad de Salvatierra, municipio de Guanajuato colindante con la comunidad de San Francisco Rancho Viejo, de Acámbaro.

(Los valientes de Pejo, 97.1)

El uso de la hipérbole en esta versión sirve para remarcar que sus cuerpos quedaron en pésimo estado, lo que se suma al pleonasma: “calaveras [...] que la pagaron con la muerte”, para recrear el escenario tremendista.

Respecto de la influencia formal de la lírica (estrofismo y rima varia) también encontramos, con cierta frecuencia, el predominio de un tono lírico en algunas estrofas, por ejemplo en la sextilla inicial de Ezequiel Coronado, donde el lirismo es tal que parece ajena al corrido, puesto que la historia comienza en el momento en el que Ezequiel Coronado y su hijo ensillan sus caballos, llevaban pistolas, un tópico de los corridos, y el padre le cuenta un fragmento de su pasado; aun así, la sextilla introductoria imprime un tono de tragedia al texto desde el inicio, al apelar a un campo semántico que describe un escenario agrícola en crisis con versos como “muy dura estaba la seca” y “bramaban y daban tristeza”.

Primero hicieron la yunta
y le pegaron la carreta,
iban a traer nopal,
muy dura estaba la seca.
Las vacas en el corral
bramaban y daban tristeza.

(Ezequiel Coronado, 84)

Zavala, González y otros investigadores, señalan que el corrido suele presentar dos tipos de discurso: el paranarrativo que incluye las estrofas de introducción o las estrofas de despedida. Este tipo de discurso está en labios del transmisor. Por otro lado, está el discurso propiamente narrativo que da cuenta de los hechos, casi siempre mediante la voz de un narrador en tercera persona y que puede incluir versos en estilo directo en voz de los personajes. En la región acambareense, la mayor parte de los corridos del corpus estudiado carece de estrofa

paranarrativa de inicio, a diferencia de las despedidas. Uno de los pocos ejemplos es el corrido de *La muerta*:

Señores pido permiso
a cantar [este corrido]
lo que le pasó a un troquero,
en la sierra de Saltillo.

(*La muerta*, 89)

Las estrofas de despedida como parte del discurso paranarrativo son un poco más frecuentes.

Por ejemplo, en dos corridos locales:

Ya con esta me despido
deshojando una alhelía;
ya les conté a mis amigos
la tragedia de María.

(*La tragedia de María*, 98.1)

También en el corrido sobre lo ocurrido en Rancho Viejo:

Adiós, pueblo Rancho Viejo,
yo ya me voy y los dejo
aquí termina el corrido
de un valiente de Pejo.

En las que el transmisor se dirige —o se despide— a un público oyente, evidenciando el momento de la transmisión oral del texto. Y también encuentro peculiaridades, por ejemplo, en la última estrofa de *Máquina 501*, recogido en cuatro versiones, la paranarración también elogia al protagonista. En este caso, el personaje principal es Jesús García Corona, a quien se considera un héroe tras salvar al pueblo de Nacozari luego de tomar la decisión de desviar la locomotora que iba a impactarse contra el poblado. La cuarteta dice así:

Desde ese día inolvidable
tú te has ganado la cruz,
tú te has ganado las palmas
eres un héroe Jesús.

(*Máquina 501*, 94.2)

Los versos equiparan al héroe con el mismo Jesús cristiano, puesto que “se ganó la cruz” tras sacrificar su propia vida. Al tratarse de un corrido popular, los transmisores tratan de repetir, de la forma más fiel posible, los versos que viven en su memoria, puesto que están conscientes de que tienen un autor. Zavala comenta que se trata de:

corridos de factura local o circunstancial a propósito de un accidente, un pleito o cualquier acontecimiento ocurrido a alguien cercano al compositor o que haya repercutido en la vida del pueblo. Este tipo de corridos más que desarrollar, apunta diversos temas, como pueden ser la injusticia, la maldad, el abuso de poder, la justicia, la generosidad, la valentía y la honradez, sin profundizar realmente en ellos, debido a que su función primordial es la de dar cuenta de los hechos [...] Destaco el caso de *Máquina 501* [...] se trata de un corrido bastante lexicalizado [...] lo incluyo al lado de corridos locales porque se deriva de varios corridos de este tipo que narraron el accidente ocurrido en 1907 y las acciones de Jesús García bajo títulos como *Tragedia de Jesús García* o *El héroe de Nacozari*. Fue Francisco “el Charro” Avitia quien hizo una especie de recomposición: eliminó los rasgos más locales, seleccionó un título que identificara el texto, pero dejara casi en el anonimato el nombre del héroe y la población donde ocurrieron los hechos, con el fin de que distintos auditorios de distintas partes del país pudieran identificarse con el héroe y con las circunstancias [...].¹⁸⁵

En el cuerpo de la narración de los corridos suelen incluirse estrofas en estilo directo “que dinamizan la narración”.¹⁸⁶ Retomo el ejemplo anterior para ejemplificar el intercambio de opiniones entre los personajes:

El fogonero le dice:
—Jesús vámonos apeando,
mira que el carro de atrás
ya se nos viene quemando.

Jesús García le contesta:
—yo pienso muy diferente,
yo no quiero ser la causa
de que muera tanta gente.

(*Máquina 501*, 94.2)

Y en 94.4, los versos dicen así:

¹⁸⁵ *Ibidem*, pp. 128,129.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 98

Su fogonero le dice:
 —Jesús vámonos apeando,
 el carro que viene atrás
 ya se nos está quemando.

Jesús García le contesta:
 —yo pienso muy diferente,
 no quiero ser la causa
 de que muera tanta gente.

(*Máquina 501*, 94.4)

El diálogo agiliza la narración y permite al auditorio conocer más acerca del carácter del héroe, en este caso su determinación. Me interesa resaltar las variaciones mínimas que existen entre una versión y la otra en “su fogonero le dice” y “el fogonero le dice” o en “mira que el carro de atrás” y “el carro que viene atrás”, que no cambian el sentido del texto, por lo que no podrían considerarse como el resultado de una voluntad creadora, sino de ciertos traspies en la memoria al momento de la *performance*.

Respecto de las prácticamente nulas variantes que aparecen en este corpus, Aurelio González señala que:

el estilo del corrido, aunque es popular, no siempre se desarrolla en forma tradicional tal como ha definido esta forma Menéndez Pidal: como un proceso de conservación y variación. Esto implica que el transmisor de un texto no necesariamente aplica mecanismos de creación poética, sino que simplemente lo reproduce tal como lo oyó. En esto influye el peso de las versiones prestigiadas, la difusión a través de la palabra impresa, y la presencia de cantores más o menos profesionales.¹⁸⁷

Lo que en buena medida explica lo que ocurre con las versiones recogidas, lo que no implica que el transmisor no sea capaz de crear. González hace una clasificación con base en el corpus de corridos de la tradición mexicana que perduran hasta la actualidad que resulta útil a mi análisis y la retomo: los de tema revolucionario, casi extintos: *La toma de Zacatecas*; los de

¹⁸⁷ Aurelio González, “¿Cómo vive el corrido mexicano? ¿Quién canta corridos? ¿Quiénes cantaron corridos?”, *Caravelle, cahiers du monde hispanique et luso-bresilien*, no. 51, 1988, p. 29.

valientes: *Heraclio Bernal*, *Valente Quintero*; de caballos: *Caballo lomo gatiado*; algunos de origen épico en donde predomina lo novelesco: *Felipe Ángeles* o *Benjamín Argumedo*; corridos de amor desdichado: *Juan y Micaela*, *Rosita Alvírez*. Otros corridos, a los que describe González como “de estilo popular” que desarrollan dos temas principalmente: crímenes e historias de carácter tremendista: *La arracada*, *La maestra de la escuela*; y mucho más recientes, los narco corridos,¹⁸⁸ que maneja tópicos y motivos tradicionales: *El ruso Zúñiga*. Y aunque no se tradicionalizan en la mayoría de los casos, los corridos noticiosos siguen vigentes, como lo hicieron en su origen, aunque difícilmente se han tradicionalizado. En la región matriótica de Acámbaro se conocen además algunos, a los que denomino “locales”, que quizá tuvieron la función principal de dar a conocer un suceso que involucra lugares y personas reconocidas por la comunidad (*Melchor Velarde*, *Los valientes de Pejo* y *La venganza de los Vega*), pero que perdieron su función noticiosa en detrimento de lo novelesco, dando mayor peso a la historia de traición, de venganza o incluso para exaltar las cualidades de un personaje tipo, en este caso, el valentón. Mercedes Zavala, por otro lado, clasifica de la siguiente manera: bandoleros sociales y textos que datan del siglo XIX; corridos épico-revolucionarios que narran batallas o hablan de caudillos; novelescos; caballos y toros.¹⁸⁹

Tal como se ha dicho, las clasificaciones responden en buena medida de las características de cada corpus de estudio, por esa razón, sin dejar a un lado las propuestas antes mencionadas, ordeno de la siguiente manera: corridos tradicionales (*Juan y Micaela*,

¹⁸⁸ Habría que considerar también los corridos de contrabando que son antecesores de los narco corridos.

¹⁸⁹ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La tradición oral del noreste de México... op. cit.*, p. 136. La clasificación citada, es parte del trabajo de tesis doctoral de la investigadora y corresponde al corpus analizado en ese momento, que, como he mencionado anteriormente, no significa que las clasificaciones no sean susceptibles a cambiar en el transcurso de las próximas investigaciones, la constante es que sí lo hacen.

Lamberto Quintero, Guadalupe Rayos, Ezequiel Coronado, Los Pérez, Elpidio Pazo); corridos comerciales o populares (*Laurita Garza, Chayo Mendoza, Juan Charrasqueado, La muerta, El hombre de negro, El perro negro, La manda, En un camión pasajero, Máquina 501, Melchor Velarde*); corridos de autor (*El suicidio en Las Vegas, La tragedia de Carmelo*); y corridos locales (*Los valientes de Pejo, La tragedia de María, Leoba y Condesa de Acámbaro*).

La clasificación, tal como se puede apreciar toma en cuenta el criterio de lo tradicional y lo popular de Menéndez Pidal, llamo tradicional a los corridos abiertos, que viven en variantes y que permanecen en la memoria de la gente sin importar el autor. Los populares o comerciales son aquellos que están identificados con un autor, sobre todo, y se escuchan o se escucharon a través de los medios de comunicación, fueron grabados por algún grupo reconocido y los transmisores los cantan con la intención de repetir los versos tal como se los aprendieron, (*Melchor Velarde* entraría dentro de esta clasificación debido a que fue un corrido cantado por varios grupos que trascendieron lo local, por ejemplo Los Donneños); los de autor, son aquellos que buscan popularidad, sin lograrla aún, provienen de un autor que vende sus textos a grupos famosos; y por último, los corridos locales, que son conocidos en la región matriótica acambareña a través de YouTube, interpretados por grupos conocidos en la región, como en el caso de *Los valientes de Pejo*, acompañado de música de banda por Perla Dorada, originaria de Pejo, Guanajuato.¹⁹⁰

La región estudiada no sólo presenta una predilección por escuchar corridos, también por hacerlos, y en el trabajo de campo recogí (y me dieron referencias de algunos) que entran dentro de la clasificación de “populares o comerciales”, otros sólo de “locales”. Es el caso

¹⁹⁰ *Los valientes de Pejo*, Banda Perla Dorada, (visto en: [Los Valientes De Pejo - Banda Perla Dorada \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...)), consultado el 13 de septiembre de 2024).

un corrido con tendencia a lo novelesco conocido en la comunidad de La Soledad de Acámbaro, Guanajuato, como *La venganza de los Vega* grabada en 2018 y cantado por el grupo de Los salvajes de la frontera, que se transmite por YouTube,¹⁹¹ una plataforma de Internet que en la actualidad, tal como pude constatar, se usa para escuchar y compartir corridos y que, aventuro a decir, sustituyó a la hoja volante, incluso a la radio, por su comodidad y practicidad, (no así al cantante de pueblo en pueblo, de bar en bar, de fiesta en fiesta o, incluso, aquel de los mercados). La gente no duda en mostrar su celular si alguien pregunta por cierto acervo corridístico: “búsquele en el You tube, ahí están todos los que usted busca”, me contestó María, una joven vendedora de larguitas y tacos de barbacoa, quien instala su puesto todos los días, a la orilla de la carretera Acámbaro-Andocutín, originaria de la comunidad de La Soledad, quien me acercó su celular para enseñarme el corrido. El corrido mencionado destaca la venganza de tres amigos que, al ver a su amigo tirado en el suelo, asesinado por los “cobardes Calderón”, buscan a los responsables, pero dos de ellos mueren en el intento:

Rancho de La Soledad,
Acámbaro, Guanajuato,
tu defensa de resguardo
cometió un asesinato.

Mataron a Aurelio Vega
como a las doce del día,
los cobardes Calderón
por cuentas que no debía.

Tomás, Sabás y Antonio
bajaron por El Guayabo
antes de entrar en el rancho
vieron a Aurelio tirado.

¡Cuánto miedo le tenían,

¹⁹¹ *La venganza de los Vega*, Salvajes de la Frontera, *Norteñas Famosas, 20 éxitos*, Esongs Entertainment, 2018. (Visto en: [La Venganza de los Vegas \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...) ,Salvajes, consultado en el 13 de septiembre de 2024).

que mal la saben hacer!
 —¡Vamos al centro del rancho!
 ¿Qué nos puede suceder? —.

El primero que cayó
 fue el jefe de la defensa,
 con carga del treinta y dos
 y un tiro a media cabeza.

Así sucedió la historia
 murieron los inocentes:
 Antonio y don Feliciano,
 que no eran gallos corrientes.

Adiós a La Soledad,
 Cútaró y Andocutín
 han muerto muchos valientes
 que no han sabido vivir.

Con la carga de una super
 al centro del corazón,
 mataron a don Iginio
 de apellido Calderón.

*(La venganza de los Vega)*¹⁹²

La historia, del gusto de la gente de la comunidad mencionada, no explica el contexto histórico, no hay fecha, ni año, se desconoce si hace referencia al tiempo del agrarismo o de la hacienda; todos esos datos —que pudieron existir o no en alguna otra versión—, desaparecieron en este texto, en tanto prevalece el hecho pasional que, según la transmisora: “sucedió aquí mismo”, es decir, evidencia el valor de verdad, aunque se desconozca del asunto, probablemente porque ambos apellidos mantienen vigencia en el poblado de La Soledad —en Acámbaro son comunes—: los Vega y los Calderón, protagonistas del asesinato y venganza, motivos tradicionales que forman parte del corrido dedicado a este acontecimiento.

¹⁹² La venganza de los Vega, Salvajes de la Frontera, *Norteñas Famosas, 20 éxitos*, Esongs Entertainment, 2018, (visto en: [La Venganza de los Vegas \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...), Salvajes, consultado en el 13 de septiembre de 2024).

En la región matriótica acambareña, el corrido se canta junto a lo que se denomina “rancheras y norteñas” a demanda de la gente. A pesar del Internet, todos los días es posible escuchar corridos en el mercado Miguel Hidalgo ubicado en la cabecera municipal, en pleno centro urbano de Acámbaro, “aquí todos los días vienen músicos”, dicen las señoras que preparan los almuerzos en la parte superior del mercado, cerca de la conocida Fuente Morisca, que fungía, según los historiadores, como pila en la época en la que todo ese lugar pertenecía a la huerta de los franciscanos. Es decir, la voz humana persiste como vehículo importante en la transmisión del corrido en esta región, por lo que se contrata a los grupos, casi siempre tríos, para cantar en fiestas o reuniones; se les ve en bares, botaneros y cantinas; andan por la calle en ciertos espacios conocidos como el Jardín del Arte o en la Plazuela Hidalgo, a la espera de “algún jale”. Casi todos son “líricos”, aprendieron por sí mismos o en ocasiones algún padre o tío les “encaminó” hacia esta forma de vida; la mayoría ha sido migrante y en algunas ocasiones son campesinos de cara curtida, ojos desvelados, con manos acostumbradas a trabajar la tierra, lo que no les impide tocar algún instrumento, casi siempre la guitarra, pero ahora también el acordeón o el bajo, en jornadas extenuantes que terminan por la madrugada.

El locutor de Organización Radiofónica de Acámbaro, Emmanuel Torres, quien lleva más de quince años a cargo de la programación que transmite música popular con presencia en el sureste de Guanajuato (Tarandacuao, Jerécuaro, Coroneo) y el norte de Michoacán, comenta que hace años que los programas del recuerdo desaparecieron de la radio, en donde se escuchaban tríos, corridos y música popular (Bukis, Yoniks, etcétera). No obstante, según su experiencia, el gusto por el corrido persiste:

está más cargado en las comunidades, en todas, les gusta mucho. Aquí (en Acámbaro) sí, pero menos. Y se reparte en edades: los jóvenes de 20 o 30 escuchan a los que andan de moda, pero si hablamos de señores, la música del recuerdo es su favorita,

ahí entran los corridos que son bien escuchados. A mí me llevaban [un grupo musical] a las animaciones en los conciertos a comunidades y [la gente] me hacía llegar los papelitos en donde me pedían las canciones: *Veinte mujeres de negro*, *Cruz de olvido*, *Laurita Garza*, *Modesta Ayala*, *Gerardo González*, y otras, eran de las más pedidas. Íbamos a Taranda[cuao], a Maravatío y es fuerte y escuchada esa música de los corridos.¹⁹³

Para finalizar este apartado, señalo también la presencia de cantantes de narco corridos y corridos bélicos, éstos últimos con letras que privilegian la violencia exacerbada en la región. Parto de la consideración de que el corrido, igual que otros géneros literarios, también está regido por una poética que sus creadores y transmisores conocen cuando afirman que tratan de seguir ciertas reglas, como la de evitar palabras ofensivas o la de recortar estrofas para ajustarse a una extensión promedio que oscila entre las once y trece estrofas (impuesta por los medios de comunicación especialmente por la industria discográfica que marcaba una extensión máxima de tres minutos y medio y, más adelante, reforzada por los programas radiofónicos en vivo); así como la conciencia de las repercusiones que pueden surgir de cantar aludiendo a nombres específicos de gente involucrada en ilícitos, en una zona con altos índices de inseguridad. La mayor parte de los transmisores consultados manifiestan el conocimiento de estas medidas, que incluyen otras, de carácter formal, que también conocen (rima, sílabas, estrofas paranarrativas, etc.), sin embargo, no todos se ajustan a ese molde y deciden cantar, e incluso componer, textos que responden a una realidad mexicana ligada al narcotráfico y a la violencia. Para Juan Carlos Ramírez-Pimienta las condiciones sociales son la principal fuente de vida para el corrido, no al contrario, “la clave del asunto no es tanto pensar el influjo que tiene en la vida diaria, sino la que ejerce la vida diaria sobre el corrido. En un primer término lo cotidiano se refleja en el corrido; eventualmente también es lo

¹⁹³ Entrevista realizada por EMAL, a Emmanuel Torres, Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero 2024.

contrario, pero el orden importa”.¹⁹⁴ En esta lógica propuesta por el investigador, las condiciones de inseguridad que subyacen en el estado de Guanajuato,¹⁹⁵ que incluyen a la región matriótica de Acámbaro, propician la existencia de cantantes de narco corridos y corridos bélicos, puesto que “es una manifestación cantada y contada de un marco de violencia y desasosiego que priva en el país”.¹⁹⁶

La experiencia en el trabajo de campo da cuenta de la existencia de por lo menos uno de esos transmisores, que igual que la mayoría, visitan mercados, bares y espacios públicos de carácter familiar (como la presa de Cebolletas en Jerécuaro), pero cuya lista de canciones presenta una especial predilección por los narco corridos que expresan un conocimiento detallado de personas y grupos delincuenciales que trabajan en la región. Este tipo de textos, pese a ser parte del gusto colectivo, no se incluyen en este corpus en donde privilegié los de carácter tradicional y popular.

3.8 UNIDADES MÍNIMAS DE NARRACIÓN: EL MOTIVO

Hasta aquí se cuenta con una base teórica suficiente acerca de los géneros que permite no sólo la clasificación del corpus, también su análisis. Antes de avanzar defino lo que es un motivo a partir de diversos especialistas: Stith Thompson, Tomashevski, Propp, Frenzel, González, así como Álvarez, Castañón y Rodas.

En la introducción del *Motive Index of folk literatura*, Stith Thompson describe al motivo como: “those details out of which full-fledged narratives are composed. It is these

¹⁹⁴ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, “Prólogo”, *Corridos tumbados, bélicos...*, *op. cit.*, p. 6.

¹⁹⁵ Según el INEGI, en 2022, el estado presentó 23, 011 casos delictivos por cada 100 mil habitantes, lo que ubicó a la entidad por arriba de la media nacional. (Visto en: [Incidencia delictiva \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx) consultado el 14 de septiembre de 2024).

¹⁹⁶ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcorrido*, Planeta, 2011, p. 21.

simple elements which can form a common basis for a systematic arrangement of the whole body of traditional literature”,¹⁹⁷ una definición que da una idea de cómo se compone una narración compleja a partir de elementos simples que forman parte de una base tradicional, pero que al final, tal como queda enunciado por él mismo, el elemento más pequeño de una narración puede ser cualquier cosa, la definición entonces se vuelve imprecisa.

El estructuralista Boris Tomashevski, por su parte, propuso que mediante la descomposición de una obra en partes temáticas es posible llegar a los motivos, o sea a esos elementos que no se descomponen, o si se prefiere “a la parte más reducida del material verbal” por ejemplo, dice él: “llegó la noche”, “Raskolnikov mató a la vieja”, “El héroe murió”, “Llegó una carta”. En pocas palabras para el ruso la “parte indivisible de la obra se llama motivo. En resumen, cada frase tiene su motivo”.¹⁹⁸ La definición, sin embargo, sigue siendo vaga y poco práctica, puesto que desde su propuesta una historia o narración, así sea muy breve, estaría compuesta de un número tal de frases con sus respectivos motivos que, debido a su acumulación, complicarían mucho un análisis y al final el término sigue siendo confuso. A pesar de ello, el investigador señala algo que me parece notable: el motivo forma nexos temáticos al interior de una misma obra, por lo que considera a la fábula (relación causal y temporal de la narración) como un conjunto de motivos que pueden presentar funciones heterogéneas:

Basta parafrasear la fábula de una obra para comprender inmediatamente qué es lo que se puede eliminar sin perjudicar la cohesión del relato, y qué es, en cambio, lo que no se puede omitir sin destruir el nexo causal entre los hechos. Los motivos que no se pueden omitir se llaman ligados; los que pueden eliminarse sin perjudicar la integridad de la relación causal-temporal de los hechos se denominan, en cambio, libres.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Stith Thompson, *Motif-Index of folk-literature*, Indiana University Press, Bloomington e Indianápolis, 1955, p. 10.

¹⁹⁸ Tomashevski, *Teoría de la literatura*, prólogo de Fernando Lázaro Carreter, traducción Marcial Suárez, Akal Universitaria, Madrid, 1982, p. 185.

¹⁹⁹ *Ibidem*, pp.185-186.

Para la fábula, según el ruso, los motivos ligados son esenciales. Ahora bien, destaco esta característica de los motivos —de aparecer como ligados o libres— al momento de clasificarlos de acuerdo con la función que realizan al interior del texto, incluso Goethe, en sus cartas a Schiller, distinguió cinco clases de motivos: progresivos, retrogresivos, retrospectivos, retardantes y prospectivos. Considero que pueden dividirse también en medulares y secundarios o, como los usa Álvarez en su tesis doctoral, en nucleares, temáticos y motores,²⁰⁰ de lo que hablaré más adelante.

Elizabeth Frenzel en su *Diccionario de motivos de la literatura universal* presenta una lista de motivos útiles para el análisis literario de textos cultos, pero que no son suficientes para los de tradición oral porque pierde de vista el carácter dinámico del término. Aun así, propone una definición de motivo contrapuesto al argumento que me parece sugerente, en donde el primero sería una melodía completa, mientras que el segundo apenas un acorde:

El argumento de Bruto o el de Lorenzaccio tienen por contenido la historia de un tiranicidio consumado, en el que el asesino se halla en estrecha relación de amistad con su víctima; dilucidar psicológicamente esta relación y su anulación, y establecer así el fundamento de la acción, constituye el objetivo primordial de los elaboradores de estos dos argumentos. El motivo del tiranicidio, por el contrario, se presenta únicamente como célula germinal de una trama, como primer lazo de unión de un conflicto cuyo último entramado puede producirse según los más diversos modelos dados en la historia o incluso imaginados.²⁰¹

²⁰⁰ Lilia Álvarez comenta que la clasificación es el resultado de la propuesta de Aurelio González durante el seminario de “Literatura de tradición oral. Problemas y estudio” (realizado los días 5-6 y 20-21 de marzo del 2018) del Programa de Estudios Literarios de El Colegio de San Luis en el marco de la cátedra Manuel Calvillo 2018. Cfr: Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional*, tesis doctoral, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019, p. 50.

²⁰¹ Elizabeth Frenzel, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Gredos, Madrid, 1980, p. 8.

Más adelante, agrega que el motivo, además de ser una célula germinal de una trama, está fijado en dos aspectos esencialmente: el formal y el interno del espíritu y ofrece los siguientes ejemplos: “El hombre entre dos mujeres”, “La cortesana desinteresada”, en donde se percibe que no sólo se trata de identificar el enunciado, su forma, también de percibir una intuición, (la angustia que implica que un hombre se encuentre entre dos mujeres sin poder decidir sobre una o el sentir el desinterés de una cortesana en un entorno que puede ser adverso) también se trata de ver una tensión psíquico-espiritual que mueve y provoca una acción, lo que también me parece digno de atenderse. La concepción del motivo como una célula germinal de una trama, que mueve, que provoca, es cercana al término al que interesa llegar más adelante con Aurelio González.

Otro ruso, éste sí estudioso del folclor, Vladimir Propp, argumentó por qué le parecía que las definiciones que usaban otros investigadores para el motivo eran confusas e inservibles, y propuso denominar “funciones” a esas partes fundamentales del cuento maravilloso tradicional, resultado de la pregunta “qué es lo que hacen los personajes del cuento” y no quién lo hace o cómo lo hace:

Las funciones de los protagonistas representan precisamente, aquellas partes constitutivas a que aspiraban los “motivos” de Vasselovski o los “elementos” de Bédier. Observemos que el hecho mismo de la repetición de funciones idénticas con actores diferentes fue notada desde hace mucho tiempo por los historiadores de las religiones en los mitos y las creencias, pero pasó inadvertido para los historiadores del cuento popular.²⁰²

²⁰² Vladimir Propp, *op. cit.*, p. 28.

Es decir, Propp subrayó que un texto folclórico presenta segmentos constantes y otros variables²⁰³ a los que se negó llamar motivos, por lo que les denominó de forma distinta. Para ilustrar su punto, traigo a colación cuatro ejemplos que él mismo analizó:

- 1° El rey da un águila a uno de sus bravos. El águila lleva al bravo a otro reino.
- 2° Su abuelo da un caballo a Soutchenko. El caballo lleva a Soutchenko a otro reino.
- 3° El mago da una barca a Iván. La barca lleva a Iván a otro reino.
- 4° La hija del rey da un anillo a Iván. Los bravos evocados por el anillo llevan a Iván a otro reino, etc.²⁰⁴

En los cuatro, tal como se puede notar, se registra una constante al responder la pregunta por qué sucede y no por quién lo hace o cómo lo hace, a los que Propp llama funciones o elementos constantes del cuento, independientes del actor y de su modo de obrar, “esos diferentes ejemplos presentan segmentos narrativos constantes y variables. Los nombres de sus protagonistas (y sus atributos) varían, pero sus acciones, o funciones no varían”,²⁰⁵ y son limitadas.²⁰⁶

En su tesis de doctorado Aurelio González Pérez revisó definiciones de varios autores (entre ellos a Propp, Vaselenski, Catalán, Levi Strauss, Volek y Tomachevski) y extrae

²⁰³ Propp comenta que en el análisis de los cuentos maravillosos es posible identificar segmentos enteros que se repiten en otros sin sufrir modificaciones, es decir invariables, mientras otras partes del cuento sí varían, sobre todo los personajes.

²⁰⁴ *Ibidem*, pp. 27-28.

²⁰⁵ *Ídem*.

²⁰⁶ Si bien el aporte de Propp es considerable para el análisis literario, el problema es que una vez definidas las funciones, parecieran momificarse, sin posibilidad de adquirir significados distintos o dicho de otra manera, como lo estudió Aurelio González, se olvidó de cómo esas unidades mínimas narrativas, a las que el ruso llamó funciones, pueden trabajar de manera sintagmática igual que lo hacen los motivos, es decir, no toma en cuenta que un motivo -o función- puede adquirir un significado diverso con base en la intriga, aunque aparezca en varios textos, a diferencia de otros motivos que asumen significados homólogos y que también aparecen en distintos textos; por eso González describe a los motivos como “contenidos narrativos fabulísticos estables, expresadas por estructuras del discurso variables” que los modifican. (Aurelio González, *El motivo como unidad narrativa...., op. cit.*, p. 90). Siguiendo esta reflexión, Rodas menciona que, si bien Propp distinguió el problema de las significaciones no tomó en cuenta una serie de elementos “a nivel de intriga-fábula ni su enunciación [...] debido a la complejidad del término, no se debe olvidar que, además de contemplar que se trata de una unidad mínima narrativa, es necesario ver cómo funciona en el desarrollo de la intriga-fábula, sin olvidar cómo está enunciado” (Luis Miguel Rodas Suárez, *Motivos, fórmulas y tópicos en la narrativa de tradición oral de una región entre México y Guatemala: los volcanes Tajaná y Tajumulco*, Tesis doctoral, El Colegio de San Luis; San Luis Potosí, 2022, pp. 166-167).

algunas ideas para proponer una, que retomo en este sitio. En un recuento histórico, comenta que Diego Catalán y sus colaboradores, durante la creación de un *Catálogo General del Romancero*,²⁰⁷ explicaron que los motivos cumplían un papel fundamental “al tratar la estructura secuencial del relato”,²⁰⁸ y los definieron como “unidades narrativas que los cantores o recitadores tienen a su disposición como conocedores del lenguaje narrativo tradicional”.²⁰⁹ Es decir, los motivos serían segmentos de intriga susceptibles a sustituirse, con un contenido semántico semejante y que preexisten a su empleo. A pesar de todo, González notó que la definición no era del todo aceptable, debido a que presentaba algunos problemas, por ejemplo, el de no determinar si la preexistencia de los motivos se debía a que era parte de un discurso codificable estable o simplemente un segmento narrativo que adoptaba varias formas. De igual manera, vio que enunciar los motivos como “disfraz”, “lugar deleitoso”, “sueño presago”, impedía profundizar en la intriga, porque “para que el motivo pueda ser entendido como unidad narrativa lo tenemos que ver en relación con la secuencia fabulística, y esto hace necesaria la relación personaje-acción”,²¹⁰ vínculo que me parece sustancial para definir lo que es un motivo.

En pocas palabras, para el investigador mexicano, motivo sería la unidad narrativa mínima en donde se expresa el significado de una secuencia fabulística, pero —y he aquí la

²⁰⁷ No está de más recordar en este momento lo dicho en la introducción de esta tesis acerca del método que aplico para el análisis del corpus que se deriva de la propuesta de Diego Catalán quien, en 1977, en el II Coloquio Internacional sobre el Romancero, dio a conocer cuatro niveles para un análisis de romances, como género narrativo. El método, de carácter semiótico, “busca conocer los mecanismos de funcionamiento de un texto, no la comparación de textos de distintas tradiciones a través de elementos comunes”, (Aurelio González Pérez, *El motivo como unidad narrativa a la luz del romancero tradicional*, tesis doctoral, El Colegio de México, p. 89), revisa cuatro niveles: discurso, intriga, fábula y actancial, en dos coordenadas: horizontal o sintagmática y vertical o pragmática. Cuando hablo de sintagma me refiero a esta parte del método de análisis narratológico que revisa las variantes (colocadas en forma vertical) de un mismo texto (colocado de forma horizontal) que adquieren distintos significados dependiendo de la intriga-fábula de un texto.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 87.

²⁰⁹ *Ídem*.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 89.

diferencia con los otros— dentro del mismo texto, profundizando en sí mismo, por eso pertenece al nivel del discurso-intriga/fábula en donde le vemos “actuar” sobre los personajes y muchas veces transformarlos:

El término motivo es un adjetivo verbal sustantivado de formación tardolatina (*motivus*) a partir del participio pasado (*motus*, a, um) del verbo *movere*. Como todos los adjetivos y sustantivos con terminación *ivus* tiene un valor ergativo (dinámico) genérico, que puede ser tanto activo como pasivo: algo capaz de provocar o padecer la acción expresada por la raíz verbal.²¹¹

La definición, a pesar de que está pensada para analizar romances, se aplica a otros géneros narrativos porque los motivos “tienen una posibilidad muy grande de aparecer en distintos textos”²¹² de talante narrativa. De este modo, se propone una definición que nos habla de las partes invariantes de la historia, tal como lo vieron los rusos, a nivel del discurso-intriga/fábula, pero, en este caso, los motivos están estrechamente ligados a un sujeto o personaje relacionado con una acción,²¹³ se trata pues de un verbo sustantivado del tipo “la maldición que transforma a las doncellas” y no de “las doncellas maldecidas”.

Por su parte Mayra Patricia Castañón, abunda en este mismo sentido cuando dice que los motivos representan una acción y condicionan el devenir narrativo, limitan la historia y la modifican a través de los personajes, “en cuanto acción, un motivo necesita de un agente, de un personaje que lo lleve a cabo, pues no puede ejecutarse por sí mismo”.²¹⁴ En el análisis de la historia se observa, dice la investigadora, que los motivos no cumplen funciones similares, unos modifican más que otros a los personajes y a la fábula en general y agrega

²¹¹ *Ibidem.*, p. 57.

²¹² *Ibidem.*, p. 90.

²¹³ Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *Ibidem*, p. 47.

²¹⁴ Mayra Patricia Castañón Dávila, *El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas*, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2021, p. 134.

que es posible que, dada la complejidad del término, incluso en algún momento del análisis coincidan el tema con el motivo principal de la narración, por eso:

Podemos notar así que el motivo responde más a la particularidad de la acción -no en balde se le etiqueta con un sustantivo de derivación verbal- y el tema en lo general; lo importante en este caso es no perder de vista que, debido a la esencia narrativa del motivo, si se desarrolla ampliamente puede llegar a convertirse en tema.²¹⁵

Tanto Mayra Castañón como Lilia Álvarez Ávalos mencionan la cercanía que tiene el motivo con el “tema”, cumpliendo papeles distintos en la narración. Propp lo comentó y colocó en un nivel secundario al tema frente al motivo, incluso criticó el trabajo de Vesselovski quien, según él, erró el camino al enfocar la clasificación de los cuentos folclóricos en los asuntos o temas, en lugar de privilegiar los motivos, lo que dio como resultado una clasificación insuficiente para el análisis de los cuentos tradicionales, aun así le reconoce el haberlos separado.²¹⁶ Tema es “aquello de lo que se habla [...] la unidad de mayor significación, el asunto general de lo cual se trata el texto”.²¹⁷ Una concatenación de motivos crea un tema y un motivo puede ser temático, como lo explico enseguida.

He hablado ya de la heterogeneidad de funciones que presenta un motivo, aquí tomo en cuenta tres: el motivo como motor, el nuclear y el que presenta características temáticas, una clasificación propuesta por González y retomada por Álvarez y Rodas.²¹⁸

El motivo nuclear es aquel que se considera esencial, es decir, sin el cual la historia no sería la misma. Por ejemplo, en el cuento maravilloso de *El caballito de siete colores*, 54.1 y 54.2, que forman parte de mi corpus, (retomando lo dicho por Propp sobre la pregunta por el qué hacen los personajes y no quiénes son y cómo lo hacen) el motivo nuclear sería: La

²¹⁵ Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *El terco ...*, op. cit., p. 25.

²¹⁶ Vladimir Propp, op. cit., p. 17.

²¹⁷ *Ídem*.

²¹⁸ Álvarez, *El terco...op. cit.*, p. 53 y Rodas, op. cit., p. 168.

captura del caballo por el protagonista, lo que provocará que el niño, ante sus súplicas, posteriormente lo deje ir (la provocación evoca al movimiento, lo que quiere decir que echa a andar algo y modifica al personaje) y el caballito quedará en deuda con el protagonista a quien salvará después de los engaños de sus hermanos.

El intento de atrapar al ladrón (animal o persona) que se come la fruta del huerto funciona como un motivo motor puesto que permite que la historia detone, es digamos, el pretexto para que la historia comience a hilarse y al mismo tiempo permite que el narrador integre en su discurso un orden que mantendrá la estructura de la historia.

El motivo temático es aquel que coincide con el tema. Si tomo en cuenta la definición de Tomachevski: “el tema de la obra tiene un color emotivo, es decir, suscita sentimientos de repulsa o simpatía”²¹⁹, sería una abstracción de una serie hilada de hechos que busca provocar al otro. Cambio de ejemplo: en 61.1, *La carrera con el Diablo*, se enuncia en el título lo que ocurre de forma esencial dentro del texto: un hombre emprende una competencia con el diablo, motivo medular, esencial o nuclear, que coincide con el tema del cuento, lo que implica a un diablo como uno de los dos personajes principales y una carrera, que evoca una competencia con alguien más, con otro personaje. Otro ejemplo sería el adulterio en varios romances como *La adúltera* y *Bernal Francés*, donde el motivo del engaño amoroso coincide con el tema del texto. González, agrega que:

Así como existen motivos que tienen la posibilidad de aparecer en distintos textos, hay otros motivos que pueden ser específicos para un significado profundo (invariante de la historia que cuenta el texto tradicional) varios significantes, ósea varios motivos, (relación significado fijo/significantes variables) y por consecuencia un mismo significante (fórmula) puede, de un texto a otro, adquirir otro significado. De ahí la importancia de estudiar los motivos sintagmáticamente. Entonces, dentro de una misma historia, los motivos son, según el esquema interpretativo por mí adoptado para este trabajo, contenidos narrativos fabulísticos estables, expresadas por estructuras de discurso variables. Deben por lo tanto ser unidades narrativas mínimas relacionadas con

²¹⁹ Aurelio González, *El motivo ...*, op. cit., p. 183.

el plano de la intriga. Sus contenidos semánticos pueden ser descripciones, ubicaciones, acciones, objetos o personajes, siempre y cuando haya un sujeto en relación con ellos, pues de lo contrario no tendrían carácter narrativo, que es la condición que hemos señalado para definir una unidad como motivo. O sea, deben de ser sintácticamente estructurados como oraciones que se pueden representar por formas sustantivas de derivación verbal (por ejemplo: raptó, asesinato, engaño).²²⁰

Es decir, el motivo, además de su nivel sintagmático que se encuentra en la secuencia narrativa interna, también es capaz de entablar relaciones con otros textos. Álvarez Ávalos lo dice de otra manera:

Los motivos tienen dos propiedades simultáneas: la sintagmática y la paradigmática. La sintagmática se desarrolla al interior del texto, funciona como una unidad narrativa dentro de éste. La paradigmática se refiere a las relaciones intertextuales que un motivo establece al aparecer y desarrollarse en diversos textos.²²¹

Luis Miguel Rodas subraya el carácter heterogéneo de los motivos, por eso considera importante, para no perderse en secuencias narrativas insustanciales:

descartar aquellos que no tienen incidencia en la realización de la fábula para establecer la relación de aquellos que operan de determinada manera en los textos y en los contextos; esto es, en cuanto a sus relaciones intertextuales -su funcionalidad en el desarrollo intriga-fábula-, intertextuales -la correspondencia con relatos de otras tradiciones- y temática, cuya significación apuntaría a su relación con el contexto cultural y social de una comunidad.²²²

En resumen, considero motivo a la unidad mínima narrativa de un texto a nivel sintagmático y paradigmático; un verbo sustantivado que representa una acción que limita la historia y la modifica a través de sus personajes o agentes que lo actualizan; es susceptible a clasificarse por lo menos en tres: nucleares, motores o temáticos. Dado que se encuentra en un nivel de análisis profundo, es importante hacer notar que no siempre está enunciado en el texto, por eso es necesario revisar la secuencia narrativa y la ordenación sintáctica que permiten crear

²²⁰ *Ídem.*

²²¹ Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *El terco que se empecina ...*, op. cit., p. 48.

²²² Rodas, op. cit., p. 169.

una etiqueta que funciona en relación con un sujeto modificado y así identificar al motivo. Es importante detenerse a analizar cómo funcionan los motivos en el texto, lo que puede llevar al investigador a identificar algunos que incluso sean secundarios o detectar cambios en su función.

Por último, si aceptamos que una combinación de motivos permite desarrollar un tema, también aceptamos que en tal combinación puede haber estabilidad en ciertos motivos y movilidad en otros; estos operan en el nivel de significación de la intriga/fábula, en un nivel más discursivo se aprecian otro tipo de unidades como las fórmulas y los tópicos. Las primeras se vinculan generalmente al texto en sí; son un recurso que introduce, sintetiza, concluye, etcétera, elementos que el narrador-transmisor considera relevantes para codificar su mensaje (desde las fórmulas de inicio y cierre en algunos géneros, hasta construcciones sintácticas como epítetos y reiteraciones) que, además, facilitan la memoria. Los segundos, los tópicos, son referentes culturales que propician la apropiación del texto en una comunidad o cultura determinada. En el siguiente capítulo analizaré algunos motivos recurrentes en la región estudiada en el siguiente orden: el castigo; ofrecimiento y búsqueda de tesoros, la aparición y la venganza.

4. MOTIVOS TRADICIONALES EN UNA REGIÓN DE ACÁMBARO, GUANAJUATO

4.1 EL MOTIVO DEL CASTIGO

*Jamás el sol se aparta de su órbita,
pero las erinias, las ministras de la justicia,
cumplen su deber aún más que él. (Heráclito)*

En la muestra del acervo regional de Acámbaro, el castigo, como recurso literario que configura personajes y relatos, es un motivo recurrente, muy probablemente por la necesidad que existe en la comunidad de mantener el control y la vigilancia hacia sus integrantes, lo que ayuda a conservar el equilibrio social, también lo aprecia así Mayra Patricia Castañón Ávila cuando dice que:

El castigo es uno de los motivos más recurrentes en el corpus recogido en la región de Villanueva, Zacatecas. Quizá por el hondo impacto que genera dentro de la propia narración en tanto que recurso literario, como en los receptores, ya que el desarrollo de este motivo y otros elementos que lo acompañan dan cuenta de forma efectiva y directa, de los valores arraigados en la comunidad [...] Los textos en general poseen una función específica que les da un significado que traspasa los límites de la narración: la función ejemplarizante.²²³

En este apartado analizo un grupo de textos en donde el motivo del castigo adquiere una función especial ligada al modo de castigar, entre los que se encuentran: *Melchor Velarde* (corrido y leyenda); la leyenda de *La Condesa* y los cuentos *El caballito de siete colores*, *Alazor*, *Cartagilena*, *Pedro de Urdemalas* y *Los presos sin suerte*.

²²³ Mayra Patricia Castañón Dávila, *op. cit.*, pp. 136-137.

El castigo,²²⁴ como pena que se impone a quien ha cometido algún delito o falta,²²⁵ se ha tratado a lo largo de la historia desde distintas disciplinas; por ejemplo, desde el psicoanálisis con Sigmund Freud, se habló de la necesidad de establecer un orden moral en un mundo en donde el humano se considera un ser desvalido ante todo aquello que sale de su control y conocimiento. Por tal razón, los dioses y la justicia, como constructos del propio ser humano, se revisten con el tiempo de un papel fundamental, puesto que funcionan como paliativo a esa desprotección. El costo de la seguridad obtenida es el acatamiento de leyes de comportamiento que a su vez otorgan sentido a cada uno de los actos humanos, sean buenos o malos:

las mismas leyes éticas que han promulgado nuestras culturas gobiernan también el universo íntegro, sólo que son guardadas por una instancia juzgadora suprema con un poder y una constancia incomparablemente mayores. Todo lo bueno halla su recompensa final y todo lo malo su castigo si no en esta forma de vida, al menos en las existencias posteriores que comienzan tras la muerte. Así todo terror, toda pena y aspereza de la vida están destinadas a compensarse.²²⁶

A la propuesta del psicoanalista se suma la de Michel Foucault, quien propuso mirar al castigo —y al suplicio— tomando en cuenta la dualidad cuerpo/alma, debido a que ambos cumplen el papel de receptáculos de la corrección o de la advertencia. En el suplicio, entendido como técnica, el cuerpo es el objeto que recibe las penas más creativas, atroces y dolorosas causadas por el ser humano:

²²⁴ El castigo cumple en todos los casos una función ejemplarizante y apoya la formación moral del receptor de la historia, tal como ha ocurrido a lo largo de siglos en distintos relatos. El valor de verdad que subyace en las leyendas posibilita el aprendizaje, por ejemplo, la historia de Adán y Eva, quienes, de acuerdo con lo que dice el *Antiguo Testamento*, fueron expulsados del paraíso por comer el fruto del árbol prohibido, provocan la ira de Dios y reciben sus respectivos castigos: Eva, parir hijos con dolor y Adán, conseguir el pan con el sudor de su frente. El mensaje implícito incluye una norma: no desobedecerás a tu Dios. Por lo tanto, si la regla fue violada, el infractor merece una corrección.

²²⁵ Consultado en línea: [Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario | RAE - ASALE](#), el 18 de mayo de 2024.

²²⁶ Sigmund Freud, *Obras completas, vol. XXI, El porvenir de una ilusión, El malestar de la cultura y otras*, traducción de José L. Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, p. 19.

Una pena, para ser un suplicio [...] ha de producir cierta cantidad de sufrimiento que no se puede medir con exactitud, aunque sí al menos apreciar, comparar, jerarquizar. La muerte es un suplicio en la medida en que no es simplemente la privación del derecho de vivir, sino la ocasión y el término de una gradación calculada de sufrimientos: desde la decapitación —que los remite todos a un solo acto y en un solo instante: el grado cero del suplicio— hasta el descuartizamiento, que los lleva al infinito, pasando por la horca, la hoguera, la rueda, sobre la cual se agoniza durante largo tiempo.²²⁷

El suplicio,²²⁸ basado en el sufrimiento corporal, dosifica, aumenta, calcula, ritualiza y deja cicatrices en concordancia subjetiva con la falta cometida convertida en espectáculo; comenzó a regularse a partir del siglo XVIII y tardó varios años en permear en toda Europa. Foucault explica que una vez que esa forma de provocar sufrimiento se atenúa, el cuerpo dejó de ser el objeto receptor y el alma²²⁹ se convirtió en el objeto de expiación. El dolor del cuerpo se transformó en pensamiento subyugado, en voluntad y razón coartadas, lo que no quiere decir que el cuerpo dejara de sufrir la pena, pero ya no era el objeto principal del castigo, puesto que las formas de someterlo se volvieron más sutiles. Este salto hacia el castigo del alma en términos foucaultianos, culminará en la creación de cárceles en donde se prohíbe el suplicio, pero en donde la necesidad de sometimiento no desaparece. Así, las prácticas de control son más débiles y se encaminan a restarle al cuerpo su conciencia, su libertad, por ejemplo, en 95, *El suicidio de Las Vegas*, ya no se habla de un cuerpo sometido

²²⁷ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI editores, México, 2018, p. 43.

²²⁸ Las definiciones de castigo y suplicio son parecidas en distintos diccionarios consultados, por ejemplo, según la *Real Academia de la Lengua*, suplicio, significa: “muerte o daño corporal grave que causan a alguien como un castigo”, (visto en línea en: [suplicio | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#), consultado el 03 de noviembre de 2024). Para el *Diccionario del español de México* suplicio es un: “grave daño corporal que llega hasta la muerte que se aplica a una persona para castigarla”, (visto en línea en: [suplicio | Diccionario del español de México](#), consultado el 03 de noviembre de 2024). Para *Word reference* suplicio es “un castigo físico o pena de muerte”, es decir, se le percibe como sinónimo de castigo, (visto en: [suplicio - Definición - WordReference.com](#), consultado el 03 de noviembre de 2024).

²²⁹ El alma se entiende aquí como, “[...]real e incorpórea, no es en absoluto sustancia; es el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber”, (Foucault, *op. cit.*, p. 26) que pertenece a quienes se vigila y se corrige: “locos, niños, colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se les sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia”, (*Ibidem*, p. 39).

a la crueldad, sino a uno que incluso amerita un juicio previo a su paso a la prisión. La historia habla de un traficante de drogas víctima de traición:

Lo llevaron a la corte
y su sentencia escuchó:
por traficante de drogas
un juez veinte años le echó
y antes de verse encerrado,
Nacho Torres se mató.

(El suicidio en Las Vegas, 95)

Es cierto que en esta sextilla octosilábica se percibe una conclusión trágica, con un motivo poco común en el género; sin embargo, la sentencia “veinte años le echó” se habría cumplido si el protagonista no se hubiera suicidado. Lo que deseo resaltar es que, a diferencia de otros personajes de la tradición oral, a Nacho Torres se le permitió defenderse, lo que no sucede en todos los casos.

El suplicio y el propio castigo son dos términos que me permiten analizar los textos de este corpus, ambos, aunque no se consideran sinónimos, se relacionan con algún tipo de transgresión y eso basta para delimitar el análisis. A partir de aquí llamo suplicio al acto que somete al cuerpo a una tortura o dolor evidente y al castigo como el producto de una sanción que se concentra en disminuir la libertad o restarle derechos al personaje. En las distintas versiones que corresponden al corpus acambareño, el motivo del castigo se vincula a conductas que tradicionalmente son sancionadas para la comunidad: la desobediencia, el robo, el engaño y la traición. En literatura de tradición oral dicho motivo no siempre cumple la misma función al interior, lo que es perceptible en distintos textos. Para demostrarlo comienzo con un cuento maravilloso al que comparo con versiones de Zavala y Robe, en donde se percibe cómo el castigo o suplicio se relaciona con el castigador.

En *El caballito de los siete colores*,²³⁰ se narra la historia de una familia cuyo huerto es robado, en algunas versiones, por un caballo mágico de siete colores, por lo que el padre pide a sus tres hijos que atrapen al ladrón, pero sólo el pequeño lo consigue. El caballo le suplica su libertad a cambio de ayuda mágica y el protagonista acepta. Los hermanos más grandes son desterrados por el padre como castigo, mientras el menor los sigue insistentemente, lo que incita la prosecución del relato. Los mayores maltratan al pequeño en cada oportunidad, en tanto que el caballo acude en su ayuda cada vez que se le solicita. Al final, el hermano menor triunfa sobre los mayores. La comparación con otras versiones, en el caso específico de este texto, resulta fundamental para entender la dimensión del castigo que, por lo menos en este caso, tiene una relación directa con los castigadores, por ello comparo las versiones recogidas en campo con dos versiones más de la tradición oral, de Robe y Zavala, que me ayudarán revisar cómo se modifica el castigo, en ocasiones volviéndose suplicio.

En la versión recogida en Acámbaro, el castigo proviene del padre, quien funge como autoridad familiar. Aquí, el protagonista es el personaje tipo del hermano menor de nombre Juaniquillo, (palabra que en términos fónicos es parecida al Casimirillo de la versión que aparece en el corpus jalisciense de Stanley Robe) quien, tras capturar y liberar al caballo mágico, provoca la sanción a los hijos mayores. Esta es la voz del padre:

— Mujer, Juaniquillo ha atrapado al ladrón, es un caballo muy bonito, pero se le ha escapado, no tuvo las fuerzas para amarrar bien esa cuerda, pero estos muchachos buenos para nada, que se vayan a trabajar. Hazles un morralito con unas tortillas, un jarrito de agua y poquita carne, a ver qué hay para que se vayan y busquen trabajo, porque no tenemos fruta.

— No papá no los corras, mis hermanos son buenos.

²³⁰ Stanley Robe también lo recogió y lo titula *Casimirillo*. Se trata de una versión compleja, entreverada de situaciones que vive el protagonista junto a sus hermanos, en donde si bien se aparece un caballo mágico, éste le otorga una varita mágica con la que sale de problemas, incluso en momentos se libra de sus hermanos con burla. (Stanley Robe, *Mexican tales and legends... op. cit.*, p. 266).

— Juaniquillo, tú sí pudiste atrapar al ladrón y estos no, van a tener que irse a trabajar.
(*El caballito de los siete colores*, 50.1)

En la otra versión ese elemento se ve más claro cuando el padre dice:

—A ver, ustedes dos, Pancho y Juancho, tomen este morral y se me van de aquí, a ver qué aprenden por allá en el mundo, porque aquí no sirven para nada.
Los dos, muy tristes salieron de la casa y se fueron caminando y caminando.
(*El caballito de los siete colores*, 50.2)

El desenlace, además, en ninguna de las versiones revisadas es positivo para los hermanos mayores, a quienes se les describe como envidiosos, incluso reciben un castigo más, pero de parte del hacendado a donde llegaron los tres, luego de su caminata:

Y los hermanos envidiosos ya no querían a Juaniquillo. Desde aquel día, el hacendado los dejó trabajando y Juaniquillo regresó a la casa con sus padres con el dinero que había ganado de esa corrida de toros y el caballito de siete colores lo llevó hasta la huerta, ahí lo dejó y le prometió a Juaniquillo que les iba a ayudar en todo lo que necesitaran. Se hicieron amigos para siempre.
(*El caballito de los siete colores*, 50.1)

El trabajo físico como castigo, al final de la narración, adquiere sentido si se recuerda que el padre los destierra por considerar que no cumplieron de forma adecuada con su encomienda.

El protagonista, en cambio, regresa a casa con sus padres y se presenta un desenlace feliz: “Se hicieron amigos para siempre”.

Mercedes Zavala recogió en el ejido de San Francisco, Zaragoza, Nuevo León, región centro-norte de México, una versión del mismo cuento en donde aparece una variante significativa, puesto que el padre no castiga a sus hijos como consecuencia de quedarse dormidos y no atrapar al caballo de siete colores, la razón de emprender el viaje obedece al motivo del casamiento con la princesa, es decir, un viaje en busca de fortuna:

Y luego, por ahí cerca había un castillo donde había una princesa que andaba escogiendo un muchacho para casarse. Los dos hermanos mayores pidieron permiso, y su papá los dejó ir.²³¹

²³¹ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz ...*, versión 13.1, *op. cit.*, p. 513.

El rechazo que muestran hacia el hermano pequeño también presenta una variante y se debe a que no vestía correctamente para presentarse ante la que pensaban, sería su esposa:

Y el chiquito también pidió permiso, y también lo dejó ir, pero sus hermanos no lo quisieron llevar porque no tenía ropa buena.²³²

El castigo aparece en el desenlace y sorprende, porque el hermano pequeño, una vez revestido del poder que le da el ser elegido por la princesa como su futuro esposo, ordena quemar a sus hermanos sometiéndolos a un suplicio.

—Aquí está todo lo que pediste. Ahora qué quieres hacer.

—Pues prendan la lumbre y agarren a esos dos y échenlos al pozo para que se quemen bien.²³³

En la versión recogida por Stanley Robe, al inicio, el padre castiga a los dos hijos mayores como sucede en las versiones acambarenses, tras fracasar en el intento de ahuyentar a los animales que invaden su huerta por la noche, aunque la variante es que, en este texto, el animal mágico aparece posteriormente. Lo que me interesa destacar es el castigo del padre:

Otro día el papá fue a verlo. Estaba todavía dormido. Entonces con ira lo agarró y le pegó y lo corrió de la casa [...] Otro día le dijo al que seguía, dijo:

—Tú también te vas a ir a cuidar. Entonces se fue a cuidar y le pasó lo mismo. También lo corrió.²³⁴

Como desenlace, en esta misma versión se despliega otro castigo, en esta ocasión por instigación de la mujer del protagonista, quien forma parte de la nobleza:

Entonces la mujer de Casimirillo o sea la mujer del yerno del rey dice:

—Bueno. Tus hermanos te han hecho mucho castigo. Ahora hay que hacer algo también para ellos.

Dice:

²³² *Ídem.*

²³³ *Ibidem*, p. 516.

²³⁴ Stanley Robe, *op., cit.* p. 261.

—Yo misma voy [...]
Y entonces los metió con todo y el cárcamo y le prendió fuego y terminó la casa quedando todo por el suelo.²³⁵

Las variantes en algunos casos pueden ser mínimas e intrascendentes, pero en este caso no lo son. La relación entre el motivo del castigo y el personaje castigador es relevante porque define el castigo mismo y cómo se aplica: en los dos casos (Zavala y Robe) en los que el hermano toma la decisión, se convierte en suplicio; en donde el padre lo hace, la sanción no se ejecuta en el cuerpo, sino en el alma, en los términos antes expuestos.

En otros textos del corpus acambareño en donde también aparece el motivo, el robo es una transgresión que merece castigo sin importar que se trate de un frijol, una vaca o un chivo. En algunas versiones en donde el robo se sanciona con suplicio, el personaje castigador se reviste de características temibles, por lo menos así sucede con Melchor Velarde,²³⁶ nacido en Irámuco un 6 de enero de 1888, casado con María Ángela Santoyo García en 1907, quien fungió como capataz al servicio de José Álvarez del Castillo, dueño de las haciendas de Andocutín y Jaripeo, en Acámbaro. Velarde se vio involucrado en la defensa de la tierra del hacendado en la primera mitad del siglo pasado, durante la reforma agraria. De la vida real, pasó a la tradición oral, en ocasiones como un hombre despiadado, en otras, como un justiciero o un valiente. Antes de analizar el motivo del castigo en las versiones de Melchor Velarde, me referiré a su configuración como personaje que ayudará a entender con mayor precisión las consecuencias del castigo.

²³⁵*Ibidem*, p. 266.

²³⁶Melchor Velarde Carapia es un personaje reconocido en la región del que se sabe poco en términos biográficos. Para esta tesis se pudo conseguir el acta de nacimiento y el acta de matrimonio que se encuentran resguardadas en un banco de datos digital en la página de Internet. (Visto en línea en: www.familysearch.com, consultada el 15 de febrero de 2024).

En la comunidad de Puerto de Cabras, que colinda con Santa Ana Maya, Michoacán, recogí un par de estrofas de una versión del corrido de *Melchor Velarde* que fue usado por el transmisor para reforzar la imagen del personaje como castigador e incluso como asesino.²³⁷

Adiós Irámuco hermoso
me despido de deveras
ahí te dejo de recuerdo
más de ochenta calaveras.

Desde Santa a Huacao
parte de los del Bajío,
oían mentar a Velarde
y les daban escalofrío.

(*Melchor Velarde*, 101)

Como se advierte en este par de cuartetas octosílabas, se resalta el carácter irascible y cruel de Melchor que al parecer tuvo eco en la región. Y si bien el personaje no forma parte del *canon* de ilustres acambarenses, algunos habitantes, sobre todo los más viejos de la región matriótica trabajada, lo recuerdan como un referente de lo que sucedió en tiempos de sus abuelos o “el tiempo de los hacendaos”, como lo hace el transmisor Salatiel Maravilla Flores, de la comunidad de Irámuco:

Ese señor era muy agresivo. En ese tiempo no podía usted agarrar una chivada de elotes en las milpas, porque la misma gente una y otra se echaba de cabeza, a veces ese hombre mataba nomás porque usted me tenía coraje a mí y nomás para ponerlo en mal [le decían]: “Melchor, fíjate que fulano se trajo una mantada de maíz”, no pues ¡olvídense! Con ese tenía para venir en la noche y los sacaba y los llevaba, los colgaba por ahí en los mezquites ahí del camino. Fue en el año de los hacendaos.
(*Melchor Velarde*, 43.7)

²³⁷ Los versos octosílabos recogidos reprodujeron dos cuartetas en donde se realzan características que acercan al personaje Velarde a los héroes épicos, pero también a los novelescos, tal como lo menciona Aurelio González: “A los corridos cuyo tema central es la muerte trágica de un personaje famoso, que por sus características de bandolero social fácilmente se convierte en héroe popular, con frecuencia se les atribuye un sentido épico prerrevolucionario. Sin embargo, los héroes de estos corridos tienen también características novelescas por encima incluso de las épicas que por lo regular han señalado muchos comentaristas, (Aurelio González, *El corrido, construcción poética*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015, p. 143).

La única referencia histórica que encontré del personaje es la que presenta Francisco Javier Meyer Cossío en su tesis sobre Acámbaro en donde lo describe como responsable de un destacamento armado que servía al hacendado José Álvarez del Castillo:

el comandante de un destacamento armado con base en Andocutín, un individuo de nombre Melchor Velarde apresó al presidente del Comité Particular Ejecutivo de Irámuco, Juan Camargo [defensa de Irámuco del bando estatal], bajo el cargo de estar en combinación con los rebeldes de aquel lugar.²³⁸

La referencia dada por el historiador lo ubica en un contexto de lucha agraria en la primera mitad del siglo XX en donde, se deduce, que habría sumado en su contra una lista de enemigos, sobre todo si se considera que luchaba a favor del hacendado.

La versión recogida para este corpus, como ya mencioné, consiste en apenas un par de estrofas a las que comparo con otras que circulan en YouTube, en donde se refuerza su imagen como un hombre desafiante, temido. Una de ellas es la interpretada por Los Tigres del Valle y también por Los Donneños, prácticamente sin cambios, lo que indica la presencia de una versión vulgata, en donde se cuenta que Melchor se levantó en armas —se puede deducir que debido al conflicto agrario— mientras un hombre de apellido Cárdenas, pregunta por él ofreciendo una recompensa si lo llevan ante él (tópico del corrido), lo que no sucedió debido a que, en enseguida, se narra un enfrentamiento en un lugar denominado La Cruz, posiblemente ubicado en Andocutín, (el nombre es común en la región):

Un día martes en la tarde
muy presente tengo yo;
el señor Melchor Velarde
en armas se levantó.

Aniceto está en La Noria
cuando Cárdenas llegó;
dándole las buenas tardes

²³⁸ Francisco Meyer Cossío, *Tradición y progreso. La reforma agraria en Acámbaro, Guanajuato (1915-1941)*, tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, Morelia, p. 143.

por don Melchor preguntó.

Aniceto le contesta,
con miedo y acongojado:
—De don Melchor no se sabe,
en armas se ha levantado.

Cárdenas llegó a Las Pilas,
pidiéndole de favor:
—Cinco pesos doy muchachos,
porque traigan a Melchor.

Era un martes por la tarde,
¡Válgame el niño Jesús!
Se agarraron a balazos
en el Cerro de la Cruz.

Melchor Velarde decía:
—¿Con qué gente cuento yo?
Fue don Félix Calderón,
el primero que corrió.

Ya con esta me despido,
porque ya se me hace tarde:
aquí les dejo estos versos,
del señor Melchor Velarde.²³⁹

El corrido conformado por siete cuartetas octosílabas, con rima asonante, narra un enfrentamiento a balazos entre dos bandos, uno de ellos al parecer comandado por Velarde, a quien se le describe como un hombre buscado por otros, que se levanta en armas y se enfrenta, es decir, le vemos en una serie de acontecimientos que lo ligan al héroe cercano a la épica, en donde figuran los valientes que no temen a la muerte. El corrido da cuenta, además, de dos lugares por los que Félix Calderón busca a Velarde: La Noria y Las Pilas,

²³⁹ Melchor Velarde, Los tigres del Valle, *Se me cerró el mundo*, discos Tithy, (visto en línea en: [Corrido de Melchor Velarde - Los Tigres Del Valle](#) consultado el 25 de octubre de 2024). La misma versión también es interpretada por: Los Donneños, en Versos de Melchor Velarde, Los Donneños, *Grandes Éxitos*, HuapangoWave, 1985, (visto en línea en: [Versos De Melchor Velarde - YouTube](#), consultado el 26 de octubre de 2024).

donde ofrece dinero para que le entreguen al protagonista. Un espacio más mencionado en el texto es el Cerro de la Cruz, el punto en donde se ubica una batalla. En el texto aparece también Aniceto, personaje descrito como acongojado, no se sabe si porque teme por Velarde o por los enfrentamientos suscitados, sin embargo, su emoción imprime un tono de angustia al relato. Por último, surge un contraste entre Melchor Velarde y Félix Calderón que, una vez más, ayuda a reforzar la imagen del protagonista como valiente, al describir a Calderón como “el primero que corrió”, un tópico que indica cobardía ante los enfrentamientos (aunque es confuso ubicar en el texto las razones por las cuales Calderón lo busca y huye al mismo tiempo).

En otro texto sobre Velarde, interpretada por Los Salvajes de la Frontera, se describe el momento de su muerte. Al ser considerado como un personaje que infunde terror, se le mata a traición, motivo recurrente en los corridos, con la mediación de un compadre (que en la tradición es considerado un personaje de extrema confianza e hiperboliza la traición):

En el año treinta y cinco
 como a las tres de la tarde
 en San Felipe mentado
 ha muerto Melchor Velarde.

Tanto miedo le tenían
 que no lo podían matar.
 se valieron de un compadre
 para poderlo lograr.

Melchor Velarde salió
 como a tirar un volante,
 a traición y por espalda
 le ha pegado un comandante.

De Santa Ana hasta Huacao
 Acámbaro y el Bajío
 oían mentar a Velarde
 y les daban escalofríos.

Hacienda de Andocutín

por tus llanos y praderas
 hay te dejo de recuerdo
 más de ochenta calaveras.

—Adiós mi Elena querida
 no me vayas a llorar,
 en ese Acámbaro hermoso
 me llevas a sepultar.

Ya con esta me despido
 amigos ya se hace tarde,
 aquí se acaba el corrido
 del señor Melchor Velarde.²⁴⁰

Fue muerto por un comandante con la intervención de un compadre en San Felipe, Guanajuato lo que coincide con la versión 46.4: “Dicen entonces que a Melchor Velarde lo mataron en un pueblo que está para delante de San Felipe Torres Mochas, ahí dicen que lo mataron, hicieron un comelitón”. La primera de las siete estrofas octosílabas ubica la fecha del asesinato, 1935, un dato que aporta información en términos biográficos y confirmaría la muerte de Velarde a los 47 años. Esta versión, a diferencia de la anterior, menciona con mucho mayor claridad el temor que infundía entre la gente:

Tanto miedo le tenían
 que no lo podían matar.
 se valieron de un compadre
 para poderlo lograr.

Melchor Velarde salió
 como a tirar un volante,
 a traición y por espalda
 le ha pegado un comandante.

²⁴⁰ Melchor Velarde, *Los Salvajes de la Frontera, 20 éxitos disco completo*, CD Leos, El Mana, Discos LGH Internacional, Mundi CD Music, 2018, (visto en línea en: [Salvajes de la Frontera - 20 Exitos \(Disco Completo\)](#)), consultado el 26 de octubre de 2024).

El narrador en primera persona describe los acontecimientos y sólo en la sexta estrofa la voz cambia para escuchar lo que parecería ser el propio Melchor Velarde despidiéndose de Elena (no de María Ángela Santoyo, su esposa) pidiéndole que lo lleve a sepultar a Acámbaro.

Las dos estrofas (*vid supra*) que recogí en campo coinciden también con esta versión vulgata y son justamente las que lo relacionan con un hombre que se supone es conocido en una vasta región por su capacidad de asesinar y provocar terror: “Desde Santa a Huacao [...] oían mentar a Velarde y les daban escalofríos”. Por su parte el verso: “ahí te dejo de recuerdo, más de ochenta calaveras”, es una imagen descrita en primera persona, posiblemente en voz de Velarde, que remite al *tzompantli*²⁴¹ o hilera de calaveras azteca, que se repite en otro corrido local conocido como *Los valientes de Pejo*:

Sus cuerpos ya destrozados
lamentaban de su suerte:
setenta y dos calaveras,
la pagaron con la muerte.

(*Los valientes de Pejo*, 97.1)

La imagen cargada de una connotación tremendista, una influencia del romance vulgar funciona como una sinécdoque que subraya la valentía y el triunfo sobre los enemigos.

Considero hasta aquí, que la configuración del personaje ayuda a entender las repercusiones de sus castigos, al extremo de convertirse, igual que otros personajes que integran el corpus (La Condesa, El padre sin cabeza, La madre del silencio), en un ánima que infunde miedo entre la gente, particularmente entre los niños. Por ejemplo, en 46. 5 se describe al personaje como aquel que restaura el orden:

El papá de mi esposa me platicó que cuando era niño le agarró a su papá una moneda, y como su papá tenía su tendido de monedillas que sacaba a asolear, ya sabía cuántas eran entonces le faltaba una [...] ¡si no aparece esa moneda voy a ir con Melchor

²⁴¹ Altar en donde se empalaban las cabezas víctimas de sacrificios humanos. (Visto en línea: [Gran Diccionario Náhuatl \(unam.mx\)](https://www.unam.mx), consultado el 23 de mayo de 2024).

Velarde para que venga a buscar quién es! Corrió a sacarla [y dijo] “aquí está la moneda”.

(*Melchor Velarde*, 43.5)

Velarde Carapia sometió a suplicio a los que robaban ganado con ahorcamientos, incluso con alguna mutilación. Así por lo menos se deja asentado en la siguiente versión:

Y [a] ese colgado le decían el Serreteño, ese era de la sierra de Ucareo, de por allá. Se robó también animales, ese y más gente, era como una gavilla, era de abigeos, era el jefe. Anduvo investigando Melchor Velarde, allá está en tal parte y fueron por él y pues ya lo trajeron; pero lo traían amarrado y ellos a caballo y que le arrancaron la planta del pie con un cuchillo y así lo traían, porque nomás llegó hasta allí hasta el puente, lo traían más arrastrando que caminando. Dijo don Melchor: “vamos a colgarlo aquí”, porque nomás a eso lo llevaban, para colgarlos. Y lo colgaron allí y pasaban y luego, luego se daban cuenta [...] no lo bajaron, lo dejaron y ahí se acabó el pobre hombre y se quedó eso del “colgado del Puente Colorado”.

(*Melchor Velarde*, 43.8)

El suplicio convertido en un hecho que es presenciado por otros es un acto ejemplarizante y una reivindicación de fuerza que se percibe en: “lo traían amarrado y ellos a caballo y que le arrancaron la planta del pie con un cuchillo y así lo traían”, puesto que se habla en plural “lo traían”, se sabe que eran varios los que acompañaban a Velarde, lo que le valió la fama de despiadado. Sin embargo, no todos los transmisores opinan igual, algunos lo consideran un justiciero, es el caso de Donaciano Velarde:

Mi papá decía siempre que mi tío Melchor mucho tiempo fue como cuidador, que lo utilizaban para el orden. Estuvo mucho tiempo, cuando vivía allí, vivía con sus hijos en la hacienda viejita, entrando, la parte que se está cayendo, vivía ahí con sus hijas, en esa parte.

La verdad se pasaba de honrado, igual que mi abuelo, ellos tuvieron toda la forma de hacerse ricos [y no lo hicieron]. Mi abuelo fue el primero que empezó a promover la repartición de las tierras, ahí chocaba a veces con mi tío, aunque le decía: —Haz lo que vayas a hacer, ya no voy a mover nada de esto, si eso ya se va a hacer que se tenga que hacer.

Resulta que él trataba de mantener el orden, hay corridos que dicen que se iba hasta Huacao, allá por Moroleón. Un señor, me tocó coincidir en un autobús, me dijo que ellos [la gente de Velarde] tenían control y podían hacer la vigilancia a todo eso.

(*Melchor Velarde*, 43.5)

En la tradición se tiene registro de varios personajes de este tipo, que oscilan entre la maldad, el coraje y la buena actuación frente a los delincuentes. Esa multiplicidad de interpretaciones permea en el imaginario colectivo y da como resultado la existencia de “el mágico Inés”, que no es otro que Inés Chávez García, un bandolero que asoló tierras michoacanas y guanajuatenses a principios del siglo XX, en “un traslado de lo histórico a lo maravilloso”,²⁴² y que dejó constancia en la literatura de tradición oral. Ambos —tanto Velarde como Chávez García— son ejemplos que muestran la creatividad colectiva, la función de la apertura en la literatura tradicional y las múltiples posibilidades en la configuración de personajes de acuerdo con las distintas perspectivas de quienes los conocían y posteriormente los recrearon.

Un último apunte acerca de la versión 43.8 que me parece importante subrayar es que muestra una problemática social que preocupa a la comunidad: el abigeato²⁴³ o robo de animales, “era de la sierra de Ucareo, de por allá. Se robó también animales, ese y más gente, era como una gavilla, era de abigeos, era el jefe”, un fenómeno que se repite en otros textos del corpus, como se verá más adelante.

²⁴² Cfr: Alejandra Camacho Ruán, *op. cit.*, pp. 93-108, en donde la investigadora da cuenta de este personaje que también habita en corridos y leyendas. En algunas versiones se le otorga la habilidad de estar en todas partes (ubicuidad) “Cual fantasma, como por arte de magia, se le encuentra en todas partes, camina con tal velocidad que, si ayer estuvo en Pátzcuaro, hoy amanece por Zamora y mañana se le ve en Acámbaro, dejando por donde pasa, una estela de sangre y un aire a terror y espanto.”, (Alejandra Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 104). El don de la ubicuidad otorgado al personaje se asemeja al efecto que se percibe en el corrido llamado *Melchor Velarde*:

De Santa Ana a Huacao
Acámbaro y el Bajío
oían mentar a Velarde
y les daban escalofríos.

(Melchor Velarde, *Los Salvajes de la Frontera, 20 éxitos disco completo*, CD Leos, El Mana, Discos LGH Internacional, Mundi CD Music, 2018, [visto en línea en: [Salvajes de la Frontera - 20 Exitos \(Disco Completo\)](#)], consultado el 26 de octubre de 2024).

²⁴³ El robo de ganado o abigeato, que deriva del latín *abigere*, que significa arrear, es un problema documentado desde épocas novohispanas. El problema incluso se volvió, en algún momento de la historia de nuestro país, transfronterizo, en donde hubo incursiones desde Estados Unidos de Norteamérica hacia nuestro territorio para robar ganado, en donde estaban involucrados grupos indígenas como los apaches. El ganado ha sido un gran negocio e incluso era “el *modus vivendi* de grupos integrados por parientes, compadres y allegados, muchos de los cuales se dedicaban de tiempo completo a esta actividad o la combinaban con trabajo en ranchos y haciendas”, (Sara Ortelli, *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, El Colegio de México, México, 2007, pp. 185-212).

En otras versiones de *Melchor Velarde* el castigo se modera en intensidad. En 43.1 se menciona el caso de un sacerdote, aliado del hacendado, quien traicionaba el secreto de confesión para provocar el castigo:

—Me acuso que me robé esto.
 —¡Ay, hijo! No lo andes haciendo.
 Y el padre le decía a Velarde, quien mandaba llamar al acusado y le decía:
 —¡A ver, présteme eso!
 —No pues tengo mucha familia y no me alcanza ni para comprar frijoles.
 —¿Y por eso robaste los chiles?
 —Sí, por eso.
 —Pues a ver cómo le haces, ya no hay trabajo.
 —¿Qué voy a hacer patrón?
 — Tú verás, lo hubieras pensado.
 — Pero ¿quién le dijo?
 —No pues aquí todo se sabe.
 Los corrían.
 (*Melchor Velarde*, 43.1)

Si se toma en cuenta que la mayor parte de la gente en esa hacienda recibía un salario insuficiente, sin opciones de trabajo, el castigo adquiere una perspectiva distinta, porque indirectamente condena al transgresor a morir de inanición. Como se percibe, el contexto en el que se inscriben estos textos responde a un mundo en el que las instituciones de justicia aún se encontraban en ciernes, los hacendados, los gobernantes, los sacerdotes, los líderes en general, utilizaban el castigo o en su caso el suplicio, como restablecimiento del orden impuesto.

Otro de los personajes del imaginario colectivo que aplican castigos aparentemente injustos es La Condesa. Tanto en las narraciones recogidas de la tradición oral como en las que aparecen en distintos textos impresos, la respuesta al por qué sometía a suplicio a sus trabajadores no es clara. Algunos suponen que se debe a su lujuria: “buscaba jóvenes atractivos para tener sus encuentros sexuales, cuando ya hartaba de ellos, se los daba de comer a los perros”, (*La Condesa*, 1.3); otros creen que se debe a su maldad, ligada con lo

demoniaco, puesto que la ven transformarse en seres asociados con el diablo: “Se iba a acostar y a las doce de la noche estaba una mula” (*La Condesa*, 1.1); también se le adjudica el hecho de haberse sentido traicionada:

Incluso unos que la traicionaban, de los trabajadores, aquellos que se atrevían a decir algo, inmediatamente los apresaba y los encadenaba dentro de su hacienda y al igual al morir, se los daba a sus perros.

(*La Condesa*, 1.3)

O a que un hombre, que no era de su clase social, desató su furia cuando no aceptó casarse con ella: “[...] este trabajador la rechazó [...] y se volvió loca de coraje”, (*La Condesa*, 1.4).

Al final, de acuerdo con los textos recogidos, pareciera que La Condesa castigaba sin razón válida, más como un ejercicio de poder, incluso de placer, que por una consecuencia que ameritara una pena.

De acuerdo con los datos recabados acerca de su vida, María Micaela Gregoria Romero de Terreros Trebuesto y Dávalos, marquesa de San Francisco, mejor conocida como La Condesa, nació un 9 de mayo de 1757 y murió un 20 de agosto de 1817. Fue hija primogénita de uno de los hombres más ricos de la Nueva España en el siglo XVIII: el conde de Regla, nieta de la condesa de Miravalle y heredera del marquesado. Pasó a la historia por una acusación en su contra a cargo del encargado de impartir justicia en Acámbaro, Antonio Larrondo, ante la Real Audiencia por supuestos maltratos infringidos a sus sirvientes.²⁴⁴

²⁴⁴ El siguiente fragmento es parte de la defensa realizada por el abogado de La Condesa, Fernando Fernández, quien niega la culpabilidad de su defendida y para ello describe los dichos infundados de Larrondo: “Él dice que le contó uno de sus sirvientes de la hacienda (cuyo nombre ignora) que los llevaba al molino, donde los azotaba hasta rajarlos, untándoles maguey y echándoles agua, que ha oído a un vecino que fue de aquel pueblo, y también sirviente (de quien no se acuerda cómo se llama) que sobre los azotes les echaba sal, y que habiendo pasado un muchacho de Acámbaro a la hacienda de Guadalupe a buscar unos pedazos de ladrillo quemado, lo llevaron con el chirrión hasta la de la Trinidad, y de allí al Molino, donde lo detuvieron hasta que se huyó; pero tampoco sabe el nombre del muchacho y el suceso lo oyó contar. Los martirios que refiere llaman la admiración; pero más la demandan para el castigo de la lengua que los produce, la especialidad de las crueldades”, (Fernando Fernández de San Salvador, *Defensa jurídica de doña María Micaela Romero de Terreros y Trebuesto, marquesa de San Francisco* [...], Joseph de Zúñiga y Ontiveros, México, 1796, pp. 115-116). Larrondo, aseguró que los azotes eran propinados en público, tanto para hombres como para mujeres y sin distinción entre trabajadores libres o esclavos, quienes eran golpeados reiteradamente para someterlos a prisión, un espacio

La historia de la marquesa saltó al imaginario popular y con el tiempo se convirtió en una leyenda tradicional que, en la actualidad, se cuenta en varias versiones que tienen como punto en común la configuración de un personaje femenino poderoso, rico, rodeado de un aura de maldad ligada al trato que supuestamente daba a sus sirvientes, a quienes, según los textos recogidos de la tradición oral, por mí y por otros,²⁴⁵ maltrató a sus sirvientes y los usó con fines sexuales para enseguida deshacerse de ellos de formas crueles hasta provocarles la muerte. Para efectos prácticos del análisis, y dada la complejidad de los relatos, comento que *La Condesa* se encadena con distintas historias de la tradición tan antiguas como el cuento de *La historia del pájaro que habla, el árbol que canta y el agua de oro* o la leyenda de *El pastor y la Bufo*; también con otras como la custodia de tesoros.²⁴⁶ Para este apartado, considero aquellas que refieren a su leyenda propiamente dicha, en donde se habla de su poder, riqueza, castigos a sus trabajadores y a la que se le suma una narración de tinte

construido al interior de la hacienda de la marquesa, puesto que en el pueblo de Acámbaro se carecía de cárcel. En la acusación, el instigador menciona el caso de dos hombres y una mujer a quienes, por el cargo de ser fugitivos, se les aprehendió y se les mantuvo en grilletes por más de tres meses y con el mínimo de alimento; de igual manera se habla de Joseph Ventura Hernández, operario de una fábrica, obligado a subir andamios cargando un piedra que provocó su caída y su fallecimiento. Otra de las imputaciones, menciona la existencia de un grupo de trabajadores de la marquesa quienes causaban disturbios en el pueblo y mantenían, con la venia de la dueña, a la propia hacienda como un lugar de hospicio para malhechores; por último, se le incrimina por burlarse de la propia ley y desacatar a las autoridades en el momento en el que se inician las pesquisas. Larrondo aseguró que los castigos se aplicaban con saña y sin compasión. Pese a ello, el abogado Fernando Fernández aseguró que muchas de esas acusaciones eran calumnias basadas en los dichos de otras personas, hechas sin sustento, aunque admitió que la marquesa sí castigaba: “La señora marquesa de San Francisco nunca negó que en sus haciendas se corrigieran a los sirvientes a proporción de sus culpas, lo que niega es que los castigos dados fueran de autoridad privada [...]”, (*Ibidem*, p. 118), puesto que la marquesa no ordenaba ningún castigo de forma directa e ignoraba que tales casos existían, aunque se admitió que “tal cual vez lo había oído, como que vivía persuadida de que estas providencias se tomaban con acuerdo de la Justicia; cuyo juicio era prudente”, (*Ibidem*, p. 119), porque se registraban hurtos y otros crímenes que eran corregidos por un Teniente de la Acordada apostado en la hacienda.

²⁴⁵ Hablo de varias obras en donde aparece la leyenda, tanto recogida de la tradición oral como recreada por los autores, por mencionar algunas: *Amanecer de un pueblo* de Carlos Ríos Velarde (1994), *Na guadán, lugar de magueyes: Acámbaro*, de Rafael Almanza Pérez (1999), *Los encantos acambarenses y otras moradas. Un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica*, de Carlos Vázquez Olvera (2011), *Leyendas de Acámbaro*, de Alfredo Guerrero Núñez (2022), entre otros.

²⁴⁶ Debido a la complejidad de los relatos de La Condesa, los dividí en tres tipos: los que hablan de la leyenda, los que la encadenan con cuentos o leyendas que reproducen el motivo de no voltear hacia atrás o la vinculan con personajes ligados al demonio; y los que la relacionan con la búsqueda, ofrecimiento o resguardo de tesoros.

novelesco en donde se le describe como una mujer que se enamoró, pero que no fue correspondida, lo que desató aún más su furia, su sed de venganza y sus ganas de realizar males; en esas versiones, el motivo del castigo sigue funcionando como principal vínculo con el personaje construido por Antonio Larrondo en el juicio en su contra realizado a finales del siglo XVIII. Así en la versión 1.8 se explica que la mujer sometía a los hombres, a quienes echaba a los perros:

dicen que ya este hombre que iba con ella ya no volvía, que en la hacienda esa tenía un subterráneo de puros perros, malísimos, y que ese hombre que se metía con ella lo echaba onde estaban los perros y los perros lo hacían pedazos y lo comían y llegaba otro y le hacía lo mismo, todos los que llegaban con ella, ya no volvían al mundo, me platicó don Elpidio de esa hacienda.

(La Condesa, 1.9)

Como puede percibirse, el suplicio, como he comentado ya, hace referencia a un contexto en donde la pena es impuesta por el grupo de poder, en este caso, depositado en la mujer más poderosa de ese tiempo en la región. En 1.6 se habla de una excursión que hizo un profesor con sus alumnos al lugar en donde supuestamente se castigaba a los sirvientes:

[...] nos enseñó [el profesor] has de cuenta como los vestidos, así, eran puros cuartitos, había varios, serían como unos seis [...] luego tenía[n] unas manos negras pintadas así [en la pared], ¡negras!, y decía el profesor Villalba: “aquí, cuando La Condesa tenía un criado que hacía una cosa que no le parecía, tenía perros muy bravos y aquí así los mataba, [los encerraba] con el perro, por eso se ven esas manos, son manos de sangre, pero pasados los años, por eso se ven negras”. Eso es lo que me acuerdo, que se me quedó tan grabado.

(La Condesa, 1.6)

La idea de que martirizaba a los hombres al interior de su hacienda está sumamente extendida, en todos los casos se habla de que ella era la encargada de azotar, pegar, matar, jamás se menciona que encargó a alguien más que lo hiciera:

La versión más sonada de la marquesa, o La Condesa de San Francisco, es que ella en su juventud era muy frívola y tenía todo el poder del mundo para escoger a sus amantes. Y ella, en su belleza, hacía que nadie la rechazaba, pero cuando se hizo vieja los hombres la empezaron a rechazar y dicen que los llevaba a un calabozo, o a un sótano, los empalizaba, los torturaba, etcétera.

(La Condesa, 1.3)

Su maldad se relaciona con las sanciones con las que sometía a sus trabajadores a quienes revelaban sus secretos, particularmente el de sus encuentros sexuales y el lugar donde escondía los tesoros.

Incluso unos que la traicionaban, de los trabajadores, aquellos que se atrevían a decir algo, inmediatamente los apresaba y los encadenaba dentro de su hacienda y al igual, al morir, se los daba a sus perros.

(La Condesa, 1.3)

Si bien es cierto, en este caso, la revelación de información no procede de una relación de confianza, sino en donde prevalece la coacción, por ello, me es posible presumir que se trata de una supuesta traición que se castigaba de forma cruel. Lo que sí se demuestra, en cambio, es el vínculo de vasallaje entre La Condesa y sus trabajadores, como sucede en el siguiente texto:

La Condesa buscaba jóvenes atractivos para tener sus encuentros sexuales, cuando ya hartaba de ellos se los daba de comer a sus perros, los mataba. Incluso unos que la traicionaban, de los trabajadores, aquellos que se atrevían a decir algo, inmediatamente los apresaba y los encadenaba dentro de su hacienda y al igual al morir se los daba a sus perros.

(La Condesa, 1.3)

Los escarmientos que imponía le otorgaron, igual que sucede con Velarde, fama de cruel, malvada, abusadora y mucho más que eso, incluso se le considera un alma condenada al infierno o vinculada con el diablo. Me parece importante subrayar que las acusaciones de abuso en su contra ya eran parte de la oralidad acambareña cuando ella estaba al frente de la hacienda, independientemente de la inocencia o culpabilidad de la acusada, puesto que corrían muchos rumores que la propia Condesa aceptaba conocer y que probablemente sirvieron a su acusador, Antonio Larrondo, para construir su ofensiva y acusarla de cometer crímenes que no correspondieron al tiempo en el que ella se hizo cargo de San Cristóbal.

Como figura de poder femenino, en un entorno que presumiblemente le era adverso —como hacendada, descendiente de españoles, en un momento en el que se iniciaban las sublevaciones independentistas—, La Condesa no representaba, ni lo hace ahora, cualidades que regularmente se esperan de las mujeres como la bondad, la generosidad, la entrega, el sacrificio; al contrario, se presenta como castigadora y castigada por la tradición, lo que puede advertirse en los textos analizados en la muestra.

Mentir amerita un castigo y así sucede en varios ejemplos del acervo acambareense y es probable que ningún pueblo acepte, sin repudiarlo, dicho acto que en la literatura de tradición oral cumple con múltiples funciones: engaño, alevosía, estrategia, medio para lograr algo y será, según el personaje o sujeto de la acción, como se valore el acto de forma positiva o negativa. De ahí que a menudo, mentir amerite un castigo tal como sucede en varios ejemplos del acervo acambareense.

En el cuento maravilloso titulado por su transmisor como *Cartagilena* o *El dragón asesino*,²⁴⁷ se ilustra el rechazo a la mentira. El protagonista mata a un dragón de siete cabezas y guarda sus lenguas, lo que posteriormente le permite probar que fue él quien mató al monstruo y así casarse con la princesa, frente a un mentiroso quien intenta demostrar que fue el asesino del dragón. Mercedes Zavala, por cierto, recoge una versión del mismo texto

²⁴⁷ Se trata de uno de los cuentos que Thompson considera relevantes para entender cómo es que este tipo de textos se relacionaron al paso de los años y sobrevivieron en conjunto en la memoria de los narradores. Él habla de la conjunción de este cuento con el de *Los dos hermanos*, en el caso del texto recogido en la región de Acámbaro, lo hace con el de *Los tres consejos de a real*. En la versión que presenta Thompson, resumida de muchas otras versiones conocidas en su momento, señala que el protagonista: “va con sus perros al sitio donde vive el dragón y llega al mismo tiempo que la princesa, quien ha sido conducida por el cochero real. Se le acerca, la consuela y le promete combatir al dragón por ella. El monstruo aparece con gran estrépito, pero el joven no se deja asustar. Va a su encuentro y con su espada corta todas sus cabezas. En esta acción, los perros lo ayudan agarrando al dragón rápidamente. El héroe corta entonces las lenguas de las cabezas del dragón y las mete en su bolsillo. Rescata a la princesa, le ruega que regrese con ella [le ruega que guarde silencio]...El cochero, quien ha acompañado a la princesa y permanecido lo suficientemente cerca como para ver lo que ha pasado, se acerca a ella y amenaza con matarla si no accede, bajo juramento, a decirle al rey que ha sido él quien ha matado al dragón. Como muestra lleva consigo las cabezas del dragón muerto”. (Stith Thompson, *El cuento folklórico*, op. cit., p. 56).

titulada *El chivero* en donde, igual que *Cartagilena* e innumerables cuentos, la narración se enlaza con otras, lo que sucede comúnmente en este género.²⁴⁸ La función del motivo del castigo en este texto es recomponer el orden (es decir, darle a cada uno el lugar que le corresponde), aunque el tono con el que el narrador lo enuncia durante la *performance* hace pensar en un hecho sin importancia:

[...]y ya les dijo [Cartagilena] a los pajes o encargados de las puertas del castillo que ya había matado al dragón, pero tenía sueño, entonces le dijeron:
 —Pásate, te vamos a dejar pasar a que duermas en la alcoba de la princesa porque acabas de matar el dragón y eso no lo había podido hacer nadie y el rey había dado esa promesa, que el que matara el dragón se iba a casar con la princesa, entonces tú tienes todo el derecho.
 ¡Y vas para dentro de la alcoba! Lo dejaron dormir y que pasa un vival ahí que vio el dragón y dijo:
 —¡Ah, yo maté al dragón!
 ¡Y mentiras, ese no había matado nada! Y le dijeron:
 — Pásale, para que demuestres que lo mataste. ¿Dónde está la muestra que mataste al dragón?
 —¡Ahí está tirado!
 —Mentiroso, el que lo mató está durmiendo en la alcoba de la princesa, así que tú eres un mentiroso y te ganaste el fusilamiento, así es de que te van a degollar.
 Pásale, ¡pero para que te degüellen!
 Y mataron a ese mentiroso.
 (*Cartagilena*, 48)

El rey, personaje en el que está depositada la facultad de castigar y juzgar profiere la frase: “Pásale, ¡pero para que te degüellen!”, confirma que en él recae el determinar aquello que se considera una falta y cómo castigarla.

Así pues, el castigo o consecuencia del engaño, ayuda a recuperar la credibilidad de Cartagilena y legitima su casamiento con la princesa, además, avanza al entrelazamiento con otros textos, en este caso, con *Los tres consejos de a real*, otro cuento tradicional, en donde el personaje principal pide que lo dejen trabajar en otra finca y se somete a otra prueba. Este

²⁴⁸ Thompson habla de cuentos complejos, “Debido a que [...] constan de una considerable serie de motivos, ofrecen dificultad para ser catalogados en una clasificación satisfactoria, y puesto que la mayoría de ellos han existido desde hace mucho tiempo, y en muchas tierras, su historia está lejos de ser simple”. (*Ibidem*. p. 49).

tipo de encadenamientos entre textos sucede con regularidad en este género, especialmente con este cuento, conocido como *El dragón asesino*, analizado por Stith Thompson en 1946:

Si alguien desea estudiar las formas en que un cuento, en el transcurso de los siglos, se ha esparcido por toda Europa, no puede hacer nada mejor que dirigir su atención a los dos cuentos folklóricos más relacionados: *Los dos hermanos* (Tipo 303) y *El dragón asesino* (Tipo 300).²⁴⁹

Lo que seguimos presenciando, es la pervivencia del texto, que en este caso sigue sobreviviendo junto a otros, aunque no siempre se trate de *Los dos hermanos*.

Una versión del cuento *Alazor* al que también encontramos con el nombre de *Falada*, *el caballo prodigioso*, incluido en las antologías de Perrault,²⁵⁰ narra la historia de una princesa quien debe casarse con un príncipe habitante de tierras lejanas; debe ir a buscarlo, acompañada de su caballo que sabe hablar y de una doncella, quien en el camino usurpa su identidad y le quita su caballo. La cabeza del animal mágico ayuda a desenmarañar la mentira y el orden se restituye. En una versión de Perrault, a la culpable del engaño se le azota, es decir se le infringe un castigo físico, en otras, como la versión acambareña el castigo se manifiesta de la siguiente manera:

Entonces el príncipe, al oír al caballo, hace que venga la doncella, supuesta princesa, para que aclare qué ha pasado y entonces la doncella explica lo que sucedió y claro que la sirvienta lo quiere negar, pero el caballo habla y dice la verdad, entonces la sirvienta le devuelve el pañuelo y se rompe todo el maleficio y el caballo vuelve a estar completo y la doncella llora de alegría y dice que el príncipe va a traer a su mamá para que esté presente cuando ellos se casen y la doncella que es muy noble, le dice que no le haga nada a la dama de compañía que simplemente la mande a su área a donde siga trabajando y el príncipe dice:

—Es que ella merece morir por haber hecho esto.

Y ella le dice que no, que simplemente quiere estar tranquila y que ella viva para el servicio de ahí del príncipe y colorín colorado.

(*El caballo que habla*, 49)

²⁴⁹ Stith Thompson, *El cuento...*, *op. cit.*, p. 50.

²⁵⁰ Charles Perrault, *Cuentos de Hadas*, traducción de Laura Barba, Grupo Editorial Tomo, México, 2007, pp. 199-207.

La princesa solicita “atenuar” el castigo a la infractora, a pesar de que el príncipe se muestra decidido a quitarle la vida. El castigo, al final, es permanecer al servicio del príncipe, un castigo que podría parecer irracional puesto que nadie querría tener cerca a una persona en quien no se confía, pero que en la narración ayuda a regresar el orden a la estructura jerárquica de los personajes, es decir, el castigo sería restituir a la mujer su lugar en la escala social y mantenerla allí, puesto que su osadía consistió en tratar de convertirse en reina, lo que también sucede en el cuento de *La negra y la paloma*, al que también se le puede encontrar con otros nombres como *Las tres naranjas*. En una versión recogida por Aurelio M. Espinosa el personaje de la negra usurpa el lugar de la futura reina y al final es castigada convirtiéndose en “un grajo [cuervo] viejo y feo, y salió volando”.²⁵¹

Otro tipo de castigo en el corpus acambareño es aquel que se relaciona con una especie de contrato social representado por personajes como sacerdotes, padres, policías/soldados, que atenúan el maltrato corporal, aunque también puede darse el caso en donde la comunidad se organiza y sanciona en conjunto, como se verá más adelante en el cuento de *Pedro de Urdemalas*.

Para este apartado retomo el tema del abigeato. Como en muchas partes del país, la posesión de animales fue y ha sido considerada un patrimonio importante, incluso símbolo de estatus social; en términos económicos es considerada una forma de riqueza y robar estos bienes implica un serio problema,²⁵² por eso no es de extrañar que haya referencias al abigeato en distintos géneros de la literatura tradicional.

²⁵¹ Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares de España*, Espasa Calpe, Colección Austral, Buenos Aires, 1946, p.133.

²⁵² Martín Ronquillo Arvizu, *Aproximación al drama del abigeato en Acambay, Estado de México*, Iberoamericana Social XX, revista red de estudios sociales, año 11, (XX), México, 2023, p. 63.

En el cuento de costumbres *Los presos sin suerte*, se destaca la ausencia de castigo corporal o suplicio y en su lugar aparece el orden civil “más justo” o “razonable” representado por elementos de seguridad, en este caso policías y un sargento. El cuento narra la historia de dos compadres humildes que, en tiempos de la reforma agraria, salieron a buscar algo de comer para llevar a su casa, entonces:

Iban por el camino que llevaba al pueblo, y en eso vieron un chivito:
 —Mire compadre un chivito.
 Y voltearon, no hay nadie.
 —Pues vamos a llevárnoslo— y lo agarraron— pues vamos a regresarnos.
 Cuando oyen los caballos eran los agraristas los que cuidaban:
 —¡Ah! Ustedes son los ladrones de mulas, caballos, vacas, abigeos que se han estado robando, ¡vámonos!
 Ahí los procesan y los jueces los encuentran culpables, los mandan a las Islas Marías.
 (*Los presos sin suerte*, 55)

La función de este castigo es inhibir el robo de animales mediante la prisión, un cambio evidente con respecto a los textos que revisé en un principio acerca de Melchor Velarde, aunque aquí, de forma alevosa, los elementos policíacos exageran la falta: “¡ah ustedes son los ladrones de mulas, caballos, vacas, abigeos que se han estado robando”, lo que aumenta el castigo. Más adelante el sargento, que se encargaba de llevarlos a la cárcel, se compadece de ellos y les deja escapar:

Empezaron a correr y volteando, iban subiendo una laderita ahí, y dijo el sargento:
 —Ahora si van bien lejos. Bueno, para justificar voy a aventar dos balazos al aire.
 Pero era tan mala suerte [la de] los compadres, que cada bala que aventó les fue a tocar la cabeza...cuando le toca le toca.
 (*Los presos sin suerte*, 55)

La frase “cuando te toca, te toca” es una fórmula que cierra el relato con una intención ejemplarizante: del destino no se escapa nadie. El desenlace que genera un aparente sin sentido, debilita la gravedad de la falta para mostrar la función del castigo, que en este caso es conducir a los protagonistas hacia una muerte absurda, de la que no pudieron escapar y quizá darle un tono jocoso.

Menciono también un caso singular que podría denominarse como “el castigo no aplicado”. En la versión de *Pedro de Urdemalas* el desarrollo del motivo ayuda a su configuración como pícaro o *trickster*, personaje “tipo” de la literatura de tradición oral que representa al embaucador, bromista y experto en librarse de los enredos y castigos,²⁵³ por ello se le describe como: “muy hábil, se ponía una barba postiza, cambiaba de sombrero y a veces se disfrazaba como un viejecito con un bordón y tanteaba a los del pueblo”.

La preocupación por el abigeato sale a relucir también en esta narración que se enmarca en un escenario rural, en donde la gente del pueblo comienza a sospechar que regresó Urdemalas, debido a que los animales desaparecen y buscan prevenir delitos organizándose a sí mismos para tomarlo por sorpresa:

—¿Qué le dije compadre? Ya está platicando la gente aquí en el rancho que en lo que estaban en la celebración de la misa de san Antonio ya desaparecieron que el cerdito de doña Petra, tres gallinitas a doña Chonita y están por confirmar si está por ahí uno de los loros de doña Cayetana y también por ahí falta que venga a ver el compadre a ver cuántos chivitos, ¡no! ese Pedro de Urdemalas es un pillo, pero pronto le vamos a echar mano, vamos a dejar que llegue la octava y en vez de ir a la celebración de la misa, todos los hombres nos vamos a estar atentos, porque ese Pedro no se va a salir con las suyas.

(*Pedro de Urdemalas*, 57)

La frase: “pero pronto le vamos a echar mano, vamos a dejar que llegue la octava en vez de ir a la celebración de la misa”, es muestra de la ausencia de autoridad a la cual remitirse para

²⁵³ Son muchas las versiones que incluyen a este personaje en sus cuentos, en donde le vemos provocar entuertos mientras escapa de ellos sin recibir castigo. Por ejemplo, en *Pedro de Urdemalas y el fraile curioso*, el personaje defeca en su sombrero un poco antes de que un fraile le diera alcance en el camino. Al preguntar qué tenía en el sombrero, que lo traía tan tapado, Pedro contesta que un pájaro de siete colores. “El fraile, que ya no aguantaba la curiosidad de mirar al pájaro, fue metiendo poco a poco la mano debajo del sombrero y se la embarró de caca. Del coraje que le dio, sin pensarlo, se chupó los dedos, y comenzó a vomitar del asco. Y a cada vómito le echaba una maldición a Pedro, que ya había desaparecido atrás de la loma”, (Fabio Morábito, *Cuentos populares mexicanos*, Fondo de Cultura Mexicana, 2014, pp. 301-302). Stanley Robe también presenta una versión de *Pedro de Urdemalas* en donde el personaje comete una serie de errores que provocan tragedias, como la muerte de su propia madre, que ni siquiera es considerada para un castigo a pesar de que lo amerita, porque, de entrada, las características del personaje, al que se puede describir como una especie de “bruto con suerte”, le hacen escapar de todas las consecuencias de sus errores. (Stanley Robe, *op. cit.*, pp. 414-418).

evitar los robos. Vemos a los pobladores organizarse a sí mismos y elaborar un plan para evitar más afectaciones.

Y así, en el ranchito de San Antonio, el día de la octava todos estaban atentos, pero Pedro de Urdemalas que ya los había escuchado, nombre pa' pronto, él no regresó, mientras tenía mucho que comer, era muy hábil ese Pedro.
(*Pedro de Urdemalas*, 57)

Como ya se ha explicado, en este texto el castigo no se lleva a cabo, por lo que se ignora qué clase de pena sería impuesta por la comunidad, lo único que se muestra es la intención de aplicar un castigo al infractor “para que deje de salirse con la suya”, detalle relevante porque Pedro de Urdemalas al final se libró del castigo, como era de esperarse, porque se trata de un cuento jocoso.

El castigo también sanciona la transgresión y tiene como función mantener vigentes las reglas morales o religiosas que sirven como fundamento al comportamiento en general. Para que la falta sea posible, es común que el texto incluya algún personaje o ente que advierta del peligro de desatender la regla. En los siguientes casos está presente el padre y/o sacerdote, quien funge como líder familiar y comunitario.

La leyenda de *El cerro de las Doncellas* explica la existencia de tres rocas en forma de animal ubicadas en los cerros (o cerro, dependiendo de la explicación del transmisor) que rodean la comunidad de Andocutín. Se cuenta la historia de tres mujeres que transgredieron la orden de respetar los días considerados de guardar, una temporalidad religiosa que obliga a someter los impulsos del cuerpo para privilegiar aquello a lo que se considera espiritual. La orden aparece como un mandato de la comunidad por lo que el sacerdote²⁵⁴ está obligado a resguardar este espacio de tiempo. El hombre es, a su vez, el padre de las jóvenes por lo que su figura representa dos tipos de autoridad: la familiar y la religiosa.

²⁵⁴ En esta versión, el personaje paterno también es sacerdote, pues el contexto temporal es el prehispánico.

En un viaje que tuvo que hacer de Andocutín a Huatzindeo era tiempo de guardar y sus hijas incitaron a su doncella a que las llevara a pasear, pero había la consigna, según las tradiciones de aquel tiempo, (como hasta la fecha nos dicen si cometes un error te vas a convertir en pescado o si te bañas no sé qué), en aquel tiempo era tiempo de guardar, no salían a la calle, se enclaustraban.

(El cerro de las doncellas, 40.1)

Las consecuencias de esta desobediencia se notan en el entorno en el que habitan “no llovía, se acababan los alimentos, se secaban los pozos y empezó a suceder”, es decir, comenzaron las calamidades. El castigo tiene que ver con una maldición, lo que lo vuelve aún más fuerte, puesto que se sabía que aquel que desobedeciera:

Nunca supo quién cometió la calamidad, entonces [dijo]: “como nadie se atreve a decirme la verdad, los que cometieran la infracción o el daño se van a convertir en el animal que más les guste o que más odien”. Y una dicen que se convirtió en serpiente, otra en gallo y otra en tortuga y ahí están.

(El cerro de las doncellas, 40.1)

Es interesante ver cómo la maldición y el castigo son dos motivos relacionados en este texto, puesto que la maldición viene aquí a reforzar la dimensión del mal realizado y sirve como ejemplo a los otros, quienes indirectamente sufren la catástrofe natural y son testigos del efecto que tuvo la transgresión en las propias hijas del sacerdote.

Se supone que si alguien desobedecía había calamidades: no llovía, se acababan los alimentos, se secaban los pozos y empezó a suceder.

(El cerro de las doncellas, 40.1)

El castigo en este caso es poderoso puesto que emana de una autoridad que representa a dos entidades importantes: la propia comunidad y los mandatos religiosos, a las que más vale obedecer. Otra versión presenta variantes que no modifican la intención ejemplarizante:

Esa es la historia de con la llegada de los españoles. Cuando [en el pueblo] hacían esa fiesta de los tiempos de guardar.

(El cerro de las doncellas, 40. 3)

El relato menciona a tres jóvenes que aparecen en el pueblo para enamorar a las doncellas, ellas salen a pasear con ellos y: “Entonces viene la maldición: ellas regresaron a su casa,

murió el padre, nunca nadie se casó” (*El cerro de las doncellas* 40.2), lo que también implica un castigo puesto que la soltería para las mujeres implica un estigma social en un contexto en donde su reconocimiento depende de su rol como madres y esposas. Al final, en esta versión, se convierten en ánimas en pena.²⁵⁵

Esta leyenda cumple un fin edificante, el castigo no es un suplicio en sí, pero encuentra como receptáculo al alma. La orden de respetar esos días, igual que sucede con la versión anterior, pareciera ser un mandato preexistente al padre y las hijas, lo que la asemeja a ciertos códigos primigenios que regularon las conductas de los seres humanos, para las cuales había que encontrar mecanismos de acatamiento que fueran efectivos.

A manera de conclusión para este apartado, comento acerca de la importancia de revisar distintas versiones de un solo texto puesto que sirven para entender la función que cada comunidad le otorga al motivo, en este caso al castigo. Para la región matriótica estudiada, tal como intento demostrar, personajes como Melchor Velarde, La Condesa o incluso las doncellas, cometieron faltas consideradas graves y adquieren una connotación negativa, es decir, la propia comunidad emitió un juicio hacia ellos. En otras ocasiones el castigo es un puente hacia la prosecución de la historia, como sucede con *El caballito de siete colores* y *Cartagilena* y *Los presos sin suerte*. En lo que respecta a *Pedro de Urdemalas*, la ausencia de castigo está relacionada con la picardía propia del personaje, que sigue vigente a lo largo de los años.

²⁵⁵ En este texto, igual que sucede con La Condesa, se percibe una predilección por encadenar la historia con otras en donde aparece el motivo de no voltear hacia atrás, de la que hablaré más adelante, y las vemos aparecer luego de fallecidas y hablar con aquellos que deambulan cerca de los cerros: “Entonces dicen que muchos que paseaban por allí, o que agarraban camino para el ir de rancho a rancho, las veían y que decían: “si me cargas y me sacas de aquí, te doy todo lo que tengo va a ser tuyo”; pero has te cuenta que había una línea que no podían cruzar ellas y dicen que, ya llegando a esa línea, el que las traía cargadas, ya no podía con ella [s] y sentía movimientos, y esto y lo otro y volteaba y veía un espanto. Y patas pa’ que te quiero”. (*El cerro de las doncellas*, 39.2)

4.2. LOS MOTIVOS DE LA BÚSQUEDA Y EL OFRECIMIENTO

“De manera recurrente los tesoros son inaccesibles y su resguardo genera un imaginario de expectativa, búsqueda y maravilla”, comenta Lilia Cristina Álvarez²⁵⁶ y, en efecto, la inclinación que se percibe en el corpus por transmitir relatos relacionados con la búsqueda de objetos de valor en cuevas, aparición de llamas que indican la presencia de algún tesoro en determinadas épocas del año —incluso ofrecimientos de metales preciosos a través de pactos, a cambio de favores o mediante la aparición de una culebra, víbora o serpiente—, son parte del acervo tradicional de la región acambareña a la que le gusta reproducir narraciones que, tal como lo comenta la investigadora, fomentan la expectativa y la maravilla.

La recurrencia de esta tan humana inclinación me lleva a distinguir dos motivos principales: el motivo de la búsqueda y el motivo del ofrecimiento. En el primero, es el hombre quien busca la manera de enriquecerse y, en el segundo, es un tercero quien pone a su disposición la riqueza. Sendos motivos se desarrollan y funcionan de distinta manera y pueden relacionarse con motivos secundarios para completar su desarrollo, algunos de los textos donde los encuentro son: las leyendas de *La Condesa*, *La serpiente con ojos de tostón*, *La llama que anuncia dinero* y *El cerro de las doncellas*; los cuentos *El amigo del diablo*, *El Enemigo malo* y *La carrera con el diablo*, en donde los motivos de la búsqueda y el ofrecimiento, dentro de un contexto religioso predominantemente católico, se expresan en dualidad entre lo sacro y lo profano, el bien y el mal, Dios y el diablo.

²⁵⁶ La observación de la investigadora surge de su análisis de un corpus de leyendas recogido en una región de ex haciendas potosinas en donde está presente la minería. La presencia de tesoros inaccesibles en ambos acervos —el de ella y el mío— permite establecer similitudes. (Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *El terco que se empeña, al fin descubre la mina ...*, op. cit. p. 54).

4.2.1 EL MOTIVO DE LA BÚSQUEDA DE TESOROS EN CUEVAS

Este motivo da por supuesta una realidad: quien en vida tuvo riquezas sin importar cómo las obtuvo, las escondió para evitar compartirlas con extraños —enemigos o no—, y qué mejor lugar para esconder un tesoro —en el sentido de algo valioso²⁵⁷— que una cueva. Como se verá, parte indiscutible de este motivo es que, si el tesoro es encontrado, resulta inaccesible.

La Condesa es un ejemplo de la apropiación que hace la comunidad de una historia que explica lo inexplicable: ¿en dónde quedó guardado, enterrado o escondido, el tesoro de esta mujer tan rica y poderosa? Y aunque es muy posible que la inmensa riqueza que poseía la familia del conde de Regla desapareciera con los años debido a los pagos de impuestos y favores al clero y a la Corona Española, sumado a los fallos en las administraciones y la irrupción de la guerra de independencia, se cree que los tesoros que poseyó la marquesa de San Francisco fueron escondidos en una cueva ubicada muy cerca de su hacienda: en el Cerro del Chivo.

En literatura de tradición oral, el tópico de la cueva es un recurso utilizado en distintos géneros. Berenice Granados la considera un elemento presente en las narraciones de prácticamente todos los países:

En México se tiene un amplio catálogo oral de relatos de cuevas. Algunos de estos relatos poseen un origen cosmogónico prehispánico y sobreviven a nuestros días. Otros relatos son lejanos viajeros de España que se quedaron atrapados en las bocas de sus narradores y con el tiempo se adaptaron al Nuevo Mundo.²⁵⁸

²⁵⁷ Según la Real Academia de la Lengua, tesoro remite a “una cantidad de dinero, valores u objetos preciosos, reunida y guardada”. Visto en línea en: [tesoro | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#), consultado el 31 de octubre de 2024.

²⁵⁸ Berenice Granados, “Cuevas: elementos de la literatura tradicional que une dos mundos”, Mercedes Zavala Gómez del Campo (editora), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: Romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, p. 206.

Granados encuentra que para los mayas las cuevas eran lugares sagrados y pasos simbólicos o umbrales entre la vida y la muerte, pero también, con base en textos inquisitoriales, señala que, para el español, ya en contacto con las culturas indígenas, la cueva era un lugar en donde el europeo buscaba oro. De igual manera, comenta que eran sitios a los que se les consideraba puntos de encuentro con el mal, esto luego de analizar varios relatos que datan del siglo XVIII, en donde se menciona que en la cueva “se invoca a distintos seres de la oscuridad: el demonio Satanás y Barrabás el ladrón, ambos de la tradición bíblica, y Huitziquitzin, el dios colibrí, una acepción de Huitzilopochtli, de origen nahua”.²⁵⁹ En Acámbaro, la leyenda de *El Moro*, también conocida como *El moro* o *La cueva del indio Moro*, se le concibe como un espacio en donde se escuchan sonidos incomprensibles a los que se les teme:

Dicen que en las noches los que lo llegaron a ver al Moro, era porque andaban a altas horas de la noche [...] Otros platican que escuchaban el llanto de un niño en las orillas y al ir siguiendo aquel llanto para ver dónde se encontraba aquel pequeño llegaban a la cueva y se escuchaban voces horripilantes que la gente prefería retirarse.
(*El moro*, 16)

Sumado a ello, Granados menciona que también se sabe que, en algunos de los relatos con temática de moros y cristianos, las cuevas están relacionadas con la noche de San Juan y con los tesoros, “momento en que las puertas hacia el tesoro se abren; sin embargo, buscarlo es sumamente peligroso, pues puede derivar en la muerte”.²⁶⁰

La investigadora comenta que la cueva, al final, se percibe de diferentes maneras en relación con distintos horizontes culturales y que, en el caso de México, confluyen en una visión mestiza. Las diferentes formas de interpretar lo que había al interior de la cueva, desde la perspectiva indígena o española, impregnó la literatura de tradición oral. En 1.17 se recrea

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 215.

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 218.

la manera en la que habría escondido sus tesoros en una cueva a la que conducía una hilera de palo bobos, especie de árbol que se encuentra en la región:

Hace muchos años, vivió en la hacienda de la Suiza, una mujer muy hermosa, pero también muy rica, inmensamente rica. Se dice que salía a asolear en carretilla esas monedas de oro en los jardines y que era muy voluble. Cuando algunos de sus empleados, sus criados, ya no estaban en condiciones buenas de salud, los mandaba matar para que no contaran de todo el dinero que tenía, pero un día enfermó y esa mujer tan bella quiso esconder su tesoro, toda la riqueza la mandó con sus sirvientes a depositarla en una cueva, una cueva que le quedaba cercana a su hacienda, que es el Cerro del Chivo, ese cerro lleno de nopales y palo bobos, esos árboles huecos que dan una flor muy hermosa. Pues el atardecer, ya casi pardiando [atardeciendo], llevaban en carretillas sus empleados, sus sirvientes, el dinero a depositar en la cueva. Así pasaron muchos días, ella falleció y su dinero se quedó en la cueva. Que uno de sus sirvientes llegó a platicar a su familia de ese tesoro y desde entonces, ahí, en el Cerro del Chivo, en la cueva está el tesoro de la Condesa, ¡ah!, pero también se dice que el que quiera ese dinero lo tiene que sacar “todo o nada”, que se escucha la voz en el eco de la cueva. La riqueza de la Condesa la tiene que llevar toda antes de salir. Eso es imposible, si ella tardó días en depositarlo, en carretilla, tras carretilla, no se puede sacar y se dice que ese tesoro allí está, en la cueva del Cerro del Chivo, allí está el tesoro de la Condesa y para saber cuál es la cueva, que se siga un camino lleno de esas flores blancas del árbol del palo bobo.

(*La Condesa*, 1.17)

A partir de entonces se considera que, ya convertida en alma en pena, custodia la entrada de la cueva²⁶¹ en donde se asegura, que los que alguna vez intentaron entrar escucharon: “todo o nada”, la fórmula tradicional muy estrechamente ligada a las cuevas:

[...] la gente llegaba con el deseo de tener dinero, poder, etc., entraban a la cueva y encontraban, se me olvida, no sé qué, era “todo o nada”.

(*La Condesa*, 1.10)

[...] y que empezaron a agarrar [el tesoro] y en eso que se oyó una voz muy fuerte que decía: “todo o nada, todo o nada, todo o nada” y ya dijeron: “vamos a llevarnos los cestos”, pero cuando trataron de salir, no pudieron, se quedaron allí.

²⁶¹ La cueva para los prehispánicos, igual que para muchas otras culturas en el mundo, era un espacio sagrado que a la llegada de los españoles cambió de significado. Dado que las narraciones analizadas se circunscriben a un contexto religioso católico, encontramos elementos que desde esta perspectiva son considerados sagrados o profanos, lo que depende del contacto que tengan con la religión a través de rezos, agua bendita o colocación de cruces o santos custodios. Es importante considerar que en la época prehispánica: “Las cuevas de los cerros [fueron] consideradas grandes bocas, por donde se llega a los túneles que intercomunican con el inframundo y en donde mora[ban] los dueños de los cerros y el agua que custodian las riquezas localizadas a su interior”, (Carlos Vázquez Olvera, *op. cit.*, p. 137), es decir, aunque las cuevas no resguardaban dinero, se encargaban de cuidar otro tipo de tesoros.

(*La Condesa*, 1.14)

Dicen que son montañas de dinero que existen ahí, pero no pueden sacar absolutamente nada: “¡Todo o nada!”, oyen la voz y, si alguna moneda se llevan, es “todo o nada”, es prácticamente imposible.

(*La Condesa*, 1.15)

Que uno de sus sirvientes llegó a platicar a su familia de ese tesoro y desde entonces, ahí, en el cerro del Chivo, en la cueva está el tesoro de La Condesa, ¡ah!, pero también se dice que el que quiera ese dinero lo tiene que sacar “todo o nada”, que se escucha la voz en el eco de la cueva.

(*La Condesa*, 1.17)

“Todo o nada” es una fórmula que, en términos de análisis literario, puede entenderse como parte de esos “elementos o unidades menores absolutamente codificados (y por lo tanto útiles para la memorización) en distintos niveles”.²⁶² Este tipo de unidades fundamentales para el soporte memorístico también sirven para delimitar géneros y algunas son representativas del cuento o de la leyenda.²⁶³

A través de los textos analizados, se sabe de gente que entró a la cueva en búsqueda de los tesoros y que vivieron experiencias sobrenaturales:

A mí un tío me platicó, quién sabe si sea cierto, que él cuando era más joven que entró [al cerro, sin especificar cuál] y que sí hay oro entre las piedras, “me hice de un pedacito y me lo metí en el calzón”, así me dijo, “y no encontré nunca la salida hasta que lo dejé y ya estaba la salida”. Si es cierto que hay oro y sí es cierto que [La Condesa] no te deja salir. Será verdad o no.

(*La Condesa*, 1.12)

La búsqueda implicaría el lance de la aventura y el encuentro con lo desconocido; suele presentar escaso desarrollo y se acude a la cueva con la conciencia de que la fortuna podría no aparecer, pero también con la idea de que “quien no arriesga, no gana”. En estos casos, el

²⁶² Aurelio González, “El motivo, unidad narrativa en los romances caballerescos”, *op. cit.*, p. 130.

²⁶³ Incluso permiten al receptor aceptar de entrada el valor de verdad o de ficción que propone el transmisor, simplemente con el uso de estas unidades menores, por ejemplo: “Érase una vez”, una fórmula de uso recurrente en el cuento tradicional, igual que “Había una vez” o “colorín colorado”. En el caso de las leyendas: “Dicen que”, “Dicen las lenguas”, “la gente cuenta”, son igualmente de uso común.

motivo se acompaña de una situación inesperada que impide que una vez hallado el objeto deseado, es decir, una vez culminado positivamente el propósito de la búsqueda, sucede que el motivo del encierro imposibilita al sujeto salir de la cueva y gozar de su bien hallado. El encierro puede ser temporal o perpetuo:

Una ocasión dos trabajadores fueron allá a hacer un trabajo a la hacienda, dijeron: “oyes vamos a ver a donde está La Condesa, yo una vez fui y vi una puerta allí muy misteriosa, vamos” y ahí van. ¡No!, quitaron yerbas y todo y llevaron hasta palos y estaba la puerta allí, no sé, había una rendija, como si tuviera aceite, solita se abrió y pasaron y vieron una cantidad de cosas de oro, en efectivo, centenarios.
(*La Condesa*, 1.14)

En ambos casos, la imposibilidad de salirse se atribuye a La Condesa, celosa guardiana de sus riquezas.²⁶⁴ En otras ocasiones, la tradición subraya la consecuencia de la búsqueda fallida: no sólo consiguen el bien deseado, sino que, además, quedan marcados irremediabilmente:

Muchos dicen, incluso mi suegro platica, que llegó a ir en su juventud [a la cueva donde dicen que enterró su tesoro] con algunos compañeros a buscar. Dice él que [llegó] al cerro del Chivo donde está la entrada a la cueva y donde estaba el acceso y que era un agujero y que llevaban cuerdas y que entraron y no vieron nada. No sabemos si eso es verdad o no, pero han platicado, supuestamente los que lo vivieron no están cuerdos, platican de cosas incoherentes. Quienes escucharon a los que alguna vez entraron dicen: “vienen perdidos, no saben qué es lo que están diciendo”.
(*La Condesa*, 1.15)

²⁶⁴ Si bien la tradición suele “imaginar” fortunas, en este caso habría certeza. Para darse una idea de la herencia de La Condesa, me remito al documento titulado *Manifiesto de la riqueza de la negociación de minas conocida por la veta vizcaína, ubicada en el Real del Monte, jurisdicción de Pachuca* [...], en donde se menciona que la veta vizcaína: se hizo un lugar muy principal entre todos los minerales del Reino por su riqueza [...] Desde su descubrimiento se dedicaron a su laboro personas opulentas [...] Sobresalió entre todas el Sr. Don Pedro Romero de Terreros, caballero de la Orden de Calatrava, primer Conde de Regla, el vasallo más rico de la monarquía en su tiempo [...] La veta vizcaína proporcionó a su mano liberal inmensos tesoros que religioso y leal ofreció al pie del Altar y del Trono [...] y los muy considerables para establecer tres casas tituladas y ricas en sus hijos, y dotar profusamente a sus tres hijas”. (Josef Rodrigo de Castelazo, *Manifiesto de la riqueza de la negociación de minas conocida por la veta vizcaína, ubicada en el Real del Monte, jurisdicción de Pachuca* [...], Casa de Ontiveros, México, 1820, pp. 3,4). Entre las hijas del conde de Regla se encuentra por supuesto María Micaela Romero de Terreros, su primogénita, quien, como se ha mencionado, vivió en Acámbaro y es protagonista de la leyenda mencionada.

Por último, comento de otros textos en donde también aparece el motivo de la búsqueda en donde el tópico de la cueva se diluye y aparece otro: el de las fechas marcadas en los relatos en donde se propician sucesos sobrenaturales en donde aparecen las riquezas y la gente sale a buscarlas. En las narraciones ligadas a *La llama que anuncia dinero*, en general se habla del tres de mayo, día de la Santa Cruz, fecha en la que aparecen los fuegos azules que indican donde está el dinero escondido:²⁶⁵

Si dicen que donde ven esa llama, ese día [tres de mayo, día de la Santa Cruz], que ahí hay dinero.

(Llama que anuncia presencia de dinero, 29.4)

Ya en la tarde, ya sacaban la cruz y ya la subían para allá arriba con castillo y música y toda la cosa. Entonces la gente dice: “pues el día de la Santa Cruz también arde el dinero”, en la colita del cerro. Yo sí me acuerdo todavía de eso.

(Llama que anuncia presencia de dinero, 29.5)

También se describe la organización que hace la gente para ir en búsqueda de los tesoros anunciados:

Yo oía a mi papá [y] a otros dos señores: Ignacio Ayala [y a] otro, Antonio Obregón, que iban a buscar dinero. Que les decían: ‘allí en la noche’. Porque el otro día, decían que el dinero en la noche salía una flama de luz azulita y que allí estaba. Aquí está un troje viejo que se cayó. Era doble y decían que ahí veían cuando salía una llamarada de lumbre para arriba y vinieron y se asomaron, pero llegaron y no había nada.

(Llama que anuncia presencia de dinero, 29.1)

En estos relatos en general, predomina la idea de que la fortuna no es para todos, como si se tratara de una predestinación, sólo es para unos cuantos elegidos; por ello suele desaparecer e igual que sucede con los tesoros de las cuevas, aunque se alcance el lugar, el tesoro no aparece o sucede que otros se lo llevaron con anterioridad.

4.2.2 EL MOTIVO DEL OFRECIMIENTO

²⁶⁵ El color de la llama remite a la presencia de azogue, elemento químico conocido también como mercurio.

Otro de los motivos relacionados con la apropiación, obtención o hallazgo de riquezas es el motivo del ofrecimiento. Es decir, a la persona se le presenta un ser que le ofrece dinero o riquezas, pero su desarrollo puede ser, según el material estudiado, de distintas maneras: a cambio de algo; mediante un pacto; y de forma aparentemente gratuita, como si la sola presencia del que ofrece implicara el “regalo” de riquezas.

4.2.2.1 EL OFRECIMIENTO A CAMBIO DE ALGO

Entiendo por ofrecimiento explícito aquel que se realiza mediante un pacto o, si se prefiere, mediante una oferta que puede ser tentadora a cambio de algo. En el caso de los textos que analizaré a continuación sucede a cambio de un favor. Algunas versiones de *La Condesa* y *El cerro de las doncellas* presentan la peculiaridad de encadenarse o simplemente contarse como versiones de otros textos que reproducen el motivo del ofrecimiento de riqueza que se acompaña de la petición de ser cargado en la espalda (para evitar petrificarse o perder el tesoro prometido), que en su generalidad se desarrollan juntos en las versiones revisadas. Así sucede en *La historia del pájaro que habla, del árbol que canta y del agua de oro, La princesa de Tzirate, El pastor y la Bufa o La Peña de la Bufa*, por mencionar solo algunas.

Claudia Carranza analiza una versión muy similar a las recogidas en Acámbaro a la que titula *La princesa encantada*, considerada cuento.²⁶⁶ La valoración genérica es interesante, puesto que el mismo relato, con algunas variantes, me lleva a proponer que se trata de uno de esos textos que oscilan entre varios géneros, en este caso, entre el cuento y la leyenda.

²⁶⁶ Es una versión recogida en las cercanías del lago de Pátzcuaro, Michoacán, (Cfr. Claudia Carranza Vera, “Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencia en la tradición oral de una zona de Michoacán” en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle, Mercedes Zavala Gómez del Campo, (editores) en *Variación regional en la narrativa tradicional de México... op. cit.*, pp. 67-70).

En las versiones provenientes de la región acambareense, el personaje femenino está ligado en ocasiones a La Condesa, en otras a las doncellas, también se habla de “ciertas mujeres”, pero en ningún caso se les describe como princesas, la configuración del protagonista es cercana a las almas en pena, sobre todo porque aparecen ligadas a un castigo por una transgresión cometida (la maldad de La Condesa y la desobediencia de las doncellas), una variación que me parece significativa puesto que las acerca a la leyenda. Sin embargo, como comenta Carranza:

podemos entrever elementos que también reconocemos en otras tradiciones, pues la historia es similar a otras tantas sobre todo hadas encantadas, sobre *mouras* en la tradición gallega, en fin, sobre seres que, en algunas versiones, se presentan en forma de serpiente a causa de alguna maldición o de un hechizo paterno.²⁶⁷

Carranza agrega que el relato se puede comparar asimismo con el *Romance de la Infantita* o con el cuento de *La hija del Diablo*, además de que la petición de ser cargada en la espalda aparece como motivo en el índice de Thompson como *D732.1*.

En todas las versiones del corpus la mujer ofrece riqueza o se intuye que lo hace, como en *La Condesa*, 1.20: “cuando llegas a la iglesia me imagino que te da una recompensa o algo”, y también en todas las versiones, casi al llegar al templo, se transforma y el hombre debe intentar no sucumbir a la tentación de voltear a verla:

dicen que para que se puedan apoderar de la riqueza de la marquesa, tienen que llevarla cargando en las espaldas sin voltear a ver, sin importar lo que diga la gente.
(*La Condesa*, 1.4)

Mi papá también no[s] lo contaba, que sí se aparecía en el templo del Hospital, decían que se aparecía, o sea que se les cargaba y les ofrecía mucho dinero, pero que decía que no voltearan a verla, porque si volteaban, se descubría que no era una dama, era otra cosa.
(*La Condesa*, 1.5)

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 67.

Como se advierte, casi siempre se relata en tercera persona lo que sucede, incluyendo la advertencia de la mujer en estilo indirecto, sin embargo, hay transmisores que optan por usar el estilo directo, dándole mayor vitalidad al relato:

Entonces que pues ella les pedía como favor que tenía que ir a la parroquia para llevarla como tal y que le dice La Condesa a la persona: “si alguien te dice que llevas una serpiente o algo atrás, no hagas caso, si volteas lo vas a perder todo”, entonces dicen que tenías que llegar a la puerta de la parroquia, para finalmente adquirir esos bienes que ella te prometía.

(*La Condesa*, 1.10)

[...] y se te aparece y que te pide que la lleves a la iglesia y que te dice que “necesitas cargarme en la espalda”, pero necesitas no voltear para atrás, y cuando llegas a la iglesia me imagino que te da una recompensa o algo, entonces nunca nadie ha podido.

(*La Condesa*, 1.20)

La necesidad de llegar al templo es el motor del ofrecimiento de riquezas, aunque nunca se logre llegar a él, posiblemente porque quien solicita sea un espíritu maligno, lo que se percibe cuando se describe su transformación en serpiente o monstruo, aunque esta misma transformación, como lo dice Carranza, podría significar que la mujer es víctima de alguna maldición o hechizo,²⁶⁸ lo que es común en los cuentos maravillosos. En otros textos, en este caso uno ligado a la leyenda de *El cerro de las doncellas*, se le equipara con el diablo por el olor a azufre.

Y una muchacha se arrimó y le dijo: “si tú me sacas de aquí y me llevas a la iglesia, te voy a hacer el hombre más rico del mundo”. Dijo que sí. “Cárgame, vas a oyer que viene un toro detrás de ti, no voltiés. Vas a oyer horrores, no voltiés”. Y dice que ya llegando al rancho Araron, [...] Él ya estaba cansado, oyó un tronido y que le dijo la muchacha: “¡qué ingrato fuiste!”. Y desapareció y un aroma a azufre.

(*El cerro de las doncellas*, 40.5)

Javier Ayala Calderón recupera cuatro lugares comunes dentro de la demonología que explican el modo de ser del diablo durante un encuentro sexual con alguna mujer: pedir que no se le mire a los pies, para que no descubra su ser demoniaco delatado por las patas de

²⁶⁸ *Ídem.*

animal; el olor a azufre, indicativo de que se trata de un habitante del infierno, que se presume que a eso huele; la “naturaleza sodomítica”²⁶⁹ de sus actos sexuales con humanos y un dolor exacerbado causado por la penetración sexual. Así pues, el olor a azufre es signo de la presencia del diablo, por ello la frase: “Y desapareció y un aroma a azufre”, equipara a la mujer con el mismo demonio, o, por lo menos, como habitante del infierno, pero “en su faceta más ortodoxa: como representante del mal o por lo menos como una criatura que sólo es capaz de inspirar terror y provocar la perdición de los seres humanos”,²⁷⁰ en contraste con el diablo cómico, juguetón, caricaturesco, de los juegos infantiles, cuentos, chistes, dichos y refranes, en donde es posible burlarlo o escapar de sus designios. Sin embargo, en esta misma versión, la transmisora remata con una especie de fórmula proferida por su madre: “son encantamientos, hija”, que regresa al relato al terreno del cuento, puesto que el encantamiento es un motivo que no suele aparecer en la leyenda. Para continuar vale la pena recordar la concepción el espacio que surge con la llegada del español a tierras indígenas:

En la Nueva España los frailes mantenían vivo ese concepto de degradación moral por cuestiones de lejanía en función de los centros de enseñanza religiosa [...] Estos frailes [...] no elaboraban una geografía ni una etnología física, sino una ordenación simbólico-religiosa que tenía como objetivo enumerar, inventariar y clasificar los diferentes grupos humanos [...] los más próximos eran criaturas de Dios a medida que el Evangelio iba llegando a ellos, los de más allá eran realmente más criaturas del Demonio”.²⁷¹

Ese “más acá” y “más allá” del que habla Javier Ayala Calderón, como ubicación espacial, ayuda a entender el entorno en el que viven y se mueven muchos de estos personajes femeninos en la tradición oral y que presentan características similares, aunque aparezcan

²⁶⁹ Javier Ayala Calderón, *El diablo en la nueva España*, tesis doctoral, UNAM, México, 2008, p. 260.

²⁷⁰ Claudia Carranza Vera, “La lucha contra el diablo en algunos ejemplos de la narrativa”, Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras), *Temas y motivos en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014, p. 138.

²⁷¹ Javier Ayala Calderón, *El Diablo...*, ed. cit., pp. 92-93.

con distintos ropajes o se equiparen con el diablo mismo.²⁷² Al sur de Veracruz se encuentran las *macti*, mujeres que se bañan desnudas en los ríos; la Siguanaba, en Guatemala, mujer que atrae a los hombres y que en ocasiones se presenta con cara de animal, particularmente caballo o incluso como novia; la *X'tabay*, en el sur de México, en donde se le considera “una serpiente llamada *chayicán*. Esa culebra se convierte en una persona, mujer y si [el hombre] está pasado de copas se convierte en su esposa”,²⁷³ los chaneques, entes castigadores, guardianes de la naturaleza que aparecen como hombre o mujer, ubicados en la región de los Tuxtlas, y castigan a quienes alteran el orden que ellos tratan de mantener; y las Nowayomo, mujeres que engañan y cortan los genitales a los adúlteros en Chiapas.²⁷⁴ Todos estos personajes deambulan por lugares considerados intransitables, sea por razones religiosas o sociales, por esa razón se les teme y cuando se tiene contacto con ellas, provocan efectos negativos. En esta lógica de ubicación espacial, llama la atención que, para llegar al templo, el personaje femenino de esta narración deba pedir que la carguen, lo que al final no sucede y en algunas versiones se trataría de un ofrecimiento que encubre un engaño. Un elemento importante para el análisis es que en el camino la dama, (mujer, princesa, condesa, doncella), se transforma en serpiente (con la variante bestia, monstruo) en la mayoría de las versiones.

²⁷² Gabriela Samia Badillo Gámez comenta que, “la literatura de tradición oral está poblada de numerosas alusiones a personajes femeninos transgresores. Seres sobrenaturales como las brujas, lamias o sirenas se adscriben a la categoría de lo no completamente definido, causando con ellos repulsión y miedo”, Gabriela Samia Badillo Gámez, “La mujer serpiente: la representación femenina en relatos orales del centro-sur del estado de Puebla, México”, en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras), *De creencias y supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, p. 169.

²⁷³ Berenice Granados, *op. cit.* p. 207.

²⁷⁴ Carlos Vázquez, *Los encantos...*, *op. cit.* p. 189.

En cuanto a símbolos, Chevalier y Gheerbrant consideran que, “tanto como el hombre, pero contrariamente a él, la serpiente se distingue de todas las especies animales [...] hombre y serpiente son opuestos, complementarios o rivales”.²⁷⁵ Y agregan que:

temible en sus cóleras, se convierte en Leviatán hebreo, en el Midgardorm escandinavo, más antiguo que los propios dioses, según la Edda; provoca las mareas cuando bebe, y las tempestades cuando resopla [...] En las mitologías amerindias [...] desde México hasta Perú, el mito del pájaro serpiente coincide con las religiones más antiguas de la cultura del maíz; está asociada a la humedad y a las aguas de la tierra...en sus formas más elevadas permanece siempre ligada al cielo.²⁷⁶

En cuanto a la multiplicidad de sus cabezas, el mismo diccionario agrega que “está asociad[a] a la fecundidad indefinida”,²⁷⁷ lo que lleva a pensar en las diosas mesoamericanas de la fertilidad, representadas con las serpientes.

En la región estudiada, la serpiente representaría la confluencia de dos culturas. Por un lado, aquella que la relaciona con el ciclo de vida, encontrado en distintas deidades prehispánicas como la diosa *Chicomecoatl*, culebra de siete cabezas. Y con un contexto religioso católico, en donde se le asocia con la astucia, la maledicencia, la falsedad, los malos espíritus, el Leviatán (otra serpiente de siete cabezas que aparece en el libro del *Apocalipsis*); también con las desgracias. En términos de literatura emblemática también se encuentran representaciones dignas de tomar en cuenta: la imagen de la serpiente o culebra alcanzó gran difusión, sobre todo en los siglos XVI y XVII con distintas representaciones en donde aparece “convertida en un monstruo policéfalo que simboliza la falsa religión [...] [o como] serpiente con cara de mujer [...] enroscada a un árbol como imagen del pecado original [...]”.²⁷⁸ En la

²⁷⁵ Jean Chevalier and Gheerbrant, *Diccionario de símbolos* [...], *op. cit.*, p. 925.

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 928-929.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 221.

²⁷⁸ Juan Manuel Escudero, “El motivo de la serpiente en los autos sacramentales de Calderón. Notas para un bestiario fantástico”, *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 29.1, 2004, pp. 129-130.

mitología griega la hidra de Lerna, cuyo nombre significa serpiente de agua “hija de Tifón y Equidna (la víbora), tenía cuerpo de perro y nueve cabezas [en forma de serpiente], una de ellas era inmortal y su aliento era letal”.²⁷⁹

Todo este imaginario que ha enriquecido a la serpiente durante siglos sigue vigente en los textos recogidos en distintos corpus de tradición oral, en varios géneros. Por ejemplo, en *El dragón de siete cabezas*,²⁸⁰ que aparece en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, el animal surge como un adversario terrible para el protagonista quien logra salvar a la princesa, lo que configura al personaje como valiente y, al mismo tiempo, permite el desarrollo de la historia que deriva en casamiento. En esta versión se le describe como un ser que devora mujeres cada noche:

Hace algún tiempo se presentó una serpiente de siete cabezas, que amenazaba destruirlos si no le daban todos los días una moza soltera. Desde aquel día le han venido dando una, y la fiera, después de comérsela, se retiraba. Pero es el caso que no queda más que la hija del rey [...]

En *Los dos hermanos*, una versión del mismo cuento que aparece en *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, se describe a la serpiente como un animal que asolaba a un pueblo entero, por ello al llegar el protagonista a ese lugar logra matarla, no sin antes percibir su enormidad:

Allí habitaba una serpiente que le decían la serpiente de siete cabezas [...] Tenía dos horas ya allí cuando oyó unos prendazos, unos aletazos y oyó que venía un animal, enorme, de siete cabezas.²⁸¹

²⁷⁹ Martín R., *Diccionario especializado de mitología griega y romana*, Espasa, Madrid, 2005, p. 233.

²⁸⁰ Julio Camarena Laucirica, Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, Gredos, Madrid, 1995, p.13.

²⁸¹ Stanley Robe, *op. cit.*, p. 134.

En algunas versiones de las leyendas de *La Condesa* y *El cerro de las doncellas* la serpiente (policéfala o no) también aparece, aunque se registran variantes en el uso de la palabra que no modifican su connotación. Por ejemplo, en *La Condesa* 1.4 se dice que “llevaba cargando una bestia”; en *La Condesa* 1.5 también se cambia el término por “no era una dama, era otra cosa”; en *La Condesa* 1.10 se recupera con “si alguien te dice que llevas una serpiente o algo atrás”; en *El cerro de las doncellas* 40.5: “Teodoro trae una serpiente como de dos cabezas”; por último, en *La Condesa* 1.13, “empezaba a sentir un peso” y en *La Condesa* 1.20: “que te dice que necesitas cargarme en la espalda”. El personaje, se desdibuja un poco en algunas versiones, pero en general, como dije, aunque no se mencione la palabra, el término serpiente sigue presente y, en todo caso, el efecto es el mismo, puesto que provoca temor a quien le lleva auestas. En otros textos recogidos de la tradición oral en la región de Acámbaro, de carácter impreso, también se menciona a la serpiente, por ejemplo, en *La leyenda del Cerro del Chivo* que se incluye en *Leyendas de Acámbaro* se exclama:

¿De dónde sacaste a ese demonio que llevas cargando? [...] Decía la gente de Acámbaro que aquella bella mujer se convertía en un espantoso animal, una enorme serpiente con cabeza de humano, un dragón o una serpiente con siete cabezas.²⁸²

En *La leyenda de la Peña de la Bufa* se dice que: “en efecto pueden ver que la bella dama que cargaron en la boca de la cueva se ha convertido en un demonio con forma de serpiente”.²⁸³

²⁸² Esta obra realizada por Alfredo Guerrero, de la cual hablé con anterioridad, recoge versiones de la tradición oral que fueron transcritas para el libro Alfredo Guerrero, *Leyendas de Acámbaro*.

²⁸³ Esta versión pertenece al cronista Alejandro Mercado Villalobos y como él mismo lo explica en una nota al pie, se trata de un texto escrito por él mismo basado en la tradición oral: “He recogido en consecuencia varias versiones, de las cuales he construido solo una”, (Varios autores, *Crónicas y leyendas de Cuitzeo...*, *op. cit.*, p. 121), en esta además agrega varios motivos que pertenecen al género del cuento maravilloso como el encantamiento y el rescate de la princesa: “Se cuenta que cuando se camina cerca de una cueva, que está al pie de una peña, suele escucharse la voz de la joven, que pide que algún caballero, algún apuesto caballero, la rescate, de ahí que se conozca la manera de deshacer el hechizo”, (*Ibidem*, p. 122).

En general, se muestra a la serpiente como un ser ligado al mal, muy probablemente por la influencia católica, pero también se le evoca como esos personajes míticos que se asocian con el Leviatán, la Medusa, el Cancerbero y la Hidra; de igual manera, la oscilación entre cuento y leyenda es constante: aunque se describa al relato como una leyenda, en varios textos se habla de “encantamientos”, “princesas”, sobre todo en los impresos; mientras que en las versiones orales pareciera que el valor de verdad persiste, puesto que está ligado a un personaje de leyenda, al que, insisto, se le configura como alma en pena y, como lo menciono en el apartado del motivo de la aparición, las almas en pena son parte de un imaginario popular y religioso, que naturaliza y acepta la creencia en ellas.

4.2.2.2 EL OFRECIMIENTO MEDIANTE UN PACTO

Otra de las explicaciones acerca del destino de las riquezas de La Condesa que persisten en el imaginario, es la existencia de un pacto con un arriero a quien le entregó sus riquezas:

Dicen que el último del año, el 31 de diciembre, que anda por La Suiza [casco de hacienda que perteneció a la marquesa de San Francisco]. Según esto es una mujer muy bella y viste toda de blanco, se pasea. Dicen que nomás hay una persona [a la que busca]. Se le aparecía a uno de los Núñez y que tenían un pacto [por eso tenía] mucho dinero. Ahí donde eran los sacrificios sobre la carretera, una brechita como para el cerro, ahí es donde dicen que cada 31 de diciembre ese señor tiene que estar ahí [para renovar el pacto].

(La Condesa, 1.1)

El pacto es un contrato sobrenatural que comúnmente está asociado con el diablo o en su caso, a sus distintas manifestaciones. Como he mencionado, a La Condesa también se le vincula con la maldad y en algunas versiones su personaje aparece configurado como el demonio, puesto que se le asocia con almas a las que tiene sometidas, con ruidos como “de infierno” y se le atribuye el don de transformarse en lo que quiera, una característica propia del maligno, según Javier Ayala:

al no tener ninguna forma física en particular, al diablo y sus demonios se les imaginaba capaces de usurparlas todas sin determinación alguna de jerarquía, ni de autoridad [...] En los documentos escritos las manifestaciones del Demonio eran absolutamente impredecibles, yendo desde las emblemáticas formas de perro, dragón y monstruo híbrido, hasta la de ángel rubio vestido de blanco [...].²⁸⁴

En las siguientes versiones se atribuye al personaje un grupo de cualidades que son más cercanas a un ser maligno que a un alma en pena. En 1.4 se utiliza el tópico de los días santos, como fecha religiosa importante en donde pareciera que los umbrales se abren y permiten la manifestación de lo sobrenatural:

También dicen que se aparece en las vísperas de los días santos en la orilla del río Lerma, que correspondía a sus dominios, y aparece con todas las almas que tiene capturadas, en la pena que ella está pagando, y les ofrece a estas almas de hombres lanzar su sombrero, y el sombrero que logre cruzar, va a liberar a su dueño, entonces en Semana Santa se pueden ver sombreros en el río Lerma.
(*La Condesa*, 1.4)

A manera de apunte, comento que la imagen de los sombreros remite a un escenario predominantemente campesino, con un elemento del vestir que se ha intercambiado en los últimos años por las gorras que traen los migrantes que regresan de Estados Unidos de América. En la siguiente versión se habla de ella como habitante de la cueva del Cerro del Chivo, relacionada con un ser oscuro, que se sube a la espalda de quien se acerca a ella y que incluso provoca sonidos particulares:

y este señor [no dijo su nombre] decía que entró, o sea ninguno podía entrar, y que cuando empezaba a entrar que empezaba a sentir un peso, que llevaba algo cargado, que le habían comentado a él que era La Condesa, porque ese tramo llegaba hasta la parroquia, entonces que él iba caminando, pero que él a cierta distancia empezaba a escuchar ruidos, pues gritos feos, suponiendo del infierno y así, y que regresó y que no llegó al fin.
(*La Condesa*, 1.13)

²⁸⁴ Juan Manuel Ayala Calderón, *El diablo ...*, op., cit. p. 287.

En la siguiente versión el trato que hace con un hombre no es a cambio del alma, atributo claramente demoníaco, sin embargo, se le otorga la habilidad de convertirse “en lo que quiera”, lo que la acerca a ese personaje. La mula, además, está asociada, como se ha dicho, con la manifestación del mal:

Un día un hombre tenía mucha necesidad, le dijo [que] solo una noche pasaría con ella, que al día siguiente encontraría un cofre con mucho dinero, que se fuera sin voltear atrás. Por dinero él aceptó y pasó con ella la noche. Al día siguiente se levantó y tomó el cofre, pero la curiosidad lo hizo voltear y lo que vio en la cama fue una mula acostada. Salió corriendo sin el dinero y perdió la razón el pobre hombre, lo único que repetía era lo último que había visto: la mula en la cama y esa mula era La Condesa que cuentan se convertía en lo que quería.

(*La Condesa*, 1.19)

Para Julio Caro Baroja: “El que realiza el pacto externo reniega de Cristo y de su fe, se aparta de la obediencia de Dios y del patronazgo de la virgen María, es marcado por el demonio y hasta recibe un nombre nuevo”,²⁸⁵ es decir, el pacto es un acto poderoso que marca, estigmatiza a quien lo acepta y se entiende que lo que se recibe a cambio debe, por lo menos, poseer algo de mucho valor, de ahí la oferta de riquezas. Este tipo de ofrecimientos se repiten en otros textos en donde aparece el diablo:

Una vez me platicó mi abuelito Simón, que decía que su papá de él, mi bisabuelo — ya ve que había hombres que no tenían miedo—, me imagino que estaba como de esas personas que no tienen recursos económicos. Entonces él decía que le daba el alma al diablo, no sé si sea cierto. Entonces [salió] y dice que se le apareció el demonio. No sé si conoce la Peña Blanca, bueno, pues ahí llegó mi bisabuelo [y] que se oyó como un estruendo, me imagino como un temblor, que fue cuando llegó el enemigo malo. Y entonces que le dijo que sí, [que] le daba el dinero que quisiera, pero que le diera su firma con sangre, de él y la de sus hijos y su mujer. Y le dijo él que no, que la de él sí, pero que la de su mujer y sus hijos no.

(*Rechazo de pacto*, 24)

Al diablo a quien también se le conoce con otros nombres, entre los que se encuentran “el enemigo malo”, ofrece un pacto al protagonista a cambio de su alma y la de todos los

²⁸⁵ Julio Caro Baroja, *Vidas mágicas e inquisición*, vol 1, Akal, Madrid, 1992, p. 421.

integrantes de su familia a cambio del “dinero que quisiera”. El ofrecimiento sin embargo es rechazado y provoca la ira del demonio: “alcanzó a ver al enemigo malo, pero nada más le vio una pierna, ya que andaba como un animal corniando a los yerros que había en el campo”. La imagen muestra a un demonio furioso, puesto que corneaba, es decir, utiliza sus cuernos, para atacar a los yerros (animales herrados) que encontraba a su paso. Los cuernos son parte de su indumentaria, como bien lo tiene registrado la tradición. Otro ofrecimiento de riqueza a través de un pacto que fue rechazado igualmente es el que cuenta de un hombre que presumía, cuando estaba borracho, de ser “amigo del diablo”, un día:

Y que, en una, que se fue mi papá a orinar. En aquellos entonces [apareció el diablo], vestido de charro negro, con botonaduras de plata y todo y que llegó y le habló por su nombre:

—Buenas noches don Andrés, ¿cómo está?

—Bien.

Mi papá, allá en ese entonces, sabía leer y escribir y sabía inglés, porque lo recogieron de niño unas maestras y se lo llevaron a Estados Unidos, así que él sabía inglés y sabía leer y escribir. Era como quien dice el que todo mundo iba a pedirle del rancho consejos y todo. Y esa vez se le apareció el diablo, pero así, vestido de charro. Y le dijo:

—A usted no lo conozco.

—No, usted y yo somos muy buenos amigos. Usted siempre ha dicho que somos buenos amigos—. Y en ese rato mi papá no se acordaba de las habladas que él decía. Y total que él le dijo:

—Mire yo quiero ayudarlo, quiero darle un dinero que tengo—. Y mi papá siempre fue honrado, en eso sí no saqué a él. Y le dijo:

—¿Por qué me lo vas a dar?

—No, porque usted se lo ha ganado—. Mi papá lo rechazó y le dijo:

—Mire, yo cuando ando tomado no hago tratos ni nada, búsqieme mañana.

Mi papá por sacarse la bronca:

— Hábleme mañana, búsqieme mañana en el día para que hablemos.

Mi papá lo que quería era quitárselo de encima.

(*El amigo del diablo*, 26)

Tal como sucede en esta versión, la vestimenta del diablo en la región suele asociarse al charro o al jinete: “El jinete que se aparece en la noche con la luna llena, con capa y toda la cosa”, (*Aparición de jinete o charro*, 21.2); “Y en el puente de piedra el charro, se aparecía. Al puente le falta una piedra, la ponen y él se la quita”, (*Aparición de jinete o charro*, 21.3);

“[Era] una voz fuerte, cavernosa, así muy gruesa y que él voltea y que ve un charro con un sombrero que le brillaban los ojos como rojos, así que le brillaban”, (*Aparición de jinete o charro*, 21.1); “calle y que llegó un señor muy elegante con traje y un burro”, (*Aparición de jinete o charro*, 21.2). También se le relaciona con animales, sobre todo con el perro negro: “Y que se les aparece un perro negro, así, cruzado de patas a lado del hoyo, y que le caminaron porque ya sabían que era el diablo y de volada desaparecía”, (*Diablo que se aparece como perro negro*, 22.1).

El pacto que ofreció el diablo como una compensación para el protagonista que presumía ser su amigo, al final es rechazado: “Allá donde está esa piedra, una piedra lisa, que la mueva, que ahí está el dinero que es mío”, le dijo el protagonista a su esposa, pero nunca fue por él. En ambos casos revisados, los pactos, son temidos posiblemente por el impacto que tienen, tal como lo explica Caro Baroja.

Otro tipo de ofrecimiento de riqueza, pero en donde se involucra una apuesta también con el diablo aparece en *La carrera con el diablo*:

Se dice que a la altura de La Aurora, que es el principio [...]de la hacienda muy cerca de [...] Cútaró, del rancho de La Soledad, se le emparejó un señor con un caballo todo flaco, todo feo. Y le dice:

— Oyes, ¿por qué no nos echamos una carrera? Tú traes muy buen cuaco, ¡pues mira el mío!

— No, pues es que...

— ¡Ándale, hombre! ¡Acepta!

Y el otro, el personaje, saca un costalito lleno de monedas de oro. Y le dice:

— Mira, si me ganas te voy a regalar este dinero. Si no me ganas, si gano yo, vas a trabajar una semana para mí, sin recibir nada a cambio.

(*La carrera con el diablo*, 61)

El diablo suele usar diversas máscaras y artimañas para convencer a sus posibles víctimas y engañar, una de las principales habilidades de este personaje, así es como le vemos convertido en un humilde jinete, aquí el animal que monta ayuda a configurar esa imagen y convencer al protagonista de aceptar la carrera, un ofrecimiento que acompaña con “te voy a reglar este

dinero”, señalando el “costalito lleno de monedas de oro”. El diablo pues, tiene la capacidad de manifestarse de maneras distintas, se adapta a las circunstancias.

Y entonces el protagonista se dio cuenta de que su adversario no era quien él creía y fue testigo de su transformación, “él volteó a ver a aquel caballo y ya no era un caballo ñango que vio al principio, ya era un caballo brioso, fuerte. Aparentemente él volteaba y no veía que pisara el suelo y [...] echaba lumbre por el hocico”, era el diablo. El ofrecimiento terminó deshecho, porque igual que en las otras dos versiones, el protagonista, pese a haber ganado la carrera gracias a sus “reliquias”, no quiso aceptar el dinero, “el otro fulano le aventó el paquetito de monedas al aire y le dijo: ‘ahí te quedas’, pero el otro, el jinete, ni agarró el dinero y vio que en ese instante se esfumó el otro personaje de la nada”.

A manera de apunte, señalo que la versión denominada *La carrera con el diablo*, 61.1, menciona: “él traía unas reliquias colgadas al cuello”, lo que hace suponer que se trata de objetos religiosos puesto que “el caballo con las reliquias del otro personaje ya no avanzó: se retorció, pero ya no avanzó sobre la ruta de la carrera”, lo que sucede cuando se conjura un mal. Más adelante comenta: “Entonces cuando él se regresó a recoger las reliquias que eran recuerdo de su familia”, lo que les confiere cierto valor como herencia. En la versión 61.2 ya no se habla de reliquias sino de escapulario:²⁸⁶

Se le cayó su escapulario que traía [al jinete] y lo encontró en el camino, porque nombró a la Virgen y ya, al otro día, que vio que no traía nada en su cuello, se salió a buscarlo y lo encontró. Ya llegando allí, donde nombró a algún santo de su devoción, pues ya se apaciguó el caballo.
(*La carrera con el diablo*, 61)

²⁸⁶ El *Diccionario del Español de México*, define escapulario como: “Especie de collar de tela, que tiene la imagen del Sagrado Corazón, la Virgen del Carmen u otra, que se cuelgan los católicos como objeto de devoción y protección”. Consultado en línea en: [escapulario | Diccionario del español de México](#), visto el 2 de noviembre de 2024.

Este elemento también funciona como objeto mágico que ayuda al protagonista a vencer el mal y sirve de indicativo para señalar que este texto en virtud de la presencia de objetos mágicos, de un diablo burlado, además del desarrollo de varios motivos (el ofrecimiento, la competencia, la transformación, la desaparición), es un cuento. Los objetos maravillosos son elementos recurrentes en este género.

4.2.2.3 EL OFRECIMIENTO IMPLÍCITO

El motivo del ofrecimiento implícito está presente en las versiones de las serpientes con ojos de tostón (brillantes, de moneda) cuya causa es fortuita, es decir, depende de la buena suerte de quien las encuentre, a diferencia del motivo del ofrecimiento explícito, que como decía anteriormente, se realiza mediante un pacto: se ofrece algo a cambio de otra cosa. En la tradición oral de esta región suelen encontrarse otro tipo de animales a los que se les describe de forma indistinta como víbora, serpiente o culebra, sin la connotación de la serpiente que encontramos en los textos analizados anteriormente. Aquí se asocian con un bien, es decir, con la posibilidad de obtener dinero o riqueza, puesto que igual que las llamas azules anuncian presencia de objetos de valor que se ofrecen a quien las encuentra. Dado que son seres u objetos que no hablan, el personaje que atestigua su presencia es quien debe saber interpretarlos, incluso se les proporcionan instrucciones.

Este tipo de serpientes aparece en distintos corpora de estudio y en recopilaciones de relatos de la tradición oral. Alejandra Camacho Ruán, quien estudió la región de la sierra p'urhépecha, recogió historias en donde se habla de personajes denominados Familiares a los que se describe como: “animal-objeto animado que establece un pacto de reciprocidad en el que el dueño se enriquece al alimentarlo”.²⁸⁷ A estos Familiares, Camacho los vincula con la

²⁸⁷ Alejandra Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 152.

existencia de duendes que habitan en el imaginario de algunas provincias de España. Lo que me interesa destacar es el parecido que tienen con “las serpientes de ojos de tostón”,²⁸⁸ puesto que igual que a ellas, se atrapan, en ocasiones persiguen o sólo se da un encuentro casual:

No eran cuentos sino según eran realidades, esos trocitos les nombraban Familiares, ahí había de dos clases de trocitos: unos tenían los pesos pintados encima, ¿conoces los armadillos? Así me imagino que eran los Familiares, el que era bueno tenía los pesos pintados porque uno era [bueno] y otro era del diablo; para que estuvieran soltando feria había que darles de comer. Había gentes que mero la suerte de cada quien, y que cuando le tocaba a alguna mujer, como antes tenían el delantal así hasta abajo, que miraba que iba el trocito, le tendía y se lo echaba y se lo llevaba, a un tapanco, un lugar así no muy a la vista. Ahí había que estarle dando de comer porque lo que ése hacía de mierda eran pesos, eran pesos lo que hacía.²⁸⁹

La similitud con la serpiente con ojos de tostón se percibe en 28.3:

Que era como una serpiente con unos ojos de oro, de dinero. Dicen que, si te aparecía, tenías que quitarte el rebozo o la camisa o lo que fuera. Ibas y era un montón de dinero, también.

(Serpientes, víboras o culebras con ojos de dinero, 28.3)

Camacho Ruán comenta que los Familiares pueden aparecer de formas distintas “trozo de madera o ranita o víbora, sufre una transformación espontánea y sorprende”.²⁹⁰ En las versiones que recogí se trata de una víbora, serpiente o culebra, no hay variación, y viene a traer/ofrecer dinero, como también sucede en 28.2:

Nosotros, cuando compró mi papá, ahí empezamos a sembrar. [Un día] bajó corre, corre, [...] —siempre almorzábamos juntos— y grite y grite desde allá a todos y le dije a mi hermano: “¿Qué trae Chilo? ¿Le andarán robando una vaca o qué? Pues vamos a ver y nos traemos el azadón”. Y ahí vamos:

—Pues ¿qué traes?

—¡Vengan!

Y había mucha piedra que la gente sacaba buscando cosas y dio vuelta.

²⁸⁸ Según el *Diccionario del español de México*, tostón es una moneda de cincuenta centavos o, en general, cincuenta unidades de algo. (Visto en línea: [tostón | Diccionario del español de México \(colmex.mx\)](https://colmex.mx) consultado el 03 de octubre de 2024).

²⁸⁹ *Ídem.*

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 152

—Es que aquí yo vine a ver las vacas, ¡y me salió una viborota! Pero ¿qué crees? ¡Tenía unos tostonsotes [moneda de cincuenta centavos] de oro! [hace referencia a los ojos].

—¡Ay Chilo!, no sabes, pero dicen: aviéntale la camisa, el sombrero, lo que sea y se desintegra y lo primero que tienes que hacer es no pensar en “voy a hacer esto con el dinero”, porque se borra, se va, se pierde.

La víbora es de dinero, dicen las lenguas que se sale a asolear, que ya tiene muchos años encerrada y que se sale a asolear, no sé, esas son las cosas que se van diciendo, pero de que existen, existen.

(*Serpientes, víboras o culebras con ojos de dinero*, 28.2)

El pacto de verdad en la frase “esas son las cosas que van diciendo, pero de que existen, existen”, permite ubicar el texto como leyenda, además de percibir la presencia de un mensaje ejemplarizante cuando se menciona que si se ven con ojos de avaricia “se borra, se pierde”.

El motivo de aventar alguna prenda como una de las condiciones para atrapar al animal coincide con el Familiar, “se le tiende el rebozo, eso si es mujer o el sombrero si es hombre y se lo lleva a su casa”,²⁹¹ a manera de instrucción, tal como sucede en 27. 4:

Mi abuelito dice que ellos cuidaban animales y con, no recuerdo si es su cuñado, que le dijo: “mira una víbora” y que le dijo su hermano que le aventara su gabán porque le vieron los ojos así grandotes, rojos, como de una piedra brillante y que le aventó el gabán y que se le hicieron moneditas de oro. No sé qué hicieron con ellas, pero nos cuenta eso.

(*Serpientes, víboras o culebras con ojos de tostón*, 28.4)

La variación en estos textos tiene que ver con los ojos de los animales, en la mayoría de las versiones se dice que brillan o que son como tostones o monedas, lo que indica al que las ve lo que tiene que hacer. Este ofrecimiento de riqueza se puede incluso comparar con lo que hace la *Japingua*:

un ser sobrenatural, una especie de benefactor que proporciona abundancia a determinadas personas. Sin embargo, hay indefinición en cuanto a la forma en la cual se presenta, que puede ser un animal del ganado, una lagartija, un gato montés, un venado, un banco de peces [...] recoge versiones en las que la *Japingua* aparece en forma de “enorme víbora”.²⁹²

²⁹¹ *Ibidem*, p. 155.

²⁹² Claudia Carranza Vera, “Entre la pérdida y la prosperidad” [...], *op. cit.*, pp. 62-63.

La *Japingua*, igual que el Familiar, es indeterminado en forma y enriquece a las personas. La variación en la región acambareense es significativa, porque en ninguna versión la serpiente se transforma y enriquece a alguien, sólo se queda en un anuncio de lo que significa, es más, en otras, la gente que las ve sale huyendo o persigue, como en 28. 1, en donde la serpiente persigue (también lo hace la *Japingua*) y provoca susto por su tamaño:

Un hermano mío fue al cerro y le salió una culebra, pero que dice que tenía los ojotes así ‘ire [abre los ojos mucho], brillosos, brillosos. Dicen que era de oro, pero él corría y la culebra lo seguía y lo seguía, se puso malo del susto, ¡Imagínese! Decían que hay animales que se llaman “limpia campos” que están bien grandotes. Yo no lo[s] conozco, pero dice [su hermano] que esa culebra estaba bien grandota, y corría y corría y la culebra detrás de él, pero que sonaba la culebra, sonaba como dinero.
(*Serpientes, víboras o culebras con ojos de tostón*, 28.1)

La sensación de sentir que se está ante algo sobrenatural se asocia también a las narraciones en donde se ve a este tipo de animales como aliados del diablo, “Entre los p’urhépechas se dice que el diablo también ayuda para alguien sea rico [...] como un don”,²⁹³ lo que explicaría por qué muchos al verlos corren, sin importar que se les ofrezca dinero a través de la serpiente. Comento que es posible que la alusión a la serpiente y su relación con el dinero podría remitir a la manera en la que antiguamente se guardaban las monedas, lo que se describe en una versión que habla de este tipo de serpientes recogida en Tarímbaro, Michoacán, *Las culebras de moneda*: “El difunto acostumbraba a guardar monedas de oro en fundas largas de cuero como culebras [...] la madrastra las encontró y cobraron vida en forma de reptiles y empezaron a moverse”.²⁹⁴

Para finalizar, la asociación que se hace en este análisis con los corpora de Michoacán es importante, debido a que se encuentran similitudes entre regiones que no son cercanas en

²⁹³ *Ibidem*, p. 63.

²⁹⁴ Varios autores, *Crónicas y leyendas de Cuitzeo... op., cit.*, p. 172.

términos geográficos, pero al parecer sí en términos culturales. El predominio de algún personaje, género, tema, motivo en específico, en el ámbito tradicional, como se ha dicho, se relaciona con una estética colectiva que privilegia ciertas narraciones sobre otras, por ello, pese a las diferencias, esta región mantiene relaciones profundas con el imaginario o creencias presentes en los acervos de esta región michoacana.

En conclusión, el motivo del ofrecimiento de riqueza es mucho más cuantioso en el corpus que las búsquedas, lo que significa que son recurrentes los personajes sobrenaturales que ofrecen y que a través de la palabra se relacionan con los vivos, en una relación dual en donde aparecen los vivos y los entes sobrenaturales. El motivo del ofrecimiento se asocia con tratos o pactos que, se cumplan o no, implican una decisión de carácter moral y religiosa. Los ofrecimientos en donde vemos aparecer serpientes, culebras o víboras, se relacionan con la capacidad de interpretar su aparición, si la persona desconoce que ofrecen dinero, se van o ellas mismas corren de susto, como en la anécdota 71, en donde el transmisor sintió miedo:

El chiste es que yo iba subiendo una vereda y había un camino del lado derecho y vi como una culebra así [grande], pero venía rodando, no venía serpenteando, yo me quedé extrañado y me quedé paralizado y llegó hasta a mí, se puso enfrente de mí y se paró, era una cosa larga y tenía los ojos de tostón. Yo estaba paralizado y lo que hice cuando ya reaccioné fue correr, corrí, me quería quitar la mochila, agarré y corrí. (*Serpiente se aparece a joven, 71*)

Otro punto al que considero importante destacar, es aquel que une a La Condesa con la custodia de tesoros, como mujer dueña de inmensas riquezas, lo que opacó incluso la existencia de otras haciendas. La connotación negativa del personaje se sumó a la idea de que un castigo la mantiene oculta en la cueva, relacionándola con otras historias de ánimas

en pena, de bandidos o asaltadores de caminos, que se quedaron a custodiar los tesoros escondidos en cerros y cuevas.²⁹⁵ La variación y apertura de la leyenda la mantiene viva.

4.3. EL MOTIVO DE LA APARICIÓN

¿Por qué no dejar que los muertos yerren o duerman tranquilos?
(Jaques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*)

Como el agua, la tierra tiene burbujas y ellas lo son...
(William Shakespeare, *Macbeth*)

Según la Real Academia de la Lengua, aparecer es “el acto de manifestarse, dejarse ver, por lo común, causando sorpresa, admiración u otro movimiento del ánimo”.²⁹⁶ Por su parte, el *Diccionario del español de México* define al término como “poner a la vista, presentarse al público, surgir, manifestarse o mostrarse”.²⁹⁷ Las similitudes me permiten argumentar que la sorpresa ligada al miedo, al encuentro con lo prodigioso, es lo definitorio del aparecer. Tanto en la literatura culta, como en la tradición oral, abundan alusiones a seres sobrenaturales (algunos con el mote de aparecidos), que no comparten las mismas características,²⁹⁸ algunos son como los duendes “adultos, pero [con] cuerpecito de niños” (5) o como las brujas, quienes

²⁹⁵ Tal como sucede en el relato *Todo o nada*: “Y aseguran los intrusos que, al cerrarse la entrada, se les aparece un tétrico fantasma de una persona descarnada alta, vestida de camisa y calzón de manta, sombrero de palma muy grande, con una vela encendida entre sus huesudas manos que con voz tenebrosa y tajante les dice a los entrometidos : Todo o nada [...] También aseguran que si alguien dice todo, entonces tiene que llevarse de tajo absolutamente todo [...] más las condiciones que impone el difuntito [...] Mandar a hacerle varias misas en su santo nombre, cargar esa misma noche su osamenta y enterrarla en el camposanto”, señal de que se estaba ante un alma en pena, que busca redención y sobre todo, en este caso, entierro, un motivo tradicional. (Varios autores, *Crónicas y leyendas de Cuitzeo...*, *op. cit.*, p. 179).

²⁹⁶ *Real Academia de la Lengua*, consultado en línea: [aparecer | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#), consultado el 1 de diciembre de 2024.

²⁹⁷ *Diccionario del Español de México*, visto en línea: [aparecer | Diccionario del español de México \(colmex.mx\)](#), consultado el 8 de octubre de 2024.

²⁹⁸ De ahí la necesidad que surge al investigador de delimitar la terminología y definir lo que se entiende por “aparecer” como verbo, “la aparición” como motivo y “aparecido”, como personaje.

se aparecen en forma de “bola[s] de lumbre” (8), “que ahí andan, pa’ rriba y pa’ bajo en la escoba” (4). Otros, a los que podríamos denominar como “personajes etéreos”,²⁹⁹ se vinculan, en este apartado, con aquellos que confluyen entre la vida y la muerte, y adquieren sentido en un contexto religioso predominantemente católico. A estos seres se les denomina de diversas maneras: ánimas, almas en pena, espíritus, aparecidos, fantasmas o espectros, términos complejos que según Zavala, presentan una amplia diversidad de rasgos que están ligados a un acervo tradicional que les da sentido, lo que significa que son relativos, por lo que es común encontrar que la aparente sinonimia entre aparecido y ánima, o fantasma y espectro, o ánima y ánima en pena, etc., se diluye si se consideran elementos como el espacio y el tiempo en el que se enuncian. “Los diccionarios tampoco ayudan a precisar las divergencias”,³⁰⁰ por lo que se vuelve necesario que cada análisis revise la terminología y trate de adaptar los conceptos, aunque en ocasiones algunos personajes se resistan a la clasificación, como se verá más adelante.

Javier Ayala Calderón realiza un recuento histórico de las diferentes acepciones de estos términos que, en ocasiones, se utilizan de forman indistinta. El historiador recuerda que la palabra fantasma presenta una raíz griega que se deriva del verbo *phaino*, (aparecer, mostrarse) y fantasía (facultad de la imaginación para inventar seres que no existen en la realidad), una ilusión, desvarío, relacionado también con los engaños de los sentidos. En cuanto a *spectrum*, una palabra latina que deriva de *specere* (observar, mirar) “entre los

²⁹⁹ Mercedes Zavala Gómez del Campo, “*Aquí no hay fantasmas, sólo ánimas: un personaje etéreo y cotidiano de las leyendas mexicanas*” en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras), *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, p. 294.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 295.

romanos [significó] algo que de verdad se veía, aunque no se supiera qué era”,³⁰¹ e igualmente se refería a los engaños de los sentidos y a “la percepción de algo real, pero de naturaleza tan evidentemente superior al entendimiento humano, que ni siquiera valía la pena especular al respecto”.³⁰² Una de las palabras con mayor presencia en el corpus de estudio es ánima o alma, “Como tal, el latín ánima (de la raíz indoeuropea *an (u)-*, respiración)”,³⁰³ relacionado con el aliento o hálito fundamental que da vida, “Es, así como en Homero, y durante los siglos inmediatos en general [...] una cosa ligera que volaba de los miembros tras la muerte para descender al Hades (*Aides*, lo invisible) y que por lo mismo podía ser comparada con los murciélagos o las mariposas (*psyché* significa, literalmente mariposa)”.³⁰⁴ Espíritu, por su parte, *spiritu*, también refiere a este hálito primordial que insufla de vida al cuerpo, pero que en la Edad Media se relacionaba ya con la inteligencia, la razón y por consecuencia a Dios y que no requería un cuerpo para existir, como los ángeles:

Así pues, en general, aunque con matices y no sin contradicciones, por espíritu entenderemos dentro del imaginario del Cristianismo medieval a una entidad viva e inteligente, pero también incorpórea, como es el caso de Dios, los ángeles, los demonios y las almas desencarnadas de las personas. Por consiguiente, como es obvio, el ánima es siempre un espíritu, pero no todo espíritu es un ánima.³⁰⁵

Esta última consideración acerca de los espíritus como seres que no requieren de un revestimiento corporal para existir, como si nunca hubieran tenido un pasado carnal, resulta muy útil para diferenciar al aparecido del alma (ánima) y del ánima en pena, que, en

³⁰¹ Javier Ayala Calderón, *Fantasmas de la Nueva España: Discursos y representaciones políticas y sociales de las apariciones de ultratumba en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2019, p. 29.

³⁰² *Ídem.*

³⁰³ *Ídem.*

³⁰⁴ *Ídem.*

³⁰⁵ *Ídem.*

ocasiones, como se verá, adquieren una dimensión tridimensional, la mayoría de las veces responde a la que tenían en vida.

Para el estudioso de las culturas germánicas Claude Lecouteux, existen varias formas de designar a los “muertos inquietantes”,³⁰⁶ puesto que “vienen a turbar a los vivos y [...] crean un clima de inquietud, de terror”.³⁰⁷ La clasificación que presenta dentro de un contexto religioso protestante y católico, incluye a fantasmas, espectros, sombras, espíritus, ectoplasmas, larvas y aparecidos, éstos últimos “sugiere[n] de inmediato el regreso de un muerto[...] constatable”,³⁰⁸ es decir, identificable, que tuvo una vida, no ilusorio, incluso con volumen corporal.³⁰⁹ El investigador menciona que los aparecidos (o lo que él denomina como *revenant*, muertos que regresan a la vida), además de poseer un cuerpo en vida, lo conservan cuando regresan a ella luego de morir, asimismo manifiestan un objetivo, que suele ser la venganza o el castigo comúnmente, pero pueden ser otros, y los clasifica entre falsos aparecidos, (aquellos que son traídos a la fuerza a la vida a través de médiums, hechiceros, etcétera); y verdaderos aparecidos, (los que regresan por su propia voluntad tanto en sueño, como en vigilia). Aquí, tal como lo menciona el mismo Javier Ayala, es posible incluir a las ánimas en pena.

Estas clasificaciones son pertinentes, de manera general, para el estudio, sin embargo se podría aceptar que, al tratarse de un mundo de percepciones y creencias, habrá siempre imprecisiones. Así pues, distingo entre los aparecidos a los que también llamaré ánimas y

³⁰⁶ Claude Lecouteux, *Fantasmas y aparecidos en la Edad Media*, Medievalia, Barcelona, 1999, p. 15.

³⁰⁷ *Ídem*.

³⁰⁸ *Ídem*.

³⁰⁹ La mayor parte de los aparecidos que el francés encuentra en las sagas germánicas son personajes que se manifiestan de varias maneras, incluso en los sueños, cuya particularidad es mantener su forma, la que tuvieron antes de morir y, sobre todo, su fuerza humana. Muchos de ellos regresan a combatir con los vivos, entran en batallas encarnizadas con aquellos con quienes se relacionaron, por ejemplo: “Vio frente a la puerta un gran aparecido maligno. Levantó el hacha, pero el espectro salió huyendo en dirección a su túmulo. Cuando Thorgils lo perseguía, se dio la vuelta. Lucharon cuerpo a cuerpo [...]”, *Ibidem*, p. 98.

ánimas en pena y los espíritus; la diferencia entre ellos es su relación con la vida, los aparecidos tendrían un pasado carnal, mientras que los espíritus no, y ambos son activos o pasivos, dependiendo de la historia, de la interacción con los vivos.³¹⁰

Aparecer, en este contexto, involucra el oído, por supuesto, pero también la vista, el habla y sorprendentemente también el tacto y a veces el olfato (éste último con mucho menor presencia), por ejemplo, en la versión de *Le agarró la mano al muerto*, la narradora dice que:

En la noche nos fuimos a acostar, estábamos solas mi mamá y yo [...] teníamos una veladora de las de antes, le vi la mano ¡huesuda, huesuda! Y que la toco bien y bien helada, que la suelto y empecé a gritar. Y le dije a mi mamá: “ma, a ver tu mano”, y la de ella bien calientita, “a ver la otra”, y bien calientita y dije “¡le agarré la pinche mano al muerto!”.

(*Le agarró la mano al muerto*, 17)

En el mismo tenor la versión *Rechazo de pacto*, menciona que el diablo al final se transforma en “una especie de difunto”, es decir, un ánima que:

se le aparecía [...] y dice que cuando estaba comiendo, o algo, veía cómo metía la mano a su comida y que le daba asco ver cómo metía la mano ahí y se fue acabando y esa fue la causa de su muerte.

(*Rechazo de pacto*, 24)

En *El Moro*, incluso se narran enfrentamientos:

[...] algunas personas contaban que [...] era un hombre que agredía a los demás sin motivo y que la manera que se alejaba de los demás, sin dañarlos, era con el filoso machete que a veces lo veían que brillaba con la luz de la luna [...] Dicen que en las noches los que lo llegaron a ver al Moro, era porque andaban a altas horas de la noche, y a veces, un poquito con unos litros de pulque o la bebida embriagante de una cerveza y se alejaban del lugar o andaban de parranda y cuentan en la leyenda que tal vez alguno llegó a morir del susto o de la impresión de ver a aquel fantasma del Moro.

(*El Moro*, 16)

³¹⁰ Omitiré el término fantasma cuando el transmisor haga uso de él, por considerar que se trata de un ánima en pena o un ánima, en su caso.

El olfato se relaciona más con olores que evocan al diablo, lo que retomaré más adelante. Antes de comenzar el análisis, a continuación, me detengo a describir algunas características de los personajes presentes en estos textos.

4.3.1 APARECIDOS Y ESPÍRITUS

Para empezar, quiero recordar que una de las creencias más extendidas en la religión popular es que los aparecidos y los espíritus conviven todo el tiempo con los vivos en un mismo plano en el que confluyen lo real y lo que suponemos pertenece al “más allá”. Desde una perspectiva religiosa esa misma frontera indica la existencia de dos espacios que han servido a la Iglesia para catequizar a lo largo de siglos. Por eso, en la leyenda de *El cerro de las Doncellas* el narrador menciona que después del castigo de las protagonistas por transgredir las leyes impuestas por la comunidad, se aparecían a los caminantes en una línea imaginaria, trazada para dividir a estos dos mundos:

[...]pero haz de cuenta que había una línea que no podían cruzar ellas y dicen que, ya llegando a esa línea, el que las traía cargadas, ya no podía con ella [s] y sentía movimientos, y esto y lo otro, y volteaba y veía un espanto”.
(*El cerro de las doncellas*, 40.2)

En la región, los aparecidos y los espíritus suelen ser tanto femeninos como masculinos, y se manifiestan para solicitar algo, lo que implica (para los aparecidos) que en vida se quedó algo pendiente, que tuvieron un pasado en un cuerpo. Ese pendiente es una creencia muy arraigada en el imaginario popular, puesto que se cree que las ánimas en pena deambulan entre los vivos y requieren de su intervención para descansar en paz. Para lograrlo se vuelven activas, es decir, se relacionan y hablan con quienes no han muerto o les dan señales de lo que quieren, en pocas palabras interactúan. Otro tipo de almas, sobre todo en pena, no solicitan nada de los vivos, son personajes más bien pasivos, tuvieron una historia, un pasado, la gente las conoce, pero su función es buscar algo que se les perdió o deambulan sin sentido como si

extraviaran el rumbo; su misión es más particular y no involucran a nadie, se vuelven inofensivas y mueven a compasión, incluso.

Describo a otro tipo de personajes a los que denomino espíritus, no están ligados a ningún pasado carnal, parecen surgir de la nada, algunos están ligados al mal, aunque no siempre, su función generalmente es la de castigar, son bastante activos, se relacionan con los vivos, pero no solicitan nada y cuando les hablan es para conducirlos a una desgracia.³¹¹ Conviene recordar, una vez más, que en literatura de tradición oral las clasificaciones suelen presentar excepciones, por ello aparecen algunos otros seres que oscilan entre aparecidos o espíritus.

A partir de estas ideas, analizo en primer lugar el grupo de textos en donde los personajes, sean ánimas, ánimas en pena, aparecidos o espíritus, interactúan con los vivos para solicitar ayuda o un favor. Este tipo de personajes se encuentran en casi todos los géneros tradicionales de la región (romance, corrido, leyenda): *La aparición; La muerta, El hombre de negro, La manda, La mujer que le agarró la mano al muerto, Los ángeles en el camino y La Condesa.*

También analizo otros textos en donde los personajes, en este caso espíritus considerados malignos, interactúan con los vivos, pero para hacerles un mal, su proceder incluso es interpretado por la comunidad como un castigo. Es el caso de los siguientes textos:

³¹¹ En México por herencia prehispánica, se presentan espíritus vinculados a la naturaleza que pueden castigar acciones indebidas tales como el chaneque, la Siguanaba o la Xtabay, esta última descrita como: “aparici[ón] sobrenatural[...] femenina[...] de la selva, de color rojo y de gran belleza, que representa[...] la tentación sexual entre los jóvenes que tienen que cumplir con el ritual de fabricar incensarios en su peregrinación a casa del dios Kanank’ax y que se caracteriza[...] por su poder de seducción y transformación”, Donají Cuéllar Escamilla, “Variantes regionales en textos narrativos sobre la Xtabay” en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle, Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, ed. cit., p. 124. En Acámbaro habría una relación con los personajes mujeres que aparecen a los borrachos por las noches y les provocan extravío. En la zona p’urhépecha de Michoacán se conoce como la Miringua a esta sensación de extraviarse que en ocasiones se manifiesta con cuerpo femenino: “puede presentarse relacionada con el diablo o con la muerte [...] es una especie de ensueño que pierde a las personas, pero también es la mujer que los llama”, (Alejandra Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 169).

La mujer con cara de mula (en sus variantes de caballo, calavera y esqueleto), *El cerro de las Doncellas* y *El Moro*.

Por último, me acerco a otro grupo de textos en donde se incluye a personajes pasivos que no hablan, no interactúan y casi siempre son inofensivos, incluye varias leyendas: *La Llorona*, *El padre sin cabeza*, *La mujer blanca*, *La madre del silencio* y *El fantasma de la estación*. Llama la atención que el efecto que provoca la presencia de estos espíritus es resultado de una interpretación desde la comunidad, útil para regular el comportamiento.

4.3.2 LA APARICIÓN QUE INTERACTÚA CON LOS VIVOS PARA PEDIR FAVORES O INDULGENCIA

Según la Real Academia de la Lengua, un favor es una ayuda o socorro que se concede a alguien, en tanto que la indulgencia, para esta misma institución, es la facilidad de perdonar o disimular las culpas o incluso conceder gracias. La aparición de ánimas, tan natural para la región estudiada, responde a un contexto religioso en donde se asume que el alma, una vez que el cuerpo muere, puede permanecer en espera de ser llamadas a juicio, y en ocasiones interactúa con los vivos de distintas maneras. En este apartado me centraré en aquellas que utilizan sus sentidos (sobre todo el habla) para pedir ayuda, ya sea para cumplir algún objetivo en particular o para purgar penas (en ocasiones a cambio de algo); también en aquellas cuya presencia sirve para reconfortar, dotar de riqueza o revelar algún secreto a alguien que aún no ha muerto.³¹² Ejemplo de ello es el romance de *La aparición*, que nos

³¹² Distintos son los casos de apariciones religiosas; no es lo mismo un ánima que la aparición de una imagen de Cristo, la virgen o un santo. En éstas se involucra la fe y la religiosidad popular. Aunque el motivo puede ser similar, el sujeto de la acción es totalmente distinto y así debe ser su tratamiento. En el acervo de la región recogí un solo ejemplo de este grupo por lo que únicamente me refiero a ello en esta nota. El Señor de Araró es una imagen sumamente venerada en la región y en la actualidad permanece en la comunidad de Araró, Michoacán; está hecha con *taziqui* (una mezcla de pasta de maíz con la que se realizaban esculturas) y se cree que es propiciadora de milagros, por lo que surgen leyendas sobre el tema. Una de ellas cuenta que desde su cruz, el Cristo bajó a jugar con un niño, quien le apodó “Manuelito”, a quien le señaló el lugar en donde quería que le construyeran su templo y aunque la narración no menciona el mensaje del Cristo, se infiere que habla con él, que interactúan, al final, se cumple la voluntad del ser divino:

recuerda lo trágica que puede ser la muerte de la pareja amada y la vulnerabilidad del viudo tras perderla, tanto así, que el ánimo de la esposa aparece para tranquilizarlo. La historia gira en torno a un hombre, el esposo, a quien se le aparece su amada para confirmar su muerte y pedirle que se case y tenga hijos, es decir, que continúe con su vida: “cásate no andes así”, frase que hace suponer que el esposo se siente extraviado, triste, en duelo. Una vez que le confirma el fallecimiento no se va, sino que le hace una petición, le habla: “la primera hija que tengas le pondrás igual que a mí”. Este romance, en el que el elemento sobrenatural está presente, permite observar de nueva cuenta cómo dos seres ontológicamente distintos, se encuentran y dialogan entre sí, debido, como lo decía antes, a la creencia de que existe la vida más allá de la muerte, lo que permite que las ánimas se comuniquen con los vivos y se deambulen por esta realidad. A este diálogo, se suma un estribillo, a manera de ornato o reiteración del mensaje entregado, que dice:

*Se secó la flor de mayo se secó la flor de abril,
recuerdo de mi esposa que dejó antes de morir.
(La aparición, 76)*

Estos versos apelan a los meses del año pertenecientes a la primavera relacionados con la vida, la fertilidad, para dar cuenta del paso del tiempo a través de la hoja seca, de la flor

Y que un día la señora lo espío y se bajó, pero no era Manuelito, era un Cristo que estaba allí en su cruz. Luego luego fue y dio aviso, el padre, la gente, se lo llevaron. Tres veces se lo llevaron, tres veces se bajó y el niño siempre platicaba con él. Tons que le dijo el padre a la señora: “dile al niño a dónde quiere su iglesia Manuelito, su amiguito”.

Entonces ya fue y que le dijo que allí [señala hacia adelante]. Entonces digamos que debajo del señor de Ararón pasa un río. [Por eso] debajo de la iglesia pasa un arroyito onde el niño jugaba, entonces él pidió su iglesia allí, tiene su cruz. La primer cruz es de espejos, ya está muy viejita.

(*Poderes conferidos al Señor de Araró*, 38.4).

El número tres y las apariciones de santos y representaciones divinas—a menudo a niños por su pureza—son tópicos de la literatura tradicional que, en muchas ocasiones, como sucedió con la Virgen de Guadalupe y Juan Diego, (quizá uno de los casos más conocidos en México), funcionan como una solicitud para construir adoratorios, templos o santuarios.

marchita: un contraste entre vida/muerte, para hablar de la esposa, quien ahora se presenta como sombra,³¹³ lo que haría suponer que sólo así descansará en paz.

Otros seres que interactúan con los vivos, e incluso aparecen con “un burrito” (animal que en otros textos aparece ligado a la maldad), se manifiestan para ayudar a unas mujeres cuyo vehículo quedó atascado por las lluvias cuando se dirigían hacia Acámbaro:

De pronto vieron que había un par de adolescentes jugando ahí a la orilla del lago [de Cuitzeo] con un burrito. Sin que ellas pidieran apoyo, vinieron y los dos niños sacaron el coche del lodo. Entonces cuando una de las maestras [...] ya encendió su automóvil para regresar a su tierra, ya en la madrugada, todavía con el vendaval, los niños le sacaron el coche; le dijeron “ora si ya está, ya pueden marcharse”. Ella encendió el coche y se bajó a dar las gracias y ya no estaban los niños ni el burrito y no se explican. (*Ángeles del camino*, 14)

La aparición funciona como auxilio: los adolescentes, a los que el transmisor denomina ángeles, aparecen casi al anochecer en medio de la lluvia, según se entiende, lo que no les impidió hacer uso de la fuerza para sacar el carro del atolladero, es decir, adquieren corporalidad, como se ha dicho que sucede a los aparecidos. Es posible que la denominación ángeles responda a su edad, conjugada con la función que cumple su aparición en el texto: la protección y ayuda brindada de forma misteriosa, lo que los acerca a la configuración del ángel de la guarda, que protege en los caminos. La creencia en este tipo de ángeles protectores es tan arraigada que incluso al cuerpo de mecánicos y rescatistas en México que patrullan las carreteras, se les conoce como “ángeles verdes”. Creo necesario apuntar que en el caso en particular de este relato la descripción de los personajes como espíritus parece poco adecuada, a pesar de que según lo visto les correspondería esta denominación, porque debido a sus características, les considero aparecidos.

³¹³ Un término que Lecouteux asocia con la poesía culta. (Lecouteux, *op. cit.*, p. 14).

En cuanto a las apariciones que piden favores, en este caso para reconfortar a su familia, encontramos a *El hombre de negro*, un corrido interpretado por los Huracanes del Norte, con ciertas particularidades, entre ellas el tema de las apariciones, casi ausente en este género, con una enunciación en primera persona del singular que incluye algunos versos en voz del narrador; y presenta una métrica poco común: hexasílabos, además, de que carece de rima.

El relato comienza con un hombre que se acerca a un grupo de mariachis para solicitar su servicio en un domicilio en particular, señalado por él, para interpretar una lista pormenorizada de canciones a sus parientes “para que se alegren”. Los mariachis se sorprenden al saber que, en el lugar a donde los mandó el personaje de negro, están velándolo a él mismo:

No podían creerlo
al mirar la caja,
¡quien fue a contratarlos
había sido el muerto!

Todos asustados
por lo que había pasado,
ya uno por uno
se fue despidiendo.

(*El hombre de negro*, 90)

Es una costumbre mexicana acompañar a los muertos con música, según el gusto del difunto, para despedir con alegría a los seres queridos.³¹⁴ El protagonista, atento a su familia (como en *La aparición*), solicita la música, para alegrarla en un trance difícil:

³¹⁴ También con oraciones, lamentos, cantos, por ello la función de las plañideras o de los alabanceros en los entierros. “Cuando el niño muere, los padrinos avisan a los músicos de violín y a los cantores de alabanzas. Si es mujer usará el vestido de alguna virgen, si es varón vestirá como san Francisco, san José o san Martín de Porres [...] Los cantores de alabanzas visten huaraches, morral de ixtle y sombrero de palma; las mujeres lucen rebozo descolorido y naguas de terlenca [...] Los músicos también llegan antes de que caiga la noche. Son hombres acostumbrados a andar entre lo humano y lo divino porque lo mismo tocan en velorios que en bodas o quince años [...] Músicos y cantores se sientan junto al angelito, los demás, en bancas o en las puertas [...] Cuando las cuerdas encuentran la tensión exacta, el silencio es habitado por la melodía de los violines. El

—Con un buen tequila
y un buen mariachi,
quiero que se alegren,
hoy mis familiares.

(*El hombre de negro*, 90)

Los parientes, se desconoce si entienden lo que sucede o no, solicitan a los mariachis que no se vayan, para que se cumpla la voluntad del fallecido:

Pidieron disculpas,
querían retirarse,
pero los parientes,
ya no los dejaron.

Siguieron tocando,
todita la noche.
Y con el mariachi
fueron a enterrarlo.

(*El hombre de negro*, 90)

Como es perceptible hasta este momento, subyace la creencia generalizada de que una vez muerta la persona, en ocasiones, regresa a confortar a sus seres queridos, por eso la aparición se liga a una petición específica en los textos analizados: que el esposo continúe con su vida y que la música alegre a la familia en el funeral.

Un caso singular en el corpus es el de un aparecido que aparentemente deseaba pedir algo, pero la protagonista se lo impide con una amenaza. Previo a ello, ese mismo muerto había tocado a su hija con su mano, la interacción es indudable, aunque el muerto no hable:

[...] mi mamá, en la luna del espejo, vio la silueta del señor, con su calzoncillo blanco, que usaban antes, manga larga, de manta, lo vio y le dijo: “¡con que es usted! Si vuelve a espantar a mi niña, lo voy a mandar con las ánimas del santo purgatorio”. [...] mi mamá le dijo, “usted tiene mucha familia, ¿qué es lo que busca? Si debe algo, busque quién se lo pague, nosotros somos pobres y no ocupamos, si vuelve a venir, sí lo voy a mandar allá”.

(*Le agarró la mano al muerto*, 17)

trovador inicia su larga travesía por la noche [...] Su *poesía* o *cantada* finaliza con una *pieza de camarín*, melodía lenta que roza la tristeza”. (Eliazar Velázquez Benavides, *Cerros abuelos, crónicas del fin de una época en la Sierra Gorda*, La Rana, Guanajuato, 2018, p. 61).

La frase “si debe algo, busque quién se lo pague, nosotros somos pobres y no ocupamos”, indica que, para la madre, convivir con los aparecidos es algo natural, acompañada de la certeza de que el ánima quería ayuda para cerrar algún pendiente. Para mala fortuna, la protagonista no estaba dispuesta a ayudarlo, y no sólo eso, para evitar futuras irrupciones, lo amenaza con mandarlo al purgatorio,³¹⁵ un referente constante en la tradición oral que incluso funcionaría como fórmula.

Otro texto en donde el personaje principal interactúa con los vivos de tal forma que se sube a un automóvil y solicita oralmente un servicio en medio de un escenario nocturno, es el corrido de *La manda*,³¹⁶ en donde se cuenta de la aparición, en la noche, de una mujer que se presentó al sitio de taxis “elegantemente vestida”. Acto seguido solicita a un taxista que la lleve a recorrer templos a manera de manda.³¹⁷ Entonces:

Cuando acabó el recorrido
a su casa la llevó:
—Señor, lo espero mañana,
aquí en esta dirección,
para pagarle el servicio
se lo pido de favor.

(*La manda*, 92)

³¹⁵ Cfr: Jaques Legoff, *El nacimiento del Purgatorio*, Taurus, Madrid, 1981. Purgatorio es un concepto que, como dice Legoff, es producto de una historia larga y compleja que nos lleva a ubicar su origen en el siglo XII, nutrido en buena medida del folclor de su época y que vio en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri su culminación más entrañable, según el autor.

³¹⁶ Mercedes Zavala recoge seis versiones del *Taxista de las ánimas* en San Luis Potosí en donde los motivos de la aparición, de la visita a los templos y de la desaparición misteriosa se mantienen, sin embargo, encuentro variantes, por ejemplo: en algunas, el taxista la recoge en la madrugada en el panteón; en otras, desaparece una vez realizado su cometido; a veces no se visitan siete templos, sólo uno; en la mayoría, el taxista acude a un domicilio donde la conocen y le informan que está muerta. (Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz...*, ed. cit., p. 623).

³¹⁷ Dentro de la religiosidad popular del ámbito católico, las mandas son actos comunes que sirven para agradecer o prometer algo y que en caso de incumplirse se considera que sobrevendrían calamidades; se acompañan de rezos o visitas a templos, a veces en procesión, incluso sometándose a algún suplicio. Según el *Diccionario del Español de México*, manda es “una promesa o voto que se hace a Dios, a la Virgen o a algún santo, si éstos conceden algún favor o alguna desgracia”. (Visto en línea: [manda | Diccionario del español de México \(colmex.mx\)](https://colmex.mx) consultado el 10 de octubre de 2024).

La aparición, como se dijo, regularmente se acompaña de sorpresa y estupefacción para el vivo, lo que sucede con “el viejito llorando” y por deducción también con el taxista:

Al día siguiente temprano
a cobrar llegó el chofer,
salió un viejito llorando
le dijo: —¡No puede ser,
esa mujer que usted busca
la sepultamos ayer!

(*La manda*, 92)

En la versión, la aparición conduce a la locura: el taxista está en busca del ánima, misma que no volverá a aparecer, puesto que ya había cumplido su objetivo:

Después de escuchar al viejito
la razón perdió el chofer,
ahora anda de templo en templo
en busca de la mujer,
a ver si viene a pagarle
lo que le quedó a deber.

(*La manda*, 92)

El verso: “Cuando acabó el recorrido” indica que el pendiente quedó saldado para fortuna de esta ánima, lo que no ocurre con todas, puesto que algunas están condenadas por la eternidad a tratar de llegar a algún lugar o a verse con alguien, como es el caso del corrido de *La muerta*.

Los sucesos se sitúan en un lugar del norte de México, en donde un conductor de tráiler recoge a una joven que pedía *rite* en la carretera. Cuando la recoge, ella le advierte que hay unas curvas peligrosas por donde debe pasar con cuidado, mientras el chofer manifiesta su intención de tocarla:

—Acércate aquí a mi lado,
para darte una acariciada.
Cuando venga de regreso,
te levanto de pasada.

(*La muerta*, 89)

El conductor del tráiler le promete que regresará por ella y una vez que lo hace, lo reciben los padres de la joven, quienes le comunican la realidad:

—Señor pásele pa´dentro
 déjeme explicarle yo.
 Esa joven que usted busca,
 hace años que murió.

Hace un año que, en esta fecha,
 en esa curva chocó.
 Se alcanzó a salir del carro,
 muy poquito caminó.

(*La muerta*, 89)

Como se aprecia, el personaje paterno da cuenta de los hechos ocurridos a su hija y señala que desde entonces se aparece “sin esperanzas”, puesto que no consigue regresar a su casa, porque murió en el accidente:

Desde entonces se aparece
 pero ya sin esperanzas,
 haciendo siempre el esfuerzo
 de llegar hacia su casa.

(*La muerta*, 89)

Es preciso comentar que ambos corridos, tanto *La muerta* como el de *La manda*, comparten el tema y prácticamente los mismos motivos con una leyenda, lo que demuestra la gran apertura de la literatura tradicional para desarrollar historias que a la comunidad interesa conservar mediante distintos géneros, en este caso leyenda y corrido, ambos con valor de verdad. *La muerta*, además, es una leyenda muy conocida en España, se llama la *Autoestopista fantasma* y se le describe como una leyenda urbana.³¹⁸

³¹⁸ José Manuel Pedrosa analiza una larga lista de versiones hispanoamericanas que desarrollan la misma historia con los mismos motivos: la aparición, el viaje, la advertencia y el descubrimiento. Pedrosa encuentra que la historia se cuenta en muchos países, como Ecuador, España, México, Perú y Argentina. Una de ellas dice así: “Cuentan que una vez, en General Mosconi, un pueblo del norte de Salta cercano a Tartagal hizo dedo una chica a un camionero. La chica estaba parada a la orilla de la ruta, con un vestido blanco. Tendría unos quince años. Entonces el camionero paró y la levantó. Durante el trayecto le contó cosas de su vida, donde vivía, quiénes eran sus padres, qué es lo que hacía, todo lo relacionado con sus padres y luego se bajó en un pueblo próximo. Se había dejado olvidado en el camión una campera. Cuando el hombre volvió otra vez por ese pueblo, como la chica le dio la dirección, quiso ir a devolvérsela. Cuando dio con la casa y pregunta por la chica, los padres se enojan con el hombre, le dicen si se está bromeando o por qué está haciendo eso. Y el hombre les dice: ¿Por qué, si es lo que...?” Y les cuenta que la vio, que habló con ella, y ya ellos le dicen que su hija había muerto hacía ya un año”. (José Manuel Pedrosa, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*,

Conceder una gracia o indulgencia en ocasiones se acompaña de un ofrecimiento y/o de una condición, tal como sucede con *La Condesa*, considerada como un alma en pena. El grupo estudiado es complejo, por esta razón, como lo mencioné antes, los divido en tres tipos de versiones: el primero reúne los textos donde la mujer, caracterizada como malvada y asesina, se enamora de uno de sus trabajadores quien se niega a casarse con ella, lo que provoca su ira. Al morir, concebida por la tradición oral como alma en pena, deambula por los túneles que ella mandó a construir. El segundo grupo lo forman versiones que dan por conocida la leyenda y la vinculan con otros textos de la tradición oral como la *Historia del pájaro que habla, del árbol que canta y del agua de oro*,³¹⁹ *La Llorona, El pastor y la Bufa, La Peña de la Bufa y La princesa de Tzirate*, en donde se pide que la carguen en la espalda. Algunas de las versiones revisadas son contadas en Guanajuato y Michoacán. En el tercer

Páginas de espuma, Madrid, 2004, pp.56-57). La leyenda de Argentina no incluye la promesa de regresar por la joven, pero sí la campera o chaqueta, que provoca la anagnórisis y se encuentra en variantes en casi todas las versiones.

³¹⁹ El cuento conocido como *Historia del pájaro que habla, del árbol que canta y del agua de oro*, es parte de la colección de relatos incluidos en *Las mil y una noches*, contado por Sherezada en la noche número 776, en donde el motivo de no voltear hacia atrás, para evitar ser convertido en piedra, presente en muchos otros de la tradición, también está aquí. Hago referencia a un fragmento de la narración que aparece en una obra impresa de divulgación popular a la que considero importante porque de ella se nutrió la tradición oral de algunas generaciones, sumado a que otras versiones, como la incluida en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, no desarrollan los mismos motivos. La versión que escogí dice así: El derviche, a manera de instructivo, dice al príncipe Baman, uno de los tres hermanos que buscan el pájaro que habla, el árbol que canta y el agua de oro:

“—Tomad esta bola—dijo— y cuando estéis a caballo, tiradla y seguid tras ella hasta la falda del monte donde se pare; bajaos entonces, y dejad suelta la brida del corcel, que os esperará en el mismo sitio. Al subir, encontraréis a derecha e izquierda una multitud de piedras negras, y oiréis una confusión de voces que os insultarán para desanimaros e impedir que lleguéis a la cumbre; no os asustéis ni miréis hacia atrás, porque al punto os convertiréis en piedra negra como aquéllas, que son otros tantos señores frustrados en su intento [...] Empezó Baman a subir la cuesta, flanqueada de piedras negras y apenas hubo dado cuatro pasos, cuando oyó las voces de que le había hablado el derviche:

—¿A dónde va ese calavera atolondrado? — decían.

—¿Qué es lo que quiere? No lo dejéis pasar.

Y otras le llamaban ladrón y asesino, y se burlaban luego de él y de su loco empeño en conseguir la jaula con el pájaro. El príncipe siguió subiendo intrépidamente, pero las voces hicieron tal estruendo y algarabía que se asustó; comenzaron a temblarle las rodillas, volvió la cabeza para retroceder, y en el acto quedó transformado en piedra negra, lo mismo que su caballo”. (Bernardo J. Gastélum, compilador, *Lecturas clásicas para niños*, prólogo de José Vasconcelos, Departamento editorial de la Secretaría de Educación Pública, México, 1984, p.122).

grupo, el personaje es revestido con características malignas y poderes similares a los del demonio; además, se le identifica como un personaje que custodia tesoros en el Cerro del Chivo.

Para este apartado tomo las versiones del segundo grupo, algunas muestran al ánima de La Condesa con la necesidad de conseguir indulgencia por sus males, por lo que pide ser llevada al templo, pero en ninguna de ellas cumple con su objetivo debido a que, en el camino, se transforma en serpiente o monstruo y el cargador sucumbe a la tentación de voltear, lo que provoca que desaparezca. El personaje interactúa con los vivos, habla, incluso se siente: es cargada, pesa, en pocas palabras, adquiere su dimensión tridimensional, una característica de los aparecidos, en el sentido antes expuesto.

Un asunto que considero digno de atención es la relación que establece el narrador con el personaje (es decir, si son las doncellas, una princesa o La Condesa), debido a que, no en todas las versiones (sólo en seis de veinte recogidas), la protagonista solicita que la carguen:

Cuentan que en un momento alguien lo intentó, la llevó hasta la parroquia donde ella quería pedir perdón, pero la gente gritaba horrorizada de ver al hombre que llevaba cargando una bestia, un demonio y al momento de voltear, vio que llevaba cargando una bestia, se espantó y la marquesa se esfumó.

(La Condesa, 1.4)

La Condesa es un alma en pena que pese a su maldad busca el perdón (no en todas las versiones): “Hay quienes cuentan que [los túneles] atraviesan todo [Acámbaro] que era[n] para venir a confesarse, no para tener cautivos, como algunos dicen [...]”, (1.3) así que de alguna forma se sobre entiende que perseguía la absolución de sus pecados, por eso su interés en llegar al templo, como una manera de descansar en paz y para ello solicitaba el favor de

ser llevada en las espaldas.³²⁰ Es muy probable que para los narradores hablar de la metamorfosis que sufre en el camino al templo, describiéndola como “animalote” (1.1), “una bestia, un demonio” (1.4) adquiriera sentido, puesto que su maldad está relacionada con el diablo, lo que le asemeja, en este abanico de aparecidos y espíritus, al Moro, quien también sufre transformación en animal (guajolote) y se asocia con llantos de niños sobrenaturales, como se verá más adelante. Ambos, a diferencia de los otros personajes hasta aquí mencionados, se encontrarían en camino entre los espíritus —malignos— y los aparecidos (entre los que se incluyen las ánimas en pena).

4.3.3 LA APARICIÓN QUE CASTIGA

La aparición de mujeres que castigan a los hombres trasnochadores, borrachos o lujuriosos es muy común en varias regiones de México y Centroamérica; adquieren distintos nombres: Siguanaba, X'tabay, La mujer de blanco, La mujer con cara de caballo,³²¹ entre otras, y están asociadas a espíritus malignos.

La referencia constante a la mula o caballo también remite a la *Mulánima* o alma mula,³²² que narra la historia de una mujer culpable de incesto quien, además, mantuvo relaciones sexuales con el cura del pueblo, por lo que fue condenada a vagar eternamente

³²⁰ En *El cerro de las doncellas*, las protagonistas también desean llegar al templo; sin embargo, ese traslado no se relaciona con la expiación porque reciben un castigo al convertirse en animales petrificados en el cerro, lo que da origen a la leyenda. Por esa razón no la incluyo aquí, aunque me interesa comentar que esa leyenda delimita el espacio dual del cual se ha hablado: lo sacro, representado por lo que está con Dios, bendecido, y lo no bendecido, aquel lugar en donde la presencia de la cruz cristiana, por ejemplo, es inexistente y en donde se presume, prevalecen los peligros.

³²¹ Como en la versión recogida en Nahuatzen, Michoacán: “[...]puede rondar la cuadra por donde vive la víctima o supuesta víctima y como unos ocho días antes”, (*Mujer con cara de mula* en Alejandra Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 207). De otra región, en este caso de Unión de Juárez, Chiapas, se cuenta con otro ejemplo: “Pero si mucho caminamos un minuto, caminamos unos metros namás nos salimos del camino; y como era mi novia, la abracé, la empecé a besar a la hora de besar... voy viendo que se va alargando la cara de la mujer ¡a un caballo estaba yo besando!, pero me prendo de su crin, y agarro mi cinta y le di su machetazo, yo vi que hasta fuego dio. Y dónde estaba yo agarrado en un espinero me fue a dejar”, (*La Siguanaba* en Luis Miguel Rodas Suárez, *op. cit.*, p. 393).

³²² “La Mulánima que es una mujer pecaminosa convertida en mula que arrastra cadenas”, Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *El terco que se empecina...op. cit.*, p. 143.

como una mula, emitiendo gritos horribles y en ocasiones tirando de cadenas, debido a que nunca se arrepintió. Estos animales híbridos aparecen de forma constante en distintos corpora debido a que en la tradición se volvieron referentes de maldad y están relacionadas no sólo con el demonio, además se les vincula con mujeres seductoras, transgresoras en el ámbito sexual.³²³ De igual forma, se aprecia la mujer con cara de esqueleto o calavera, espíritu descarnado que simboliza la muerte, la cercanía con lo desconocido que provoca terror.

Así pues, estas mujeres con cara de mula (con sus variantes en caballo, esqueleto, calavera) que se aparecen por la noche (tópico tradicional) y pierden a los hombres, son personajes activos que tientan, seducen, golpean y en ocasiones conducen a la muerte a quienes las siguen:

Y dicen que un día se les apareció una mujer, pero bonita, bien entalladita. Iban cantando y empezaron los muchachos a chiflarle y a chiflarle y todos: ¡ay mamacita!, ¡qué bonita! Y que voltió la mujer y que le van viendo la carota de mula y el chofer de la impresión ¡ay va para abajo!, pero ninguno se murió, nomás golpeados.
(*Mujer con cara no humana*, 9.1)

La tentación sexual es un acto sancionado por la comunidad, por lo que los castigos pueden ser, como en el caso expuesto, moderados, que no pasan de un susto o como en el caso del joven que de lejos ve a una mujer hermosa que le llama la atención, sus amigas al ver que está dispuesto a conocerla le dicen:

—Espera, [le dijeron las muchachas] ¿a dónde vas?

—La voy a acompañar.

—Pero ni la conoces.

—Pues qué tiene, ¿qué me puede hacer?

—¡Ándale pues!

Pues que ahí va y ya cuando iba a llegar, cuando está la mujer, que le dijo él: “espérenme” y que volteó y que al tiempo de voltear que la vio toda greñuda y la cara

³²³ A La Condesa también se le relaciona con la mula: “Se iba a acostar y a las doce de la noche estaba una mula y asomaban por un agujerito, y si la miraban que se convertía en mula, se los echaba a los animales” (*La Condesa*, 1.1) o “lo que vio en la cama fue una mula acostada. Salió corriendo sin el dinero y perdió la razón el pobre hombre”, (*La Condesa*, 1.19).

de un esqueleto. Y era bien miedoso. ¡Ay vienen para atrás! “¡Vámonos, vámonos! ¡Es un monstruo, es La Llorona!”.

“Ya ven por andar solas a estas horas”, dijo mi esposa.

(*Mujer con cara no humana*, 9.4)

La misma intensidad del castigo se repite en la siguiente versión, en donde igual que la precedente se le confunde con La Llorona, (lo que ocurre con bastante regularidad en la tradición oral, en donde ciertos personajes, son conocidos únicamente por su referencia):

—[...]Estaba una mujer de espalda, peinándose y, creen señores que ven a una mujer sola en el potrero, pues se le vienen pensamientos, que estaba esa mujer peinándose así, de espalda, y que le dice al compañero:

—¡Mira lo que está ahí!

Y que le comenzaron a chiflar, a gritar algo y que da vuelta la mujer para donde estábamos nosotros ¡y era la pura calavera! ¡Nomás se le miraban los hoyos, donde había tenido los ojos! Nomás la vimos y fue correr hasta nuestra casa señores, todavía estaba lejecillos el rancho, pisábamos como en altos y en bajos, nos caíamos y nos levantábamos y seguíamos y el corazón nos hacía así [rápido], una carrera. Pues dicen que como a medio día fue, que salió esa mujer. Nos platicó ese muchacho, pues sabe, pero nos dijo que era una mujer bonita, que estaba delgadita.

(*Mujer con cara no humana*, 9.3)

Conocido es el tópico tradicional —generalmente en la lírica— de la mujer peinándose, cargado de un simbolismo erótico y de belleza, lo que se puede percibir en este texto en el que se comenta también que a al verla a los hombres “se le[s] vienen pensamientos”, lo que indica la presencia de la tentación (o la seducción por parte del ánima), que en esta versión no se castiga con severidad, solamente con otro susto que les obligó a echar “una carrera”.

En otras ocasiones el castigo es grave, incluso mortal:

Llegaron al Puente de Piedra³²⁴ y no la alcanzaba, ella decía: “ven ven” y bajando del Puente de Piedra se metió a una milpa y él dijo: “no pues yo la sigo aquí” y que la alcanzó a agarrar y que le dijo: “siquiera dame un beso”, ¡y que la voltea y que le ve una cara de caballo con unos dientotes! ¡Y que le dio una agarrada allí! ¡Y que lo revolcó! ¡Y todo lo dejó allí! ¡Y se desmayó! ¡Y todavía alcanzó a oír el grito, el clásico grito de La Llorona! Va y ya pasaron dos, tres días y el otro compadre dijo: “pues yo voy a verlo”. Lo fue a ver a su casa:

³²⁴ Construcción arquitectónica, posiblemente del siglo XIX, ubicada a la salida a Parácuaro, comunidad de Acámbaro.

—¡Oiga comadre! ¿Está mi compadre?

— ¡Sí mírelo cómo está! No quiere comer, no quiere nada, ta' amarillo y todo; nomás pela unos ojotes y ya le traje al doctor y el doctor dice que a lo mejor está anémico, ya le compré vitaminas, pero no se compone.

Y se murió.

(*Mujer con cara no humana*, 9.2)

La función ejemplarizante del motivo del castigo es clara a manera de mensaje para los hombres que deambulan por la noche y que son víctimas de las tentaciones como el alcohol o las mujeres.

Otros personajes que aparecen de forma seductora y conllevan un posible castigo o por lo menos lo sugieren (por estar vinculadas al demonio), son las doncellas de la leyenda de *El Cerro de las doncellas*:

Me la platicaron que supuestamente eran tres jóvenes mujeres y con el pelo largo muy bonitas, pero que andaban con el vestido corto, bonitas, bonitas. Uno de los que yo recuerdo, un muchacho, cuidaba chivas y vio a las muchachas y dijo:

—¡Ay canijo! ¿Qué se me apareció aquí?

Una se atrevió a llamarlo, las otras como que no se movieron. Y [el muchacho] dijo:

—Este es el diablo, ¡córrele!

Es todo lo que yo me sé.

(*El Cerro de las doncellas*, 40.4)

Ser bonitas y llevar vestido corto son sinónimo de seducción, provocación sexual, en una comunidad como la región acambareense, por eso cuando “Una se atrevió a llamarlo”, el joven al que se le aparecen las relaciona con el diablo, es decir, entiende que la tentación, la lujuria emanan de un ser maligno y se aleja corriendo del lugar.

Con menos frecuencia se encuentra otro personaje, en este caso masculino, que también castiga a los hombres trasnochadores y pasados de copas, se trata de El Moro de quien se dice, llegó desde tierras musulmanas a convertirse en capataz de una marquesa, al parecer La Condesa. De esa leyenda existen por lo menos dos versiones impresas de carácter local que retomo para el análisis. En una de ellas se habla particularmente de su historia:

Uno de los descendientes de esos musulmanes. Llamado entre su familia Abdel Hámor [...] llegó a estas tierras en el siglo XVII, siendo ocupado por la marquesa de Villamayor, encomendera de Acámbaro, como capataz de una de sus haciendas [...] Cuando Abdel estaba en la hacienda de Andocutín llegó una hermosa muchacha [...] Aquel conoció a la bella muchacha que con muchos engaños condujo a una barranca [...] y metiéndola a la fuerza al interior de la cueva, “la que la llenó de golpes, dejola casi inmóvil. En este estado pudo él saciar sus instintos carnales [...] Siendo aprehendido fue llevado a la Ciudad de México [...] fue trasladado a España [...] Después de ese tiempo se le veía por las noches, presentándose a los que por ahí transitaban en la forma como él era. En otras se confundían con un indio y otras más, se veía en la forma de un animal, el que con el rezo del *Magnificat* o un *Padre Nuestro* desaparecía [...].³²⁵

En otra versión impresa, se comenta que El Moro ahuyenta a los hombres en estado etílico por las noches:

Nos narraban que una vez un hombre intentaba volver a su modesta casita, bajo los efectos del vino, cuando se le aparece en ese mismo lugar, un gran “guajolote” que le hacía la rueda y este hombre llenándose de valor, saca el machete que llevaba debajo de su propio jorongo y al intentar retirarlo, el “guajolote” se le lanza al pecho y lo tira [...] Al día siguiente cuenta azorado lo sucedido y no deja de sorprenderlo que no sólo a él, sino a otros muchos amantes de la noche, les había pasado algo parecido.³²⁶

La versión que recogí es similar a la anterior y se reafirma esta misma función de castigo que tiene el motivo de la aparición, además de que se le atribuye la capacidad de transformarse en guajolote, animal asociado con las brujas y con espíritus malignos en general:

Dicen que en las noches los que lo llegaron a ver al Moro, era porque andaban a altas horas de la noche, y a veces, un poquito con unos litros de pulque o la bebida embriagante de una cerveza y se alejaban del lugar o andaban de parranda y cuentan en la leyenda que tal vez alguno llegó a morir del susto o de la impresión de ver a aquel fantasma del Moro. Otros cuentan que veían a un enorme guajolote, hermoso, que escuchaban primeramente aquel sonido gordo, gordo, gordo, gordo [imita el sonido del guajolote] al irlo siguiendo los conducía hasta la cueva en la cual, a veces horrorizados, caían desmayados. Otros platican que escuchaban el llanto de un niño en las orillas y al ir siguiendo aquel llanto para ver dónde se encontraba aquel pequeño llegaban a la cueva y se escuchaban voces horripilantes que la gente prefería retirarse. (*El Moro*, 16)

³²⁵ Rafael Almanza Pérez, *op. cit.* pp. 341-342.

³²⁶ Carlos Ríos Velarde, *op. cit.* p. 161.

Se puede advertir que la función de castigar que tiene el motivo no es privativa de las mujeres, también pertenece a los hombres, aunque con sus diferencias. Las mujeres seducen de varias maneras: hablan, cantan (como en el caso de las sirenas), usan su cuerpo para pedir que las sigan, se peinan de espaldas, entre otras. En el caso del Moro, el sentido de la vista es central para atestiguar su presencia, puesto que se le ve (a veces se le escucha, pero sólo cuando se transforma), aunque en la versión incluida en el corpus sucede algo interesante, puesto que retoma su volumen tridimensional.³²⁷ Para finalizar este apartado, creo importante acotar que los textos estudiados demuestran que castigar a todo aquel que se embriaga ha sido importante para la comunidad, al parecer un problema más o menos común en la región, según se puede percibir en estas narraciones.

4.3.4 LA APARICIÓN QUE NO INTERACTÚA

Como contraste con los textos anteriores, la aparición no siempre acarrea desgracias y se trata de personajes pasivos que no interactúan con los vivos. Suelen ser almas, a veces en pena, que aparecen y son percibidas de diversas maneras. La comunidad suele interpretar el por qué de su presencia, sobre todo cuando se desconoce la historia que le acompaña. Es el caso de *La Mujer Blanca*, que por lo menos en esta versión anuncia una bendición para el que la observa:

Es una mujer que se ve como una sombra blanca y dice la gente que son buenas, porque cuando son negras, son malas. Entonces están anunciando una bendición del cielo cuando se atraviesan en tu camino. Le llaman sábana, pero la describen como una nube que estuviera debajo y pasara frente a ti rápidamente o un ánima y esa la describen que tiene forma de mujer y es una mujer blanca, por su atuendo, y que pasa, como sombra que no pisa el suelo, y cuando llega a ese árbol [un encino], que ahí llora.

³²⁷ Tal como sucede en las sagas germánicas estudiadas por Claude Lecouteux, comentadas al inicio del apartado.

(*La mujer blanca*, 10).

La comunidad la considera benigna por el color que porta, “porque cuando son negras, son malas”, lo que no significa que la mujer blanca sea buena en todos los casos,³²⁸ y es curioso que se le vincule con La Llorona, puesto que se dice: “que ahí llora”, pero no suele interactuar con los vivos.

Otra leyenda que recogí en esta región es la de *La Llorona*, de enorme propagación en México. También existen referencias a su difusión en otras regiones de la tradición hispánica, especialmente en Centroamérica [...],³²⁹ y Zavala cree, que, aunque algunos estudiosos consideran que se trata de una leyenda con raíz prehispánica, más bien sería el resultado del mestizaje cultural entre lo español y lo indígena.³³⁰ “El tema central de *La Llorona* es la aparición del ánima de una mujer condenada a buscar a sus hijos que mató. El rasgo distintivo del personaje es que emite un llanto o un lamento (casi siempre expresado por los informantes como: ¡Ay, mis hijos!)”.³³¹ Al respecto de esta historia, que aparece en la mayor parte de acervos, comento que llama la atención que en muchos de los casos se ha vuelto una mera referencia, la fábula se omite como sucede en 2.1: “No pues antes dicen que sí salía La Llorona, que lloraba pues”, aunque, a veces, sí se cuenta la leyenda con poco desarrollo narrativo:

[Es] una mujer que busca a sus hijos, por su lamento, sale a las cuatro, cinco de la mañana y te saca un susto. Se supone estaba muerta y era su alma lo que estaba

³²⁸ Mercedes Zavala comenta que la gente suele confundir a La Llorona con otro tipo de personaje femenino que “asusta, hiere o mata”, y puede confundir con sus encantos, al que se le puede considerar un espectro (espíritu) maligno y se le puede llamar con distintos nombres: La mujer de blanco, es uno de ellos. (Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La tradición oral del noreste de México...*, op. cit., p. 256).

³²⁹ *Ídem*.

³³⁰ “[...] han tratado de buscar su origen en una leyenda prehispánica, pues tanto entre los aztecas como entre los mayas existía un personaje femenino con algunos rasgos similares a los de La Llorona; sin embargo, considero que su origen se encuentra en el mestizaje cultural de las tradiciones hispana e indígena ya que, por un lado, en España hay leyendas en torno al ánima de la mujer que mató a sus hijos y es un motivo que aparece en otras tradiciones europeas [...]”. (*Ibidem*, p. 255).

³³¹ *Ibidem*, p. 257.

penando, lo que se escucha, porque mató a sus hijos, yo no lo puedo asegurar. [Aparece] en ríos y lagos, es donde pena. Dicen las malas lenguas que cuando la escuchas lejos está cerquita, cuando la escuchas cerquita está muy lejos. Y según cuando hay niños no espanta La Llorona, porque a un tío mío lo espantaba mucho, la escuchaba y cuando se iba su hermano, el más chico, que mi abuelita lo dejaba dormir en su cuarto [con un bebé], ese día no lo espantaba. Dice, “no yo daban las tres de la mañana y me despertaba porque ya sabía que iba a pasar gritando y llorando bien fuerte —y le decía a mi mamá— tráeme al niño”.

(*La Llorona*, 2.7).

Zavala comenta que “La Llorona es, en la mayoría de las veces, inofensiva”³³² y su aparición responde a una búsqueda eterna de sus hijos, no hace daño a nadie y aunque no es muda, puesto que su presencia se anuncia a través del sonido y pocas veces con la vista, no habla con nadie. En la región matriótica de estudio ocurre algo peculiar en tres versiones que omiten la leyenda, puesto que se da por conocida. Se menciona que el pueblo de Andocutín, la esperaba por las noches y ante la posible llegada de La Llorona, el pueblo se dividía en dos para rezar y así la conjuraba:

Nos platicaban que en ese tiempo [...] a las nueve de la noche se ponía [un sereno] en [un] cerro que está enfrente de la iglesia [de la comunidad]. Y acá en el cerrito de la Cruz [señala hacia atrás de él] otro [señor] y que gritaban: “¡Todo sereno!”. Le[s] decían “El Sereno” que porque andaban como veladores en la calle. ¿Qué velaban? ¡Si ya la gente estaba metida! ¡No, pero era la costumbre que había! Gritaba[n]:

—¡Ave María Purísima! [Gritaban de un lado]

— Sin pecado concebida. [Contestaban en el otro]

—¿Todo bien? [Preguntaban de un lado]

—¡Todo bien! [Respondían los de enfrente]

(*La Llorona*, 2. 3)

Otra versión similar es la siguiente:

Entonces decía mi ma’: “¿sabes cómo desterraron a La Llorona?”. Según me dijo, el dueño de la hacienda de Andocutín mandaba a un peón, en la mañana, antes que el sol saliera, y que comenzaba a gritar el hombre: “Alabado sea sabe qué” y todo el pueblo le respondía acá. Y que a medio día lo volvía a mandar arriba, a que volviera a gritar, y toda la gente le respondía: “En los cielos en la tierra y en todo lugar”. Y que a la hora que ya se va a hacer oscuro, lo volvía a mandar, —iba tres veces el muchacho por mandado del dueño de la hacienda allá arriba al cerrito ese—a gritar y

³³² *Ídem.*

ya la gente le contestaba en sus casas todo lo que él gritaba: “bendita sea la hora, que vino la aurora y que Jesucristo la adora”.

(*La Llorona*, 2.5)

En realidad, se trata de relatos en donde la intención es ahuyentar a La Llorona, porque según se menciona, el personaje se quedó a vivir en Andocutín (se ingirió, *vid. supra*) y no se iba, pese a ser inofensiva, puesto que no se habla de algún desperfecto cometido, sí está clara la intención de no convivir con ella.³³³

La protagonista de *La madre del silencio* es un tipo de espíritu recurrente en narraciones relacionadas con escuelas e internados, abandonados o en función (en este caso se trata de un internado que existía hace muchos años en Acámbaro en la escuela María Vilaseca). En este lugar se creía que deambulaban los aparecidos al caer la noche, un tópico tradicional, en “casas viejas, sombrosas y dan miedo”, una historia que se repite con regularidad. En este caso se trata de una monja apodada “La madre del silencio”, vestida también de blanco que no profería ningún tipo de palabra. El personaje se presenta como un ente pasivo que no se relaciona con las estudiantes, ni con las maestras y su función es únicamente aparecer, lo que provoca susto, miedo entre la gente, así como sucedió con *La mujer blanca*, la interpretación de su presencia en buena medida corresponde a la comunidad, se le da un significado ejemplarizante:

Se suponía que había un dormitorio en común para todas las niñas y todas dormían en catres, pero cuidado que en la noche alguna estuviera despierta o tratara de

³³³ El cronista de Araró, Leandro Espino Córdova, transcribe una conversación con Eduardo Caballero, un campesino que explica que en un lugar conocido como La Chicharra en Araró, Michoacán: “Había no sé cuánta gente viviendo y en San Antonio vivían otros pocos. Entonces el costumbre de ellos era este. A las diez de la noche este rancho gritaba el Ave María recio para que lo oyeran en San Antonio y esas palabras eran pa’ que todo mundo se apaciguara y se metiera a dormir [...]”. (Varios autores, *Crónicas y leyendas de la Cuenca* [...] *op., cit.* p. 54). Esta narración, tal como puede apreciarse, podría dar cuenta de una costumbre que explicaría la persistencia de un rezo como éste en la memoria de los habitantes de la región, pero ligado a la leyenda de *La Llorona*.

levantarse porque había una sombra blanca que caminaba e iba por donde quiera. Caminaba por una parte que era muy tétrica en ese entonces, que eran los baños. (*La madre del silencio*, 11)

*El fantasma de la estación*³³⁴ es una memorata trágica, cuenta la historia de una mujer que fue violada en el camino a llevar el almuerzo a su esposo, encargado de la estación del ferrocarril en Andocutín, quien muere como efecto de la tristeza y la humillación que al parecer la embargaba, sumado a la imposibilidad de expresarlo, para evitar el repudio de la comunidad, pese a que no se trata propiamente de un asunto de infidelidad. Para el narrador incluso es lógico que la mujer no deseara confesar lo sucedido, lo que remite a la concepción de un rol femenino que se supone debe jugar una mujer dentro de su comunidad, al que le corresponde la fidelidad, sobre todo de carácter sexual. Por ello comenta:

Entonces ella lógicamente nunca quiso confesarle a su esposo lo que le había pasado. Se dice que todavía por la pena falleció ella tiempo después, del susto, del miedo, de lo que tú quieras, y el señor se quedó. Y dicen que todavía la veían pasar con el cesto del almuerzo todas las mañanas cuando la gente sabía que la señora ya había fallecido. (*El fantasma de la estación*, 13)

La mujer se convirtió en una aparecida, “dicen que la veían pasar con el cesto del almuerzo todas las mañanas” aunque todos sabían que había muerto. La manera de aparecer, remite a su última forma en vida y a su última intención, llevar la comida a su esposo, cumplir con su responsabilidad, lo que indica que, pese a su desgracia, su alma conserva la bondad. A este tipo de almas, según el imaginario popular, se les reza para que encuentren la paz.

Por último, menciono una de las leyendas más conocidas en la región, *El padre sin cabeza*.³³⁵ La leyenda es contada desde hace muchos años en países de habla hispana como

³³⁴ Comento que el término “fantasma” para este texto en particular es irrelevante para su análisis, puesto que las características del personaje indican que se trata más bien de un alma, basada en la clasificación realizada al inicio de este análisis.

³³⁵ La leyenda podría tender lazos con diferentes historias que circulan por el mundo por lo menos desde el siglo I d.C., especialmente con la historia de Dionisio de París, quien, según el *Diccionario de los santos*, es un personaje cuyo nombre en griego significa “consagrado a Baco”, fue mandado a Francia por el papa Fabián en el año 250 d.C. y fue decapitado, junto con otros dos, en el monte de Marte, hoy Montmartre, (Tomás Parra

México y Centroamérica. Se han recogido versiones en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, entre otros. Al respecto de la decapitación, así como Perseo arrancó la cabeza a Medusa,³³⁶ podría considerarse que quitarle la cabeza a una persona significa restarle vida, fuerza, entendimiento y poder, dejarle pues, despojada de peligrosidad. La cabeza simboliza “el ardor del principio activo”;³³⁷ en muchas culturas del mundo se considera a la cabeza como un trofeo de guerra e incluso como botín que se conservaba en recintos especiales.³³⁸

En las versiones recogidas, El padre sin cabeza es un personaje pasivo que no interactúa con los demás, su aparición responde a una búsqueda particular: la de su cabeza, que hace suponer que lo conduciría al descanso eterno. En algunas versiones se le describe como un personaje que sufrió un accidente con una campana que le cortó la cabeza:

ya estaba sonando la primera llamada a misa “taaan, taaan, taaan”, en un descuido por ver dónde salía el sol, se distrajo, la campana lo golpea y ese golpe le desprende la cabeza de su cuerpo [...] no se sabe si lo sepultaron con su cabeza o qué pasaría, pero por los pasillos de aquel convento se ve en las noches sin luna una sombra, y cuando se va acercando se ve aquel cuerpo con la sotana, vestimenta del hábito de un fraile, pero no tiene cabeza, así lo han visto cerca del templo, porque se dice que busca su cabeza.

(*Padre sin cabeza*, 15.4)

Sánchez, *Diccionario de los santos. Historia, atributos y devoción popular*, Ediciones Paulinas, México, 2002, p. 101).

³³⁶ Edith Hamilton, *Mitología, relatos atemporales de dioses y héroes, griegos, latinos y nórdicos*, Perla, México, 2023, pp. 153-161.

³³⁷ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1986, p. 221.

³³⁸ En las sagas germánicas, se cuenta de aparecidos que asolaban a las comunidades hasta que se les cortaba el miembro superior: “El combate fue tan duro y feroz que se esponjó la tierra bajo sus pies. Finalmente, como era el destino de Thorgils vivir más tiempo, el aparecido cayó de espaldas y Thorgils sobre él. Éste tomó aliento, volvió a coger el hacha e hizo volar la cabeza del aparecido al tiempo que decía: ‘Ya no harás más mal a nadie’. Y efectivamente, no volvieron a verlo jamás”, (Claude Lecouteux, *Fantasma y aparecidos...*, op. cit. p. 98). Lo que no significa que desaparezcan para siempre todos aquellos a los que se les cortó la cabeza: “Aquella misma noche, cuando Yngvild estaba en la cama, se le apareció Klaufi delante. Ella llamó a sus hermanos, que atacaron al aparecido, lo decapitaron y les pusieron la cabeza a los pies. Una noche, estaba Karl el Rojo sentado cerca del fuego, cuando resonaron unos versos [...] Allí vieron a un hombre gigantesco que llevaba la cabeza bajo el brazo: era Klaufi. Los invitó a seguirlo y llegaron a Stenindur. Klaufi llamó a la puerta con la cabeza”, (*Ibidem*, p. 107).

Otra versión también lo describe como una persona bondadosa y responsable, tanto así que la cabeza no aparece extraviada, como en la mayoría de las versiones revisadas, incluyendo las impresas, sino que se le relaciona con una tarea incumplida en los tiempos de la revolución (posiblemente la cristera):

dicen que este padre era muy dedicado, muy devoto a su religión y todo y que lo llamaron en tiempos de la revolución a que brindara los santos óleos a uno que estaba muriendo y como lo llamaron de prisa, no se alcanzó a poner el hábito, lo confundieron con un revolucionario, lo agarraron y le cortaron la cabeza y apareció muerto el sacerdote, pero sin cabeza, lo decapitaron. Y eso es lo que hablan de esa leyenda, pero decían que a veces aparecía así, hablaban pues, que a veces aparecía el padre allí, pero en una bandeja de plata su cabeza.

(*Padre sin cabeza*, 15.1)

El sacerdote, dice el texto, “no se alcanzó a poner el hábito”, lo que provoca su asesinato en el momento en él que pretendía brindar los santos óleos a un moribundo, es decir, se quedó con un pendiente que, podría suponerse, le obliga a aparecer, tal como le ocurrió a la protagonista de *El fantasma de la estación*, como ánima. El padre se convirtió en un personaje al que la comunidad teme, sobre todo los niños, y se cree que aparece para asustar a los traviesos y curiosos, por eso sus apariciones son ligadas al contexto escolar:

Había (en la escuela Ignacio Ramírez) un recodito muy oscuro, que da susto, y a todos los chiquillos cuando llegaba el momento que andábamos caminando y que alguien se desviaba un poquito, ni te asomes, te va a salir el padre sin cabeza: “¡Aaaah!”, corría uno, pero corría. Imagínese nomás, todos teníamos miedo.

(*Padre sin cabeza*, 15.2)

Y el padre sin cabeza que caminaba de la iglesia la escuela Ramírez.

(*Padre sin cabeza*, 15.3)

Contaban de ahí de la escuela Ignacio Ramírez que decían que algunos de los niños platicaban que veían al padre sin cabeza.

(*Padre sin cabeza*, 15.4)

Otras versiones le consideran una persona mala cuyo castigo fue perder la cabeza, lo que adquiere un matiz ejemplarizante:

También nos dice la leyenda que tal vez fue un castigo porque se hacían comentarios de él que a veces maltrataba a los feligreses, que tenía un carácter muy difícil.
(*Padre sin cabeza*, 15.4)

Por último, menciono *La procesión de ánimas* que alude a un conjunto de ánimas que por las noches caminan hacia los templos, un tópico de la tradición oral, con la variante de llevar una cabeza en una charola:

oyó que venían rezando [...] vio como una especie de procesión que venía con velas, puros frailes con capucha, pero que traían una charola que brillaba muy bonito, como si fuera de plata, que no alcanzaba a distinguir porque estaba bien lejos, (porque la procesión salió del templo del Hospital a San Francisco) [...] entonces vio que la charola llevaba la cabeza de alguien y que los frailes, que alcanzó a ver uno, que se movió la capucha que era una calavera.
(*Procesión de ánimas*, 19)

Hasta aquí es posible decir que tanto aparecidos, ánimas, ánimas en pena como espíritus comparten algunas características. Tal como lo comenta Lecouteaux, presentan una especial inclinación por permanecer en las inmediaciones de donde vivieron, junto a su casa, a su familia, a su trabajo, a su pueblo, a pocos se les puede considerar errantes. Asimismo, suelen habitar cerca de un espacio como un templo, de preferencia el más importante del poblado. La noche, por su parte como tópico tradicional, es el momento de día en el que aparecen con mayor frecuencia, aunque no siempre.³³⁹ Por último, la manera de conjurarlos, sobre todo a los espíritus considerados malignos (también concierne a las ánimas) es a través de una oración: un *Ave María*, un *Padrenuestro*, por ejemplo: “Pronunciando el nombre de Jesús o Ave María Purísima, desaparecía” (*El Moro*, 16); “Entonces bendecida y bendecida la casa y

³³⁹ Uno de los transmisores, David “Cana”, menciona a una mujer que se aparece a medio día, a quien se le describe como La Llorona:

“—¡Ay, señores! Una vez, a medio día, [porque] hay espantos también a medio día, íbamos con otro muchacho aquí a una estancia como de aquí a donde vive el gordo Pancho [señala una casa que tiene enfrente]. Estaba una mujer de espalda, peinándose y, creen señores que ven a una mujer sola en el potrero, pues se le vienen pensamientos, que estaba esa mujer peinándose así de espalda y que le dice al compañero:

—¡Mira lo que está ahí!”. (*Mujer con cara de calavera*, 9.3).

sí se fue”, (*Le agarró la mano al muerto*, 17); “Según me dijo, el dueño de la hacienda de Andocutín mandaba a un peón, en la mañana antes que el sol saliera y que comenzaba a gritar el hombre: ‘alabado sea sabe qué’ y todo el pueblo le respondía acá. Y que a medio día lo volvía a mandar arriba, a que volviera a gritar, y toda la gente le respondía: ‘en los cielos en la tierra y en todo lugar’.” (*La Llorona*, 2.5).

Comento que realicé un recuento minucioso de ánimas y espíritus que viven en los textos de tradición oral de la región y como se percibe, la predilección, — que no es privativa de Acámbaro — por contar historias en donde abundan las almas en pena y los espíritus, es manifiesta. Señalo igualmente que la influencia que ha ejercido la Iglesia Católica en la tradición oral se mantiene e incluso se diversifica. Muchas de las historias aquí revisadas se cuentan desde tiempos muy antiguos y la creencia en particular de que convivimos cotidianamente con los muertos, sigue vigente, quizá porque forma parte de una insuficiencia humana profunda que emana de nuestro desconocimiento de lo que es la muerte o de la necesidad de mantener contacto con nuestros seres queridos una vez muertos. Rezar por las ánimas, estén en el Purgatorio o no, para que descansen en paz, es una creencia muy arraigada en México hasta la fecha y la gente considera a estos personajes, en la mayoría de los casos, dignos de compasión y necesitados de oración.

4.4. EL MOTIVO DE LA VENGANZA

La venganza es un motivo presente desde la antigüedad, en innumerables obras de la literatura universal, tanto en la literatura de tradición oral como en la culta. La función, de este motivo en muchos de los casos, es motora, a veces nuclear: impulsa a los personajes principales a emprender viajes (*Moby Dick*), a continuar batallas (*Ilíada*), a buscar justicia,

aunque sea por propia mano (*El conde de Montecristo*); o, como en varios textos del Siglo de Oro, a buscar la restitución de la honra: *El castigo sin venganza*, *La venganza de Tamar*, *El secreto agravio*, *Secreta Venganza*, entre otros.

Gustavo Correa considera que en la literatura del siglo XVII de España conviven dos tipos de honra: una vertical y una horizontal. La primera es aquella que se construye a partir de una jerarquía social en donde el personaje con mayor poder, aquel cuya investidura representa a todo su linaje, está dotado con el máximo potencial de honra. Aquellos que se alejan de esa personalidad, en términos proporcionales, disminuyen en honra (nobles, caballeros, cortesanos, hidalgos, labradores). La otra forma de concebir la honra, de forma horizontal, es aquella que está basada en una compleja red de relaciones sociales en donde la estratificación social no es tan importante como la fama o la reputación, ligadas a su vez con un concepto de valía individual, un culto a la personalidad que encuentra en la familia “una manera de dar expresión a ese valor”.³⁴⁰ Para Correa, la honra española, sobre todo en sentido horizontal, configura personajes del teatro del Siglo de Oro caracterizados por su hombría, “relacionada con el orgullo y la soberbia tradicional del español. La hombría supone una alta estima de la personalidad y una de sus maneras de manifestarse es el amor propio, el honor y el pundonor. La hombría se nutre de la fuerza moral, del valor y del coraje y fisiológicamente halla su expresión en la energía viril del hombre”.³⁴¹ En contraparte, la virtud es la expresión del valor femenino relacionado con la pureza y la conducta moral impecable. Contravenir este esquema moral significa un agravio importante, por eso: “para lavar la mancha repugnante y onerosa [...] solamente es posible con la sangre del ofensor

³⁴⁰ Gustavo Correa, “El doble aspecto de la honra en el teatro del siglo XVII”, *Hispanic Review*, vol. 26, no. 2, abril 1958, p. 102.

³⁴¹ *Ibidem.*, p. 102.

derramada por el ofendido”,³⁴² lo que pone énfasis en el reclamo por la vida del rival.³⁴³ Para el análisis tomo estas dos concepciones de la honra y muestro cómo aquellos personajes que cometieron venganza, en todos los casos, conllevan finales trágicos. Sin embargo, vengar la honra o restituirla mediante la venganza no sólo “justificaba” el asesinato o la acción de venganza, sino que no implicaba que “el vengador” tuviera un final trágico puesto que, al quedar la honra restituida, se restablecía el orden y el equilibrio de las cosas, esto pudo modificarse con el paso de los siglos, tiempo en el que el hacer justicia por propia mano fue debilitándose a favor de un sistema de justicia más “civilizado y ordenado”. Asimismo, analizo un texto más, en donde la venganza se desarrolla en función a un valor: la lealtad, y como en los otros textos, el vengador también termina mal. Para el análisis tomo en cuenta lo siguiente:

1. La venganza prevalece en un contexto en donde la moral se relaja o se ignora. El poder del Estado, de la moral, de la religión disminuyen y se concibe a la honra como un sistema que da sentido al proceder del personaje, lo que se manifiesta en hombría, orgullo, honor y amor propio, en el caso de los hombres, así como en la virtud, la decencia, la rectitud moral, en el caso de las mujeres.
2. La necesidad de derramar sangre o de realizar actos deleznable es la consecuencia de una “insoportable” sensación de quedar mancillado, manchado, deshonorado ante los ojos de los

³⁴² *Ibidem.*, p. 105.

³⁴³ La misma sensación de prestigio social, como un valor importante a defender, prevaleció en el mundo homérico cuyos personajes se inclinan por la estimación pública (*timé*) ante el desasosiego al que los sometían sus dioses, tan volubles como los humanos, por eso “En tal sociedad todo lo que expone a un hombre al desprestigio, a la burla de sus semejantes, todo lo que le hace ‘quedar corrido’, se siente como insoportable”, (E.R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 31). En el corrido de *Rosita Alvérez* este sentimiento es claro cuando Hipólito dice a Rosita: “no me desaires, la gente lo va a notar”, (Mercedes Zavala, *La Voz...*, *op. cit.*, p. 196), al ver su negativa ante la petición de que baile con él, razón por la cual saca su pistola y la asesina frente a todos.

demás, por eso, el vengador es obligado a terminar con la vida de aquel o aquella que se atrevió a opacarlo.

3. La venganza y el castigo pueden a menudo confundirse, pero es importante precisar que el castigo, es “una medida aceptada como parte de las normas de convivencia y que se aplica desde la autoridad (civil, religiosa, familiar y hasta divina) con el fin de que el individuo transgresor corrija su conducta y acate lo establecido para el equilibrio de su grupo”,³⁴⁴ y además, inhibe el deseo de transgresión para los otros; mientras que la venganza, presenta una perspectiva distinta, puesto que no toma en cuenta normas de convivencia y no se apela a la autoridad.

Por último, también considero que la venganza se vincula con un acto de justicia por propia mano que ignora las legislaciones vigentes y se deja guiar por la defensa de un valor considerado importante, como el de la lealtad y la devoción que generalmente, están asociados a personajes que tienen en alta estima la amistad, el amor, el patriotismo, pero con una visión que podría ignorar el bien común y privilegiar la perspectiva individual.

4.4.1 LA VENGANZA VINCULADA A LA HONRA

En este apartado se analiza el motivo de la venganza en relación con la honra tanto vertical como horizontal en tres géneros (cuento, leyenda y corrido) con el fin de revisar sus distintos modos de expresión relacionados con la restitución de la honra en los cuentos de *El caballito de los siete colores* y *Evencia y la bruja*; en la leyenda y corrido de *La Condesa*; y en los corridos de *Laurita Garza* y *Juan y Micaela*.

³⁴⁴ Mercedes Zavala Gómez del Campo, “El castigo: un motivo en varios moldes”, *Abenábar* VI, 2023, p. 239.

La venganza basada en la honra vertical busca restituir lo que considera un daño o ultraje a cierta investidura de poder y en algunos casos es ejemplarizante, pretende reponer ese orden social que se considera importante para un grupo determinado. Ese tipo de venganza la vemos en el cuento de *El caballito de los siete colores* en el que prevalece una jerarquía social basada en la familia en donde el hermano menor es considerado el integrante más débil y, por lo tanto, el que debe obediencia a sus mayores. Por ello cuando los dos hermanos mayores son echados de su hogar a manera de castigo, debido a que fueron incapaces de atrapar al ladrón de frutas de la huerta de su padre a pesar de su edad y fuerza física, el padre profiere las siguientes palabras, cuando su hijo menor insiste en capturar al ladrón:

—No hijo, tú estás muy chiquito, si tus hermanos que están ya labregones [grandotes], no lo pudieron atrapar, ¿crees que tú podrás hacerlo? No mijo, vaya a jugar con sus juguetes.

(*El caballito de los siete colores*, 50.2)

Luego de que el protagonista consigue atrapar al ladrón-caballo, el padre y la madre entienden que lo haya dejado ir debido a que “le hicieron falta fuerzas para sujetarlo bien” y hostigan a los otros hijos con palabras como en 50.1: “pero estos muchachos buenos para nada que se vayan a trabajar” o en la versión 50.2: “Pero mira, ya me cansé de Pancho y Juancho, esos dos muchachos buenos pa’nada [...] tomen este morral [...] y a ver qué aprenden por allá en el mundo, porque aquí no sirven para nada”. Luego de salir de casa, los hermanos mayores buscan vengar las ofensas y humillaciones, por lo que al llegar el hermano menor lo dañan en reiteradas ocasiones:

Y Juaniquillo va corriendo, pero ya no los alcanza a ver y allá lejos en la loma vio dos personas que iban caminando, dijo: “¡son mis hermanos!”. Va corriendo y ya los alcanza.

—Mira, aquel es Juaniquillo, Pedro, ¡por su culpa nos corrieron! Cuando llegue vamos a cargarle los morrales y que se lleve todo.

Y ya Juaniquillo los alcanzó.

—¡A ver Juaniquillo! Ten nuestros morrales, por tu culpa nos han corrido.
Y se fueron caminando, ellos muy ligeros y Juaniquillo atrás muy triste.
(*El caballito de los siete colores*, 50.1)

Lo mismo sucede en 49. 2, transmitida por Alfredo Soto:

—Pancho, mira Juancho, ¿qué, el que viene allá caminando no es Juaniquillo?
—¡Ay, sí! Por su culpa nos corrieron, vamos a esperarlo y le vamos a dar ahora de castigo que se lleve todo lo que traemos, si es que se quiere ir con nosotros.
Entonces ya cuando llegó Juaniquillo con ellos le dijeron:
—Mira nada más, por tu culpa nos corrieron. Si te quieres venir con nosotros tienes que cargar con todo lo que traemos.
—Me lo llevo.
Los dos avanzaron rápido, los dos hermanos grandes, pues no llevaban ya nada cargando. Y Juaniquillo atrás de ellos iba con todo, apenas si podía caminar.
(*El caballito de los siete colores*, 50.2)

La venganza concebida como una satisfacción que se toma del agravio o daño recibido³⁴⁵ cumple una función restitutiva de un orden que prevalece en la historia y como decía puede confundirse con el castigo. A falta de un juez o de un sacerdote, el esquema familiar, visto desde una perspectiva jerárquica, establece el orden a seguir, en donde los hermanos pueden vengarse de Juaniquillo por causar la inversión de ese esquema. La venganza sube de tono y los hermanos, a través de otro motivo, el engaño, avientan al protagonista a un pozo, mediante el tópico de la luna reflejada en el agua que parece queso, y lo abandonan:

Entonces ellos avanzaron más rápido. Llegada casi la noche, iban en el campo y Pancho y Juancho iban muy adelante y Juaniquillo muy atrás retrasado, retrasado. Y Juancho y Pancho vieron un pozo en el cual se alcanzaba a reflejar la luna dentro del pozo y dijo Pancho:
—Mira, vamos a esperar a Juaniquillo y cuando llegue le vamos a decir que se asome y que vea que aquí adentro hay un queso bien grandote y en cuanto se asome, lo aventamos y lo dejamos ahí, para qué tuvo la culpa de que nos corrieran de la casa.
En eso llegó Juaniquillo y le dijo el hermano mayor, Pancho:
—Mira Juaniquillo, aquí en este pozo, allá adentro, hay un queso bien grandote.
Y cuando Juaniquillo se asomó y dijo:
—¡Oh, de veras!

³⁴⁵ S. V., 'venganza', DEL.

Pero apenas se estaba viendo cuando sintió el empujón y “fffffsss, puck”, nada más se oyó que calló adentro del pozo y lleno de agua. Entonces los hermanos se fueron en cuanto Juaniquillo estuvo ya dentro del pozo y Juaniquillo adentro, les gritaba:

—Hermanitos, hermanitos, sáquenme de aquí, qui, qui, qui.

Pero lo único que se escuchaba era el eco del pozo que repetía lo que decía Juaniquillo:

—Hermanitos tos, tos, tos, sáquenme de aquí qui, qui.

(*El caballito de los siete colores*, 50.2)

La repetición de las palabras y las onomatopeyas del eco y del golpe son una herramienta mnemotécnica y rítmica utilizada en la tradición oral, como se aprecia en este fragmento “aquí, qui, qui, qui y hermanitos, tos, tos, tos”, además de la onomatopeya “ffffss puck”. La venganza por su parte hace posible que el otro personaje del cuento, el caballito de los siete colores³⁴⁶ acuda a la escena para ayudar a Juaniquillo, con ello cumple su papel de ayudante³⁴⁷ en la historia.

La función de la venganza en este cuento permite configurar la personalidad de los hermanos y muestra la capacidad de perdonar, así como el tesón del personaje principal; impulsa la narración a proseguir las aventuras de Juaniquillo y a encadenarse con otros cuentos, debido a que la venganza provoca la aparición constante del caballito quien lleva al

³⁴⁶ La relación de los siete colores con el arcoíris es manifiesta en este relato y pueden considerarse un vínculo entre los humanos y los dioses. Por ejemplo, para los cristianos significa una alianza o pacto con Dios y “en el esoterismo islámico son las imágenes de las cualidades divinas reflejadas en el universo, pues el arcoíris es la imagen inversa del sol sobre el velo inconsistente de la lluvia”. Asimismo, el arcoíris puede tener connotaciones tanto positivas como negativas en muchas culturas y está asociado con la serpiente. (Jean Chevalier, Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 136)

³⁴⁷ Thompson describe al caballo como uno de los animales protectores con mayor presencia en los cuentos maravillosos, en algunas ocasiones dice él, igualan en importancia al personaje principal y menciona el cuento de *La princesa en la montaña de cristal*, que desarrolla los mismos motivos que *El caballito de los siete colores*, en donde se cuenta que un campesino muy pobre tenía tres hijos, el más pequeño creía que no servía para nada. La oportunidad de demostrar su valía ocurre cuando su pradera es arrasada por caballos todos los días al despertar, así que su padre “Envía a sus hijos fuera para montar guardia. Los dos mayores se duermen y la hierba sigue siendo comida. El más joven permanece despierto y logra atrapar al caballo. Esconde al caballo, lo cuida y lo monta”. (Stith Thompson, *El cuento ...*, op. cit., pp. 96-97). A partir de aquí, el cuento se divide y en ocasiones narra aventuras del protagonista junto al caballo, quien le ayuda a casarse con una princesa; en otras se dedican a evitar que los ogros o los duendes los invadan; y en algunas versiones, las aventuras suceden mientras los hijos vigilan el cuerpo de su padre muerto. El especialista comenta que este cuento se difundió en el norte de Europa y también se encuentran versiones en el Cáucaso y en el medio Oriente. Como se percibe, también en México, en este caso, en la región de Acámbaro.

protagonista cada vez más lejos de su hogar, hasta que se deja de mencionar en la historia, mientras aparecen otros animales (peces, hormigas) que también ofrecen su ayuda³⁴⁸ para compensar la generosidad del personaje.

Antes de que el caballito se vaya, los hermanos maltratan al menor una última vez sometiéndolo a una tanda de golpes para después atarlo a un árbol y dejarlo abandonado en estado inconsciente. Juaniquillo, como lo hizo durante toda la narración, insiste en alcanzarlos, el caballito lo ayuda y los encuentra en una hacienda en donde realiza una faena de toros que le dota de un reconocimiento social que los hermanos ponen en duda, debido a que es el más pequeño, lo que refuerza el argumento de la honra vertical:

Llegaron volando a la plaza de toros. El caballito de siete colores bajó y Juaniquillo y el caballito anduvieron ahí haciendo faena, ahí en la corrida de toros y toda la gente le aplaudía y toda la gente muy emocionada les gritaba: “¡Óooole, óooole, óooole!”. Y Juaniquillo se robó la tarde con el caballito de siete colores con quien, después de una faena, salieron volando y el caballito nuevamente lo regresó hasta la hacienda. Ya cuando llegaron los hermanos a la hacienda muy emocionados le dijeron:

—¡Juaniquillo, hubieras ido, hubieras visto a un niño, así más o menos como tú, arriba de un caballito, pero bien hermoso, anduvo toreando y grandes faenas que hizo en la corrida!

—¡Pues yo era!

—¡No, tú que ibas a ser!

(*El caballito de los siete colores*, 50.2)

Esta parte del cuento parece no tener congruencia con la secuencia de la fábula, pero sirve para mostrar que la ovación generalizada que recibe el personaje, gracias a un caballo mágico que le ayuda, le configura como un personaje tipo: el hermano menor que se convierte en

³⁴⁸ En la versión 53.2, la venganza de los hermanos se expresa de forma similar a la versión 53.1, sin embargo, se fusiona con otro cuento conocido como *Los animales agradecidos* que, según Thompson, se trata de hormigas, patos, abejas, zorros cuervos, peces, en ocasiones cuervos, que son llamados por el protagonista en determinados momentos de la historia y le ayudan con ciertas tareas que le traen éxito, debido a que él anteriormente mostró hacia ellos su generosidad. El cuento, menciona el investigador, es conocido en “el *Tuti Nameh* [una obra india traducida al persa conocida como *Las setenta noches del papagayo*] del siglo XIV, y su aprovechamiento parece haber sido en cuentos folklóricos orales”, (*Ibidem*, p. 91).

héroe y que en este caso logra subvertir el orden familiar para demostrar que otro tipo de valores, que no son aquellos impuestos arbitrariamente por un grupo dominante como pueden ser los mismos hermanos aunque sean los mayores, son los que salen adelante en la historia, como la generosidad, el amor filial y la perseverancia. El cuento presenta un cariz ejemplarizante.

Hasta aquí se ha visto cómo la honra, percibida de forma vertical, mueve a los personajes a buscar la venganza para restituir una falta y ayuda a desarrollar la intriga, este mismo tipo de honra se percibe en varias de las versiones de *La Condesa* expresada en dos formas narrativas: leyendas y corrido.

En las versiones recogidas de la tradición oral, *La Condesa*³⁴⁹ es considerada como una mujer “dueña de la hacienda” (*La Condesa*, 1.2), que “construyó un túnel desde la hacienda de La Suiza hasta el templo de San Francisco” (*La Condesa*, 1.3) y que “tenía todo el poder del mundo para escoger a sus amantes” (*La Condesa*, 1.4). También se le considera “una dama de abolengo” (*La Condesa*, 1.5), “una mujer riquísima” (*La Condesa*, 1.7), “dueña de la hacienda” (*La Condesa*, 1.8), “acaudalada” (*La Condesa*, 1.10), “muy rica, inmensamente rica” (*La Condesa*, 1.17) y “elegante” (*La Condesa*, 1.19), es decir, se le percibe como una mujer ligada al poder. Tal como se ha dicho, Micaela Gregoria, fue hija de uno de los hombres más ricos de la Nueva España en el siglo XVIII, el conde de Regla, y nieta de una de las mujeres más reconocidas por su apellido y linaje, la condesa de Miravalle, de

³⁴⁹ Tal como lo he mencionado con anterioridad, he agrupado las versiones de la leyenda sobre este personaje en tres conjuntos de acuerdo con lo que los acambarenses cuentan de la protagonista: primero, el grupo cuya fábula habla de la mujer acaudalada que asesina a sus peones y se enamora de uno de ellos, quien no le corresponde; segundo, el de la mujer que se convierte en ánima en pena (y resguarda su tesoro en el Cerro del Chivo o se le ve caminando en las inmediaciones del Cerro del Toro como si fuera la Mona, o que aparece con sus peones a las orillas del río Lerma o a quien se le escucha deambular por los túneles que atraviesan la ciudad arriba de un caballo); y, por último, el grupo que la relaciona con el personaje femenino de otras narraciones, particularmente con *La princesa de Tzirate*, *El pastor y la Bufa* y *La Llorona*. En este apartado tomaré en cuenta el primer grupo.

quienes heredó grandes riquezas, una de ellas la hacienda de San Cristóbal, ubicada en Acámbaro y un marquesado, que le confirió un poder dinástico que, por lo menos en su época, era difícil de ostentar en una mujer. La leyenda trágica centra su atención en las fechorías cometidas por La Condesa, quien se escudaba en su investidura para aprovecharse de su peonaje de todas las formas posibles, incluida la sexual. En un momento de su vida (algunas versiones dicen que, en la medianía de edad, otras que ya cercana a su vejez) se enamora de un peón con quien desea casarse, pero él encuentra la manera de escapar a esta exigencia, lo que provoca su ira y a partir de allí desata su venganza de varias maneras: con túneles que atraviesan la ciudad para llegar hasta la casa del peón que la rechazó y su enamorada; con la persecución de la pareja; y con el asesinato de más hombres de forma cada vez más sangrienta. Por ejemplo, en 1.2 el transmisor cuenta que:

Ella estaba acostumbrada a hacer todo lo que le daba la gana. Entonces que había un peón, trabajador de ella [al] que vio y le gustó y como siempre se salía con la suya, lo empezó a llamar “que tú vas a trabajar conmigo” y que esto y que lo otro. Y no, él estaba a punto de casarse y ni siquiera se imaginaba sus intenciones [...] cuando regresó [La Condesa] pues se emberrinchó y la agarró directamente contra él, de quererlo matar [...].

(La Condesa, 1.2)

La versión 1.3 también habla de esa necesidad de venganza de La Condesa:

El mismo padre que la protegía, protegía a uno de sus mozos con su novia, que ella a fuerzas quería al novio y le mandó una carta donde le decía eso y quería aprovecharse de la situación. Entonces en el viaje que hizo, el padre casó a la pareja y los tuvo ahí en la iglesia para que no sufriera las consecuencias a las que ella acostumbraba a llegar. Y venía decidida a cumplir con su deseo, pero estando en Tuxpan falleció y ya no llegó hasta acá.

(La Condesa, 1.3)

La versión 1.4, la describe como una mujer cuya belleza había desaparecido con la edad, lo que configura a un personaje todavía más detestable, debido a que, a las mujeres de avanzada edad, por lo menos para este corpus, ya no se les permite enamorarse:

La marquesa se enamoró en su vejez de un trabajador de su hacienda el cual estaba comprometido con una mujer de Acámbaro muy buena y piadosa, y este trabajador la rechazó [a La Condesa]. La marquesa se volvió loca de coraje y planeó una venganza: cavó los túneles por debajo del río Lerma para conectar su hacienda con diferentes puntos del valle de Acámbaro: el cerro del Chivo, la parroquia de San Francisco y de esa manera poder seguir tramando esa venganza en la que planeaba matar a la futura esposa del hombre que la había rechazado y a él mismo, pero parece ser que se muere antes de que consume la venganza [...].

(*La Condesa*, 1.4)

Otra versión, la 1.5, también considera la necesidad de venganza:

Se dice que ella cuando se entera enfureció y que mandó a hacer los túneles, desde su hacienda, para llegar aquí a la iglesia, porque sabía que ahí estaban, pero en el camino enferma y muere y ya no llegó.

(*La Condesa*, 1.5)

De alguna manera, se podría decir que el motivo de la venganza en estas versiones, donde ella muere antes de matar a su amado y a la prometida de este, queda sólo en la intención, pero es suficiente para caracterizar la maldad de la protagonista, acaso por aquello de que “con la intención basta”.

En el corrido local titulado *Condesa de Acámbaro*,³⁵⁰ el motivo se repite y se magnifican las consecuencias de la venganza, cuya función es mostrar su furia, su poder y con ello las repercusiones de la deshonra provocada por ese peón que se negó a casarse. La sangre, tópico del asesinato, se derrama para vengar el daño recibido:

Tan sólo fue una falacia,
al templo fue de volada,
el padre a él y a su novia
al instante los casaba.

Se entera al fin La Condesa
siente perder la razón,
matando a quien se atraviesa
alivia su corazón.

Su hacienda tiñe de rojo

³⁵⁰ El compositor del corrido toma como fuentes las más diversas versiones publicadas e incluidas en libros sobre Acámbaro donde a veces, se le confunde con la condesa de Pedreguero.

un plan decide lograr;
 buscando el ojo por ojo
 un túnel manda cavar.

(*Condesa de Acámbaro*, 100)

Los túneles son un reflejo del control y el poder que el imaginario colectivo concede a La Condesa. Bien visto, es imposible que se construyan unos túneles de forma inmediata para cumplir con una venganza “buscando el ojo por ojo”, pero las narraciones lo incluyen sin reparar en ello, con el fin de reafirmar el poderío de la mujer y señalar de lo que era capaz con tal de ver cumplido su propio capricho de mujer rica (*La Condesa* 1.2 y *La Condesa* 1.4) y socialmente reconocida por su apellido y linaje. El corrido enfatiza ese rasgo y lo dice de esta manera:

Al pie del cerro de El Chivo
 con el túnel hasta el templo;
 para matar los cautivos
 y exponerlos como ejemplo.

(*Condesa de Acámbaro*, 100)

La leyenda muestra una particularidad interesante. Dado que regularmente el poder correspondía a los hombres, sostener su posición equivalía a defender su honra de forma masculina. La honra de La Condesa no está ligada ni a la virtud ni a la virginidad, sino a la jerarquía social. A ella no se le considera una mujer bondadosa, generosa o compasiva, al contrario, en varias de las versiones se enfatiza un contraste con su rival, la jovencita de la que estaba enamorado el peón a quien la describen como “buena y piadosa”, lo que discrepa con la personalidad cruel de La Condesa, merecedora de un castigo *post mortem* a los ojos de la mayoría, puesto que “estaba condenada, ya, a irse al infierno” (*La Condesa*, 1.2), ya que era “muy despiadada” (*La Condesa*, 1.19) por eso “la maldijeron” (*La Condesa*, 1.3) y “su alma pena vagando” (*La Condesa*, 1.5), “dicen que su alma anda en pena” (*La Condesa*, 1.8). Es decir que, de alguna manera, la venganza planeada obra en su contra, pues es

condenada al infierno a ojos de la gente, quien, al final reafirma o niega la honra de una persona, en este caso, después de la vida.

Otra mujer vengativa³⁵¹ y cuyo final tampoco es feliz, es Laura Garza (1950): *Laurita Garza o La maestra de la escuela*, personaje central de un corrido de corte comercial del año 1982, escrito por Eduardo Mora e inspirado en un hecho ocurrido en San Ramón, un rancho de Nuevo León. Lo recogí en dos versiones vulgatas, debido a que ambas responden a un ámbito de oralidad mediatizada, en donde la radio o el YouTube, por ejemplo, influyen en su difusión y la gente suele relacionar el corrido con algún cantante popular, por lo que disminuyen las versiones. La fábula es la siguiente: una mujer mata a su prometido, porque éste último decide, sin avisarle, casarse con alguien más. Ella lo llama y le cuestiona su proceder, mientras él, sin avergonzarse, mantiene su posición y la desprecia por segunda ocasión. En la versión 86. 2³⁵² cantada por los transmisores J. Manuel Sánchez Caballero y Javier González Soto, dice así:

—No puedes hacerme esto,
 qué pensará mi familia;
 no puedes abandonarme,
 después que te di mi vida.
 La vida que no me quieres,
 como antes sí me querías.³⁵³

³⁵¹ Mercedes Zavala considera castigo en el caso particular de este corrido, a lo que llamo venganza si se toma en cuenta que en este caso es la propia Laurita la que mata a Emilio por su propia mano, a diferencia del castigo que, “se aplica desde la autoridad (civil, religiosa, familiar y hasta divina) con el fin de que el individuo transgresor corrija su conducta y acate lo establecido” (Mercedes Zavala, “El castigo...”, *op. cit.*, p. 239), a pesar de que Laurita Garza era la maestra de la escuela, su papel en la sociedad no le justifica cometer asesinato, sobre todo porque es mujer. A pesar de ello la propia Zavala menciona la dificultad de distinguir entre los motivos de castigo y venganza en este corrido debido posiblemente a su origen comercial y escasa variación.

³⁵² La otra versión que recogí, la 90.1, cantada por Modesto Flores, omite estos versos por olvido. Tal como él mismo lo explicó, no pudo recordar algunas partes debido a que no contó con apoyos mnemotécnicos que en su ausencia provocan el olvido, en este caso, faltó la presencia de otros músicos y en un principio (porque después fue por su guitarra) del instrumento musical, como parte de la *performance*.

³⁵³ El verso “La vida que no me quieres” es una variación insignificante en este caso, que tiene que ver con un olvido del transmisor y que no cambia el sentido del mensaje, por eso considero importante comparar con una versión recogida por Zavala, en donde los versos son más comprensibles:

—Tú no puedes hacerme esto,
 qué pensará mi familia;

(Laurita Garza, 86.2)

Para una mujer, la honra consiste en mantener intacta su virtud, su proceder siempre en función al hombre con el que se va a casar y su virginidad, que debe quedar sin mancha hasta su casamiento, por eso los versos:

Laurita mató a su novio,
porque ya no la quería.

(Laurita Garza, 86.2)

Estos versos son el hecho a partir del cual surge la intriga y responden a una expectativa que quedó truncada. Es de considerar que Laurita, como maestra de una escuela rural, es un personaje con reconocimiento social (una ocupación bien vista para las mujeres porque continúan a línea de la educación a los hijos iniciada en casa), desde esa posición, al ver mancillada su honra, se le oye decir con desesperación:

—No puedes hacerme esto,
qué pensará mi familia;
no puedes abandonarme,
después que te di mi vida.

(Laurita Garza, 86.2)

La mujer dio la vida por un hombre, tal como se esperaba de ella. Las palabras “te di mi vida”, hacen pensar al receptor en un tiempo significativo que se destruye por una decisión no consensuada y en donde la maestra quedaría “para vestir santos” y su honra, sobre todo, si entregó su virginidad, queda en duda, como tantas historias de mujeres que son abandonadas en las mismas circunstancias, se vuelven una vergüenza social y no les queda otro camino que aceptar su infortunio. Laurita sin embargo, no lo hizo: el efecto de la ofensa

no puedes abandonarme
después que te di mi vida.
No digas que no me quieres,
como antes sí me querías.
(Mercedes Zavala, *La Voz...*, *op. cit.*, p. 204).

para esta mujer no fue el esperado, debido a que lejos de perdonar al hombre, toma venganza bajo sus propias reglas: lo mata y enseguida se suicida, un desenlace poco común en los corridos, pero que recoloca a la maestra en su lugar en la escala social, puesto que ninguna mujer podría recuperar su honra luego de cometer tal acto.³⁵⁴ La venganza en este corrido es un motivo nuclear que conserva el carácter tremendista, propio de varios corridos comerciales y es probable que al escucharlo por primera vez el receptor reciba con sorpresa la noticia de que Laurita, la maestra de la escuela, de quien no se espera que cometa ilícitos, ultimara a Emilio Guerra con seis balazos,³⁵⁵ terminase así.

La maestra incluso tuvo que buscar a su amado:

La última vez que se vieron,
 ella lo mandó llamar:
 —¡Tú no te puedes casar!
 Tú decías que me amabas,
 que era cuestión de esperar.
 (*Laurita Garza*, 86.2)

Por otro lado, Emilio, el personaje masculino, queda configurado como un personaje cercano al valentón, cobarde y macho, en estos versos:

—Sólo vine a despedirme,
 Emilio le contestó,
 —Tengo a mi novia pedida,
 por ti mi amor se acabó.
 Que te sirva de experiencia
 Lo que esta vez te pasó.
 (*Laurita Garza*, 86.2)

³⁵⁴ En la novela *Las hijas de la criada*, el personaje de la madre del protagonista Gustavo Valdés, se suicida en pleno juicio, luego de haber matado a latigazos a la mujer de servicio con la que su marido le fue infiel, aduciendo públicamente que no podría ya vivir con esa carga social a cuestas, aunque ella no tuviera la culpa del proceder de los amantes. A ella se le apodó a partir de su muerte como “la mata criadas”. (Sonsoles Ónega, *Las hijas de la criada*, Planeta, 2023, Madrid).

³⁵⁵ Algunas versiones periodísticas del hecho consideran que la pistola era de Emilio, no de ella. Visto en línea en: [¿Quién fue Laurita Garza? La historia de uno de los corridos más famosos de México | Radio Fórmula \(radioformula.com.mx\)](http://radioformula.com.mx), [consultado el 28 de agosto de 2024].

Laurita se sintió tan ofendida que lo ultimó a balazos, quizá de forma premeditada, pero su propia vida vio su final en ese mismo lugar, no pudo sacar adelante la tragedia “luego se mató Laurita”, el diminutivo pareciera incitar al receptor a compadecerse de la protagonista.

El gusto por los corridos y en particular la historia novelesca, tiene que ver con la tendencia al tremendismo que le viene de su relación con el romance vulgar. Aurelio González llama corridos con estilo popular a todos aquellos que desarrollan sobre todo dos temas:

uno que viene de tiempo atrás y que ha sido característico de la literatura de pliego suelto u hoja volante y que corresponde [...] a crímenes (asesinatos, venganzas, suicidios, etc.) con una fuerte carga tremendista: *La arracada*, *La maestra de la escuela* o *El crimen de El Barretal*; y otro, mucho más reciente, que maneja tópicos, motivos y temas ya usados por la tradición, pero que ahora se desarrollan en el ámbito del narcotráfico como el caso del corrido de *El ‘ruso’ Zúñiga*, narcotraficante de Chicago.³⁵⁶

El corrido de *Micaela (Micaila)* también conocido como *Juan y Micaela* o *El 24 de junio*³⁵⁷ es un corrido al que Mercedes Zavala ubica entre los de carácter novelesco ligado a

³⁵⁶ Aurelio González, “Literatura tradicional y literatura popular [...], *op. cit.*, p. 155.

³⁵⁷ Una de las tantas versiones del hecho, presentada como leyenda y que daría fundamento a la fábula del corrido dice que fue un 24 de junio, (día considerado un tópico tradicional por aparecer de manera recurrente en distintos textos de tradición oral como día aciago, de festejo, etc.) se registró una balacera en el pueblo de Ixtlán del Río, Nayarit, en donde murió una pareja. Los hechos, según una nota de la prensa, (Es una versión que recogió El Sol de Zacatecas en 2019 contada como una leyenda y que también se da a conocer a través de Youtube, sin precisar la fuente, únicamente se menciona la historia acompañando al corrido. (Consultado en línea en: <https://www.elsoldezacatecas.com.mx/doble-via/que-paso-el-mero-dia-de-san-juan-corrido-micaela-santiago-juan-ixtlan-del-rio-nayarit-baile-3808181.html> y en [24 JUNIO / EL MERO DIA DE SAN JUAN | LA HISTORIA DETRÁS DEL CORRIDO](https://www.youtube.com/watch?v=24JUNIO/ELMERO) (youtube.com) visto el 26 de agosto de 2024), habrían sucedido en 1928, cuando la hija de un español avecindado en el lugar, próspero comerciante de sombreros asistió a un baile (otro tópico de la literatura de tradición oral) al que su enamorado de nombre Juan, oriundo de Tepic (hijo de una señora que vendía comida y cena), con quien se veía a escondidas, decidió no acompañarla, aunque al final de todas formas acudió. Micaela asume una libertad que en el mundo del corrido no se otorga a las mujeres: En la versión noticiosa del periódico local que hace eco a la versión que circula en YouTube, Micaela se encontró con Simón, hijo de un comerciante de jabones en el pueblo, quien desde hacía tiempo la cortejaba y quien además mantenía una rivalidad con Juan. Micaela asistió al evento sin permiso de su padre con dos amigas y una prima. Al verla Simón, la sacó a bailar y Juan fue testigo de ello, se hacen de palabras y Micaela le reprocha a Juan su conducta de forma pública, puesto que “ella no tenía amores y menos compromiso con un cualquiera”, lo que desató las burlas de los presentes. Luego del asesinato, Juan supuestamente fue llevado al paredón a cumplir su castigo y según pobladores locales, ni su madre lo perdonó.

sentimientos contradictorios que surgen de relaciones amorosas (venganzas, celos, engaños) que expresan un “sistema de valores y normas de conducta vigentes en una época; en nuestro caso una conducta machista en la que la mujer está —o estaba— sometida a la voluntad del hombre”,³⁵⁸ en donde si bien el final del vengador y protagonista masculino es impreciso, la historia termina en tragedia con dos cuerpos tirados en el suelo en un espacio público, víctimas de asesinato. Zavala destaca, en este texto, la osadía femenina al asistir sin su pareja a un baile,³⁵⁹ que en buena medida se convierte en el motivo motor de la venganza:

—Adiós Chatito ya vuelvo,
le dijo pa’ salir,
me voy con unas amigas,
ya que tú no quieres ir.
(*Juan y Micaela*, 81)

Los versos en donde Micaela, novia de Juan, se exhibe bailando con otro, ni más ni menos que con Simón “el mero rival de Juan” son al mismo tiempo una exhibición de la honra mancillada del protagonista, “dueño” de Micaela dentro de una lógica machista, quien no debió asistir al baile sin él. El baile en este caso es un tópico tradicional que refiere a un tiempo y a un lugar a donde acuden todos los habitantes de un pueblo a ser testigos del suceso, lo que enfatiza la transgresión femenina, hiperbólicamente enunciada con el verso “alegres pasan las horas”:

Llegó Micaela primero
se puso luego a bailar,
se encontró de compañero
al mero rival de Juan.

Alegres pasan las horas
las doce marca el reloj,

³⁵⁸ Para Zavala, se trata de una “osadía”, porque estaba fuera de las normas de conducto que una joven acudiera sola a un baile, especialmente si tenía compromiso con un varón, como es el caso de Micaela. (Mercedes Zavala, *La Voz...*, *op. cit.*, p. 101).

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 120.

cuando un tiro de pistola
dos cuerpos atravesó.

(*Juan y Micaela*, 81)

La reacción esperada en un hombre cuya honra se pisotea es, tal como se ha dicho, restituir la falta con la sangre, “el ojo por ojo”, por eso “un tiro de pistola” resonó en medio de la algarabía del baile y el desenlace llama a la muerte. Los últimos dos versos parecieran lamentarse del final de los enamorados, pero al mismo tiempo, si se considera la ironía, podrían rematar la historia con un tono que refuerza la tragedia y por lo tanto el final que reprueba la venganza desde la tribuna social:

Vuela, vuela palomita
pasa por ese panteón
donde ha de estar Micailita
con su querido Simón.

(*Juan y Micaela*, 81)

Es importante apuntar que, en las versiones revisadas del corrido, además de la acambareense, las variantes son imperceptibles,³⁶⁰ lo que indica que se trata también de una versión vulgata, que en algún momento de su transmisión se estandarizó, lo que no le resta popularidad, según lo dicho por los propios transmisores.

El corrido de *Ezequiel Coronado* es un corrido tradicional en donde el protagonista cuenta a su hijo una historia de venganza que también cobra la vida de su madre y remata con una advertencia para él, quien, tal como sucede en la tradición de forma reiterada, tendrá que vivir las consecuencias de por vida por un hecho del que no fue responsable. Ezequiel Coronado comenta que buscó a Ramón en la cantina para “cobrar un dinero por la venta de un caballo” y no quiso pagarle:

³⁶⁰ Me refiero a las versiones incluidas en tres obras: *La Voz. Literatura de tradición oral del centro-norte de México* de Mercedes Zavala, *Corridos mexicanos* de Gilberto Vélez y *El corrido mexicano* de Vicente T. Mendoza.

Ramón estaba tomando
 con cuatro de sus hermanos:
 — ¿A qué has venido Ezequiel?,
 ¿qué es lo que estás cobrando?
 Yo a ti no te debo nada,
 ahorita te vas largando.

(Ezequiel Coronado, 84)

La cantina, igual que el baile, son espacios públicos y tópicos tradicionales, que funcionan como escenarios de los acontecimientos en donde se sabe, hay testigos. La honra horizontal se centra, como se ha dicho, en ostentar una reputación pública de la cual sentirse orgulloso, si ésta es maltratada, es preciso restituirla, por ello es natural en este contexto corridístico que Ezequiel Coronado reaccionara matando a quienes provocaron la afrenta:

—Se acabaron las palabras,
 yo maté a Ramón y a Celso.

(Ezequiel Coronado, 84)

Sin embargo, cuando el asesinato se consumó, al salir de la cantina le esperaba la tragedia:

Cuando salí pa' la calle
 tu madre había muerto,
 tenía un balazo en la frente,
 yo lloro cuando me acuerdo.

(Ezequiel Coronado, 84)

La venganza no es clara en estos versos, no es seguro que la mujer muriera a su vez como efecto de lo que hizo Coronado, es decir por una venganza doble, pero es posible. Aun así, el desenlace fatal alcanza incluso la vida del hijo a quien se le informa que no puede vivir tranquilo si revela quién es su padre, porque “los Cantú son mis enemigos”, es decir, la venganza, como sucede en la tradición, se hereda por generaciones.³⁶¹

³⁶¹ Tanto en la literatura culta como en la de tradición oral la venganza que perdura en el tiempo es un motivo que se repite constantemente, verbigracia el cuento de Vicente Blasco Ibáñez, “La misa de medianoche”, en donde un grupo grande de ánimas en pena, que corresponde a dos familias en pugna durante siglos, se reúne

Hasta aquí se ha visto que el motivo de la venganza en este corpus funciona en la mayoría de los casos como un retributivo de la honra tanto de forma vertical como horizontal. Incluyo un texto más en donde la venganza estaría relacionada con una revancha personal, más que con el afán de restituir la honra a los ojos de los demás. La historia involucra a dos personajes femeninos cuyo desenlace es fatal. Se trata del cuento de *Evencia y la bruja*, que explicaría la existencia de una supuesta maldición en el Cine Rex,³⁶² en donde anteriormente tuvieron su aposento los primeros bomberos de la localidad y mucho antes, el teatro Rosales, así como la habitación de una señora muy rica: Evencia, quien se enamoró de un joven que la ignoraba. Ante tales circunstancias, el personaje busca ayuda de una bruja quien no duda en mentirle, puesto que también se enamora del joven (y él de ella) a espaldas de la mujer y al darse cuenta del engaño, motor de la venganza, Evencia echa a andar el motivo:

—No pues esto no es posible, él no cae conmigo ni nada. Ya sé, voy a mandar a la Santa Inquisición, voy a decir que esta mujer es bruja—, y que va a ver y quién sabe qué tanto.

Y que la denuncia y que viene la Santa Inquisición por ella y que se la llevan y que la juzgaron en México y todo. Y Evencia acá, haciendo circo maroma y el muchacho, nada.

Entonces llega un momento en que la juzgan a ella [a la bruja], la condenan a la hoguera y encendieron fuego y todo. Evencia ya estaba en su casa, muy tranquilamente y todo, cuando empezó a arder la bruja en la Ciudad de México. En el momento en el que le dieron su castigo, al estarse quemando, dijo:

—Al igual que yo, Evencia Castillo, ¡tú también arderás!
(*Evencia y la bruja*, 62)

La venganza de la protagonista se presenta en un doble sentido: de Evencia a la bruja y de la bruja a Evencia, dado su poder sobrenatural. Como se ha explicado, para las mujeres la honra

una noche para hacer las paces con un testigo de por medio. (Vicente Blasco Ibáñez, “La misa de medianoche”, Juan J. López Ibor compilador, *Antología de cuentos de misterio y terror*, Labor, Barcelona, 1967, pp. 148-159).

³⁶² Se trata de un lugar ubicado en la calle Zaragoza casi esquina con Hidalgo, en el centro de la ciudad de Acámbaro, que se volvió referente común a pesar de que el cine ya no existe.

está relacionada con la virginidad y la probidad moral, en este caso esa característica pareciera omitirse, puesto que la intención parece centrarse en la obsesión por conseguir el amor del joven, más que en defender la honra, puesto que Evencia no renuncia a conquistarlo una vez que la bruja es llevada por la Santa Inquisición, (lo que la asemeja a La Condesa, quien también sufrió un amor no correspondido, lo que la lleva a actuar en consecuencia llevando a cabo una venganza). Sin embargo, es interesante notar cómo, a diferencia de la venganza llevada a cabo por los hombres, en el caso de las mujeres, el espacio público no es tan importante como la historia individual: la bruja a su vez lanza su conjuro a manera también de venganza, pero de forma casi privada, puesto que la escena no involucra testigos, aunque el hecho sí dejó secuelas porque para algunos de los acambarenses el lugar sigue arrastrando esa desgracia: así se explica que el teatro Rosales se haya inundado en 1927 y que la primera estación de bomberos se quemara sesenta años más tarde.

En este corpus el “ojo por ojo” o la búsqueda de la restitución de la honra por propia mano no conlleva desenlaces felices para ninguno de los vengadores.³⁶³ Pese a ello, el motivo de la venganza no funciona igual en los distintos géneros, por ejemplo en el cuento de *El Caballito de los siete colores* restituye la honra de forma vertical, pero las consecuencias no son tan importantes como la necesidad de darle consecución a la historia; en la leyenda de *La Condesa* el motivo refuerza la configuración del personaje y justifica el juicio social que prevalece sobre ella, convirtiéndola en un ánima del infierno, en un alma en pena; mientras que en el cuento de *Evencia y la bruja* el motivo explica una supuesta maldición que

³⁶³ Sin embargo, la venganza no siempre anula al vengador, como sucede en algunas historias de corridos, por ejemplo, en *La venganza de María* de Ángel González, interpretada por Los Cadetes de Linares, cuyos finales parecen inconclusos y el vengador quedaría satisfecho con su proceder. En el caso del corrido de *Elpidio Pazo*, recogido en la región de Acámbaro, el final es una invitación a la venganza, aunque no se ve consumada y se desconoce el destino del vengador, así como el vengador mismo, puesto que se pide a la palomita que avise en Sinaloa de la muerte de Elpidio a manos de Feliciano, en Guanajuato, quien no tiene ánimos de esconderse.

prevalece en un lugar muy conocido del centro de la ciudad de Acámbaro. En cambio, en los corridos, la venganza es el nudo de la trama, sin la cual no habría historia y mucho menos efecto. Los finales trágicos tendrían también un alcance social importante, debido a que son el reflejo de un pensamiento común que “no mira con buenos ojos” la venganza, ante un contexto en donde debe prevalecer la normativa ética, legal y religiosa.

CONCLUSIONES

Dado que una tesis o trabajo de grado es, además de un proceso de aprendizaje, una propuesta que ha de comprobarse, considero que la presente investigación me ha permitido mostrar la utilidad del estudio de la literatura tradicional por regiones, incluso la posibilidad de calificar como *matria* a un espacio-tiempo-imaginario que, a pesar de formar parte de un mundo global, de un país violento y mediatizado, conserva un sentido de sí misma. Muestra de lo anterior es, también, el acervo recolectado pues aunque revela insuficiencia en la búsqueda de algunos géneros, como el romance, ahora estoy casi segura que en futuras investigaciones encontraría versiones de *La adúltera*, *Delgadina* y quizás el *Bernal Francés* o *Las señas del esposo*. Dicho en otras palabras, el corpus permite advertir la vigencia de la literatura de transmisión oral en la región, su forma de vida en medio de una era en la que se privilegian las plataformas mediáticas y las redes sobre las charlas en las plazas; donde las fuentes de esos textos transmitidos son, a la vez, la palabra oral, pero también fuentes librescas de donde a menudo vuelven a oralizarse.

Así mismo, el ejercicio de seleccionar y analizar los motivos más recurrentes permite dar cuenta del funcionamiento de las unidades narrativas dentro del texto y la amplia gama de posibilidades de la literatura de tradición al expresarlos en distintos moldes o géneros y con funciones diversas. También, el análisis por motivos facilita apreciar la configuración de los personajes.

Pese a la transformación de la región estudiada a lo largo de los últimos años, inserta en dinámicas económicas y sociales que responden a la globalización, al capitalismo y a la migración hacia Estados Unidos de América, además del incremento en el uso de Internet (sobre todo después del periodo de pausa que vivió el mundo durante la pandemia de Covid-

19), la literatura de tradición oral se mantiene viva y toma diversos derroteros susceptibles de ver y analizar. Subrayo, a continuación, algunos puntos que considero fundamentales.

Comprender que la delimitación regional para un trabajo de recolección y estudio de un acervo, implica sumar elementos subjetivos, no sólo geográficos, políticos, económicos o incluso religiosos, fue una revelación en el desarrollo de este análisis debido a que pude constatar que ciertos momentos de la vida en común (valoraciones, creencias, sentimientos de identidad, referentes físicos), forman parte de las narraciones en distintos géneros que pueden encontrarse tanto del lado michoacano como guanajuatense (es decir, sin respetar fronteras geográficas) por ello el epíteto matriótica que utilizo para denominar a la región estudiada. Para ejemplificarlo menciono la vida del peón de hacienda que aparece en distintos textos recogidos en ambos estados, puesto que varios de los informantes vivieron de pequeños los últimos años del funcionamiento de diversas haciendas de la región o fueron testigos indirectos gracias a los relatos de sus abuelos y padres, por ello personajes como Melchor Velarde dejaron de ser meras anécdotas para iniciar una conversión paulatina hacia la leyenda, lo que se percibe en la inclusión de tópicos, fórmulas o motivos tradicionales, en particular el del castigo, en las narraciones y en la caracterización que se hace del personaje.

Como punto importante, menciono que el contexto religioso y el mestizaje que predomina en Acámbaro, permea la predilección por contar historias de los aparecidos, ánimas y ánimas en pena, que revelan la necesidad de contacto con la muerte y la naturalidad con la que muchos de los informantes dicen vivir en comunión cotidiana con los que ya no existen, pero que aparecen de formas diversas, en relación con sus acciones. Esta inclinación se percibe no sólo en la recolección realizada, sino también en los corpora revisados, muchos de ellos tomados de la tradición oral —pasados por mano culta— otros, que sí trataron de respetar la fidelidad de la voz del transmisor. Desde Cuitzeo, pasando por Queréndaro, Santa

Ana Maya, Araró (del lado michoacano) hasta en Puerto de Cabras, Irámuco, Andocutín, La Soledad y Acámbaro, se cuentan varios relatos que coinciden en replicar motivos, fórmulas, tópicos incluso, que concurren en narraciones que llevan el nombre de: *El padre sin cabeza*, *La Condesa*, *El cerro de las doncellas*, *El moro*, *La mujer con cara de mula*, pero que pueden llamarse de otro modo: *La princesa de Tzirate*, *El monje sin cabeza*, *La peña de la Bufa*, *La Llorona*, en donde vemos aparecer ánimas que deambulan entre los vivos, a veces para ofrecer algún bien, otras para espantar a los hombres que trasnochaban, buscan mujeres o beben alcohol de forma inadecuada, otras para ayudar o pedir que les carguen en la espalda hasta el templo más cercano, a veces sólo para manifestar su presencia.

De igual forma, la región presenta una predilección por las narraciones en donde abundan los personajes custodios de tesoros acompañados de motivos como el de la búsqueda que se entrelaza con un tópico muy utilizado: los cerros que resguardan el oro y la fórmula que dice “todo o nada”, que son comunes en esta parte del país, en ocasiones debido a la presencia de bandidos o debido también a los hacendados que se cree, guardaron su dinero en lugares inaccesibles y que siguen ocultos a la vista de los demás. En tanto, el motivo tradicional del ofrecimiento de tesoro, acerca a esta región aún más al acervo mestizo de la región purépecha, gracias a la aparición de personajes como las serpientes, culebras o víboras con ojos de tostón que se transforman en monedas si se les sabe atrapar y que resultan muy semejantes a la *Japingua* y al *Trocito familiar*, que a su vez tienden lazos con otros personajes tan lejanos como ciertos duendes en regiones españolas, lo que abre un panorama que hace posible constatar cómo viajan los motivos, como viven y cómo se adaptan a través del tiempo y del espacio, gracias a su capacidad de apertura.

Un caso especial para esta tesis es el conjunto de narraciones de *La Condesa*, a las que dividí en tres para realizar un análisis más preciso, su diversidad y cantidad ya que es

uno de los personajes predilectos de esta región matriótica. Así, La Condesa, que mantiene en la mayoría sus características de mujer ligada al mal, incluso al demonio (que hace pactos, que tiene patas de animal o tiene la capacidad de transformación), en una primera clasificación, aparece como ánima en pena por lo que es posible encontrar versiones en donde se privilegia esta asociación y se sabe que asusta a los niños o que deambula y se aparece en ciertas épocas del año, en ciertos lugares, para liberar almas que están en su poder, o que sigue transitando por los túneles que, se cree, ella mandó a construir.

Otro tipo de versiones la asocian con la custodia de tesoros, un tópico tradicional, que en este caso llama la atención al tratarse de una mujer, puesto que la mayoría de los custodios de tesoros son masculinos (en los textos revisados), se le ubica en un cerro (el del Chivo), otro tópico tradicional y de igual forma, se cree que hay un intercambio de palabras, un acuerdo con quien se acerque, para que se pueda obtener su dinero.

La tercera división corresponde a la leyenda propiamente dicha, aquella que narra la historia de una mujer poderosa, que sí existió, a quien se le concibe como maltratadora de hombres, rica, dueña de una hacienda, que se enamora y que es despreciada por el hombre al que amó, lo que desata su furia, la necesidad de construir túneles y tramar una venganza que no logra concretar. Una historia que incluye varios motivos tradicionales (el castigo, la venganza, por ejemplo) que siguen replicándose hasta la fecha. Sin importar que la leyenda sea una de las más contadas en esta región matriótica desde la parte oficial, debido a que está considerada por las autoridades locales como parte del acervo “identitario”, (por lo que se cuenta en escuelas, concursos de leyendas, durante la temporada de celebración a los muertos en el mes de noviembre) la comunidad gusta de contar su historia, ello se debe, muy probablemente a que prevalece su valor de verdad manifiesto en varios elementos como: los túneles que supuestamente atraviesan la ciudad de Acámbaro desde el Lerma hasta el templo

de San Francisco; las cuevas en el Cerro del Chivo donde habría guardado su tesoro; la familia que “se enriqueció” gracias a que hizo pacto con ella y se quedó con su dinero; la existencia de su hacienda; la “demostración”, a través de un documento “oficial”, de que maltrató y abusó de sus trabajadores; y la memoria de quienes visitaron el lugar y “constataron” que había grilletes, manos negras pintadas en la pared, como vestigio de su maldad. Incluso la leyenda, como es posible percibir en el corpus, puede encontrarse en otros géneros como el corrido, en donde persiste su valor de verdad.

Otro personaje predilecto es el charro negro, con o sin caballo, una de las tantas manifestaciones del diablo, para quien es común la transformación y el disfraz en diversas versiones; en este caso, aparece con esa vestimenta tanto en leyendas como en cuentos, no así en corridos recogidos en esta región (a no ser la mención al diablo que se hace en el corrido de *Juan y Micaela*) sobre todo para ofrecer dinero o algún pacto, en el corpus sólo se habla de os ofrecimientos de pactos por parte del diablo que fueron rechazados, uno más, hecho por La Condesa, es el único aceptado. El charro negro es una presencia que en el acervo expresa el vínculo que todavía se tiene con la vida del campo y el entendimiento que tiene la gente de jerarquías sociales expresadas en la manera de vestir, en contraste con los peones o campesinos pobres. En la mayoría de las versiones de este corpus, el diablo se disfraza de charro, en otras pocas como perro negro, otro personaje cuya connotación remite a seres mitológicos antiguos ligados con el terror que provocan al ser humano y que se encuentran cerca de la muerte y de la entrada al inframundo, como el Cancerbero. El color negro, por su parte, es un tópico tradicional que se relaciona con la sombra, la oscuridad, lo desconocido y que provoca miedo.

En el caso de los corridos, el Bajío, como se sabe, ha sido considerada una región en donde por años se atestiguó un gusto especial por el género, incluso Vicente T, Mendoza

menciona que fue aquí (la zona del Bajío abarca municipios del estado de Guanajuato Michoacán, Jalisco y San Luis Potosí) en donde nace como género. Acámbaro se considera parte de esta región y hasta la fecha, la presencia de músicos que cantan corridos y música norteña es importante, puesto que es común verlos en mercados, bares, zonas de convivencia familiar, fiestas y en lugares públicos, en general. De esta forma, es posible considerar que este género es uno de los predilectos en la región, aunque las versiones estandarizadas o vulgatas predominan, debido a que el uso del YouTube se encuentra muy extendido (mucho más que el de la radio), se compran memorias y discos compactos que incluyen cientos de corridos en los puestos ambulantes, lo que impide encontrar variaciones de relevancia que muestren la creatividad de los transmisores, lo que no sucede con otros géneros como en cuento en donde se alcanza a percibir lo contrario, puesto que el número de versiones y de variantes es significativo, igual que en algunas leyendas.

El narco corrido, corrido tumbado y el corrido bélico, como se le llama en la actualidad a las letras y música que aluden al mundo de las drogas y de la violencia provocada por las armas y la lucha por territorios para vender estupefacientes, también está vigente en esta región matriótica, como lo pude constatar en trabajo de campo. Ello responde muy probablemente a que la gente vive cercana a esta realidad desde hace por lo menos diez años, cuando el fenómeno del narcotráfico golpeó con fuerza a esta parte del estado de Guanajuato. Pese a ello, no incluí versiones con esta temática en el corpus, que merecerían un estudio aparte que considere el contexto social, cultural y económico que se vive en la actualidad. Para este trabajo sólo incluí corridos comerciales, tradicionales y locales, éstos últimos como muestra de la vigencia del género, que responde a una necesidad de contar historias de la comunidad en donde predominan los motivos de la venganza, la traición y la muerte que los acompaña, en donde se dibujan personajes con características de valentones, es el caso de

Los valientes de Pejo y *La venganza de los Vega*. Caso particular el corrido de *Melchor Velarde*, que ayuda a configurar al personaje que hoy ronda el imaginario de la gente, en donde se le considera como un hombre temido, capaz de imponer el orden y lo asocia con otro de características similares que se cree también visitó estas tierras para asolarlas: Inés Chávez García, de quien también se han recogido corridos y leyendas en la tradición oral. El motivo de la venganza en este género, ligado a otros como el engaño, es uno de los más recurrentes en la región y ayuda a la creación de personajes concebidos como hombres sin miedo, casi todo el tiempo en confrontación con sus rivales y muertos a traición. El caso del corrido de *Máquina 501* merece un comentario aparte, debido a que, si bien no fue parte del análisis, el sacrificio, como motivo primordial del texto, ha llevado a Jesús García Corona a ser considerado un héroe y por ello un ejemplo para los ferrocarrileros. El corrido, en su versión vulgata, apenas con mínimas variantes debido al olvido, es considerado “el himno ferrocarrilero” en un lugar en donde se vivió una época de bonanza social y económica, gracias a la presencia de un taller y una estación de tren de pasajeros y de carga en Acámbaro.

Debo mencionar asimismo, los casos en los que la valoración genérica se volvió un reto, debido a que la construcción poética de la narración no es clara en muchos casos, lo que me llevó a revisar con detenimiento versiones como *La enamorada de Andocutín*, *El amigo del diablo*, *Melchor Velarde*, *Evencia y la bruja*, *El cerro de las doncellas*, *La Condesa*, entre otros, que presentan características poco uniformes, lo que me condujo a definirlos como textos cuya denominación es, genéricamente imprecisa porque cabalgan entre cuento y leyenda o viceversa. Para resolver esta problemática hay que tener clara la definición de cada género; sin embargo, a menudo sólo queda señalarlos como versiones en transición genérica (de leyenda a cuento) o como versiones que presentan tanto características de un género, como del otro. Esta ambigüedad es más o menos común y puede deberse a múltiples razones:

desde la impericia del transmisor, hasta la influencia de versiones “oficiales” o mediáticas, además de razones culturales que inciden en la transformación del género.

En cuantos al género cuentístico logré recolectar versiones de diversa tipología, la mayoría maravillosos, tres de ellos bastante conocidos y estandarizados por medios de comunicación y versiones impresas como *Los tres cerditos*, *Caperucita* y *Ricitos de Oro*, mientras otros, como *El caballito de los siete colores*, *Cartagilena*, *Alazor* y *Pulgarcito* representan la pervivencia de la tradición en textos orales, puesto que se trata de relatos que contienen motivos, fórmulas y personajes tipo (como el burlón, las brujas, los duendes, el diablo, el hermano menor), que existen desde hace mucho tiempo en diversos países del mundo y que en Acámbaro aún forman parte del acervo de ciertos narradores que, en este caso, despliegan mayor creatividad para variar y adaptarlas a su entorno local, puesto que los ubican en lugares conocidos o hacen mención de plantas o espacios comunes, encadenándolos con otros texto que desarrollan varios motivos entre los que se encuentran con mayor presencia: el castigo, el engaño, el viaje, el casamiento con la princesa, en donde aparecen ayudantes y objetos mágicos como hormigas, caballos, peces o reliquias, lo que puede notarse en los textos citados y en otros, como *Pedro de Urdemalas*, *La carrera con el diablo*, *El amigo del diablo* y *Los presos sin suerte*.

Agrego que, en el caso del cuento, las habilidades del transmisor sí influyen en la enunciación de una versión, puesto que la *performance* es mucho más compleja que en las leyendas, por ejemplo.

Por último, comento que el acervo recolectado es amplio debido a que también está conformado por canciones, anécdotas, narraciones breves, lírica infantil y romances, que en su mayoría no fue analizado, pero que, en el caso de la lírica infantil, se vuelve promesa de análisis futuro, puesto que no es menor el hecho de que para la gente, particularmente para

las mujeres mayores, muchos de los cantos (la mayoría desconocidos para las nuevas generaciones) que acompañaban sus juegos de niñas, persistan con tanta claridad en el soporte más importante que tienen los textos de tradición oral: la memoria, que a pesar de los avances de la modernidad y la predominancia de las pantallas, demuestra que es parte constitutiva de esta parte del mundo, de la esencia de esta comunidad, así como la necesidad de contar historias que ayuden a la gente a entender su lugar en el mundo y el sentido de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANZA PÉREZ, Rafael, *Na'guan, lugar de magueyes: Acámbaro*, Morevallado Editores, Morelia, 1999.
- ÁLVAREZ ÁVALOS, Lilia Cristina, *El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional*, tesis doctoral, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019.
- _____, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas*, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2014.
- ARGUETA SAUCEDO, Gerardo, *Acámbaro, la puerta de la historia del bajío*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2012.
- AYALA CALDERÓN, Javier, *Fantasmas de la Nueva España: Discursos y representaciones políticas y sociales de las apariciones de ultratumba en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2019.
- BARAJAS TORRES, José Gustavo, *Análisis de la privatización de los ferrocarriles y otras industrias en México*, tesis de licenciatura, Universidad Metropolitana Latina, campus Guadalajara, 2011.
- BASCOM, William “The forms of folklore,” *Journal of American Folklore*, 307, (1965), pp. 3-19.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, “La misa de medianoche”, Juan J. López Ibor (compilador), *Antología de cuentos de misterio y terror*, Labor, Barcelona, 1967.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991.
- BURKE, Peter, *Cultura popular en la Europa moderna*, edición formato digital de Alianza Editorial, Madrid, 2014.
- CAMACHO RUÁN, Alejandra, *La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral en la sierra p'urhépecha*, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016.
- _____, y Mercedes Zavala Gómez del Campo, GIL TOM, *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018.
- CARRANZA VERA, Claudia, “Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencias en la tradición oral de una zona de Michoacán”, *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), El Colegio de México y El Colegio de San Luis, México, 2013, pp. 55-70.
- CASTAÑÓN DÁVILA, Mayra Patricia, *El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas*, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2021.

- CATALÁN, Diego, *Arte poética del romancero oral. Los textos abiertos de creación colectiva*, (Visto online en: <https://cuestadelzarzal.blogia.com/2009/042101-arte-poetica-del-romancero-oral-los-textos-abiertos-de-creacion-colectiva-7-.php>, (consultado el 1 de diciembre de 2023, consultado el 12 de agosto de 2024).
- CHEVALIER, Jean y, Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 2007.
- CONDE DE GALA, *Biografía de don Pedro Romero de Terreros*, Imprenta de Neira y Ducazcaf, Madrid, 1851.
- CORREA, Gustavo, “El doble aspecto de la honra en el teatro del siglo XVII”, *Hispanic Review*, vol. 26, no. 2, abril 1958, pp. 99-107.
- CUÉLLAR ESCAMILLA, Donají, “Variantes regionales en textos narrativos sobre la Xtabay”, Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle, Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2013, pp. 123-131.
- DE CASTELAZO, Josef Rodrigo, *Manifiesto de la riqueza de la negociación de minas conocida por la veta vizcaína, ubicada en el Real del Monte, jurisdicción de Pachuca, de las grandes obras que en ella se hicieron y del estado actual en la que se hall, para la compañía de Accionistas que desea celebrar a fin de continuar su laborío bajo las condiciones que se expresan*, Casa de Ontiveros, México, 1820
- DÍAZ MIRANDA, Lorenza Elena, *La élite femenina en la actualidad empresarial novohispana; el caso de la familia del Conde de Regla don Pedro Romero de Terreros*, tesis de maestría, UNAM, México, 2000.
- DÍAZ ROIG, Mercedes, *El romancero viejo*, Cátedra, Madrid, 2017.
- _____ y Aurelio González, [prólogo, estudio, notas y edición], *Romancero tradicional de México*, UNAM, México, 1986.
- DODDS, E.R., *Los griegos y lo irracional*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, traducción de Luis Gil Fernández, Paidós, Barcelona, 1998.
- ESPINOSA, Aurelio, M., *Cuentos Populares Españoles. Tomo I*, University of California, Stanford, 1923.
- _____, *Cuentos populares de España*, Colección Austral, Buenos Aires, 1946.
- FAUGÉRE, Brigitte y Veronique Darras, documento de divulgación, “Una nueva mirada a la cultura Chupícuaro”, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- FREUD, Sigmund, *Obras completas, Vol. XIII, El porvenir de una ilusión, El malestar de la cultura y otras*, traducción de José L. Echetverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
- FERNÁNDEZ DE SAN SALVADOR, Fernando, *Defensa jurídica de doña María Micaela Romero de Terreros y Trebuesto, marquesa de San Francisco [...]*, Joseph de Zúñiga y Ontiveros, México, 1796

- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI editores, México, 2018.
- FRENK, Margit, “El folklora poético de los niños mexicanos”, *Artes de México. Lirica infantil mexicana*, no. 162, año XX, 1973, pp. 5-6.
- _____, *Entre el folklora y la literatura*, El Colegio de México, México, 1971.
- FRENZEL, Elizabeth, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Gredos, Madrid, 1980.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *Las regiones de México: brevariario geográfico e histórico*, El Colegio de México, México, 2008.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, “Patriotismo y matriotismo. Cara y cruz de México”, Cecilia Noriega Elio (editora), *El nacionalismo en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992, pp. 477-495.
- GONZÁLEZ, Aurelio, *El corrido, construcción poética*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015.
- _____, “El motivo: unidad narrativa en los romances caballerescos”, *Revista de poética medieval*, 26, 2012, pp. 129-147.
- _____, “Literatura tradicional y literatura popular. Romance y corrido en México”, *Caravelle, cahiers du monde hispanique et luso-bresilien*, no. 65, 1995, pp. 143-157.
- _____, *El motivo como unidad narrativa a la luz del romancero tradicional*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1990.
- _____, *México tradicional: literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo y Faviola Vargas Aparicio, “Leyendas del cerro de Mariana en la tradición oral de Huetamo, Michoacán”, Claudia Rocha y Claudia Carranza (coordinadoras), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015, pp. 135-145.
- GRANADOS, Berenice, “Cuevas: elementos de la literatura tradicional que une dos mundos”, Mercedes Zavala Gómez del Campo (editora), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: Romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, pp. 205-219.
- GUERRERO, Alfredo, *Leyendas de Acámbaro*, edición particular, consultada en [Kindle \(amazon.com.mx\)](https://www.amazon.com.mx), vista el 11 de agosto de 2024.
- HAMILTON, Edith, *Mitología, relatos atemporales de dioses y héroes, griegos, latinos y nórdicos*, Perla, México, 2023.
- HAVELOCK, Eric, “La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna”, en David R. Olson y Nancy Torrance, editores, *Cultura escrita y oralidad*, traducción de Gloria Vitale, Gedisa, Barcelona, 1998, pp.27-46.

- HERREJÓN PEREDO, Carlos, “Tradición, esbozo de algunos conceptos”, *Estudios de Historia y Sociedad*, 59, 1994.
- ILICH, Iván, “Un alegato a favor de la investigación de la cultura escrita legua”, en David R. Olson y Nancy Torrance, editores, *Cultura escrita y oralidad*, traducción de Gloria Vitale, Gedisa, Barcelona, 1998, pp. 47-70.
- JACKOBSON, Roman *Ensayos de poética*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1973.
- LECOUTEUX, Claude, *Fantasmas y aparecidos en la Edad Media*, Medievalia, Barcelona, 1999.
- LEGOFF, Jaques, *El nacimiento del Purgatorio*, Taurus, Madrid, 1981
- LARA FIGUEROA, Celso, *Leyendas populares de aparecidos y ánimas en pena en Guatemala*, Artemis y Editner, Guatemala, 1995.
- LORD, Albert B., *The Singer of tales*, Atheneum, Nueva York, 1971.
- MACÍAS CERVANTES, César Federico, *Pensando la historia de Acá...mbaro*, Deauno.com., Argentina, 2007.
- MENDOZA, Vicente T., *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Antología de cuentos de la literatura universal*, Labor, Bilbao, 1955.
- _____, *Cómo vivió y cómo vive un romance*, Enciclopedia Hispánica, Valencia, s/a.
- _____, *Los romances de América y otros estudios*, Espasa Calpe, Madrid, 1958.
- MEYER COSSÍO, Francisco Javier, *Tradición y progreso. La reforma agraria en Acámbaro, Guanajuato, 1915-1941*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992.
- MUSHG, Walter, *Historia trágica de la literatura*, traducción de Joaquín Gutiérrez Heras, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- NIETZSCHE, Federico, *La genealogía de la moral*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, México, 2013.
- OLSON, David R. y Torrance, Nancy (editores), *Cultura escrita y oralidad*, traducción de Gloria Vitale, Gedisa, Barcelona, 1980.
- ÓNEGA, Sonsoles, *Las hijas de la criada*, Planeta, Madrid, 2023.
- ONG, Walter, *Oralidad y escritura, Tecnologías de la palabra*, traducción de Angélica Sherp, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- ORTELLI, Sara, *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches 1748-1790*, El Colegio de México, México, 2007
- PARRA SÁNCHEZ, Tomás, *Diccionario de los santos. Historia, atributos y devoción popular*, Ediciones Paulinas, México, 2002.

- PEDROSA, José Manuel, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, Páginas de espuma, Madrid, 2004.
- PERRAULT, Charles, *Cuentos de Hadas*, traducción de Laura Barba, Grupo Editorial Tomo, México, 2007.
- PRAT FERRER, Juan José, *Historia del cuento tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, Urueña, 2013.
- PROPP, Vladimir, *Raíces históricas del cuento*, Colofón, México, 2008.
- RAMÍREZ-PIMIENTA, Juan Carlos, “Prólogo”, José Manuel Valenzuela Arce, *Corridos tumbados. Bélicos ya somos, bélicos morimos*, Ned ediciones, México, 2024.
- _____, *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcorrido*, Planeta, México, 2011.
- RAMOS, Rosa Alicia, *El cuento folclórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1998.
- RÍOS VELARDE, Carlos, *Amanecer de un pueblo*, Artes Gráficas Imprenta Ríos, Acámbaro, 1999.
- RODAS SUÁREZ, Luis Miguel, *Motivos, fórmulas y tópicos en la narrativa de tradición oral de una región entre México y Guatemala: los volcanes Tajaná y Tajumulco*, Tesis doctoral, El Colegio de San Luis; San Luis Potosí, 2022.
- ROJAS, Pedro, *Acámbaro colonial*, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México, 1967.
- RONQUILLO ARVIZU, Martín, *Aproximación al drama del abigeato en Acambay, Estado de México*, Iberoamericana Social XX, revista red de estudios sociales, año 11, (XX), México, 2023
- SAMSO, Julio (editor y traductor), *Antología de Las mil y una noches*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- SÁNCHEZ MALDONADO, Ma. Isabel, *Diezmos y crédito eclesiástico. El diezmatorio de Acámbaro 1724-1771*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994.
- THOMPSON, Stith, *El cuento folclórico*, trad. de Angélica Lemmo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972.
- _____, *Motif-Index of folk-literature*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1955.
- TOMASHEVSKI, Boris, *Teoría de la literatura*, prólogo por Fernando Lázaro Carreter, traducción Marcial Suárez, Akal Universitaria, Madrid, 1982.
- TORRES, Armando, *Rondas y juegos infantiles de México con la compañía infantil de Televisión de Armando Torres Tesoros de colección*, Televisión, México, 1964.
- VARIOS AUTORES, *Crónicas y leyendas de los municipios que integran la Cuenca de Cuitzeo*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2018.

- VARIOS AUTORES, *Tradiciones y leyendas de Acámbaro*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2011.
- VÁZQUEZ OLVERA, Carlos, *Los encantos acambarenses y otras moradas. Un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2011.
- VELARDE HERRERA, Donaciano y González García, Mario, *Leyendas, crónicas y vivencias de Andocutín*, Puente de Piedra, Acámbaro, 2012.
- VELÁZQUEZ BENAVIDES, Eliazar, *Cerros abuelos, crónicas del fin de una época en la Sierra Gorda*, La Rana, Guanajuato, 2018.
- VÉLEZ, Gilberto, *Corridos Mexicanos*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982. Visto online en: www.familysearch.com, consultada el 15 de febrero de 2024.
- ZÁRATE TOSCANO, Verónica, *El destino de la nobleza novohispana en el siglo XIX ¿decaencia o adaptación?*, Dossier de Historia Mexicana, vol. 65, Núm. 4 (260) abril-junio 2016, El Colegio de México, México.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes, “Aquí no hay fantasmas, sólo ánimas: un personaje etéreo y cotidiano de las leyendas mexicanas” en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras), *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, pp. 293-323.
- _____, “Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México” en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México y El Colegio de San Luis, México, pp. 29-44.
- _____, “El castigo: un motivo en varios moldes”, *Abenábar* VI, 2023, pp. 238-251.
- _____, “La leyenda: aproximaciones a un género ‘casi inasible’”, *Revista de Literaturas Populares*, xx-1 y 2, 2020, pp. 185-221.
- _____, *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2006.
- _____, *La Voz. Literatura tradicional del centro-norte de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2022.
- ZUMTHOR, Paul, *Introducción a la poesía oral*, Taurus, Madrid, 1983.

PÁGINAS DIGITALES

- Asociación de Cronistas del Estado de Guanajuato, A.C. (cronistasdeguanajuato.com), consultado el 10 de agosto del 2024.
- AZTECA, fuerza informativa, “Hallan 14 fosas clandestinas en Acámbaro, Guanajuato”, 2020, publicado el 8 de diciembre de 2020 en *Fuerza Informativa Azteca*. [visto online: Hallan 14 fosas clandestinas en Acámbaro, Guanajuato (tvazteca.com), consultado el 11 de agosto de 2024].

- CONTRERAS, Erwin, “¿Quién fue Laurita Garza? La historia detrás del corrido pasional”, nota periodística, *Radio Fórmula*, 2024, consultado online en: [¿Quién fue Laurita Garza? La historia de uno de los corridos más famosos de México | Radio Fórmula \(radioformula.com.mx\)](https://radioformula.com.mx), [consultado el 28 de agosto de 2024].
- Acámbaro municipio de Guanajuato, *Data México*, [visto online en: [Acámbaro: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública | Data México \(economia.gob.mx\)](https://economia.gob.mx), consultado el 16 de septiembre de 2024].
- Fundación Joaquín Díaz, (consultado en línea [Joaquín Díaz, obra completa • Canciones \(funjdiaz.net\)](https://funjdiaz.net)), el 07 de mayo de 2024).
- Diccionario del español de México*, El Colegio de San Luis, México, [consultado en línea en <https://dem.colmex.mx/>].
- “¿Qué pasó el mero día de San Juan?”, *El sol de Zacatecas*, 24 de junio de 2019, [visto online en: <https://www.elsoldezacatecas.com.mx/doble-via/que-paso-el-mero-dia-de-san-juan-corrido-micaela-santiago-juan-ixtlan-del-rio-nayarit-baile-3808181.html>], consultado el 16 de septiembre de 2024].
- Incidencia delictiva, *Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)*, [visto online en: [Incidencia delictiva \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx) consultado el 14 de septiembre de 2024].
- Panorama sociodemográfico de México 2020, Guanajuato, México, 2020, *Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)*, [visto online en: [Panorama sociodemográfico de Guanajuato 2020 \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx), consultado el 08 de marzo de 2024].

DISCOGRAFÍA

- Los valientes de Pejo, Banda Perla Dorada, [Los Valientes De Pejo - Banda Perla Dorada \(youtube.com\)](https://www.youtube.com), consultado el 13 de septiembre de 2024.
- Mambrú se fue a la guerra, *Del cancionero tradicional, Vol. 1. Romances, canciones y leyendas de España*, Joaquín Díaz, Vinilo Movieplay, 1971, [visto online en: [Fundación Joaquín Díaz \(funjdiaz.net\)](https://funjdiaz.net), consultado el 16 de septiembre de 2024].
- Melchor Velarde, Los Salvajes de la Frontera, *20 éxitos disco completo*, CD Leos, El Mana, Discos LGH Internacional, Mundi CD Music, 2018, consultado online en: [Salvajes de la Frontera - 20 Exitos \(Disco Completo\)](https://www.youtube.com), visto el 26 de octubre de 2024.
- Versos de Melchor Velarde, Los Donneños, *Grandes Éxitos*, HuapangoWave, 1985, consultado online en: [Versos De Melchor Velarde - YouTube](https://www.youtube.com), visto el 26 de octubre de 2024.
- El corrido de Melchor Velarde, Los tigres del valle, *Se me cerró el mundo*, Discos Tithy, [visto online en: [corrido de melchor velarde - los tigres del valle – YouTube](https://www.youtube.com), consultado el 27 de febrero de 2024].
- La venganza de los Vegas, Salvajes de la Frontera, del disco Norteñas Famosas, 20 éxitos, Esongs Entertainment, 2018, visto en: [La Venganza de los Vegas \(youtube.com\)](https://www.youtube.com), Salvajes, consultado en el 13 de septiembre de 2024.

CORPUS

1. Presentación.....	256
2. Trabajo de campo.....	259
3. Los transmisores.....	260
4. Lista de transmisores.....	263
5. Criterios de edición.....	265
Índice de textos.....	278

1. PRESENTACIÓN

El corpus que presento consta de 155 textos y 273 versiones que corresponden a formas narrativas en prosa (leyendas, cuentos, memoratas, refranes y chistes) y a formas poético-narrativas (corrido, romance), lírica, lírica infantil, además de 11 anécdotas.

En lo que respecta a los 45 textos con 140 versiones del género leyenda, la mayoría presentan la forma de memorata, llama la atención el uso de tópicos recurrentes como la hacienda, la cueva, el río, el lago, el oro, el tesoro, las monedas, el agua, que se repiten en las leyendas tradicionales propiamente dichas.

En relación con el género cuentístico recogí 16 textos y 18 versiones entre las que destaco *El caballito de siete colores* por su extensión y por ser la única con versiones. En el caso de cuentos maravillosos como *Cartagilena*, recogidos en una sola versión, es importante decir que son narraciones que se empalman con otros cuentos, también maravillosos. Por su parte, *El conejo y la hormiguita* presenta la estructura de un cuento tradicional de animales, mientras que *La carrera con el Diablo*, *Evencia y la bruja* y *El duende y la escoba*, son narraciones en las que se aprecia la inclusión de personajes tradicionales como el diablo y el duende o la bruja con el fin de entretener al escucha, en los que es posible encontrar otros elementos de la tradición oral. Por último, incluyo el caso de *¡Qué suerte la mía!*, *El loco* y *Los presos sin suerte*, como cuentos de costumbres.

Destaco la recolección de cuatro textos del Romancero Infantil: *Hilitos de oro*, *Mambrú*, *El piojo y la pulga* y *Doña Blanca* y uno más del Romancero: *La aparición*. Es decir, el corpus queda configurado en dos grandes grupos: formas poéticas, tanto narrativas como líricas, y formas narrativas "en prosa". Mantengo las historias de vida porque, si bien

no son literatura, forman parte del acervo cultural y de transmisión oral de la región; al tratarse de formas no literarias, las excluyo del análisis propiamente dicho.

Respecto al corrido, el corpus es un ejemplo interesante de la convivencia de varias modalidades del género: el tradicional, el que vive en variantes; el comercial, cuya autoría individual es reconocida y su composición fue para difundirse en medios electrónicos, el de autor y el local, que da cuenta de sucesos ocurridos en la región y su difusión es muy limitada. Así tenemos 21 corridos con 43 versiones con temática predominantemente novelesca en donde destacan motivos como la traición, y la venganza. Entre los tradicionales enumero: *Juan y Micaela (24 de junio)*, *Los Pérez*, *Guadalupe Rayos*, *Lamberto Quintero* y *Elpidio Pazo*; comerciales (como decía más arriba son aquellos que en el proceso de difusión reconocieron en algún momento la "propiedad intelectual de un autor", pero que se ha perdido, lo que explica la gran cantidad de "propietarios" y también de variantes), están *Melchor Velarde*, *El perro negro*, *Juan charrasqueado*, *La muerta*, *Máquina 501*, *Laurita Garza* o *Chayo Mendoza (Quedó pendiente una boda)*, éste último, menos difundido que los otros, lo que no le impide vivir en el acervo corridístico desde hace casi cincuenta años. Entre los corridos de factura local se encuentran: *Los valientes de Pejo*, *La traición de María*, entre otros que no recogí en la oralidad, pero que circulan en internet como *La venganza de los Vega*, que dan cuenta de un género vigente en la región. El caballo (puesto que existe la clasificación de corridos de caballos) solo es mencionado o en *La tragedia de Carmelo*, al que considero como corrido de autor, junto con *Leoba*, *Condesa de Acámbaro* y *El suicidio en Las Vegas*.

El corpus también está integrado por 20 textos y 28 versiones de lírica infantil: dos nanas, 8 canciones con juego y 11 versiones, 7 canciones sin juego y 9 versiones, tres fórmulas de sorteo y 6 versiones, 8 cantos, varios de ellos casi desconocidos en la región

como el caso de *El florón* y *Pachiquiti máquiti* referidas por Lilia Vega, de 90 años, una de las transmisoras más privilegiadas en memoria y dicción. Creo importante decir que las canciones de lírica infantil como *Un elefante se columpiaba*, *A la víbora de la mar*, *Naranja Dulce*, *A la rueda, rueda de san Miguel* o el *Tín Marín* siguen presentes en la memoria colectiva, tanto adulta como infantil, la mayoría de los transmisores conoce la canción o la fórmula de sorteo, a pesar de que no la canten, experiencia que se repitió en mi trabajo de campo en varias ocasiones.

La canción lírica es del gusto de los acambarenses, quienes se han dado a la tarea de crear cientos de versos dedicados a la vida del pueblo y a su historia, con la intención de expresar su pertenencia con orgullo. Incluí únicamente 13 textos, aunque en trabajo de campo registré muchas más, di prioridad a las que hacen referencia al lugar de origen. Es el caso por ejemplo de *Mi Andocutín Hermoso*, *Chupícuaro*, *Mi querida Fidelita*, *Acámbaro*, *Irámuco*, pero también cantan otras de carácter popular como *Hermoso cariño* y sobre todo los *Caminos de Guanajuato* y *Caminos de Michoacán*.

En lo que respecta a las anécdotas y referencias históricas incluí 12, sobre todo las que ayudan a profundizar en los textos literarios orales y que cuentan de Inés Chávez García, el Niño Fidencio, la inundación de Acámbaro en 1926, el tiempo de los cristeros o la fiebre aftosa, como lo dije anteriormente, no son parte del análisis, pero ayudan a comprender el contexto de la vida comunitaria.

Como se puede apreciar, el género narrativo sobresale por su extensión.³⁶⁴ Las leyendas con mayor número de versiones fueron *La Condesa* y *El cerro de las Doncellas*, seguidas de *La Llorona*. Le sigue el género del corrido, a las que pudieron sumarse muchas

³⁶⁴ Lo que no deja de relacionarse con lo dicho por Luis González con respecto al término de *matria*.

otras versiones más si no se tratara de un género del que muchos músicos viven, lo que requiere disposición de tiempo, de ánimo y muchas veces, de dinero, para retribuir el esfuerzo que realizan al compartir sus textos orales. Sorprendió la cantidad de canción de lírica infantil recogida, la mayoría en voz de mujeres de más de sesenta años que guardan versiones que recibieron de sus madres o abuelas en la memoria, incluidos los romances, como el caso de *Hilitos de Oro* que llegó a jugarse simulando a una cojita, según también lo refirió Lilia Vega, quien dijo: “era una, la que llegaba brincando. Y contesta la reina con toda la chiquillada”. Por último, también incluí en el *corpus* un grupo de refranes compartidos por tres personas, con quienes realicé juegos de palabras para estimular la memoria; además de dos chistes que surgieron de forma espontánea en los informantes.

2. TRABAJO DE CAMPO

Conforme a las tres fases propuestas por el *Manual para la recolección de Literatura de Tradición Oral*,³⁶⁵ conformadas por la preparación, el desarrollo y el trabajo posterior, comento que la primera fase consistió en la preparación (que tiene que ver con el trabajo de campo), en donde se tomaron en cuenta factores como el económico (con cuánto recurso se dispone para viajar), el tiempo (que toma llegar al lugar), la seguridad (para evitar riesgos que pongan en peligro la vida del investigador), las herramientas de trabajo (como grabadoras, cámaras fotográficas, celulares), el contacto con pobladores locales (importante para evitar conflictos comunitarios) y, sobre todo, la determinación del lugar en donde se realizarán las actividades.

³⁶⁵Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán, GILTOM, *Manual para la recolección de Literatura de Tradición Oral*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, p.14.

Esta labor se realizó en todo momento gracias al apoyo de El Colegio de San Luis, al CONAHCYT, a mi asesora de tesis Mercedes Zavala Gómez del Campo, a mi familia y amigos, quienes hicieron posible que se visitara las comunidades en entornos de seguridad, con los requerimientos necesarios para los traslados. La cercanía con algunos de los transmisores, quienes me abrieron camino hacia otros que enriquecieron el corpus, se debe en buena medida a mi residencia en ese lugar por más de 30 años, lo que determinó la forma de relacionarme con la región estudiada.

3. LOS TRANSMISORES

Carlos González Sanz propone no olvidar que el trabajo de investigación folclórica tiene la dimensión de un diálogo, es decir, que el investigador no sólo debe interesarse por acrecentar su corpus, también debe tomar en cuenta lo que él llama: el arte narrativo oral, en donde los contextos que favorecen la comunicación son importantísimos para recoger material valioso. En la actualidad esos contextos han ido desapareciendo debido a los ritmos de vida modernos y al uso de pantallas. De igual manera, el interés por la conversación ha disminuido por falta de tiempo en un mundo con suficientes distractores externos. Por eso, el investigador debe propiciar contextos narrativos como los que se dan naturalmente cuando se hace un trabajo manual: desgranar el maíz, moldear el barro, tejer un suéter, cocinar. González Sanz enfatiza también la necesidad de realizar el trabajo de campo con perspectiva ética, sin la intención de patrimonializar lo que es un bien común, es decir: apartarnos del coleccionista y acercarnos al revitalizador, lo que podrá ser percibido por el transmisor.³⁶⁶

³⁶⁶ Carlos González Sanz, “La investigación folclórica, premisas y consideraciones de carácter ético en relación con el trabajo de campo” en Rafael Beltrán y Martha Haro (eds.) *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Universidad de Valencia, Valencia, 2006, 207-215, especialmente pp. 209 y 212-214.

Y aunque no estoy de acuerdo en proporcionar un estatus de autor al transmisor de textos orales como propone el autor, porque ello implicaría replantear el concepto de tradición o, por lo menos, de lo tradicional, reconocer la participación del portador de la memoria es necesario en la búsqueda y análisis de textos de tradición oral, nuestra finalidad más elemental.

A partir de lo dicho por González Sanz, considero que mi experiencia de campo ha sido mucho más fructífera cuando se ha propiciado un espacio seguro y confiable para la conversación. En los casos en los que la prisa o la desconfianza predominan, por los contextos de inseguridad que se viven en Acámbaro, el trabajo de recolección ha sido casi nulo. Esto, aunado al desconocimiento personal del acervo de literatura tradicional necesario como referente para entablar conversaciones con los transmisores, han sido mis propias limitantes, por lo que el corpus que presento en esta ocasión es provisional. Esta situación personal revela la complejidad de la recolección y estudio de la literatura tradicional ya que para empezar con cualquier trabajo de campo resulta indispensable tener un referente previo de géneros, temas, motivos y acervos tradicionales para saber qué se desea recoger. Y queda demostrado en el incremento de textos recogidos en cada visita a la región, razón por la cual mantengo el carácter temporal en la composición de mi corpus.

Con el fin de reconocer a mis transmisores, debo hacer énfasis en la generosidad de muchos de ellos, quienes abrieron las puertas de su casa para recibirme, viajaron cientos de kilómetros para reunirse conmigo o dejaron de realizar su trabajo para cumplir la cita fijada. En casi todos los casos ha sido necesario un tercero que intercedió para propiciar los encuentros, en otros, mi trabajo de muchos años en la localidad como trabajadora de la radio local, sirvió para entablar comunicación con ellos. El uso de aplicaciones de teléfono celular como el Whatsapp fueron útiles para realizar los primeros contactos, debido a que casi todos

los informantes poseen, en la actualidad, un instrumento de este tipo no importa la edad, ni el estatus socioeconómico con el que se cuente.

Hasta este momento registro 25 transmisores y 22 transmisoras, en total 47. Los rangos de edad oscilan entre 23 los años hasta los 89, en caso de los hombres. En caso de las mujeres, la más joven tiene 19 años y la más longeva 90. Poco más de la mitad de los transmisores viven en la cabecera municipal de Acámbaro, el resto pertenecen a comunidades como San Nicolás Tolentino, San Francisco Rancho Viejo, Chupícuaro, Araró (Michoacán), Andocutín, La Soledad e Irámuco. Los corridos fueron transmitidos la mayoría por hombres y una mujer; mientras que los cuentos, lírica, lírica infantil, fueron la mayoría enunciados por mujeres; en cambio las leyendas, anécdotas e historias de vida fueron narradas tanto por hombres como por mujeres. Las mujeres contaron con predominancia cuentos, canciones líricas, lírica infantil y refranes. Las anécdotas y referencias históricas las he recogido de ambos sexos.

Para concluir este apartado, Carlos González menciona la importancia de devolver a los entrevistados aquello que nos dieron. En este sentido, quiero comentar que varios de ellos, sobre todo los cantantes de corridos me solicitaron información acerca del destino que tendrá lo que me comparten y me hablaron de la necesidad que tienen de que se difunda su trabajo, en caso de los compositores, sobre todo. En este tenor, me he planteado el objetivo no sólo de regresar con ellos una vez terminado el trabajo de tesis para mostrar los resultados, sino de buscar la vía para socializar el contenido de esta investigación a través de la radio local y de la casa de la cultura, en donde se me han abierto espacios de difusión que deseo aprovechar por considerar su importancia, con el fin de revitalizar (siguiendo a González), si esto es posible, lo que he podido recolectar en la tradición.

4. LISTA DE TRANSMISORES

- Aaron Chavez Ojeda, 80 años, (originario de Andocutín)
- Abigail Arellano Rodríguez, 66 años, (Araró, Michocacán, originaria de Acámbaro)
- Alfredo Soto Moncada, 65 años, (vive en Estados Unidos, es originario de Acámbaro)
- Alicia Guerrero Posadas, 73 años, (originaria de Andocutín)
- Aurelio Muro Seseña, 66 años, (vive en Acámbaro, originario de Jalisco)
- Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, (vive en Acámbaro, originaria de Araró)
- Daniel Pérez, 26 años, (vive en Acámbaro)
- David “Cana” Guzmán, 86 años, (originario de Puerto de Cabras)
- David Soto Morales, 72 años, (originario de Acámbaro)
- Dolores Ayala Pardo, 66 años, (vive en Acámbaro, originaria de Andocutín)
- Donaciano Velarde, 60 años (vive en Araró, originario de Andocutín)
- Eduardo Cortés, 57 años, (vive en Estados Unidos, originario de Acámbaro)
- Elvia Tomás, 55 años, (vive en Acámbaro, originaria de la meseta purhépecha)
- Esperanza Vera Mondragón, 52 años, (vive y es originaria de Acámbaro)
- Eva Flores Albor, 58 años, (vive y es originaria de Irámuco)
- Irma Chigüindo Sámano, 70 años, (vive y es originaria de Acámbaro)
- Irma Graciela Hernández, 72 años, (vive y es originaria de Acámbaro)
- J. Manuel Sánchez Caballero, 64 años, (vive y es originario de Acámbaro)
- Jesús Cervantes, 55 años, (vive y es originario de Acámbaro)
- José Luis Aguado Ayala, 71 años (vive y es originario de Acámbaro)
- Laura Durán, 60 años, (vive y es originaria de Acámbaro)
- Leonardo Amezcua Ornelas, 47 años (vive y es originario de Acámbaro)

Lilia Vega López, 90 años, (vive y es originaria de Acámbaro)

Luis Román Cruz Flores, 23 años, (originario de Acámbaro)

Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, (vive y es originaria de Acámbaro)

Magdaleno López Moreno, no se acuerda (originario de Michoacán, vive en Acámbaro)

Margarita Trujillo, 83 años, (vive y es originaria de San Nicolás Tolentino)

María de los Ángeles Cruz Álvarez, 72 años, (vive y es originaria de Acámbaro)

María Isabel Heredia, 65 años, (vive y es originaria de Acámbaro)

María Pérez Vázquez, 60 años, (vive y es originaria de La Soledad)

Mario Calderón, 80 años, (vive y es originario de Andocutín)

Mario Carrillo, 72 años, (vive en Xochimilco, visita Acámbaro seguido para cantar corridos)

Mario González, 70 años, (vive en Acámbaro, originario de la comunidad de Jaripeo)

Miguel Ángel Hernández, 62 años, (vive y es originario de Acámbaro)

Modesto Flores, 57 años, (vive y es originario de San Francisco Rancho Viejo)

Nancy, (pendientes sus datos personales)

Patricia Amezcua Ornelas, 61 años (vive y es originaria de Acámbaro)

Perla Lucero Gómez Becerril, 19 años, (Acámbaro)

Pilar Cruz, 28 años, (Acámbaro)

Ricardo García, 39 años, (Acámbaro)

Rodrigo Daniel Medina, 34 años, (vive en Morelia, es originario de Acámbaro)

Rosa García, 66 años, (vive y es originaria de La Soledad)

Salatíel Flores Maravilla, 84 años, (vive y es originario de Irámuco)

Soledad Jiménez, 60 años, (vive y es originaria de Araró)

Teresa Cervantes, 82 años, (vive y es originaria de Acámbaro)

Víctor López Vázquez, 68 años, (vive y es originario de Acámbaro)

Víctor Servín, 36 años, (originario de Chupícuaro, trabaja en Acámbaro)

Vinicio Loeza, 60 años, (vive y es originario de Acámbaro)

5. CRITERIOS DE EDICIÓN

Con la intención de respetar el texto y de que la lectura, producto de la transcripción, sea lo más fluida posible, presento mis criterios editoriales.

- 1.- Decidí omitir muletillas, por ejemplo: “haz de cuenta” o “según esto”, “pues”, “de alguna manera” o “entonces”, cuando se puede prescindir de ellas y no aportan a la narración de manera significativa, ni en el plano semántico, ni en el lingüístico.
- 2.- Uso corchetes para las aclaraciones o inserciones de palabras, necesarias para la comprensión del texto.
- 3.- Por considerar la riqueza de algunas palabras en el texto, conservo palabras que, a veces, ni siquiera existen en el *Diccionario de la Lengua Española*, ni el en *Diccionario del español de México*, como el caso de: “tipluda”, “asesido”, “relinchillo”, “tecatitas”, “chondo”, “jayar”; o palabras que se adaptan a la rima, como sucede en los corridos, como el caso de alelía, bravecido, travecido, pantión.
- 4.- Respeto anglicismos y su uso fonético como *rai* (raite).
- 5.- Mantengo palabras que se reiteran en una sola frase con la intención de crear hipérbolos, sobre todo, como: “muchísimo, pero muchísimo”, “enorme, enorme”, “treinta, treinta”, “duro, duro”, “trabajaba y trabajaba”, “pídele y pídele”, “caminó y caminó”, “luego, luego”, “nada nada”, “platique y platique”, “brillosos brillosos”, “llore y llore”; u otras frases como “sin esto y sin esto otro”.

- 6.- Las comillas inglesas (“”) las utilizo en el diálogo indirecto o en los soliloquios, para evitar guiones de diálogo con una sola frase.
- 7.- Los puntos suspensivos los uso para respetar las pausas del transmisor que considero relevantes para entender la historia.
- 8.- Uso la abreviación= EMAL, en lugar del nombre completo de la recolectora (Emma María Aguado López), para agilizar la lectura y evitar repeticiones, además de respetar el crédito del recolector.
- 9.- Respeto en general palabras como el pa'cá, pa'llá, pos', 'ire, voltié, anca', ancina, 'ora, orita, nomás, endividuos, arañaos, osea, 'ta, trais, l'otro, na'mas, jayo, 'rededor, asegún, considerados apócope, contracciones o arcaísmos de uso extendido. Ninguna de ellas aparece en cursiva; sin embargo, cuando son reiterativos y su aporte es mínimo, los omito.
- 10.- El caso de entons (entonces), pos (pues) y pa' (para) que son de uso común y aparecen constantemente, fueron omitidos casi en su totalidad, excepto en algunos casos como en los corridos, en donde la contracción es importante para mantener cierto número de sílabas en un verso, como en el caso del corrido de *Ezequiel Coronado*: “cuando salí pa' la calle”.
- 11.- Omito la tilde en ahí para indicar el fonema [ai], como adverbio de lugar y lo escribo como ahi.
- 12.- Respeto el modo de conjugar verbos de modo antiguo como: “corniando”, “llevábanos”, “vido” y “voltié”.
- 13.- Respeto las frases onomatopéyicas repetitivas como "chacachaca, chacachaca" o “pum pum pum”, “fum”.

ÍNDICE

FORMAS NARRATIVAS EN PROSA: LEYENDAS MEMORADAS Y ANÉCDOTAS.....	284
LA CONDESA	284
1. <i>La Condesa</i> (20 versiones)	
LA LLORONA.....	294
2. <i>La Llorona</i> (8 versiones)	
DUENDES	299
3. <i>Duende que esconde cosas</i>	
4. <i>Duende que viven en el cerro</i>	
5. <i>Duende que no sabía qué era el maíz</i>	
BRUJAS.....	301
6. <i>Las brujas que chupan niños</i>	
7. <i>Bruja como bolas de fuego sobre lago de Cuitzeo</i> (2 versiones)	
8. <i>Bruja que cae como anciana</i>	
APARECIDOS Y ESPÍRITUS.....	304
9. <i>Mujer con cara no humana</i> (4 versiones)	
10. <i>La mujer blanca</i>	
11. <i>La madre del silencio</i>	
12. <i>El custodio del museo</i> (2 versiones)	
13. <i>El fantasma de la estación</i>	
14. <i>Ángeles del camino</i>	
15. <i>Padre sin cabeza</i> (3 versiones)	
16. <i>El Moro</i>	
17. <i>Le agarró la mano al muerto</i>	
18. <i>Ánimas encadenadas</i>	
19. <i>Procesión de ánimas</i>	
EL DIABLO Y SUS MANIFESTACIONES.....	314
20. <i>El diablo y la mujer celosa</i>	
21. <i>Aparición de jinete o charro</i> (4 versiones)	
22. <i>Diablo que se aparece como perro</i> (2 versiones)	
23. <i>Hombre sube a animal con o sin jinete y se lo lleva lejos</i> (3 versiones)	
24. <i>Rechazo de pacto</i>	
25. <i>Los tres consejos del diablo</i>	
26. <i>El amigo del diablo</i>	

TESOROS Y DINERO	322
27. <i>La cueva del cerro del Cuije</i>	
28. <i>Serpientes, víboras o culebras con ojos de dinero</i> (4 versiones)	
29. <i>Llama que anuncia presencia de dinero o “dinero que arde”</i> (5 versiones)	
30. <i>Olla con dinero</i> (2 versiones)	
31. <i>Una montaña con dinero</i>	
32. <i>Muerto anuncia dónde está el dinero</i>	
ANIMALES	328
33. <i>Tecolote</i>	
34. <i>Perro</i> (2 versiones)	
35. <i>Burro que se hace grande</i> (3 versiones)	
36. <i>Serpiente que origina temblores</i>	
NAHUALES	331
37. <i>Mujer que se transformó en puerca</i>	
RELIGIOSAS	331
38. <i>Poderes conferidos al Señor de Araró</i> (4 versiones)	
ETIOLÓGICAS	333
39. <i>Cerro del toro y el chivo</i>	
40. <i>El cerro de las doncellas</i> (11 versiones)	
41. <i>Japunda</i>	
42. <i>Acamba</i> (2 versiones)	
HISTÓRICAS	339
43. <i>Melchor Velarde</i> (8 memoratas)	
44. <i>Robo a la hacienda de Andocutín</i> (2 versiones)	
45. <i>La enamorada que nunca salía de casa</i> (4 versiones)	
CUENTOS	348
CUENTOS MARAVILLOSOS	
46. <i>Pulgarcito</i>	
47. <i>Los tres consejos de a real</i>	
48. <i>Cartagilena</i>	
49. <i>El caballo que habla</i>	
50. <i>El caballito de siete colores</i> (2 versiones)	
51. <i>Ricitos de oro</i>	
52. <i>Caperucita Roja</i>	
CUENTOS DE ANIMALES	

53. *El conejito y la hormiguita*
 54. *Los tres cerditos y el lobo feroz*

CUENTOS DE COSTUMBRES

55. *Los presos sin suerte*
 56. *¡Qué suerte la mía!*
 57. *Pedro de Urdemalas*
 58. *El Loco*
 59. *El que quiso engañar a la muerte*
 60. *El duende y la escoba*

CUENTOS CON EL DIABLO

61. *La carrera con el diablo*

CUENTOS DE BRUJAS

62. *Evencia y la bruja*

ANÉCDOTAS O CASOS.....381

63. *Bebé con colmillotes*
 64. *Rincón de Los Lobos*
 65. *Benita Montalvo*
 66. *La matanza de ganado por fiebre aftosa 1946-1954*
 67. *El niño Fidencio*
 68. *La inundación de 1927*
 69. *Franciscanos se llevaron oro de la hacienda*
 70. *Quejas extrañas en la Casa Redonda*
 71. *Serpiente que se aparece a joven*
 72. *Las bailadoras que se llevaron a un muerto*
 73. *Juan el diablo*
 74. *Ánimas*
 75. *Duendes que hicieron fiesta en la estación del tren*

FORMAS POÉTICO- NARRATIVAS (ROMANCE Y CORRIDO), LÍRICA (CANCIÓN Y COPLAS) Y LÍRICA INFANTIL 389

ROMANCERO..... 389

76. *La aparición*

ROMANCERO INFANTIL.....390

77. *Doña Blanca (7 versiones)*
 78. *Hilitos de Oro (3 versiones)*
 79. *Mambrú*

80. <i>El piojo y la pulga</i>	
CORRIDOS	394
81. <i>Juan y Micaela [24 de junio]</i>	
82. <i>Lamberto Quintero</i>	
83. <i>Guadalupe Rayos</i>	
84. <i>Ezequiel Coronado</i>	
85. <i>Los Pérez</i>	
86. <i>Laurita Garza (2 versiones)</i>	
87. <i>Chayo Mendoza</i>	
88. <i>Juan Charrasqueado</i>	
89. <i>La muerta</i>	
90. <i>El hombre de negro</i>	
91. <i>El perro negro (2 versiones)</i>	
92. <i>La manda</i>	
93. <i>En un camión pasajero</i>	
94. <i>Máquina 501 (4 versiones)</i>	
95. <i>El suicidio de Las Vegas</i>	
96. <i>La tragedia de Carmelo</i>	
97. <i>Los valientes de Pejo (2 versiones)</i>	
98. <i>La tragedia de María (2 versiones)</i>	
99. <i>Leoba</i>	
100. <i>Condesa de Acámbaro</i>	
101. <i>Melchor Velarde</i>	
102. <i>Elpidio Pazo</i>	
CANCIÓN LÍRICA.....	423
103. <i>Acámbaro rielero</i>	
104. <i>Chupícuaro</i>	
105. <i>Caminos de Michoacán</i>	
106. <i>Caminos de Guanajuato</i>	
107. <i>Acámbaro</i>	
108. <i>Mi querida Fidelita</i>	
109. <i>Pancho Villa (fragmento)</i>	
110. <i>Caballo prieto afamado</i>	
111. <i>Canto de la Aurora</i>	
112. <i>Hermoso cariño</i>	
113. <i>Andocutín hermoso</i>	
114. <i>Irámuco</i>	
115. <i>Posadas en Irámuco</i>	
116. <i>Yo soy rielera tengo a mi Juan</i>	

LÍRICA INFANTIL.....438**NANAS**117.*Tlacuache*118.*A la roro niño***FÓRMULAS DE SORTEO**119.*Tin marin*120.*Pachiquiti maquiti*121.*Pindurico* (3 versiones)**CANCIÓN CON JUEGO**122.*A la rueda de san Miguel, juego*123.*Juan Pirulero*124.*Naranja Dulce* (3 versiones)125.*Chile, mole, pozole*126.*Brinca la tablita*127.*A la víbora de la mar*128.*Florón*129.*Palomitas***CANCIÓN SIN JUEGO Y COPLAS**130.*Un elefante se columpiaba*131.*Coyotito*132.*Milano* (2 versiones)133.*Sopitas de gato*134.*Pobrecita huerfanita*135.*Luna, luna*136.*Este era un gato*137.*Que se le quema la toca a la negra***FORMAS NARRATIVAS BREVES..... 449****CHISTES**138.*Los Dorados de Villa*139.*La hermana de La Llorona*140.*Pepito* (6 versiones)

DICHOS

- 141. *Los tamales a los que se los lleva el coyote*
- 142. *Barbas de oro*
- 143. *Leoba*
- 144. *El Quelite*
- 145. *El burro de don Fernando*

REFRANES

- 146. *El que nace pa maceta (3 versiones)*
- 147. *No por mucho madrugar (2 versiones)*
- 148. *Más vale pájaro en mano (2 versiones)*
- 149. *Más vale aquí corrió*
- 150. *Todos juntos, pero no revueltos*
- 151. *Del plato a la boca, se cae la sopa*
- 152. *El valiente vive, hasta que el cobarde quiere*
- 153. *El pez por la boca muere*
- 154. *A la mejor cocinera*
- 155. *No falta un roto*

FORMAS NARRATIVAS EN PROSA: LEYENDAS, MEMORATAS, CUENTOS Y ANÉCDOTAS

1. *La Condesa*

1.1

Informó: Abigaíl Arellano Rodríguez, 66 años, cocinera y vendedora de mole de guajolote en Araró, Michoacán, originaria de Acámbaro. Recogió: EMAL en Araró, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

Era la cueva que atravesaba el río, llegando a la [calle] Madero, [a la] escuela dos [ubicada en la misma calle Madero] y [hasta] llegar a la Plazuela [Hidalgo, en el centro de la ciudad de Acámbaro]. Se iba a acostar y a las doce de la noche estaba una mula y asomaban por un agujerito, y si la miraban que se convertía en mula, se los echaba a los animales.

Entonces el diablo se apoderó de su alma. Tenía que llegar una persona a cargarla hasta la iglesia, pero sin voltear. Y hubo una, que según sí llegó hasta la Plazuela, volteó y vio que era un animalote y la soltó y ya no [no explica que iba a suceder si llegaba], pero dicen que eso sí es real.

Dicen que el último del año, el 31 de diciembre, que anda por La Suiza [casco de hacienda que perteneció a la marquesa de San Francisco]. Según esto es una mujer muy bella y viste toda de blanco, se pasea. Dicen que nomás hay una persona [a la que busca]. Se le aparecía a uno de los Núñez y que tenían un pacto [por eso tenía] mucho dinero. Ahí donde eran los sacrificios sobre la carretera, una brechita como para el cerro, ahí es donde dicen que cada 31 de diciembre ese señor tiene que estar ahí [para renovar el pacto].

1.2

Informó: José Luis Aguado Ayala, 71 años, médico. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Era la dueña de la hacienda. Esto era lo que mi mamá me contaba. Ella nos decía que [era] muy rica, lo demás es lo que yo he leído: era muy guapa y era muy cruel, así como dicen de los hacendados y así trataban a los pobres trabajadores. Ella estaba acostumbrada a hacer todo lo que le daba la gana. Entonces que había un peón, trabajador de ella, [al] que vio y le gustó y como siempre se salía con la suya, lo empezó a llamar: “que tú vas a trabajar conmigo” y que esto y lo otro. Y no, él estaba ya a punto de casarse y ni siquiera se imaginaba

sus intenciones. Ella, para ganárselo, le empezó a ofrecer más dinero, él feliz y ella tampoco sabía que se iba a casar. Entonces me parece, arregló todo con el padre para que se casara con ella, pero él ya tenía su plan. Parece ser que ella tenía que ir a España, y pues ir a España en aquellos años implicaba cerca de un año: ir y regresar. Dijo, “bueno esto lo dejo hasta que regrese”. Él se quedó, se casó con la muchacha y cuando regresó [La Condesa] pues se emberrinchó y la agarró directamente contra él, de quererlo matar, pero como sí le tenía afecto, no lo quiso hacer tan evidente. Él se enteró y huyeron [junto a su nueva esposa]. Eso es lo que sé.

Lo que mi mamá me platicaba era que tanto dinero que tenía, pero de lo que más me acuerdo era del final: que ya cuando se iba a morir y ella supo que se iba a morir, (y si pues prácticamente estaba condenada ya a irse al infierno) que ella llamó a un pintor, a alguien que hiciera una pintura en una pared de la hacienda y que hizo que pintaran un carro. Me acuerdo que, en aquel tiempo, yo me imaginaba un coche, pero pues no, seguramente fue una carreta y con caballos y todo. Entonces, ahí la pintó. Y ya cuando se murió, que muchos vieron que ella se subió a ese carro y que se fue. Y todos dijeron que se la llevó el diablo.

1.3

Informó: Mario González, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura en Acámbaro.
 Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023.

La Condesa buscaba jóvenes atractivos para tener sus encuentros sexuales, cuando ya se hartaba de ellos, se los daba de comer a sus perros, los mataba. Incluso unos que la traicionaban, de los trabajadores, aquellos que se atrevían a decir algo, inmediatamente los apresaba y los encadenaba dentro de su hacienda y al igual, al morir, se los daba a sus perros. Ella construyó un túnel desde la hacienda La Suiza hasta el templo de San Francisco, por la parte baja del río. Se cuenta que ese túnel pasa por debajo de la escuela Francisco I. Madero [conocida como “la dos”, ubicada actualmente en la calle Madero, entre Pino Suárez y Corregidora].

Hay quienes cuentan que atraviesa todo [Acámbaro y] que era para venir a confesarse, no para tener cautivos, como dicen algunos, para sacar esas gentes de allá, sino que venía a expiar esas culpas con su confesor, quien nunca estuvo de acuerdo, pero que al final de cuentas por la cuestión monetaria, económica, la perdonaba, ella compraba su perdón de esa manera. La ida a Tuxpan [La Condesa hace un viaje] es porque también era propietaria de esas tierras, en Veracruz. Ya de aquí [de Acámbaro] ya iba enferma, allá se puso grave. El mismo padre que la protegía, protegía a uno de sus mozos con su novia, que ella a fuerzas quería al novio y le mandó una carta donde le decía eso y quería aprovecharse de la situación. Entonces en el viaje que hizo el padre casó a la pareja y los tuvo ahí en la iglesia para que no sufriera las consecuencias a las que ella acostumbraba [a] llegar. Y venía decidida a cumplir con su deseo, pero estando en Tuxpan falleció y ya no llegó hasta acá. Se dice que todos los

que de alguna manera supieron lo que ella hacía, pues la maldijeron. Si, mi hermano allí trabajaba [en su hacienda] y de pronto ya no regresó, ya no lo encuentro: maldita suerte, ¿qué pasó?

1.4

Informó: Rodrigo Daniel H. Medina, 34 años, doctorante en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 28 de octubre del 2023.

He escuchado de personas que trabajaron en la hacienda de San Cristóbal que una vez el mayordomo entró sin tocar a los aposentos de la marquesa y ella estaba con sus pies recargados en un taburete, como se acostumbraba en el siglo XVIII y el mayordomo se asustó porque no tenía pies de humano, sino patas de cabra. Otros dicen que, a veces, la veían con patas de gallo. En general, la rodea un aura demoníaca, a esta mujer del siglo XVIII, por causa del maltrato hacia sus trabajadores libres o esclavos.

La versión más sonada de la marquesa o La Condesa de San Francisco, es que ella en su juventud era muy frívola y tenía todo el poder del mundo para escoger a sus amantes. Y ella, en su belleza, hacía que nadie la rechazara, pero cuando se hizo vieja, los hombres la empezaron a rechazar y dicen que los llevaba a un calabozo o a un sótano, los empalizaba, los torturaba, etcétera.

La leyenda más socorrida es que la marquesa se enamoró en su vejez de un trabajador de su hacienda el cual estaba comprometido con una mujer de Acámbaro, muy buena y piadosa y este trabajador la rechazó. La marquesa se volvió loca de coraje y planeó una venganza: cavó los túneles por debajo del río Lerma para conectar su hacienda con diferentes puntos del valle de Acámbaro: el cerro del Chivo, la parroquia de San Francisco y de esa manera poder seguir tramando esa venganza en la que planeaba matar a la futura esposa del hombre que la había rechazado y a él mismo, pero parece ser que muere antes de que consume su venganza y su alma pena vagando por esos túneles, se escuchan los cascos de un caballo y hay personas que la ven.

Su alma en pena se aparece en los túneles, en el cerro del Chivo, en una cueva, donde dicen que se les aparece a las personas que van y les muestra toda su riqueza, les ofrece llevársela, pero los condiciona a que se pueden llevar “todo o nada”. En caso de que no se puedan llevar nada, su alma va a pertenecer ahora al espíritu en pena de la marquesa. Otras versiones dicen que para que se puedan apoderar de la riqueza de la marquesa, tienen que llevarla cargando en las espaldas sin voltear a ver, sin importar lo que diga la gente. Cuentan que en un momento alguien lo intentó, la llevó hasta la parroquia donde ella quería pedir perdón, pero la gente gritaba horrorizada de ver al hombre que llevaba cargando una bestia, un demonio, y al momento de voltear, vio que llevaba cargando una bestia, se espantó y la marquesa se esfumó.

También dicen que se aparece en las vísperas de los días santos en la orilla del río Lerma, que correspondía a sus dominios y aparece con todas las almas que tiene capturadas, en la pena que ella está pagando y les ofrece a estas almas de hombres lanzar su sombrero y el sombrero que logre cruzar, va a liberar a su dueño, entonces en Semana Santa se pueden ver sombreros en el río Lerma.

1.5

Informó: María Isabel Heredia, 65 años, trabajadora del Museo “Luis Mota Maciel”. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Fue una dama de abolengo, porque pues era gente de poderío económico. De hecho, existe su leyenda por escrito. Se dice que a ella le gustaban mucho los jóvenes, sobre todo. Está lo del Puente de Piedra, que ahí hay una casa que le decían la “casa de los perros”, porque ahí un joven conoció a una doncella y se enamoró, pero La Condesa ya se había enamorado de él, porque estaba en su hacienda. Él, queriendo venir a verla, pues le miente [a La Condesa] y le dice que su mamá está muy enferma y pues viene. Se casa con esta doncella con ayuda del sacerdote y se dice que ella, cuando se entera, enfureció y que mandó a hacer los túneles, desde su hacienda, para llegar aquí a la iglesia porque sabía que ahí estaban, pero en el camino que enferma y muere y ya no llegó.

Mi papá también no[s] lo contaba, que sí se aparecía en el Templo del Hospital, decían que se aparecía, ósea que se les cargaba y les ofrecía mucho dinero, pero que decía que no voltearan a verla, porque si volteaban, se descubriría que no era una dama, era otra cosa. Eso me contaba mi papá.

1.6

Informó: Lilia Vega López, 89 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

El profesor Villalba nos llevaba al cerro de chiquillos y también nos llevó a [donde vivió] La Condesa, a San Cristóbal y estábamos niños, estaríamos como en cuarto año. Estaba muy feo, se me quedó tan grabado. Dice [el profesor] “los voy a llevar a la casa de La Condesa”, no sé si estaría abierto allí, al público no sé, pero nos enseñó, has de cuenta como los vestidores, así, eran puros cuartitos, había varios, serían como unos seis, según mi mente lo que me acuerdo; luego tenía[n] unas manos negras pintadas así [en la pared], ¡negras!, y decía el profesor Villalba: “aquí, cuando La Condesa tenía un criado que hacía una cosa que no le

parecía, tenía perros muy bravos y aquí así los mataba, [los encerraba] con el perro, por eso se ven esas manos, son manos de sangre, pero pasados los años, por eso se ven negras”. Eso es lo que me acuerdo, que se me quedó tan grabado.

Se dice que hay muchos túneles aquí en Acámbaro por donde quiera. En la mueblería donde yo trabajaba (en las calles Leona Vicario y Juárez) después estaba una farmacia, después seguía el doctor Alejos y decía [el doctor] que, por allí, por su casa, pasaba un túnel. Dice que, de allá, se venía por esos túneles a salir hasta la parroquia.

1.7

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Era una mujer muy riquísima que venía de España, entonces aquí tuvo — [y]en otros lugares de la república—varios lugares donde se quedó, después de ahí se vino aquí a Acámbaro. Aquí en Acámbaro compró su hacienda y es San Cristóbal, en donde la señora estuvo y era una mujer que debió de haber estado de una edad mediana y se enamoró de un trabajador, perdidamente enamorada y ella quería casarse con él, pero él no la quería, él tenía una novia de su medio [social] con quien se iba a casar. Dentro de las cosas que hablaban, esa es la parte donde ella casi enloquece por el hombre, porque se le desaparece junto con la dama que al final de cuentas ella los odió toda su vida y se amargó toda su vida y se fue de Acámbaro. En otras versiones que contaron en el parque [Zaragoza, donde cada año se hace una exposición de altares por parte de escuelas, concurso de catrinas y se cuentan leyendas] fue que era tan mala, tan mala, que [a] cada hombre que llegaba a su vida los mataba y los emparedaba.

Yo no sé si al haber remodelado la hacienda de San Cristóbal haya salido algún cadáver o algunos huesos por allí, como para haber dicho que la mujer era mala y malvada. Entonces dentro de las dos cosas se habla de una mujer muy mala y de una mujer no tan mala y de una mujer que construyó esos túneles para ir hasta la iglesia y no ser vista ni nada, tener sus correrías por las noches —porque se supone que era una mujer un poco loquita, un poco facilona, livianona— y que le gustaba salir sin que nadie la viera, hasta que llegó ese hombre que en un momento dado ni siquiera se enamoró de ella, se le fue, fue una humillación muy grande.

Hay quien dice que no era La Condesa, sino que era la marquesa, yo de entre los linajes no sé cuál sea más arriba o más abajo, pero [era] una mujer muy rica. Otra de las versiones, por ejemplo, la del padre [Carlos Ríos] dice que no era tan mala que era una mujer bondadosa.

1.8

Informó: David “Cana” Guzmán, 86 años, campesino. Recogió: EMAL en Puerto de Cabras, Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Yo lo que me acuerdo, que me platicó don Elpidio, me dijo una vez que [en] Loreto, una hacienda que estaba ahí, que la dueña de esa hacienda tiene su historia, porque dicen que era una mujer muy bonita y que todo el hombre que le trataba de amores no le decía que no y se iba con él, pero dicen que ya este hombre que iba con ella, ya no volvía, que en la hacienda esa tenía un subterráneo de puros perros, malísimos y que ese hombre que se metía con ella lo echaba onde estaban los perros y los perros lo hacían pedazos y lo comían y llegaba otro y le hacía lo mismo, todos los que llegaban con ella, ya no volvían al mundo, me platicó don Elpidio de esa hacienda.

1.9

Informó: Irma Graciela Hernández Vega, 72 años, jubilada ferrocarrilera. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Que asustaba a los niños y que vivía de aquel lado, yendo para Parácuaro, y que salía en la noche a asustar a los niños, eso las señoras nos contaban, y que tenía unos túneles que pasaban por “la dos”, por la escuela Francisco I. Madero, para llegar a la iglesia [de San Francisco]. La Condesa era hija de un señor que era rico en la ciudad de México, pero por alguna razón le dio ese pedazo [en la hacienda de San Cristóbal], pero ella tenía un gran terreno, mucho terreno y que era muy malita, era mala. Y lo único que sé es que tenían los túneles y que venía La Condesa y todos nos asustábamos. Estábamos en las orillas y llegaban las señoras y nos decían: “¡ay viene La Condesa, ahí viene La Condesa!” y nos asustábamos, nos íbamos a nuestra casa, era muy famosa.

1.10

Informó: Daniel Pérez, 26 años, estudiante. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Que se aparecía La Condesa en el río Lerma y que decían que se aparecía con todos sus trabajadores a la orilla y que el que lanzaba su sombrero y llegara al otro lado, como que lograba liberar su alma, o algo así, y el que no, pues se quedaba con ella. Era una mujer muy

guapa, acaudalada como tal. También comenta[n] que no era condesa, sino que era una baronesa, si no mal recuerdo. Lo que he escuchado en otras partes, de los adultos mayores, [es] que [a] la cueva [del cerro del Chivo] como tal, la gente llegaba con el deseo de tener dinero, poder, etc. Entraban a la cueva y encontraban, se me olvida, no sé qué, era “todo o nada”. Entonces que pues ella les pedía como favor que tenía que ir a la parroquia para llevarla como tal y que le dice La Condesa a la persona: “si alguien te dice que llevas una serpiente o algo atrás, no hagas caso, si volteas lo vas a perder todo”, entonces dicen que tenías que llegar a la puerta de la parroquia para finalmente adquirir esos bienes que ella te prometía.

1.11

Informó: Jesús Cervantes, 55 años, escritor y promotor cultural. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Era una mujer que le atraían mucho los varones, pero de tez muy oscura ¡negros!, que era amante de los africanos, de tez sumamente oscura y era a quienes quería, eran sus trabajadores, pero también los usaba como esclavos sexuales. De hecho, hay un juicio a Micaela Romero de Terreros que lo dirige Antonio Larrondo. Ya en fechas recientes no recuerdo el nombre del compañero, (que) hizo una obra de teatro bastante pasada de nivel, sobre Micaela, participaba mucho en las lecturas comunales.

1.12

Informó: Pilar Cruz, 28 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

A mí un tío me platicó, quién sabe si sea cierto, que él cuando era más joven que entró [al cerro, sin especificar cuál] y que sí hay oro entre las piedras, “me hice de un pedacito y me lo metí en el calzón”, así me dijo, “y no encontré nunca la salida hasta que lo dejé y ya estaba la salida”. Si es cierto que hay oro y sí es cierto que [La Condesa] no te deja salir. Será verdad o no.

1.13

Informó: Nancy Martínez, 25 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

A mí me contaron que se supone que la entrada es en el Cerro del Chivo y este señor [no dijo su nombre] decía que entró, o sea ninguno podía entrar, y que cuando empezaba a entrar que empezaba a sentir un peso, que llevaba algo cargado, que le habían comentado a él que era La Condesa, porque ese tramo llegaba hasta la parroquia, entonces que él iba caminando, pero que él a cierta distancia empezaba a escuchar ruidos, pues gritos feos, suponiendo del infierno y así, y que regresó y que no llegó al fin.

1.14

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Supuestamente dicen que La Condesa vivía enfrente donde hoy es la propiedad de Ramón Núñez, hacienda San Cristóbal. Que ahí vivía La Condesa, nomás que dicen que esta Condesa se iba a casar, pero tenía una hermana también muy guapa. Total, que cuando le presentó [el novio a] la hermana, se lo quitó y La Condesa se volvió loca y empezó a meterse así como a aprender sortilegios, como una bruja que se volvió La Condesa y que iba y conocía las cavernas en el Cerro del Chivo, pero que en una de esas cavernas [había] mucho dinero, porque era muy rica, para eso se quedó sola, porque la hermana se fue con el [novio]. Sucede que toda su riqueza la fue a esconder allí, tenía mucho dinero y que estaba la caverna tapada con yerbas y todo, donde ella entraba. Una ocasión desapareció, no se oyó hablar de ella nada, la casa quedó abandonada, era una hacienda, que quedó abandonada y que veían que se aparecía de la casa al Cerro del Chivo. Una ocasión dos trabajadores fueron allá a hacer un trabajo a la hacienda, dijeron: “oyes vamos a ver a donde está La Condesa, yo una vez fui y vi una puerta allí muy misteriosa, vamos” y ahí van. ¡No!, quitaron yerbas y todo y llevaron hasta palos y estaba la puerta allí, no sé, había una rendija, como si tuviera aceite, solita se abrió y pasaron y vieron una cantidad de cosas de oro, en efectivo, centenarios y [los trabajadores dijeron]: “ya la hicimos compadre, ya nos hicimos ricos”, y que empezaron a agarrar [el tesoro] y en eso que se oyó una voz muy fuerte que decía: “todo o nada, todo o nada, todo o nada” y ya dijeron: “vamos a llevarnos los cestos”, pero cuando trataron de salir, no pudieron, se quedaron allí.

Allí en el templo de San Francisco, para entrar a la sacristía, allí hay una puertita que da a la escuela número dos a la [calle] Madero y de la Madero está otra, que da al Cerro del Chivo: los túneles de La Condesa, posiblemente sí [existen].

1.15

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa, 62 años, compositor. Recogió: EMAL, 19 de junio de 2023, Acámbaro, Guanajuato.

Dicen que [a] ella un sacerdote le dijo que tenía que construir iglesias, buscando expiar esas culpas. Muchos dicen, incluso mi suegro platica, que llegó a ir en su juventud [a la cueva donde dicen que enterró su tesoro] con algunos compañeros a buscar. Dice él que [llegó] al cerro del Chivo donde está la entrada a la cueva y donde estaba el acceso y que era un agujero y que llevaban cuerdas y que entraron y no vieron nada. No sabemos si eso es verdad o no, pero han platicado, supuestamente los que lo vivieron no están cuerdos, platican de cosas incoherentes. Quienes escucharon a los que alguna vez entraron dicen: “vienen perdidos, no saben qué es lo que están diciendo”. Dicen que son montañas de dinero que existen ahí, pero no pueden sacar absolutamente nada [oyen una voz que dice]: “¡Todo o nada!”, oyen la voz y si alguna moneda se lleva, es “todo o nada”, es prácticamente imposible.

1.16

Informó: Laura Durán, 60 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Mucha gente dice que La Condesa y La Llorona es la misma, inclusive en mi casa hay uno de los túneles que comunican hacia el Cerro del Chivo, hacia la Parroquia y la casa de la señorita Sámano [ubicada en calle Hidalgo]. Luego yo oigo que dicen una cosa y otra, pero tengo entendido que es marquesa no condesa.

1.17

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024. [Comenta que esta versión la platicaba su abuelo Alfredo Soto y la contaba mientras subían el cerro en los años 60, cuando todavía era una loma sin casas].

Hace muchos años, vivió en la hacienda de la Suiza, una mujer muy hermosa, pero también muy rica, inmensamente rica. Se dice que salía a asolear en carretilla esas monedas de oro en los jardines y que era muy voluble. Cuando algunos de sus empleados, sus criados, ya no estaban en condiciones buenas de salud, los mandaba matar para que no contaran de todo el

dinero que tenía, pero un día enfermó y esa mujer tan bella quiso esconder su tesoro, toda la riqueza la mandó con sus sirvientes a depositarla en una cueva, una cueva que le quedaba cercana a su hacienda, que es el Cerro del Chivo, ese cerro lleno de nopales y palo bobos, esos árboles huecos que dan una flor muy hermosa. Pues el atardecer, ya casi pardiando [atardeciendo], llevaban en carretillas sus empleados, sus sirvientes, el dinero a depositar en la cueva. Así pasaron muchos días, ella falleció y su dinero se quedó en la cueva. Que uno de sus sirvientes llegó a platicar a su familia de ese tesoro y desde entonces, ahí, en el Cerro del Chivo, en la cueva está el tesoro de La Condesa, ¡ah!, pero también se dice que el que quiera ese dinero lo tiene que sacar “todo o nada”, que se escucha la voz en el eco de la cueva. La riqueza de La Condesa la tiene que llevar toda antes de salir. Eso es imposible, si ella tardó días en depositarlo, en carretilla, tras carretilla, no se puede sacar y se dice que ese tesoro allí está, en la cueva del Cerro del Chivo, allí está el tesoro de La Condesa y para saber cuál es la cueva, que se siga un camino lleno de esas flores blancas del árbol del palo bobo.

1.18

Informó: Teresa Cervantes, 82 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Decían tanta cosa de La Condesa. Ella era muy enamorada con sus peones, el que le gustaba se involucraba con él, pero que después los mandaba matar, porque cuando ya no la querían, a ella no le gustaba que la despreciaran, hubo muchas muertes a causa de ese problema, pero hace tantos años. Dicen que su alma anda en pena porque mató a muchas personas. Mi abuela me dijo que ella vino de allá, del otro lado del río, que hizo un túnel porque vino aquí a buscar a un muchacho que ella estaba enamorada de un muchacho de aquí de los baños [ubicados a un costado de la parroquia de San Francisco] y que él se iba a casar con otra y que se lo llevó al enamorado. Es el túnel que está desde allá y que conecta. Platicaban que ella había venido por debajo del túnel a llevarse a su enamorado, era hijo del sacristán de la iglesia, se lo llevó según.

1.19

Informó: Esperanza Vera Mondragón, 52 años, locutora. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Mi abuelita Natividad Trejo Santillán era muy de contarnos historias de La Condesa. Nos contaba que era muy bonita y elegante y con mucho dinero, pero muy despiadada, que quería

que los hombres la admiraran y si quería a uno, hacia todo para tenerlo y muchos por necesidad aceptaban, otros no y los desaparecía. Un día un hombre tenía mucha necesidad, le dijo [que] solo una noche pasaría con ella, que al día siguiente encontraría un cofre con mucho dinero, que se fuera sin voltear atrás. Por dinero él aceptó y pasó con ella la noche. Al día siguiente se levantó y tomó el cofre, pero la curiosidad lo hizo voltear y lo que vio en la cama fue una mula acostada. Salió corriendo sin el dinero y perdió la razón el pobre hombre, lo único que repetía era lo último que había visto: la mula en la cama y esa mula era La Condesa que cuentan se convertía en lo que quería.

1.20

Informó: Ricardo García, 39 años, estudiante del SABES, Acámbaro. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

Yo he escuchado que, si vas allí [al Cerro del Chivo] y se te aparece y que te pide que la lleves a la iglesia y que te dice que necesitas cargarme en la espalda, pero necesitas no voltear para atrás y cuando llegas a la iglesia me imagino que te da una recompensa o algo, entonces nunca nadie ha podido.

2. *La Llorona*

2.1

Informó: Eva Flores Albor, 58 años, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

No pues antes dicen que sí salía La Llorona, que lloraba pues. Una vez estaba comentando un señor que escuchó esa carreta y que lloraba y que se asomó por la ventana y, que, al tiempo de asomarse, se calló para atrás. De ver pues la carreta que iba [...]iba con gente me imagino, sería una mujer, un hombre, pero iba una carreta, en la madrugada.

2.2

Informó: Margarita Trujillo, 83 años, ama de casa. Recogió: EMAL en la comunidad de San Nicolás Tolentino, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Mi abuelita, no sé si recordará que en Chupícuaro viejo [comunidad de Acámbaro que quedó bajo las aguas de la presa Solís] había un cerro cerca de un río. Dice que esa vez uno de sus hijos se le ofreció ir al baño, ya ve que antes no tenían letrinas ni nada así. Dice que fue y lo sacó y que le dijo: “ándale, hijo, apúrate pronto, porque mira ahí viene una mujer” y dice que según era La Llorona. Que cuando pasó cerca de ellos, [caminó] un tramo y ya empezó a gritar. Decía que estaba alta y que traía un vestido muy amplio, como cuando almidonas la ropa. Dice que así se veía, como que le sonaba el vestido, pero quién sabe, ya ve que cuando uno es chiquillo. Dice que decía: ¡ay, mis hijos! Muy lastimoso. No les hizo nada, nada más pasó cerca de ellos, pero no les hizo nada. Según mi abuelo Simón, tenían una panadería y se iban a hacer pan, y dice que necesitaban un pedazo de palo grande, fueron a cortar uno. Dice que estaba según La Llorona bañándose como en un [pozo pequeño]. Había como charquitos redonditos, dice que ahí la vio, pero no le dio mucha importancia. Después se salió [la mujer] y dice que gritaba, lloraba.

2.3

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Nos platicaban que en ese tiempo [...] a las nueve de la noche, se ponía [un señor que daba la hora] en [un] cerro que está enfrente de la iglesia [de la comunidad]. Y acá en el cerrito de la Cruz [señala hacia atrás de él] otro [señor] y que gritaban: “¡Todo sereno!”. Le[s] decían “El Sereno” que porque andaban como veladores en la calle. ¿Qué velaban? ¡Si ya la gente estaba metida! ¡No, pero era la costumbre que había! Gritaba[n]:

—¡Ave María Purísima!

— Sin pecado concebida.

—¿Todo bien?

—¡Todo bien!

Y cada cierta hora, o tres veces en la noche, tenían que gritar y que la gente cuando oía eso pues ni dormía. La gente [decía]: “va a pasar La Llorona, que La Llorona”. Dicen que se oían los gritos: ¡Ay, mis hijos! A los niños se los acurrucaban allí [en el pecho de las mamás] para que no oyeran nada de eso, se espantaban, pero yo de eso no me acuerdo. Y ahora dicen:

—¡Nombre! ¿Cuál Llorona? No era Llorona. Era una señora que tenía sus amantes. Y sí gritaba y la gente la oía, pero gritaba para que no saliera la gente y ella fuera a ver a sus novios.

—¡Pero si ya estaba casada la señora!

—Pues por eso.

2.4

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Dice mi marido que él estaba chiquillo cuando diario salía La Llorona y lloraba. Toda la gente, a las siete de la noche, ya ninguno salía. Y dice que la mitad del rancho unos decían: “Ave María Purísima” y la otra mitad “sin pecado concebida”. “A mí me subían en un mezquite, en el lomo de mi hermano [a su marido] para rezar”. Rezaban el Padre Nuestro, el rosario y desaparecía.

2.5

Informó: David Guzmán “Cana”, 86 años, campesino. Recogió: EMAL en Puerto de Cabras, Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Mi madre también me platicó que cuando era chica, dice que en Andocutín se dio una ingrída³⁶⁷ La Llorona, que ya a las nueve de la noche ya no había ni una gente en la calle, porque ya de las nueve de la noche en adelante pasaba por la calle con unos gritos. Entonces decía mi ma’: “¿sabes cómo desterraron a La Llorona?”. Según me dijo, el dueño de la hacienda de Andocutín mandaba a un peón, en la mañana antes que el sol saliera, y que comenzaba a gritar el hombre: “alabado sea sabe qué” y todo el pueblo le respondía acá. Y que a medio día lo volvía a mandar arriba, a que volviera a gritar y toda la gente le respondía: “en los cielos en la tierra y en todo lugar”. Y que a la hora que ya se va a hacer oscuro, lo volvía a mandar, —iba tres veces el muchacho por mandado del dueño de la hacienda allá arriba al cerrito ese—a gritar y ya la gente le contestaba en sus casas todo lo que él gritaba: “bendita sea la hora, que vino la aurora y que Jesucristo la adora”. Dice mi ma’, cuando ella taba chica, toda la gente por fuera de sus casas oyendo lo que decía el hombre y el pueblo respondía lo que le tocaba responder y dice que se fue desterrando La Llorona en ese tiempo.

2.6

³⁶⁷ El término se usa para referirse a una persona que se aferra a algo. Según la Real Academia de la Lengua, ingrído significa: dicho de una persona concentrada, atenta, absorta.

Informó: Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiante del SABES, Acámbaro. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

A un amigo [le pasó], él tiene sus borregas, él, a las cuatro de la mañana dice que gritaban y se paró a ver, sin miedo, se paró a ver. Se regresó y cuando iba para su casa vio un bulto blanco y repente todo el cuerpo se le empezó a poner grifo [escalofríos], a estremecer y le entró un miedo que no podía ni caminar y que se metió a la casa, pero que no sabía que era La Llorona. Hasta el otro día que le platicó mi tío que él había escuchado a La Llorona como a las cuatro de la mañana y ni siquiera es borracho, bueno ese día no había tomado.

2.7

Informó: Pilar Cruz, 28 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

(Es) una mujer que busca a sus hijos, por su lamento, sale a las cuatro, cinco de la mañana y te saca un susto. Se supone estaba muerta y era su alma lo que estaba penando, lo que se escucha, porque mató a sus hijos, yo no lo puedo asegurar. [Aparece] en ríos y lagos, es donde pena. Dicen las malas lenguas que cuando la escuchas lejos está cerquita, cuando la escuchas cerquita está muy lejos. Y según cuando hay niños no espanta La Llorona, porque a un tío mío lo espantaba mucho, la escuchaba y cuando se iba su hermano, el más chico, que mi abuelita lo dejaba dormir en su cuarto [con un bebé], ese día no lo espantaba. Dice, “no yo daban las tres de la mañana y me despertaba porque ya sabía que iba a pasar gritando y llorando bien fuerte —y le decía a mi mamá— tráeme al niño”.

2.8

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Eso le pasó a un vecino mío, él era carpintero ya murió. Yo estaba chiquillo en ese entonces, él mismo lo contó. Dijo: ¿qué crees que me pasó? ¡No me lo vas a creer!, eso de La Llorona. ¡No, dice! ¡A mí me pasó! No andaba ni tomado ni nada. Dice: —Yo llegué tarde a mi casa y vi a una mujer fuera de mi casa. Yo creía que era mi esposa que me estaba esperando y estaba allí toda acurrucada y ya cuando la vi más de cerca, no le

vi la cara ni nada, pero vi que no era ella. Le dije: “buenas noches”, ya no eran ni buenas noches, ya era de madrugada, pero se dice “buenas noches”, ni le contestó, le habló a su esposa, se llamaba Macaria.

—¡Macaria, Macaria!

—¿Qué quieres?

— Se me hizo tarde, ¿quién es esa mujer que está allá fuera en la casa?

— Pues, quién quieres que sea, ¡pues nadie!

— ¡Sí, ven vamos a ver!

No pues cuando salieron ya no había nada, pero más adelante, oyeron el grito, por toda la Abasolo [calle del centro de Acámbaro]. Antes de llegar a la Abasolo, había una quinta que se llamaba “La Quinta del olvido”. En medio de esa quinta, estaba llena de árboles frutales, y en medio estaba una como piscina y allí íbamos los niños y dicen que en la noche allí se perdía. Muchos la oyeron por toda la vía y allí se perdía. Dicen que gritaba porque le habían matado a sus hijos o dice otra leyenda que ella misma los había matado.

2.9

Informó: Salatiel Flores Maravilla, 84 años, vendedor de tierra para macetas. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 18 de febrero de 2023.

Tiempo atrás (aquí no había luz, la arreglaron como en el 60, 61 por ahí) aquí no había casas, este era un terreno de siembra, solar [señala su propia casa]. Nos íbamos según a cazar los pájaros al monte. Y una vez allá por la punta del monte, donde linda Andocutín con Irámuco ahí le dicen la Noria Vieja, ahí fuimos a dar. Nos fuimos en la tarde. Íbamos ocho endividuos, tres luces. Pues sí llegamos allá a esa hora cargados con todo, a esperar a que se hiciera noche y se durmieran las aves. Estábamos platique y platique ahí cosas de la vida y ya eran como las ocho y algo y dijeron los grandes: “ya está bueno, prender la lumbre para comenzar a ver qué hay”. Nos extendimos unos para allá, otros para allá [traza una línea imaginaria]. Andábamos apenas comenzando ahí a trabajar cuando se oye un niño recién nacido allá a la orilla de la laguna, estaba cerquita de la laguna. Estaba un niño recién nacido allí, llore y llore. ¡No pues ahí sí el miedo! Y éramos varios. No pues todos nos juntamos, ninguno hablábamos y el chamaquito que se acababa de llorar. Nomás nos mirábamos unos con otros. Ya después se oyó la voz de una señora que dijo:

—¡Cállate, cállate!

El chamaquillo como un minuto después se calmó. Por lo que me toca a mí que sentí: como un chillido en los oídos, ¡pero feo! Y luego como un minuto después que suelta el llanto la señora, ¡nombre un llanto que hasta los cabellos se paraban! ¡Bien feo! ¡Nombre, pélale! ¡Patás pa' cuándo son! Ahí venimos entre los mezquites, desde el monte, todos rompidos

[rotos], arañaos, veníamos hasta verdes de miedo, hasta con acecido [jadeo]. Uno de ellos [de los que venía con él] oía que decía [el grito de la mujer]:

—Aguárdame, espérame, aguárdame, espérame.

Y como es muy lépero ese:

—Aguárdame hija de cuántas...

DUENDES

3. *Duendes que esconden cosas*

3.1

Informó: Margarita Trujillo, 83 años, ama de casa. Recogió: EMAL en San Nicolás Tolentino, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Mi mamá decía que dejaba cosas, por ejemplo, zapatos o algo así y decía que no los encontraba y que no los encontraba y que los iba a encontrar en otra parte, pero quién sabe, que eran [los duendes] muy traviesos.

4. *Duendes que viven en el cerro*

4.1

Informó: Eduardo Cortés, 55 años, migrante. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 15 de enero 2023. [Narra sobre una mujer que ayudaba a su mamá en las labores del hogar quien le habló de los duendes].

Mi jefa [su madre] le dijo [a la señora] que por qué no había ido, que la había estado buscando varios días:

— No, es que estuve bien mala.

—¿Ah sí? ¿Y qué le pasó?

— Es que no me gusta casi hablar de eso, me da vergüenza

—¿Por qué o qué?

— Es que mucha gente no me cree, por eso me tildan de loca y por eso no quiero decir lo que me pasa.

— ¡Va! Pues si se siente en confianza, platíqueme qué es lo que tiene para mandarla al doctor.

— No es que lo mío no se cura con doctor, es otra enfermedad.

Yo estaba con un ojo al gato y otro al garabato. Ya después esa señora empezó a soltarse y dijo que se le aparecían los duendes y siempre que iba a haber una tormenta eléctrica que salían de unas cuevas de aquí del cerro [del Toro]. Ella había [vivido] al pie del cerro y mi jefa la dejó que hablara y decía que uno de los duendes, que era ya viejo, se le aparecía de pronto de una peña a otra [y dijo]:

— De pronto se me aparece, sale de una peña a otra y me empieza a decir que mejor me vaya porque va a empezar a llover y que hay otros duendes que no son buenos y que están, así como al acecho.

Entonces ya andaba yo como medio despertando y decía: “no pues qué buena ‘la de Acapulco Golden’”,³⁶⁸ entonces... la mujer esta decía que el duende le decía que ellos vivían, pero abajo, que hay muchos y que no salen porque les hacen daño los humanos, pero que ellos tienen su vida... en el cerro.

5. *Duende que no sabía qué era el maíz*

5.1

Informó: Eduardo Cortés, 57 años, migrante. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 15 de enero 2023.

Dice que una vez que iba ella al nixtamal [la señora que ayudaba a su madre a hacer la limpieza en casa] a llevar la masa, a la distancia vio como a unos niños haciendo ronda agarrados de las manos. Entonces ella pensó que eran niños, pero era en la madrugada, como a las cinco de la mañana. Entonces ella pensó: “¿qué estarán haciendo estos niños ahorita? ¿Por qué los deja su mamá salir?, pero ya conforme se fue acercando vio que no eran niños, eran duendes.

—¿Eran duendes doña? ¡No! Siéntase con confianza, estoy escuchando su plática y se me hace muy interesante.

—Si, nomás no te vayas a reír de mí.

— No, con todo respeto, pero, ¿por qué dice que eran duendes?

— Porque sus rasgos eran como de adultos, pero su cuerpecito de niños.

—Y ¿cómo estaban vestidos?

—Las hembritas tenían unas faldas como de china poblana como de lentejuelas y brillaban.

— ¿Y los varones?

—Esos estaban todos de blanco y tenían como un paliacate y cantaban, cantaban en español no me acuerdo, pero yo pienso que el canto me llegaba a la cabeza porque ellos no movían la boca.

³⁶⁸ La frase refiere a los efectos provocados por alguna droga.

—¿Y después qué pasó?

—Cuando vieron que me iba yo acercando empezaron a correr en dirección al cerro.

—¿Y empezaron a correr?

—Pues no me acuerdo si corrían o flotaban, y es que estaba bien oscuro y daba la impresión que no movían los pies y, si los movían, era muy rápido.

—¿Y después qué pasó?

—No pues se fueron rápido, ya después yo no los vi. Ya no me seguí caminando y hasta rezando y ya cuando iba a llegar al molino, sentí una manita que me agarraba la mano y volteé y era un duende que iba al lado.

Y el duende sintió la reacción natural y le dijo:

—No tengas miedo, no te asustes, no te voy a hacer ningún daño.

—¿Pero le dijo en español?

—No me acuerdo, yo me acuerdo como que las palabras me llegaban a la cabeza.

Como si fuera telepatía o x. Y le pregunté qué pasó y me dijo:

—Agarró un puño del maíz cocido y me dijo que qué era. Le dije: “¿qué no sabes qué es?”, y me dijo: “no, por eso te estoy preguntando”. Pues es maíz ¿qué no lo conoces?, “¿y qué es el maíz?”.

Y que le hacía un montón de preguntas, así como bien básicas y que le dijo: “me haces muchas preguntas y te las tengo que contestar una a una”. Y que agarró un puño [de maíz] y que se echó a correr.

BRUJAS

6. *La bruja que “chupa” niños*

6.1

Informó: Margarita Trujillo, 83 años, ama de casa. Recogió: EMAL en San Nicolás Tolentino, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Está una señora que vive al otro lado, pasando la barda, nomás que ya se murió. Ella decía que le había chupado a un niño, que lo había encontrado debajo de la cama, que estaba todo chupeteado. Dice que se acostó bien y dice que las demás personas oían cuando el niño estaba llorando [...] ya luego se despertó ella y andaba buscando al niño y no lo encontraba, estaba debajo de la cama.

También eso decía mi abuelo Simón, que ellos una vez vieron una. Dice que son unas luces ¿será cierto? Que bajan y suben. Dice que así las veía él. Dice que empezaron a rezar el Padre Nuestro y hacer nudos: un Padre Nuestro y un nudo y así. Dice que se cayó. Dice

que andan completamente desnudas. Dice que se cayó, ahí donde estaban ellos, y dice que ya la vieron que estaba allí, se vino abajo.

7. Brujas como bolas de fuego sobre lago

7.1

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Andábamos ya grandecillos por la vía [se refiere a la vía de ferrocarril que atraviesa el pueblo de Andocutín], ahí estaba[n]. Muchos tenían su noviecilla y, los que no teníamos novia, los acompañábamos para andar un rato en la tarde. Una vez íbamos con unos cinco muchachillos, y de repente dicen: ¡miren! —no tenían otra plática más que de muertos, cosas de esas—: “¿qué ven? Fíjense allá, ¿qué ven?”. Yo me fijaba y no veía nada. Y los demás decían:

—Va una luz en el aire, pero va muy alto. Son las brujas.

—¿Cómo saben?

—Porque salen en San Miguel [comunidad cercana a Andocutín], allí hay hartas, de aquel lado de Queréndaro [municipio de Michoacán]. Ahí hay brujas y se ven en la noche andar ahí en la laguna [de Cuitzeo].

Porque ahí andan, pa' rriba y pa' bajo, en la escoba. Yo iba con miedo: “y qué tal si vienen aquí donde estamos, puedan venir”. Sí se miraba[n] esas luces, como que andaban moviéndose y se encontraban y así. Es una bruja cada luz que ves. Pues nada más andaban volando. Andan viendo, andan viendo.

7.2

Informó: Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

En Cerro Grande [o Chanaco, isla ubicada en la comunidad de Irámuco en el lago de Cuitzeo], dice mi tío que el sí vio [brujas] porque él ve muchas cosas, como se levanta en la mañana, ve las estrellas que van para un lado, para otro. Dice que le tocó ver como una bola de lumbre y, como allá en la hacienda [casco ubicado en Irámuco] está un peñasco, dice que venía así la bola de lumbre y que nada más, casi llegar al peñasco, se alzó. Se venían como echando

carreras, que venían dos, vuelto madres, nomás de repente se despegaron ahí del Cerro Grande, no tardaron nada en llegar dice y se elevaron para arriba.

8. *Bruja que cae como anciana*

8.1

Informó: Vinicio Loeza, 60 años, entrenador de patinaje para niñas, profesor jubilado, contador de leyendas. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 17 de febrero de 2023.

De ver las brujas, esas esferas que se ven de fuego a lo alto en los copetes de las espigas de los cultivos, pero me tocó eso en San Isidro [la colonia más populosa de Acámbaro]. Nosotros vivíamos ahí en una casa que estábamos rentando y trabajábamos hasta tarde los dos [su esposa y él] y dejaba yo la ventana abierta de la cocina y esa daba hacia un jardín y en ese jardín había un barandal con una enredadera de chayote. Pues estaba con mi taza de café, me la estaba tomando, cuando de repente pude ver, en lo que es la parte superior del barandal, una esfera, pero como si vieras la luna, así igual, pero ¡qué curioso! Y venía lento y se paró frente a la ventana ¡no lo podía creer! Dije: “no, alguien nos está jugando una broma”. Mi esposa estaba al lado izquierdo y le dije:

— Mira, no te vayas a espantar, pero, muy lento, acércate a donde yo estoy y ve hacia la ventana. Hay una esfera frente a la ventana, pero no sé qué sea.

— ¿Dónde? — Y en ese dónde, la esfera ¡fum! [mueve la mano y el brazo hacia arriba] ¡Se fue!

— ¡Ay! — le dije — ¡Ya no viste nada! Estaba parada frente a la ventana.

Bueno, me seguí tomando mi café y en eso, ¡otra vez llega a la ventana! Y dije:

— ¡Ay, Dios mío! Ahí está otra vez. No vamos a esperar a que tú lo veas por la ventana, cuando te diga tres corremos hacia la puerta de la calle y nos asomamos. Quien esté, lo vamos a ver, o si corre, lo vamos a ver. Una...dos...tres... ¡y salimos corriendo!

Al abrir la puerta vimos cómo se fue hacia el cielo, ahorita lo siento, esa emoción como un escalofrío, porque es algo que dices: sí existe. Se lo platicué a un sacerdote y me dice:

— A mí me ha tocado ver lo que comenta y si es por el lado religioso ¿qué le puedo decir? ¿Qué es diabólico, que es un santo, que es algo extraño? Yo nomás les digo que se persiguen y que no se metan en problemas, que ni lo persigan ni nada, porque, si son brujas o lo que sea, no sabemos si son buenos o malos; pero es común que aquí en las rancherías suceda eso, es más, hasta tienen una oración, unos sacan hasta machetes, sacan una cruz. Ellos dicen con formar una cruz y una oración.

Invitaron al padre a que viera cómo se aparecían, cómo pasaban en la parte superior por los copetes, dice, de lo que eran las espigas en el maíz, por las noches de un lado para el

otro. Y empezaron a rezar y Padre Nuestro y otros con su cruz de los machetes y otros con varas y vieron que cayó.

Encuentran a una señora tirada, a una viejita, ¿cómo fue? Y cuando van por ella a recogerla dice que estaba fracturada como si hubiera caído de una gran altura. Yo no lo puedo explicar y no le miento [le dijo el padre], hasta ahorita es un misterio que no sabemos.

APARECIDOS Y ESPÍRITUS

9. *Mujer con cara no humana*

9.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 07 de octubre de 2023.

Mi marido platicaba que salió mucho tiempo una canción “La malcasada”, esa y el corrido de “Por una mujer casada” y dice que la repetían y la repetían. Y dice que había un tocadiscos allí [señala hacia la avenida Primero de Mayo, frente a su puesto, donde había una cantina] iban al agua hartas mujeres y llegaban a esa tienda y pedían esa canción y sus cervezas; se echaban un cartón de cervezas, ya se iban unas y llegaban con el chondo [calzón, ropa interior] bien borrachillas. Todavía por cierto está una, ya va para los cien años y todavía se echa su cerveza. Y en la tarde llegaban todos los hombres, comían y se iban al tocadiscos; se echaban sus cervezas y pedían la misma canción y la misma. En ese tiempo había un carro de aquí de Acámbaro al Moral [comunidad rumbo a la carretera a Morelia]. Había dos, uno pacá y otro pallá, se llenaba el carro de gente, hasta arriba. Y dicen que un día se les apareció una mujer, pero bonita, bien entalladita. Iban cantando y empezaron los muchachos a chiflarle y a chiflarle y todos: ¡ay mamacita!, ¡qué bonita! Y que voltió la mujer y que le van viendo la carota de mula y el chofer de la impresión ¡ay va para abajo!, pero ninguno se murió, nomás golpeados.

9.2

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

La fiesta de la Soledad era muy famosa y esos dos compadres se fueron, uno vivía en la Abasolo [calle del centro de Acámbaro] y otro vivía en Rancho Grande [colonia de Acámbaro] y se fueron a la fiesta. Entonces se les hizo noche y se durmieron allá y llegaron y para acá se vinieron y tenían que cruzar la vía. Tenían que cruzar el parque y, como antes era panteón, les daba miedo: “vamos a darle por la orillita”. Y entonces anteriormente allí del lado poniente del parque había unos columpios y había dos pinos grandes. Y total que ahí en los columpios vieron que estaba una muchacha:

—Pues, ¿qué será a estas horas? Si ya es bien noche, ¿qué estará haciendo? ¡Mira qué bonito le brilla el pelo!

Había una luna muy bonita y el pelo güero que se le movía con el viento.

—¡Vamos a columpiarla compadre!

—¡No, yo no voy!

—¡Vamos hombre!, pues, ¿qué tiene?

—Mira, yo no voy

—¡Pues yo sí voy!

Y que el otro se fue a su casa, el que vivía en la Abasolo, el que vivía en Rancho Grande es el que fue a columpiarla y como estaba de cara para allá [a espaldas de ella] empezó:

—¿No quiere que la columpie señorita? —. Porque se estaba columpiando quedito.

Y no pues no le contestaba y él le volteaba a ver la cara, pero el pelo le tapaba, la paró y [ella]se levantó y quiso verle la cara, no se la vio y [ella] dijo: “ven”, que le hablaba y cruzó, (antes el parque tenía entrada como una equis, una horizontal, como una cruz).

Pues agarraron, cruzaron el puente y veía que traía un vestido blanco trasparente, que se alcanzaba a ver la figura de la mujer y aquel, el morbo, no sé qué le hizo seguir y ahí iba, toda la calle. Se fueron por la Primero de Mayo y como anteriormente no había nadie, [era la] una dos de la mañana, que se fueron por aquí. Se fueron por la Héroe de Nacozari [calle de Acámbaro que bordea la vía del ferrocarril], pero no la alcanzaba, y decía: “ven”.

Llegaron al Puente de Piedra y no la alcanzaba, ella decía: “ven, ven” y bajando del Puente de Piedra se metió a una milpa y él dijo: “no pues yo la sigo aquí” y que la alcanzó a agarrar y que le dijo: “siquiera dame un beso”, ¡y que la voltea y que le ve una cara de caballo con unos dientotes! ¡Y que le dio una agarrada allí! ¡Y que lo revolcó! ¡Y todo lo dejó allí! ¡Y se desmayó! ¡Y todavía alcanzó a oír el grito, el clásico grito de La Llorona! Va y ya pasaron dos tres días y el otro compadre dijo: “pues yo voy a verlo”. Lo fue a ver a su casa:

—¡Oiga comadre! ¿Está mi compadre?

— ¡Sí mírelo cómo está! No quiere comer, no quiere nada, ta´ amarillo y todo nomás pela unos ojotes y ya le traje al doctor y el doctor dice que a lo mejor está anémico, ya le compré vitaminas, pero no se compone.

Y se murió.

9.3

Informó: David “Cana” Guzmán, campesino, 86 años. Recogió: EMAL en Puerto de Cabras, Acámbaro, Guanajuato. 21 de enero de 2024.

Una vez íbamos a Cupareo, Pancho, yo estaba chico, iba yo y mi pa’ y tío Próspero y Carmen Vega, que a los cacahuates. Ahi nos fuimos pal’ Toronjo y del Toronjo bajamos a La Leona, y de La Leona hay un pueblo que se llama Casacuarán, pacá. Y en ese Casacuarán ya sale uno a la carretera que viene de Yuriria que viene de Salvatierra. Y ahí en ese Casacuarán andaba un muchacho de acá de este rumbo:

—Señores, ¿a dónde van?

—Vamos por unas burras—, según íbamos a la cosecha de los cacahuates—, pues vamos a Cupareo.

—Espérenme yo también soy de allá, ahí me voy con ustedes ahí.

Y cuando llegamos a Cupareo, que nos empezó a platicar una historia de La Llorona.

—¡Ay, señores! Una vez, a medio día, [porque] hay espantos también a medio día, íbamos con otro muchacho aquí a una estancia como de aquí a donde vive el gordo Pancho [señala una casa que tiene enfrente]. Estaba una mujer de espalda, peinándose y, creen señores que ven a una mujer sola en el potrero, pues se le vienen pensamientos, que estaba esa mujer peinándose así de espalda y que le dice al compañero:

—¡Mira lo que está ahí!

Y que le comenzaron a chiflar, a gritar, algo y que da vuelta la mujer para donde estábamos nosotros ¡y era la pura calavera! ¡Nomás se le miraban los ojos, donde había tenido los ojos! Nomás la vimos y fue correr hasta nuestra casa señores, todavía estaba lejecillos el rancho, pisábamos como en altos y en bajos, nos caíbamos y nos levantábanos y seguíamos y el corazón nos hacía así [rápido], una carrera. Pues dicen que como a medio día fue, que salió esa mujer. Nos platicó ese muchacho, pues sabe, pero nos dijo que era una mujer bonita, que estaba delgadita.

9.4

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, comunidad de Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Pues todavía hace poco, no hace mucho, yo ya vivía aquí en esta casa [donde fue la conversación]. Tengo una hija que se juntaba con sus amiguillos, venían por ella o ella iba por ellos, a veces se venían aquí ahí estaban afuera que comiendo garbanzos, semillas y cosas de esas [...] Tenía un amigo, Mau, se llama el muchacho, está en Estados Unidos y era muy miedoso y las muchachillas, de 14 o 15 años, lo hacían renegar. Una vez [le dijeron] “vamos

allá a la hacienda”. No pues ahí van. “Vamos allá con Aarón a comprar un refresco [un tendero muy conocido en Andocutín, su tienda está a la entrada de la hacienda]. Les dijo: “van a querer algo porque voy a cerrar ya me voy”. Así, compraron refrescos, cigarros, cerró y ya no había gente, ya estaba solo. Y empezaron:

—¡Vamos a meternos a la hacienda!

—No, ¿qué vamos a hacer a la hacienda? ¡Está bien oscuro!

—Vente, pues, ¿qué pueda pasar? A eso vamos, a ver qué vemos.

—No, nomás van a ver un muerto.

No quiso y siguieron platicando la bolita de muchachillos y en eso me dice Paola [su hija]: “ahí estábamos cuando salió una mujer de allá de la hacienda. Salió con su vestido negro y su velo y pues todos la vimos”.

—Y esa señora, ¿qué será?

—¡Pues sabe! Pasó y saludó. Llamó la atención porque no la conocimos, no era de aquí.

Y que entonces el muchachillo le dijo a la señora: “¡espérame!”. Porque la vieron muy guapa muy arreglada.

—Espera, [le dijeron las muchachas] ¿a dónde vas?

—La voy a acompañar.

—Pero ni la conoces.

—Pues qué tiene, ¿qué me puede hacer?

—¡Ándale pues!

Pues que ahí va y ya cuando iba a llegar, cuando está la mujer, que le dijo él: “espérenme” y que volteó y que al tiempo de voltear que la vio toda greñuda y la cara de un esqueleto. Y era bien miedoso. ¡Ay vienen para atrás! “¡Vámonos, vámonos! ¡Es un monstruo, es La Llorona!”.

“Ya ven por andar solas a estas horas”, dijo mi esposa.

10. *La mujer blanca*

10.1

Informó: Víctor Servín, 36 años, promotor cultural. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

La Mujer Blanca viene del Maguey, de Gaytán [comunidades localizadas a la ribera del río Lerma] y que se detiene en un árbol, creo que es un mezquite, que está ahí en Chupícuaro, varios la han visto. Es una mujer que se ve como una sombra blanca (o las sábanas que le llaman que son comunes en esa zona: ver sábanas blancas) y dice la gente que son buenas, porque cuando son negras, son malas. Entonces están anunciando una bendición del cielo

cuando se atraviesan en tu camino. Le llaman sábana, pero la describen como una nube que estuviera debajo y pasara frente a ti rápidamente o un ánima y esa la describen que tiene forma de mujer y es una mujer blanca, por su atuendo y que pasa, como sombra que no pisa el suelo y cuando llega a ese árbol, que ahí llora. Aparecía en la tarde-noche y la que ya murió, la señora Juventina: “sí dice y esa mujer viene desde el Maguey”, decía ella, con mucha certeza. Viene caminando, varios la han visto en el camino y ahí llora y decían sus nietas, sus hijas que efectivamente sí la veían.

11. *La madre del silencio*

11.1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

En el colegio María Vilaseca, como son casas viejas hay partes donde están sombrosas y dan miedo. Se suponía que había un dormitorio en común para todas las niñas y todas dormían en catres, pero cuidado que en la noche alguna estuviera despierta o tratara de levantarse porque había una sombra blanca que caminaba e iba por donde quiera. Caminaba por una parte que era muy tétrica en ese entonces, que eran los baños, tenían agua de Tócuaro.

12. *El custodio del museo*

12. 1

Informó: María Isabel Heredia, 65 años, trabajadora del Museo “Luis Mota Maciel”. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Yo estaba acostumbrada a que siempre me quedaba a cerrar todo, siempre sin problema. Y a decirle [a la osamenta que está exhibida en el museo desde hace cuarenta años aproximadamente] “yo ya me voy, te toca cuidar a ti, ahí te quedas”. Ya después había guardias de seguridad y se quedaban hasta que se cerraba completamente el museo. Y en esa ocasión yo estaba sola, bueno no sola completamente porque estaba el guardia, pero aquí en esta área [la sala principal] sí, y yo cerré. Ya de regreso empecé a escuchar cómo crujía y dije: “ay, Dios, ¿dejaría a alguien encerrado”, pero no, no había nadie. Me vine, cerré la puerta con esa sensación a lo desconocido, no es algo a lo que nos enfrentemos a diario. Le

digo al guardia y dijo “vamos Chavelita”. Abrí de nuevo y todo en orden. Transcurrió el tiempo y yo siempre sigo con mi encomienda que yo le digo: “cuida, son cosas muy valiosas y estás en un lugar muy privilegiado”. Siempre tiene el indio su tumba, antes había una niña que diario le traía una ofrenda de semillas. Ahí fue donde se inspiró la leyenda del custodio del museo.

12.2

Informó: Vinicio Loeza, 60 años, entrenador de patinaje para niñas, profesor jubilado, contador de leyendas. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 17 de febrero de 2023.

Nos comentó un policía que ahí en el museo [Luis Mota Maciel, ubicado en el centro de Acámbaro] antes estaba Hacienda [departamento gubernamental que cobra impuestos] [y que] ya desde ese tiempo espantaban. Ese chamán, se dice, fue un brujo que traicionó a su pueblo. En castigo, a él su alma la atrapan y lo hacen custodio de la cultura Chupícuaro [y] de las culturas que se establecieron en el territorio que hoy llamamos Acámbaro. Él tiene esa obligación y, sobre todo, si alguien pretende robar alguna pieza o lacerar el patrimonio cultural de estas culturas. Gracias a eso y al poder que tiene esa leyenda y ese espíritu que hoy custodia al museo, le llevan regalos. Puedes ver que tiene silbatos [prehispánicos], tiene conchas marinas, [con] un gran valor para ellos en ese tiempo, tiene incensarios; pero, sobre todo, tiene el respeto de mucha gente que conoce esa leyenda. Como dije al principio, un policía sintió que había alguien dentro y escuchó en la noche el sonido de sonajas y música de un silbato prehispánico.

13. *El fantasma de la estación*

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

El último de los encargados de la estación del ferrocarril de Andocutín, no el mayordomo, si no el que hacía ahí el aseo y estaba como velador, su esposa era [también de] Andocutín. De aquellos matrimonios decentes, honestos, de esos que ahora es muy difícil de encontrar. Un día que su esposa le llevaba de almorzar, encontró una gavilla de tantas que había en aquel tiempo, de resultados como de la Guerra Cristera, [que] se quedaron nomás de bandidaje y que la asaltaron y se la llevaron por ahí. Entonces ella lógicamente nunca quiso confesarle a su esposo lo que le había pasado. Se dice que todavía por la pena falleció tiempo después,

del susto, del miedo, de lo que tú quieras y el señor se quedó. Y dicen que todavía la veían pasar con el cesto del almuerzo todas las mañanas cuando la gente sabía que la señora ya había fallecido.

14. *Ángeles en el camino*

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura. Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Se dice que cuando empezaron a venir a dar clases las maestras, venían de Michoacán y en aquel tiempo [por] la carretera que comunica Araró con Andocutín era una brecha de terracería [hoy en día sigue siendo una brecha sin pavimentar de difícil acceso]. Entonces un día [eran] un par de mujeres, al regresarse en su coche empezó a llover, vamos a decir a medio camino, no pudieron sacar el carro del lodazal y ellas se bajaron con temor. [No traían] teléfono ni de nada, ni de nada. ¿Qué hacían o a quién se encomendaban? De pronto vieron que había un par de adolescentes jugando ahí a la orilla del lago [de Cuitzeo] con un burrito. Sin que ellas pidieran apoyo, vinieron y los dos niños sacaron el coche del lodo. Entonces cuando una de las maestras [...] ya encendió su automóvil para regresar a su tierra, ya en la madrugada, todavía con el vendaval, los niños le sacaron el coche; le dijeron “ora si ya está, ya pueden marcharse”. Ella encendió el coche y se bajó a dar las gracias y ya no estaban los niños ni el burrito y no se explican.

15. *Padre sin cabeza*

15.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Que supuestamente dicen que este padre era muy dedicado, muy devoto a su religión y todo y que lo llamaron en tiempos de la revolución a que brindara los santos óleos a uno que estaba muriendo y como lo llamaron de prisa, no se alcanzó a poner el hábito, lo confundieron con un revolucionario, lo agarraron y le cortaron la cabeza y apareció muerto el sacerdote, pero sin cabeza, lo decapitaron y eso es lo que hablan de esa leyenda, pero decían que a veces

aparecía así, hablaban pues, que a veces aparecía el padre allí, pero en una bandeja de plata su cabeza, y eso lo soñó mi hermano, yo digo que lo soñó.

15.2

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Cuando estábamos niños, siempre el convento [de San Francisco] fue un poco sombroso, pues todo mundo entrábamos, así como medio sigilosos y todo lo demás. Anteriormente no éramos tan desfachatados de entrar como “Juan en su casa”, sino que entrábamos con un poco de miedo, con temor y todo. Estaba el salón de actos y yo iba a la doctrina en un, donde era un jardín muy bonito, todos los sábados íbamos. Había un recodito muy oscuro, que da susto, y a todos los chiquillos cuando llegaba el momento que andábamos caminando y que alguien se desviaba un poquito, ni te asomes, te va a salir el padre sin cabeza: “¡Aaaah!”, corría uno, pero corría. Imagínese nomás, todos teníamos miedo.

15.3

Informó: Abigaíl Arellano Rodríguez, 66 años, cocinera y vendedora de mole de guajolote en Araró, Michoacán, originaria de Acámbaro. Recogió: EMAL en Araró, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

Y el padre sin cabeza que caminaba de la iglesia a la escuela Ramírez.

15.4

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Contaban de ahí de la escuela Ignacio Ramírez que decían que algunos de los niños platicaban que veían al padre sin cabeza. Cuentan que en la parroquia de San Francisco daba alojamiento a los frailes franciscanos y como sabemos estos frailes pues tenían varias actividades: rezos, misas, alabanzas y bueno todo lo que implica estar en un convento, cuidar esas plantas que ellos tenían, cuidar el templo y muchas veces ellos mismos llamaban a las misas y nos cuentan que uno de los frailes, en una ocasión, que subió a la torre del campanario para llamar a la misa en uno de los amaneceres, que todavía no estaba la claridad del sol, no vio o no

tuvo el cuidado de hacer el llamado de aquella misa de las cinco de la mañana y la campana, que ya estaba sonando la primera llamada a misa “taaan, taaan, taaan”, en un descuido por ver dónde salía el sol, se distrajo, la campana lo golpea y ese golpe le desprende la cabeza de su cuerpo. También nos dice la leyenda que tal vez fue un castigo porque se hacían comentarios de él que a veces maltrataba a los feligreses, que tenía un carácter muy difícil, pues el pierde su cabeza, entonces no se sabe si lo sepultaron con su cabeza o qué pasaría, pero por los pasillos de aquel convento se ve en las noches sin luna una sombra y cuando se va acercando se ve aquel cuerpo con la sotana, vestimenta del hábito de un fraile, pero no tiene cabeza, así lo han visto cerca del templo, porque se dice que busca su cabeza.

16. *El moro (La cueva del indio moro)*

16.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

[...] algunas personas contaban que [...] era un hombre que agredía a los demás sin motivo y que la manera que se alejaba de los demás, sin dañarlos, era con el filoso machete que a veces lo veían que brillaba con la luz de la luna [...] Dicen que en las noches los que lo llegaron a ver al Moro, era porque andaban a altas horas de la noche, y a veces, un poquito con unos litros de pulque o la bebida embriagante de una cerveza y se alejaban del lugar o andaban de parranda y cuentan en la leyenda que tal vez alguno llegó a morir del susto o de la impresión de ver a aquel fantasma del Moro. Otros cuentan que veían a un enorme guajolote, hermoso, que escuchaban primeramente aquel sonido gordo, gordo, gordo, gordo, al irlo siguiendo los conducía hasta la cueva en la cual, a veces horrorizados, caían desmayados. Otros platican que escuchaban el llanto de un niño en las orillas y al ir siguiendo aquel llanto para ver dónde se encontraba aquel pequeño llegaban a la cueva y se escuchaban voces horripilantes que la gente prefería retirarse.

17. *Le agarró la mano al muerto*

17.1

Informó: María Pérez Vázquez, 70 años, ama de casa. Recogió: EMAL en la comunidad de Andocutín, Guanajuato, 06 de octubre de 2023.

Un señor Hilario que era el capataz de allí [de la hacienda], ese, cuando él se murió y nosotros nos venimos a vivir acá, ese me espantó a mí. ¡Le agarré su bendita mano! En la noche nos fuimos a acostar. Estábamos solas mi mamá y yo ¡y que le agarro la mano así y que la veo!, teníamos una veladora de las de antes, le vi la mano: ¡huesuda, huesuda! Y que la toco bien y bien helada, que la suelto y empecé a gritar. Y le dije a mi mamá: “ma, a ver tu mano”, y la de ella bien calentita, “a ver la otra”, y bien calentita y dije “¡le agarré la pinche mano al muerto!”.

18. *Ánimas encadenadas*

18.1

Informó: Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL 25 de noviembre de 2023.

Decían que a medianoche era cuando pasaban las ánimas y que iban al panteón hasta con cadenas arrastrando, pasaban a media calle, ya uno a medianoche ya no quería salir, era una de las historias que, a mí en lo personal, tenía pues temor.

19. *Procesión de ánimas*

19.1

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Le voy a contar lo que le pasó a mi hermano. Una vez que nos invitó el sindicato [a] una movilización para Puebla, nos fuimos en un camión y nos regresamos todos. Y mi hermano dijo: “vámonos en un taxi” y dije: “yo no, yo me voy caminando, al cabo aquí está cerquitas”. Como nosotros vivíamos en la Abasolo [calle del centro de Acámbaro], el taxi lo íbamos a agarrar en la plazuela y ya era noche, dice: “mientras me como una torta, unos tacos ahí”. Sucede, me estaba platicando, que le dio bien harto sueño y, como ya era noche, que él se fue dijo: “yo me voy a persignar a la iglesia”, la de San Francisco y que ahí se persignó y que ya tenía mucho sueño y se acostó en una banca y que empezó a dormir y que de repente oyó que venían rezando así, una campanita: “¡tin tin tin tin!”. Y él así como modorro [adormilado], que vio como una especie de procesión que venía con velas, puros frailes con

capucha, pero que traían una charola que brillaba muy bonito, como si fuera de plata, que no alcanzaba a distinguir porque estaba bien lejos, (porque la procesión salió del templo del Hospital a San Francisco) que iban cruzando la puerta de la iglesia de San Francisco, entonces vio que la charola llevaba la cabeza de alguien y que los frailes, que alcanzó a ver uno, que se movió la capucha que era una calavera, y yo le dije:

—Estarías soñando hermano.

—Yo lo vi bien clarito.

Y que pasó la procesión y en eso, dice que cuando pasaron todos, no vio cuando iban llegando a la Hidalgo, sino que de repente se quedó dormido, pero al momento se despertó con mucho miedo.

EL DIABLO Y SUS MANIFESTACIONES

20. *El diablo y la mujer celosa*

20.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 07 de octubre de 2023.

Yo cuando vine a vivir aquí, ahí vivía por la Morelos, estuve rentando y enfrente está el panteón. Tenía a mi hijo y a mi Juana [una hija que falleció]. Y una señora nos platicaba historias, de Campeche. Dice: “los celos no son buenos hija”. Se iba a Campeche, cuando secan el chicle (ya ve que es de un árbol) y ella se iba y le daba de comer a todos los chicleros, era [por] seis meses. Dice que ella bajaba con [comida y regresaba] tenía un bote grande [en donde ponían] puro billete. [Y dijo:]

—Y onde me enamoró un soldado. Pues paseo p'allá, paseo p'acá y se fue botando el dinero. Y él:

—¿Sabes qué? Ya me voy a dedicar más a mi trabajo.

Y dice:

—Yo bien celosa.

Y que ese día que agarró el cuchillo y lo afiló y dijo:

—Ora que pase lo voy a seguir. Estaba una casa muy grande y estaba un pozo con una lámina, y que lo veo, muy encapotado. Ahí voy detrás de eso, ya cuando llegamos a lo oscuro, que voltea y no traiba cabeza, allí me caí, desmayada.

Al otro día que la encontra[ron]. Pues los celos no son buenos. Al otro día que amaneció, que él estaba bien dormido y que le dijo:

—¿A dónde fuiste? Yo toda la noche te estuve esperando y no llegaste.

—Pues yo te iba siguiendo.

—No, yo no era.

—Entonces, ¿quién?

—¡Pues él! (el diablo)

Y me dio tanto miedo, que cada vez que me acuerdo me daba escalofríos y me dijo:

—Nunca vayas a celar a tu marido, los celos ven lo que no [inaudible].

21. Aparición de jinete o charro

21.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Mi cuñado me dijo la última vez que vino aquí, me dice:

—Oye tú que andas mucho en la noche, ¿no te han espantado?

—Pues, ¿quién me espanta?

—Si, el jinete sin cabeza.

Yo buscaba a mi marido, cada ocho días, y ya hasta le tenía un perro grandote que le decía:

—¡Ándale Kalimán, ¿onde está José?

—Se paraba el perro, yo agarraba el palo de la escoba, me iba por los solares, ningún perro ladraba. Ya donde estaba mi marido ladraba el perro, echaba tres ladridos y [le decían a su marido]:

—Tu mujer ya te vino a buscar.

Nunca me espantaron.

—Si, [dijo su cuñado] a las doce de la noche sale [el jinete] anda en un caballo, pero no tiene cabeza, anda con una capa, a mí nunca me vio, ni quiero.

21.2

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

El jinete que se aparece en la noche con la luna llena, con capa y toda la cosa, andaba a caballo, pero ¿qué andaba haciendo? ¿Por dónde se subiría ese caballo al troje? Un troje que está aquí [...]de los de la hacienda de los más viejos, todavía tenía techo todavía estaba en la hacienda. ¿Y cómo se subiría el caballo arriba y que se veía re clarito? Que lo veían vestido

de negro con una capa y su sombrero de charro negro y que el caballo relinchando, que se paraba de manos. La gente que lo miraba [decía que] se miraba bien clarito, nomás que nunca se arrimó uno: “¡ay caray! ¿qué será?”. Decían, los muchachos de ese tiempo: “ya viene”, ya nomás el caballo echaba un relinchillo y como que se bajaba.

21.3

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Y en el puente de piedra el charro, se aparecía. Al puente le falta una piedra, la ponen y él se la quita. Y ese puente no está ni con varilla ni nada, que según eso para que sobreviviera el puente hicieron sacrificios por ese puente.

21.4

Informó: Pilar Cruz, 28 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

Mi bisabuelo era el que contaba, él jugaba mucho baraja, me dijo que se le aparecía el diablo en un caballo, pero que subiendo así la pared el caballo y arriba un señor y no sé qué. Yo odiaba pasar por su patio porque tenía una jacaranda muy grande y que pasaba por allí. Y que siempre a las doce de la mañana, si él seguía jugando baraja con los amigos, se les aparecía.

22. *Diablo que se aparece como perro negro*

22.1

Informó: Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

Él [sin especificar quién] fue a sacar dinero, él estaba en el hoyo hondo y que estaba escarbando y escuchaba el cajón y que de repente todos comenzaron: “¡que ya salte, que ya me toca!”, ¡que sabe qué! Y que se les aparece un perro negro, así, cruzado de patas a lado del hoyo, y que le caminaron porque ya sabían que era el diablo y de volada desaparecía.

[Eso fue] ahí donde le dicen El Limón [comunidad de Acámbaro], a espaldas del cerro [la Bufa, en la comunidad del Zapote]. Dicen que la gente ha querido sacar dinero con máquinas, pero se descomponen.

22.2

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Cuando la venía a ver a ella [a una novia], un hermano decía que ahí en el Puente Colorado [en el centro de Acámbaro, rumbo al Puente de Piedra] se le aparecía un perro negro grandote y él [el hermano] traía un caballo muy ligero y trataba de darle alcance y de repente se desaparecía, que varias veces se le estuvo apareciendo.

23. *Hombre sube a animal con o sin jinete y se lo lleva lejos*

23.1

Informó: Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

Una de las que yo me acuerdo cuando niño según se le aparecía [a una persona] una puerca y esa puerca se le puso entre medio de las piernas y se lo llevó y lo fue a dejar hasta el llano por un lado de la laguna (Cuitzeo). Y dicen, según él, se bajaba y que se lo llevó por allá que según era el diablo.

23.2

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Yo tenía una tía que era de una comunidad [en donde] pasaban el río [Lerma] en una canoa, de allá para acá, para venirse para Acámbaro. Entonces dice que tenía un sobrino, [ella] se llamaba Narcisa. Esa vez, que le dijo él, se estaba tomando unas cervezas, y dijo:

— No, yo voy a Acámbaro a la fiesta de La Soledad.

Se celebraba la fiesta.

— No ya es muy noche, ¿para qué te vas?

— ¡Ay, yo sí voy!

— ¡Llévame!

— No, tú te quedas— (antes ya ve cómo manejaban el asunto).

Y que todavía la carretera de Acámbaro a Salvatierra era terracería. Que se fue cruzando, de allí pasó el camino, a llegar a la terracería y ahí venía caminando y hasta venía cantando y en eso oyó por detrás, así, el clásico sonido de los caballos cuando van así [galopando] y todavía, como había piedritas, allí se oyía y él no quiso voltiar. Cuando oye una voz a sus espaldas, que le dice:

— ¡Oiga amigo! ¿A dónde va usted?

[Era] una voz fuerte, cavernosa, así muy gruesa y que él voltea y que ve un charro con un sombrero que le brillaban los ojos como rojos, así que le brillaban así y que como que se quiso asustar o más bien se asustó.

— No pos' voy pa' Acámbaro.

— Súbase yo lo llevo.

— ¡No, no, no! Yo me voy aquí.

— ¡Que se suba!

Y no supo ni cómo, cuando ya iba en ancas y [el jinete] no le contestaba y veía que el caballo resoplaba muy feo. Y ya llegaron, nomás que le decía:

— ¿Ya oyes la música?

— Sí, sí ya la oigo.

Que cruzaron el parque [Zaragoza], antes era un panteón y se fueron. No se dio cuenta que la música ya no la oía adelante, sino la oía atrás. Iba rumbo a la Toma del Agua [en Tócuaro] y que ve y que dice:

— Oiga pues, ¿a dónde me lleva? —. Y pensó: —no, esto no es nada bueno, ¡ave María Purísima!

Y al decir esas palabras el caballo relinchó y lo tumbó y él perdió el sentido y al otro día amaneció todo arañado ahí.

Eso también decían en el parque Zaragoza [ubicado en el centro de Acámbaro] ahí se aparecía ese charro en una de las palmeras, siempre lo veían en la noche con un cigarrote, nomás le brillaban los ojos así [abre mucho los ojos].

23.3

Informó: Eva Flores Albor, 58, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Platicaba un tío de nosotros, ya era noche, que él salió a la calle y que llegó un señor muy elegante con traje [indica con sus manos que traía un sombrero grande y espuelas en las botas] y un burro y que le dijo: súbanse. Él se subió y lo vio, pero que era de noche, no de día. Iban camine y camine (y derecho para allá arriba le dicen La Barranca) y que dice: “¡Ay pues ya me traen a La Barranca! ¿A dónde me llevarán?”. Y que entonces empezó a nombrar los santos y que ya cuando los dulces nombres de Jesús María, que agarró y lo aventó entre los nopales y fue a caer el señor, pues ya sabía que no era cosa buena, eso le pasó a un tío.

24. *Hombre que rechazó pacto*

Informó: Margarita Trujillo, 83 años, ama de casa. Recogió: EMAL, en San Nicolás Tolentino, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Una vez me platicó mi abuelito Simón, que decía que su papá de él, mi bisabuelo —ya ve que había hombres que no tenían miedo—, me imagino que estaba como de esas personas que no tienen recursos económicos. Entonces él decía que le daba el alma al diablo, no sé si sea cierto. Entonces [salió] y dice que se le apareció el demonio. No sé si conoce la Peña Blanca, bueno, pues ahí llegó mi bisabuelo [y] que se oyó como un estruendo, me imagino como un temblor, que fue cuando llegó el enemigo malo. Y entonces que le dijo que sí, [que] le daba el dinero que quisiera, pero que le diera su firma con sangre, de él y la de sus hijos y su mujer. Y le dijo él que no, que la de él sí, pero que la de su mujer y sus hijos no. Pues dice que entonces iba un compañero con él, que no sé qué [le] pasó, que salieron de la Peña Blanca. Eso me contaba mi abuelito, que él [Simón] alcanzó a ver al enemigo malo, pero nada más le vio una pierna, ya que andaba como un animal corniando a los yerros que había en el campo. Y ya le hablaron a un sacerdote que viniera para que se lo llevaran y vino se lo llevaron. Y lo[s] volvieron a bautizar todos juntos otra vez [al bisabuelo y compañía], pero para eso se le aparecía como una especie de difunto y dice que cuando estaba comiendo, o algo, veía cómo metía la mano a su comida y que le daba asco ver cómo metía la mano ahí y se fue acabando y esa fue la causa de su muerte.

25. *Los tres consejos del diablo*

25.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, comerciante. Recogió: EMAL, 7 de octubre de 2023, Acámbaro Guanajuato.

Yo salí como la historia que me contaba mi mamá de la mujer que nunca le pegó el marido, ni la regañaba:

—Yo [le] tengo su comida a mi marido, nunca me regaña, nunca me dice nada. Yo me voy. Dice que se salió y que más adelante le salió el diablo convertido [no dice en qué].

—Mujer, ¿para dónde vas?

— Yo ya dije, porque me voy, me voy. Más adelante le salió otra vuelta el diablo en forma de otra persona.

—Mujer regrésate, tu marido tiene pendiente de ti, regrésate.

— No, ya dije que me voy, me voy.

Y se fue. Más adelante le salió en un caballo grandote vestido de charro.

—Mujer, la última vez que te digo: regrésate tu esposo tiene mucha apuración de ti.

— Yo ya dije que me voy porque me voy.

—Tres consejos de doy no los quisiste tomar, se hizo un remolino, la alzó y la aventó en un nopal blanco.

Ya fueron avisar que allí estaba la señora, pero Dios le dio licencia todavía de confesarse y se salvó esa alma. Decía mi mamá: “El diablo es malo, te da tres consejos si no los quieres, es bueno y malo”.

26. *El amigo del diablo*

26.1

Informó: Aurelio Muro Seseña, 66 años, vendedor de palanquetas. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 29 de enero de 2024.

Que me platicó una vez mi mamá que se le apareció el diablo a mi papá y ella fue testigo. Mi mamá no tomaba, mi papá sí. [Decía] que mi papá tomaba mucho y que siempre presumía en sus borracheras que el diablo era su mejor amigo y que mucha gente le decía “no digas eso Andrés”, y que él decía: “¡qué la chingada!”. Y allá en mi rancho había una cantinita, donde tenían sus discos grandotes para darle cuerda con petróleo y eso, y ahí se iban a emborrachar. Mi papá era herrero y así, a la vuelta, había un callejoncito estrecho y ahí se iban a orinar. Y que, en una, que se fue mi papá a orinar. En aquellos entonces [apareció el diablo], vestido de charro negro, con botonaduras de plata y todo y que llegó y le habló por su nombre:

—Buenas noches don Andrés, ¿cómo está?

—Bien.

Mi papá, allá en ese entonces, sabía leer y escribir y sabía inglés, porque lo recogieron de niño unas maestras y se lo llevaron a Estados Unidos, así que él sabía inglés y sabía leer y

escribir. Era como quien dice el que todo mundo iba a pedirle del rancho consejos y todo. Y esa vez se le apareció el diablo, pero así, vestido de charro. Y le dijo:

—A usted no lo conozco.

—No, usted y yo somos muy buenos amigos. Usted siempre ha dicho que somos buenos amigos—. Y en ese rato mi papá no se acordaba de las habladas que él decía. Y total que él le dijo:

—Mire yo quiero ayudarlo, quiero darle un dinero que tengo—. Y mi papá siempre fue honrado, en eso sí no saqué a él. Y le dijo:

—¿Por qué me lo vas a dar?

—No, porque usted se lo ha ganado—. Mi papá lo rechazó y le dijo:

—Mire, yo cuando ando tomado no hago tratos ni nada, búsqieme mañana.

Mi papá por sacarse la bronca:

— Hábleme mañana, búsqieme mañana en el día para que hablemos.

Mi papá lo que quería era quitárselo de encima.

—Está bien don Andrés.

Y se fue para la casa y le dijo a mi mamá:

—¿Qué crees vieja? Fíjate que un señor vestido de charro llegó allá y esto y esto otro y yo no hallaba cómo quitármelo de encima y le dije que viniera a las doce del día, y yo no voy a salir si llega alguien. Si llega esa persona, le dices que no estoy.

Mamá estaba lavando la ropa debajo de un árbol que nosotros le decimos anona, que se conoce como chirimoya. Ahí estaba lavando ella, en la sombrita y era un arroyo, había caminito y mi mamá no vio ni a qué hora, ni de dónde salió y ahí estaba:

—¡Buenas tardes! Vengo a hablar con don Andrés, con su esposo.

—Fíjese que no está, se fue.

Al fin el pinche diablo todo sabía:

—No, yo sé que si está

Ya mi mamá vencida:

— ¡No pues no lo pude hacer tonto, aquí está!

Entonces mi papá tenía una cajita bien curiosita, donde él guardaba sus papeles y su pistola y dijo: “bueno ya ni modo” y agarró la pistola y se la puso al cinto y se fueron arroyo abajo a la orilla del ranchito, a la última casa, le dijo:

—Mira te voy a decir dónde está el dinero que te voy a regalar. Al cabo tú y yo vamos a ser más amigos, porque tú nunca me has negado.

Mi papá iba con miedo, entonces le echó la mano al hombro como dos buenos amigos. Que mi papá sintió escalofríos cuando sintió la mano y cuando volteó a verlo así de lado, en vez de la cara y el sombrero de charro ¡llevaba unas quijadotas de burro que mascaban! Entonces que mi papá se le quiso zafar y que volteó ver para abajo ¡y una pata de gallo! Y mi papá ahí se acordó de todos los santos y se le zafó y salió corriendo. Se metió [a su casa] y le dijo a mi mamá:

— ¡Era el méndigo diablo el que me llevaba, ya me llevaba hasta allá!

—¡Ándale cabrón! Síguele diciendo que es muy tu amigo el diablo.

Ahí se le quitó esa costumbre.

—Allá donde está esa piedra, una piedra lisa, que la mueva, que ahí está el dinero que es mío.

—¿Y lo vas a sacar?

—¡No, ni madres!

Y que el diablo se le apareció de esa forma. Y eso pasó al olvido, pero dos hermanas mías, una que se llama Luisa, ya murió, ella tuvo un sueño, donde una persona no identificada le decía que escarbara, que ahí estaba el dinero, que era de nosotros. Ella lo soñó, pero nunca dijo nada, entonces otra hermana menor soñó ese sueño, el mismo, y ella sí lo dijo delante de mi hermana Luisa y se espantó y mi mamá escuchó:

— No vayan, ese dinero era de su papá y se lo daban, pero es el diablo, así que no muevan nada. Y nunca se ha movido de esa piedra.

Todos ya murieron, de los 25 hermanos que éramos, nomás quedo yo, ya los enterré a todos, esa es la historia. Yo presumo que no tengo miedo a nada, pero los escalofríos son del cuerpo.

TESOROS Y DINERO

27. Cuevas

27.1

Informó: Eva Flores Albor, 58 años, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

El cerro del Cuije, así le llaman, es la entrada, donde está la gasolinera [ubicada en la comunidad de Irámuco]. Tantito más adelante está un cerro grande de una cruz [que] se ve en el camino. Y en ese cerro está una cueva [a la] que le llaman la cueva de El Coronel y pues mucha gente ha ido, pero nunca entra porque se escuchan muchos rumores. Yo nunca he ido, pero la gente platica. [Decía] otra señora que un señor que se llamaba Nino pasó con sus chivas. El señor, ya está viejito, ya hasta falleció. Al pasar se abrió la cueva y que había muchos costales de dinero y metralletas y pues de esas armas [de alto calibre]. Y que se puso un señor en la cueva y que le dijo, lo llamaba: ¡pero todo o nada! Y pues el señor corrió. Sonaba así haga de cuenta el oro ¡bien bonito!, que se veía el oro. O sea, pasando.

27.2

Informó: María Isabel Heredia, 65 años, trabajadora del Museo “Luis Mota Maciel”. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Del Chivo dicen que eran dos, que era el chivo y el toro, y que entonces que luego peleaban, por eso de hecho les pusieron [ese nombre], por los encantamientos que hay, por las cuevas que hay en los cerros, que están encantadas, hay tesoros. O te lo llevas “todo o nada”, porque las cuevas se dicen que están con mucha riqueza y hay gente que ha entrado a explorar.

28. *Serpientes, víboras o culebras con ojos de dinero*

28.1

Informó: Eva Flores Albor, 58 años, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Un hermano mío fue al cerro y le salió una culebra, pero que dice que tenía los ojotes así ‘ire [abre los ojos], brillosos, brillosos. Dicen que era de oro, pero él corría y la culebra lo seguía y lo seguía. Se puso malo del susto, ¡imagínese! Decían que hay animales que se llaman “limpia campos” que están bien grandotes. Yo no lo[s] conozco, pero dice [el hermano] que esa culebra estaba bien grandota y corría y corría y la culebra detrás de él, pero que sonaba la culebra, sonaba como dinero.

28.2

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Hay varias versiones que a veces el que no cree dice: “¡ah, estás loco!”. Pero allá en el cerro de La Soledad [barrio ubicado en la ciudad de Acámbaro] —donde nosotros vivimos—, cuando llegamos no había casas y en San Isidro [colonia de Acámbaro] había un señor chaparrito que era dueño —llamado don Pancho— y tenía vacas y ahí en el cerrito andaba su boyero. Nosotros, cuando compró mi papá, ahí empezamos a sembrar. [Un día] bajó corre, corre, [...] —siempre almorzábamos juntos— y grite y grite desde allá a todos y le dije a mi hermano: “¿Qué trae Chilo? ¿Le andarán robando una vaca o qué? Pues vamos a ver y nos traemos el azadón”. Y ahí vamos:

—Pues ¿qué traes?

—¡Vengan!

Y había mucha piedra que la gente sacaba buscando cosas y dio vuelta.

—Es que aquí yo vine a ver las vacas, ¡y me salió una viborota! Pero ¿qué crees? ¡Tenía unos tostonotes [moneda de cincuenta centavos] de oro! [hace referencia a los ojos].

—¡Ay Chilo!, no sabes, pero dicen: avientale la camisa, el sombrero, lo que sea y se desintegra y lo primero que tienes que hacer es no pensar en “voy a hacer esto con el dinero”, porque se borra, se va, se pierde.

La víbora es de dinero, dicen las lenguas que se sale a asolear, que ya tiene muchos años encerrada y que se sale a asolear, no sé, esas son las cosas que se van diciendo, pero de que existen, existen.

28.3

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, comerciante. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Que era como una serpiente con unos ojos de oro, de dinero. Dicen que, si te aparecía, tenías que quitarte el rebozo o la camisa o lo que fuera. Ibas y era un montón de dinero, también.

28.4

Informó: Nancy Martínez, 25 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

Mi abuelito dice que ellos cuidaban animales y con, no recuerdo si es su cuñado, que le dijo: “mira una víbora” y que le dijo su hermano que le aventara su gabán porque le vieron los ojos así grandotes, rojos, como de una piedra brillante y que le aventó el gabán y que se le hicieron moneditas de oro. No sé qué hicieron con ellas, pero nos cuenta eso.

29. *Llama que anuncia presencia de dinero*

29.1

Informó: Margarita Trujillo, 83 años, ama de casa. Recogió: EMAL en San Nicolás Tolentino, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Aquí está un troje viejo que se cayó. Era doble y decían que ahí veían cuando salía una llamarada de lumbre para arriba y vinieron y se asomaron, pero llegaron y no había nada.

29.2

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Yo oía a mi papá [y] a otros dos señores, Ignacio Ayala [y a] otro, Antonio Obregón, que iban a buscar dinero. Que les decían: “allí en la noche”. Porque el otro día, decían que el dinero en la noche salía [como] una flama de luz azulita y que allí estaba. Y que alguien les dijo: “allí arribita, enfrente de la estación”. Decían l’ otro día: “ardió el dinero”, el fuego [...] “y vámonos, está aquí cerquita”. Se pusieron a escarbar, ahí estuvieron toda la noche. Y ya iba a amanecer, porque el molino que había aquí empezaba a moler muy temprano y era de carbón todavía [con] un motor ya viejo. Empezaban desde las tres de la mañana y un ruidazo que hacía, todo el pueblito aquí despertaba, ese era el reloj de mucha gente, [las mujeres decían]: “¡ay ya empezó el molino! Vamos a levantarnos a hacer el almuerzo para cuando se vaya el marido a trabajar”.

Y ya ellos [el papá y su amigo] estaban escarbando allí [...] pasaba la molinera a llevar el nixtamal al molino. No pues que sí que vámonos [...] tantito [a descansar]. Se vinieron y luego ya cuando [...] pasaba un camión que venía desde Puerto de Cabras [comunidad de Acámbaro que colinda con Michoacán] le decían la “Barca de oro” [...] Que hay va el camión y que el chofer, iban muy despacito conocían el camino y que se fijó dijo: “ah caray, ahí pasó algo”. Y la gente: “¡qué! ¿Por qué te paras?”. Que se asomaron él y el cobrador, que le decían y pues ya vieron ahí una olla, [...] ya nomás le rascaron tantito y salió la olla y salió el dinero. “Traite el bote para llevar el agua”, lo usaron para esconder el dinero, lo escondieron y no pues qué vámonos. [Regresaron el papá y el amigo] ya cuando se dieron cuenta ya no estaba, no les tocó la suerte.

29.3

Informó: Perla Lucero Gómez Becerril, 19 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2024.

Mi abuelita me contó, ella vivía en México, en el metro de la Revolución —incluso le quitaron parte de su casa para construir el metro—, cuando empezó esa construcción, ella vio un fueguito de color azul que brincaba de arriba hacia abajo y que ella sí se intentó acercar,

pero su papá le dijo que no, que era peligroso por la cuestión del dinero y así. Y el punto es que ahí se quedó y ella la veía todas las noches y ya después cuando resultaba que estaban haciendo más construcciones encontraron una ollita con dinero y le tocaba a ella, pero pues no se acercó.

29.4

Informó: Eva Flores Albor, artesana y cocinera tradicional, 58 años. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Aquí, por esta calle [de la biblioteca de Irámuco], está un pozo, entonces yo salí y estaba una llama así [a la altura de su rodilla], pero no me dio miedo. Yo estaba chiquilla, no me dio miedo. Si dicen que donde ven esa llama, ese día [tres de mayo, día de la Santa Cruz], que ahí hay dinero.

29.5

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en la comunidad de Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Aquí hay un cerrito entre las casas de ahí [en Andocutín], que le dicen el cerrito de la Cruz porque allí subían la cruz cada tres de mayo y le hacían fiesta: la bajaban a misa, la llevaban allá a una casa, hacían comida y toda la cosa allí. Ya en la tarde, ya sacaban la cruz y ya la subían para allá arriba con castillo y música y toda la cosa. Entonces la gente dice: “pues el día de la Santa Cruz también arde el dinero”, en la colita del cerro. Yo sí me acuerdo todavía de eso.

30. Ollas con dinero

30.1

Informó: Hermelinda Flores Albor, 66 años, encargada de la biblioteca de Irámuco. Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Donde vivimos nosotros está otro terreno al lado, entonces era de un primo de mi papá y estaba baldío. Entonces mi papá dice que entró y andaba escarbando para hacer un hoyo y ¡onde que escarba y que salió una piedra muy bonita!, ¡laja! Y que quitó la piedra y que en esa piedra estaba una ollita, pero que en eso llegó el primo y que le dijo:

—¡Ah! ¿Qué estás haciendo?

—Pues estoy haciendo esto...

—¡A ver!

—¡Ahí está una olla!

—¡Esa olla es mía! ¡Yo me la voy a llevar, porque es mi terreno!

Y que mi papá le dio una patada y se salió y se fue. Y si, [el primo] se quedó ahí una semana, se llevó la olla, pero dice que se hizo pura ceniza. Y se llevó la ceniza para su casa.

30.2

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Si no le toca no, se cuenta, ya son leyendas y así le pasó a otro. Iba con su compadre [a su casa en donde se encontró una olla que no era suya] y dijo: “si he sabido con mi compadre ¿para qué me llevo la olla? ¡Pero se la voy a regresar!”. Y que la aventó al patio y otro día de madrugada que se levanta el compadre y el reguero de monedas ahí. “Compadre mira”, y dijo el otro: “¡chin de haber sabido!”.

31. *Una montaña de dinero*

30.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Acámbaro, Guanajuato. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Dice mi marido y también platicaba mi mamá, que [antes] la gente era muy pobre. Había un matrimonio de viejitos que encontraron unas muchachas, platicaron y una se quitó el listón y le dio el listón, otra le dio jitomate y otra le dio cebolla o chile, ya no me acuerdo. Dice [una de las muchachas] que, le dijo [al viejito]:

—Ira, los pones en un rinconcito, limpias bien barridito, no vayas ir a ver, hasta mañana. Una montaña de dinero.

32. *Muerto anuncia dónde está el dinero*

Informó: María Pérez Vázquez, 70 años, ama de casa. Recogió: EMAL en la comunidad de Andocutín, Guanajuato, 06 de octubre de 2023.

En eso, los roperos de antes tenían lunas de espejo, mi mamá, en la luna del espejo, vio la silueta del señor, con su calzoncillo blanco, que usaban antes, manga larga, de manta, lo vio y le dijo: “¡con que es usted!, si vuelve a espantar a mi niña, lo voy a mandar con las ánimas del santo purgatorio”. Y estaban los padres aquí en ese tiempo y ya mi mamá les platica a los padres y le dicen: “no andes mandando, porque el día, si tú mueres y lo mandas ahí, tú entras y él sale”. Entonces bendecida y bendecida la casa y sí se fue, porque mi mamá le dijo, “usted tiene mucha familia, ¿qué es lo que busca? Si debe algo, busque quién se lo pague, nosotros somos pobres y no ocupamos, si vuelve a venir, sí lo voy a mandar allá”.

ANIMALES

33. *Tecolote*

33.1

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Que cuando se iba a morir alguien, que iba a haber un muerto, ese tecolote se paraba en algún árbol de la casa donde estaba el moribundo y empezaba a cantar y ya, cuando lo oían que cantaba el tecolote, seguro se moría el señor. Ya cuando tenía días malito [porque] las familias de ese tiempo, en realidad no se sabía, no había tantos doctores. Acámbaro estaba muy lejos para poder ir, y que ese tecolote, cuando iba a haber un difunto duraba días que llegaba en la noche a esa casa, en un mezquite, un pino, lo que fuera, ahí se paraba a cantar. Ya la gente decía: “no hay que dejar al moribundo”. Ya ve que sacaron eso de que ya lo están velando antes de que muriera, dos tres noches, lo velaban. Por eso al otro le decían el tecolote malo, porque toda la gente le tenía miedo. Allá en el campo, en un monte, no pues más. En ese tiempo en realidad no le tiene uno miedo a los vivos, a los muertos.

34. Perro

34.1

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura. Recogió: EMAL. 15 de abril de 2023, Irámuco, Guanajuato.

Era un perro de esos chiquitos, pero bravos a más no parar. Y en el corral de su propietario pues siempre estaba ahí a la orilla de la calle y no dejaba pasar a nadie. Resulta [...] que la gente seguía pasando por el callejón y el perrito los correteaba y los mordía y trataba de no dejarlos pasar. Precisamente don Lonche [el señor de la tienda de Andocutín] nos contaba cuando murió el perrito y según hubo personas que decían:

—¡No que ahorita, que yo pasé...que el Cachilo...

—¿Estás seguro?

—Si, pues es que me acaba de salir, mira traigo mi pantalón rasgado [...]

—¡Pero si el Chachilo murió hace tres años! ¿Cómo es posible que...?

—¡Pues a mí me acaba de salir! ¡A mí me acaba de agarrar el Cachilo!

35. *Burro que se hace grande*

35.1

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador en Casa de Cultura de Acámbaro. Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Que igual andaban los niños juegue y juegue y que se iba atravesando un burro y uno lo agarra y se sube y entre más subían, más grande se iba haciendo el burro, hasta que ya de plano no pudo con todos y se desapareció en el instante.

35.2

Informó: Ricardo García 39 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL el 25 de noviembre de 2023.

Según iban así amigos y que se subían [al burro] y que luego se encontraban otro y que se iba haciendo grande.

35.3

Informó: María de los Ángeles Cruz Álvarez, 72 años, directora del museo “Luis Mota Maciel”.
Recogió EMAL 23 de febrero de 2024.

¡Ah sí! Esa leyenda es de Santa Ana Maya, de allá de Michoacán de donde era mi papá. Decían que se hacía grande cuando se subían a él, sí es de por allá, de Santa Ana.

36. *Serpiente origina temblores*

Informó: Víctor Servín, 36 años, promotor cultural. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Se dice que hace muchos años había una serpiente parecida a la víbora de cascabel, pero enorme, enorme, muy grande. ¿Han visto una montaña?, por ejemplo, las de Los Agustinos [zona serrana de Acámbaro], ¡pues de ese tamaño dicen o todavía más grande, era esa serpiente! Y se llamaba Tonantzin. Y esa serpiente hacía que en la tierra hubiese agua y entonces había flores, coloridas y muy bonitas. Y también provocaba el arcoíris con muchos colores, pero los hombres empezaron a pelearse: ¡chacachaca, chacachaca! [hace sonido y usa los puños para simular una pelea] ¡pum, pum, pum! Y como se peleaban se puso ella triste y se fue al fondo de la tierra a esconder, pero dejaron de haber flores, dejó de haber agua, el arcoíris desapareció, se fue la serpiente llamada Tonantzin a esconderse muy triste. Y entonces de momento, hubo un momento de esos que todos podemos llegar a tener, que los hombres reflexionaron y no era para menos porque no había agua, ni flores, el arcoíris había desaparecido, era una catástrofe, entonces los hombres como que reflexionaron tantito y dejaron de pelear. Y cuando dejaron de pelear regresa la serpiente Tonantzin, vuelve aparecer el arcoíris, vuelve a haber agua para que beban todos, vuelve haber flores, vuelve a haber colores.

Tonantzin estaba feliz de poder regresar a la superficie de la tierra, pero en eso, ¿se acuerdan que era muy grande? Tan grande como Los Agustinos [...] Resulta que los hombres empiezan a pelear otra vez [hace ruidos] Tonantzin se vuelve a entristecer y se vuelve a ocultar. Tanto fue su sentimiento que decidió ya no salir, pero a pesar de eso, les seguía obsequiando las flores, les seguía obsequiando el agua; pero para que entendieran un poquito, porque vio que eran medio cabezas duras, para reclamar su derecho a la tierra y hacerlos reflexionar un poco, oculta de abajo, donde está a veces, se sacude del sentimiento que le da a ella y, cuando se sacude, la tierra tiembla ¿Han sentido un temblor? ¿Y les gusta? Entonces no se peleen, no hagan enojar a Tonantzin, la serpiente antigua.

NAHUALES

37. *Mujer que se transformó en puerca*

37.1

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador en Casa de Cultura de Acámbaro.
Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Había una señora que decían que se convertía en famoso nahual. El nahual finalmente es como un perro, un coyote, un lobo, pero en este caso, aquí en Andocutín, decían que era una puerca. Y un día que la encontraron en un corral tratando de llevarse los animalitos, los pollos o los chivitos entre el hocico, pues la agarraron a pedradas, pero se escapó la famosa puerca. Resulta que al otro día la señora no podía salirse de su casa porque estaba toda golpeada, toda adolorida, llena de moretones en el cuerpo. Y pues se confirma lo que muchas veces resulta como un dicho, o como un chiste de la gente y al final de cuentas se sorprende, que dices: a ver qué tan cierto es que era ella [era] la que hacía la travesura y se convertía con esa famosa magia que, pues unos las cuentan de un modo y otros, de otro.

RELIGIOSAS

38. *Poderes conferidos al señor de Araró*

38.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Iba una madre e hija que iban a ver al Señor [de Araró] para [pagar] una manda. Iban muy contentas y se sentaron a almorzar y que le dice la muchacha:

—¿Sabes qué mamá? Yo ya me cansé, ya vámonos. Dio la vuelta y quedó convertida en piedra.

Platicaba mi mamá que [antes] la gente era inocente, no [había] tanta maldad como ahorita. Había encantamientos, había: “yo le prometí a este santito” y todavía tenemos que ir a pagar lo que prometemos. Dice que esa muchacha prometida al señor de Ararón [vocativo antiguo] caminando ¡se arrepintió! Fue como se convirtió, pero decía mi mamá que, si había alguien

quien, de corazón limpio, puro, que agarrara un paño blanco, le diera vuelta y [la que había sido convertida en roca] le quitan el encanto. Que sea un muchacho que tenga buenas intenciones, que le de vuelta.

38.2

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Acámbaro, Guanajuato.
 Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 07 de octubre de 2023.

Decía mi mamá que está vivo, el señor de Ararón. Había un sacristán que lo arreglaba, lo rasuraba. Un día él divulgó el secreto. Y un día una señora, para saber si estaba vivo, agarró una aguja y le picó y dicen que cada vez que le pican su manta que [sale] sangre.

38.3

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Acámbaro, Guanajuato.
 Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 07 de octubre de 2023.

Mi mamá nos platicaba que un señor jayó un tesoro, abrió el cofre y se le vino todo el azogue de dinero y dice que el señor quedó paralítico y ya luego le dijo un doctor que para que se aliviara que comprara un niño recién nacido y que se lo comiera y él daba cuarterones de oro [por el niño], ninguno le quiso dar un niño, pues, ¿quién se lo iba a dar? Y ya le pidió al Señor de Ararón que le hiciera el milagro de caminar y caminó con muletas, le mandó a hacer su primer cruz de espejos. Es la historia que me contaba mi mamá.

38.4

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Acámbaro, Guanajuato.
 Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Dice mi mamá, que Ararón, el que está ahora, no es el legítimo, no es el verdadero. Ararón el alto, dice mi mamá que no había casas, no había nada. Entonces [inaudible] llegaba diario mojadito, un niño, y que le dice su mamá:

—Oyes, pues, ¿con quién vas a jugar?

—Con Manuelito.

Y que un día la señora lo espío y se bajó, pero no era Manuelito, era un Cristo que estaba allí en su cruz. Luego luego fue y dio aviso, el padre, la gente, se lo llevaron. Tres veces se lo llevaron, tres veces se bajó y el niño siempre platicaba con él. Tons que le dijo el padre a la señora: “dile al niño a dónde quiere su iglesia Manuelito, su amiguito”.

Entonces ya fue y que le dijo que allí [señala hacia adelante]. Entonces digamos que debajo del señor de Ararón pasa un río. [Por eso] debajo de la iglesia pasa un arroyito onde el niño jugaba, entonces él pidió su iglesia allí, tiene su cruz. La primer cruz es de espejos, ya está muy viejita.

ETIOLÓGICAS

39. *El toro y el chivo*

39.1

Informó: Abigail Arellano Rodríguez, 66 años, vendedora de mole en Araró, Michoacán. Recogió. EMAL en Araró, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

Que nomás llegaban a la Plazuela el toro y el chivo y se peleaban allí en la Plazuela.

40. *El cerro de Las Doncellas*

40.1

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador en Casa de Cultura de Acámbaro. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Era un sacerdote que tenía tres hijas, propietario de todo lo que es ahora Huatzindeo [en Michoacán]. En un viaje que tuvo que hacer de Andocutín a Huatzindeo era tiempo de guardar y sus hijas incitaron a su doncella a que las llevara a pasear, pero había la consigna, según las tradiciones de aquel tiempo, (como hasta la fecha nos dicen si cometes un error te vas a convertir en pescado o si te bañas no sé qué), en aquel tiempo era tiempo de guardar, no salían a la calle, se enclaustraban. Y mientras él se vino, aquellas dijeron: “vamos a decirle a la doncella que nos lleve a dar una vuelta por el cerro”. Aparte convencieron a la doncella.

Se supone que si alguien desobedecía había calamidades: no llovía, se acababan los alimentos, se secaban los pozos y empezó a suceder. Entonces el papá de las doncellas, sacerdote de ese *cúe*,³⁶⁹ en ese pequeño reino que pertenecía a Atzimba, empezó a investigar. Nunca supo quién cometió la calamidad, entonces [dijo]: “como nadie se atreve a decirme la verdad, los que cometieran la infracción o el daño se van a convertir en el animal que más les guste o que más odien”. Y una dicen que se convirtió en serpiente, otra en gallo y otra en tortuga y ahí están.

40.2

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador en Casa de Cultura de Acámbaro. Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Esa es la historia de con la llegada de los españoles. Cuando [en el pueblo] hacían esa fiesta de los tiempos de guardar, fueron unos hijos de otro sacerdote y se enamoraron de ellas [doncellas] y quedaron de verse y un día en la noche. Ellos llegaron y, como todo novio primerizo, a aventar piedritas al techo, a la ventana. Ellas dijeron: “ya llegaron los muchachos, dile a la doncella, ¡vamos a salir!”. Y entonces sí salieron y cuando ellos andaban paseando en el cerro a caballo con las muchachas, su papá se enteró, el sacerdote, y dijo: “a ver: todos monten a caballo, vamos a buscar a mis hijas”.

Entonces se supone que ya los novios asustados [pensaron]: “ya casi me agarran y me van a ahorcar”. Las bajaron, las llevaban en ancas de caballo, las dejaron en el cerro y ellos huyeron. El padre de las doncellas nunca los alcanzó. Entonces viene la maldición: ellas regresaron a su casa, murió el padre, nunca nadie se casó, las tres murieron de edad avanzada y dicen que también tuvieron esa maldición de que nunca descansarían en paz. Entonces dicen que muchos que paseaban por allí, o que agarraban camino para el ir de rancho a rancho, las veían y que decían: “si me cargas y me sacas de aquí, te doy todo lo que tengo a ser tuyo”; pero has te cuenta que había una línea que no podían cruzar ellas y dicen que, ya llegando a esa línea, el que las traía cargadas, ya no podía con ella [s] y sentía movimientos, y esto y lo otro y volteaba y veía un espanto. Y patas pa' que te quiero.

40.3

Informó: Rosa García, 66 años, ama de casa. Recogió: EMAL en La Soledad, Acámbaro, Guanajuato, 6 de octubre de 2023.

³⁶⁹ Según el *Diccionario de Español de México*, se trata de un montículo que servía como adoratorio a los mesoamericanos. Visto en línea: [cúe | Diccionario del español de México](#), consultado el 21 de octubre de 2024.

Ella misma platicaba [su abuela] que eran tres muchachas, pero eran unas muchachas alegres, entonces el diablo las encantó. Por eso le pusieron El Cerro de las Doncellas, porque eran tres señoritas. Le pusieron la culebra, la del gallo y la de la tortuga. Esas señoritas yo creo que les gustaba ser muy alegres y el ánima, o esa cosa, las encantó y por eso así se llama el cerro. Ellas se quedaron. Si usted va a ver, ve la culebra, el cerrito que es la tortuga, la víbora, ellas allí fueron encantadas, ese diablo. Yo no sé se quedarían sus cuerpos, sus ánimas, no le sé decir.

40.4

Informó: María Pérez Vázquez, 60 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 6 de octubre de 2023.

Me la platicaron que supuestamente eran tres jóvenes mujeres y con el pelo largo muy bonitas, pero que andaban con el vestido corto, *bonitas bonitas*. Uno de los que yo recuerdo, un muchacho, cuidaba chivas y vio a las muchachas y dijo: “¡Ay canijo! ¿Qué se me apareció aquí?”. Una se atrevió a llamarlo, las otras como que no se movieron. Y [el muchacho] dijo: “este es el diablo, ¡córrele!”. Es todo lo que yo me sé.

40.5

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 07 de octubre de 2023.

En aquel tiempo eran dos señoritas y un joven, hicieron una apuesta en Semana Santa, en Viernes Santo a ver quién llegaba primero al cerro. Claro que el muchacho ganó porque era hombre. Y dice mi mamá, yo nunca lo llegué a ver, que el muchacho es una forma de gallo, es él; más arribita está una cerca que va formando la víbora; más abajo se forma la tortuga, la cabeza, las patitas. Y que cada Viernes Santo, no toda la gente, no sé qué tanto sale, se abre una cueva, brota un pozo, agua y se ponen las dos muchachas a lavar, y la gente que le toca verlo, como que van a la leña, les entra mucha sed y suben y ven harta ropa tendida y se arriman y les dan agua. Entonces decía mi mamá que había un señor que se llamaba Teodoro, o Teódulo, ese señor se arrimó y les pidió agua. Y una muchacha se arrimó y le dijo: “si tú me sacas de aquí y me llevas a la iglesia, te voy a hacer el hombre más rico del mundo”. Dijo que sí. “Cárgame, vas a oyer que viene un toro detrás de ti, no voltiés. Vas a oyer horrores, no voltiés”. Y dice que ya llegando al rancho Araron, que eran poquitas casas, había un

mundo de gente como si hubiera fiesta, y que le dicen: “¡mira! Teodoro trae una serpiente como de dos cabezas!”. Y que le decía la muchacha: “no voltiés no voltiés hasta que lleguemos a la iglesia”. Pues dice que entre más más iba sintiendo pesar, que llegan a la iglesia y que la iglesia cerrada. Él ya estaba cansado, oyó un tronido y que le dijo la muchacha: “¡qué ingrato fuiste!”. Y desapareció y un aroma a azufre. Dice mi mamá: “son encantamientos hija”.

40.6

Informó: Soledad Jiménez, 60 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Araró, Zinapécuaro, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

[Había tres muchachas] desde el jueves, no se debe jugar, ni nada, estaba prohibido todo. Las muchachas como eran relajillas, andaban pallá, pacá, y que en aquellos tiempos era cuando más eso se tenía que respetar. Según que les iba a ir mal y fue que se convirtieron allí, quedaron las tres, la tortuga, la víbora y el gallo, que se convirtieron porque desobedecieron, que no tenían que hacer nada en semana santa.

40.7

Informó: Donaciano Velarde, 60 años, profesor y compositor. Recogió: EMAL en Araró, Zinapécuaro, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

A unas personas les dijeron que querían buscar un tesoro, “si te hablan, no voltees porque si volteas te vas a convertir, va a haber muchas tentaciones, tú sigue, no hagas caso”. El chiste es que las tres que iban [las doncellas] no aguantaron la tentación, voltearon y se convirtieron. Por voltear se convirtieron en esas...[piedras].

40.8

Informó: Donaciano Velarde, 60 años, profesor y compositor. Recogió: EMAL en Araró, Zinapécuaro, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

Según en todo lo que es esa ribera del lago de aquí de Cuitzeo, toda esa parte, allí andaban ellas de aquí para acá. Parece que la mamá no las dejaba porque ellos también guardaban

cierto respeto para su diosa. Entonces de repente se iban, se escapaban para andar para acá y para allá. Había un lugar, un ojo de agua, donde se iban a bañar, según la mamá las cuidaba, pero en una de esas se descuidó y se fueron. Supuestamente cerca de donde están las rocas esas, según escurría el agua en tiempos de lluvias y ahí se juntaba, quedaba un tipo manantial, allí fue donde desobedecieron y pues ya, esa fue la maldición.

40.9

Informó: Alicia Guerrero Posadas, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Nosotras somos de cuando Pancho Villa amarraba a los perros con longaniza. Los antepasados platicaban que eran tres muchachas ricas y se fueron al cerro y allá se quedaron encantadas y ya nunca más bajaron, se metieron a una cueva y ya no pudieron salir de allí y por eso le nombraron El Cerro de las tres Doncellas, porque eran tres y ellas se metieron a andar de husmeonas a la cueva y ya no pudieron salir. Las doncellas son las doncellas y el gallo es el gallo, porque para acá, se fija que el cerro está partido en tres, el cerro de las doncellas, el cerro del gallo y don ta' la tortuguita. Y está pintado el gallo en una piedra.

40.10

Informó: Aarón Chávez Ojeda, 80 años, tendero. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Esa ya nos la contaban nuestros papás, todo eso que sabe uno, no lo vivió, nos lo contaban. Que era una doncella que estaba encantada, más bien eran tres, quién sabe cuándo sería eso, si existiría o no. Hubo gente antes de la hacienda [de Andocutín], entonces sí se pudo creer que hubo eso y por eso les pusieron El Cerro de las tres Doncellas, que ahí están encantadas, está una cuevita como a medio cerro, allí era donde nos decían que las habían encantado, no nos decían quién las encantó. Otra parte de ese cerro [es la] que le decimos la tortuguita.

40.11

Informó: Ricardo García, 39 años y Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiantes del SABES. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, el 25 de noviembre de 2023.

En la Bufa [ubicada en las inmediaciones de la comunidad del Zapote] que está la peña, uno entra ahí por la Bufa y... ¿qué camina? Como una hora y está un peñasco grande, pura subida como hora y media o tres horas. Incluso había una cuevilla y la taparon. Dicen que te salen [las doncellas] cuando se están bañando y que te dicen que vengas, que las acompañes y después que te dicen que las acompañes que te va a salir un toro, pero que no te hace nada, una culebra y el chivo, igual, que no pasa nada, que tú pases hasta el fondo. Dicen que es un lugar muy bonito, hasta adentro [de la cueva], que hay algo adentro, por decir un manantial. Según se cuenta que alguien entró un día y que ya, cuando salió de ahí, habían pasado diez años, para él no pasó el tiempo.

41. *Japunda*

41.1

Informó: Elvia Tomás, 55 años, profesora de lengua purépecha en Chupícuaro, doctora en derecho, defensora de derechos humanos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 23 de febrero de 2024.

La que muere. Es el lago [de Pátzcuaro], es Yunuen, muy jovencita ella se enamora del lago, al final de cuentas ella se va al lago, porque viene otra cultura a llevársela y al momento que unas aves se dan cuenta que vienen por ella, se dan cuenta, habla con el lago, se ponen de acuerdo que a ciertas horas de la noche ella se viste de blanco, se sumerge al lago y muere. La leyenda es que al final de cuentas, si ustedes van al lago de Pátzcuaro y suben a las lanchas, ven un sinnúmero de garzas y es la parte simbólico porque representan a Japunda, que aparece en forma de garza.

42. *Acamba*

42.1

Informó: Elvia Tomás, 55 años, profesora de lengua purépecha, doctora en derecho, defensora de derechos humanos, originaria de la meseta purépecha. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 23 de febrero de 2024.

Acamba muere en una lluvia muy fuerte que hay y ella se está bañando. No la puede auxiliar nadie porque al parecer, precisamente el reino purépecha le tenía prohibido que se acercaran porque ella allí se aseaba, entonces nadie se podía acercar a ese lugar, y al momento que viene la fuerte lluvia, se la lleva la creciente y nadie la puede ayudar. La leyenda dice que sí, que en el río Lerma y en honor al cazonci [gobernante pur' hépecha], que era el que mandaba en este territorio, en honor a ella se le puso [el nombre a] Acámbaro.

41.2

Informó: Rodrigo Daniel H. Medina, 34 años, doctorante en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, originario de Acámbaro. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 28 de octubre del 2023.

A este lugar llegó, mandado por el Tariácuri, un capitán general (era un importante guerrero o “valiente hombre” del linaje húmedo o mojado, de los que mascan tabaco) para gobernar este lugar que entonces ya era multicultural y multi lingüístico; se le pedía asegurarse de que los recién llegados cumplieran con el compromiso de defender la frontera con los mexicas, a cambio de permitirles crear asentamientos en el lugar. El hombre, que, según lo dicho por los ancianos, era de gran confianza para Tariácuri (aunque no se recuerda su nombre) se estableció junto a su mujer Acamba, voz purépecha que también significa maguey. Lo que pienso es que pudo tratarse de dos cosas: un ritual dentro del agua y que efectivamente la crecida se la llevara o un suicidio ritual, común entre los purépechas en el agua, como el de la princesa Japunda, que se entrega a su amante, el lago de Pátzcuaro, quien estaba enamorado de ella, quien la escogió como su compañera. En este caso, el río Lerma pudo haber escogido a Acamba para ser su compañera y para ser consagrada en Acámbaro, para volverlo un lugar sagrado, de peregrinaje y de culto a la diosa Xaratanga, diosa guerrera.

HISTÓRICAS

43. *Melchor Velarde*

43.1

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Esa es otra historia, dijo la viejilla. [A] don Melchor Velarde, el hacendado lo trajo de Cútaró para cuidar la hacienda. Entonces decían, y eso sí porque mi papá me platicaba eso, [que] lo trajo don José Álvarez para que cuidara la hacienda, para que cuidara el campo, que [de] algún mal viviente [...] La ley, eso ni siquiera había, era la ley del más fuerte y que ese señor en realidad era un hombre muy valeroso, porque a veces andaba solo, pero la mayoría de las veces traía sus dos o tres gentes con él, eso oía y oigo todavía.

Si [a] alguien lo agarraban robando algo [...] iba por ellos hasta donde estaba[n]. Los traía nada más a colgarlos o a matarlos, dependía de lo que lo estaban acusando. Yo me pongo a pensar que la hacienda, siendo tan rica, tenía la gente muriéndose de hambre, por el salario

que les pagaban: 20 o 25 centavos. Cuidadito que un trabajador se trajera un chile, una mazorca, un elote, luego luego lo corrían de aquí ¡y los más! Que se perdían animales esos sí los mataban. Ora, ¿cómo era posible que los señores hacendados eran tan católicos? Ya ven que esta era la capilla del hacendado, como cualquiera pueda tener una capilla en su casa. Cómo estarían de ricotes que el peón de la hacienda se iba a confesar [con el sacerdote]:

—Me acuso que me robé esto.

—¡Ay, hijo! No lo andes haciendo.

Y el padre le decía a Velarde, quien mandaba llamar al acusado y le decía:

—¡A ver, présteme eso!

—No pues tengo mucha familia y no me alcanza ni para comprar frijoles.

—¿Y por eso robaste los chiles?

—Sí, por eso.

—Pues a ver cómo le haces, ya no hay trabajo.

—¿Qué voy a hacer patrón?

— Tú verás, lo hubieras pensado.

— Pero ¿quién le dijo?

—No pues aquí todo se sabe.

Los corrían. Se venían de los ranchos de Cútaró, de Las Pilas, puros cerros en donde no había ni donde sembrar, por lo mismo se venían a trabajar a la hacienda, siquiera para tener que comer y si se robaban la vaca iban por ella a donde estaba.

43.2

Informó: Dolores Ayala Pardo, 66 años, vendedora de churros de azúcar. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2024.

Pues lo mataron. Yo no lo conocí ni nada, no era malo porque mi abuelo lo hubiera dicho. Era el que seguía de segundo hacendado, era [de] la familia [de los Álvarez del Castillo]. Nunca pregunté, el meritito [hacendado] se llamaba José. Cuando llegaron a esa hacienda, ya estaba hecha. Esa fama que ni se la pongan al señor [de ser malo] y lo mataron a traición, estaba el comelitón [gran comida], ¿ha entrado a la hacienda? Está la entrada, entonces usted entra, llega a unos corredores grandísimos, donde [yo] bailaba las veladas del 16 de septiembre y las pastorelas. Esa hacienda está grandísima, yo tenía 18 o 19 años [ahí fue] donde lo balacearon a él [a Melchor], tiene mucho que conocer esa hacienda. Según mi abuelo decía que todos los pilares de las cuatro esquinas [de la hacienda] eran baúles y le dijo a mi madre que, si un día se caía esa ruina o algo, que todo lo de este lado de la entrada era de puros baúles, de puro oro, pero dicen que se lo[s] robaron. Cuentan.

43.3

Aarón Chávez Ojeda, 80 años, tendero, originario de Andocutín. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

No me acuerdo bien de él, pero fue malo porque [a] algunas personas las castigó duro que, porque agarraban una caña en el campo, un elote, les metía unas friegas bien duras. Muchos de ellos se fueron a México y jamás volvieron, tenían como miedo. No los colgaba, pero sí los castigaba. Era el capataz de don José Álvarez del Castillo. Aquí vivía (señala su propia casa) tenía una tienda y mesas de billar...todo eso me acuerdo como un sueño.

43.4

Informó: David “Cana” Guzmán campesino, 86 años, originario de Puerto de Cabras. Recogió: EMAL en Puerto de Cabras, Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Mi madre era de Andocutín y don Melchor Velarde era de Andocutín, bueno, sería de allí, pero el haciendao lo tenía allí, porque decía mi pa’ que cuando hicieron el ejido, Pancho [le habla a su sobrino], andaba sobre los ejidatarios, que le quitaban las tierras a los haciendaos. Dice mi pa’ que en ese tiempo que no dormían en la Coyotera, dormían acá en el Cogote Prieto. Dicen entonces que a Melchor Velarde lo mataron en un pueblo que está para delante de San Felipe Torres Mochas, ahí dicen que lo mataron, hicieron un comelitón Pancho. Entonces yo conocí a un muchacho hijo de don Melchor Velarde, estaba yo con mi madre en Acámbaro, cuando nos encontramos a ese muchacho que conocía a mi madre, se llamaba Sacramento Velarde:

—¡Acá andas, Julia!

—Sí, aquí.

Ya estuvo platicando con mi madre, yo chico todavía, después me dijo mi ma’:

—Este es hijo de Melchor Velarde, se llama Sacramento Velarde. Melchor era un hombre bien fierito, estaba picao, prieto, picadillo.

Y el muchacho estaba bien parecido y que era hijo de él. Que no ves que a Melchor Velarde hasta le hicieron un corrido que decía:

Adiós Irámuco hermoso
me despido de deveras,
ahí te dejo de recuerdo
más de ochenta calaveras.

Desde Santa a Huacao
 parte de los del Bajío,
 oían mentar a Velarde
 y les daban escalofrío.

Melchor Velarde, decía mi madre que había sido un hombre asesino, Pancho, pero mandao por el hacendao, porque a todos los ejidatarios se hicieron de las tierras de las haciendas, por eso andaba sobre de ellos, porque ya les digo, mi padre me decía que él fue ejidatario, cuando hicieron el ejido aquí, decía que no dormían en la Coyotera, sino en otro, de puro miedo.

43.5

Informó: Donaciano Velarde, 60 años, profesor y compositor, originario de Andocutín. Recogió: EMAL en Araró, Zinapécuaro, Michoacán, 08 de octubre de 2023.

Mi papá decía siempre que mi tío Melchor mucho tiempo fue como cuidador, que lo utilizaban para el orden. Estuvo mucho tiempo, cuando vivía allí, vivía con sus hijos en la hacienda viejita, entrando, la parte que se está cayendo, vivía ahí con sus hijas, en esa parte.

La verdad se pasaba de honrado, igual que mi abuelo, ellos tuvieron toda la forma de hacerse ricos [y no lo hicieron]. Mi abuelo fue el primero que empezó a promover la repartición de las tierras, ahí chocaba a veces con mi tío, aunque le decía:

—Haz lo que vayas a hacer, ya no voy a mover nada de esto, si eso ya se va a hacer que se tenga que hacer.

Resulta que él trataba de mantener el orden, hay corridos que dicen que se iba hasta Huacao, allá por Moroleón. Un señor, me tocó coincidir en un autobús, me dijo que ellos [la gente de Velarde] tenían control y podían hacer la vigilancia a todo eso. Él siempre defendió sus ideales. Me platicó mi papá que él estaba chiquillo que le dijo mi tío [Melchor Velarde] a mi abuelo: “vamos a la estación porque va a venir un general y nos va a traer parque”, (por cierto, que el tren no se paró en la estación, sino en donde terminaban las casas). El chiste es que se pararon y se bajó, según ese general lo saludó muy bien y le empezaron a bajar cajas de munición y pues ya, se subieron y vámonos, sí lo conocían muchas personas.

Entonces según lo habían dejado varias veces como muerto, pero ya cuando se volvía a topar con ellos, mi tío los aseguraba. Él murió por la espalda, por traición. Yo recuerdo que mi papá pues decía, porque le platicaban, que los cerritos allá seguido se agarraban y de repente llegaba Lázaro Cárdenas y se agarraban a balazos y vámonos, no se diga a Félix Ireta, según ese general muchas veces lo quiso aprehender y nunca lo logró. Les decía pues no hagas esto, pero como lo empezaron a que a veces no le hacían caso, pues ya, los colgaba. Hay corridos que dicen: “más de ochenta calaveras”.

No hace mucho un señor le reclamó a mi tío y ahí estaba mi papá, no que por su culpa corrieron a su papá y si, mi tío no se quedó callado [le contestó]: “no tu tío era ratero, eso es lo que te faltó decir”. Y antes mi tío [Melchor Velarde] primero les advertía y ya te había advertido dos veces y qué bueno que mejor se fue, porque a la próxima lo hubieras visitado en algún poste o árbol, pero más bien eso era.

El papá de mi esposa me platicó que cuando era niño le agarró a su papá una moneda, y como su papá tenía su tendido de monedillas que sacaba a asolear, ya sabía cuántas eran entonces le faltaba una: “yo no la gasté, la guardé en uno de los desagües que había”. Y que empieza a contar su papá, y los junta a todos: “¡me falta una moneda!, ¡si no aparece esa moneda voy a ir con Melchor Velarde para que venga a buscar quién es!”. No, corrió a sacarla: “aquí está la moneda”. Todo mundo decía, yo todavía me acuerdo, aún que tenía muchos años que lo habían matado, todo era seguro en Andocutín, por ejemplo, la gente que iba a sus tierras y dejaba sus burros, su maíz en el campo, al otro día llegaban y ahí estaban, era parte de lo que él dejó, la seguridad.

43.6

Informó: Soledad Jiménez, 60 años, ama de casa, originaria de Andocutín. Recogió: EMAL en Araró, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

Pero era en bien, era malo que mataba, pero cumplía con su papel de acabar con el abigeo que antes era muy mencionado, él acababa con todas esas personas, les advertía y si no entendían a la horca.

43.7

Informó: Salatiel Flores Maravilla, 84 años, vendedor de tierra para macetas, originario de Irámuco. Recogió EMAL en Irámuco, Guanajuato, 18 de febrero 2023.

Ese señor era muy agresivo. En ese tiempo no podía usted agarrar una chivada de elotes en las milpas, porque la misma gente una y otra se echaba de cabeza, a veces ese hombre mataba nomás porque usted me tenía coraje a mí y nomás para ponerlo en mal [le decían]: “Melchor, fíjate que fulano se trajo una mantada de maíz”, no pues ¡olvídense! Con ese tenía para venir en la noche y los sacaba y los llevaba, los colgaba por ahí en los mesquites ahí del camino. Fue en el año de los hacendaos.

43.8

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

Nos íbamos a Araró en la tarde: “que van a pasar las películas del Llanero Solitario” y ahí vamos caminando y ahí vamos a las películas. Salíamos nueve o diez de la noche. Y veníamos con el de los cuentos [un jovencito que sabía muchos cuentos y se los contaba a sus amigos]:

—Cuéntanos un cuento, para que no se nos haga tan largo el camino.

— Ándenles pues, les voy a contar el de Aladino.

Y lo poníamos en medio de la bolita, ni largo se nos hacía el camino, pero de repente, esa vez que fuimos al Llanero, ya cuando íbamos a llegar al Puente Colorado, que está entre Araró y Andocutín, dice el contador: “se acabó el cuento y ya”. Y dice:

—Ya vamos a llegar al Puente Colorado.

—¿Y qué tiene?

—Vamos a cruzar a la vía porque vamos a llegar al puente donde Melchor Velarde colgó al que bajó de la sierra y lo colgó ahí en ese poste que está casi al frente del Puente Colorado. Mucha gente lo ve, lo ha visto en la noche.

Yo he pasado de día y no he visto nada, no en la noche y nunca lo vi.

—Vamos a bajarnos —, dijeron los muchachos.

Ya nos bajamos, pero no sé qué será eso, nos da por ver al muerto, nos bajamos y ya cuando vamos pasando ¡todos volteamos!

—¿Lo viste?

—No, yo no.

—Yo sí lo vi. Y ahí está, pero ya es como un esqueleto, ya sin ropa, la ropa toda rompida hecha girones.

Y hasta orita todavía dicen de eso. Y [a] ese colgado le decían el Serreteño, ese era de la sierra de Ucareo, de por allá. Se robó también animales, ese y más gente, era como una gavilla, era de abigeos, era el jefe. Anduvo investigando Melchor Velarde, allá está en tal parte y fueron por él y pues ya lo trajeron; pero lo traían amarrado y ellos a caballo y que le arrancaron la planta del pie con un cuchillo y así lo traían, porque nomás llegó hasta allí hasta el puente, lo traían más arrastrando que caminando. Dijo don Melchor: “vamos a colgarlo aquí”, porque nomás a eso lo llevaban, para colgarlos. Y lo colgaron allí y pasaban y luego luego se daban cuenta [...] no lo bajaron, lo dejaron y ahí se acabó el pobre hombre y se quedó eso del colgado del Puente Colorado.

44.1

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura, originario de Jaripeo. Recogió: EMAL en Irámucu, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Se cuenta de, no sé cuál de los mayordomos últimos [de la hacienda] que vivía también allí con su esposa [requirió de un albañil para] resanar una pared. Y al quitar lo que ya tenía para hacer todo nuevo, que se sale [el dinero]. Se cuenta que el encargado de la leche, el que le hacía el queso y todo ahí, vivía en Araró [Zinapécuaro] y él le llevaba todos los días la venta de la leche y del queso, pero un día, previo a que fuera a entregarle, asaltaron la hacienda y que don Jesús Álvarez del Castillo le dijo:

—¡A ver! ¿y entraron a la carbonera?

—No nomás...

—Ah, entonces no te preocupes, le quitaron un pelo al gato.

44.2

Informó: Vinicio Loeza, años, entrenador de patinaje para niñas, contador de leyendas, profesor jubilado, originario de Acámbaro. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 17 de febrero de 2023.

Resulta que en una ocasión llegó muy espantado uno de los trabajadores, él [uno de los dueños de la hacienda Francisco Álvarez del Castillo] se encontraba en Morelia, en esa ocasión, por decirlo así:

—¡Patrón, patrón! ¡Nos robaron, nos robaron! Llegaron a donde están los rieles hacia la vía y en los furgones se llevaron todo el dinero, ¡se robaron todo patrón!

Muy tranquilo don Francisco le dice:

—¿Qué se robaron?

—¡El dinero patrón! ¡Se robaron todo! ¡Le estoy diciendo que llegaron los cuatreros y así... todos los furgoncitos se llevaron la plata y el oro!

—¡Ay caramba! ¿Y la carbonera?

—¡Ay patrón! ¿Qué nos importa la carbonera pues iban por dinero? ¡Le estoy diciendo que se llevaron el dinero, no el carbón!

—¿Pero no entraron a la carbonera?

—¡Ay patrón! ¡Ya se quedó sin nada!

—No te preocupes, se llevaron nomás la venta de la leche.

El cuarto en la carbonera era tan grande que parecería algo fantástico ¿no? Que agarraban las palas, lanzaban el dinero hacia adentro de esa gran bóveda y todavía están las marcas del dinero en la pared, se ve cómo golpeaban y van dejando marcas.

45. *La enamorada que nunca salió de su casa*

45.1

Informó: Donaciano Velarde, 60 años, profesor y compositor. Recogió: EMAL en Araró, Zinapécuaro, Michoacán, 8 de octubre de 2023.

Ella yo ya no la conocí, era más o menos de la era de mi mamá, después de esa época, en ese entonces mi abuelo, el papá de mi mamá era jefe de vía, andaba para allá y para acá. En una ocasión les tocó venir y arreglar la vía entonces, tenían cuadrillas de un lado, de otro lado, entonces llegó un muchacho que se enamoró de ella, pero decían que antes Esperanza, como era pariente de los hacendados, porque el papá era como el capataz administrador, entonces económicamente más o menos estable, decían que venían iban a Morelia puros vestidos especiales, muy bonita. Entonces pues él [el hombre del que se enamoró] era peón de vía y que, pues quisieron hacer las cosas bien y fueron, no pues les dieron una regañiza, pues otra vez intentaron hacerlo, resulta que pues no, y de hecho se iban a fugar, eso lo acabo de saber hace poco, porque una hermana de una tía de mi tío se volvió a casar y ella era pariente de Esperanza, eran primas y hasta se juntaban. Resulta con que ya se iban a fugar, ya tenían la fecha y todo, ya tenían el caballo donde se iban ir y todo, el chiste es de que a la mera hora, no recuerdo si él o ella dijeron pues así no, y ya, él se fue y al final de cuentas ella se metió a su casa y nunca más volvió a salir. Yo que me acuerde nunca la vi en su casa, yo nada más cuando andábamos jugando por allí cerquita de chiquillos, nos daba la sensación de que se ponía en una ventanita a ver, porque no creo que no la dejaran salir, más bien ella decidió no salir. En una de las ocasiones yo pasé por la vía y de ahí se veía para su casa, porque era como corral y los cuartos y me extrañó y como que la vi a ella, por cierto, que andaba muy desaliñada el cabello largo, pero no peinadito, pero casi sintió que la estaba viendo y se escondió, fue la única vez. Todos los que vivimos allí supimos de ella.

45.2

Aarón Chávez Ojeda, 80 años, tendero. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Ventura, esa muchacha era la hija del que cuidaba aquí, Hilario. Estaba bonita y estaba más riquita que las demás, la vestían re bien y se enamoró de Ventura, pero se fue a Acámbaro y

ya ella se metió a su casa, duró más de treinta años ahí adentro, uno la miraba, ya al último sí salía, cuando empezaron a dar la pensión, era que la miraba uno subir al camión con su sobrino, la llevaba. Y era bien amiga de mis hermanas y de repente ya no salió.

45.3

Informó: Margarita Chávez, 30 años, tendera. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 6 de octubre de 2023.

Una muchacha que dicen que era muy guapa, muy alegre, participaba en todos los eventos que había aquí en el pueblo, pero su familia como que se creía un poquito de la alcurnia [risas], de la alta. Ella tocó que se enamoró de una persona humilde, era familiar de ferrocarriles, por eso no nos querían las mamás, a mucha honra. El señor de Pera era del ferrocarril, era pariente del Gordo de la estación, se dieron cuenta y la encerraron y la pusieron con candado para que no saliera. Es una triste historia porque de hecho ya estaban organizando su huida cuando pasara un tren, que era donde se iban a subir, yo así sé. Y pues creo que la mamá se alcanzó a dar cuenta y ya no dejó nada. Y según cuentan que ya después la tuvieron muchos, añísimos, toda su vida encerrada, ya no salía ella. Uno ya la veía, ya nos tocó esa etapa en la que ya nos daba miedo verla, porque ya no se arreglaba.

45.4

Informó: María Pérez Vázquez, 70 años, ama de casa. Recogió: EMAL en la comunidad de Andocutín, Guanajuato, 6 de octubre de 2023.

Esta muchacha en los tiempos en los que era joven y yo era, tendría unos diez años, era el tiempo en los que hacían veladas, como coloquio. Ella tenía su pelo muy largo y el muchacho con el que salió fue Jorge Leyva, estaba en la selva con un venadito, y el venadito era de veras, y era novela eh, pues de enamorados también, se llamó la novela *Genoveva de Brabante*, quién sabe si exista. Ella actuó en eso, ella era Genoveva y Jorge, el galán, no me acuerdo del nombre, Sigifredo, sí ejercía la *high class*, como a mí tampoco me quisieron a donde llegó porque venía de ferrocarriles, los subestimaban. Ese fue mi problema.

CUENTOS

CUENTOS MARAVILLOSOS

46. *Pulgarcito*

46.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Había una vez una casita cerca del bosque donde vivía una familia que era muy humilde y papá cortaba leña para vender a los demás pobladores de la aldea. Un día mamá tuvo al hijo menor, era tan pequeño como su pulgar que le nombraron Pulgarcito, tenía seis hermanos. Esa familia ya eran siete hermanitos y los mayores ayudaban a papá a cortar la leña, así crecieron, esa familia feliz, aunque muy humilde, pero muy contentos. Un día ayudaron a papá a cortar leña, pero el mayor les fue indicando un camino donde veía que había un poquito más, sin darse cuenta que se acercaban a la casa del ogro, un ogro que no permitía que los leñadores cortaran leña cercana a su casa. Esa tarde se escuchó en la casa del ogro: “mujer, algo se mueve cerca de nuestras ramas secas, deja ir a ver que intruso anda por ahí”. El ogro silencioso se acercó cerca de donde se movían las ramas secas “jajaja, son los hijos del leñador, estos nos van a servir para comer varios días”. El ogro tenía fama de comerse a los niños, entonces como tenía una trampa, una red grande, rápidamente los niños sin darse cuenta cayeron y el ogro jaló la cuerda y la maya de la red los atrapó:

—¡Auxilio, auxilio! Pulgarcito, detente, agárrate bien, ¡hermano! ¡El ogro los ha atrapado! Y se llevó a los niños a su casa.

—Mujer, mujer tenemos bastante comida, abre la jaula grande que ahí los vamos a encerrar y los vamos a poner un poco más gorditos, porque estos niños están muy flacos, son los hijos del leñador pobre.

La mujer del ogro era una hada buena, pero el ogro le escondió su varita mágica, entonces no podía hacer nada por los niños, pero el ogro no contaba con que el pequeño Pulgarcito iba a salir de la jaula y llegar hasta donde vio que puso la llave de la jaula. Esperaron a la noche, el ogro salía de noche para atrapar animalitos y comérselos, entonces el ogro conservaba unas botas que le nombraba “las botas de las siete leguas”, porque lo hacían que sus pasos dieran esa distancia. Entonces Pulgarcito conoció el secreto del ogro. A la mañana siguiente, todos sabían ya el secreto que les contó Pulgarcito, de que sabía dónde estaba la llave, que sabía que la esposa del ogro era una hada buena y que las botas eran mágicas, eran las botas de las siete leguas. Pulgarcito esperó a que se hiciera de nuevo de noche, fue por la llave, ¡apenas podía con la llave! Sacó del baúl la varita mágica de la hada y se la dejó a un ladito y se llevó las botas. Entonces sus hermanitos todos salieron corriendo. El ogro se quedó sin sus botas, hasta la mañana siguiente se dio cuenta: “¡mujer, mujer, no están mis botas!”. El hada conservaba en la mano su varita mágica, movió la varita, le tocó su cabeza y el ogro se convirtió en un ogro bueno y el leñador con las botas de siete leguas rápidamente avanzaba por el bosque para cortar más leña. Desde ese día la familia del leñador y la familia del ogro se hicieron amigos, los siete hijos del ogro que también eran siete y los siete hijos del leñador,

convivían contentos jugando en aquel hermoso bosque. Y colorín colorada color de granada, esta historia no está terminada, Pulgarcito tuvo muchas aventuras con los hijos del ogro.

47. *Los tres consejos de a real*

47.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

A la tierra que fuereis haz lo que viereis. Este era un muchacho huérfano y fue con un señor, le pidió trabajo, ocho años duró con él de limpiar puercos y todo. El muchacho llegó a su mayoría de edad, de 18 años y dijo:

—¿Pues yo que hago aquí? Nomás como, me visten y es todo. Ya voy a seguir mi camino.

Fue a buscar a su patrón [y le dijo]:

—Patrón, ya vengo a darle las gracias por el tiempo que me dio trabajo.

—Ándale, mañana vienes para pagarte.

Al otro día fue, agarró su camisita, su pantalón, su cobijita. Le dio 75 centavos, no era ni un peso. Tres reales. Caminó y caminó, llegó a una parcela ya oscureciendo. Le dice al velador:

—Oiga no me da permiso de quedarme con usted, ya se me hizo noche.

—Pásate, ¿ya comiste?

—No señor.

—¡Córtate unos elotes!

Cortaron, comieron serios los dos [y dijo el muchacho]:

—Oiga señor, ¡cuénteme un cuento!

—Te cuesta un real.

—¡Cuéntemelo!

—Nunca dejes camino por vereda y venga mi real.

—Señor, ¡cuénteme otro cuento!

—Te cuesta un real.

—Si señor.

—A la tierra que fuereis, haz lo que viereis y venga mi real.

—¿Qué hago con uno? Cuénteme otro para dormir

—El casado, casa quiere.

Otro día se despidió, se llevó sus elotes que le dio el señor. Se le atravesó camino y vereda, “me dijo el señor que nunca dejara camino por vereda”. Llegó y había harta gente: payasos y todo, “el señor me dijo a la tierra que fuereis haz lo que viereis” y empezó a bailar y bailar. Y que se tira una carcajadota la hija del rey.

—¿Quién te hizo reír hija?

—‘Ira papá, aquel muchacho cómo anda.

Y luego, luego, lo mandó [a traer]

—No, yo no hice nada.

—¡Ven!

Lo bañaron, lo arreglaron, lo casaron con la hija del rey.

—¡Tira esa ropa! — le dijo el rey.

Al otro día se levantó a las cinco a conseguir trabajo y cayó en una hacienda, andaban cosechando. Pidió trabajo, le dieron, pero al mayordomo y al patrón les cayó gordo el muchacho. Ninguno le ofreció ni un taco. Ya se sentó por allá muy triste.

—¿Qué diera por que viniera la hija del rey a traerme de almorzar? Y va el patrón.

—Mira, dijo el patrón, si viene la hija del rey a traerte de almorzar, te doy mi hacienda a puerta cerrada. Y si no, te mato.

—Si. Ya se fue y se cambió y le dice a la [esposa]

—¿Y ora tú?

Ya le platicó, le dijo al papá. Ya lo prepararon, al otro día se fue a trabajar. Ya todos llegaron con los almuerzos y él cuando vido la carroza que ya iba, empezó a tirar.

— ¿Tú lo conoces?

Y ¿qué hizo el hombre? Le digo a mi hijo, ¿si me entendiste hijo? Ya al otro día me dice: si te entendí, [el cuento se lo contó a su hijo para que aprendiera una lección].

48. Cartagilena

48.1

Informó: Víctor López Vázquez, 68 años, agrónomo. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 23 de febrero de 2024.

Este era un cuento de Cartagilena, un señor flojo por naturaleza, que ponía a que su mujer le hiciera sus tortillas y le hiciera de comer. Ahí en el fogón de leña estaba continuamente la señora haciendo tortillas y el señor, que se llamaba Cartagilena, decía esto cuando se inflaba una tortilla o una gorda, la agarraba y le daba un golpe, para que lo que se infló, se desinflara y decía:

—¡Delante de mí no te inflas!

Le echaba salsa y se la comía, total cada tortilla y gorda que se inflaba así le hacía y se las comía. Ya la señora estaba cansada porque no le dejaba llenar su tascal o su sartén de tortillas, que ella tenía que vender también para darle de comer a sus hijos y al marido y ella. Pasó el tiempo y así estaba el señor; como utilizaba pantalones cortos que eran los de la época, le dijo a la señora:

—Vende unas tortillas y cómprame unas chaparreras, (así se llamaban los delantales o protectores para que no le quemaran las chispas de la lumbre).

Y se los compró la señora con tal de que no le diera lata, pero él seguía igual:

—¡A ver chispas quémenme ora!

Y él seguía come y come. Hasta que un día le dijo:

—Mira vieja, si me haces cuarenta gordas, me coces una gallina o un pollo y me haces mi atole, te aseguro que me voy lejos a trabajar, a ver dónde encuentro trabajo, pero necesito llevar comida. Mientras tú me las haces yo voy a preparar mi caballo, mi montura, (como le llamaban antes) así trabajar y después poderte ayudar.

Pues no lo creía la señora, entonces dice:

—Con tal de que se vaya, se las voy a hacer, a ver hasta dónde llega.

Nada, el señor allí estaba como siempre, al ponerse las chaparreras decía:

—¡A ver chispas, quémenme ora!

Y seguía comiendo y la señora preparando las tortillas y preparando la gallina, hasta que la gallina ya estaba cocida, ella fue la que le dijo:

— ¡Prepara tu montura! Ve a componer tu caballo para que amarres tus cosas y unzas tus cosas.

Pues sí, fue lo único que hizo, preparó su caballo, lo tuvo allí. Ya le dijo la señora:

—Aquí está tu atole, en tu jarro, en tu cántaro, ahí está tu costal (o tu servilleta) con las gordas, con las tortillas y en otra olla aquí tienes la gallina para que comas, vete a trabajar, ojalá que sí puedas ganar algo de dinero, ya no para mantenernos, por lo menos para que te mantengas.

Empezó a cabalgar y la señora lo vio como a unas siete o más millas, (antes así le llamaban a las medidas inglesas o para los americanos, siete millas o siete leguas) [y pensó]: “pues a ver si no se sienta allí en la sombra de un árbol y se come la comida y regresa otra vez”. Total, se le perdió en una curva, se empezó a hacer de noche dice “bueno, ya cuando menos va a durar una noche por allá, tal vez se va a dormir y al siguiente día regrese”.

Se fue y ya atardeciendo por allá, que llega al reino, al castillo del rey y ahí en el castillo del rey le dicen los guardias, los pajes (que les llamaban a los guardianes del castillo), que le dicen que, si no quería ayudar a la princesa, porque había un dragón que la quería matar y no la dejaba salir del castillo y que ese dragón nadie lo podía matar, porque no tenían el valor y además era muy bravo y vivía cerca del castillo en una cueva, de siete cabezas. Entonces dijo:

—Pues me puedo arriesgar y lo que sea, pero necesito que me den una botella de aguardiente

—Éste con una botella de aguardiente se va a emborrachar y el dragón es el que lo va a matar a él, dijeron.

Entonces ya con esa promesa, pues le dicen:

—El dragón regularmente antes del anochecer sale y no deja entrar a nadie y no deja que salga a la princesa, lógico avienta fuego y demás, es un dragón muy bravo.

Pos total, antes de que salga el dragón, se armó de valor el canijo flojo que le decíamos, que el nombre el cuento es Cartagilena, y se sacó su daga, que era como el cuchillo que antes usaban, medio curvo y se fue con gran valor y empezó a matar al dragón cabeza por cabeza, le daba un cuchillazo o un dagazo: ¡pao, pao, pao!, a las siete cabezas, lo mató y ¡pas!, luego que lo agarra, lo abraza y le da en el corazón con la misma daga, entonces sí movió toda la cola el dragón y por allá cayó muerto. Entones como este canijo Cartagilena era muy inteligente, parecía loco y tonto, pero era muy inteligente, sacó su pañuelo rojo y ahí cortó cada una de las lenguas de las siete cabezas para guardarlas ahí y las limpió con aguardiente para que no tengan sangre y se lavó las manos con aguardiente y ya les

dijo a los pajes o encargados de las puertas del castillo que ya había matado al dragón, pero tenía sueño, entonces le dijeron:

—Pásate, te vamos a dejar pasar a que duermas en la alcoba de la princesa porque acabas de matar el dragón y eso no lo había podido hacer nadie y el rey había dado esa promesa, que el que matara el dragón se iba a casar con la princesa, entonces tú tienes todo el derecho.

¡Y vas para dentro de la alcoba! Lo dejaron dormir y que pasa un vival ahí que vio el dragón y dijo:

—¡Ah, yo maté al dragón!

Y mentiras, ese no había matado nada. Y le dijeron:

— Pásale, para que demuestres que lo mataste. ¿Dónde está la muestra que mataste al dragón?

—¡Ahí está tirado!

—Mentiroso, el que lo mató está durmiendo en la alcoba de la princesa, así que tú eres un mentiroso y te ganaste el fusilamiento, así es de que te van a degollar. Pásale, ¡pero para que te degüellen!

Y mataron a ese mentiroso. Pasó el detalle, dejaron que durmiera el Cartagilena, hasta que descansara y ya que descansó, él se levantó. Ya la princesa le dijo:

— Báñate, cámbiate de ropa.

Se cambió y demostró que traía las siete lenguas y el rey lo felicitó. Pidió el permiso, tanto al rey como a la princesa, que quería ir a trabajar a otro lado. Le dijo la princesa:

—No tienes necesidad, porque aquí vas a tener todo.

—Yo quiero trabajar porque tengo algunas apuraciones y quiero cumplir unos compromisos

—¿Quieres que te de tu ropa de trabajo?

—Sí, tráeme mi ropa que traía yo antes y me cambio. Me voy en mi caballo.

Se fue otras cuantas leguas a caballo:

—Voy a caminar en mi caballo a ver si encuentro trabajo.

Y encontró en otra hacienda en donde estaban trabajando la tierra. Pidió trabajo, que le dieran una yunta, era un par de bueyes para sembrar la tierra y le dieron un par de bueyes de los más bravos, ósea no le querían hacer bien y éste lo supo trabajar y domar y metió el arado a la tierra y empezando a trabajar, les cantaba este cuento, ya cuando llegaba a la orilla o a la cabecera de cada orilla del terreno y decía:

—Esa buey, esa buey, esa buey ¡qué trabajo es ganar los dos reales, siendo yo yerno del rey! ¡Vueelta buey!

Y otra vez:

—Esa buey, esa buey, esa buey ¡qué trabajo es ganar los dos reales, siendo yo yerno del rey! ¡Vueelta buey!

¡Taz! Y ahí lo traían:

—Éste está loco.

Y que llamaron al dueño de la hacienda, para que lo viera, ¡ah!, y decía lo mismo. Este de veras está loco.

—Oiga señor, ¿por qué dice usted eso?

—¡Ah! Porque es la pura verdad.

—Pero ¿cuál? Usted vino a trabajar, pero eso que dice es un cuento que se inventó.

—Si quiere vamos a apostar para que vea que es la pura verdad.

—Usted, ¿qué puede apostar, si vino a pedirme trabajo aquí?

—Le apuesto su hacienda contra mi vida, que mañana me trae de almorzar la princesa.

—¡Este está loco! Bueno vamos a hacer el escrito.

Total, lo firmaron con sangre y con lo que sea y quedaron que a ver si era cierto. Pues muy bien, este hizo otro escrito, un recadito, y se lo dio a un trabajador de allí y le dio una moneda de las que traía la princesa y le dijo:

— Ve y entrégale este recado a la princesa y ella te va a dar más dinero.

El recado decía: “Necesito que me traigas mañana de almorzar, y no me falles, porque si no seré fusilado por el dueño de la hacienda, pero a primeras horas necesitas traerme de almorzar”.

Le dio otras monedas al que mandaron con el recado y se regresó y la princesa puso a trabajar a sus sirvientas que hicieran la comida preparada desde un día antes y empezando luego luego a salir los primeros rayos del sol, ya tenían lista la diligencia, la carroza, la carreta, donde llevaban todas las cosas, para llevar al príncipe, que era su futuro marido. Le llevaron, llegaron a la hacienda, al terreno que era la casa de su tío y allí vieron al príncipe y lo saludó la princesa muy contenta, luego saludó a su tío, le dijo:

—Princesa, ¿cómo te atreves?

—Es que es mi prometido, es mi futuro marido, es la verdad.

—Pero ¿por qué no me dijiste?

—Eso acababa de pasar, ¿cómo te decía?

—¡Pero lo que sea ya está!

—¡Ah, princesa!

—Pues véngase a almorzar acá con nosotros.

—No, que voy a almorzar, si aposté mi hacienda con este flojo, qué voy a almorzar con él, contigo almorzaría, pero no.

Y ya se metió a chillar o a lamentarse de sus errores por andar apostando con un loco y el loco pues luego luego lo vistieron de elegante de príncipe y a comer y muy contento. Terminó de comer Cartagilena, regresaron al reino y les pidió permiso al rey y a la princesa de que tenía que ir a arreglar un pendiente que él tenía. Pues le dieron permiso, no había ningún problema, como era prácticamente el rey, pues ya fue y no les había contado que dejó hijos y una esposa, entonces él iba a llevarles dinero para que no pasaran mal. Y llegando ni lo conocían y le dijo a la esposa:

—Por todo lo que me aguantaste te traigo este recaudo.

Y le contó el detalle que encontró trabajo, pero que se tenía que casar con la princesa y pues ni modo la tenía que dejar a ella y a los hijos, pero bien acomodados para que no tengan necesidad. Se regresa al reino, se casa con la princesa, le hacen un fiestón ahí el rey y colorín colorado el cuento se terminó, el cuento se ha terminado.

49. *Alazor*

49.1

Informó: María de los Ángeles Cruz Álvarez, 72 años, directora del museo “Luis Mota Maciel”, pintora. Recogió EMAL 23 de febrero de 2024.

Había una vez una doncella comprometida con el príncipe, que tenía que viajar para llegar al castillo donde sería su compromiso. Su mamá la despide con lágrimas, pero con bendiciones y le entrega un pañuelito mojado con sus lágrimas y le dice que lo cuide porque eso será su protección. Ella sube en un caballo que se llama Alazor, un caballo blanco y le acompaña una dama de compañía que va en otro caballo. Cuando van rumbo al castillo, la doncella, que será la princesa, le dice a su dama de compañía, que quiere tomar agua, pero ella empieza a no atenderla y a tratarla mal y le dice que se baje ella a tomar el agua. La doncella está triste, pero continúan su camino y en un momento la dama de compañía le arrebató el pañuelo a la doncella y le pide que se cambie al caballo y que la deja subir al caballo Alazor. Así continúan caminando hasta que llegan al castillo y cuando llegan al castillo, la doncella se hace pasar por la doncella prometida del príncipe. Y como no trae la protección de la mamá, la doncella se queda llorando, pero la mandan a sus aposentos donde vivirá como una servidumbre.

Estando ella en sus aposentos, escucha que la dama de compañía le pide al príncipe que mande matar al caballo y eso llena de tristeza a la doncella y llora, pero ella pide que le den la cabeza del caballo para conservarla, porque es su caballo preferido. Y cuando tiene el caballo consigo, con la pura cabeza, la guarda y el caballo le dice a la doncella:

—Ay princesa, ¡qué triste tu suerte y la mía, si tu madre lo supiera, se le partiría el corazón de pena!

Y cada que pasa la doncella lo ve y llora y el caballo le repite lo mismo:

—Ay princesa, ¡qué triste tu suerte y la mía, si tu madre lo supiera, se le partiría el corazón de pena!

Y como la doncella era muy hermosa, tenía sus cabellos dorados, ella se iba a bañar a un lago donde había cisnes y uno de los trabajadores, cuando la veía, siempre quería observarla porque estaba muy hermosa y ya que iba hacia el lago, él iba detrás para verla, porque se estaba enamorando de ella, de tan bella que estaba y cuando iba rumbo al lago, la princesa nada más pedía:

—Viento, viento, vuélale su sombrero y que tarde en regresar hasta que yo haya terminado de bañarme.

Entonces ella se metía, regresaba y pasaba por donde estaba la cabeza del caballo, hasta que este trabajador escuchó que la doncella, la que iba a ser la princesa, platicaba con la cabeza del caballo y va y le comenta al príncipe que ella platica con la cabeza del caballo y que cree que algo turbio sucedió con la supuesta doncella que va a ser su esposa.

Entonces el príncipe empieza a observarla para descubrir la verdad y la princesa sigue llorando y hablando con la cabeza del caballo y le decía:

—Ay Alazor, ¡qué triste tu suerte y la mía también!

Y el caballo:

—Si tu madre lo supiera, se le partiría el corazón de pena.

Entonces el príncipe, al oír al caballo, hace que venga la doncella, supuesta princesa, para que aclare qué ha pasado y entonces la doncella explica lo que sucedió y claro que la sirvienta lo quiere negar, pero el caballo habla y dice la verdad, entonces la sirvienta le devuelve el pañuelo y se rompe todo el maleficio y el caballo vuelve a estar completo y la doncella llora de alegría y dice que el príncipe va a traer a su mamá para que esté presente cuando ellos se casen y la doncella que es muy noble, le dice que no le haga nada a la dama de compañía que simplemente la mande a su área a donde siga trabajando y el príncipe dice:

—Es que ella merece morir por haber hecho esto.

Y ella le dice que no, que simplemente quiere estar tranquila y que ella viva para el servicio de ahí del príncipe y colorín colorado.

50. *El caballito de siete colores*

50.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024. [Ella y su hermano han contado este cuento en muchas escuelas de Acámbaro].

Había una vez una familia con tres hijos y un huerto con ricas frutas, esos duraznos jugosos, sus manzanas, sus peras, estaban cerca de los cerros aquí en la sierra de Michoacán, pero una mañana el señor fue a la huerta y no encontró fruta y alguna tirada, mordisqueada. Regresó a su casa:

— Mujer, mujer, nos han robado la fruta, hay un ladrón aquí a los alrededores.

Y le dijo el hijo mayor:

— Papá, si quieres yo esta noche voy a la huerta y vigilo para ver quién es el ladrón.

— Me parece bien, ¿qué necesitas?

— Una cuerda para atraparlo, una cobija y una ollita de café.

Esperaron a que se hiciera noche y ya ahí va el hermano mayor de Juaniquillo a esperar al ladrón y dieron las once y [bosteza]: “tengo sueño, pero no, no, el ladrón no ha llegado”. Y colgó la soga en una rama, agarró la cobija, tomó café y escuchó que ya eran las doce campanadas en el templo [bosteza otra vez]: “voy a dormir un ratito que al cabo yo creo llega más de madrugada”. Y se quedó dormido hasta que escuchó el canto del gallo: “kikiriki, kikiriki” y llegó el papá:

—¿Qué pasó?

—¡No papá, pues me quedé dormido!

— No sirves para nada muchacho. Bueno pues ni modo, tendré que venir yo.

— No papá, yo vengo a la noche—, dijo el hermano, segundo hijo del señor, hermano de Juaniquillo, Pedro.

— Pedro, ¡ay, Pedro! Hijo, si tú hermano mayor no lo atrapó.

— Sí papá, mira, me llevo una cobija más delgadita para que no me caliente mucho, me das la cuerda y un jarrito de café.

Llegó la noche y se fue Pedro. Ya cuando estaba Pedro en la huerta, caminó y caminó por entre los árboles y cortó un durazno: “está medio verde, pero me lo voy a comer”. Estaba saboreando su durazno cuando oyó un ruido, no era una lechuga. Y escuchó las doce campanas y dijo: “no todavía falta para que venga el ladrón”. Y siguió caminando, tomando su café. Y escuchó otro ruido y rápidamente se escondió, abajo de un frondoso árbol de manzanas, no vio nada: “ha de haber sido un conejo del campo. Ay, ¡qué sueño!, a lo mejor el ladrón ya no va a regresar”. Al otro día llegó el papá, rápidamente:

—¡Pedro, Pedro! ¡No muchacho, estás igual que tu hermano, no sirven para atrapar el ladrón! Tengo que venir esta noche.

Juaniquillo estaba escuchando al papá, los regaños a sus hermanos, se fue a la casa y en el almuerzo le dijo:

— Papá, papá, yo quiero ir a la noche a atrapar el ladrón.

—¡Ay, Juaniquillo! Si tus hermanos no lo han atrapado y ese ladrón no ha venido, la fruta sigue igual y ese ladrón sabe que por ahí andan ustedes cuidando, pero esta noche iré yo.

— Papá, ¡déjame ir a mí!

— Juaniquillo, ¡estás muy pequeño, tú no vas a atrapar el ladrón!

— Papá déjame ir.

Y la mamá de Juaniquillo, le dice a su esposo:

— Déjalo ir, no le quites sus intenciones.

—¡Ay mujer, está bien! Juaniquillo irá a atrapar a ese ladrón.

—¡Ay, papá, ya parece, pero bueno sí tú dices, lo vamos a mandar! —, contestaron los hermanos.

— Esta noche se irá con una cobija, una cuerda, un cafecito, no le pongas mucho café, que esté suavcito porque él está muy chiquito.

—¡Y unos alfileres papá, unos alfileres!

—¿Unos alfileres?

— Sí, mamá, dame unos alfileres.

—¿Para qué querrá esos alfileres? —, pensó la mamá.

Y así se llegó la noche y Juaniquillo fue a la huerta con la cobija y hizo una lazadita en la cuerda, la ató a una rama y se sentó ahí cerca, entre un caminito, entre los duraznos y los manzanos. Esperó a que se hiciera noche, tomando aquel cafecito [pensó]: “ya me dio frío, qué sueño” y al cobijarse con la cobija “¡ay!” [dijo] se picó con los alfileres. Y se estaba quedando dormido, “¡ay!”, se picó con los alfileres y que oye ruido, empezó a sentir un viento que se escuchaba, cada vez más cercano “ay, esta noche va a hacer frío, viene el viento helado”, ¡y que escucha más fuerte! Se escondió tras el durazno y esperó a que aquel viento empezara a oírse cada vez más cerca y moviera las ramas de los árboles y vio entre las frutas, entre las ramas de las frutas, un hermoso caballo de siete colores. Lo dejó que avanzara, lo dejó que avanzara y cuando estaba la pata delantera en la lazada que dejó en su cuerda, la jaló y el caballito quedó atrapado. El caballito estaba atrapado:

— Pues ya tenemos aquí al ladrón, papá mañana tendrá que verte.

— No, no seas malo, yo te voy a ayudar.

— ¡Ah, ya parece! Si nos has dejado sin fruta esta temporada. Mi papá ha regañado a mis hermanos, tú eres el que nos has dejado sin fruta.

— Mira, deja el nudo de la cuerda floja. Y yo voy a esperar a que llegue tu padre, cuando esté cerca voy a volar y te prometo que cuando estés en una dificultad, yo te ayudaré, nada más debes de decir: “caballito de siete colores, necesito de tus favores” y entonces yo voy a acudir Juaniquillo.

— ¡Ah, sabes mi nombre!

— Sí, lo he escuchado cuando estoy cerca de la casa.

Y Juaniquillo hizo ese trato con el caballito de siete colores. A la mañana siguiente, llegó su papá y cuando vio acercarse al señor, el caballito de siete colores abrió sus alas y se elevó entre los árboles frutales y se desapareció.

— ¡El ladrón, el ladrón, se ha ido el ladrón! ¡Juaniquillo, has atrapado al ladrón! ¡Oh, hijo, como no tienes tantas fuerzas, no supiste amarar bien ese nudo! Pero bueno, ya sabemos quién es el ladrón.

Juaniquillo y su papá regresaron a la casa.

— Mujer, Juaniquillo ha atrapado al ladrón, es un caballo muy bonito, pero se le ha escapado, no tuvo las fuerzas para amarrar bien esa cuerda, pero estos muchachos buenos para nada, que se vayan a trabajar. Hazles un morralito con unas tortillas, un jarrito de agua y poquita carne, a ver qué hay para que se vayan y busquen trabajo, porque no tenemos fruta.

— No papá no los corras, mis hermanos son buenos.

— Juaniquillo, tú sí pudiste atrapar al ladrón y estos no, van a tener que irse a trabajar.

Y así lo hicieron, cuando iban en camino, Juaniquillo le seguía insistiendo:

— ¡Papá déjame ir con mis hermanos!

— No Juaniquillo, tú te tienes que quedar en la casa.

— Papá, ¡déjame ir!

— ¡Ay mujer!, hazle también a este niño un morralito como sus hermanos, ya me cansó la paciencia.

Y Juaniquillo va corriendo, pero ya no los alcanza a ver y allá lejos en la loma vio dos personas que iban caminando, dijo: “¡son mis hermanos!”. Va corriendo y ya los alcanza.

— Mira, aquel es Juaniquillo, Pedro, ¡por su culpa nos corrieron! Cuando llegue vamos a cargarle los morrales y que se lleve todo.

Y ya Juaniquillo los alcanzó.

— ¡A ver Juaniquillo! Ten nuestros morrales, por tu culpa nos han corrido.

Y se fueron caminando, ellos muy ligeros y Juaniquillo atrás muy triste, pero en el camino se encontró a unas hormiguitas que iban sin nada de alimento y sacó unas tortillas, las desboronó y se las echó a las hormiguitas y así se fue caminando detrás de sus hermanos. Después en un pequeño charquito, unos pececitos se estaban quedando sin agua. Juaniquillo les vació el agua a los pececitos muy contentos. Siguió caminando y ya para la tarde sus hermanos se sentaron debajo de unos árboles:

— ¡Ay, hermanos, es que le di el agua a unos pececitos!

— ¿Cómo que les diste el agua?

— ¿Y la comida, las tortillas?

— No hermanos, pues se los di a unas hormiguitas, pero aquí está lo demás.

— ¡Ay Juaniquillo! Ya hasta noche se nos hizo y sin comer.

Y los dos hermanos se apartaron un poco y dijeron:

— ¿Qué vamos a hacer con Juaniquillo? Mira allá se ve como si fuera un pozo, vamos a ver.

Y los hermanos fueron a ver y era un pozo, se asomaron y vieron el reflejo de la luna.

—¡Ay ya sé hermano, mira Pedro tú le dices a Juaniquillo que venga, que saque ese queso que está en el fondo y lo aventamos entre los dos y así ya nos deshacemos de ese Juaniquillo que por su culpa nos mandaron a trabajar!

Juaniquillo obedeció ¡y que lo avientan al pozo! Los hermanos se van y Juaniquillo en el agua, afortunadamente no le llegaba hasta la cabeza y luego se acordó del caballito de siete colores:

—¡Caballito de siete colores, necesito de tus favores!

Se quedó en silencio, no escuchaba nada.

—¡Caballito de siete colores, espero de tus favores!

Y que oye un viento.

—¡Ya viene, ya viene!

Y el caballito, que traía una soga al cuello, le lanzó la soga y lo sacó.

— Ay caballito, muchas gracias, voy a seguir a mis hermanos.

— Juaniquillo, ¿para qué vas si no te quieren? ¡Bueno, te voy a llevar!, te voy a acercar a donde ellos van para que no te canses.

Y se subió al caballito de siete colores. Lo dejó en la entrada de una hacienda, ya sus hermanos habían pedido trabajo, llegó él también a pedir trabajo [le dijeron]:

—No niño tú estás muy chico, pero esta noche aquí te quedas.

Y al otro día muy tempranito cuando vio a sus hermanos les dijo:

— Señor, señor deme trabajo, ellos son mis hermanos.

— A ver muchachos, ¿él es su hermano?

— Si señor, es el hermano más pequeño.

— Bueno, como aquí están tus hermanos aquí te vas a trabajar, es sábado y necesitamos todo el trabajo de esa faena.

Ya por la tarde los tres estaban comiendo una sopa muy calientita. Y les dice el señor:

— Mañana tendremos una corrida de toros, pero antes necesitamos tener listos dos huacalitos de nopales que se van a recoger al campo, para mañana tener para la comida de los visitantes. Se fueron al campo a cortar los nopalitos y dijo el mayor:

—Vamos a aventarlo a la nopalera, cuando ya tengamos los nopales y ahí lo dejamos, porque éste, nomás nos trae mala suerte.

Y así lo hicieron, como ya era el atardecer, el dueño de la hacienda no vio que nada más. Regresaron los dos hermanos mayores y Juaniquillo, entre la nopalera lleno de espinas, comenzó a llamar al caballito de siete colores:

—Caballito de siete colores, espero de tus favores.

Ya el caballito llegó, lo curó, le ayudó a quitarse las espinas y lo regresó a la hacienda. Al amanecer los hermanos:

—¡Ah, pero si aquí está Juaniquillo! ¿Cómo le hiciste? No te ves lleno de espinas.

— No sé, pero aquí estoy.

—¿Ya escuchaste que hoy habrá una corrida de toros? Pero tú te quedarás aquí, nosotros iremos a ayudar al señor a atender las entradas

— Ah, muy bien hermanos, los obedezco y aquí me quedo.

Pero también se fue a la corrida de toros y no podía entrar y le habló al caballito de siete colores.

— Quiero entrar a la plaza de toros, ¡quiero ver cómo es!

Y el caballito de siete colores entró con Juaniquillo, todo el pueblo estaba admirado de ver aquel caballito tan hermoso y empezó a torear un toro con los poderes que le dio el caballito de siete colores y fue el que se llevó la tarde, salió en los brazos de todo el pueblo. Y los hermanos envidiosos ya no querían a Juaniquillo. Desde aquel día, el hacendado los dejó trabajando y Juaniquillo regresó a la casa con sus padres con el dinero que había ganado de esa corrida de toros y el caballito de siete colores lo llevó hasta la huerta, ahí lo dejó y le prometió a Juaniquillo que les iba a ayudar en todo lo que necesitaran. Se hicieron amigos para siempre.

50. 2

Informó: Alfredo Soto Moncada, 65 años, maestro jubilado. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Existió una familia formada por el papá, la mamá y tres hijos. Juntos vivían muy felices, tenían una huerta, cerca de su casa, pero un día el papá se dio cuenta de que alguien les había estado robando mucha fruta de su huerta. Llegaba muy enfadado a su casa, la mujer le preguntaba:

—¿Qué te pasa?

— Es que alguien nos está robando, cada día hace mucha falta en la huerta.

—¿Y qué vas a hacer?

— Voy a pedirle al mayor de nuestros hijos que vaya y por la noche, entre a la huerta para que atrape a ese ladrón.

Entonces le llamó:

—Pancho, Pancho ven.

—Aquí estoy papá, ¿para qué me quieres?

—¡Ah! ¡Fíjate que alguien está robándonos la fruta de la huerta, así es que quiero que esta noche vayas y atrapes a ese ladrón! Así que dime, ¿qué es lo que necesitas para atrapar al ladrón?

—Mm, bueno, mira papá, necesito una cuerda para amarrarlo, pero también necesito un rifle, para atraparlo. ¡Ah!, también voy a necesitar una cobija, por si me da frío.

—Ok— dijo el padre—Y le dijo: ¡Aquí está la cobija, el rifle y la cuerda! Entonces por la noche te vas y me atrapas a ese ladrón.

—Así lo haré.

Se hizo tarde y ya casi oscurecía. Cuando Pancho salió de la casa y tomó camino a la huerta. Cuando llegó a la huerta ya estaba oscuro, anduvo vigilando, dando vueltas por toda la huerta, pero nada aparecía. Entonces ya llegaba la media noche y ya estaba cansado de vigilar por toda la huerta, así que dijo:

—¡Ay creo que me está dando sueño! Desde aquí voy a sentarme y desde aquí podré ver en donde cuando llegue alguien a robar, desde aquí voy a vigilar.

Así lo hizo y estuvo vigilando por un rato, pero en momentos se le cerraban los ojos y fue tan frecuente el cerrarle los ojos que el sueño le ganó y la noche pasó. Al día siguiente, muy temprano el papá llegó a la huerta y le gritó:

— ¡Pancho, Pancho! ¿Dónde está el ladrón? ¡Mira nada más cuánta fruta hace falta!

— ¡Ay papacito! Fíjate que me ganó el sueño y me quedé dormidito.

— ¡Ay muchacho bueno pa'nada! ¡Vámonos para la casa!

Entonces al llegar a la casa la mujer preguntó:

— ¿Qué pasó? ¿Si pudieron atrapar al ladrón?

— No—contestó el marido—, este Pancho bueno pa'nada se quedó dormido.

— ¿Y ahora qué vas a hacer?

—Pues mandaremos a nuestro otro hijo.

—¿Juancho?

—Sí, a Juancho lo vamos a mandar.

Entonces le mandó llamar.

—¡Juancho, Juancho! ¡Ven para acá! —Juancho se hizo presente y le dijo:

—¿Para qué soy bueno?

—Mira, nos están robando mucha fruta en la huerta, así es que quiero que vayas en la noche y atrapes a ese ladrón.

—¡Sí!

—Dime entonces, ¿qué es lo que ocupas para atraparlo?

—¡Ah mira! Necesito una cuerda para amarrarlo, necesito un rifle para atraparlo y también una cobija por si me da sueño.

—¡Ah muy bien! Aquí tienes una cobija, tienes una cuerda y el rifle. Entonces por la noche, te vas y me atrapas a ese ladrón.

Ya casi oscurecía cuando tomó camino a la huerta, igual empezó a dar vueltas y vueltas por la huerta, no nada sucedía, ya casi llegaba la media noche, igual que a Pancho dijo:

—¡Ah! [bostezo] ¡Ya me está dando sueño! Creo que me voy a dormir y desde aquí atraparé a ese ladrón.

Así lo hizo, se sentó, pero el sueño le empezó a ganar y muy pronto se quedó dormido.

Al amanecer, muy temprano, llegó su padre y le dijo:

—¡Juancho, Juancho! ¿Dónde estás? ¡Cuánta fruta hace falta!

—¡Ay, papá! Fíjate que me ganó el sueño y me quedé dormidito.

—¡Vámonos para la casa! ¡Muchacho bueno pa'nada!

Así llegó nuevamente a la casa y la mujer le volvió a preguntar:

—¿Qué sucedió? ¿Si pudieron atrapar al ladrón?

—No, este muchacho bueno pa'nada se quedó dormido, ahora sí ya no sé qué va a pasar. De pronto el más pequeño se acercó al papá y le dijo:

—¡Papá, papá! Yo quiero atrapar al ladrón.

—¿Qué es lo que quieres?

—Yo quiero atrapar al ladrón.

—No hijo, tú estás muy chiquito, si tus hermanos que están ya labregones [grandotes], no lo pudieron atrapar, ¿crees que tú podrás hacerlo? No mijo, vaya a jugar con sus juguetes.

No pasaba mucho rato cuando llegó:

—¡Papá, papá!

—¿Qué quieres muchacho?

—Yo quiero atrapar al ladrón.

—No mijo, estás muy pequeño.

Pero así estuvo insistiendo, insistiendo, insistiendo:

—¡Papá, papá! Yo quiero atrapar al ladrón. ¡Ay! Necesito, una cuerda para amarrarlo, un rifle para atraparlo y una cobija por si me da frío, pero sabes qué, también unos alfileres. Entonces el padre le dijo:

—Aquí está la cuerda, aquí está la cobija, aquí está el rifle y también los alfileres. Entonces en la noche vas y atrapas a ese ladrón.

Así lo hizo. Y cuando ya casi oscurecía, tomó camino a la huerta, llegó y anduvo caminando mucho rato por toda la huerta. No se veía nada, estaba todo muy tranquilo, de repente ya cansado y casi llegando a la media noche dijo:

—Creo que ya me está dando sueño, me voy a sentar aquí y desde aquí voy a poder atrapar a ese ladrón.

Empezó a bostezar y a ganarle el sueño y se dio cuenta que se estaba quedando dormido. Entonces dijo:

—¡Ya sé! Para que no me gane el sueño voy a poner los alfileres en la cuerda y me la voy a amarrar en la cintura, así cuando me gane el sueño, los alfileres me picarán y no me voy a dormir.

Así lo hizo y estuvo queriendo dormir, pero en cuanto se doblaba los alfileres le pinchaban y se despertaba luego luego. Entonces ya de rato escuchó un fuerte viento: ¡ffffff! Y algo se acercaba a la huerta haciendo un ruido estruendoso. De pronto vio cómo un caballo hermoso, de siete colores, llegaba y empezaba a comerse toda la fruta que había en la huerta.

—¡Ah! ¡Este es el ladrón, ahorita que está distraído, con la cuerda me lo voy a lazar y me lo voy a atrapar!

Así lo hizo y mientras el caballo estaba distraído, comiendo la fruta, lo amarró y lo sujetó bien fuerte de un árbol y le dijo:

—¡Ahora si caballito, mañana mi papá te va a matar, porque te estás robando la fruta!

—No niño, no dejes que me mate tu papá.

—No, si a mis hermanos ya los regañó. Si te dejo ir, a mí me va a poner una regañiza.

—No niño, no seas así, ¡déjame ir!

—No, yo no te dejo ir, si te dejo ir a mí me van a regañar.

—Mira, vamos a hacer una cosa: amárrame flojito y cuando mañana llegue tu papá temprano nomás me vea, yo me desato y me desato y salgo volando y te voy a dar unos favores: cuanto tú necesites algo nomás dices: “caballito de siete colores, necesito de tus favores”, y yo inmediatamente me voy a aparecer para ayudarte.

—Bueno, vamos a hacerlo así.

Y al otro día, cuando llegó el padre, apenas el caballo vio que llegaba, se soltó, pegó un relincho y salió volando.

—¡Ay, mira nada más Juaniquillo! ¡Mira nada más! Ya se nos fue el ladrón, pero vámonos para la casa.

Al llegar a la casa, la mujer volvió a preguntar:

—Oye, ¿si pudieron atrapar al ladrón?

—Sí, pero este muchacho está muy chiquito y le hicieron falta fuerzas para sujetarlo bien, en cuanto vio que llegué, pegó un relincho ese ladrón que era un caballo tan hermoso de siete colores que salió volando, pero muy asustado.

—¡Ah qué caray! ¡Pues ni modo!

—Pero mira, ya me cansé de Pancho y Juancho, esos dos muchachos buenos pa' nada. Yo quiero que les pongas en un morral, ponles tantita carne, tantita agua y unas tortillas y que se vayan de aquí a buscar suerte por otro lado, porque son muy buenos para nada.

Así lo hizo la mujer, les puso tantita carne en un morral, también algo de agua y unas tortillas. Y les dijo el padre:

—A ver, ustedes dos, Pancho y Juancho, tomen este morral y se me van de aquí, a ver qué aprenden por allá en el mundo, porque aquí no sirven para nada.

Los dos, muy tristes salieron de la casa y se fueron caminando y caminando.

—Papá, papá, yo me quiero ir con mis hermanitos.

No, mijo, tú estás muy chiquito, tú aquí quédate conmigo.

—Papá, papá, yo me quiero ir con mis hermanitos.

—No, mijo, tú estás muy chiquito, vete a jugar con tus juguetitos.

—Papá, papá, yo me quiero ir con mis hermanitos.

Bueno, estuvo insistiendo hasta que lo cansó. Y le dijo a la mujer:

—Mujer, dame también un poquito de carne, agua y tantitas tortillas para este niño que es muy fastidioso y que se vaya también con sus hermanos.

Así lo hizo. Habían avanzado mucho ellos, pero los alcanzó a ver, que allá en la loma de un cerro se veían que iban caminando. Los fue siguiendo y siguiendo hasta que uno de ellos volteó y dijo:

—Pancho, mira Juancho, ¿que el que viene allá caminando no es Juaniquillo?

—¡Ay, sí! Por su culpa nos corrieron, vamos a esperarlo y le vamos a dar ahora de castigo que se lleve todo lo que traemos, si es que se quiere ir con nosotros.

Entonces ya cuando llegó Juaniquillo con ellos le dijeron:

—Mira nada más, por tu culpa nos corrieron. Si te quieres venir con nosotros tienes que cargar con todo lo que traemos.

—Me lo llevo.

Los dos avanzaron rápido, los dos hermanos grandes, pues no llevaban ya nada cargando. Y Juaniquillo atrás de ellos iba con todo, apenas si podía caminar. Entonces ellos avanzaron más rápido. Llegada casi la noche, iban en el campo y Pancho y Juancho iban muy adelante y Juaniquillo muy atrás retrasado, retrasado. Y Juancho y Pancho vieron un pozo en el cual se alcanzaba a reflejar la luna dentro del pozo y dijo Pacho:

—Mira, vamos a esperar a Juaniquillo y cuando llegue le vamos a decir que se asome y que vea que aquí adentro hay un queso bien grandote y en cuanto se asome, lo aventamos y lo dejamos ahí, para qué tuvo la culpa de que nos corrieran de la casa.

En eso llegó Juaniquillo y le dijo el hermano mayor, Pancho:

—Mira Juaniquillo, aquí en este pozo, allá adentro, hay un queso bien grandote.

Y cuando Juaniquillo se asomó y dijo:

—¡Oh, de veras!

Pero apenas se estaba viendo cuando sintió el empujón y “ffffss, puck”, nada más se oyó que calló adentro del pozo y lleno de agua. Entonces los hermanos se fueron en cuanto Juaniquillo estuvo ya dentro del pozo y Juaniquillo adentro, les gritaba:

—Hermanitos, hermanitos, sáquenme de aquí, qui, qui, qui.

Pero lo único que se escuchaba era el eco del pozo que repetía lo que decía Juaniquillo:

—Hermanitos tos, tos, tos, sáquenme de aquí qui, qui.

Juaniquillo por más esfuerzos que hacía, no podía salir del pozo, así que pensaba y pensaba cómo hacerlo, pero de pronto se acordó de su amigo el caballito de siete colores y dijo:

—Caballito de siete colores, necesito de tus favores.

Entonces, se oyó un fuerte viento y volando llegó el caballo quien le gritó:

—Juaniquillo, Juaniquillo, ¿dónde estás?

Y Juaniquillo contestó desde adentro del pozo:

—Aquí, aquí, aquí, adentro del pozo, pozo, pozo.

El caballo se acercó y le dijo:

—¿Qué estás haciendo allí?

—¡Ay caballito! Mis hermanitos están enojados conmigo, ayúdame a sacarme de aquí.

Y el caballito le dijo:

—No te apures, yo aquí en mi silla traigo una cuerda y ahorita mismo te voy a ayudar.

El caballito con su hocico desató la cuerda que traía en su montura, la lanzó hacia Juaniquillo y lo fue ayudando a salir del pozo. Ya fuera del pozo, le dijo el caballito:

—¿Y ahora qué vas a hacer Juaniquillo?

—Voy a ir a buscar a mis hermanitos.

—¡Pero Juaniquillo! ¡Si te acaban de aventar y te dejaron aquí!

—Yo me quiero ir con mis hermanitos.

—No Juaniquillo, mira, no seas tonto, tus hermanos no te quieren.

—Yo me quiero ir con mis hermanitos.

—¡Ay Juaniquillo! ¡Ándale pues! ¡Pues entonces ve con tus hermanos!

El caballito se fue volando y Juaniquillo siguió su camino, buscando a sus hermanos y caminó, caminó, caminó y caminó toda la noche. Ya cuando amanecía alcanzó a ver que sus hermanos iban también caminando, atrás de una loma. Y dijo:

—Ya ahora si voy a alcanzarlos.

Los hermanos voltearon y lo vieron y dijeron:

—Mira, ¿aquel que viene allá no es Juaniquillo?

—Ay de veras, ¿pues cómo le hizo para escapar del pozo?

—¡Ah! Pues vamos a esperarlo y vamos a cargarle nuevamente, si se quiere ir con nosotros, que se lleve toda la comida—. Así lo hicieron y cuando Juaniquillo les dio alcance le dijeron:

—Juaniquillo, si te quieres ir con nosotros tienes que cargarte toda la comida que traemos. Así lo hicieron y siguieron caminando, igual que la vez pasada. Ellos iban muy adelante, pues no cargaban nada y Juaniquillo muy cargado atrás llevaba todo auestas. Y muy pronto los perdió de vista nuevamente, pero él seguía caminando y caminando. Así iba por el camino cuando encontró unas hormiguitas que iban al lado del camino que morían de hambre, porque no tenían qué comer. Juaniquillo las vio y dijo:

—¡Ah! Pobres hormiguitas, ¿qué es lo que haré? ¡Ya sé, voy a darles las tortillitas que traigo aquí!

Empezó a despedazarles las tortillitas y las hormigas empezaron muy rápidamente a trabajar a remover las hormiguitas y llevarlas hasta su nido. Ya Juaniquillo más contento se fue persiguiendo y siguiendo a sus hermanitos. Más adelante encontró un charquito donde unos peces se estaban muriendo porque les hacía falta agua, entonces Juaniquillo otra vez compadeciéndose dijo:

—Ya sé lo que voy a hacer.

Les vació toda el agua que traía, camino, caminó y caminó y más adelante vio a unos buitres que igual estaban muriendo de hambre porque no tenían qué comer y Juaniquillo dijo:

—¡Ay pobres buitrecitos!

Entonces empezó a sacar la carne y muy contentos empezaron a picotear la carne. Pancho y Juancho dijeron:

—Vamos a esperar a Juaniquillo pues ya tengo hambre, para que nos dé algo de comer.

—¡A ver Juaniquillo, danos tantita carne porque ya tenemos hambre!

—¡Ay hermanitos! Fíjense que venía por el camino y encontré unos buitres que se estaban muriendo de hambre y les eché toda la carnita que traía.

—¡Ay Juaniquillo, tan tonto! ¿Y ahora qué vamos a hacer? Danos siquiera unas tortillas.

—¡Ay hermanitos, fíjense que venía por el camino y encontré a unas hormiguitas que se estaban muriendo de hambre y les dejé todas las tortillitas!

—Ay Juaniquillo tan tonto, y ahora nosotros, ¿qué vamos a comer? Danos siquiera tantita agua para beber.

—¡Ay hermanitos! Fíjense que venía por el camino y me encontré unos pececitos que se estaban muriendo de sed.

—¡Ay Juaniquillo tan tonto!

Enojados Pancho y Juancho lo empezaron a golpear y a golpear, entonces Juaniquillo quedó tendido en el suelo. Después de unos ratos los hermanos, ya inconsciente Juaniquillo, lo amarraron y le dijeron:

—Y ahora ahí te quedas, para que se te quite lo menso.

Y sus hermanos lo dejaron ahí amarrado del árbol y se fueron, caminando y caminando y caminando. Cuando Juaniquillo tomó conciencia, no podía moverse, estaba sujeto del árbol, entonces dijo:

—¿Ahora qué voy a hacer? ¡Ya sé!

Se acordó de su amigo el caballito de siete colores y nuevamente volvió a decir:

—Caballito de siete colores, necesito de tus favores.

Entonces nuevamente se escuchó un fuerte viento y se vio llegar a un enorme y hermoso caballo que venía volando. Y llegando le dijo:

—Oye Juaniquillo, pero ¿qué te pasó?, ¿qué estás haciendo allí atado?

—¡Ay caballito! Fíjate que venía por el camino y unos animalitos se estaban muriendo y la comida la repartí entre ellos, entonces mis hermanos se enojaron, me golpearon y me dejaron aquí amarrado. ¡Ayúdame caballito! ¡Desátame!

—¡Ay Juaniquillo! Muy bien.

Entonces el caballo, con sus dientes filosos, empezó a morder y a morder y a morder la cuerda hasta que logró liberarlo. Ya liberado le dijo:

—¿Y ahora qué vas a hacer Juaniquillo?

—Yo me quiero ir con mis hermanitos.

—¡Ay Juaniquillo, pero si te acaban de golpear y te dejaron aquí atado!

—Yo los voy a ir a buscar.

Y entonces, nuevamente Juaniquillo salió en busca de sus hermanos y el caballito salió volando y se fue.

Juaniquillo caminó, caminó y caminó y sin encontrarlos, tardó cuatro o cinco días para llegar a una hacienda, donde dijo: “voy a pedir aquí trabajo”. Ya estaba en la hacienda y le dijo al patrón:

—Señor, señor, yo quiero que me de trabajo, quiero trabajar aquí.

—No muchacho, tú estás muy chiquito.

—Déjeme trabajar aquí, mire yo le puedo dar de comer y de beber agua a sus animales.

—No muchacho tú estás muy pequeño.

Entonces vio que Juancho y Pancho estaban allí trabajando en esa hacienda. Le dijo:

—Mire, esos dos que están ahí trabajando son mis hermanos.

—¿Pancho y Juancho son tus hermanos?

—¡Si!

Entonces los llamó:

—Vengan para acá, este niño dice que ustedes son sus hermanos.

—¡Ay Juaniquillo! Si señor, él es nuestro hermano.

—Pero ¿cómo le hizo para llegar hasta acá?

—Bueno, eso no lo sé.

Entonces le dieron el trabajo y ahí se quedó unos días a trabajar. Les daba de comer y beber a los animales y también les limpiaba y todo estaba muy bien. Bueno, así pasaron varios días, hasta que un día en ese pueblo iba a haber una corrida de toros y la gente estaba expectante porque era algo muy bonito que se veía en ese lugar. Sus hermanos iban también a ir. Entonces se llegó el día. Y los hermanos dijeron:

—Juaniquillo, Juaniquillo, vámonos que ya va a terminar la corrida.

—Vayan, yo al rato que termine los alcanzo.

Juaniquillo vio que ya era muy tarde, que la corrida ya casi iba a empezar dijo:

—No, ya ni volando voy a alcanzar a llegar.

Pero esa palabra volando le hizo recordar al caballito de los siete colores y nuevamente volvió a decir:

—Caballito de siete colores, necesito de tus favores.

Y el caballito volvió a aparecer:

—¿Qué es lo que necesitas Juaniquillo?

—¡Ah! Fíjate que hay una corrida de toros a la cual quiero asistir.

—Vamos, sube arriba de mí que yo te llevo.

Llegaron volando a la plaza de toros. El caballito de siete colores bajó y Juaniquillo y el caballito anduvieron ahí haciendo faena, ahí en la corrida de toros y toda la gente le aplaudía y toda la gente muy emocionada les gritaba: “¡Óoooole, óoooole, óoooole!”. Y Juaniquillo se robó la tarde con el caballito de siete colores con quien, después de una faena, salieron volando y el caballito nuevamente lo regresó hasta la hacienda. Ya cuando llegaron los hermanos a la hacienda muy emocionados le dijeron:

—¡Juaniquillo, hubieras ido, hubieras visto a un niño, así más o menos como tú, arriba de un caballito, pero bien hermoso, anduvo toreando y grandes faenas que hizo en la corrida!

—¡Pues yo era!

—¡No, tú que ibas a ser!

Pero los hermanos no le creyeron y se fueron a continuar con sus labores. Juaniquillo siguió trabajando y al día siguiente se dio cuenta de que sus hermanos nuevamente ya no estaban, se habían ido nuevamente y lo habían dejado. Bueno, nuevamente abandonaron a Juaniquillo, pero él se dirigió a su patrón y le dijo:

—Patrón, yo ya me voy, voy a buscar a mis hermanitos. Yo le agradezco mucho y salió en busca, caminó y caminó y caminó, pero no lograba encontrarlos. Ya tenía varios días buscándolos, cuando pudo ver un bonito castillo que se encontraba a lo lejos, se acercó, a ver si los podía encontrar ahí. Los hermanitos no estaban, entonces ya cansado decidió pedir trabajo también ahí. Entró y pidió hablar con el rey, entonces, el rey le permitió entrar y Juaniquillo le dijo:

—Rey, rey, yo quiero que me de trabajo aquí en su castillo.

El rey le dijo:

—No, tú estás muy chico.

—No mire, yo puedo alimentar y limpiar a los animales.

—No, tú estás muy chico.

Y como siempre Juaniquillo:

—Rey, rey yo quiero trabajar aquí.

—No niño, tú estás muy chico.

—Rey, rey yo quiero trabajar aquí.

—Ay niño, bueno, ve con el capataz y dile que te dé trabajo, que vas a limpiar y a dar de comer a los animales.

En eso que Juaniquillo fue a presentarse con el capataz, vio a la princesa, que era la hija del rey y se quedó enamorado de ella. Siguió y dijo al capataz que él iba a alimentar a los animales y a limpiar y ahí estuvo trabajando mucho tiempo. Un día Juaniquillo se acercó al rey y le dijo:

—Rey, yo me quiero casar con la princesa.

—No muchacho, ¿cómo tú te vas a casar con mi hija? ¡No, no, no, eso nunca va a poder ser!

—¡Rey, rey!

—¿Qué quieres muchacho?

—¡Yo me quiero casar con la princesa!

—¿Cómo te vas a casar tú con mi hija? ¡Ya te dije que eso nunca va a poder ser!

—¡Rey, rey, yo me quiero casar!

—No chamaco, mira vamos para acá, ven.

Y lo llevó a un granero grande, grande, enorme, lleno de puro frijol y le dijo, si hoy en la noche vienes y separas todo el frijol de la basura y me haces un montón de frijol acá y un motón de basura acá, me lo dejas bien limpiecito, te casas con la princesa.

—¡Ah no rey, ¡cómo nada más en una noche! ¡No!

—Bueno, entonces no te casas con la princesa.

—Está bien.

Entonces, apenas llegó la noche Juaniquillo se acercó al granero y sacaba: un frijolito para acá, una basurita para acá, así pasó mucho rato, muchas horas y Juaniquillo no avanzaba nada era poco más de la media noche y apenas tenía un montoncito de frijol y un montoncito de basura, no era ni la cuarta parte del frijol que había en el granero, ya cansado se sentó a pensar cómo poder hacerle. Ahí estaba triste, sentado, cuando de pronto escuchó:

—Juaniquillo, Juaniquillo—. Volteaba para todos lados, pero no veía a nadie.

—¡Aquí, aquí Juaniquillo!

Era una hormiguita que estaba cerca de sus pies.

—¡Ay hormiguita! ¿Tú me conoces?

—¡Claro! ¿Qué no te acuerdas que el otro día moríamos en el camino y tú nos diste tortillitas de comer.

—Si.

Juaniquillo le contó que quería casarse con la princesa y que necesitaba limpiar ese frijol antes de que amaneciera y la hormiguita le dijo:

—¡Ay Juaniquillo! ¡Pues nosotros te ayudamos!

Y entonces la hormiguita silbó: “sssutsss” y se vino un ejército de hormigas y entonces se organizaron y rápidamente empezaron a trabajar y antes del amanecer todo el granero ya

estaba limpio, el frijol había quedado separado de la basura. Cuando amaneció el rey se acercó y vio que todo estaba limpio, asombrado, le dijo a Juaniquillo:

—¡Ah! ¿Pero cómo le hiciste?

—Mira rey, ya está limpio el frijol, así es que ahora sí, me puedo casar con la princesa.

—¡No, no, no! ¡Espera, espera!

—Es que tú dijiste que yo me iba a casar con la princesa.

—Espera, es que te hace falta otra prueba.

—No, rey, no se vale.

—Entonces no te casas con la princesa.

—Bueno, está bien, ¿qué es lo que quieres que haga ahora?

El rey sacó una perla de su bolso, una perla hermosa blanca y, como estaban cerca del mar, la lanzó fuerte y la perla viajó y hasta que llegó al mar y nada más se oyó: ¡plup! ¡plup! La perla se hundió y el rey le dijo a Juaniquillo:

—Si vas al fondo del mar y me traes esa perla, te casas con la princesa.

—No rey, no.

—Pues entonces no te casas con la princesa.

—Está bien.

Y fue y se lanzó al mar, nadaba y nadaba en el fondo del mar buscando la perla, pero no lograba encontrarla, ya tenía mucho rato allí, cuando un pececito se acercó y le dijo:

—¡Juaniquillo, Juaniquillo!

Y Juaniquillo volteó y le dijo:

—Pero ¿tú me conoces?

—Sí, que no te acuerdas que el otro día cuando venías por el camino nosotros estábamos muriendo porque nos hacía falta agua y tú nos pusiste el agua que traías.

—¡Ah, sí!

Entonces Juaniquillo volvió a contarle lo que sucedía al pececito y el pececito le dijo: “

—No hay problema.

Y silbando el pececito “fffssff”, llamó y llegó un ejército de peces y en unos momentos se puso todo el ejército a buscar esa perla, no tardaron en encontrarla y en entregarla a Juaniquillo. Cuando ya tuvo la perla Juaniquillo fue y la entregó al rey, quien asombrado le dijo:

—¿Cómo es posible?

—¡Ahora sí me puedo casar con la princesa!

—No, no, no, espera, espera.

—Es que tú me dijiste que yo, si te traía la perla, iba a poderme casar con la princesa.

—No, no, espera, es que te falta otra prueba.

—¡No, rey no se vale!

Pero entonces el rey le contestó:

—Esta es la última prueba, si logras superarla te casas con la princesa.

—Ok, está bien.

—Si a la hora de la comida, cuando me encuentre yo en esa torre del castillo entra un buitres por la ventana quita la carne que estoy comiendo y sale por la otra, te puedes casar con la princesa.

—¡No rey, no se vale!

—Pues entonces no te casas con la princesa.

Pero Juaniquillo quería casarse con la princesa y dijo:

—Bueno, está bien rey. Salió del castillo para pensar cómo podía hacer, para lograr eso para poderse casar con la princesa. Se sentó debajo de un árbol y ahí estaba triste pensando, cuando escuchó:

—¡Juaniquillo, Juaniquillo!

Y era un buitre quien se acercaba y le dijo:

—Juaniquillo

—¿Pero tú me conoces?

—¿Qué no te acuerdas de que el otro día por el camino, tú nos diste de comer carne cuando moríamos de hambre?

—¡Ah! ¿Tú eres de esos buitres?

—¡Sí!

—Dime, pero ¿qué te pasa Juaniquillo?

Juaniquillo le explicó y entonces le dijo:

—No te preocupes, yo te voy a ayudar, nomás dime: ¿en cuál torre va a estar el rey y a qué horas va a comer?

—¡Ah, mira! Come a las dos de la tarde y va a ser en esa torre que está allí en el castillo.

—¡No te apures! En la tarde yo entro.

Y, dieron las dos de la tarde y el buitre entró por la ventana, quitó la carne del plato del rey y salió volando por la otra. Entonces Juaniquillo fue y le dijo:

—¿Ahora sí rey, ahora sí me puedo casar con la princesa?

El rey [pensó] “No, ya no le voy a poner más pruebas porque todas las va a superar” y dijo:

—Está bien, te vas a casar con la princesa.

Y organizaron una gran fiesta y fue una gran boda y Juaniquillo estuvo muy feliz. Así pasaron varios años cuando el rey falleció, entonces Juaniquillo se convirtió en rey, toda la gente lo quería mucho porque era muy bueno y ayudaba a toda la gente. Juaniquillo así fue como se hizo rey y su destino cambió. Y colorín colorado, Juaniquillo y el caballito de siete colores se ha acabado.

51. Ricitos de oro y los tres osos

51.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Cerca del bosque vivía una pequeña niña que tenía un pelo dorado y rizado y por eso la nombraron Ricitos de oro. Un día la niña fue enviada por su mamá a recoger zetas y la niña muy emocionada fue alejándose poco a poco de casa, hasta que llegó en medio del bosque, “¡oh, qué casa tan bonita!” y curiosa la niña se acercó, al abrir la puerta con mucho cuidado lo primero que vio: tres sillones, uno grande, uno mediano y uno pequeño, vivía la familia de los tres ositos, papá oso que era grande y fornido, mamá osa que era muy dulce y el pequeño osito juguetón. Ella se sentó en el primer sillón, apenas si alcanzaba, pero lo sintió muy duro y después se fue al sillón mediano, pero lo sintió muy acojinado. “¡Oh, esta

mecedora!” no se sentó con cuidado [rrrr] ¡se rompió la mecedora de osito! Caminó hacia la cocina: “¡huele rico!”. Y vio tres tazones, uno grande, uno mediano y uno pequeño y probó la rica avena del grande: “¡oh, está caliente!”, probó la avena de mamá: “¡está algo salado!” y probó el tazón pequeño que lo encontró tan dulce “¡delicioso como a mí me gusta!” [se chupa los dedos], se lo devoró, terminó la avena [bosteza], “me dio sueño” y caminó hacia la habitación, encontró tres camas y dijo: “Oh, voy a dormir una siesta” [bosteza], “la avena estaba deliciosa”. Se acomodó en la cama grande de papá: “¡está dura!”. La cama grande de mamá se mecía mucho “¡oh, esta cama es de mi tamaño y acoginadita!”. Y Ricitos de oro se quedó dormida. Llegaron los tres osos, encontraron la puerta abierta.

—¿Quién se ha sentado en mi sillón? —dijo papá oso— y mamá osa:

—¡Oh! ¡Alguien probó mi desayuno! Bueno, no se lo terminaron.

—¡Mamá, papá! Se han terminado mi desayuno, mi avena, no tengo avena.

—¡Cómo puede ser posible! ¡Hay un intruso en casa! —, dijo papá oso.

Osito caminó a la habitación:

—¡Vengan, vengan! ¡Hay una niña hermosa en mi cama!

Papá oso y mamá osa, se acercaron. Ricitos de oro al escuchar los gritos de osito, se levantó rápidamente y salió corriendo, ni siquiera los zapatos se puso. Y los osos comenzaron a reír de ver a aquella niña tan asustada.

¿Regresaría Ricitos, a visitar a los osos?

52. *Caperucita Roja*

52.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Había una pequeña aldea de leñadores cerca del bosque, ahí vivía Caperucita Roja, así la nombraban porque su mamá le tejió una capita con gorrito la cual vestía elegantemente Caperucita y un día su mamá le pidió como siempre que le llevara a su abuelita unos ricos pastelitos de manzana que había preparado, a veces le llevaba verdura, pero ese día eran panecitos. Su mamá le advirtió que tuvieran cuidado porque los leñadores ya habían visto un lobo muy cerca de la casa de la abuelita, pero Caperucita le dijo a su mamá que no tuviera cuidado, que ya sabía el camino y que iba a poner atención. Era muy platicadora con los animalitos, bueno ya saben que los animalitos de los cuentos hablan, entonces Caperucita platicaba con las ardillas, con los conejos, por ahí se encontraba un ratoncito que a veces aparecía asustado, las aves, los pajaritos, había pajaritos rojos, azules, amarillos, en fin, Caperucita en un bosque era feliz en ese camino, pero esa tarde se apareció el lobo y el lobo muy atento le preguntó:

—¿A dónde vas Caperucita Roja?

—A la casa de mi abuelita. Señor Lobo, ¿porque dicen que usted es malo?

—No, no les creas, yo soy un lobo bueno. Mira, en este camino hay muchas flores muy bonitas y de todos modos te lleva a casa de abuelita, ¿quieres llevarle unas flores?

—¡Oh, si! ¡Quiero llevarle unas flores!

—Mira, por ahí vas a encontrar flores amarillas, rosas, blancas, están muy bonitas ahorita en primavera.

Y Caperucita le hizo caso al lobo y se fue por el camino donde le indicó que había flores hermosas. Cortó unas flores y siguió para la casa de abuelita.

Como el lobo era más rápido, llegó pronto a la casa de la abuelita y la amarró, la metió al armario y esperó a que llegara Caperucita, se puso el gorro de la abuelita, su camión y se metió a la cama.

Cuando llegó Caperucita a la casa de la abuelita, la puerta estaba abierta. Y Caperucita entró:

—¡Abuelita, abuelita! Te traje unos panecillos, ¡mira qué hermosas flores encontré en el camino! ¡Te las voy a acomodar aquí en el florero!

—Si hijita, ahí ponme las florecitas y los panecitos.

—¡Abuelita, tienes una voz muy ronca! Le voy a decir a mamá que mañana mande miel.

Y así Caperucita cuando se acercó al cuarto de la abuelita y a la cama, miró algo raro.

—Abuelita, ¿por qué tienes esos ojos tan grandes?

—¡Para verte mejor!

—Abuelita, ¿y por qué tienes esas orejas tan peludas y grandes?

—¡Para escucharte mejor!

—¡Y esos dientes! ¡Están enormes!

—¡Para comerte mejor!

Y salió el lobo de la cama de la abuelita y Caperucita corrió, corrió, “¡auxilio, auxilio!”, pero por ahí pasaba un leñador y el leñador auxilió a Caperucita, “¡este lobo malvado!, ¡ahora sí lo vamos a atrapar!”. Y el leñador lo atrapó. Lo llevó a la aldea y todos querían matar al lobo, pero Caperucita como era una niña muy buena, pidió que no lo mataran y platicó con el lobo para que fuera un lobo bueno y así Caperucita y el lobo feroz se hicieron amigos y el lobo ayudaba a cuidar también a los leñadores y a cuidar la casa de la abuelita que no se acercaran por ahí otros animales feroces y desde ese día Caperucita cruza el bosque contenta, platicando con todos los animalitos del bosque y el lobo feroz.

CUENTOS DE ANIMALES

53. *El conejito y la hormiguita*

Informó: Dolores Ayala Pardo, 66 años, vendedora de churros de azúcar. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2023.

Era un conejito y una hormiguita, andaban en el bosque, caminando, cortando su leña y el corriendo, corriendo. Y el conejito se encontró un centavito y le dijo:

—¡Chirrín chin chin!, ¿qué compraré? ¡Que no se me deshaga el centavo que me encontré! Si compro un pan, se me cae la morusita [borona], si compro una naranja se me cae la gotita de la naranja y si compro... no pues no, no sé qué compraré, compraré una guitarrita.

Compró la guitarrita y se puso arriba del árbol y se puso a cantar:

—¡Qué me encontré, que la compré!

Y se acerca la hormiguita y le dijo:

—¡Préstame tu guitarrita!

—¡No porque me la rompes!

—¡Sí, préstamela!

Luego le dice al conejito:

—¡Préstamela, préstamela, préstamela!

—¡No, ya no te la voy a dar!

Y que le pica la nalga la hormiga y luego ya dice:

—¡Chirrín chin chin! ¡Que le picó en una nalga que se le hinchó!

54. *Los tres cerditos y el lobo feroz*

54.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Había una vez tres cerditos que vivían con su mamá, pero los cerditos crecieron y sabemos que ninguno es igual al otro: mamá veía que un cerdito era muy perezoso, se la pasaba durmiendo, se daba cuenta porque escuchaba [hace sonido de ronquido] “¡Ay, perezoso te la pasas durmiendo!”. Otro cerdito era muy goloso, le gustaban los pastelillos, las donas, los churros, entonces aquel cerdito se la pasaba comiendo, saboreándose todos los dulces; pero el tercer cerdito era tranquilo y muy trabajador. Y así crecieron, mamá cerdito pues los tuvo que dejar. Entonces tuvieron que hacer su casita para vivir y el cerdito perezoso dijo:

—¡Ay, mi casa yo rápido la terminaré!

Y fue por paja, lo más cercano y construyó una hermosa casa, pero de paja.

—¡Oh! — le dijo el cerdito trabajador—hermano, ten cuidado porque dicen que por aquí anda un lobo y la casa pues se ve muy sencilla, no puede resistir a que el lobo la llegue a destruir.

—No te preocupes hermano, esto está muy bien, es más, mis ronquidos lo van a espantar, [ronca].

—¡Bueno, te lo advierto!

Y así, el hermano trabajador empezó a juntar un tabique, el otro tabiquito y vio al segundo cerdito, clavando madera, rápidamente, madera sencilla, muy delgadita, su casa terminó el cerdito goloso.

—Hermano, ¡esa casa se ve frágil! El lobo puede derribarla

—No te preocupes, ahorita llega mi pedido de pastelillo y dos donas que encargué, con mucho glaseado y chocolate y una malteada riquísima.

En eso llega el repartidor de las donas y rápidamente el cerdito entra a su casita. Y el cerdito trabajador siguió haciendo mezcla, pegando tabique y bueno, dejó a sus hermanos. Pasaron los días y el lobo empezó a rondar por las casitas.

—¡Ommmgr! Este cerdito de esta casita, ese tiernito está más chiquito, bueno llegaré muy temprano y lo sorprenderé, le tocaré a la puerta. Y así lo hizo. Al amanecer del primer canto del gallo: “kikiriki, kikiriki”, el lobo ya estaba tocando la puerta [hace ruido de toc, toc]:

—Buenos días cerdito, buenos días, [ronca] no había escuchado ni al gallo [ronca y hace ruido de tocar la puerta]

—¡Uh! Alguien toca la puerta. ¿Quién es?

—Yo cerdito, tu amigo.

—No tengo amigos [ronca].

—Sí, soy tu amigo el lobo.

—[Ronca] ¿Lobo? ¡El lobo! ¡No, no, no, no puedo abrir, porque me comerás! ¡Mi hermano me dijo que el lobo come a los cerditos! ¡No!

—Si no me abres, soplaré y soplaré y la casa derribaré [sopla]

Y al tercer soplido, la casa de paja salió volando y el cerdito asustado salió volando:

—¡Hermano, hermano, el lobo me sigue!

Llegó a tocar al cerdito de la casa de madera, entró rápidamente y cerraron la puerta.

—Ya sé que están ahí dos cerditos, pero si no me abren la puerta, soplaré y soplaré y la casa derribaré. [Sopla]

Y tomaba más aire aquel lobo y la casa no se derribaba, estaba bien clavada [sopla] ¡Sopla fuerte, fuerte, fuerte, y la madera salió volando! Los cerditos asustados corrieron, corrieron hasta la casa del hermano, le tocaron rápidamente, tocaron, tocaron. Abrió el cerdito trabajador y entraron rápidamente. Cerraron la puerta y el lobo se estampó en la puerta [¡pa!]:

—¡Oh, este cerdo, este cerdo si me va a costar trabajo!

Y empezó a soplar [sopla]:

—¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré! [sopla] No, esta casa no va a ser tan fácil.

El cerdito empezó a poner todas las cosas en la puerta y entonces el lobo dijo:

—Entraré por la chimenea.

Y entró por la chimenea, pero los cerditos ya tenían agua hirviendo en la chimenea y que entra el lobo por la chimenea:

—¡Auuuuuuuuu! ¡Auuuuuu!

Abrieron la puerta y salió el lobo feroz quemado, jamás regresó el lobo y los cerditos aprendieron la lección: que hay que trabajar para poder estar seguros de los enemigos, los cerditos estuvieron contentos y aprendieron la lección: perezoso trabajaría para hacer una casa como el cerdito, de tabique y el goloso, dejaría de comer, ahorraría también para hacer una casa mejor. Los tres cerditos cambiaron desde ese día su modo de pensar y vivieron felices, el lobo siguió buscando otros cerditos.

CUENTOS DE COSTUMBRES

55. *Los presos sin suerte*

55.1

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Eran dos compadritos que vivían en un ranchito y que tenían su lugarcito donde dormir con su familia y va [uno de ellos] y le toca en la tardecita:

— Oye compadre no tienes que me regales unas tortillas, no tenemos nada para cenar.

Y sucede que le dice el compadre:

— No tengo tortillas para darte, ya vez no hay ni un elotito, no se nos dio la cosecha, vamos pal' pueblo a ver qué.

Iban por el camino que llevaba al pueblo, y en eso vieron un chivito:

—Mire compadre un chivito.

Y voltearon, no hay nadie.

—Pues vamos a llevárnoslo— y lo agarraron— pues vamos a regresarnos.

Cuando oyen los caballos eran los agraristas los que cuidaban:

—¡Ah! Ustedes son los ladrones de mulas, caballos, vacas, abigeos que se han estado robando, ¡vámonos!

Ahí los procesan y los jueces los encuentran culpables, los mandan a las Islas Marías. Y ya en el camino, el sargento en un jeep, allá los dos, dice:

—¡Vámonos, expulsados!

Total, que allí los llevaban y en el camino dijo el sargento:

—No se ve que ustedes sean ladrones.

—No mi jefe, no, nosotros no. Sí agarramos el chivito, pero nomás era porque no teníamos qué comer, allá tenemos nuestra familia, quién sabe qué estará haciendo, no vinieron a visitarnos, ¿qué vamos a hacer?

—Nos pues, ¿qué quieren que haga?

Ya de pronto se enfrenó, agarró las llaves, les quitó las esposas:

— ¡Váyanse!

— ¿Qué pasó mi jefe? ¡Ya nos va a aplicar la ley fuga, nos va a matar!

—No, váyanse, yo voy a decir que se me escaparon.

— ¡Pues vamos!

Empezaron a correr y volteando, iban subiendo una laderita ahí, y dijo el sargento:

—Ahora si van bien lejos. Bueno, para justificar voy a aventar dos balazos al aire.

Pero era tan mala suerte [la de] los compadres, que cada bala que aventó les fue a tocar la cabeza...cuando le toca le toca.

56. *¡Qué suerte la mía!*

56.1

Informó: Leonardo Amezcua Ornelas, 47 años, arquitecto. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 14 de enero de 2023.

Se dice que era una señora que tenía una fábrica de cal, allá por los rumbos de Andocutín y era viuda y tenía cinco sobrinos que había adoptado como hijos propios. Entonces, para todo ello, la señora ahorraba mucho su dinero, pero falleció y a los sobrinos mayores les dejó la fábrica, digamos, y al sobrino más chico sólo le dejó como herencia su gato.

El sobrino reclamó que cómo era posible que a él solamente le dejaron un gato siendo que los otros se quedaron millonarios y a él ¡un gato! Entonces el notario le dice: “aquí dice que tu única herencia es el gato”. Entonces él, de tan decepcionado, se va a las cantinas a tomar. Ya andando de borracho y en la pena se dice que decía: “¡qué suerte la mía que mi herencia fuera un gato!”. Y así la repetía y la repetía a donde quiera que iba y, de tanto que la repetía, se volvió dicho. Y entonces ya la gente decía: “¡qué suerte la mía que mi herencia fuera un gato!”. Y cualquier desgracia que les pasaba ya la repetían: “¡qué suerte la mía que mi herencia fuera un gato!”.

Y luego sucede en la historia —él se hizo cargo del gato mal que bien, era un gato gordo, muy consentido, que quería leche, carne ¡todo! —, [que] se hace amigo del gato y pasa el tiempo y por azares del destino le indica, casual, donde había un tesoro escondido. Para todo ello, como el gato era el mejor amigo de la viuda, se supone que recuerda el lugar donde acompañaba a la viuda. Entonces encuentran un gran tesoro, la señora guardaba ¡muchísimo,

pero muchísimo oro! Y él se vuelve muy muy rico, más rico que sus hermanos. Se dice que, al final de la historia, ya pasando los años, él decía: “¡Qué suerte la mía que mi herencia fuera un gato!”, pero ya con gusto porque fue [él] al final de cuentas, [quien] sacó la mejor parte de la herencia.

57. *Pedro de Urdemalas*

57.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

En el rancho, aquí cerquitas de San Antonio platicaban dos compadres que había una persona que tenía, pero muy malas mañas y que era de nombre Pedro, pero a ese Pedro pues le atribuían muchos casos de las rancherías: cuando se perdía una vaca, cuando se perdían gallinas, cuando les faltaban pacas, cuando por ahí se perdía hasta una carreta en una ocasión. Entonces el compadre le dijo:

—¡Ay compadre! Ya estamos en el mes de junio y se llega la fiesta de San Antonio y entonces dicen que por aquí anda ese Pedro de Urdemalas, ¡ay que cuidar bien nuestro ganado! Porque es de tomar cuidado cuando se oye mencionar a ese famoso Pedro.

Se llegó la fiesta, todos en el ranchito estaban atentos, pero Pedro de Urdemalas era muy hábil, se ponía una barba postiza, cambiaba de sombrero y a veces se disfrazaba como un viejecito con un bordón y tanteaba a los del pueblo cuando se iban a la celebración de la misa para hacer de las suyas y en un gran guangoche [bolsa grande] empezaba a atrapar a las gallinitas y a los cerditos. Cuando la gente se dio cuenta decía:

—¿Qué le dije compadre? Ya está platicando la gente aquí en el rancho que en lo que estaban en la celebración de la misa de San Antonio ya desaparecieron que el cerdito de doña Petra, tres gallinitas a doña Chonita y están por confirmar si está por ahí uno de los loros de doña Cayetana y también por ahí falta que venga a ver el compadre a ver cuántos chivitos, ¡no! ese Pedro de Urdemalas es un pillo, pero pronto le vamos a echar mano, vamos a dejar que llegue la octava y en vez de ir a la celebración de la misa, todos los hombres nos vamos a estar atentos, porque ese Pedro no se va a salir con las suyas.

Y así, en el ranchito de San Antonio, el día de la octava todos estaban atentos, pero Pedro de Urdemalas que ya los había escuchado, nombre pa' pronto, él no regresó, mientras tenía mucho que comer, era muy hábil ese Pedro.

58. *El loco*

58.1

Informó: Víctor López Vázquez, 68 años, agrónomo. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 23 de febrero de 2024.

Un cuento que me contó mi abuela de un loco. Que eran dos hermanos, un loco y un cuerdo, entonces el loco hacía las cosas a su manera, para él estaban bien y el cuerdo no. Entonces la mamá o el papá le habían dicho al loco: “ve a darle una vuelta a la milpa en el campo”. Y este loco, a las matas de maíz les dio la vuelta y quedaron enterradas y lo demás...hacia arriba...y así se va, hasta que mató a su mamá, de darle de comer (no me lo sé completo), pero la mató, “porque la bañas”, le dijo el hermano, pues sí la bañó ¡con agua caliente!, una locura.

Ya cuando se fueron, le dijo su hermano:

—Vámonos porque va a venir la autoridad y nos van a meter a la cárcel.

Se fueron y se quedaron en un árbol. El loco se cargó la puerta, que en ese tiempo era de madera, en el lomo, en su locura y la utilizó para hacer una cama, ahí en el mero árbol. En la noche que llegan los ladrones y ahí en ese árbol era donde contaban su dinero que robaban a los demás. Total, este loco. Empezaron a cenar tan sabroso, que llevaron esto y lo otro, que al loco le dio hambre:

—Me dan ganas de bajarme a comer, dijo.

—No, no te atrevas, le respondió el hermano.

Pasó la noche y empieza con sus locuras y vienen los detalles fisiológicos, le dieron ganas de ir al baño, pues les calló [el excremento] en los platos de los ladrones. Ellos pensaron que era un pájaro, un animal, tratando de aventar balazos (en ese tiempo eran escopetas), pues no le hicieron nada. Total, que se le cae la puerta, entonces sí se fueron los ladrones: —¡Esto no es un animal, es el diablo! ¡Vámonos!

Dejaron ahí el dinero, entonces el loco aprovechó y bajó a cenar, le decía al hermano que bajara, no bajó, y ya en el camino los ladrones se dijeron entre si:

— A ver quién es el valiente que va a ver qué pasó.

Se echaron una apuesta:

—¡No pos ora vas tú!

Y el otro ahí cenando. Y en ese tiempo ya usaban el tenedor o trinche y el cuchillo para cortar el queso y el jamón y lo demás. Llegó el que fue encomendado de los ladrones y ya dijo:

—¡Buenas noches!

Y el loco, hasta eso era educado:

—¡Buenas noches, pásele a cenar!

Y él como si no tuviera nada, ya se acercó.

—A ver abra la boquita le voy a dar un pedazo.

Y abrió la boca el bandido, que era más tonto que el loco, abrió la boquita y el loco pues le dio la rebana del queso y ¡le rebana la lengua! Y entonces se fue, ya no hablaba, ora sí que se volvió mudo por no tener lengua, iba diciendo:

— ¡Lero, lero, lero!

Y llegó con los demás:

— ¡Este sí es el diablo!

Le corrieron y no me acuerdo lo que sigue...

59. *El flojo y la muerte*

59.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL en Acámbaro Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

[Juan] se fue: fiestas, bailes. Entonces Dios mandó La Muerte, tocó y que le dice:

—¿Quién es? [dice Juan Huevón]

—Vengo por el compadrito.

—¡Ay comadrita! ¡No seas mala! Dame tres días, en tres días arreglo mis negocios y vienes por mí.

Y otra vez fiestas, bailes.

—Oyes mujer [le dijo Juan a su esposa] va a venir la comadre: córtame el cabello, peloncito. Se puso atrás de la puerta y ya llegó la Muerte, toca y [contesta la esposa]:

—¿Quién?

—Yo comadrita

—¡Ay comadre!

—¿Y mi compadrito?

—No, sé, salió, no sé a dónde iría.

—No... a donde llegue el compadrito, me llevo el peloncito.

60. *El duende y la escoba*

Informó: Patricia Amezcua Ornelas, 61 años, profesora de primaria, Acámbaro, Guanajuato. Recogió: EMAL, 14 de enero de 2023, Acámbaro, Guanajuato.

Cuando mi mamá me narraba su historia del duende, pues yo me remontaba a todo lo que sucedía en esa tienda donde ese duende hacía sus travesuras y a mí, más que preocuparme por lo que le sucedía al tendero y a su esposa, me reía por las travesuras del duendecito. Y me daba más risa porque estas gentes tratando de huir del duende, porque llegan al extremo de quererse cambiar de casa, andan recogiendo las cosas para subirlas a una carreta y no encuentran la escoba y la esposa dice:

—Pues nos vamos no.

Y ya yendo en la carreta escuchaban una voz tipluda³⁷⁰ que les gritaba:

—¡No se preocupen la escoba aquí la traigo yo!

Y voltearon y era el duende, que, como se había encariñado tanto con los dueños, también se cambiaba con ellos. Una historia cierta, les tiraba cosas de la tienda, les desordenaba cosas. Primero a quien empezó a molestar fue a la esposa y ella como que se empezó a exasperar. Su esposo le decía que tomara las cosas con calma, pero luego resulta que las travesuras ya se las empezaron a hacer al esposo y ya no le pareció y le dijo a la esposa que se cambiaran de casa. Y la señora le platicó esto a una conocida en el mercado y [la conocida] le dijo:

—Pues tu casa está invadida por un duende.

Fue como decidieron cambiarse de casa. Yo me imaginaba al duende como un hombrecito pequeño vestido con un gorrito, que saltaba, que pelaba mucho sus ojitos, como un niño, que escondía cosas. Y esta historia me la contaba mi mamá y yo le decía: “vuélvemela a contar”, así como los niños de ahora con las películas.

61. *La carrera con el diablo*

61.1

Informó: Mario González García, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Se cuenta que un campesino de la época del nacimiento de los ejidos, ya no de la época de la hacienda [de Andocutín]. Era un rancharo que tenía sus tierras y una tarde, ya muy tarde, llegó a su casa. Su esposa ya lo estaba esperando en la puerta de su casa y le dice:

—¿Sabes qué? Faltan tres días para la fiesta de Andocutín y no tenemos nada, nada que darle[s] a las personas que vienen a visitarnos cada año. ¿Por qué no te vas a Acámbaro y te traes el mandado?

— Sí, tráeme las bolsas

Y se bajó el caballo, cuenta la historia, le ató las bolsas a la silla y se fue a Acámbaro a comprar. De allá para acá ya venía al oscurecer, al atardecer. Se dice que, a la altura de La Aurora, que es el principio [...]de la hacienda muy cerca de [...] Cútaró, del rancho de La Soledad, se le emparejó un señor con un caballo todo flaco, todo feo. Y le dice:

— Oyes, ¿por qué no nos echamos una carrera? Tú traes muy buen cuaco, ¡pues mira el mío!

— No, pues es que...

—¡Ándale, hombre! ¡Acepta!

³⁷⁰ Palabra que hace referencia al tiple que, según el Diccionario del Español de México, refiere a una voz aguda. Visto en línea en: [tiple | Diccionario del español de México](#), consultado el 24 de octubre de 2024.

Y el otro, el personaje, saca un costalito lleno de monedas de oro. Y le dice:

— Mira, si me ganas te voy a regalar este dinero. Si no me ganas, si gano yo, vas a trabajar una semana para mí, sin recibir nada a cambio.

Y el famoso campesino no aceptaba, por lo que tú quieras, mil cosas, que dice: “no por esto, no por lo otro, me voy a mi casa, ya se me hace tarde”. Total, que tanto insistió el otro, que aceptó la carrera y llegaron. Estaban parados a la altura de lo que le llaman La Aurora y le dijo el personaje aquel al campesino:

— Bueno, aceptada la carrera, la meta va a ser las vías, que están a la entrada de Andocutín, a la estación.

— ¡Perfecto!

Entonces aquel fulano dijo: “yo doy la salida”. El campesino aceptó y da la casualidad [de] que, ya cuando venían, por decir a media carrera, él volteó a ver a aquel caballo y ya no era un caballo ñango [débil] que vio al principio, ya era un caballo brioso, fuerte. Aparentemente él volteaba y no veía que pisara el suelo y [...] echaba lumbre por el hocico. Entonces se empezó a espantar: “¿qué pasó?”.

Entonces, acicateó a su caballo y él traía unas reliquias colgadas al cuello. Y entonces en un andar, del corretear, de que, “si ya me alcanza, ya me está dejando, voy a perder la carrera, voy a ir a trabajar para él una semana sin ir a mi casa, sin esto y sin esto otro”, en el trote el movimiento del caballo se le rompió la reliquia y todo lo que traía dentro: el rosario y las estampas de los santos, un algodoncito con agua bendita, call[eron] a las patas del caballo del otro corredor. El caballo trastabilló, se salió de la carrera, se enfureció a grado tal de que el otro volteaba y lo veía que echaba lumbre por los ojos. Ya con miedo y todo, le aceleró. En lo último que su caballo podía dar, llegó primero a las vías, o a la meta, porque el caballo con las reliquias del otro personaje ya no avanzó: se retorció, pero ya no avanzó sobre la ruta de la carrera.

Se cuenta que [el campesino] [de] todo lo que traía de su mandado para la fiesta, se vino tirando en el camino: que ya se quedaron las cebollas, que ya se quedó el jitomate, que ya se tiró el nescafé, que ya el azúcar, pero no veía porque ya venía en la carrera. Entonces cuando él se regresó a recoger las reliquias que eran recuerdo de su familia, estaba aquel caballo encabritado, que todavía le dijo: “te gané”. Y que el otro fulano le aventó el paquetito de monedas al aire y le dijo: “ahí te quedas”, pero el otro, el campesino, ni agarró el dinero y vio que en ese instante se esfumó el otro personaje de la nada. Y entonces él calló a la idea de que era el diablo, de hecho, nunca llegó a sus manos el dinero. Nunca lo vio.

61.2

Informó: Alicia Guerrero Posadas, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL en Andocutín, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Del jinete que le salió el diablo allá en el entronque y se vino corriendo hasta acá, hasta la vía. Se le cayó su escapulario que traía [al jinete] y lo encontró en el camino, porque nombró a la virgen y ya, al otro día, que vio que no traía nada en su cuello, se salió a buscarlo y lo encontró. Ya llegando allí, donde nombró a algún santo de su devoción, pues ya se apaciguó el caballo.

62. Evencia y la bruja

62. 1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

En la zona que es muy conocida del cine Rex, ahí donde fuera el teatro Rosales, esa zona ya desde hace mucho tiempo ha sido trágica, porque en la primera inundación del 27,³⁷¹ de ahí salieron todos los que estaban en el baile y todos los que estaban celebrando el grito, cuando fue la inundación, el 15 de septiembre. Todos salieron y Acámbaro estaba en la desgracia total por la venida de agua que se les había dado.

[En] ese lugar anteriormente había vivido una mujer muy rica que se llamaba Evencia, porque recuerdo mucho el nombre, era una mujer muy hermosa que a todo el mundo les hacía así [hace una señal de desprecio]. Los hombres que se le acercaban eran poco para ella y tenía un dicho: “aunque seamos del mismo barro, no es lo mismo comal que jarro”. Y no, ¡pues todos se morían por ella! ¡Nadie le llegaba!, pero un día llega un joven guapísimo ¡saz! y que de repente se queda Evencia prendada de él, pero él ni siquiera la volteó a ver: “¡ese es el hombre!” [dijo]. Total, que ella busca llamarle la atención: deja caer una flor, el pañuelo, hace circo y malabares y Evencia no llama la atención del muchacho. Entonces alguien le dijo:

— ¡Qué crees que hay una bruja por ahí! ¿Qué te parece si vas a verla?

— No pues sí voy—contestó.

Y le dice la bruja, una mujer también hermosa, joven, y le dice:

— Pues mira, yo, para hacerte el hechizo, necesito saber cómo está el muchacho, conocerlo de lejos para saber siquiera [cómo es], para que sea un hechizo verdadero.

— Sí, ¡cómo no!

Y se van las dos y le dice:

— Mira, es aquel.

— ¡Qué guapo está! —, dice la hechicera.

³⁷¹ Se refiere a la inundación provocada por el desbordamiento del río Lerma en 1927, veinte años de la construcción de la presa Solís.

Entonces la hechicera también se queda prendada del hombre, pero el hombre sí voltea a ver a la hechicera y se enamora. [La hechicera] le dice a Evencia:

— Ándale, sí, tú dale esto, tú más acá y más allá.

Evencia intenta por todos lados, pero él nunca cae. Llega y dice [luego de darse cuenta del engaño]:

—No pues esto no es posible, él no cae conmigo ni nada. Ya sé, voy a mandar a la Santa Inquisición, voy a decir que esta mujer es bruja—, y que va a ver y quién sabe qué tanto.

Y que la denuncia y que viene la Santa Inquisición por ella y que se la llevan y que la juzgaron en México y todo. Y Evencia acá, haciendo circo maroma y el muchacho, nada.

Entonces llega un momento en que la juzgan a ella [a la bruja], la condenan a la hoguera y encendieron fuego y todo. Evencia ya estaba en su casa, muy tranquilamente y todo, cuando empezó a arder la bruja en la Ciudad de México. En el momento en el que le dieron su castigo, al estarse quemando, dijo:

—Al igual que yo, Evencia Castillo, ¡tú también arderás!

Y en ese momento, en ese lugar y en esa casa, en ese espacio, se hace un incendio y se quema toda la casa y todo lo que en la casa había. Evencia se muere también “al igual que yo arderás con todo, tu casa tus propiedades todo morirán contigo”. Y muere Evencia. En el lugar construyen el teatro Rosales, pasa la primera desgracia. La segunda desgracia por el que tuvieron remover el teatro Rosales fue porque se dio un incendio, que acabó con el teatro Rosales, entonces hacen el cine Rex y, ¿cómo terminó el cine Rex? En otra chamusquina. Así que hay que pensar en el lugar, por qué está así.

ANÉCDOTAS O CASOS

63. *Bebé con colmillones*

Informó: Ricardo García 39 años, estudiante del SABES. Recogió: EMAL el 25 de noviembre de 2023.

Un señor con un perro, que iba así en la calle y que de repente se encontró un bebé recién nacido y que iba caminando y que le dice el bebé: “mira papá mis dientitos” y que eran unos colmillones. Era un bebé así chiquito, y empezó a crecer.

64. *Rincón de Los Lobos*

Informó: Margarita Trujillo, 83 años, ama de casa, originaria de San Nicolás Tolentino. Recogió: EMAL en San Nicolás Tolentino, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Principalmente [los cristeros] tenían aquí su fuente, su sitio para ir a reunirse, yo me imagino para ir a dar órdenes, se llama Rincón de Los Lobos [el nombre responde a que es zona de lobos y coyotes que han matado y atacado gente]. Y caminando un poco más arriba está la Barranca del Infierno. Le digo que me contaba el señor, uno que estaba aquí [en el casco de la hacienda de la comunidad, donde ahora ella vive] era mayordomo del dueño, [se llamaba] Federico, dice (porque donde le digo que es el Rincón de Los Lobos estaba lleno de pino) que la señora mandó que [cortaran madera].

En ese tiempo todavía no circulaba el billete, namás era como puro oro así en bruto, y dice: —Fíjate que vendió la señora la madera y le dieron una cantidad con oro.

Luego dice que se metieron a la hacienda:

—Yo los vi, yo metí los kilos para dentro y se llevaron el oro, pero yo no sé dónde lo dejarían, el caso es que cuando salieron las mulas ya no tenían nada de oro, [dijo Federico].

El señor que era muy grande ya, dice que él veía cuando entraban los caballos con las personas cuando andaban allá arriba en el ese [troje]. Dice que él veía que se metían aquí [a la hacienda], pero que él no se acuerda para dónde se comunica, porque dicen que [había túneles] a salir hasta el cerro. Él decía que se metían los caballos y luego volvían a regresar y ya no estaba nada, ósea que se iban a caballo, aquí [señala su casa] en este corral era donde estaba [el túnel que ella supone había]. Aquí en la carretera que va para Acámbaro, dice mi papá que una vez él iba en la noche, no sé a qué cosa, dice que de repente sintió que le pegaron en la frente, que se fija estaba un colgado arriba y le pegó con los pies, ya ve que estaba lleno de árboles, iba a caballo.

65. *Benita Montalvo*

Informó: Eva Flores Albor, 58 años, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en la comunidad de Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Cuando se hizo la guerra, mi abuelito platicaba (tiene ya 50 años que se murió) que ahí llegaban los villistas, (así le decían ellos) y ahí encontraron como campamento al lado de abajo de la laguna y que a lo mejor ahí escondían todas las armas que traían. Eso comentaba mi abuelito yo estaba chiquilla, pero ya en ese tiempo platicaba eso, que venían a Irámuco y se llevaban las mujeres que les gustaban los villistas, se llevaban la comida y lo que hacía era un hoyo en sus casas para poner ahí las tortillas, la comida. Benita Montalvo, más de cincuenta años que se murió, se casó con el coronel, tuvo hijos y la dejó, ella se quedó aquí en Irámuco. “La Soldadera”, [era el] sobrenombre de Benita.

66. *La matanza de ganado por fiebre aftosa 1946-1954*

Informó: Magdalena López Moreno, casi cien años (no se acuerda bien de la edad), campesino y criador de animales, de El Tejocote, Santa Ana Maya, Michoacán. Recogió: EMAL, 17 de febrero 2023.

Yo mi suegro me dio una becerria y de esa becerria yo me hice como unas cincuenta reses, si, con el tiempo, ¡no vaya a creer! y ya luego... llegó una matanza aquí en Guanajuato y todo el ganado lo mataron... *pos* sabe qué tiempo sería que el ganao lo iban a trasladar en un ferrocarril ya luego... (no se oye) tenían fiebre aftosa, pura... como le dijera... pura química. Ni cierto era de eso y ya mataron, con un rifle mataban una vez con un tiro y así fijese, los enterraron en joyos, hicieron joyos con máquinas y ya le digo, este Guanajuato ha sido muy pendejo.

[Y cuenta cómo le pedía al representante del gobierno que le dejara sus animales vivos y que, si estaban enfermos, ellos solos iban a morir]

—Pues si tiene fiebre déjelas, ay que se mueran por su propia mano.

Pero el gobierno era el que le dije, ¿y sabe a cuánto pagaban las reses? ¡A cien pesos! muy poquito, ya el que tenían diez reses pues eran mil pesos, pero mil pesos ya se le ponía trabajoso *pa'* volver a comprar, ya luego trajeron ganao de Celaya, por ahí onde no mataron y ya cualquier vaca valía dos, tres mil pesos y ya le digo, este gobierno de Guanajuato ha sido muy pendejo.

67. *El Niño Fidencio*

Informó: Salatiel Flores Maravilla, 84 años, vendedor de tierra para macetas. Recogió EMAL en Irámuco, Guanajuato, 18 de febrero de 2023.

No me acuerdo de él, pero mi madre nos contaba todo. El niño Fidencio nació aquí en La Ortiga, más acá a la orilla del lago y ahí está una cueva de buen tamaño y por ahí está la casa de ese señor. Aquí estaba ese niño, aquí andaba, se quedó solo el niñito ese, decía mi mamá, le gustaba alzar los niños con rebozo, lo ocupaban por ahí la gente riquilla que había aquí para que le cuidara al niño, que fuera a los mandaos. Y dice mi mamá que le gustaba ponerse el rebozo para alzar al niño. Y aquí estuvo ese chamaco, ese chamaquillo y luego después creció y comenzaba a dar remedios caseros de hierbas con la gente y creció el muchacho un buen y de ahí de la casa de los Paniagua, de ahí salió ya jovencillo el muchacho ese. Y hubo necesidad de que se fuera, fue a dar para el lado que linda Saltillo con Nuevo León, por allá, por allá fue a dar, y señores de aquí fueron pallá para trabajar por ese rumbo y allí se iban

allí, y ese señor tenía un don o conocimiento no sé qué sería, todo aquel que trataba se aliviaba.

Dicen los que vivieron con él, aquí están unos, Abel López, ese estuvo con él, nombre tenía que hacer la gente filas grandes [para consultarlo]. Estaba en una hacienda vieja, le dieron caridad. Nunca se casó y como estaba medio afeminado el muchacho, por eso le decían niño. Ese muchacho inclusive curó a un personaje grande, a final del día cuando era famoso el señor curó a Elías Calles; padecía no sé qué enfermedad desconocida y vino a verlo y de agradecimiento de que sí se alivió le trajo varias cosas en un tren, [pero] allá donde estaba, se llama El Espinazo. No pos el señor este olvidense, fue muy grande el señor ese.

Y aquí había un señor que padecía lepra y decía otro señor de la misma camada, este era medio largo, a mí se me hace que no era cierto, que no curaba de buena fe, tenía pacto, pero *pueque* no. Decía mi mamá que no se le miraba nada de ventajas de ese chamaco y los que lo conocieron; una vez platicamos por ahí con las gentes que era un chamaco sano de mente y todo. [Un día] llegó un señor con un chamaco que no hablaba bien y se afiló allí. Y ya le pasaron varios [que esperaban para ser atendidos por Fidencio] curaba con agua, hierba y llegó ese señor con el chamaco allí, ya pasaba poquito de entre la adolescencia y la juventud y ya le dijo:

—¿Qué le pasa al chamaco?

—Pues fíjese que no puede hablar bien.

—¡Orita vamos a arreglarlo!

Y allí donde vivía era un patio, una hacienda, antes era una hacienda, estaba como una presita con agua como un bordo con agua y allí vivían las chivas del hacendao y ahí estaba ese, taba un árbol me imagino como estas ramas (señala un árbol de mezquite que está atrás de él) y taba el agua ahí, se subió a un columpio el señor ese ahí y ya le dijo:

—Súbete.

—Súbete hijo, te van a curar.

Ya lo *traí* meciéndolo para allá y para acá al paso y luego muy recio y así y el chamaco como no hablaba casi y ya cuando estaban las columpiadas recias, fuertes, le dio un jalón al lazo y se cayó el chamaco al agua y el chamaco le salió el habla allí, lo primero que dijo fue:

—¡Ay, mamá!

Y de ahí *pa'* delante comenzó a hablar. Allí donde nació [Fidencio], ahí lo festejan, viene gente de varias partes y ya de su natalicio. Una vez yo, fue en ese tiempo me dieron un acta de nacimiento de él, pero ya hace muchos años, no me acuerdo. No sé qué año sería yo soy del 39 y ya ese chamaco ya estaba, yo creo a principios del siglo, pero vienen camiones grandes de Saltillo, de por ay, más allá...

Informó: Leonardo Amezcua Ornelas, 47 años, arquitecto. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 14 de enero de 2023.

Esa historia se la platicaron a mi mamá —una señora ya muy grande— y luego ya no[s] la platicó a nosotros. Ahí se describe que, en septiembre de 1927, Acámbaro todavía era una sociedad de grandes hacendados: había familias de mucha alcurnia de aquella época, que no se mezclaba con el resto de la gente, tenían grandes latifundios, sus casonas. Esa sociedad cada año celebraba el 15 de septiembre, un gran baile donde iba la crema y nata de esa sociedad. En ese año, estando ahí en el teatro Rosales, a unos cuantos pasos del portal Sámano, (en la calle que se llama Zaragoza donde están los restos de lo que se llamaba el cine Rex, un teatro que había construido precisamente la familia Rosales a principios del siglo XX y era un teatro muy bien decorado), se dice que iban grandes personalidades de principios del siglo XX, incluso fueron mucha gente de la época del cine de oro, dicen que cantó Jorge Negrete, Pedro Infante, tenía prestigio ese teatro y se podía adaptar como salón de fiestas.

Era tradición que se hiciera ese baile y entre la misma alta sociedad de Acámbaro se coronaba una reina de las fiestas patrias. En la historia se narra cómo se vestía la alta sociedad, los carruajes en los que llegaba, todo el ceremonial que había para llegar a un evento de esa categoría y en pleno banquete, en pleno baile, tocando una orquesta en vivo, de repente esa noche empezó a llover terrible, terrible, terrible, entonces la presa de Tepuxtepec antes no existía la presa de Solís, se desbordó. El río llegó crecidísimo y empezó a inundar todo Acámbaro. Se dice que el baile se paró de repente y la gente escandalizada empezó a gritar y a salir como loca, ya nomás por todas las calles, no les importó la etiqueta, no les importó nada. Esa noche se dice que arrasó cientos de casas que cayeron ante el embate del río, muchas familias se quedaron sin nada que ponerse, realmente es hasta anecdótico: no te puedes enfocar a lo banal, a lo frívolo, sino que tienes que estar siempre prevenido para cualquier tragedia que pueda suceder. Quizás ahorita hay gente que lo recuerde todavía, pero quizá dentro de cien o doscientos años van a decir: oye, ¿quién era la familia Álvarez del Castillo, o quienes eran la familia Sámano?”. Entonces todos estos datos a la par de que es una historia corta, divertida, estás leyendo historia.

69. *Franciscanos que se llevaron oro de la hacienda*

Informó: Eva Flores Albor, 59 años, artesana y cocinera tradicional. Irámuco, Guanajuato. Recogió: Emma María Aguado López, 15 de abril de 2023.

Una vez vino una persona de Santa Ana Maya y fueron a visitar la hacienda de Andocutín y que los dejaron pasar arriba, que arriba [había] un restaurant. Y que tienen cerrado y todo y

que se subieron y que se escuchaban cosas adentro [...] Y que se escuchaban muchos rumores ahí, como si se estuviera comiendo y todo eso, eso nos platicó la señora de Santa Ana Maya. Porque dicen que esa hacienda era muy rica, platicaban antes pues y que llegaron y que se iba a hacer como un seminario y que después que llegaron los padres, sanfranciscanos y todo y que estaba un san Martín de Porres y que estaba lleno de oro y que un sanfranciscano, los mismos padres, se llevaron todo el oro.

70. *Quejas extrañas en la Casa Redonda*

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Era conductor de trenes, se llamaba Guadalupe Sánchez, le decían “El Tope”. Yo en esa vez era peón de carros, yo tomaba los trenes, los números de los furgones y él también los tomaba, en todos esos documentos yo los apartaba y se los entregaba al conductor. Y entonces esa ocasión el tren estaba muy largo, aquí precisamente, empezaba enfrente y sabe dónde terminaba y para llegar al puente de Piedra, muy largo. Ahí íbamos yo con mi lamparita y mi libreta y mi lapicero apuntando. En ese entonces, Guadalupe Sánchez iba delante de mí como unos cinco carros, él también tomaba el tren y él también checaba el tren y ya le dábamos los documentos, él iba adelante y que ya de repente que se da un enfrenón, y que me dice:

—Oyes David.

—¿Qué don Lupe, ¿qué pasa?

—No oyistes, se están quejando bien feo.

Y que de repente se oye de nuevo:

—¡Aaaa!

Pero horrible, ¡íjole!, eran como las tres de la mañana y el tren iba a salir como a las seis y ya dijo:

—Pues qué, nos vamos.

—Pues vámonos, tenemos que tomar los números.

Y ya íbamos llegando al puente cuando se oye de nuevo el quejido, no pues nos asomamos, era un señor que se estaba quejando allá abajo:

—¿Oye pues qué tienes?

—Ando bien malo de la cruda, dijo.

Un sustote.

71. *Serpiente se aparece a joven*

Informó: Ricardo García 39 años, estudiante del SABES Acámbaro. Recogió: EMAL, 25 de noviembre de 2023 en Acámbaro, Guanajuato.

Bueno es algo que me pasó, pero no sé si fue real. Me pasó [cuando iba] en segundo de secundaria. Había una parte donde yo me podía ir por la calle y otra en donde había camino por el cerro, para cortar camino me iba por el cerro y así me la pasé la mitad de primero de secundaria hasta la mitad de segundo de secundaria. Iba con un amigo, le pregunté si se iba conmigo por el cerro y me dijo que no. El chiste es que yo iba subiendo una vereda y había un camino del lado derecho y vi como una culebra así [grande], pero venía rodando, no venía serpenteando, yo me quedé extrañado y me quedé paralizado y llegó hasta a mí, se puso enfrente de mí y se paró, era una cosa larga y tenía los ojos de tostón. Yo estaba paralizado y lo que hice cuando ya reaccioné fue correr, corrí, me quería quitar la mochila, agarré y corrí. Llegué a mi casa le dije a mi mamá [me dijo] “ten, cómete un bolillo para el susto”. Y esa noche, tuve un sueño muy raro: soñé una persona, como un militar no sé y me dijo que ese era nomás como algo para ayudarme, que era dinero, pero que yo tenía que hacer una manda para Roma:

—Toma este dinero, haces la manda para Roma y para que me ayudes.

—¿Qué pasa si digo no?

— Alguien de tu familia se muere.

Y me da miedo cuando voy pasando por ahí, miedo latente.

72. *Las bailadoras que se llevaron al muerto*

Informó: Eva Flores Albor, 1965, artesana y cocinera tradicional. Irámuco, Guanajuato. Recogió: EMAL en Irámuco, Acámbaro, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Aquí pasó esto: mataron a un señor enfrente de la casa y duró mucho tirado ahí porque hasta que no vinieron de Acámbaro, ósea es un callejón, él vivía enfrente y cayó en esta parte. Entonces le salió mucha sangre, recogieron el cuerpo y nunca limpiaron la sangre. Al otro día que ya lo trajeron y lo estuvieron velando, creo que fue un 19 o 20 de junio [en el año en el que] fueron los astronautas por primera vez a la luna, estaba chiquilla, pero no se me olvida. Y así pasó, entonces al otro día que ya lo estaban velando, de aquí para allá iban unas muchachas muy elegantes tocando con un tambor y una trompeta y zanconas los vestidos, con un pelote grandote, brillante y llegaron ahí y luego un burro llegó también y bailaban y ya después se desapareci[eron]. Empezaron a nombrar los santos y se fueron. Pero sí hubo gente que lo vio.

73. *Juan del diablo*

Informó: Mario Calderón, 80 años, campesino. Andocutín, Guanajuato. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 13 de abril de 2023.

[El de Juan del diablo] que había un señor que se llamaba Juan, pero que era muy travieso y que se ponía a platicar [...] con niños de diez, doce años, ¡y era el diablo, ese Juan! Era un muchacho, igual a nosotros, que se ponía a contar cuentos y eso, pero él sí de repente se desaparecía cuando acababa de contar el cuento, se desaparecía, le decían: “cuéntanos otros”, y ya no estaba por eso se le quedó “Juan del diablo”, pero eso sí era cierto, estábamos bien espantadillos.

74. *Ánimas*

Informó: Luis Román Cruz Flores, 23 años, estudiante del SABES, Acámbaro. Recogió: EMAL 25 de noviembre de 2023.

Decían que a medianoche era cuando pasaban las ánimas y que iban al panteón hasta con cadenas arrastrando, pasaban a media calle, ya uno a medianoche ya no quería salir, era una de las historias que, a mí en lo personal, tenía pues temor.

75. *Duendes que hicieron fiesta en la estación del tren*

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Esta ocasión yo venía de tomar el tren y yo tenía mi relevo a las doce, nomás que en esa ocasión se esperó y me dijo, aquí te espero para platicar un rato. Y venía por aquí, derecho, aquí, adelante [en la ex estación del ferrocarril] había una bodega. Esta era bodega de *express*, aquel es bodega de carga para el público todo era allí. Entonces de regresó oyí que había como fiesta y dije:

—¡Ah, caray!, pues ¿por qué estará la fiesta?

Y ahí hay una explanada donde los carretilleros utilizan para cambiar la mercancía de un lado a otro, para guardar ahí toda la mercancía en la bodega y había un jolgorio ahí de puros niños ahí y entonces yo vi:

—¡Ah caray, una fiesta allí, ¿o qué?

Y me vine y le dije a Juan Diego, ahí [donde estaba ocurriendo todo] anteriormente era un restaurant, su mamá era la encargada, de todo eso del hotel y de ahí, le dije:

—¿Qué pasa?

—Pues estás soñando, yo acabo de venir de allá no hay nada.

—¡Cómo no! ¡Vamos!

Y que vamos y que oímos, estaba la música.

—¡No que no! ¡Mira la música!

Entonces vimos que por abajo de los rieles se bajó un niño, pero con unas (gorritas) parecía un duende.

—¡Mira es una fiesta de disfraces! [Fuimos] a ver, no vimos absolutamente nada.

FORMAS POÉTICO- NARRATIVAS (ROMANCE Y CORRIDO), LÍRICA (CANCIÓN Y COPLAS) Y LÍRICA INFANTIL

ROMANCERO

76. La aparición

76.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

A la orilla, de una playa, una sombra negra vi,
yo me retiraba de ella y ella se acercaba a mí.
—Caballero, caballero, ¿qué anda haciendo por aquí?
—Ando en busca de mi esposa que hace tiempo la perdí.
—Hoy su esposa ha sido muerta, eso mismo yo viví,
cuatro candelabros negros le alumbraban al morir.
*Se secó la flor de mayo se secó la flor de abril,
recuerdo de mi esposa que dejó antes de morir.*
—Cásate esposo querido, cástate no andes así,
la primera hija que tengas le pondrás igual que a mí.
Y a la orilla de una playa una sombra negra vi,
yo me retiraba de ella y ella se acercaba a mí.

ROMANCERO INFANTIL

77. Doña Blanca

77.1

Informó: Abigaíl Arellano Rodríguez, 67 años, cocinera, vendedora de mole. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 08 de octubre de 2023.

Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata,
romperemos un pilar para ver a doña Blanca.

77.2

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 63 años, odontóloga. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Doña Blanca está cubierta con pilares de oro y plata,
romperemos un pilar para ver a doña Blanca.
[Y anda un ronrón dando vueltas y dice:]
—¿Quién es ese jicotillo que anda en pos de doña Blanca?
[Ese jicotillo que le contesta:]
—Yo soy ese jicotillo que anda en pos de doña Blanca.

[Se jugaba en ronda y cuando dicen: romperemos un pilar para ver a doña Blanca, en ese momento el jicotillo, si es bien abusado, se mete y empiezan a corretearse con doña Blanca, y todos deteniéndose. Y en el momento que entre doña Blanca ¡saz! Se cierra y si le tocó el jicote y se metió, pues ya valió gorro con doña Blanca].

77.3

Informó: Alicia Guerrero, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

María Blanca está cubierta con pilares de oro y plata,
romperemos un pilar para ver a doña Blanca

—¿Quién ese jicotillo que anda rondando mi casa?
 —Yo soy ese jicotillo que anda en voz de María Blanca.

77.4

Informó: Teresa Cervantes, 82 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata,
 romperemos un collar para ver a doña Blanca.
 —¿Quién es ese el jicotillo que anda en pos de doña Blanca? —
 —Yo soy ese jicotillo que anda en pos de doña Blanca—.

77.5

Informó: María Isabel Heredia, 65 años, trabajadora del Museo “Luis Mota Maciel”. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Doña Blanca está rodeada de pilares de oro y plata
 romperemos un pilar para ver a doña Blanca
 —¿Quién es ese el jicotillo que anda en pos de doña Blanca?

77.6

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió para EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

María Blanca, está cubierta con pilares de oro y plata
 entraremos para ver a doña Blanca
 —¿Quién ese jicotillo que entra en pos de María Blanca?

77.7

Informó: Dolores Ayala Pardo, 66 años, vendedora de churros de azúcar, Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2024.

María Blanca estás cubierta con pilares de oro y plata,
 abriremos un pilar para ver a María Blanca
 —¿Quién es ese chicotillo que anda en voz de María Blanca?
 —Yo soy ese yo soy ese que anda en voz de María Blanca

78. *Hilitos de oro*

78.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Hebritas, hebritas de oro que se me viene quebrando un pie
 —¿Qué dice el rey y la reina?, ¿que cuántos hijos tenéis?
 [era una la que llegaba brincando y los otros eran los chiquillos, me imagino verdad.
 Y contesta la reina con toda la chiquillada:]
 —Que tenga los que tuviere, que nada le importa el rey
 —Ya me voy muy enojado [contesta el que llegó] a avisarle a mi patrón.
 [y luego le contesta la de los chiquillos]
 —Vuelva vuelva caballero, no sea usted tan descortés
 de los hijos que yo tengo, escoja la más mujer.
 —Yo no escojo por bonita, ni tampoco por mujer
 yo escojo una rosita acabada de nacer.

[Y dice pues huélalas y les olían la cabeza. Teníamos una amiguilla que la peinaban con manteca y le olía a rancio, tenía el pelo largo, yo creo que tratando de peinarla].

78.2

Informó: Dolores Ayala Pardo, 66 años, vendedora de churros de azúcar, Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2024.

Hebritas de oro que se me vienen quebrando
 que dijo el rey y la reina: que cuántos hijos tenéis
 —Tenga tenga los que tuviera eso nada le importa a usted.

78.3

Informó: Teresa Cervantes, 73 años, ama de casa. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

—Hilitos hilitos de oro que me viene doliendo un pie,
 —Dice la gallina reina que cuántos hijos tenéis.
 —Que tenga los que tuviera que nada le importa al rey.
 —Ya me voy muy enojado a avisarle a mi patrón,
 que esta vieja rezongona no me quiso dar razón.

79. *Mambrú*

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Mambrú se fue a la guerra que dolor que dolor que pena,
 Mambrú se fue a la guerra no sé cuándo vendrá,
 do re mi fa sol la no sé cuándo vendrá.
 Que quiso que no quiso, mire usted, mire usted, qué chorizo,
 que quiso que no quiso lo llevan a enterrar,
 do re mi fa sol la lo llevan a enterrar.
 En caja terciopelo, mire usted mire, usted que consuelo
 en caja terciopelo lo llevan a enterrar,
 do re mi fa sol la lo llevan a enterrar.

80. *El piojo y la pulga*

80.1

Informó: Dolores Ayala Pardo, 66 años, vendedora de churros de azúcar, Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2024.

El piojo y la pulga se iban a casar,
y no se casaron por falta de pan.
Liro liro liro liro liro liro.

CORRIDOS

81. *Juan y Micaela [El 24 de junio]*

81.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

El 24 de junio,
el mero día de san Juan,
un baile se celebraba
en ese pueblo de Ixtlán.

Micaila desde temprano
sonriendo le dice a Juan:
—Por ser hoy día de tu santo
al baile me has de llevar.

—A Micaila que te hablo
no le hagas mucho jalón,
que está tentándome el diablo
de echarme al plato a Simón.

—Adiós chatito ya vuelvo,
le dijo ya pa' salir,
me voy con unas amigas
ya que tú no quieres ir.

Llegó Micaila primero
se puso luego a bailar,
se encontró de compañero
al mero rival de Juan.

Alegres pasan las horas
las doce marca el reloj,
cuando un tiro de pistola
dos cuerpos atravesó.

Vuela, vuela palomita

pasa por ese panteón
 donde ha de estar Micailita
 con su querido Simón.

82. *Lamberto Quintero*

82.2

Informó: Raimundo Josecillo, 47 años, músico. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero de 2024.

Un veinticuatro de enero,
 cómo me duele esa fecha,
 a don Lamberto Quintero
 lo seguía una camioneta.

Iba con rumbo al Sagrado,
 nomás a dar una vuelta,
 iban para el Carrosen [sic],
 iban tomando cerveza.

A don Lamberto Quintero
 le salió una camioneta,
 iban con rumbo al Sagrado
 nomás a dar una vuelta.

83. *Guadalupe Rayos*

83.1

Informó: Mario González, 70 años, promotor cultural y trabajador de Casa de Cultura. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023.

Decía Guadalupe Reyes
 traigo en peligro mi vida,
 me escondiré del gobierno
 vengo a ver a mi querida.

Llegan y tocan la puerta
 salió Guadalupe a ver,
 le dieron las buenas noches

y preguntaron por él.

Les contesta Guadalupe
con una voz muy atroz:
—Yo soy Guadalupe Rayos
por la voluntad de Dios.

Y le dijo el comandante:
—Pues hombre ya quedó preso.
Le contesta Guadalupe:
—¡Desde cuándo anda con eso!

Y le dice el comandante:
—Hoy no venimos a correr
hoy nos tiramos balazos
hasta morir o vencer.

Yo no sé a qué horas serán
ya están cantando los gallos,
esas son las mañanitas
de don Guadalupe Rayos.

84. *Ezequiel Coronado*

84.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco
Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Primero hicieron la yunta
y pegaron la carreta.
Iban a traer nopal
muy dura estaba la seca,
las vacas en el corral
bramaban y daban tristeza.

Era Ezequiel Coronado,
con su hijo de quince años,
ensillaron los caballos
iba el muchacho montado.
También llevaban pistolas
y treinta, treinta en la mano.

Cuando estaban chamuscando
Ezequiel le dijo a su hijo:
—Tú ya eres un hombrecito
escucha lo que te digo,
por mi culpa nunca has ido al pueblo,
ahí están mis enemigos.

Todo empezó en la cantina
un día siete de mayo:
tú y tu mamá me esperaban
afuera con los caballos,
entré a cobrar un dinero
por la venta de un caballo.

Ramón estaba tomando
con cuatro de sus hermanos:
— ¿A qué has venido Ezequiel?,
¿qué es lo que estás cobrando?
Yo a ti no te debo nada,
ahorita tes vas largando.

—Se acabaron las palabras,
yo maté a Ramón y a Celso.
Cuando salí pa' la calle
tu madre había muerto,
tenía un balazo en la frente,
yo lloro cuando me acuerdo.

Por si algún día me matan
puedes irte para Bravo,
no digas quién fue tu padre,
para que vivas tranquilo.
Allí viven los Cantú,
ellos son mis enemigos.

85. *Los Pérez*

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

En mil novecientos once
les voy a explicar muy bien,
mataron a dos hermanos
y a un primo hermano también.

Carreras tan desgraciadas,
esas carreras del cerro,
perdieron vida y caballos
y perdieron todo su dinero.

86. *Laurita Garza*

86.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

A orillas del Río Bravo
en una hacienda escondida,
Laurita mató a su novio
porque no la quería,
porque iba a casarse
nomás porque las podía.

Cayeron dos cuerpos muertos
al fondo de una parcela:
uno era el de Emilio Guerra,
el prometido de Estela.
El otro de Laura Garza,
la maestra de la escuela.

La última vez que se vieron,
ella lo mandó llamar:
—Cariño te va la mía,
¡tú no te puedes casar!
Tú decías que me amabas,

que era cuestión de esperar .

—Sólo vine a despedirme,
Emilio le contestó,
tengo [inaudible]
por ti mi amor se apagó;
que te sirva de experiencia
lo que esta vez te pasó.

No sabía que estaba armada,
su muerte muy cerquita:
en la bolsa de su abrigo,
saca una escuadra cortita,
con ella le dio seis tiros,
luego se mató Laurita.

86.2

J. Manuel Sánchez Caballero 64 años y Javier González Soto de 65 años, músicos. Recogió:
EMAL, 25 de noviembre de 2023.

A orillas del río Bravo,
en una hacienda escondida,
Laurita mató a su novio
porque ya no la quería
y con otro iba a casarla
nomás porque las podía.

Hallaron dos cuerpos muertos
al fondo de una parcela:
[...]
el otro de Laura Garza,
la maestra de la escuela,

La última vez que se vieron
ella lo mandó llamar:
—Cariño del alma mía,
tú no te puedes casar;
tú me decías que me amabas
que era cuestión de esperar.

No puedes hacer esto,
¿qué pensará mi familia?

¡No puedes abandonarme,
después que te di mi vida!
La vida que no me quieres,
como antes sí me querías.

—Sólo vine a despedirme,
Emilio le contestó,
tengo a mi novia pedida
por ti mi amor se acabó,
que te sirva de experiencia
lo que esta vez te pasó.

No sabía que estaba armada
y su muerte muy cerquita,
en la bolsa de su abrigo
sacó una escuadra cortita,
con ella le dio seis tiros,
luego se mató Laurita.

87. *Quedó pendiente una boda* [Chayo Mendoza]

87.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco
Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Quedó pendiente una boda,
en merito Vista Hermosa
estaban comprometidos
Chayo y Homero Mendoza.

Estaba Chayo sentada,
con un clavel en la mano,
cuando pasaba Rogelio
que andaba enlaorando.

Se le acercaba Rogelio,
diciéndole de pasada:

—¡Primero vas a ser mía,
primero vas a ser mía,
antes de que estés casada.

Otro día por la mañana,
Chayito salió temprano,
Homero la iba siguiendo,
con la pistola en la mano.

Cuando los tres se encontraron,
sus pistolas dispararon.
Chayito estaba en medio,
le pegaron por los lados.

Quedó pendiente una boda,
en merito Vista Hermosa,
estaban comprometidos,
Homero y Chayo Mendoza.
Quedó pendiente una boda.

88. *Juan Charrasqueado*

88.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

Voy a contarles un corrido muy mentado,
lo que ha pasado allá en la hacienda de La Flor:
la triste historia de un rancharo enamorado,
que fue borracho parrandero y jugador.

Juan se llamaba y lo apodaban Charrasqueado,
era valiente y arriesgado en el amor,
a las mujeres más bonitas se llevaba,
de aquellos campos no quedaba ni una flor.

Un día domingo que se andaba emborrachando
a la cantina le corrieron a avisar:
—Cúidate, Juan, que ya por ahí te andan buscando,
son muchos hombres no te vayan a matar.

No tuvo tiempo de montar en su caballo,
 pistola en mano se lo echaron de a montón.
 ¡Estoy borracho —les gritaba — y soy buen gallo!,
 cuando una bala atravesó su corazón.

Crece la milpa con la lluvia en el potrero,
 ya las palomas van volando al pedregal.
 Bonitos toros llevan hoy al matadero,
 ¡qué buen caballo va montando el caporal!

Ya las campanas del santuario están doblando,
 todos los fieles se dirigen a rezar.
 Y por el cerro los rancheros van bajando,
 a un hombre muerto que lo llevan a enterrar.

En una choza muy humilde llora un niño
 y las mujeres se aconsejan y se van,
 sólo su madre lo consuela con cariño
 llorando al cielo, llora y reza por su Juan.

Aquí termino de cantar este corrido
 de Juan ranchero, charrasqueado y burlador,
 que se creyó de las mujeres consentido,
 que fue borracho, parrandero y jugador.

89. *La muerta*

89.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco
 Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Señores pido permiso
 a contar [...]
 lo que le pasó a un troquero,
 en la sierra de Saltillo.

Al cruzar la cuarta raya

de Coahuila y Nuevo León,
una muy hermosa joven
el troquero levantó.

Le pregunta por su nombre,
y que qué rumbo llevaba.
—Voy a ver a mi familia,
que espera mi llegada.

Cuando pases esas lomas
maneja muy con cuidado:
hay curvas muy peligrosas,
no te vaya a hacer algo.

—Acércate aquí a mi lado,
para darte una acariciada.
Cuando venga de regreso,
te levanto de pasada.

A los tres o cuatro días,
el troquero regresó
se detuvo en aquel rancho
y por ella preguntó.

—Señor pásele pa'dentro
déjeme explicarle yo.
Esa joven que usted busca,
hace años que murió.

Hace un año que, en esta fecha,
en esa curva chocó;
se alcanzó a salir del carro,
muy poquito caminó.

Desde entonces se aparece
pero ya sin esperanzas,
haciendo siempre el esfuerzo
de llegar hacia su casa.

Ya con esta me despido,

esta es una historia cierta,
lo que le pasó al troquero
que le dio *rai* a la muerta.

90. *El hombre de negro*

90.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco
Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

En Guadalajara,
tierra de Occidente,
para ser exacto:
plaza Los Mariachis.

Un hombre de negro
se bajó del carro,
quería que a su casa
fueran a tocar.

—Con un buen tequila
y un buen mariachi,
quiero que se alegren,
hoy mis familiares.

Les dio el domicilio,
teléfono y datos.
Dijo: que siguen
para que no se pierdan.

Estoy muy contento
de estar en mi patria;
quiero que esta noche
se haga una gran fiesta,

Como dice el dicho
muy conocido:
“Hay que darle gusto,

mundo ahí te quedas”.

Entrando a mi casa
no pierda de vista,
ustedes comienzan,
un *Puño de tierra*.

Cuando se termine,
le siguen con otra
Mi México lindo
y *La cruz de madera*.

Tal como les dijo,
lo hizo el mariachi.
Salieron parientes
del hombre de negro.

—Estamos velando un difunto
digan quién les manda
o por qué vinieron.

Si el alma tenemos
cubierta de luto
en estos momentos,
estamos sufriendo.

Tal como les dijo,
lo hizo el mariachi,
salieron parientes
del hombre de negro.

No podían creerlo
al mirar la caja:
¡quien fue a contratarlos
había sido el muerto!

Todos asustados
por lo que había pasado;
ya uno por uno
se fue despidiendo.

Pidieron disculpas,
querían retirarse,
pero los parientes,
ya no los dejaron.

Siguieron tocando,
todita la noche.
Y con el mariachi
fueron a enterrarlo.

91. *El perro negro*

91.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Al otro lado del puente
de la Piedad Michoacán,
vivía Gilberto el valiente,
nacido en Apatzingán.

Siempre con un perro negro
acostumbrado a [...].
quería vivir con la Lupe
la novia de don Julián.

Hombre de mucho dinero,
acostumbrado a mandar,
él ya sabía de Gilberto
y lo pensaba matar.

Un día que no estaba el perro,
llegó buscando al rival:
Gilberto estaba dormido,
ya no volvió a despertar.

En eso se escucha un [...]

cuentan de un perro del mal,
era el negro bravecido,
que dio muerte a don Julián.

Ahí quedaron los muertos
Lupita lo fue a llorar,
cortó las flores más lindas
como pa' hacer un altar
y las llevó a una tumba
del pantió n municipal.

Ahí estaba echado un perro
sin comer y sin dormir,
quería mirar a su dueño
no le importaba vivir.

Así acabó el perro negro
aquel enorme guardián
que quiso mucho a Gilberto
y dio muerte a don Julián.

91.2

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

Del otro lado del puente
de la Piedad Michoacán,
vivía Guidberto el valiente
nacido en Apatzingán.

Siempre con su perro negro
que era su noble guardián,
quería vivir con la Lupe
la novia de don Julián.

Hombre de mucho dinero
acostumbrado a mandar,
él ya sabía de Gilberto

y lo pensaba matar.

Un día que no estaba el perro
se fue buscando al rival,
Gilberto estaba dormido
ya no volvió a despertar.

En eso se oye un aullido,
cuentan de un perro del mal,
era el negro atravecido
que dio muerte a don Julián.

Allí quedaron los cuerpos,
Lupita no fue a llorar:
cortó las flores más lindas,
como pa hacer un altar
y las llevó hasta una tumba
del panteón municipal.

Allí estaba echado un perro
sin comer y sin dormir,
quería mirar a su dueño,
no le importaba morir.

Al fin murió el perro negro,
aquel enorme guardián,
que quiso mucho a Gilberto
y dio muerte a don Julián.

92. *La manda*

92.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

En un carro LTD
de un sitio de Monterrey,
pasó lo que ahora les cuento
quiero que escuchen muy bien:

una mujer que había muerto
se paseó con un chofer.

De negro y muy elegante,
al sitio se presentó,
del chófer y de su taxi
servicio solicitó;
se paseó por la ciudad,
varios templos visitó.

Cuando acabó el recorrido,
a su casa la llevó:
—Señor, lo espero mañana
aquí en esta dirección,
para pagarle el servicio
se lo pido de favor.

Al día siguiente temprano
a cobrar llegó el chofer,
salió un viejito llorando
le dijo: no puede ser,
esa mujer que usted busca
la sepultamos ayer.

Después de escuchar al viejito
la razón perdió el chofer,
ahora anda de templo en templo
en busca de la mujer,
a ver si viene a pagarle
lo que le quedó a deber.

93. *En un camión pasajero*

93.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

En un camión pasajero
de esos que van pa' Sonora,
iba cansado y con sueño
cuando subió una señora
con unos ojazos negros,
de veras encantadora.

Ora llegando a Los Mochis
yo le di [...]:
—Me gusta usted para mí.
Y se me arrimó un poquito,
pero en Santa Ana, de plano
se dejó dar un besito.

94. *Máquina 501*

94.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora,
por eso los garroteros
el que no suspira llora.

Era un domingo señores,
como a las tres de la tarde,
estaba Jesús García
acariciando a su madre.

Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora,
por eso los garroteros
el que no suspira llora.

Jesús García le contesta:
—Madre tengo que partir:
el tren, se escucha el silbido

se acerca mi porvenir.

94.2

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

Máquina quinientos uno,
la que corría por Sonora,
por eso los garroteros
el que no suspira llora.

Era un domingo señores,
como a las tres de la tarde
estaba Jesús García,
acariciando a su madre.

Dentro de pocos momentos:
—Madre tengo que partir
del tren se escucha el silbato
se acerca mi porvenir.

Cuando llegó a la estación,
el tren ya estaba silbando
y un carro de dinamita
ya se le estaba quemando.

El fogonero le dice:
—Jesús, vámonos apeando,
mira que el carro de atrás
ya se nos viene quemando.

Jesús García le contesta:
—Yo pienso muy diferente,
yo no quiero ser la causa
de que muera tanta gente.

Le dio vuelta a su vapor,
como era de cuesta arriba,
antes de llegar al Seis
allí terminó su vida.

Desde ese día inolvidable,
tú te has ganado la cruz,

tú te has ganado las palmas,
eres un héroe, Jesús.

94.3

Informó: Miguel Hernández Sosa, 62 años, maestro de música para grupo de ciegos y Sandra Ferrer, 41 años, cantante y compositora. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023.

Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora,
por eso los garroteros,
el que no suspira llora.

94.4

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora
por eso los garroteros
el que no suspira llora.

Era un domingo señores,
como a las tres de la tarde
estaba Jesús sentado
acariciando a su madre.

Jesús le decía a su madre:
—Madre tengo que partir,
ya se oye el silbato
se acerca mi porvenir.

Cuando llegó a la estación
el tren ya estaba silbando
y un carro de dinamita
se les estaba quemando.

Su fogonero le dice:

—Jesús vámonos apeando
el carro que viene atrás
ya se nos está quemando.

Jesús García le contesta:
—Yo pienso muy diferente,
no quiero ser la causa
de que muera tanta gente.

Dio vuelta a su vapor,
como era de cuesta arriba
en el kilómetro seis
allí perdió la vida.

Jesús tú te has ganado las palmas,
tú eres un héroe, Jesús.

95. *El suicidio de Las Vegas*

95.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

En la ciudad de Las Vegas
se suicidó un traficante,
su nombre fue Ignacio Torres
y había sido comandante.

Cuando salió de Reynosa
les dijo a sus compañeros:
—Voy a Las Vegas, Nevada
a recoger un dinero.

Eran cincuenta millones
los que Nacho recogió,
pero lo había traicionado
la policía lo agarró.

Al llegar al aeropuerto
la policía lo paraba:
—Entrega tus documentos,
que no te va a pasar nada,
lo garantiza el gobierno
del estado de Nevada.

Tus documentos son falsos
le decía la policía,
tu nombre es Ignacio Torres
y aquí dice Juan Mejía.

—Ya que supieron mi nombre
quiero decir una cosa:
yo no soy nacido en Texas,
soy nacido en Reynosa.

Netamente mexicano
descendiente de Cuauhtémoc
y aunque me quemén los pies,
ni al mismo diablo le temo.

Lo llevaron a la corte
y su sentencia escuchó,
por traficante de drogas
un juez veinte años le echó
y antes de verse encerrado,
Nacho Torres se mató.

96. *La tragedia de Carmelo*

96.1

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

Voy a cantar un corrido
de un hombre que ya murió,
en año setenta y nueve
esta tragedia pasó.

Un veinticinco de octubre
presente lo tengo yo,
José Carmen fue su nombre
y Cuevas fue su apellido.

Sobre el carril él quedó
cuando entrenaba un potrillo,
un caballo de tres años
que lo apodaban El Niño.

En el mesón de Los Sauces,
Carmen la vida perdió;
después de caerle encima,
el caballo lo arrastró.
Decía Rogelio su hermano:
—¡Carmelo, Dios te llevó! —.

—Adiós todos mis hermanos,
también mi padre querido,
ya no volveré a montar
ahí les encargo el potrillo.
¡Madrecita de mi vida
se me llegó mi destino —.

Vuela palomita vuela
rumbo a la voz de Moreno,
anda a avisar a la gente
de la muerte de Carmelo,
di que van a sepultarlo
en el panteón de tu pueblo.

97. Los valientes de Pejo

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Mis apreciables amigos
me dispensan un ratito,
aquí les voy a cantar
lo que pasó en un ranchito.

Domingo dos de septiembre
en ese ranchito viejo,
estaban cuatro señores
por cierto, que eran de Pejo.

Un sábado fue, por cierto,
cuando Rufino llegó
a la casa de un compadre,
un cuarto solicitó.

Salió un compadre y le dijo:
—El cuarto voy a arreglar,
pero antes de todo eso,
conmigo vas a tomar.

En Acámbaro se supo,
que, en ese ranchito viejo,
estaban cuatro señores,
por cierto, que eran de Pejo.

Salió el teniente Rodríguez
de Acámbaro con soldados,
para aprehender a esos valientes
que ahí estaban hospedados.

Como dieciocho defensas
estaban por resguardarlos,
mientras venía Altamirano
con bombas para acabarlos.

Le aventaron la primera,
por cierto, no hicieron nada.
Decía el valiente Rufino:

—No hay otras más farracadas.

Le aventaron la segunda,
por cierto, más especial,
destruyéndoles la finca
para darles el final.

Sus cuerpos ya destrozados
lamentaban de su suerte:
setenta y dos calaveras,
la pagaron con la muerte.

Adiós, pueblo Rancho Viejo
con sus residuos nopales,
pelearon con valentía
paisanos y federales.

Adiós, pueblo Rancho Viejo
yo ya me voy y los dejo;
aquí termina el corrido
de los valientes de Pejo.

97.2

Informó: Federico Luna, músico de Cheque y sus Corceles del norte, originarios de Acámbaro. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero de 2024. [Dice que se la sabe toda, pero sólo quiso cantar un fragmento pequeño]

Apreciables amigos
aquí les voy a relatar
lo que pasó en un ranchito

98. *La tragedia de María*

98.1

Informó: Modesto Flores, 57 años, campesino y músico. Recogió: EMAL en San Francisco Rancho Viejo, Acámbaro, Guanajuato, 14 de abril de 2023.

Año de mil novecientos,
antes del cuarenta y cuatro,
mataron a Baldomero
en Acámbaro, Guanajuato.

Por el bordo de Los Fresnos,
al pasar por Las Malayas,
mataron a Baldomero
de catorce puñaladas.

Luego que lo vio venir
nomás se empezó a reír,
atenido a la pistola
se cargaba en el cuadril.

—Oiga usted, don Guadalupe
¡hombre no sea tan tirano!
Yo también fui hombre valiente,
no traigo nada en la mano.

Ya con esta me despido
deshojando una alhelía,
ya les conté a mis amigos
la tragedia de María.

98.2

Informó: Federico Luna, músico de Cheque y sus Corceles del norte, originarios de Acámbaro. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero de 2024.

Año de mil novecientos
antes del cuarenta y cuatro
mataron a Baldomero,
en Acámbaro, Guanajuato.

Por el bordo de los Fresnos
al pasar por Las Malayas,

mataron a Baldomero
de catorce puñaladas.

99. *Leoba*

99.1

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa compositor y profesor de música para grupo de ciegos, 62 años y Sandra Ferrer, cantante, compositora, 41 años. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023.

Les voy a contar la historia
de una invidente mujer,
como Leoba conocida
no me lo van a creer.

Un hombre se la encontró,
era de aspecto muy cruel.
Tan bonito es tener,
lo que ella le creyó.

Le dijo que la quería
que se la iba a llevar
para vivir muy juntitos
lejos de este lugar.

Quedaron de verse un día,
atrio de la Soledad:
—Te quiero ver muy bonita
para llevarte al altar.

Leoba al instante aceptó,
contenta se le veía;
ella esperó emocionada
la llegada de aquel día.

Llegó la tarde esperada
puntual estuvo a la cita;
cuando escuchó que llegaba
aquel que tanto la inquietaba.

Él se la llevó en su troca
vueltas y vueltas le dio,
para que ella le creyera

que muy lejos la llevó.

Tiempo después aquel hombre
la llevó al mismo lugar
donde antes la recogiera
y dijo: tienes que esperar.

No pasaron mucho tiempo
cuando alguien la saludó
¿cómo es que tú me conoces
porque de aquí no soy yo?

Esta persona le dice:
—Siempre te miro al pasar,
sentada como hoy te encuentro
justo en el mismo lugar.

Leoba volteaba llorando
no se lo quiere creer;
no es posible que la burla
ya ha llegado otra vez.

Ya con esta me despido
de Leoba ya les conté,
no se vale que se burlen
de una mujer que no ve.

100. Condesa de Acámbaro

100.1

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa compositor y profesor de música para grupo de ciegos, 62 años y Sandra Ferrer, cantante, compositora, 41 años. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023. [Composición de Alfredo León Pérez]

De Acámbaro la leyenda
de una dama cual doncella,
que embelesa, se mira,
de sangre azul era ella.

De Luis XVI los tiempos
desterrada a Nueva España;
a muchos hombres engaña

de la nobleza los tontos.

En Pedreguero vivió
con cada hombre conqueteaba;
la edad que no pasa en balde
a casarse la empujaba.

Joven mestizo conoce
pelo rizado, azabache;
atractivo y buena pose,
que se rindió a su huarache.

Matrimonio le propone,
él desconfiado responde:
—Acepto yo, su palabra
con gusto seré su conde.

Más al pueblo debo ir,
que mi familia lo sepa;
si me permite decir
que su alma es noble y buena.

Tan sólo fue una falacia,
al templo fue de volada;
el padre a él y a su novia
al instante los casaba.

Se entera al fin La Condesa,
siente perder la razón,
matando a quien se atraviesa
alivia su corazón.

Su hacienda tiñe de rojo
un plan decide lograr,
buscando el ojo por ojo
un túnel manda cavar.

Al pie del Cerro del Chivo
con el túnel hasta el templo,
para matar los cautivos

y exponerlos como ejemplo.

Cuando a Tuxpan había ido,
 enferma cae La Condesa.
 El túnel fue terminado,
 vengarse hoy no le interesa.

Los santos óleos exige,
 el perdón quiere ganar;
 pues el dolor que le aflige
 siente la puede matar.

Su alma aún se pasea,
 cerca del cerro del Chivo;
 busca un padre que al fin logre
 para ella el perdón divino,
 para ella el perdón divino.

101.Melchor Velarde

101.1

Informó: David “Cana” Guzmán, campesino, 86 años. Recogió: EMAL en Puerto de Cabras, Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Adiós Irámuco hermoso
 me despido de deveras
 ahí te dejo de recuerdo
 más de ochenta calaveras.

Desde Santa a Huacao
 parte de los del Bajío,
 oían mentar a Velarde
 y les daban escalofrío.

102.Elpidio Pazo

102.1

Informó: Federico Luna, músico de Cheque y sus Corceles del norte, originarios de Acámbaro. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero de 2024.

Un veinticuatro de junio,
estado de Guanajuato,
mataron a Elpidio Pazo
y era de un veinticuatro.

Estaban en la cantina
varias copas se tomaron,
en broma y en borrachera
bastante se lastimaron.

CANCIÓN LÍRICA

103.Acámbaro rielero

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa compositor y profesor de música para grupo de ciegos, 62 años y Sandra Ferrer, cantante y compositora, 41 años. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023. [Composición de Mario González]

Mil ochocientos noventa,
yo se los voy a decir:
siete años tenía en mi pueblo
la empresa ferrocarril.
Porfirio Díaz pretendía
fuera de gran porvenir.

De aquel siglo diez y nueve,
año del ochenta y tres,
la estación fue inaugurada,
iniciando el cuarto mes
el primer día que se daba,
le valió un día seis.

Ya habían tendido los rieles
con rumbo a Maravatío,
después se siguió a Morelia
y por todito el Bajío,

buscando gran beneficio
creciendo su poderío.

Hombres de mucha destreza
demostrando su valor,
en los talleres construye
dos máquinas de vapor,
de Acámbaro son orgullo
y son emblema de honor.

Limpio fue su trabajo
que no les quepa la duda,
formaron un gran equipo
para su gracia y fortuna,
siendo solo superados
por el DF y Toluca.

Mil novecientos setenta
reafirman su sindicato,
Alfredo Ichaiz al mando
a todos daba buen trato.
Fermín, Rosendo y Jesús
ejemplos en Guanajuato.

No voy a nombrar a más
porque nunca acabaría,
todos fueron importantes
en sus trabajos del día:
desde el super intendente,
hasta el peón y el guardavía.

De mil novecientos ocho
a junio del dos mil uno,
cien por ciento mexicanos
la producción y el orgullo,
más perdimos la batalla
por negligencia de algunos.

Ya me voy a despedir
ahí les dejo mi recuerdo,

amigo del maquinista,
del alambrista y rielero,
auditor y tallerista,
gremio ferrocarrilero.

104. *Chupícuaro*

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa, compositor y profesor de grupo de ciegos, 62 años y Sandra Ferrer, cantante, compositora, 41 años. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023.

¡Óiganme todos señores
lo que les voy a contar!
De esta región una historia
que orita van a escuchar:
seiscientos años antes de Cristo
a esta tierra sin igual
los más grandes alfareros
la vinieron a habitar,
en 1920 empezaron a encontrar
la existencia en esta tierra
de una cultura ancestral.
Chupícuaro, Chupícuaro, Chupícuaro, su nombre es.

El mayor descubrimiento
por los cuarenta se dio,
cuando Solís la gran presa
el gobierno construyó,
el agua en su travesía
mil lugares destruyó;
hundiendo muchos poblados
que en su camino encontró.
Ha pasado mucho tiempo
desde que esto sucedió
la historia de esa cultura
sepultada se quedó,
Chupícuaro, Chupícuaro, Chupícuaro, su nombre es.

La nobleza de esta tierra
su alimento proveyó,
lo mismo que buena silla
que inmortalidad les dio
en entierros encontrados,
hay collares, molcajetes

vasijas multicolores,
 figuritas de mujer.
Chupícuaro, Chupícuaro, Chupícuaro, su nombre es.

La cerámica que hacían
 creaciones inigualables,
 hoy se exhiben en el mundo
 para asombro de los hombres
 entre todas estas cosas,
 existe una muy hermosa
 símbolo de esta cultura,
 de la fertilidad su diosa.

Se suspenden los trabajos,
 ya no hubo investigación;
 mil novecientos noventa y nueve
 le dieron continuación
Chupícuaro, Chupícuaro, Chupícuaro, su nombre es.

Muchos libros se han escrito
 de estos grandes alfareros,
 que mucho tiempo habitaron
 en esta vasta región.
 La historia de nuestro pueblo
 al gobierno no ha importado
 porque al paso de los años
 muchos, muchos lo han saqueado.

Ya con esto se termina
 de relatar esta historia,
 les pido que no la olviden
 y se quede en su memoria.
Chupícuaro, Chupícuaro, Chupícuaro, su nombre es.

105. Caminos de Michoacán

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

Cariño dónde te hayas,
 ¿con quién te andarás paseando?
 Presiento que tú me engañas
 por eso te ando buscando,
 vengo de tierras lejanas

nomás por ti preguntando.

Me dieron razón que andabas
por las tierras michoacanas,
que de La Piedad viajabas
con rumbo hacia la Huacana;
te vieron cuando pasabas
por Zamora y Nueva Italia.

Caminos de Michoacán
y pueblos que voy pasando,
si saben en dónde está
por qué me la están negando,
díganle que ando en Sahuayo
y voy pa' Ciudad Hidalgo.

Te seguiré buscando
por estas tierras tan bellas,
de Zitácuaro a Huetamo
de Apatzingán a Morelia,
ya me sueño acariciando
esa carita morena.

Caminos de Michoacán
y pueblos que voy pasando,
si saben en dónde está,
por qué me la están negando,
díganle que ando en Sahuayo
y voy pa' Ciudad Hidalgo.

106. Caminos de Guanajuato

Informó: Magdaleno López Moreno, casi cien años [no se acuerda bien de la edad], campesino y criador de animales, de Santa Ana Maya, Guanajuato. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 17 febrero 2023.

Camino de Guanajuato,
que pasas por tanto pueblo
aquí me quedo paisano,
aquí es mi pueblo adorado.

Bonito León Guanajuato
su feria con su jugada.

107.Acámbaro

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa compositor y profesor de música para grupo de ciegos, 62 años y Sandra Ferrer, cantante, compositora, 41 años. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023. [Sandra Ferrer, la autora]

Acámbaro, Guanajuato,
tierra de bellas costumbres:
sus jaripeos y su feria,
la charrería y sus carreras,
sus fiestas tradicionales,
pa' darle gusto a quien quiera.

Toditos sus visitantes
que llegan a la región,
recorren todas sus calles,
la plaza Hidalgo, señores,
jardines llenos de flores
recordando a sus amores.

Con sus fiestas patronales,
esas del cuatro de julio
festejando a la patrona
a la virgen del Refugio
se acercan todos sus fieles
a rendirle su tributo.

Entre toda su belleza
tenemos su artesanía,
de Acámbaro el pan, señores,
en toda su variedad:
sus ricas acambaritas,
su sabor sin igual.

Monumentos coloniales:
el templo del hospital,
tenemos el Acueducto,
también el Puente de Piedra,
su hermosa Pila Taurina
y hasta su reloj de piedra.

Ya me voy a despedir,

orgullosa de mi pueblo:
Acámbaro, Guanajuato,
mi tierra que tanto quiero
ahí les dejo este corrido
ahí les dejo mi recuerdo.

108. Mi querida Fidelita

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa compositor y profesor de música para grupo de ciegos, 62 años y Sandra Ferrer, cantante, compositora, 41 años. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023. [Composición de Sandra Ferrer].

¡Ay! Mi querida Fidelita,
maquinita de vapor!
Orgullo de nuestro pueblo,
te dedico esta canción.

Fue el señor José Cardoso
que llegara a la estación;
elegante y presuroso,
a la gran celebración.

Estación ferrocarril
de Acámbaro, Guanajuato,
celebrando en los talleres
puro ingenio mexicano.

Ahí fue donde construyeron
la famosa maquinita
y por fin fue bautizada
mi querida Fidelita

¡Ay, ay, ay, ay!
Junio del cuarenta y cuatro,
saliste de la estación
con destino a Tacubaya.

¡Ay, ay, ay, ay!
no te tardes en volver,
mi querida Fidelita
te llevo en el corazón.

Es la dos noventa y seis
 como muchos la conocen,
 la famosa Fidelita
 es la gloria del pueblo.

Desde Acámbaro, señores,
 ahí les mando un gran saludo
 te queremos con orgullo.

¡Ay, ay, ay, ay!
 Junio del cuarenta y cuatro
 saliste de la estación
 con destino a Tacubaya.

¡Ay, ay, ay, ay!
 No te tardes en volver,
 mi querida Fidelita,
 te llevo en el corazón.

¡Ay, ay, ay, ay!
 Junio del cuarenta y cuatro
 saliste de la estación
 con destino a Tacubaya.

¡Ay, ay, ay, ay!
 no te tardes en volver
 mi querida Fidelita
 te llevo en el corazón.

109. Pancho Villa

Informó: Magdaleno López Moreno, casi cien años [no se acuerda bien de la edad], campesino y criador de animales, de Santa Ana Maya, Michoacán. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 17 febrero 2023.

¿Qué dices Francisco Villa
 qué dice tu corazón?
 ¿Ya no te acuerdas valiente
 cuando tomaste a Torreón?

¿Ya no te acuerdas valiente
que tumbaste al paredón?

110. Caballo prieto afamado

Informó: Manuel Carrillo, 72 años, compositor, músico, político. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 18 de junio de 2023.

Caballo prieto afamado
del fierro de La Saucedá,
si quieres que otro te monte
pídele a Dios que me muera.

Y arriba Maravatío
que Acámbaro ya cayó,
si no se halló competente
pa' que se comprometió.

111. Hermoso cariño

Informó: Fernando Valdés, 28 años, voz y contrabajo en Cheque y sus Corceles del Norte.
Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero de 2024.

Hermoso cariño
hermoso cariño
que Dios me ha mandado
a ser mencionado
nomás para mí.

Precioso regalo
que el cielo ha llegado,
que le ha colmado
de dicha y amor.
Hermoso cariño
estoy como un niño
con un juguete

contento y feliz.

No puedo evitarlo
y quiero gritarlo:
¡Hermoso cariño
que Dios me ha mandado
nomás para mí!

Hermoso cariño,
estoy como un niño
con un juguete
contento y feliz.

No puedo evitarlo
y quiero gritarlo:
¡Hermoso cariño
que Dios me ha mandado
nomás para mí!

112. *Hermoso cariño*

Informó: Fernando Valdés, 28 años, voz y contrabajo en Cheque y sus Corceles del Norte. Recogió:
EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de febrero de 2024.

Hermoso cariño
hermoso cariño
que Dios me ha mandado
a ser mencionado
nomás para mí
precioso regalo
que el cielo ha llegado
que le ha colmado
de dicha y amor
hermoso cariño
estoy como un niño
con un juguete
contento y feliz
no puedo evitarlo
y quiero gritarlo:

¡Hermoso cariño
que Dios me ha mandado
nomás para mí!

Hermoso cariño,
estoy como un niño
con un juguete
contento y feliz
No puedo evitarlo
y quiero gritarlo:
¡Hermoso cariño
que Dios me ha mandado
nomás para mí!

113. *Andocutín hermoso*

Informó: Donaciano Velarde, 60 años, profesor y compositor. Recogió: EMAL en Araró, tenencia de Zinapécuaro, Michoacán, 08 de octubre de 2023.

La gente con devoción
Refugio de pecadores;
te pide tu devoción,
virgencita de mis amores.

Y por todos los favores,
con la octava y la fiesta
agradecen tus pobladores
con mariachi, banda y orquesta.

Y si estoy lejos de ti
Adocutín hermoso,
cómo me lleno de gozo
cuando yo llego hasta aquí.

Si mi vida llega a su fin
porque Dios así lo manda,
que me entierren con la banda
aquí, aquí en Andocutín

En las calles y en el jardín
¡que sabrosa nieve vende don Serafín!

Recuerdo a toda la mujer
que se entregó sin medida,
que me brindó su querer
y fui lo mejor en su vida.

Que me toquen mi canción
Caminos de Guanajuato,
pa' brindar con emoción
con mis cuates un buen rato.

Al panteón voy a llegar
con flores en las manos,
una oración voy a rezar
con mi padre y mis hermanos.

En mi vida no hay consuelo,
madre desde que te fuiste,
aunque estás en el cielo
anhelo el amor que me diste.

Si mi vida llega a su fin
porque Dios así lo manda,
que me entierren con la banda
aquí, en Adocutín.

114. Irámuco

Informó: Eva Flores Albor, 58 años, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Brisas que van cuchicheando
sobre la espuma y el tul;
canto de los pescadores
bajo un cielo siempre azul.

Casitas acurrucadas
en la ladera y el plan;
parece que entre chinchorros
se quieren adormilar

Irámuco, hermoso,
mirífica flor del Edén;
amores musita la ola
con suave vaivén.

Y el viento se pone a cantar su rima
sutil infinita que tiene perfume de hogar,
tienes tu bella laguna
en donde pescan charal.

Eres Irámuco lindo,
el paraíso terrenal;
tierra de verdes naranjas
y de granos en flor.
Eres mi pueblo bendito,
dulce rincón del amor.

Te llevo en el pensamiento
como sublime obsesión;
quiero morir en tu seno
al ritmo de esta canción.

Y si muero en otra parte,
que me trasladen aquí
y me entierren con mis padres
que se quedarán aquí.

115.Posadas de Irámuco

Informó: Eva Flores Albor, 58 años, artesana y cocinera tradicional. Recogió: EMAL en Irámuco, Guanajuato, 15 de abril de 2023.

Apaguen la luz
porque van sin luz

en la oscuridad
con seguridad
se oyen más bonitas.

Todos la cantamos,
te felicitamos
en este du día.
Te acompañaremos
todita la noche,
vivo la alegría.

Damos un abrazo feliz,
damos un abrazo formal;
que la noche sea para ti
y para nosotros ideal.

Casi nadie quiere beber,
casi nadie quiere tomar;
saca las botellas, a ver
qué es lo que nos vas a invitar.

En el corazón
y de corazón
con los corazones:
felicitación, felicitación,
felicitaciones.

En el corazón
y de corazón
con los corazones:
felicitación, felicitación,
felicitaciones.

Que vivas rodeada
de todos los tuyos;
muchos, muchos años,
libre de las penas
y de los dolores.

Damos un abrazo,

damos un abrazo,
que la noche sea
y para nosotros
casi nadie...

Ya prenda la luz,
ya queremos verte;
mucho muy feliz
con tu buena suerte.

Hoy en la mañana,
te trajimos flores,
con las mañanitas
algún agasajo
con las noches.

116. Yo soy rielera tengo a mi Juan

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Yo soy rielera, tengo mi Juan,
él es mi vida yo soy su querer,
cuando me dicen que ya se va el tren,
¡adiós, mi rielera ya se va tu Juan!

Traigo mi par de pistolas
con sus cachas de marfil,
para agarrar
del ferrocarril.

Yo soy rielera tengo a mi Juan,
él es mi vida yo soy su querer,
cuando me dicen que ya se va el tren
¡adiós, mi rielera ya se va tu Juan!

No porque me ves con botas,
piensas que soy militar,

soy un humilde garrotero
del ferrocarril central.

Yo soy rielera tengo a mi Juan
él es mi vida yo soy su querer,
cuando me dicen que ya se va el tren
¡adiós, mi rielera ya se va tu Juan!

Dicen que los maquinistas
no pueden tener mujer,
porque la vida la llevan
entre las ruedas del tren.

Yo soy rielera tengo a mi Juan
él es mi vida yo soy su querer,
cuando me dicen que ya se va el tren,
¡adiós, mi rielera ya se va tu Juan!

¡Pobrecitos maquinistas
no pueden tener mujer,
porque la vida la llevan
entre las ruedas del tren!

LÍRICA INFANTIL

NANAS

117. Tlacuahe

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras. Recogió: EMAL
en Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Mi mamá la rata,
tu papá el tejón,
duérmase mi niño
que se lo va a comer el coyote.

118. *A la roro niño*

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 4 de febrero de 2024.

A la roro niño
 A la roro ya,
 este niño lindo
 que nació de día
 quieren que lo lleven
 a la nevería.

Este niño lindo
 que nació de noche
 quiere que lo lleven,
 a pasear el coche.

FÓRMULAS DE SORTEO119. *De tin Marín*

119.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

De tin marín
 de do pingué,
 cúcara mácara
 títere fue,
 yo no fui
 fue Teté,
 pégale, pégale
 que este merito fue.

120. *Pachiquiti maquiti*

120.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Ala diasa patiaza
calagua de agosto,
pachiquiti maquiti
cuchi palanca
y atranca tu tranca.

[Así decía mi mamá, pero luego seguía, ya no me acuerdo, era como el tío marín de do pingué].

121. *Pindurico*

121.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 04 de febrero de 2024.

Pico, pico, mendorico
tú que vas, tú que vienes
a la casa de tu hermana moringata,
esconde la mano que te araña la gata.

121. 2

Informó: María de los Ángeles Cruz Álvarez, 72 años, directora del Museo Local. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 23 de febrero de 2024.

Pico pico mendorico,
tú que tienes grande pico,
tú que vas, tú que vienes
a lavar las mantillas
de la chata maricata,

¡alza la mano que te pica
el gallo de plata!

121. 3

Informó: Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024

Pico pico mendorico
tú que vas, tú que vienes
a lavar las mantillas
de la Chata marifata,
alza la mano que te pica la gata.

CANCIÓN CON JUEGO

122. *A la rueda de san Miguel*

122.1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

A la rueda, rueda de san Miguel
que todos traen su caja de miel
a lo maduro, a lo maduro
que se voltié fulanito de burro.

[Y ya se empieza la ronda y luego al revés, hasta que terminan todos. Ya después al final todo mundo se agarra como las campanas de la iglesia, para repicar].

123. *Juan Pirulero*

123.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 04 de febrero de 2024.

Este es el juego de Juan Pirulero
que cada quien atienda su juego.

[Entonces hay uno que está y el que le toque el violín tiene que estar abusado y si el que tiene el violín no lo tocó, ya perdió. Mira yo estoy en medio y también la rueda, cada quien dice: “yo agarro el tololoche”. Todos tienen un instrumento, que la flauta, el violín, el tambor, la guitarra y todos tienen que estar bien changos porque cualquier rato: “y este es el juego de Juan Pirulero”, y rápido el del violín. Si no contesta inmediatamente el que tiene la flauta, pierde, el que es el bajo, el saxofón. Ese juego se jugaba mucho].

124. *Naranja dulce*

124.1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Naranja dulce, limón partido
dame un abrazo que yo te pido
si fueran falsos tus juramentos
en algún tiempo se olvidarán.

Toca la marcha, mi pecho llora,
adiós, señora yo ya me voy,
a mi casita de sololoide,
a traer guayabas y no les doy,
apachurradas y de esas si les doy.

124.2

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

Naranja dulce limón partido
dame un abrazo que yo te pido
si fuera falso tus juramentos...

124.3

Informó: Teresa Cervantes, 82 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Naranja dulce
limón partido
dile a María que no se acueste,
pero maría ya se acostó
vino la muerte y se la llevó.

125. *Chile, mole, pozole*

125.1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

¡Carne, chile, mole, pozole!

[Es para saltar la cuerda muy rápido].

126. *Brinca la tablita*

126.1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Brinca la tablita

yo ya la brinqué,
bríncala de nuevo
yo ya me cansé.

Dos y dos son cuatro
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis.

127. *A la víbora de la mar*

127.1

Informó; Alicia Guerrero, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

A la víbora, víbora de la mar, de la mar
por aquí podrán pasar,
los de adelante corren mucho
y los de atrás se quedarán.

128. *El florón*

128.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió para EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 21 de enero de 2024.

El florón está en las manos
en las manos está el florón,
el que me lo adivine
será un gran adivinador.

Florón florón, ¿quién lo tendrá?
Salta la china ¿quién lo tendrá?
Y el que lo tenga, me lo dará.

Florón, florón, ¿quién lo tendrá?

[Pero un niño traía una moneda, por ejemplo y ese era el florón, un botón, una moneda, una cosa redondita, pero lo que no me acuerdo, se empinaba, eran canciones de mi mamá del año...estábamos chiquillos y nos acostábamos en las piernas y nos decía: “vamos a jugar el florón”, y se agachaba y todos, las manitas de todos, los ponía como en rueda, sobándote la espalda y todos los chiquillos subían la mano y uno de ellos traía el florón, no tan grande. “Tú, no, tú, no”, hasta que daban con quién, quién tenía el florón y el que tenía el florón era que se volvía a empinar, todos cantaban, y el que traía el florón volvía a seguir. Sólo por tener entretenidos a los chiquillos].

129. *Palomitas*

129.1

Informó: Dolores Ayala Pardo, 66 años, vendedora de churros de azúcar, Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 25 de noviembre de 2024.

Las palomitas son blancas
 el campo es verde,
 el que las anda cuidando
 siempre se duerme.
 Baján al agua
 juntan sus picos,
 coyotito, ¿para dónde vas?
 —A la hacienda de San Nicolás.
 —¿A qué vas?
 —A buscar gallinitas que tú no me das.
 Comerás patadas, comerás patadas.

[Y le pegan al niño].

CANCIONES SIN JUEGO Y COPLAS

130. *Un elefante se columpiaba*

130.1

Informó: Irma Chigüindo Sámano, 70 años, odontóloga. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 24 de noviembre de 2023.

Un elefante se columpiaba
sobre la tela de una araña,
como veía que resistía
fueron a llamar otro elefante.
Dos elefantes....

131.*El coyotito*

131.1

Informó: Aarón Chávez Ojeda, 80 años, tendero. Recogió: EMAL en Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

¿A dónde irás, que no me das?
—A la huerta de san Nicolás
— ¿A qué iras?
— A comer gallinitas que tú no me das.

132.*Milano*

132.1

Informó: Alicia Guerrero, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Milano no está aquí, está en su vergel,
abriendo la rosa, cerrando el clavel.
Mariquita la de atrás
que vayan a ver
si está viva o muerta
si no para irla a ver.

132.2

Informó: Teresa Cervantes, 82 años, ama de casa. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Milano no está aquí
está en su vergel
lavando la ropa
y haciendo el pastel

133.*Sopitas de gato*

133.1

Informó: Lilia Vega López, 90 años, ama de casa. Recogió EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 4 de febrero de 2024.

La Virgen lavaba,
san José tendía,
el niño lloraba
de hambre que tenía.

Le daban sopitas
y no las quería,
se las daba al gato
y él se las comía.

134.*Pobrecita huerfanita*

134.1

Informó: Consuelo Pérez Bedolla, 70 años, vendedora de nopales y verduras, Acámbaro, Guanajuato. Recogió: EMAL, Acámbaro, Guanajuato, 7 de octubre de 2023.

Cuando yo tenía mis padres
me daban chocolate,
ora que no tengo mis padres
me dan agua del metate.

Cuando yo tenía mis padres
me paseaban en un coche,
ora que no los tengo
me pasean en un guangoche.

¡Pobrecita huerfanita!

Cuando yo tenía mis padres
me vestían de oro y plata,
ora que ya no los tengo
me visten de hoja de lata.

135. *Luna, luna*

135.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Luna, luna
dame una tuna
la que me diste cayó
a la laguna.

136. *Este era un gato*

136.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Este era un gato
con los pies de trapo
y los ojos al revés,
¿quieres que te lo cuente otra vez?

137. *Que se le quema la toca a la negra*

137.1

Informó: María de los Ángeles Cruz Álvarez, 72 años, directora del Museo Local. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 23 de febrero de 2024.

Que se le quema la toca a la negra,
que se le quema, que se le abrasa
que se le quema todita su casa
¡Ay, señor, qué cuidado!

FORMAS NARRATIVAS BREVES**CHISTES**138. *Los dorados de Pancho Villa*

138.1

Informó: Aurelio Muro Seseña, 66 años, vendedor de palanquetas. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 29 de enero de 2024.

Le dijeron al general Villa:

—Óigame mi general, ¿podemos a hacerle una pregunta?

—¡Díganmela!

—¿Por qué usted, de entre sus Dorados de Villa escoge a puros viejitos en lugar de jóvenes fuertes que lo defiendan, que entren en su escolta?, ¿no cree que está usted ahí mal?

—Miren, ¿saben por qué traigo viejitos? Porque si agarro jóvenes a lora que ocupe la ayuda, a lora de la balacera, los jóvenes corren ligeritos y los viejitos no corren porque ya no pueden correr, ellos tienen que hacer frente a los putazos.

139. *La hermana de La Llorona*

139.1

Informó: David Soto Morales, 72 años, jubilado ferrocarrilero. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de enero de 2024.

Dicen que como La Llorona salía gritando todas las noches, se enfermó de la garganta y ya no podía aventar el grito y le dijo a su hermana:

—¡Órale tú, grita por mí!

— Pues sí ándale pues—, y ya salió la hermana y dijo:

— ¡Aaay, mis sobrinos!

140. *Pepito*

140.1

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Pepito iba de acólito a la iglesia y ese domingo, al momento de la comunión, ve que se acerca el borrachito de la cuadra y antes de llegar a la iglesia lo vio que salió de la pulquería y se acerca a comulgar y Pepito dice: “¡No, no le puedo dar el cuerpo de Cristo!”. Mete la mano a su bolsa y saca una goma y se la da al borrachito. Y el borrachito comienza a masticar y a rechinar los dientes con la goma.

—¡Oh, hijo mío! El cuerpo de Cristo no se mastica—, le dijo el sacerdote.

—Padrecito, es que a usted le ha de haber tocado la carne, a mí me tocó nervio.

140.2

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

—A ver Pepito, sé que tú vas a la iglesia. Me puedes decir, ¿con qué mató David al gigante Goliat?

—¡Ah, maestra! Muy fácil, con una moto.

—¡Pepito! ¿Cómo que David mató a Goliat con una moto? No, fue con una honda.

—¡Ah, maestra!, ¡eso me hubiera dicho!, que quería la marca.

140.3

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Pepito llega corriendo a la escuela y entra rápidamente al salón agitado. Lo ve la maestra y le pregunta:

—¡Pepito! ¿Qué te pasa?, ¿por qué vienes tan agitado?

—¡Maestra, maestra, me han robado, me han robado!

—Pepito, pero traes tu mochila, ¿qué te han robado?, ¿tu lunch, tu torta?

—No maestra, me robaron la tarea.

140.4

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Pepito llega a su clase de inglés y la maestra le pregunta.

—A ver Pepito, ¿me puedes contestar cómo se dice en inglés el gato se cayó al agua y se ahogó?

—Cat...the cat...glu glu...te wat...no more miau miau.

140.5

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

Pepito llega ese día contento de la escuela porque se encontró un perrito y le dice:

—¡Mamá! ¿Me puedo quedar con este perrito? ¡Ándale, mamá!

—¡Ay Pepito! Tienes que ser responsable, lo tienes que bañar, darle de comer y ponerle un nombre, porque si no, cuando lo llames no te va a entender.

—Ya sé, se va a llamar “Sin calzones”

—¡Pepito!

—Si mamá, los perritos no los usan.

—Bueno, es tu mascota.

En ese momento, llega la señora que les entrega las tortillas. Como el perrito no la conocía la vio muy extraña, comenzó a ladrar. Y Pepito comienza a gritar:

—Déjala “Sin calzones”, déjala “sin calzones”.

La señora voltea y ve al niño:

—¡Ay que niño tan grosero se ha vuelto Pepito!

140.6

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

—Mamá, mamá, se me ha caído un diente, a la noche se lo voy a dejar al ratón de los dientes.

En la noche, dejó Pepito su diente debajo de la almohada. Al siguiente día despierta y ve el diente solo debajo de la almohada.

—Mamá, mamá, ¡el ratón no me dejó nada!

—¡Espérate! Es que los ratones tienen que visitar a los niños que se les están cayendo los dientes, tal vez en la noche. Y así espera Pepito, la siguiente noche.

A la siguiente noche, su mamá de Pepito le deja un billete debajo de la almohada. Pepito al ver el billete al siguiente dice:

—Mamá, mamá. Ya sé por qué el ratón no llegaba con el dinero.

—¿Por qué Pepito?

—Por que leí en el billete que dice: “Banco de México” Entonces el ratón viene desde México a dejar el dinero.

DICHOS

141. *Los tamales a los que se los lleva el coyote*

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, 67 años, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

La abuelita cuando preparaban en casa esos ricos tamales de dulce y de chile, y que no se cocían que la masa quedaba media cruda, aguadita, decía ella: “estos tamales se los llevó el coyote”, pero nosotros no sabíamos por qué, con el tiempo nos decían que ese dicho era porque los tamales no se cosen cuando una de las personas que está elaborando los tamales, envolviendo los tamales, esa masa, está enojada, está disgustada, y que ese es el motivo de que no se cosan los tamales esponjaditos, sino que se los lleva el coyote.

143. *Barbas de Oro*

Informó: Alicia Guerrero Posadas, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Cuando nosotras éramos chicas trabajé mucho tiempo en el campo. Hacían las eras. Una era se hacía de amontonar el garbanzo en un montón muy grande y hacían un rodete de alambres o postes. Y hacían el rodete y ahí metían a los caballos para que trillaran aquel garbanzo. Cuando no hacía aire, los papases nos ponían a gritar: “¡Barbas de Oro, Barbas de Oro!”, porque si no acabábamos ahí nos íbamos a dormir, porque se robaban las cosas y pos ahí nos tenían los papases gritándole a Barbas de Oro, era el aire, y sí llegaba.

143. *Leoba*

Informó: Miguel Ángel Hernández Sosa compositor y profesor de música para grupo de ciegos, 62 años. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 19 de junio de 2023.

En Acámbaro hay un par de frases que todavía usan algunas personas: “Ya veremos dijo Leoba” o “Tan pronto amigos en León” debido a que la historia narra el engaño que sufrió la invidente Leoba por un hombre que supuestamente se la llevaba a León a casar, pero sólo le dio vueltas por el pueblo para que ella creyera que estaba lejos. Al regresarla al mismo lugar, la gente que conocía a Leoba la saludaba y ella decía “Tan pronto amigos en León”.

144. *El Quelite*

Informó: Alicia Guerrero, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

Cuando critican a las personas uno debe decir: Yo soy como el quelite, que chin...su ma.... hasta que me quiten.

145. *El burro de don Fernando*

Informó: Alicia Guerrero, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

¿Quién me llevará?
El burro del don Fernando,
a ratos a pie, a ratos andando.

REFRANES

Informó: Ma. Guadalupe Soto Moncada, profesora jubilada, corredora de maratones y cuenta cuentos. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 22 de febrero de 2024.

146. El que nace pa' maceta, del corredor no pasa.

147. No falta un roto para un descocado.

148. A la mejor cocinera, se le va el tomate entero y al mejor escribano, un borrón.

Informó: Aurelio Muro Seseña, 66 años, vendedor de palanquetas. Recogió: EMAL en Acámbaro, Guanajuato, 29 de enero de 2024.

149.El que pa' maceta no sale del corredor

150.Dicen que el que madruga Dios le ayuda, pero ahí te va la contestación, para esos que madrugan hay otros cabrones que no duermen, nomás están...

151.Más vale pájaro en mano que cientos volando

152.Más vale aquí corrió que aquí quedó

153.El valiente vive hasta que el cobarde quiera

Informó: Alicia Guerrero, 73 años, ama de casa y campesina. Recogió: EMAL, Andocutín, Acámbaro, Guanajuato, 26 de noviembre de 2023.

154.Todos juntos, pero no revueltos

El que nace pa' maceta del corredor nunca sale.

Mas vale un pájaro en mano, que ver ciento volar.

155.Del plato a la boca, se cae la sopa.

No por mucho madrugar, le amanece más temprano.